

la rebelión del espacio vivido



Pedro Jiménez Pacheco

la rebelión del espacio vivido

Teoría social de la urbanización capitalista

tesis doctoral

Pedro Jiménez Pacheco

director

Dr. Fernando Álvarez Prozorovich

Programa de Doctorado en Teoría e Historia de la Arquitectura

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona

Universidad Politécnica de Cataluña

Barcelona, julio del 2018

Vol. I de II Vols.

tesis doctoral

Pedro Jiménez Pacheco

director

Dr. Fernando Álvarez Prozorovich

Departamento de Teoría e Historia de la Arquitectura
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona
Universidad Politécnica de Cataluña
Barcelona, julio del 2018

Vol. I de II Vols.

La presente tesis ha sido posible gracias a una beca para estudios doctorales otorgada por el Gobierno Ecuatoriano. Esta beca fue concedida a través de la Secretaría Nacional de Educación Superior Ciencia y Tecnología– SENESCYT, en el marco del Programa de becas Convocatoria Abierta 2014 Segunda Fase.

Dedico este esfuerzo a quienes hicieron de la casa de mi niñez y juventud, esa concha entrañable a la que mi imaginación retorna siempre. En estas hojas se impregnan los ritmos de esa casa, la grandeza de sus conflictos; cada árbol, libro, objeto, flor y momento acumulados o removidos por mis padres, y su posición concreta en el espacio y el tiempo.

Gracias Jennifer por repetir conmigo cada amanecer y angustia de modo distinto...

... por apoyarme, a unos tantos amigos y familiares, todos a la vez cercanos y lejanos, sin que medie otra cosa que querernos; y especialmente a Fernando por su confianza en la forma, guía en el camino y rigor en los contenidos; sólo yo soy responsable de los errores y oscuridades que permanezcan.

Resumen

Esta tesis surge del despertar de la obra de Henri Lefebvre tanto en las ciencias sociales de enfoque marxista como en los estudios urbanos interesados por lo social. Su recuperación científica e institucional ha operado de modo distinto en el mundo anglosajón e hispano, en particular en la última década, especializando sus ideas, purificándolas, y en consecuencia volviéndolas inoperantes. Así, se afronta las dificultades de una obra dispersa y soslayada en la tradición académica y la praxis política; lo que plantea un triple reto: el ensamblaje no dogmático del pensamiento de Lefebvre como un *todo* en movimiento a lo largo de su vida, siguiendo la estela de una ciencia del uso del espacio; el llenado de un vacío teórico apenas reclamado por el urbanismo académico durante la urbanización del proyecto neoliberal; y la aplicabilidad de una matriz lefebvriana en el análisis de la urbanización capitalista en la ciudad global. Para seguir eficazmente sus ideas, siempre en torno al espacio vivido, se diseña un sistema abierto a una pluralidad de enfoques y métodos que colaboran en el desarrollo de la tesis; la cual se organiza por el progreso de las fases genealógica y crítico-pedagógica, sustentadas por una base epistemológica de dos tramos en su itinerario: 1939-1968 (Cap. 1) y 1968-1978 (Cap. 2). Esta fase busca definir el objeto teórico “espacio social”, profundizando en los conceptos que le proporcionan mayor originalidad y radicalidad a su unidad potencial. En la fase genealógica (Cap. 3) se despliegan dos argumentos para situar las ideas de Lefebvre desde la perspectiva de una teoría del espacio-crítica: a) La retroalimentación entre él y la práctica arquitectónica y su influencia en el contexto francés y europeo (posguerra-70s) facilitan un intercambio doctrinal con el arquitecto polaco Oskar Hansen (Team X), que se traduce como una “forma de lo posible” en el conjunto de vivienda estatal Juliusz Słowacki construido en Lublin (1963-66). b) La reconstrucción dialéctica de su genealogía indica las raíces de dos tradiciones disidentes: en un caso, por la efervescencia de la relación con Constant Nieuwenhuys y Guy Debord; y en otro, por una serie de intereses coincidentes en los itinerarios de D. Harvey y M. Castells.

La fase crítico-pedagógica (Cap. 4) asume que es posible aplicar el aparato teórico expuesto a procesos urbanos concretos en la *ciudad mundial*, lo que implica la confrontación pedagógica de la matriz lefebvriana con una realidad específica en el centro (Ciutat Vella) y periferia (Prat Vermell) de Barcelona, comprobando la eficacia de la unidad teórica para guiar al arquitecto por una vía transdisciplinar ordenada en el análisis espacial urbano; en la cual, la investigación histórica permite una lectura contextualizada del programa neoliberal en la economía política del espacio. De ese modo, se desvelan los límites de la planificación municipal en contradicción con la legislación y política urbanísticas frente a la gran ola de flujos financieros globales y se intenta dotar de un aparato teórico-crítico de enfoque global a las luchas locales, con dificultades para integrarse debido a sus visiones parceladas de la problemática urbana. Así pues, se explica el actual dominio del circuito inmobiliario-financierizado en la urbanización capitalista y su acción destructiva en el ámbito residencial en Barcelona, sus consecuencias sobre el uso del espacio social y sobre los dispositivos de planeamiento que buscan domesticarlo, cerrando las brechas de contestación o cooptándola. La evidencia de las estructuras del circuito y sus contradicciones con el planeamiento reformista alientan una estrategia de ofensiva urbana, orientadora del contra-proyecto del “espacio social radical” a la producción neoliberal del espacio, renovando los principios de un derecho a la ciudad (de facto) con vistas a un programa de acción pública comprometido con un mundo urbano diferencial.

Palabras clave:

Henri Lefebvre; Teoría urbana; Espacio social; Neoliberalismo; Barcelona; Políticas urbanas.

Summary

The dissertation arises from the awakening of Henri Lefebvre's work, both in social sciences with Marxist approach and urban studies interested in social issues. This scientific and institutional recovery of Lefebvre's work has operated differently in the Anglo-Saxon and Hispanic research, particularly in the last decade, specializing his ideas, purifying them, and consequently rendering them inoperative. Thus, the thesis confronts the difficulties of a dispersed and overlooked work in the academic tradition and the political praxis; which poses a triple challenge: the non-dogmatic assembly of the Lefebvre's contributions examined as whole in motion throughout his life, following the wake of a science of the use of space; the filling of a theoretical gap marginally claimed by the academic urbanism during the neoliberal project urbanization; and the applicability of a Lefebvrian matrix in the analysis of capitalist urbanization in the global city. In order to follow effectively his ideas (always regarding the lived space), it is designed an open system to a plurality of approaches and methods that collaborate in the development of the thesis; which is organized by the progress of the genealogical and critical-pedagogical phases, supported by an epistemological base of two sections in Lefebvre's itinerary: 1939-1968 (Chapter 1) and 1968-1978 (Chapter 2). This phase defines the theoretical object "social space", deepening in the concepts that provide greater originality and radicality to its potential unity. In the genealogical phase (Chapter 3) two arguments are deployed to place Lefebvre's ideas from the perspective of a critical space theory: The feedback between Lefebvre and the architectural practice and its influence in the French and European context (post-war-70s) facilitate a doctrinal exchange with the Polish architect Oskar Hansen (Team X), which is translated as a "form of the possible" in the Juliusz Słowacki Housing Estate built in Lublin (1963-66). And, the genealogical dialectical reconstruction shows the roots of two dissenting traditions: on one side, by the effervescence relationship with Constant Nieuwenhuys and Guy Debord; and on the other, by a series of interests that coincide in the itineraries of D. Harvey and M. Castells.

The critical-pedagogical phase assumes that it is possible to apply the theoretical apparatus exposed to concrete urban processes in the world city, which implies the pedagogical confrontation of the Lefebvrian matrix with a specific reality in the centre (Ciutat Vella) and periphery (Prat Vermell) of Barcelona, verifying the effectiveness of the theoretical apparatus in guiding the architect through an ordered transdisciplinary path in the urban spatial analysis; through which historical research allows a contextualized reading of the neoliberal program in the political economy of space. Consequently, the limits of municipal planning are revealed in contradiction with urbanistic planning legislation and policy in the face of the great wave of global financial flows; and it builds on the theoretical-critical apparatus with a global approach to local struggles, which have difficulty to integrate due to their visions parcelled of the urban problematic. Thus, the actual dominance of the real estate-financialized circuit in capitalist urbanization and its destructive action in the residential sphere in Barcelona is explained, its consequences on the use of social space and on the urban planning devices that seek to domesticate it, closing the contestation gaps or co-opting it. The evidence of the circuit structures and its contradictions with the reformist planning encourages a strategy of urban offensive, that reveals the radical social space counter-project to the neoliberal production of space, renewing the principles of the (de facto) right to the city in view of a general program of public action engaged to a differential urban world.

Key words:

Henri Lefebvre; Urban Theory; Social Space; Barcelona; Neoliberalism; Urban Politics.

Debemos a la insistente voz de Henri Lefebvre la idea según la cual el dominio sobre el espacio constituye una fuente fundamental y omnipresente del poder social sobre la vida cotidiana.

D. Harvey, 1990.

La herencia y la evolución aparecen como dos aspectos de la vida; la herencia tiende a la estabilidad y la evolución tiende a la movilidad. La vida de las especies es la resultante de esta contradicción y la resuelve sin cesar... Para determinar lo concreto, lo más o menos concreto, descubrid sus contradicciones.

H. Lefebvre, 1946.

Presentación

La noción de lo “vivido” en Lefebvre solo se entiende en el movimiento dialéctico “vivir-vivido” que encierra la cotidianidad y la conciencia social. El vivir no tiene fronteras precisas ni del lado de lo oscuro (la naturaleza, lo espontáneo) ni del lado del horizonte social, que al resultar más amplio que lo vivido y siempre virtual, lo llama y lo provoca. Así, lo vivido es una morada movediza en el centro de este paisaje inestable, volcánico y turbulento; es siempre un poco lo consumado, o lo que “es” en camino de realizarse, por ello de superarse, en tanto que decepcionante y en decadencia en el curso mismo de tal realización. Siendo lo vivido, entonces, en un sentido lo realizado, por ello lo real y lo actual; de ahí que para Lefebvre, lo vivido sea el presente y el vivir la presencia; y sea también la obra viviente o muerta del vivir, es decir, “lo que yo hago, lo que yo sé, en mi luz y mis horizontes: la parte que logré apropiarme de un vivir que no me pertenece, siendo social por excelencia” (1961/2014b). De acuerdo al filósofo y sociólogo francés, lo vivido y la cotidianidad no coinciden exactamente a pesar de sus estrechos lazos, ya que en lo cotidiano los dramas se esfuman y lo vivido es esencialmente dramático, compuesto por un drama real, sumado a las dramatizaciones ficticias de la vida social que lo amplifican. Pensamos que este pasaje incesante de lo vivido al vivir y del vivir a lo vivido es el movimiento que mejor expresa el pensamiento y la obra de Henri Lefebvre.

Este preámbulo se dirige deliberadamente a los estudiantes de arquitectura y jóvenes arquitectos con un mensaje sintético e inacabado (constatado en tres citas textuales) del *pensamiento arquitectónico* de Lefebvre, y que no es tratado enfáticamente en la totalidad parcial de su obra o a lo largo de esta tesis; por esta razón, especialmente a ellos nos dirigimos aquí. A la espera de que la indagación y el interés del lector en general no se satisfaga en estas tres páginas, y al contrario, se constituyan en iniciadoras de una conciencia teórica que agite la rebelión del espacio vivido en una dirección definitiva.

1. La arquitectura de la negatividad guía un proceso creador de espacios para transformar las penurias de la vida cotidiana.

En el marco de su conferencia titulada “De la literatura y del arte modernos considerados como procesos de destrucción y de auto-destrucción del arte” presentada en el coloquio “Literatura y Sociedad” en Bruselas en 1967 y publicada en *Más allá del estructuralismo* (1971/1973h), Lefebvre respondía así a las interpelaciones de Goldmann y Sanguinetti:

Yo he sido extremadamente impactado por Stockhausen. Tengo la impresión, una vez más, que ‘eso’ no significa nada, que ‘eso’ no expresa nada, que ‘eso’ no se relaciona con las categorías de expresión y de significación, y no obstante ‘eso’ construye algo. Yo escuché en Knokke-le-Zoute, hace seis meses, una larga composición de Stockhausen; grandes masas, grandes paquetes musicales, luego una lenta ascensión, en espiral, sonidos extremadamente graves hasta sonidos muy agudos, y luego un descenso. Tuve la impresión que se creaba no una decoración, en la cual podría ocurrir cosas, sino un medio espacial y temporal todavía vacío, en el cual podrían haber pasado, sin acontecimiento alguno, no se qué encuentros de amistad o de amor. Trataba de basar esto sobre el análisis de obras recientes. La música concreta no se produce arbitrariamente, procede de la disolución de la música y de la armonía clásicas, de un cierto agotamiento de la música serial, de un análisis técnico y estético del ruido. Tiene razones más profundas, incluso si destruye la música, incluso si es ya otra cosa distinta que la música. Tengo la impresión de que esta música tiende a ponerse al servicio de algo que yo llamo

la cotidianidad, para metamorfosearla, para transformarla; y más aún la pintura y sobre todo, la arquitectura. Le Corbusier está ya lejos. Se quiere una arquitectura que construya no solamente una decoración exterior, sino literalmente un medio para las invenciones, para las creaciones de la vida, es decir, una vida que sería de lo vivido y al mismo tiempo se liberaría de los cuadros de la cotidianidad. Yo mismo he participado en la construcción del plan de una ciudad lúdica en la cual los elementos lúdicos estarían en el centro de la vida real y en la cual los elementos trabajo-residencia serían periféricos unidos por las conexiones y donde, en consecuencia, el elemento lúdico devendría fundamental. Quiero dejar esto bien sentado: no todo es tan utópico para la civilización del ocio en la que no estamos aún pero que se anuncia. Lefebvre, H. (1971/1973h: 142-143).

H. Lefebvre debió aclarar que en la exposición de argumentos de Goldmann y Sanguinetti se había hablado de “desorden”, cuando para él se trataba de algo más que de un “desorden”; señalando que si se acepta la noción de “negatividad”, se trata de algo mucho más profundo que el desorden, de algo profundamente creador bajo las apariencias de la negación. De ese modo, Lefebvre les recordaba que desde el comienzo de su intervención no se trataba de una apología de la negatividad, ni del desorden, ni de la destrucción, sino de su capacidad creadora en profundidad. De hecho, las siete tesis pronunciadas en las que Lefebvre relacionaba esta negatividad creadora (en el arte) con la cotidianidad (entendida como la vida cotidiana alienada) se apoyaron en vastos ejemplos en el campo de la literatura, la pintura, el lenguaje, e incluso el teatro. Para el propósito de esta presentación las ideas expresadas sobre la música y la arquitectura en respuesta a sus interlocutores resultaron esclarecedoras.

2. El genio arquitectónico y la práctica espacial

Lefebvre nunca dudaba de las posibilidades creadoras del genio arquitectónico, pero siempre en y por el espacio social, en donde el dolor y el placer se disciernen de tal modo que, si hay espacios que expresan separaciones insuperables, también hay espacios de reencuentro y gratificación. El teórico francés a partir de su teoría del campo semántico expuesta en el Vol. II de *Crítica de la vida cotidiana* (1961) advierte frecuentemente sobre el mal uso o el abuso de los signos. Por ejemplo, en *La Producción del espacio* (1974) compara al poeta –que debe luchar contra la frialdad de las palabras para evitar caer en las trampas de los signos– con el arquitecto que más aún, debe librar esa batalla al disponer de materiales “análogos” a los signos (ladrillo, madera, acero, hormigón). Pero la dirección de sus señales y conceptos nos indican que debemos avanzar más allá, hacia el espacio de la práctica social.

... de este modo, el genio arquitectónico ha podido realizar espacios dedicados a la voluptuosidad (la Alhambra de Granada), a la contemplación y a la sabiduría (los claustros monásticos), espacios de poder (los castillos), de una percepción elevada (los jardines japoneses). Este genio produce espacios colmados de sentido, que en principio les permiten escapar de la muerte: duraderos, radiantes, pero también, habitados por una temporalidad local específica. La arquitectura produce cuerpos vivos, cada uno con sus propios rasgos distintivos. El principio que anima esos cuerpos, su presencia, no es visible ni legible como tal, ni objeto de ningún discurso. Esta vida se reproduce en aquel que hace uso del espacio, en su experiencia vivida, de la cual, el turista solo alcanza a rozar su sombra, y en la cual, el espectador no es más que un fantasma. El concepto de espacio así ligado a una práctica social –a la vez, espacial y significativa– adquiere todo su alcance... (Lefebvre, 1974/2000: 161).

3. El habitar. El despertar plácido y el despertar brusco del pensamiento arquitectural.

A propósito de un renovado Plan de Construcción en Francia impulsado con fuerza desde la llegada de Mitterrand en 1981, el Ministère de l'Urbanisme et du Logement junto al L'Equerre-Plan Construction produjeron un documento en forma de catálogo denominado "Construire pour habiter", conformado íntegramente en su primera sección por voces reflexivas y teóricas sobre la cuestión del habitar, para desarrollar en las demás secciones las ideas sobre la construcción y el programa específico. A sus 80 años, Lefebvre no fue apartado, sino que sería convocado a plantear sus ideas junto a Paul Virilio, Alain Pessin, Michelle Perrot, Françoise Lévy, Michel de Certeau, Roland Castro, Henri Ciriani, Bernard Huet, Jean Renaudie, entre otros, que también discutirían en torno al habitar y el espacio social. Ahora sabemos, que la gran mayoría, por no decir todos, habían sido influenciados por el pensamiento lefebvriano en algún momento. Hemos traducido íntegramente el texto de Lefebvre publicado en el catálogo institucional de un tiraje limitado, y que pudimos detectar en el ciclo doctoral¹.

Hablando con los arquitectos, recordé muchas veces una anécdota irónicamente aportada por Maquiavelo en sus comentarios sobre Tito Livio: Al querer Alejandro [Magno] el Grande edificar una ciudad para servir de monumento a su gloria, el arquitecto Dinócrates le hizo ver cómo podría situarla sobre el monte Athos. 'Este lugar, le dijo, presenta una condición muy fuerte; la montaña podría tallarse de manera que se le dé a la ciudad una forma humana, lo que la volvería una maravilla digna del poder del fundador'. Alejandro le preguntó: '¿De qué vivirán los habitantes?' – 'No lo he pensado', respondió ingenuamente el arquitecto. Alejandro empezó a reírse, y dejando esa montaña, construiría Alejandría, donde los habitantes debían encantarse, por la belleza de la nación y las ventajas que procura la proximidad del mar y del Nilo...

Durante largo tiempo, hasta una época reciente y quizás ahora también, muchos arquitectos imaginaron que operaban sobre lo concreto, sobre lo real, sobre lo práctico. Ellos creían tener en sus cabezas, como en la mano que diseñaba y los ojos que miraban los objetos, una imagen exacta del espacio, de los lugares y de su ocupación arquitectural. Ahora bien, en muchas ocasiones ellos operaban y reflexionaban sobre abstracciones. El espacio que se imaginaban frecuentemente no tenía nada en común con el espacio social, del que se apropiaban más o menos con destreza los grupos reales de seres humanos, en dos palabras, el espacio de los cuerpos y de los usos. Durante largo tiempo, como cada uno sabe, se ha enseñado la arquitectura sobre el modelo del templo griego, de las columnas y los capiteles. Sabemos también que en el siglo XX la Bauhaus sacudió fuertemente esta rutina, sin llegar a abolirla, al menos en Francia. Es menos conocido que la Bauhaus, que pasó por revolucionaria y bolchevique, inventó en realidad la arquitectura y el urbanismo capitalista; de manera que estos 'revolucionarios' produjeron el espacio del modo de producción en el que pensaron y construyeron. La rutina clásica fue reemplazada por la rutina de la modernidad: las formas reinantes correspondían a la tecnología, la del hormigón, pero también a las exigencias del modo de producción; de ahí entonces, una representación del espacio social no menos abstracta y tan alejada de lo concreto como las representaciones anteriores. Durante un cierto período se perdió y sometió al olvido lo que el 'perspectivismo'

¹ Traducido de: Lefebvre, H. (1981). "L'Habiter: L'éveil et le réveil de la pensée architecturale". En: *Catálogo de la Exposición Construire pour habiter*. Tribunes de l'Habitat (Ed.) para el Ministère de l'Urbanisme et du Logement. L'Equerre-Plan Construction, pp. 18-19.

y el humanismo conservaban de los vínculos con la práctica del habitar – con la poesía inherente desde los orígenes hasta esta práctica.

El despertar plácido del pensamiento arquitectural comenzó en Occidente, es decir en Grecia, con la conciencia y el conocimiento de este vínculo: de una parte una práctica social, aquella del habitar, y de otra parte, una poesía, ciertamente dependiente de poderes religiosos y políticos, y sin embargo, concreta, incorporada a los monumentos y lugares públicos, penetrando hasta la vivienda (a la que, por consiguiente, no se podía limitar estrictamente al término ‘privado’), lo que creó, durante mucho tiempo, ciudades y pueblos, en lugar de un conglomerado de personas y cosas.

El despertar brusco del pensamiento arquitectural en la segunda mitad del siglo XX coincide con el re-descubrimiento y el re-conocimiento de esta situación. Las formas, las estructuras, las funciones sólo son aspectos parciales –abstractos en sí mismos tan pronto se separan– de una realidad mucho más grande. Esta realidad toca por un lado al sueño y a lo imaginario, y por otro a la materialidad de la segunda naturaleza, construida como la primera, de piedra, de agua, árboles y luz. Los mejores entre los arquitectos contemporáneos han superado – lentamente y no sin dificultad– el funcionalismo, como el formalismo y el estructuralismo. Exploran una región vasta, pero indeterminada y problemática, que incluye la utopía así como la relación dialéctica entre lo posible y lo imposible.

Tabla de contenidos

Volumen I

Presentación.....	p. 13
Listado de figuras, tablas y fichas.....	p. 23
Abreviaturas usadas en el documento.....	p. 31

Introducción general..... p. 33

¿Por qué Henri Lefebvre?

Objetivos

Enfoque de apoyo: Teoría urbana crítica

La producción de teoría del espacio. ¿Hacia un re-ensamblaje metodológico?

Estructura, contenidos y estado de la cuestión por etapas

Capítulo 1

Introducción al espacio radical humano..... p. 55

I.1.	Tres momentos de creación para anticipar la noción del espacio radical humano.....	p. 59
I.1.1.	Dialéctica avanzada (1939)	
	– Alienación	
	– Humanismo revolucionario y comunidad humana	
	– El hombre total y la praxis	
I.1.2.	Crítica de la vida cotidiana (1947)	
	– Primeras consideraciones para una crítica radical de la vida cotidiana	
4.6.2.	Teoría de los momentos (1957-58)	
	– Origen y desarrollo de la teoría de los momentos	
	– Alienación al interior del momento, vida cotidiana y “goce”	
I.1.4.	Noción del espacio radical humano	
I.2.	Claves epistemológicas para descifrar el derecho a la ciudad de Henri Lefebvre.....	p. 77
I.2.1.	Metafilosofía (1965)	
	– Poesis	
	– El fin de la ciudad como hipótesis	
	– Poesía y ciudad: el antiguo romanticismo	
I.2.2.	La miseria y la grandeza de lo cotidiano (1968)	
I.2.3.	El derecho a la vida urbana (transformada)	
I.3.	Programa del espacio radical humano.....	p. 93
I.3.1.	Autogestión y pedagogía social	
I.3.2.	Diferencia y apropiación	
	– La diferencia ‘elemental’ entre crecimiento y desarrollo	
	– El derecho a la diferencia en el espacio	

Capítulo 2

	El espacio social de Henri Lefebvre (1968-1978).....	p. 105
2.1.	Post-Mayo del 68: La emergencia de 'lo urbano' y la cuestión del espacio social.....	p. 109
2.1.1.	Del estudio de la ciudad al análisis del espacio como sujeto y objeto	
2.1.2.	Cuatro tesis sobre la cuestión del espacio	
2.2.	El espacio y la reproducción de las relaciones (sociales) de producción.....	p. 119
2.2.1.	Origen, crítica y desarrollo del estudio de las relaciones de producción	
2.2.2.	La reproducción de las relaciones de producción en el espacio	
	– Espacios de ocio y poder	
2.3.	La triada Hegel-Marx-Nietzsche en el espacio lefebvriano....	p. 139
2.3.1.	El fin de la historia y la historicidad	
	– En Hegel	
	– En Marx	
	– En Nietzsche	
2.3.2.	El fruto del tiempo y lo posible se extiende en el espacio	
2.4.	El goce (la jouissance) en el espacio.....	p. 149
2.4.1.	Consideraciones en 'Psicología y el Psicoanálisis': el goce	
	– Contra el instinto de muerte, sí a la vida en 'insurrección permanente'	
	– Ambigüedad, inmediatez y lugar del goce	
	– Relación de lo sensorial y la sensualidad en los límites de la inmediatez	
	– El goce en el espacio: restauración de la inmediatez (en el cuerpo) con ayuda del placer	
2.4.2.	Consideraciones en 'Arquitectura': el efecto arquitectónico	
	– El uso de los Baños romanos	
	– El amor en el Arte Gupta.	
	– El orden lejano-cercano y la separación de las utopías	
	– La utopía concreta: Ledoux y Fourier	
	– El efecto arquitectónico simbólico-analógico: ¿una nueva historia?	
2.4.3.	Fundamentos para una arquitectura del goce	
2.5.	Contradicciones en el espacio social y la búsqueda del espacio diferencial.....	p. 177
2.5.1.	Contradicciones fundamentales	
	– Entre cantidad y calidad	
	– En el tratamiento de lo homogéneo y lo fragmentado	
	– Entre los valores de uso y los valores de cambio	
	– Entre el poder y el conocimiento inherentes al espacio	
2.5.2.	Experiencias del espacio contradictorio	
2.5.3.	El espacio diferencial	
2.6.	El secreto del Estado: el modo de producción del espacio....	p. 193
2.7.	Otra sociedad en otro espacio: métodos y estrategias.....	p. 197
2.7.1.	La estrategia del conocimiento	
	– ¿Una ciencia del uso del espacio?	
	– Principios y atributos del espacio social	
	– Métodos y esquemas de análisis	
2.7.2.	La estrategia contra-espacial	
2.7.3.	Un "programa común" hacia un espacio socialista	

Capítulo 3

- Teoría del espacio crítica..... p. 213
- 3.1 **De la crisis del espacio moderno a la arquitectura como práctica social**..... p. 217
- 3.1.1 Origen y crisis del espacio moderno
- 3.1.2 Crítica de la práctica arquitectónica y urbanística
- 3.1.3 La arquitectura como práctica social: relaciones e influencias
- Francia y más allá
 - España
- 3.2 **La forma de lo posible: El revisionismo de O. Hansen en el ‘sistema’ abierto de H. Lefebvre**..... p. 261
- 3.2.1 Manifiesto de la Forma Abierta, 1959
- 3.2.2 El texto social como productor de sistemas abiertos en la vida cotidiana
- 3.2.3 La calle y el habitar: sistemas parciales abiertos intermediados por el lenguaje
- 3.2.4 La Forma Abierta en la arquitectura, 1961
- 3.2.5 El sistema lineal continuo como aspiración de la forma de lo posible. Vivienda en Lublin, Polonia
- El SLC como un proyecto de Estado
 - Gestión de la arquitectura en el socialismo de Estado
 - El proyecto en la producción del espacio social
 - El tiempo social en el conjunto Juliusz Słowacki: apropiación, uso y transformaciones
- 3.3 **Constant, Debord y Lefebvre: Pour changer la vie!**..... p. 305
- 3.3.1 Momento de la crítica radical: descubrimientos
- 3.3.2 Momento de la amistad: efervescencia, tropiezos y fin
- 3.4 **M. Castells y D. Harvey contra Lefebvre: un arreglo de cuentas en la revolución urbana**..... p. 315
- 3.4.1 Primer Momento de la relación: ¿Crítica interesada o coincidencias?
- Castells, M. (1972). La ideología urbana
 - Harvey, D. (1973). Conclusiones sobre la naturaleza del urbanismo
- 3.4.2 Segundo momento de la relación: Adiós Lefebvre y el boom neoliberal
- Harvey, D. (2000). La reinención de la geografía
 - Castells, M. (2000). La sociología urbana en el siglo XXI
- 3.4.3 Tercer momento de la relación: Hacia una sociedad urbana sin Lefebvre
- Castells, M. (2012). Los movimientos sociales en la era de internet
 - Harvey, D. (2012). Del derecho a la ciudad a la revolución urbana
 - Epílogo Castells

Volumen II

Capítulo 4

- La producción del espacio social radical en Barcelona: circuito inmobiliario–financiero y derecho a la ciudad de facto..... p. 11
- 4.1. **El circuito inmobiliario–financiero en la urbanización capitalista**..... p. 19
- 4.1.1. El ascenso del circuito secundario del capital: plusvalía, propiedad del suelo y sociedad
- El peso de la propiedad del suelo en la sociedad. (Marx-Lefebvre)
 - Acumulación y capital ficticio en la producción del espacio. (Marx-Lefebvre-Harvey)

- 4.1.2. El ciclo del capital en el sector inmobiliario (Topalov)
 - Presupuestos del cálculo de la tasa de ganancia
 - Especificidades del sector inmobiliario como sector de la producción y de la circulación del marco construido
 - Análisis histórico de los sistemas de producción de la vivienda en Francia e Inglaterra
 - La formación de los precios del suelo y la gestión de la propiedad
- 4.2. **El circuito inmobiliario–financiero y la “burbuja” del alquiler en España**..... p. 53
 - 4.2.1. La revolución de las Socimi 2013-2017: consenso en el mercado inmobiliario español
 - 4.2.2. Impulsores de la nueva burbuja y sus consecuencias sociales
 - 4.2.3. Rentismo colaborativo: Airbnb como integrador de nuevos agentes en el circuito inmobiliario financiero
- 4.3. **La verdadera batalla por Barcelona**..... p. 65
 - 4.3.1. Tres cuartos del gobierno de Barcelona en Comú: ¿al municipalismo del cambio se lo lleva el capitalismo urbano?
 - 4.3.2. La vía legalista y reformista no puede domar a la bestia
- 4.4. **El espacio social en la centralidad: Neoliberalismo urbano y crisis del espacio social en Ciutat Vella (1976-2017)**..... p. 85
 - 4.4.1. Primacía de lo urbano y prioridad del habitar
 - 4.4.2. Crítica de la vida cotidiana en el espacio-tiempo social
 - 4.4.3. Neoliberalismo urbano y furia del circuito inmobiliario–financiero en Ciutat Vella
 - La producción capitalista del espacio en el centro histórico de Barcelona en el tardofranquismo y la transición española
 - Ciutat Vella SA. La ejecución del proyecto neoliberal: empresarialismo urbano para un centro de clase media
 - Ciutat Vella Premium. Furia del circuito inmobiliario financierizado: especulación y violencia inmobiliaria
- 4.5. **Uso del espacio social: La Rambla y el barrio de La Marina del Prat Vermell**..... p. 117
 - 4.5.1. El uso de la Rambla
 - 4.5.2. After the planners
 - Plan de Usos de Ciutat Vella
 - Plan de Ordenación de la Rambla
 - Plan de Km_Zero para el rescate de “las Ramblas”
 - Plan Dintres. Adquisición de vivienda pública mediante tanteo o retracto en áreas de conservación y rehabilitación
 - 4.5.3. El planeamiento de un barrio “Premium” que su prado rojo no deja nacer: La Marina del Prat Vermell
 - Génesis de las casas baratas y la barriada del Prat Vermell: asistencialismo, especulación y riqueza de la vida social
 - Derribo de las casas baratas y marginalidad social: aislamiento urbanístico de los bloques de vivienda Eduardo Aunós
 - Nueva centralidad hacia el sur: neoliberalización urbana y descomposición de la Marina
 - Un barrio “Premium” inacabado: Pla de Barris y la resistencia silenciosa del Prat Vermell
- 4.6. **La producción del espacio social radical**..... p. 173
 - 4.6.1. La producción del goce para transformar la cotidianidad
 - 4.6.2. El derecho a la ciudad de facto

Conclusiones generales..... p. 185

- Procesamiento del sistema teórico crítico
- Teoría social del espacio
- Una tradición disidente y la forma de lo posible
- Barcelona, centro-periferia: la producción neoliberal del espacio
- Derecho a la ciudad de Facto
- Producción del espacio diferencial (programa y lineamientos)

Bibliografía..... p. 205

- Archivos físicos
- Fuentes tratadas de Henri Lefebvre
- Revistas
- Bibliografía general
 - Itinerario y tradición lefebvriana
 - Fuente: Ayuntamiento y Gobierno
 - Fuentes secundarias
 - Tesis
 - Hemeroteca
- Fuentes Web
 - Archivos digitales
 - Blogs, revistas y webs institucionales

Anexos (traducciones)..... p. 235

- Anexo 1. "El espacio: producto social y valor de uso" (H. Lefebvre, 1976)
- Anexo 2. "El espacio y el Estado" (H. Lefebvre, 1978)
- Anexo 3. "Epílogo" (D. Harvey, 1991)

Listado de figuras, tablas y fichas

Figuras

Volumen I

- Fig. 1. Neil Brenner en Barcelona, junto al profesor de Urbanismo de la ETSAM, Álvaro Sevilla B. Seminario “Crisis global y Teoría urbana crítica”, organizado por *Espais Crítics*. CCCB, Barcelona. Jiménez-Pacheco, P. (2017, Octubre 11). p-39.
- Fig. 2. Portadas de las primeras ediciones de los textos en referencia que habrían influenciado el uso del método “regresivo-progresivo” en Lefebvre. p-43.
- Fig. 3. Esquema ajustado del “sistema teórico crítico” en Lefebvre y el estudio de caso. Incluye: métodos, etapas, evolución del objeto y ámbito temporal. Jiménez-Pacheco, P. (2018). p-44.
- Fig. 4. Esquema de trayectoria temporal de relevancia del pensamiento de Henri Lefebvre. Hitos en su producción teórica, contenidos, tradición, influencias y contactos. Jiménez-Pacheco, P. (2018). p-53.
- Fig. 5. Portadas de la primera edición de las obras de Lefebvre en los años: 1939, 1947 y 1958 respectivamente. p-59.
- Fig. 6. Norbert Guterman y Henri Lefebvre. Archivo Guterman, Butler Library, Columbia University, dossier Henri Lefebvre, 1939–49. p-61.
- Fig. 7. Jacques (1840s). “Cour des miracles” en, Víctor Hugo (1844). Notre-Dame de Paris. Fuente: Archivo St. Michael's College Library. ‘Esta escena nocturna muestra una plaza llena de una muchedumbre harapienta de mendigos y lisiados que beben, cocinan y hablan sobre un fondo de casas del París medieval, ubicadas en el barrio del mercado de Les Halles’. Recuperado de <https://archive.org/details/notredamedepar00hugo> p-84.
- Fig. 8. John Bulmer. (1960), Nelson, Lancashire, Inglaterra. p-85.
- Fig. 9. “Les coiffeuses au soleil” [Las peluqueras al sol]. París. L’Atelier Robert Doisneau. Robert Doisneau. (1966). p-86.
- Fig. 10. Carnaval en “La Chala”, sector urbano de Guayaquil, Ecuador. [Calle La decima entre Robles Chambers y el Oro]. Fuente: Ruiz, P. (2016). p-94.
- Fig. 11. Escolares en la Rue Damesme. París. Robert Doisneau. (1956). p-102.
- Fig. 12. Esquema espacio-temporal de los modos de urbanización hacia “lo urbano”. Fuente: Lefebvre. (1972b:106). p-111.
- Fig. 13. (Izq.). Plan masa de Mourenx. René A. Coulon. (1955). (Der.). Tarjeta postal de promoción de Mourenx (1956). Fuente: Laboratoire urbanisme insurrectionnel. (2013). p-117.
- Fig. 14. (Izq.). Jean Balladur (1973) explica el proyecto de La Grande-Motte en televisión francesa. Fuente: INA.fr. (Der.). La Grande-Motte. (1977). Vista general de la ciudad vacacional. Foto: Bob Ter Schiphorst. “La libertad de los contornos [modénature] testimonia aquí la libertad del hombre apoyado en una nueva técnica que él inventó”. (Jean Balladur, 1999). p-131.
- Fig. 15. Proyecto de “villages d’vacances”. Candilis, G. & Dreyse, D. Desarrollo turístico de las costas de Languedoc-Rosellón. Fuente: *L’Architecture d’Aujourd’hui*, 131 (1967). p-132.
- Fig. 16. Centre Pompidou y plaza Georges Pompidou desde la esquina de calle Rambuteau y Saint Martin. Jiménez-Pacheco, P. (Junio, 2016). p-136.
- Fig. 17. “My balloon”. Niños de la minoría étnica H’Mong juegan con sus globos en un día de niebla en Moc Chau, provincia de Ha Giang, Vietnam. Foto: Vo Anh Kiet. (Enero, 2012). Fuente: National Geographic. (2013). p-149.

- Fig. 18. Dibujo de reconstrucción de los baños de Diocleciano en Roma del arquitecto francés Edmond Paulin. (Alrededor de 1880). Fuente: *Das erbe Roms. Bilder und Gedanken über das Imperium Romanum*. (2018). p-160.
- Fig. 19. Templo y arte Gupta en el complejo de Khajuraho. Sevagram, India. Fotos: Ross Burton. (2017). p-162.
- Fig. 20. Grabado (s.f.) de la Villa de Lucullos de Miseno, (autor desconocido), Fuente: National Gallery of Victoria, Melbourne, adquirida en 1868. Recuperado de <https://www.ngv.vic.gov.au/> p-164.
- Fig. 21. Plano ciudad ideal de Sforzinda. Filarete. (1457), en: *Tratado de Arquitectura (1457-1464)*. Plano presentado por Filarete a Galeano Sforza. Fuente: González. (2004). p-165.
- Fig. 22. Grabado Claude-Nicolas Ledoux, vista de Oikéma proyectada para la ciudad ideal no realizada de Chaux, Francia. Fuente: Coquet, B. (s.f.). p-166.
- Fig. 23. Henri Lefebvre y Raoul Sangla, durante el rodaje del programa de televisión Oratorio dedicado a la arquitectura en las salinas reales de Arc-et-Senans. Foto: Georges Galmiche. Fuente: Getty Images. (s.f.). p-167.
- Fig. 24. Calle de barrio durante el día de la Verbena de San Juan. Barcelona, España. Jiménez-Pacheco, P. (2017, Marzo 23). p-192.
- Fig. 25. Ville Ubiquitaire, Songdo, Corea del Sur, [Ciudad Ubicua]. Fuente: Laboratoire Urbanisme Insurrectionnel. (2015). p-197.
- Fig. 26. Diagrama A. Realidad polivalente (formal y material) del espacio social lefebvriano. Elaboración: Jiménez-Pacheco, P. (2017). p-202.
- Fig. 27. Diagrama B. Análisis metodológico tripartito del espacio social como una realidad social. Elaboración: Jiménez-Pacheco, P. (2017). p-205.
- Fig. 28. Malla guía teórico-metodológica para el análisis del espacio social urbano. Elaboración: Jiménez-Pacheco, P. (2017). p-206.
- Fig. 29. (Izq.) Picasso. (1907). “Las señoritas de la calle Avignon”. (Der.) Henri Matisse. (1907). “Música” (sketch). Fuente: MoMA, New York. p-218.
- Fig. 30. Paul Klee (1914). (s.t.). p-224.
- Fig. 31. (Izq.). Miembros de la Sección del Asentamiento Socialista del Comité Estatal para la Planificación–Departamento de Estandarización (1929). De izquierda a derecha, Afanas'yev, Ginzburg, Savinov, Pasternak, Barshch y Sokolov. Fuente: Movilla Vega. (2015). (Der.). Aleksey Ginzburg. Edificio Narkomfin (1928-1932). Modelo 2004. Fuente: Ginzburg architects. (2004). Moscú. p-228.
- Fig. 32. Estudio de la ciudad en Furttal, plan general (1961). Ernst Egli y Fachgruppe Bauplanung der Studiengruppe "Neue Stadt", "Projekt einer Studienstadt im Raume Otelfingen im Furttal. Maqueta (vista desde el sur). Fuente: Revista Schweiz Bauzeitung, 79, (1961). p-230.
- Fig. 33. Construcción de centro comunitario en Villeneuve-la-Garenne (1970) por los estudiantes de la UP-6 (estudiantes y arquitectos activistas de Vive La Révolution), junto a los habitantes del lugar y trabajadores portugueses. Fondos de Michel Quélin (Archivo Nacional de Francia). Reportaje fotográfico “El fosse aux astres”. (16-18 de Mayo de 1970). Fuente: Archivos digitales del Departamento de Cantal, Francia. Véase también: Laboratoire Urbanisme Insurrectionnel. (2014). p-236.
- Fig. 34. Yamasaki & Roth, World Trade Center (construcción 1966-1972), New York; y la iglesia St. Paul del siglo XVIII. Foto: Cervin Robinson. Fuente: Tafuri. (1973). *Progetto e Utopia* (ilustración 34). p-239.
- Fig. 35. (Izq.). Paul Chemetov, Louis Ouhayoun, Léon Coraini y Jacques Simon (paisajista). (1962). Conjunto de viviendas. Vigneux, Francia. Fuente: AUA. (Der.). Paul Bossard. (1959-1962).

- Conjunto de viviendas Les Bleuets. Créteil, Francia. Fuente: Archivo gráfico de Fuck Yeah Brutalism. p-241.
- Fig. 36. (Izq.). Levittown. (1950). Foto: Bettmann & Corbis. (Der.). Personas esperando para conocer el modelo de su nueva casa en Levittown. (s.f.). Foto, B. Anthony Stewart. Fuente: *The Guardian*. (2015). p-242.
- Fig. 37. Georges Candilis, Alexis Josic & Shadrach Woods. (1967–75). Facultad de Humanidades, Toulouse-le-Mirail. Fuente: *L'architecture d'aujourd'hui*, 137. p. 58, (1968). p-244.
- Fig. 38. Georges Loiseau, Jean Tribel & Jean-François Parent. (1968-1973). Quartier de l'Arlequin. Grenoble. Fuente: Archivo Jean Tribel. p-244.
- Fig. 39. (Izq.). Guía de Villagexpo. (Septiembre de 1966). 187 modelos de casas unifamiliares. (Der.). Promoción de la construcción de casas individuales (1968). Villagexpo en Saint-Michel-sur-Orge (22 equipos constructores). p-245.
- Fig. 40. (Izq.). Émile Aillaud (1964-71). Conjunto de viviendas La Grande Borne. Grigny. (Der.). Plan Maestro de Rehabilitación. (2015). Agence RVA (Nicolas Trentesaux, Dominique Renaud, Philippe Vignaud). Fuente: Agence RVA. p-245.
- Fig. 41. Jean Renaudie & Renée Gailhoustet. (1969-1975). Conjunto de viviendas en Ivry-sur-Seine. Fuente: Archivo Socks. p-247.
- Fig. 42. Discusión durante la competencia de Les Halles entre Henri Lefebvre y Philip Johnson (de perfil con gafas de marco oscuro en primer plano a la derecha). (1980). Fuente: *L'architecture d'aujourd'hui*, 208, p. 40. (1980). p-249.
- Fig. 43. Proyectos para Les Halles seleccionados por Lefebvre. a) Franco Purini. (1980). Se refería a la arquitectura 'revolucionaria' francesa de fines del siglo XVIII. Fuente: *Architectural Design*, 9-10, p. 49. b) Jun Matsui e Hiromichi Matsui. (1980). Lefebvre valoró esta entrada por reintegrar la vivienda y la producción en el centro de la ciudad. Fuente: *L'architecture d'aujourd'hui*, 208, p. 10. c) Yves Lion. (1980). Se introduce la vivienda en el centro de París. Fuente: Archivo de Yves Lion. Études, réalisations, projets 1974-1985. Fuente: Stanek. (2011a). p-250.
- Fig. 44. (Arriba). Panorámica del conjunto la Maladrerie en Aubervilliers. (1975-1986). Fuente: Erenati, & Aquilina, 2016. Conjunto diseñado por Renée Gailhoustet, Magda Thomsen, Yves and Luc Euvremet, Vincent Fidon, Katherine Fiumani, y Gilles Jacquemot, junto con Jean Renaudie. (900 viviendas, equipamientos comerciales, culturales, etc.). El proyecto habría sido discutido por Lefebvre en la revista *Archivari*, editada por el grupo Sodédar 93: *Un laboratoire urbain* (Stanek, 2011a). (Izq.). Proceso de construcción del edificio Le Liégat. (1974-1982). (Der.). Propuesta urbana del conjunto del Marat para la renovación del centro de Aubervilliers. (1971); fachada sur del edificio Le Liégat (1976). Fuente: Collection Art & Architecture du FRAC Centre. p-252.
- Fig. 45. (Izq.). Mario Gaviria, Henri Lefebvre, y la hija de Lefebvre, Armelle, en la casa familiar de Gaviria en Cortes (s.f.). Navarra, España, principios de los años setenta. Archivo de Mario Gaviria, Zaragoza, España. Fuente: Lefebvre. (2014c.) (Der.). Lefebvre dando declaraciones de prensa, entre Cesar Alonso y Eduardo G. Rico. (Sin lugar). Foto: Martínez Parra. Fuente: "15 preguntas a Henri Lefebvre". *Triunfo*, 341, p. 33. (Diciembre, 1968). p-254.
- Fig. 46. (Izq.). Portada de Revista *Arquitectura*, 113-114. (1968). (Der.). Ilustración del estudio, Barrio Gran San Blas. Interior de la revista. (s.p.). p-256.
- Fig. 47. Mario Gaviria, Juan M. Alonso y Fernando de Terán. (1966). Sección de la propuesta ganadora en el Concurso de ideas para la urbanización del barrio de viviendas "Canaletas", Cerdanyola. Fuente: Patronato Municipal de Vivienda (Ed.). *Boletín de las propuestas para el concurso de ideas para la urbanización del barrio de viviendas Canaletas en Cerdanyola*, p. 8. Barcelona. p-257.
- Fig. 48. Hansen, O. (1963). Plan de desarrollo del conjunto de vivienda estatal Juliusz Słowacki, Lublin. Fuente: Stanek & Kędziorek. (2012). p-262.
- Fig. 49. Oskar Hansen en París, Foto-postal, (s.f.). Cortesía de la organización Forma Otwarta. p-263.

- Fig. 50. Oskar Hansen con Pierre Jeanneret en su despacho. (finales de los años 40). París. Foto: Władysław Sławny (Archivo de Oskar Hansen). Fuente: Fundación Graham. p-265.
- Fig. 51. Oskar Hansen, Jerzy Sołtan, Ralph Erskine y Kenzo Tange durante la conferencia del CIAM. (1959). Otterlo, Países Bajos (Holanda). Archivo de Oskar Hansen. Fuente: Fundación Graham. p-266.
- Fig. 52. Robert Doisneau. (1945). Les pavillons des délaissés, Cachan. Atelier Robert Doisneau. p-276.
- Fig. 53. Oskar Hansen (1975) explicando la teoría de la Forma Abierta y el problema del gran número en el Congreso de AICA (Asociación Internacional de Críticos de Arte) en Breslavia, Polonia. Fuente: Museo de la Academia de Bellas Artes de Varsovia. (s.f.). p-282.
- Fig. 54. Conjunto estatal de viviendas Juliusz Słowacki en construcción. (1961). Lublin. Archivo de la Casa Cultural del LSM. p-283.
- Fig. 55. Hansen, O. & equipo. (1972). Diagrama conceptual del desarrollo de 4 bandas de asentamientos que se extienden de norte a sur a lo largo de todo el territorio Polaco, formando el Sistema Lineal Continuo. Fuente: Stanek. (2014). p-286.
- Fig. 56. Oskar Hansen. Boceto del desarrollo del Sistema Lineal Continuo. Fuente: Stanek & Kędziorek. (2012). p-287.
- Fig. 57. Oskar Hansen (1974). Diagrama del principio de pulsación de los cambios en las relaciones sociales y los fenómenos sociales. [Traducción de puntos en la curva oscilante: Vézelay-cortesía, Toma de la Bastilla-1789, Polonia 1934, actualidad, mañana, pasado mañana]. p-288.
- Fig. 58. Oskar Hansen y equipo, (s.f.). Ideograma del SLC a escala nacional. Zona multifuncional de vivienda. Fuente: Stanek. (2014). Cuadro superior elaboración: Jiménez-Pacheco, P. (2017). p-289.
- Fig. 59. Conjunto estatal de viviendas 'Juliusz Słowacki'. (Ejecución:1963-66). Lublin, Polonia. Vistas del conjunto en proceso de construcción. Fuente: Centro cultural Brama Grodzka-Teatr NN, Lublin. p-292.
- Fig. 60. Estudio 'Nuevo Lublin'. (1977). Cooperativas de vivienda de Lublin-LSM. [1 Juliusza Słowackiego, 2 Adama Mickiewicza, 3 Piastowskie, 4 Zygmunta Krasińskiego, 5 Henryka Sienkiewicza, 6 Marii Konopnickiej, 7 Bolesława Prusa]. Fuente: Sulisz, W. (2012). p-293.
- Fig. 61. Conjunto Juliusz Słowacki en obras. (s.f.). Colección de Teresy Gralewskiej. Fuente: Paga & Pastuszko. (2016). p-294.
- Fig. 62. Maqueta del conjunto 'Juliusz Słowacki'. El conjunto comprende 18 edificios, emplazados en un área de 17 ha. Se obtuvieron 2.000 unidades de vivienda, en las que habitan 5.000 personas aproximadamente. La superficie de tiendas y servicios es de 4.800 m². Fuente: Sulisz, W. (2012). p-295.
- Fig. 63. Oskar y Zofia Hansen. (1970). Conjunto Juliusz Słowacki en invierno. Fuente: Archivo de la Fundación Zofia y Oskar Hansen. p-296.
- Fig. 64. Actualidad del conjunto 'Juliusz Słowacki'. (Izq.). Antiguo Teatro 'Formy Otwartej' [Forma Abierta]. (Der.). Tiendas y guardería. Fotos: Ewa Behrens (2015). Fuente: Powojenny Modernizm. p-297.
- Fig. 65. Empleados de la Cooperativa de vivienda de Lublin realizando trabajo social en el conjunto Krasińskiego (Ver: Fig. 63), contiguo a Juliusz Słowacki. (Finales de los años 60). Archivo de la Casa Cultural de la Cooperativa LSM. Fuente: Szlachetka. (2016). p-298.
- Fig. 66. Algunos de los mosaicos que resisten en el conjunto Słowacki. (Arriba). Fuente: Filip Springer, 2011. (Abajo). Fotos: Przem Trubalski, 2017. Fuente: Antytrip. Recuperado de <http://antytrip.pl> p-299.
- Fig. 67. Transformaciones en el conjunto Juliusz Słowacki. Uso comercial de pasillos exteriores. Fotos: Alicja Glinianowicz (2014). Fuente: Na Blokowisku. p-300.

- Fig. 68. Habitantes del conjunto entre los años 60-70. Colección de fotografías personales de varios vecinos. Cortesía de Paulina Paga e Iza Pastuszko. Fuente: Paga, P. & Pastuszko, I. (eds.). (2016). *mój LSM*. Collage: Jiménez-Pacheco, P. (2018). p-302.
- Fig. 69. Visitas y activaciones artísticas en el conjunto Słowacki. (2015). Cortesía de la Fundación Lubelska Agora Modernizm. p-303.
- Fig. 70. (Izq.). Cubierta de la primera edición de *La question urbaine*. M. Castells, 1972. (Der.). Publicidad del libro *Espace et politique*. Henri Lefebvre. Publicado en la revista *Espaces et sociétés*, (8), p. 137. (Febrero, 1973). p-318.
- Fig. 71. (Izq.). Cubierta de la primera edición de *La révolution urbaine*. H. Lefebvre, 1970. (Der.). Cubierta de la primera edición en español de *Social Justice and the city*. D. Harvey. (1973/1977). p-326.
- Fig. 72. (Izq.). Cubierta de la primera edición en inglés de *La production de l'espace*. H. Lefebvre. (1974/1991). (Der.). Cubierta de la primera edición de *The limits to capital*. D. Harvey. (1982). p-333.
- Fig. 73. Cubierta de la primera edición de *Justice, nature & the geography of difference*. D. Harvey. (1996). p-336.
- Fig. 74. (Izq.). Cubierta de la primera edición de *Rebel cities*. D. Harvey. (2012). (Der.). Cubierta de la primera edición de *Redes de indignación y esperanza*. M. Castells. (2012). p-350.
- Fig. 75. Comunidad icariana en Corning, Iowa. Foto: Alexander von Thorn. (2006, diciembre). p-354.
- Fig. 76. Programa final del Encuentro Anual de ASA. (1988, Agosto 21-25). San Francisco. Fuente: Castells (1998/2002). p-358.

Volumen II

- Fig. 1. Anuncio de inversor para la compra de un edificio residencial. Estos anuncios se encuentran comúnmente en los accesos a edificios en el centro de Barcelona. Fuente: desconocido, recogido de un edificio del barrio de Sant Antoni. (Enero, 2018). p-13.
- Fig. 2. “Cálculo hacia atrás” en la operación del promotor inmobiliario. Fuente: Topalov. (1978). p-46.
- Fig. 3. Régimen de tenencia vs. tipo de Estado de Bienestar en la Unión Europea. Fuente: EUROSTAT, en: García-Almirall. (2016). p-54.
- Fig. 4. Salarios reales 2008-2014. El promedio español perdió el 25% de su salario real en ese período. Fuente: Thomson Reuters / Financial Times, en Idealista. (2015). p-56.
- Fig. 5. Progreso del precio del alquiler en Barcelona 2013-2017. Fuente: Institut Català del Sòl, en Ortega. (2017). p-59.
- Fig. 6. Desalojo de varias familias en el edificio número 151 de la calle Entença comprado por un inversor. Fuente: Castán. (2017). p-60.
- Fig. 7. Áreas de aglomeración de habitaciones en alquiler dentro de Ciutat Vella ofertadas por Airbnb que cuentan con licencia de turismo. Fuente: Trescientosmil kms. (2017). p-62.
- Fig. 8. “El futur urbanístic de Barcelona” (entrevista a funcionarios urbanistas responsables de la gestión de los proyectos y la planificación urbanística en la ciudad post-olimpiada). Recorte periodístico, Revista *Carrer*, 17, p. 9. Fuente: FAVB. (Julio, 1993). p-64.
- Fig. 9. Diagrama de barrios de Barcelona. Panfleto de campaña para la inscripción de la candidatura para las elecciones municipales. (Guanyem Barcelona, 2014). p-66.
- Fig. 10. Ex alcalde Maragall y Ada Colau rompiendo el protocolo en la ceremonia de conmemoración del XXV aniversario de los JJ.OO. Fuente: A. Colau. (2017c). p-73.

- Fig. 11. Declaraciones de Ada Colau publicadas en la cuenta oficial de BeC –Facebook y Twitter– (2018, Marzo 5). p-78.
- Fig. 12. Delimitación del área estudiada por Pere López. Barrios Santa Caterina-Portal Nou. Fuente: López. (1986). p-98.
- Fig. 13. Relato periodístico de la reunión del Alcalde Maragall con vecinos de Ciutat Vella. (7 de marzo de 1987). Fuente: *La Vanguardia*. (1987). p-100.
- Fig. 14. Estructura orgánica de gestión bajo la cual operaba PROCIVESA. Jiménez-Pacheco. 2018. Fuente: Ruiz de Somocurcio. (2005). p-102.
- Fig. 15. Infografía del Distrito Ciutat Vella sobre la turbulencia inmobiliaria y sus consecuencias más dramáticas. Fuente: Masala. (2017a). p-111.
- Fig. 16. Hermanos Leyva, administradores de la empresa MKPREMIUM. Fuente: *La Vanguardia*. (2016). p-112.
- Fig. 17. Acuarela en una guía de la Rambla con sus tiendas. Fuente: Amics de la Rambla. (2017a). p-118.
- Fig. 18. Convocatorias y campañas: para la ocupación de la Rambla, contra la mercantilización de la ciudad y la “marca Barcelona”. Fuentes: Bcn Ens Ofega, 2016; SOS Rambla, 2017; No Ens Faran Fora, 2017. p-119.
- Fig. 19. Flujo principal de personas moviéndose en Ciutat Vella marca la Rambla como eje principal de movilidad. Fuente: Trescientosmil kms. (2017). p-121.
- Fig. 20. Fundació Barcelona Comerç y el Ayuntamiento de Barcelona entregan el premio “Compromís amb el Comerç” a la AAR. Fuente: AAR. (Noviembre, 2017). p-122.
- Fig. 21. “Taller Canaletes” para la transformación de la rambla. Fuente: AB. (Enero, 2018). p-125.
- Fig. 22. Proporción de áreas de vivienda (azul) en relación con otros usos (rosa) en Ciutat Vella. Fuente: Trescientosmil kms. (2017). p-126.
- Fig. 23. ¿Existirá la Rambla del futuro, tal vez solo una madrugada del domingo? Fuente: Barcelona Experience. (2017). p-131.
- Fig. 24. Plano de fincas incluidas en la actualización del Plan Dintres. Fuente: Servei de Premsa. (2017b). p-132.
- Fig. 25. Estructura de la propiedad de la montaña de Montjuïc en los años veinte. Fuente: Roca. (1993). p-136.
- Fig. 26. Primera propuesta del Patronato de la Habitación de Barcelona (491 casas que acabaron siendo 616). Fuente: López. (2013). p-139.
- Fig. 27. Diseño proyectado de cada casa aislada con huertos. Fuente: López. (2013). p-140.
- Fig. 28. Plano de distribución de las casas baratas del Prat Vermell, 1928. Fuente: Morales. (2015). p-141.
- Fig. 29. Planta de las casas baratas construidas al final: 38 m², un patio en vez de huerto y 3 dormitorios. Fuente: López. (2013). p-141.
- Fig. 30. Las casas baratas de Eduardo Aunós. Consell del Districte de Sants-Montjuïc (1981, Diciembre). La historia de nuestros barrios. AB. (1981). p-143.
- Fig. 31. Ortofotomapa del ámbito del MPGM de la Marina Zona Franca. Fuente, Agència Desenvolupament Urbà. (2014). p-146.
- Fig. 32. (Izq.). Jordi Santamaria (s.f.). Propuesta original para el proyecto de remodelación del espacio público. Fuente: *Barcelona: La segona renovació* (1996). (Der.). J. Llusà y D. Ferrer, proyecto (1988), construcción (1991). Plantas y alzados de bloques de vivienda Eduardo Aunós (tipo I y II, primera fase de sustitución). Fuente: Archivo PMH, en: Morales. (2015). p-147.

- Fig. 33. PGM del ámbito de la Marina y MPGM del nuevo ámbito del barrio de la Marina del Prat Vermell. Fuente: Badia Ferrer. (2015). p-149.
- Fig. 34. Sectores de desarrollo del proyecto del nuevo barrio. Fuente: Bagursa. (2012). p-150.
- Fig. 35. Manuel Ruisánchez. (2010). Plano de re-parcelación aprobada del sector 10 (Promotor: Junta de Compensació del Sector 10). Fuente: Bagursa (2012). p-150.
- Fig. 36. Perspectiva de bloques en anteproyecto de reparcelación del sector 10. Fuente: Bagursa. (2012). p-151.
- Fig. 37. Cáceres Arquitectura. S.C.P. (2012). Urbanización de la zona central de la Marina del Prat Vermell. Fuente: Bagursa. (2012). p-152.
- Fig. 38. Plano de la Fase 1A de urbanización del Sector 10. Fuente: AB. (2012). p-153.
- Fig. 39. Avance de los trabajos en el Sector 10 al año 2013. Pendientes los trabajos urbanización en la calle Uldecona y derribo de edificaciones. Fuente: AB. (2013). p-153.
- Fig. 40. Esquema de funcionamiento del Plan Empenta. Fuente: AB. (2012). p-154.
- Fig. 41. Publicidad del Pla Empenta para atraer inversiones inmobiliarias. Fuente: AB. (2013). p-155.
- Fig. 42. Ortofotomapa de la Marina. Nuevo ámbito del Pla de Barris. Fuente: Urbaning, en: Pla de Barris. (2016). p-157.
- Fig. 43. Esquema planimétrico de hitos alcanzados en la consolidación del nuevo barrio. Fuente: AB. (2018). p-161.
- Fig. 44. Titularidad y número de viviendas “potenciales” (de protección oficial –HPO, dotacionales y libres) en los solares resultantes de la urbanización ejecutada en el sector 10. Fuente: AB. (2017). p-162.
- Fig. 45. Avance del PAU 1 sector 8 al 2017. Parcelación y modelo volumétrico. Fuente: AB. (2017). p-162.
- Fig. 46. Plano de ubicación de las primeras acciones a desplegar en el marco del Pla de Barris del ámbito de la Marina. Fuente: AB. (2016). p-163.
- Fig. 47. Ortofotomapa de la situación general de edificabilidad del sector 10 en el nuevo barrio de la Marina del Prat Vermell. Jiménez-Pacheco, P. 2018. [amarillo: construido; naranja: diferentes etapas. Ver fichas individuales]. p-164.
- Fig. 48. Infografía de red colectivos en Barcelona organizados frente a las condiciones de la vivienda. Fuente: Espai Comunal La Rimaia. (2017). p-178.
- Fig. 49. Cotidianidad de la Rambla. “Mantas en el centro”. Fuente: *La Vanguardia*. (2015). p-182.
- Fig. 50. Henri Lefebvre entre los estudiantes en Nanterre. Fuente: *Duteuil, Nanterre 1965-68*. Cortesía de Jean-Pierre Duteuil, en: Stanek. (2011a). p-270.
- Fig. 51. Plan maestro de la universidad de Nanterre. (1968). El campus estaba formado por: Facultad de Humanidades (1), candeleros (2), dormitorios de estudiantes (3), bibliotecas (4), instalaciones deportivas (5), la Facultad de Derecho (6), el Instituto de Estudios Políticos (7), un centro cultural (8), una estación de ferrocarril (9), puestos de seguridad (10) y salas de calderas (11). Fuente: *Techniques et Architecture*, 1, 130, en: Stanek. (2011a). p-271.

Tablas

Tabla 1. Capital social en el lanzamiento de PROCIVESA. (1988). Jiménez-Pacheco, 2018. Fuente: Ruiz de Somocurcio, 2005. p-103.

Tabla 2. Capital social en el lanzamiento de FOCIVESA. (1999). Jiménez-Pacheco, 2018. Fuente: Ruiz de Somocurcio, 2005. p-104.

Fichas

Ficha 1. Edificio A. (Jiménez-Pacheco, P. 2018). p-165–168.

Ficha 2. Edificio B. _____

Ficha 3. Edificio C. _____

Ficha 4. Edificio D. _____

Ficha 5. Edificio E. _____

Ficha 6. Edificio F. _____

Ficha 7. Edificio G. _____

Ficha 8. Edificio H. _____

Abreviaturas usadas en el documento

Ajuntament de Barcelona	AB
American Sociological Association	ASA
Asociación Amics de la Rambla	AAR
Área de Rehabilitación Integrada	ARI
Barcelona en Comú	BeC
Barcelona Gestió Urbanística SA.	Bagursa
Centre d'études sociologiques	CES
Centre de Cultura Contemporània de Barcelona	CCCB
Centre national de la recherche scientifique	CNRS
Consorcio Zona Franca	CZF
Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona	FAVB
Foment de Ciutat Vella SA.	FOCIVESA
Institut Català del Sòl	INCASOL
Institut de sociologie urbaine (Paris)	ISU
New Left Review	NLR
Observatorio de Antropología del Conflicto Urbano	OACU
Oficina de Rehabilitación de Ciutat Vella	ORCV
Partido Comunista Francés	PCF
Partit dels Socialistes de Catalunya	PSC
Plan de Mejoras Urbanas	PMU
Plan Especial de Reforma Interior	PERI
Plan Especial de Infraestructuras	PEI
Plan Especial Urbanístico de Alojamientos Turísticos	PEUAT
Plan por el Derecho a la Vivienda de Barcelona	PDVB
Polígonos de Actuación Urbanística	PAU
Promoció Ciutat Vella SA.	PROCIVESA
Sindicato de Inquilinas de Gran Canaria	SIGC
Sociedades de Economía Mixta	SEM

Introducción general

El capitalismo se aproxima seguramente al umbral más allá del cual la reproducción ya no será capaz de prever la producción, no de cosas sino de nuevas relaciones sociales. Este movimiento parece abstracto. En efecto, lo es. Aquí en este momento, como en la obra de Marx, o al menos en una parte de su trabajo, una observación sobre lo virtual guía el conocimiento del mundo real (actual) y a la vez esclarece los antecedentes y las condiciones de dicha realidad. En este ‘momento’, con sus contradicciones, la modernidad acaba apenas de comenzar. –De un modo análogo, Marx enfocó (en el capítulo inédito, recientemente publicado de El Capital) la extensión del mundo de la mercancía y del mercado mundial, con sus implicaciones y consecuencias, cuestiones que en su tiempo no eran sino una virtualidad anunciada por la historia (de la acumulación)–. Este método no consiste en una extrapolación, sino en un pensamiento en el límite, que lleva al extremo una hipótesis. La idea de producir no es hoy producir esto o aquello, cosas u obras, sino sobre todo producir un espacio. Lo que tiene efectos sobre el conocimiento de los antecedentes, es este caso de las fuerzas y formas productivas. Este procedimiento consiste pues en una especie de enfoque interno de forzamiento, bajo el cual, las hipótesis extremas son permisibles... Empujar una hipótesis a su límite nos ayuda a descubrir cuáles son los obstáculos existentes para su aplicación y las objeciones a las que debería sobreponerse (Lefebvre, 1974/2013: 261).

¿Por qué Henri Lefebvre?

En palabras de Mark Gottdiener (2000), en su artículo titulado “Lefebvre and the bias of academic urbanism”, una fortaleza importante del “viejo análisis urbano” anterior a la década de 1970 fue la visión integrada que buscó trascender las disciplinas. En un momento en que los sociólogos eran “ecologistas”, los geógrafos eran analistas de “sistemas de ciudades y de “localizaciones”, y los politólogos eran “pluralistas”, los urbanistas parecían estar unidos por una perspectiva intelectual común. Mientras, los viejos urbanistas eran inflexiblemente antimarxistas, suscriptores de la economía neoclásica y metodológicamente individualistas, hasta el punto de ignorar las diferencias o facciones de clase; lo que se llamó inapropiadamente la “nueva sociología urbana”, porque estaba compuesta por personas de los campos de la geografía y la ciencia política, así como de la sociología, desafió con éxito estas ideas hasta el punto de efectuar un cambio de paradigma (Gottdiener & Feagin, 1988; Castells, 1972; Harvey, 1973; Pickvance, 1977; Friedmann & Wolff, 1982). Al principio, el nuevo enfoque también giraba en torno a ideas comunes a pesar de la participación de varias disciplinas académicas separadas; según el propio Gottdiener, “los nuevos urbanistas eran desvergonzadamente marxistas, estudiantes serios de economía política y teoría social europea”. No obstante, luego de haber emergido como el paradigma clave para el estudio del urbanismo en la década de 1980, la comunión de enfoque entre sus practicantes, independientemente de sus respectivas disciplinas, se evaporó con bastante rapidez. En su lugar, dice Gottdiener, surgiría un “arribismo evidente” representado por pequeñas camarillas que perseguían sus propias “agendas insulares”, y un “fracaso general” –debido a la insistente construcción sobre el trabajo de otros– en el proyecto acumulativo de una ciencia urbana, que terminaría efectivamente por abandonarse. Así, pues, desde la década de 1980, algunos analistas que impulsaban el nuevo enfoque atribuyeron su avance intelectual a los primeros divulgadores como David Harvey y Manuel Castells; sin

embargo, ahora sabemos que fue Henri Lefebvre su verdadero fundador (ver: Lefebvre, 1960; 1961/1973b; 1966/1973c; 1968/1969a; 1968/1973e; 1970/1972b; 1972/1973i; 1972/1976a). Esto no solo se debe a que los primeros libros de Harvey y Castells sobre el tema despegaron explícitamente de los escritos franceses de Lefebvre, sino principalmente por la fecundidad y la profundidad de su pensamiento. Superando los límites de las disciplinas en las que se formó o con las que convivió (filosofía, sociología, psicología, geografía, economía política, urbanismo, etc.), Lefebvre devino en una fábrica teórica del marxismo para los nuevos estudios urbanos. No era geógrafo o urbanista, ni tampoco se decía sociólogo o filósofo, aunque lo era. Él fue un teórico *marxiano* de la vieja escuela que se opuso toda su vida a ser un especialista.

Más que cualquier otra cosa, el objetivo explícito de Lefebvre fue aprender la dialéctica de Marx lo suficientemente bien como para pensar como Marx y exhortó a sus estudiantes a compartir el mismo propósito... (Gottdiener, 2000:94).

Durante un periodo de más de sesenta años el filósofo y sociólogo francés escribió algo más de setenta libros y un número incluso mayor de ensayos, artículos y conferencias sobre una amplia variedad de temas. Se puede considerar que estuvo profundamente comprometido en todos los debates importantes de la vida política e intelectual francesa del siglo XX¹, y que contribuyó originalmente a varios de ellos, primero formando parte del Partido Comunista Francés (PCF), durante tres décadas (1928-1958) y después durante otras tres fuera de él (1958-1990). En este largo período de producción científica e intelectual, Lefebvre podría presumir de haber refrescado y ensanchado el pensamiento marxista occidental², de haber desarrollado una epistemología encomiable que se expresa en múltiples aspectos: los conceptos de vida cotidiana y sociedad burocrática de consumo dirigido; el espacio, el tiempo y el ritmo; en la autogestión, el derecho a la ciudad y el derecho a la diferencia, la batalla contra el cibernantropo, etc. Pensador prolífico, ecléctico y original, no siempre preciso o metódico, Lefebvre inaugurará la tradición teórico crítica en su preocupación por lo urbano, y serán sus planteamientos a partir de 1939³, nuestro punto de partida concreto.

Cinco décadas después de Mayo del 68, tras la aparición lenta pero constante de sus reflexiones, que antes parecían prematuras, en las librerías de habla inglesa, Lefebvre ha pasado de un relativo aislamiento a un relativo estrellato. Pero hay un precio para esta popularidad actual: Lefebvre no solo ha sido resucitado sino también “restaurado” por la academia anglo-americana, de modo que ahora es perfectamente presentable ante el Banco Mundial y la Organización de las Naciones Unidas; eso si,

¹ David Harvey menciona en el epílogo de la publicación *The Production of Space*, (1991b), que pocos trabajos tan voluminosos de Lefebvre han salido a la luz del día en inglés, en comparación con otras lenguas no francesas, así como, la vida y obra de uno de los grandes activistas e intelectuales franceses del siglo XX, y en consecuencia es poco conocido para las audiencias Anglo-americanas.

² Ver: P. Anderson (1976), *Consideraciones sobre el marxismo occidental*; y (1983), *Tras las huellas del materialismo histórico*. Se amplía en esta sección, en seguida, en el apartado: “Estructura y desarrollo metodológico”.

³ Para Perry Anderson en *Consideraciones sobre el marxismo occidental* (1976), la obra de Lefebvre fue clave para comprender la evolución del marxismo de occidente en general y de Francia en particular, ya que Lefebvre, junto a Guterman serían los primeros en traducir los manuscritos de Marx al francés en 1933; dando paso a la publicación de *Le Matérialisme Dialectique*, calificada por Anderson como la primera obra teórica importante que expuso una reconstrucción del pensamiento de Marx como un todo a la luz de los manuscritos de 1844.

eliminados demasiados rastros *embarazosos* de sus antídotos contra la alienación, o de su *socialismo anarquizante*, como si un baño purificador se hubiera impuesto en el interés académico y la repercusión científica concernientes a la revisión de su pensamiento espacial. En el mundo angloparlante se cuentan al menos una docena de libros sobre su vida y obra publicados entre 1996 y 2015⁴, así como varios seminarios internacionales, especializados, por ejemplo: “Rethinking Theory, Space and Production: Henri Lefebvre Today” (Delft University, 11-13 de noviembre, 2008), “Urban Research and Architecture: Beyond Henri Lefebvre” (ETH Zúrich, 24-29 noviembre 2009). Lo propio ha ocurrido en Francia e Hispanoamérica aunque con menos entusiasmo editorial y académico, por ejemplo el Coloquio internacional “Henri Lefebvre. ¿Une pensée devenue monde?” (Nanterre 27-28 septiembre 2011). También la importante publicación del N° 2 de la revista *URBAN* del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la UPM (Madrid, 2012), dedicado a los *Espectros de Lefebvre*, con una convocatoria internacional destacable⁵; y la primera traducción al español de la emblemática *Production de l'espace* (detonador innegable de apropiación anglosajona) en 2013 por Emilio Martínez y la editorial Capitán Swing.

A este entusiasmo científico se añaden recientes (primeras) traducciones al inglés de algunas de sus obras fundamentales: *Marxist Thought and the City*, 2016, Minneapolis: University of Minnesota Press, (Trad. por Robert Bononno & Ed. por Stuart Elden), y *Metaphilosophy*, 2016, Londres: Verso, (Trad. por David Fernbach & Ed. por Stuart Elden); también, la reedición del *Derecho a la ciudad*, 2017 por Capitán Swing, con la introducción de Manuel Delgado. Pero quizás la más importante contribución editorial ha sido la publicación del manuscrito inédito *Vers une Architecture de la Jouissance*, hallado en Navarra en 2008 por L. Stanek en manos de Mario Gaviria (1938-2018) y publicado en 2014 con el título *Toward an Architecture of Enjoyment*, Minneapolis: University of Minnesota Press, (Trad. Robert Bononno & Ed. L. Stanek). Cabe considerar también, no más de diez seminarios académicos nacionales y regionales en Latinoamérica sobre el proyecto espacial de Lefebvre celebrados en Sao Paulo, México y Santiago de Chile principalmente; y siquiera un medio millar de publicaciones científicas a nivel global influenciadas por su pensamiento en los últimos veinte años.

⁴ –E. Kofman & E. Lebas (1996). *Writings on cities. Henri Lefebvre*. Massachusetts: Blackwell. –R. Shields (1999). *Lefebvre, love and struggle. Spatial dialectics*. Londres, Reino Unido: Routledge. –S. Elden (2004). *Understanding Henri Lefebvre. Theory and the Possible*. Londres, Reino Unido: Continuum. –Merrifield, A. (2006). *Henri Lefebvre. A critical introduction*. New York: Routledge. –K. Goonewardena, S. Kipfer, R. Milgrom & C. Schmid (2008). *Space, difference, everyday life. Reading Henri Lefebvre*. Londres-New York: Routledge. –N. Brenner & S. Elden (Eds.) (2009b). *State, space, world. Selected Essays*. Minneapolis, Minnesota: University of Minnesota Press. –L. Stanek (2011a). *Henri Lefebvre on space*. Minneapolis, Minnesota: University of Minnesota Press. –B. Fraser (2011). *Henri Lefebvre and the Spanish Urban Experience. Reading the mobile city*. Plymouth, Reino Unido: Bucknell University Press. –D. Harvey (2012). *Ciudades rebeldes, del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid, España: Akal. –J. Borja (2012). *Revolución urbana y derechos ciudadanos, claves para interpretar las contradicciones de la ciudad actual*. (Tesis doctoral). Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Barcelona, Barcelona, España. –Verso. (Eds.). 2017. *The Right to the city. A Verso Report*. Londres-New York: Verso.

⁵ Número editado por Álvaro Sevilla Buitrago y Emilio Martínez Gutiérrez. Contiene los siguientes artículos, entre otros: –Peter Marcuse: *¿Qué derecho para qué ciudad en Lefebvre?* –Kanishka Goonewardena: *Henri Lefebvre y la revolución de la vida cotidiana, la ciudad y el Estado*. –Grégory Busquet & Jean-Pierre Garnier: *Un pensamiento urbano todavía contemporáneo. Las vicisitudes de la herencia lefebvriana*. –Łukasz Stanek & Christian Schmid: *Teoría, no método: Henri Lefebvre, investigación y diseño urbanos en la actualidad*. –Thierry Paquot: *Releer El derecho a la ciudad de Henri Lefebvre*. –Laurence Costes: *Del ‘derecho a la ciudad’ de Henri Lefebvre a la universalidad de la urbanización moderna*. –Andy Merrifield: *El derecho a la ciudad y más allá: notas sobre una reconceptualización lefebvriana*.

En relación a la operatividad de la recuperación lefebvriana, es llamativo que mientras en el mundo anglosajón se procedía con la “restauración científica” del legado de Lefebvre, obteniendo como resultado interesantes registros críticos y empíricos como los que hemos anotado (pero también una atroz especialización y fraccionamiento de su obra) sin llegar a plasmarse claramente en plan o normativa alguna; en Latinoamérica, se incorporaba el concepto purificado del “derecho a la ciudad” (sin mayor reflexión o discusión) en varias agendas progresistas. Asistiendo a un coro en el marco normativo regional (Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad, 2004) nacional (Constitución Nacional del Ecuador, 2008, Art. 31), y local (Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad, 2011) que no solo adulteró los contenidos del *concepto*, sino que condenó su eficacia y potencial transformador (refrendado por las luchas de base en el espacio contra los regímenes neoliberales), al aislarlo de todo contexto epistemológico, racionalizarlo y confinarlo en la inaplicabilidad de la norma.

Objetivos

En el capítulo denominado “El capital y la propiedad del suelo” de su obra *El Pensamiento Marxista y la Ciudad* (1972), Lefebvre plantea varias consideraciones teóricas y metodológicas en relación a su lectura y análisis del pensamiento de Marx y de su obra *en movimiento*. Estos planteamientos han sido útiles en nuestra propia lectura y examen del pensamiento del filósofo y sociólogo francés. Lefebvre recuerda la época en la que Lenin estimaba que nadie aún había leído bien y, por tanto comprendido, *El Capital*, a falta de haber asimilado la dialéctica hegeliana, en razón de que a los lectores les faltaba el instrumental conceptual de la gran obra de Marx. Medio siglo después de la apreciación del bolchevique, Lefebvre se pregunta si acaso ese instrumental conceptual no pecaba de excesivo. Creemos que ha sido posible extrapolar esta idea a nuestra relectura de Lefebvre. Es decir, medio siglo después del *Derecho a la ciudad* (1968) llegamos con la mente abarrotada de interpretaciones lefebvrianas; en muchos casos sus ideas son puestas en tela de juicio para sustituirlas por lo primero que se le viene a la cabeza a quien las cuestiona; así, lo que Lefebvre consideraba una lectura “sintomática” de Marx, podría, en este caso, aplicarse a sí mismo. El teórico francés llegaría incluso a decir que prefiere aquella lectura literal de Marx, de no ser porque la efectúan *ortodoxos* que desbrozan el terreno marxista únicamente para extraer siempre las mismas citas, altamente serviciales.

Lefebvre anuncia tácitamente que no pretende exponer una vez más el método seguido por Marx en *El Capital* ni su método de lectura; se propone “seguir su movimiento... recorrer el trayecto hasta el final” (1972/1983: 107). Así, para seguirlo, basta saber concatenar los conceptos y elevarse a la abstracción. No obstante, habrá que rehacer el trayecto en “forma un poco diferente... para mostrar correctamente su orientación” (Ibíd.:108). Estos argumentos abren el camino para que Lefebvre describa brevemente su lectura de *El Capital*, pero con una advertencia precisa que nos gustaría se asimile para este trabajo:

... Mientras que la mayor parte de los lectores y especialmente de aquellos ‘sabios’ que buscan lo que les conviene y lo encuentran aquí y allá, tanto al comienzo de la obra... como más lejos, raramente al final, en la teoría de la totalidad social, de su tendencia inmanente... existe otra dificultad sobre la cual conviene una vez más llamar la atención. La obra se encuentra inacabada a pesar de su extensión... (Ibíd.:111).

Nuestro estudio del pensamiento de Lefebvre como un todo encierra una actitud análoga, ya que al recorrer el trayecto del teórico francés, siguiendo sus movimientos hasta el final, buscamos rehacer un itinerario complejo, pero de una forma ciertamente diferente, y no únicamente para indicar una orientación o mostrar una flecha, sino, una vez que lo logremos, actualizarla y aplicarla con una voluntad pedagógica y no dogmática. Esta idea principal lleva su corolario en la intención de estudiar no solo aquello que decía Lefebvre, sino la forma en que pensaba.

Objetivos específicos

- a. Desarrollar el sistema metodológico previsto en el plan de investigación para la producción guiada de una teoría del espacio crítica basada en los métodos de investigación lefebvrianos y el estado de la cuestión trabajados.
- b. Reconstituir el aparato teórico espacial lefebvriano como un todo, enfatizando en los elementos originales, con el fin de dotar una fuente epistemológica totalizada y designar categóricamente la realización teórica de su proyecto espacial.
- c. Determinar si existe una “tradición” lefebvriana, estableciendo las redes y puntos de contacto, relaciones e influencias, círculos y grupos de investigación, pero sobre todo, ejercitando la dialéctica a partir del conocimiento atravesado por las relaciones más influyentes del teórico francés en el tiempo.
- d. Profundizar en una relación efectiva de la teoría de Lefebvre con la arquitectura y los arquitectos, la práctica arquitectónica y la gestión del proyecto.
- e. Aplicar la epistemología lefebvriana y sus métodos de análisis en el estudio de unidades espaciales instrumentales en Barcelona en el marco de la producción neoliberal del espacio en la ciudad global y en la coyuntura actual del gobierno municipal. Para ello, habrá que fijar las unidades espaciales en la ciudad que permitan completar pedagógicamente el uso eficaz del aparato teórico metodológico lefebvriano.
- f. Renovar los principios del derecho a la ciudad y diseñar un programa de acción pública general con lineamientos que sirvan para esclarecer cómo pueden contribuir las instituciones gubernamentales y académicas en la producción de un espacio diferencial.

Enfoque de apoyo: Teoría urbana crítica

En 2009, Neil Brenner⁶ publicaba el artículo denominado “What is critical urban theory?” en el cual planteaba la importancia de la crítica urbana para identificar las estrategias de transformación social, entendiendo la naturaleza de los modelos contemporáneos de reestructuración urbana y analizando, sobre esa base, las implicaciones para la acción. En su artículo, el autor consideraba que los estudios críticos sobre lo urbano no proporcionan un campo homogéneo de investigación, al no estar fundados sobre cimientos muy estrictos, y que por el contrario, su desarrollo ha estado marcado por numerosas divergencias sobre lo teórico, metodológico y político. Asimismo, Brenner demostraba que ante el incesante movimiento de la urbanización capitalista en el mundo, estos enfoques críticos habían evolucionado considerablemente en la forma, el contenido y los temas; y que no habían perdido la fuerza de la década de 1970. Por tanto, hoy en día es posible distinguir un enfoque urbano crítico coherente, capaz de contrarrestar los estudios tradicionales en este ámbito.

En el mismo documento se describen los objetivos generales de las aproximaciones críticas a los estudios urbanos: a) analizar las intersecciones sistémicas, determinadas por la historia, entre los procesos del capitalismo y la urbanización; b) estudiar el desequilibrio entre fuerzas sociales, relaciones de poder, iniquidades geográficas y estructuras político-institucionales que dan forma y son moldeadas por la evolución de la urbanización capitalista; c) descubrir la marginación, la exclusión y la injusticia (ya sea en relación con la clase, la etnia, la ‘raza’, el género, la sexualidad, nacionalidad u otro) cotizadas y banalizadas en configuraciones urbanas existentes; d) descifrar las contradicciones, las tendencias de la crisis y las líneas de conflicto, potencial o real, situadas en las ciudades contemporáneas; y sobre esta base e) definir y politizar las estrategias esenciales que fomentan las formas de vida urbana basadas en el progreso, la justicia social, el empoderamiento y el desarrollo sostenible (Brenner, 2009a). En este sentido, recomiendan a los investigadores que se posicionen dentro del universo intelectual de los estudios urbanos críticos, apoyarse, al menos en términos generales, en la concepción de la teoría crítica (que proviene de la escuela de Frankfurt) articulada a través de cuatro claves resumidas a continuación:

- La necesidad de argumentos teóricos abstractos sobre la naturaleza de los procesos urbanos bajo el capitalismo, al tiempo que el rechazo a la concepción de la teoría como *esclava* de las preocupaciones inmediatas, prácticas o instrumentales;
- El conocimiento de las cuestiones urbanas, incluidas las perspectivas críticas, debe ser históricamente específico y mediado a través de las relaciones de poder;
- El rechazo a las formas de análisis urbano instrumentistas, tecnocráticas y dirigidas por el mercado que promueven la conservación y la reproducción de las formaciones urbanas existentes; y

⁶ Neil Brenner (1969), politólogo y geógrafo crítico, profesor de Teoría Urbana en Harvard. Dirige junto al geógrafo y sociólogo Christian Schmid (1958), profesor de sociología en el departamento de arquitectura de ETH-Zúrich, el “Urban Theory Lab” fundado en 2011, con sede en Harvard Graduate School of Design. Proyecto de enfoque lefebvriano encargado de repensar las categorías, los métodos y las cartografías de la teoría urbana, con el fin de entender la influencia de las formas emergentes de la urbanización planetaria.

- La preocupación por excavar posibilidades de formas de urbanismo alternativas, radicalmente emancipatorias, que están latentes, pero sistemáticamente reprimidas dentro de las ciudades contemporáneas (Brenner, 2009a).



Fig. 1. **Neil Brenner en Barcelona**, junto al profesor de Urbanismo de la ETSAM, Álvaro Sevilla B. Seminario “Crisis global y Teoría urbana crítica”, organizado por *Espais Crítics*. Jiménez-Pacheco, P. (2017, Octubre 11). CCCB.

Fruto del conjunto de las reflexiones en el campo de la teoría urbana crítica planteadas fundamentalmente por Brenner y Schmid (2014; 2015a) es posible sostener que en medio de las hipótesis sobre los procesos de transformación y urbanización planetaria (Lefebvre, 1970/1972b) arrastramos modelos urbanísticos de capitalismo avanzado que reproducen sistemas urbanos estandarizados y homogeneizantes, tendentes a una *sofisticación* neoliberal, en un momento, en que las ciudades –sobre todo de países con economías emergentes– experimentan procesos acelerados de reestructuración con incertidumbre social. Este fenómeno ocurre al margen de las ideologías de los gobernantes de turno, sin que las instituciones, ni la sociedad puedan revertir la relaciones de poder en la supremacía de fuerzas de la urbanización capitalista sobre la vida del ser humano⁷.

Tales procesos de *neoliberalización* urbana transforman la ciudad, sometiendo a los ciudadanos al dominio o control del mercado y de las mismas instituciones que la administran. En este campo, las

⁷ El Fondo Monetario Internacional en su último informe redactado en Abril del 2018 resume que las estimaciones del crecimiento potencial a nivel mundial han aumentado ligeramente en los últimos años al haberse disipado los efectos temporales relacionados con la crisis sobre el crecimiento de la productividad total de los factores. Aun así, no existe todavía ninguna señal de que las contribuciones de los insumos del trabajo y del capital se encuentren en una fase de rápida expansión. Según el FMI, esta situación indica que para favorecer las perspectivas de crecimiento a mediano plazo, son necesarias medidas de política que aborden las debilidades estructurales, entre ellas la “inversión en infraestructura” y medidas en el mercado de trabajo que contrarresten los efectos económicos del envejecimiento de la población (FMI, 2018).

operaciones de reestructuración urbanística, a través de dispositivos y protocolos concretos (acreditados por planes, normativas, políticas, políticos y grupos de poder) están contribuyendo eficazmente al desarrollo insostenible, promoviendo espacios abstractos e instrumentales para la reproducción de las relaciones sociales de producción neoliberales, espacios de violencia inmobiliaria y desigualdad social en todo el planeta. Dentro de este escenario alarmante de realidad y prácticas urbanísticas implacables, consideramos que existe un espacio de esperanzas renaciendo en medio de una profunda crisis global del capitalismo (mercados: financiero e inmobiliario, 2008; petrolero y de materias primas, 2015), lo que implicaría potencialmente el inicio de un período de transición hacia otro sentido en las prácticas urbanas del futuro. Esto se puede observar recientemente en un número indeterminado de actuaciones urbanas, que aunque territorialmente dispersas y teóricamente intuitivas, contienen soluciones en común de resistencia anticapitalista en defensa del ser humano.

La producción de teoría del espacio⁸. ¿Hacia un re-ensamblaje metodológico?

Si lo posible se revela hoy como un horizonte indeterminado y sin límites, es porque lo real lleva en sí contradicciones radicales (Lefebvre, 1957/2011b: 65).

El “espacio radical humano” se propone en un principio como un concepto totalizador y renovador de las dimensiones materiales y subjetivas del espacio social en la obra teórica unitaria de Henri Lefebvre, la cual no ha contado con la dedicación (salvo algunas excepciones) de los teóricos del espacio urbano en general, y de los investigadores de la obra de Henri Lefebvre en particular. En este contexto, probablemente, una de las cosas más difíciles para los arquitectos en el ámbito de la investigación es familiarizarse con el sentido de una metodología que pueda guiar la escritura sobre un campo teórico poco explorado. Iain Borden y Katerina Rüedi (2000) señala que el mejor trabajo no es sólo el que dice algo original sobre arquitectura, sino también aquel que entiende exactamente cómo los criterios y la originalidad han sido producidos. Este problema se ve agravado, según el británico, por el hecho de que desde los años 50 muchos pensadores-escritores de la arquitectura han adoptado un amplio rango de enfoques diferentes. La categoría denominada por Borden y Rüedi como “Metodología histórico crítica” resultó de gran utilidad en nuestro plan de investigación doctoral. Dada su amplitud de enfoques, al menos dos plantearon claros desafíos en la naturaleza de nuestro proyecto: los enfoques de “teoría e historia políticas”, y de “teorización y estudios interdisciplinarios”. A estos, se añadió la “teoría urbana crítica” (Brenner, 2009a), un campo mejor confeccionado para nuestro caso. Sin embargo, los autores propician una importante reflexión para los procesos de investigación en los que debemos hacer una revisión del pensamiento a medida que avanzamos, ya que cualquier hallazgo se convierte en un producto a validarse en el proceso de investigación. Así pues, nos recomienda tomar notas, revisarlas

⁸ Para ampliar información sobre planteamientos metodológicos, ver: Jiménez-Pacheco, P. (2017c). El goce en el espacio. Fundamentos lefebvrianos para una arquitectura del goce. *Actas, I Congreso Iberoamericano redfundamentos Métodos y experiencias del investigación* (pp. 807-817). Madrid, España: Universidad Politécnica de Madrid. Véase también: Conferencia grabada en directo (2017, diciembre 11, ETSAM-UPM, Madrid). Recuperado de <https://vimeo.com/255699560>

periódicamente, escribir sobre la marcha, hablar sobre la marcha y discutirlos constantemente. Por ello, a lo largo de estos tres años conseguimos participar en diversos encuentros académicos internacionales⁹.

Luego de un primer esfuerzo en acercarnos a los métodos de Lefebvre, decidimos emplearlos en nuestra propuesta doctoral (Junio 2016). En ella, empezamos por empujar una hipótesis a su límite, situándonos en un movimiento desde el capitalismo avanzado (con el sistema neoliberal que lo sostiene en crisis) hacia un escenario *catastrófico* cada vez más cerca del “fin de la ciudad”, a saber, una vía precipitada hacia un lugar desconocido entre los intersticios de “lo urbano”, donde el capitalismo se presenta de rostro humano y se consolida una especie humana, a la cual, Lefebvre llamaría “cibernantropo” (1967/1972c). Esta hipótesis extrema exigiría la búsqueda del “contra-proyecto” a un sistema urbano cerrado, para sustituirlo por una teoría parcial abierta que incluya un cúmulo de estrategias de resistencia con fines transformadores, capaces de arrojar luz sobre una ciudad destinada a la producción social de “otro” espacio, una ciudad global y, a la vez, posible de apropiaciones concretas.

De esta presunción inicial, perseguimos restituir la totalidad de la teoría espacial de Lefebvre a partir de la creación de un objeto virtual con sus contenidos materiales y subjetivos a través de la operación de “transducción”. Lefebvre (1961/1973b) propone la transducción como una operación que puede proseguirse metódicamente y que difiere de las operaciones clásicas de inducción y deducción, y también de la construcción de modelos, o de la simulación de enunciados. La traducción consiste en elaborar y construir un objeto teórico virtual, a partir de informaciones sobre la realidad, así como, a partir de una problemática planteada por esta realidad, suponiendo una relación dialéctica entre el marco conceptual utilizado y las observaciones empíricas. Su metodología conforma las operaciones mentales espontáneas del especialista, introduciendo el rigor en la invención y el conocimiento en la *utopía*¹⁰. Así, este método nos habilita la confrontación del objeto virtual frente a un objeto real determinado –en este caso– por el modo de producción neoliberal del espacio urbano y su espesor histórico en la ciudad global, desvelando los conflictos y actores, los límites y contradicciones, constituyendo en efecto, un “objeto real-posible”. Para el teórico francés, la dialéctica de lo posible ofrece la llave para abrir las puertas cerradas del presente. Lo posible se opone a lo real y forma parte integrante de lo real: de su movimiento. Sin embargo, tal confrontación y evolución del objeto virtual no podría efectuarse sin la adopción de un

⁹ – VIII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo (ETSAB-Universidad Politécnica de Catalunya), Barcelona, junio 2016. – I Congreso Internacional CONTESTED-CITIES (Universidad Autónoma de Madrid), Madrid, julio 2016. – RC21 Leeds Conference for Rethinking Urban Global Justice (University of Leeds). Leeds, septiembre 2017. – I Congreso Iberoamericano redfundamentos Métodos y experiencias del investigación (ETSAM-Universidad Politécnica de Madrid), Madrid, diciembre 2017.

¹⁰ Ver: H. Lefebvre. (1968). Humanismo y Urbanismo, artículo publicado en la revista *Architecture, Forme, Fonction*, (14), 22-26. Véase también: H. Lefebvre. (2014b). *Critique of Everyday Life, Volume II: Foundations for a Sociology of the Everyday*. Londres-New York: Verso. Lefebvre señala que las operaciones clásicas del razonamiento ya no pueden ser suficientes. La inducción convirtió el hecho en ley, lo particular en general y lo contingente en lo necesario. Para sacar sus conclusiones, la deducción pasó de lo general a lo singular, de la afirmación a la implicación, y de lo anhelado a lo necesario. A estas operaciones rigurosas añadiríamos la noción de transducción, que construye un objeto virtual usando información, y que utiliza datos para llegar a una solución. También podemos decir que la transducción va desde lo (dado) real a lo posible. El concepto viene de los teóricos de la información que hablaban de “transductores psicológicos” para designar las modalidades psíquicas de esta operación. De manera similar, Lefebvre introduce la idea de transductores sociológicos para designar la operación llevada a cabo incesantemente por los grupos sociales (y los individuos dentro de esos grupos). Ellos van desde lo presente hasta lo virtual y de lo dado a lo posible en una interminable operación prospectiva, en la cual, las ideas psicológicas usuales de logro, predicción e incertidumbre no pueden agotarse.

ámbito temporal autorizado por el “método regresivo-progresivo” (Lefebvre, 1953), inspirado por Marx y la historia como disciplina auxiliar, especialmente, en los estudios de sociología rural de Lefebvre.

El teórico francés explica en *La Producción del espacio* (1974) que su aproximación metodológica a los contenidos de su obra se puede denominar “regresiva-progresiva”. Su punto de partida viene dado por la realidad actual (una problemática examinada en el presente); luego la *producción del espacio* es elevada a una epistemología y un concepto originales que le permiten reaccionar sobre el pasado. Así, descubre los aspectos y “momentos desconocidos” hasta la fecha; el pasado se alumbra de un modo distinto, y en consecuencia, el proceso que va desde ese pasado a la actualidad se expone diferencialmente. Lefebvre capta el método de Marx, haciendo referencia a su metodología explicada en los *Grundrisse*: “las categorías (conceptos) que expresan las relaciones sociales en la sociedad más avanzada, la sociedad, a saber burguesa, permiten al mismo tiempo aprehender la estructura y las relaciones de producción de todas las formaciones sociales pasadas, no solo porque ciertos vestigios de ellas subsisten, sino porque ciertas virtualidades o posibilidades adquieren todo su sentido al desarrollarse” (Lefebvre, 1974/2013: 123). Según el desarrollo del método, basado en temas estudiados por Lefebvre como la sociología rural o su teoría del espacio, se supone tener en cuenta tres dimensiones: la complejidad de la realidad social, la temporalidad y la polisemia disciplinaria.

Este enfoque teorizado por Lefebvre también fue comentado en *La Revolución urbana* (1970/1972b): “con la llegada del tiempo y la historicidad, el conocimiento es capaz de captar dos movimientos opuestos: el regresivo (de lo virtual a lo actual, de lo actual al pasado) y el progresivo (de lo superado y completado, al movimiento que determina lo completo, que presagia y hace surgir algo nuevo” (Lefebvre, 1970/1972b: 30). Este método consta de tres *momentos*. El primero de ellos es el *momento descriptivo*, el de una observación informada por la experiencia y la teoría general, incluyendo la observación participativa en el terreno. El segundo es el *momento analítico-regresivo*, que tiene por objeto una datación exacta de la realidad descrita. Por último, la tarea del *momento histórico-genético*, es el estudio de las modificaciones introducidas a la estructura anteriormente fechada, por su posterior desarrollo (interno y externo) y por su subordinación a las estructuras más amplias.

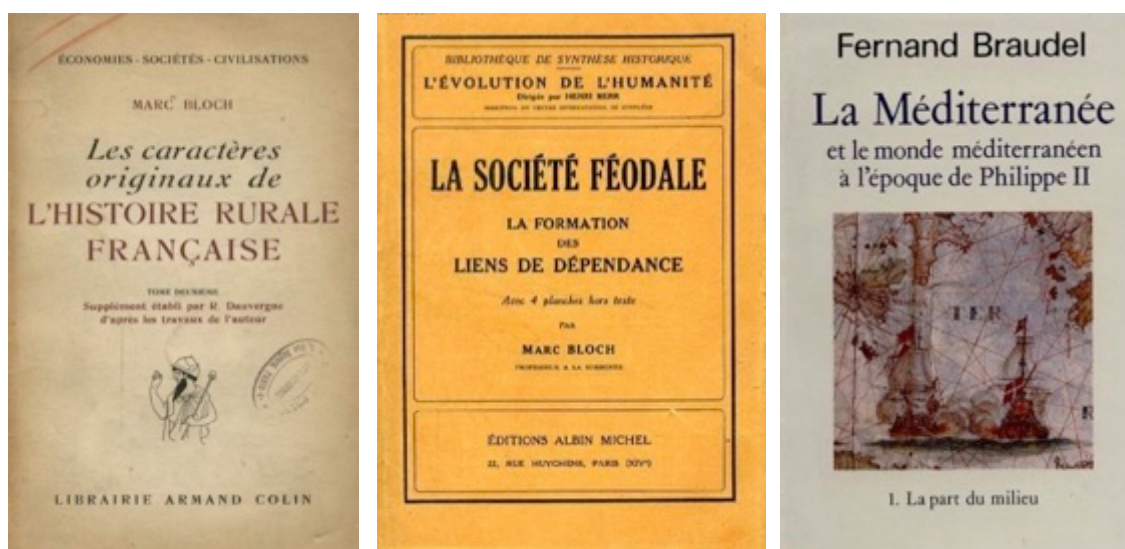


Fig. 2. **Portadas de las primeras ediciones de los textos en referencia** que habrían influenciado el uso del método “regresivo-progresivo” en Lefebvre.

Además de Marx, reclamado por Lefebvre como el fundador de este método¹¹, su segunda fuente (no referenciada) según Lukasz Stanek podría haber sido la tradición de los historiadores franceses de finales del siglo XIX y principios del XX, y, en particular, la investigación de Marc Bloch sobre la historia rural de Francia (Stanek, 2008). Los paralelismos entre la obra de Lefebvre y el enfoque de los investigadores agrupados en torno a los *Annales d'histoire économique et sociale* (Marc Bloch, Lucien Febvre y luego Fernand Braudel, entre otros) son múltiples. Esto indicaría que Lefebvre se inspiró en los intentos de estos historiadores por ir más allá de la causalidad económica y estudiar el cambio social condicionado por la experiencia vivida, o lo que Bloch llamaba, en su *Société féodale* (1939-1940), “modos de sentimiento y pensamiento”. También en su libro de 1931 (*Les Caractères originaux l'histoire rurale Française*) Bloch empleó el *método regresivo*, argumentando a favor de la “lectura de la historia hacia atrás, porque los períodos posteriores son más conocidos que los anteriores, y es prudente proceder de lo conocido a lo desconocido”. En este sentido, el examen de Lefebvre en *Rabelais* (1942) sobre el cambio social, no en términos de determinaciones sino en términos de posibilidades, se parecía, por ejemplo, al estudio de Lucien Febvre y su cuestionamiento de la posibilidad del ateísmo en el siglo XVI. Más influyente para la teoría del espacio de Lefebvre, según Stanek, habría sido la atención que prestó a Braudel y a la importancia del espacio y las determinaciones geográficas en la historia, destacadas en su estudio sobre el *Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II* (1949). En este sentido, Lefebvre habría quedado impresionado por la perspectiva de Braudel sobre la multiplicidad de las formas del tiempo (que inspiró a Georges Gurvitch, profesor de sociología en la *Sorbonne* y supervisor de la tesis de Lefebvre sobre el Estado) y su distinción entre el momento geográfico, social e

¹¹ Remi Hess en su artículo *La méthode d'Henri Lefebvre* (1991) considera que el método aplicado de forma brillante por Lefebvre era “difícil en la práctica”, sin embargo, él se mantuvo fiel y casi sólo en la convicción de mantener vivo el pensamiento de Marx y su método con todas las dificultades. Lefebvre argumentó estar furioso por recibir el crédito de este método, al conocer los elogios de Jean-Paul Sartre en su *Crítica de la razón dialéctica* (1960), en los que mencionaba: ‘la combinación de una fase de descripción fenomenológica y un doble movimiento de regresión y progreso que debe ser adoptado por todos los historiadores, economistas o sociólogos’ (Sartre 1960:42). “Es el método de Marx. La lectura es importante; es importante saber leer *El Capital*. Lo que he descubierto es que he alcanzado a Marx” (H. Lefebvre en Hess, 1991).

individual, una distinción que ejemplifica tres enfoques diferentes del pasado: la historia de la relación entre el hombre y el medio ambiente; el cambio gradual de la historia de la economía y las estructuras políticas; y la historia de los acontecimientos (Stanek, 2008).

De este modo, nuestro ámbito temporal está marcado por varios ciclos que no responden necesariamente a un sistema lineal del tiempo, sino mas bien a una espiral ordenada por un sistema teórico crítico y apoyado en el método regresivo-progresivo. Así, el conjunto de la tesis se enmarca en una metodología que surge de un “sistema teórico crítico” (abierto) previsto para el desarrollo de nuestro estudio, *sistema* que actúa como un conjunto estructurante de enfoques dinámicos, y al mismo tiempo, como un ejercicio en la búsqueda de ampliación de la teoría del espacio de horizonte materialista. Se configura por etapas progresivas conexas, mediante las cuales, avanzamos hacia la conformación de una herramienta pedagógica de uso en los estudios de lo urbano y en la profundización de una teoría del espacio social, así como, en la política urbanística y las prácticas espaciales.

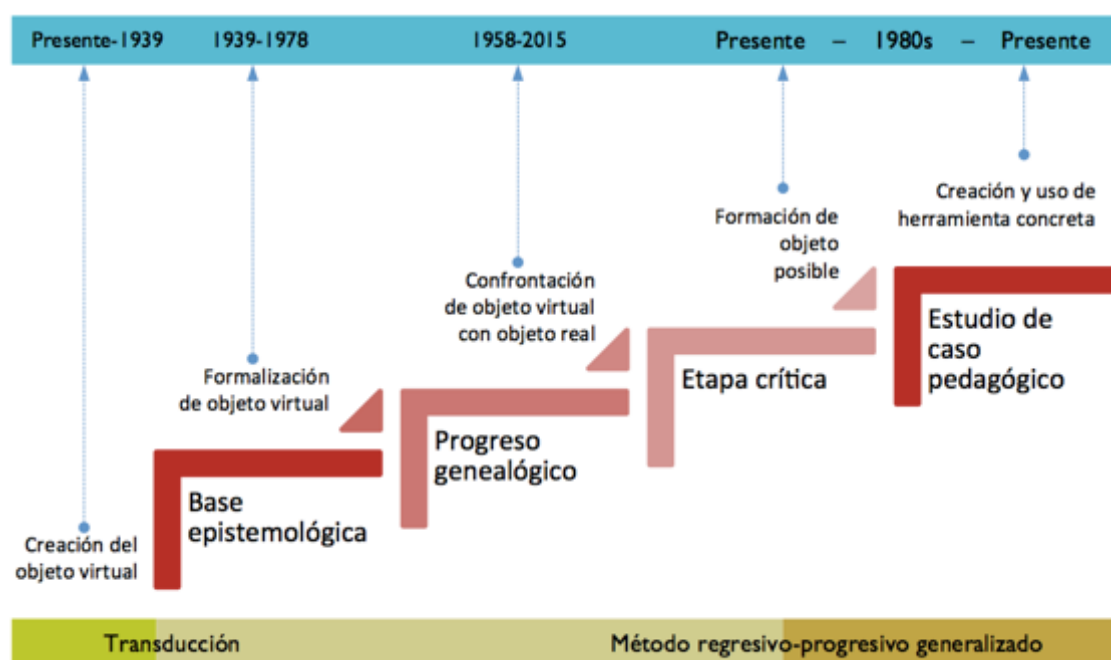


Fig. 3. **Esquema ajustado del “sistema teórico crítico” en Lefebvre y el estudio de caso.** Incluye: métodos, etapas, evolución del objeto y ámbito temporal. Jiménez-Pacheco, P. (2018).

Tal sistema debe añadir procedimientos como, por ejemplo, el abordaje del pensamiento de Lefebvre como un proyecto de vida, procurando el análisis transdisciplinar de sus ideas (así, evitamos reducir su pensamiento, fragmentándolo desde el especialismo o totalizándolo desde la mirada del especialista, es decir, de la arquitectura). En definitiva, planteamos que nuestro sistema debería ser capaz de habilitar la concatenación de nuevos métodos en su desarrollo genealógico, crítico y pedagógico. En efecto, dados los descubrimientos en el progreso de la investigación, así como el movimiento dinámico de los enfoques creemos que una idea para evitar el habitual cierre del proceso metodológico es avanzar hacia el concepto

de “re-ensamblaje metodológico”, comprometido con el orden de un sistema abierto, y sobre todo, con los desafíos y procedimientos iniciales que hemos señalado.

Estructura de la tesis, contenidos y estado de la cuestión por etapas

Epistemología

La primera parte de esta investigación pretende establecer la base epistemológica de prospección sobre los campos más fértiles del pensamiento de Henri Lefebvre, sobre la cual levantaremos nuestro sistema metodológico (abierto). Este momento de exploración en el conocimiento de Lefebvre se desarrolla en dos niveles estrechamente conectados por el proyecto teórico espacial del filósofo y sociólogo francés: El primer nivel busca la raíz de las ideas en el joven Lefebvre y su madurez en el Partido Comunista (PCF) procurando configurar la noción de un objeto teórico que responda a su ideario entre las décadas de 1930 y 1960. En esta etapa se prefigura plenamente su posición teórica y dialéctica dentro de la corriente materialista de los estudios del espacio urbano, más conocida a partir de los años 60, cuando su pensamiento se tornaría fundacional de una “tradición” teórico crítica en los estudios de la ciudad. El siguiente nivel de la investigación epistemológica se enfoca precisamente en la “realización teórica” de Lefebvre durante la década comprendida entre 1968 y 1978, dedicada con énfasis al estudio y análisis del espacio social, así como a la teoría de la producción del espacio.

Estos niveles de investigación se expresan en los dos capítulos que componen la primera parte. El capítulo 1 se propone definir el *espacio radical humano* (ERH) como un objeto “virtual” que surge del balance entre las hipótesis que justifican nuestra investigación y las reflexiones del joven Lefebvre. Aparece *virtual* debido a las transformaciones que sufrirá a lo largo de la investigación (por la operación de transducción), lo que no implica que le impongamos límites o le encerremos en este capítulo sino que por el contrario, dependerá del vigor de sus contenidos, el que lleguemos al final de la tesis designando un objeto “real” capaz de poner de manifiesto con rigurosidad al objeto “virtual”. El capítulo 2 intenta seguir los movimientos en el itinerario de Lefebvre –evitando hacer relecturas o excesivas interpretaciones– para comprender/explicar la unidad teórica del espacio social desde su horizonte epistemológico y sus influencias más importantes. La inmersión en estos dos niveles nos permitirá cubrir el pensamiento del filósofo y sociólogo francés a lo largo de sus 50 años más fructíferos, amasando un corpus teórico y metodológico de largo alcance.

Sobre el pensamiento recuperado de Henri Lefebvre ha sido posible encontrar varios trabajos de gran ayuda en nuestras primeras intuiciones; entre ellos podemos destacar los siguientes: Rob Shields, *Lefebvre, Love & Struggle*, 1999 (Londres); Stuart Elden, *Understanding Henri Lefebvre*, 2004 (Londres); Andy Merrifield, *Henri Lefebvre. A critical introduction*, 2006 (New York) y Lukasz Stanek,

Henri Lefebvre on Space, 2011 (Minneapolis), publicados únicamente en lengua inglesa y que responden principalmente a una tardía traducción de la obra *La Production de l'espace* (1974) al inglés (1991), año de fallecimiento del autor. También se recogen, dos trabajos doctorales sobre el pensamiento global de Lefebvre: el primero de L. Stanek, *Henri Lefebvre and the Concrete Research of Space: Urban Theory, Empirical Studies, Architecture Practice*, presentado en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Técnica de Delft en el año 2008 (Dir. A. D. Graafland), que consideramos el trabajo más completo sobre la teoría espacial de Lefebvre realizado hasta el momento. Luego, la tesis doctoral de Sylvain Sangla, *Politique et espace chez Henri Lefebvre*, presentada en la Facultad de Filosofía de la Universidad de París VIII en el año 2010 (Dir. Jean-Louis Deotte). Es importante señalar la contribución de dos publicaciones que reeditan ensayos seleccionados de Lefebvre, algunos de ellos considerados como rarezas que aparecieron en publicaciones prácticamente perdidas: Por un lado, *Henri Lefebvre, Key writings*, editado en 2003 por S. Elden, E. Lebas y E. Kofman; y por otro, *State, space, world. Selected essays of Henri Lefebvre*, editado en 2009 por N. Brenner y S. Elden.

Más allá de que estos trabajos contengan una mirada global sobre su pensamiento, es evidente que para nuestra intención de extraer lo sustancial del conjunto de su obra, lo más útil es referirse a los propios textos de Lefebvre. De este modo, será posible crear un objeto “virtual” original con la capacidad de extender sus atributos al desarrollo genealógico en un ejercicio de rigurosidad epistemológica. En consecuencia, ponemos nuestro foco de atención en los trabajos originales del autor como fuente primaria de análisis. Cabe mencionar que, con excepción de su obra original en Francia, la literatura traducida al castellano de Lefebvre se presenta incompleta y dispersa en el resto del mundo. Así, a lo largo de la escritura de la tesis se ha recopilado una buena cantidad de libros del autor para poder disponer de una base bibliográfica –lo más completa posible– que sostenga la investigación. En la bibliografía se señalan las obras y artículos en la lengua que han sido encontrados, muchos de las cuales hemos traducido y divulgado en español.

Genealogía

En principio, consideramos necesario seguir algunas pistas sobre la cuestión genealógica aplicada al pensamiento espacial de Henri Lefebvre. Jean Pierre Garnier¹² (2011b) nos proporciona una entrada hipotética al plantearse dos movimientos con dos posibilidades en la evolución (o involución) de lo que denomina el “pensamiento urbano crítico”: de la efervescencia a la evanescencia, y de la evanescencia a su posible renacimiento; o, el regreso a un pensamiento crítico edulcorado en un momento de peligrosa transición reformadora en plena crisis del capitalismo. Esta caracterización, que compartimos, permite a Garnier mirar hacia delante para preguntarse ¿cómo, entonces, revivir el legado del “pensamiento urbano

¹² Jean Pierre Garnier (Le Mans, 1940), sociólogo y activista urbano francés autodenominado de pensamiento lefebvriano. Su larga trayectoria de investigador y militante se ha centrado en la crítica radical de los procesos de urbanización capitalista desde la planificación y las políticas urbanas. Para incursionar en su pensamiento y obra, ver: Rosa Tello (ed.). (2017). *Jean Pierre Garnier, un sociólogo urbano contracorriente*. Barcelona: Icaria-Espacios Críticos.

crítico”? ¿Cómo se lo podría completar, adaptar, actualizar y profundizar, para que nos ayude a oponernos con decisión y eficacia a la urbanización capitalista en este inicio del siglo XXI? Y finalmente, ¿cómo volver a conectar con los movimientos sociales, ya que la batalla para luchar contra la urbanización capitalista no es sólo teórica?

Con este antecedente, y luego de una revisión exhaustiva de algo más de 400 artículos científicos y decenas de obras que hacen alusión al pensamiento de H. Lefebvre, se nos ocurre que pueden existir múltiples formas de clasificar tal producción de conocimiento, no siempre científica en el sentido clásico. Sin embargo, el teórico francés siempre criticó cualquier intento de sistematización del conocimiento por reduccionista, porque al hacerlo no sólo que se fragmentaba el conocimiento, sino que su dispersión le hacía el juego a la división social del trabajo y al sistema universitario convencional, por tanto a la reproducción de las relaciones sociales de producción. De este modo, y con esta advertencia, al hacer un ejercicio de agrupación de este conocimiento en campos especializados o sub-especializados, hemos encontrado que las ideas de Lefebvre han sido utilizadas con más frecuencia desde las siguientes *áreas* del conocimiento: Geografía crítica, sociología urbana crítica, política urbana, antropología y etnografía urbanas, ecología política, geopolítica, economía política del espacio, estudios culturales urbanos, filosofía del espacio, y análisis urbano en general.

La revisión de toda la información arrojó otras posibilidades de agrupación en torno, principalmente, a los autores que han dedicado más esfuerzos a la comprensión, desarrollo, ampliación y/o aplicación del pensamiento espacial de H. Lefebvre. Esta clasificación nos ha permitido plantear un registro bibliográfico con las fuentes tratadas más importantes del pensamiento radical urbano que, en parte, contribuye a comprender el árbol genealógico de sus ideas y valorar, algunas conexiones y aportes del/al pensamiento lefebvriano. Asimismo, ha sido posible valorar –a partir de todo el conocimiento recogido– la influencia particular del francés en el pensamiento espacial por áreas o regiones localizadas en el tiempo. En efecto, podríamos hablar de la influencia de H. Lefebvre en la Europa de los años sesenta y setenta; en la Francia de entreguerras y posguerra; en los países socialistas durante la segunda mitad del siglo XX; en América Latina (Brasil, México, Argentina, Chile, Perú o Venezuela); o en países con relaciones y contactos específicos como España, Países Bajos e Italia; y finalmente en el mundo anglosajón a partir de los años 90, lo que ha llevado a Lefebvre a su difusión universal.

En este sentido, las consideraciones sobre una “ciencia del estudio del espacio” que nos dejó Lefebvre, ya adelantaban esta problemática realidad genealógica. Complejidad que no consigue resolverse en el proceso de sistematización y desemboca ineluctablemente en producciones incompletas, cuyo destino será volver a descomponerse en fragmentos del conocimiento. Quienes decidieron arriesgarse primero consiguieron en su momento plantear construcciones genealógicas valiosas; vale la pena enumerar, al

menos, tres de esas propuestas iniciales (y por eso contundentes para nuestro propósito) con diferentes enfoques y en diversas áreas del conocimiento.

En primera línea de la contribución genealógica del pensamiento lefebvriano se encuentra el enfoque marxista moviéndose en la franja del materialismo histórico-dialéctico. Aquí resulta esencial la investigación desarrollada por George Lichtheim en la primera mitad de los años 60 en el *Research Institute on Communist Affairs* de la Universidad de Columbia, al identificar a Lefebvre como un transformador del marxismo ortodoxo, destacando sus contribuciones teóricas, y sus diferencias con el existencialismo¹³. Más tarde, el británico Perry Anderson por ejemplo, a través de dos publicaciones: *Considerations on western Marxism* (1era. Ed. 1976; Trad. 1979), e *In the tracks of historical materialism* (1era. Ed. 1983; Trad. 1986), plantea que en el universo alterado de la postguerra fue donde la teoría revolucionaria completó la mutación que dio origen al “marxismo occidental” como Anderson lo bautiza. Y el cuerpo de la obra de sus autores constituyó una configuración intelectual totalmente nueva dentro del desarrollo del materialismo histórico, que en ciertos aspectos críticos era muy diferente de todo lo que le había precedido (Anderson, 1976/1979). El británico proporcionaba una tabulación de fechas de producción intelectual y distribución geográfica de los teóricos que dieron forma al marxismo occidental, entre los cuales aparece Lefebvre, inaugurando el siglo XX¹⁴. “El primero de ellos en descubrir el materialismo histórico fue Lefebvre, quien en muchos aspectos es una figura poco común de este grupo y que se incorporó al PCF en 1928” (Anderson, 1976/1979: 39). Años más tarde, Anderson (1983) dejaba claro que “ningún cambio intelectual es universal; aunque, Henri Lefebvre fue una excepción de notable valor que destaca entre el general cambio de posiciones de estos años.

Henri Lefebvre, el superviviente más anciano de la tradición del marxismo occidental ya comentada, ha continuado produciendo una obra imperturbable y original sobre temas normalmente ignorados por la izquierda sin doblegarse ni desviarse en su octava década (son de especial interés sus obras sobre urbanismo). El precio de dicha constancia, sin embargo, fue el relativo aislamiento. Al contemplar el escenario intelectual en su conjunto, nos encontramos con una misteriosa paradoja. Al mismo tiempo que la teoría crítica marxista ha experimentado un ascenso sin precedentes en el mundo anglófono, ha sufrido un rápido descenso en las sociedades latinas, donde la teoría fue la más poderosa y productiva durante el período de la posguerra. En Francia e Italia, sobre todo, las dos patrias por excelencia de una materialismo histórico vivo en los años cincuenta y sesenta, la matanza de antepasados ha sido impresionante. ¿Cuál es su significado? los movimientos transversales de la teoría marxista durante la última década están todavía por explorar. Los problemas que plantean serán nuestro tema de mañana (Anderson, 1983/1986: 33).

¹³ George Lichtheim (1966). *Marxism in Modern France*. Londres-New York: Columbia University Press.

¹⁴ Construcción genealógica del marxismo occidental realizada por Anderson, P. (1976) en la que hemos actualizado ciertos años por decesos. – Lukács 1885-1971 (Budapest); Korsch 1886-1961 (Todstedt, Sajonia occidental); Gramsci 1891-1937 (Ales, Cerdeña); Benjamin 1892-1940 (Berlín); Horkheimer 1895-1973 (Stuttgart, Swabia); Della Volpe 1897-1968 (Imola, Romaña); Marcuse 1898-1979 (Berlín); Lefebvre 1901-1991 (Hagetmau); Adorno 1903-1969 (Fráncfort); Sartre 1905-1980 (París); Goldman 1913-1970 (Bucarest); Althusser 1918-1990 (Birmandreis, Argelia); Colletti 1924-2001 (Roma).

En un segundo frente aparece el economista John Friedmann¹⁵, vinculado académicamente a la escuela de Chicago y comprometido con los estudios de planificación regional y de la ciudad, quien –en su artículo *World city formation, an agenda for research and action*, publicado en 1982– se preguntaba sobre cómo ordenar los trabajos que cooperaran para imaginar la formación de una “ciudad mundial”¹⁶. Se cuestionaba por ejemplo: ¿en qué contribuye a la perspectiva de la ciudad mundial al estudio de la urbanización, en particular de las grandes ciudades? ¿este tipo de ciudades se añaden de manera significativa a nuestra comprensión teórica de la urbanización? ¿Aumentará la capacidad del Estado para hacer frente a los problemas multifacéticos de las ciudades grandes y en rápido crecimiento? En estos aspectos, ¿qué es distintivo en la perspectiva de la ciudad mundial? Para responder estas preguntas, Friedmann recordaba brevemente las “insuficiencias” de los enfoques existentes para el estudio de la urbanización contemporánea.

La práctica más frecuente es la de las ciencias sociales tradicionales. Cuando uno revisa los miles de estudios urbanos realizados por científicos sociales, uno se sorprende por la extrema fragmentación de sus conocimientos (véase, por ejemplo, Friedmann & Wolff, 1976). Hay estudios individuales de la ciudad, y hay estudios dentro de la perspectiva especializada en las disciplinas principales. Pero los estudios no se suman: dejan a uno suspendido en un vacío de significado. La falta de teorías comprensivas de la urbanización no es sorprendente. Menos excusable es nuestro fracaso en articular un marco común que nos permita relacionar los estudios individuales de la ciudad con la visión más amplia del proceso y la estructura en la formación de los asentamientos humanos (Friedmann, 1982:328, Trad. del A.).

Friedmann explica que la principal alternativa a los estudios tradicionales de las ciencias sociales es la tradición neo-marxista. Razón por lo cual, marca dos líneas separadas de análisis: el enfoque sistémico mundial de Immanuel Wallerstein, Samir Amin, André Gunder Frank¹⁷ y “los estudios urbanos influenciados por Henri Lefebvre, Manuel Castells y David Harvey” (1982:328). Este fue quizá el primer intento de colocar a Lefebvre, Castells y Harvey en una misma banda de intelectuales *radicales*, dentro de una construcción genealógica. Por alguna extraña razón, estas dos líneas de estudio no han sido sintetizadas, explicaba Friedmann. “Recientes colecciones de escritos marxistas sobre la ciudad siguen tratando a la ciudad como un fenómeno aislado cuya estructura interna está determinada de alguna

¹⁵ J. Friedmann (1926-2017) realizó su Máster y PhD en planificación y economía del espacio en la Universidad de Chicago entre 1949 y 1955.

¹⁶ Para Friedmann y Wolff (1982), la formación de una “ciudad mundial” tiene su origen en la Segunda Guerra Mundial, a través de procesos mediante los cuales las instituciones capitalistas se liberaron de las restricciones nacionales y procedieron a organizar la producción y los mercados mundiales para sus propios intereses. Los actores principales responsables de reorganizar el mapa económico fueron las empresas transnacionales en conflicto entre ellas mismas por el control del espacio económico. El sistema global emergente de relaciones económicas asumiría su forma material en localidades urbanas enredadas con el sistema global en una variedad de formas. En el ápice de esta jerarquía se encontraban un pequeño número de regiones urbanas masivas denominadas por los autores como “ciudades mundiales”. Estrechamente interconectadas a través de la toma de decisiones y las finanzas, constituían un sistema mundial de control sobre la producción y la expansión del mercado. Algunos ejemplos de estas ciudades en formación eran: Tokio, Los Ángeles, San Francisco, Miami, Nueva York, Londres, París, Randstad, Frankfurt, Zúrich, El Cairo, Bangkok, Singapur, Hong Kong, Ciudad de México y Sao Paulo. Su etiqueta como “ciudades mundiales” era por conveniencia, ya que su rol específico debía determinarse a través de la investigación empírica, explicaban. Sin embargo, su característica determinante no fue el tamaño de su población.

¹⁷ A. Gunder Frank (1929-2005) economista alemán autodenominado neo-marxista. Doctor en economía por la Escuela de Chicago, vivió algunos años en varios países de Latinoamérica, como Brasil, México y Chile, con los cuales adoptó un compromiso académico-político que fue definitivo para su obra, colaborando en este último con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Escribió varios libros sobre el tema en los que expuso su crítica al enfoque desarrollista, el más celebrado de sus textos se titula *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* (1967).

manera por las fuerzas capitalistas abstractas. No se ha tratado de poner en relación los hechos observados sobre las grandes ciudades con la economía mundial emergente...” (1982:328, Trad. del A.).

Dentro del mismo artículo, en el apartado “ensayo bibliográfico” como él lo llama, aparecen más de una veintena de clasificaciones para abordar el estudio de la ciudad mundial, una de ellas es la *perspectiva espacial marxista*. La cual ha sido desarrollada, explica, por “Lefebvre (1968), Harvey (1975) y Soja (1980)” y discutida ampliamente en un número especial de la revista de la *Union for Radical Political Economics* sobre el desarrollo regional desigual¹⁸. Para nuestra propia investigación resulta llamativo, a partir de aquí, que en el desarrollo del estudio de Friedmann, hasta llegar a su ensayo bibliográfico, se haya perdido en el camino a Manuel Castells en la perspectiva de los estudios marxistas de la ciudad. Igualmente, subrayamos el valor del apunte bibliográfico y metodológico que realizó Friedmann en su artículo, señalando que hasta ese momento (1982), no existía una literatura específica sobre el concepto de “ciudad mundial”; y que su bibliografía era un primer intento de reconstruir las fuentes que directa o indirectamente habían contribuido a la idea de este proyecto. Debido a que no existían estudios de referencia, pedía que su bibliografía sea vista como una guía para aquellas obras que, de una manera u otra, sean relevantes para estudiar la formación de la “ciudad mundial”.

... el carácter preliminar de esta investigación sobre la formación de la ciudad mundial nos deja abiertos a identificar fuentes adicionales que todavía están por descubrir. Una consecuencia metodológica de la novedad de la perspectiva de la ciudad mundial es que nos vemos obligados a confiar en las formas actuales de recolección y análisis de datos que se anclan en las concepciones pasadas de lo que es importante saber sobre las ciudades. Gran parte de lo que está ocurriendo en las ciudades del mundo no está documentado o fácilmente disponible en una forma útil para el investigador académico (1982:331, Trad. del A.).

En tercer lugar, consideramos fundamental la construcción genealógica sobre el estudio de la vida cotidiana de tradición marxista que propuso el sociólogo Michael Gardiner en *Critiques of everyday life* (2000). La vida cotidiana para Gardiner se estaba convirtiendo rápidamente en un concepto clave dentro de las ciencias sociales y las humanidades. En su texto propone que existe una contra-tradición dentro de la teoría de la vida cotidiana. Esta contra-tradición habría buscado no sólo describir la experiencia vivida, sino transformarla, elevando nuestra comprensión de lo cotidiano a la condición de un conocimiento crítico. En su análisis, Gardiner se compromete con el trabajo de un número significativo de teóricos y enfoques, incluyendo en primer lugar a la tradición francesa de la teoría de la vida cotidiana, desde los surrealistas hasta Henri Lefebvre, y desde la Internacional Situacionista hasta Michel de Certeau. Luego se refiere a Ágnes Heller y la relación entre lo cotidiano, la racionalidad y la ética; así como, a la obra del ruso Mijaíl Bajtín a través del carnaval, lo prosaico y la intersubjetividad; y finalmente a la perspectiva feminista de Dorothy E. Smith sobre la vida cotidiana.

¹⁸ Ver: Review of Radical Political Economics. (Octubre de 1978). *Uneven Regional Development*, 10(3), 147 p.

De esta manera, el componente genealógico de la investigación se desarrolla en un sólo capítulo denominado “Teoría del espacio crítica” que, más que situarse en una u otra tradición, se pone en movimiento en un nivel intermedio, comunicante, entre el sustento epistemológico y una posible ciencia sobre la producción social del espacio. Entonces, proponemos una “teoría del espacio crítica” con la expectativa de aglutinar eficazmente las tres vertientes genealógicas descritas, al igual que varias de las áreas especializadas o sub-especializadas de la diversidad de estudios examinados y dispersos. Así pues, se aspira a que esta materia en el orden abierto de su transdisciplinariedad coopere, especialmente, con la Teoría urbana crítica (Brenner, 2009a), la Teoría e historia de la Arquitectura y con la Economía política del espacio¹⁹ (Morton, 2013). Antes de continuar, queremos destacar que nuestra propuesta de una “teoría del espacio crítica” busca diferenciarse, desde el campo semántico, de una “teoría–crítica de espacio” que podría relacionarse con la tradición (estática) patentada por la Teoría crítica de la Escuela de Frankfurt y que no concierne a nuestro enfoque principal.

Crítica y pedagogía

Llegamos hasta aquí con la premisa de que es posible aplicar el aparato teórico crítico expuesto en sus partes epistemológica y genealógica a procesos urbanos concretos. Dicha presunción nos obliga a cuestionarnos sobre cómo podemos utilizar a H. Lefebvre junto a su tradición teórica y para qué nos sirve en el estudio de la ciudad actual. Pensamos que nuestra estancia en Barcelona ha sido determinante para seleccionar varios fragmentos espaciales de escala urbana que permitan una aplicación ordenada de las formulaciones metodológicas, teóricas y políticas lefebvrianas. Esto viene reforzado por el momento de irrupción “municipalista” desde varias ciudades españolas en las elecciones seccionales del año 2015; la promesa de un programa de “lo común” en el gobierno de la ciudad; y por el desarrollo de una especie de “ciudadanismo” como forma de reproducción de las relaciones de producción neoliberales en el espacio social.

A sabiendas de la explotación científica de los atributos urbanos del casco antiguo de Barcelona en el estudio de la ciudad, decidimos partir del espacio social de la centralidad barcelonesa²⁰ como una delimitación ambigua, de la cual, el análisis extrae unidades espaciales multiescalares con capacidad explicativa de los procesos urbanísticos materiales y subjetivos bajo la lógica capitalista en la actualidad. En sentido estricto, este ejercicio no responde al estudio de un caso para el cierre de nuestro sistema teórico crítico, confiados en la productividad inercial de la investigación, sino de unos contenidos aplicados en diversos espacios de la centralidad y la periferia de Barcelona, capaces de probar la efectividad del teórico francés para guiar al arquitecto por un camino transdisciplinar ordenado y riguroso

¹⁹ Ver: Adam David Morton (2013). Spatial Political Economy. *Journal of Australian Political Economy*, (79), 21-38.

²⁰ La “centralidad” corresponde a la categoría formal usada por Lefebvre para el análisis de un fenómeno urbano específico. Mientras que, su noción de centro abarca un concepto general –más amplio– en el estudio del espacio-tiempo urbano (Lefebvre, 1970/1972b).

en el análisis del espacio social urbano: sus relaciones, conflictos, resistencias y esperanzas. De ese modo, es posible por un lado, desvelar los límites de la planificación urbana municipal en contradicción con la legislación urbanística y las políticas urbanas, frente a la gran ola de flujos globales que ahogan la ciudad; y por otro, dotar de una herramienta teórica y crítica de enfoque global a las luchas locales, en gran medida, dispersas e incapaces de integrarse por visiones parceladas de la problemática urbana. Tales objetivos implican que esta voluntad teórico-crítica se apoye en el estudio histórico para posibilitar una lectura contextualizada de los procesos urbanos en las últimas décadas. En consecuencia, el estudio de caso no es un fin en sí mismo en nuestra metodología de investigación, ya que se presenta como un proceso de confrontación del enfoque y la teoría lefebvrianos con una realidad urbana específica, adquiriendo así, una categoría instrumental y pedagógica en el conjunto de la tesis. Por lo tanto, preferimos no hablar de “caso de estudio”.

Esta parte está conformada por un solo capítulo que desde su inicio reconstituye y explota los postulados teóricos lefebvrianos que explican el actual dominio del circuito inmobiliario-financiero en la urbanización capitalista y su acción destructiva en el ámbito residencial en España en general y Barcelona en particular. Su avance descontrolado produce formas violentas, de consecuencias directas sobre el uso del espacio social y sobre los dispositivos de planificación que buscan ordenarlo, dejando estrechas posibilidades de resistencia popular o cooptándolas. Luego de revelar estas estructuras del circuito inmobiliario y sus contradicciones en relación al planeamiento institucional reformista que pretende domesticarlas, proponemos los lineamientos estratégicos de ofensiva urbana contenedores del contraproyecto de “espacio social radical” en Barcelona para combatir la producción capitalista del espacio abstracto, espacio productor de “residuos” humanos e instrumental para la reproducción de las relaciones de violencia inmobiliaria y urbanística.

Es importante aclarar que uno de los propósitos de nuestra apuesta teórico-crítica ensayada en la centralidad barcelonesa, es su rescate, en primer lugar, de nuestro propio pesimismo frente a la idea de que el estudio del caso barcelonés sólo hubiera tenido sentido si el programa de Barcelona en Comú en el Ayuntamiento hubiese funcionado eficazmente sin las terribles interferencias del conflicto entre constitucionalistas e independentistas, precipitando el deseo de participación ciudadana a la escenografía por las decisiones tomadas en función de pactos políticos espurios; y frente a la dura percepción de que al analizar el Casc Antic sentimos que atendemos a un enfermo que necesita medicación permanente pero que ya no reproduce vida. En esa dirección, creemos también que los resultados del estudio aplicado en la experiencia del casco antiguo de Barcelona en su encaje global nos permitirá en el futuro examinar la toma de acciones en la producción capitalista del espacio de centralidades amenazadas en ciudades ecuatorianas –como es el caso de Quito, Guayaquil o Cuenca.

La vida se vive como un proyecto, insistía Henri Lefebvre; y su vida, al igual que la de Marx, debe ser vista como una totalidad de intereses, que fluyen al mismo tiempo, en lugar de piezas fragmentadas.

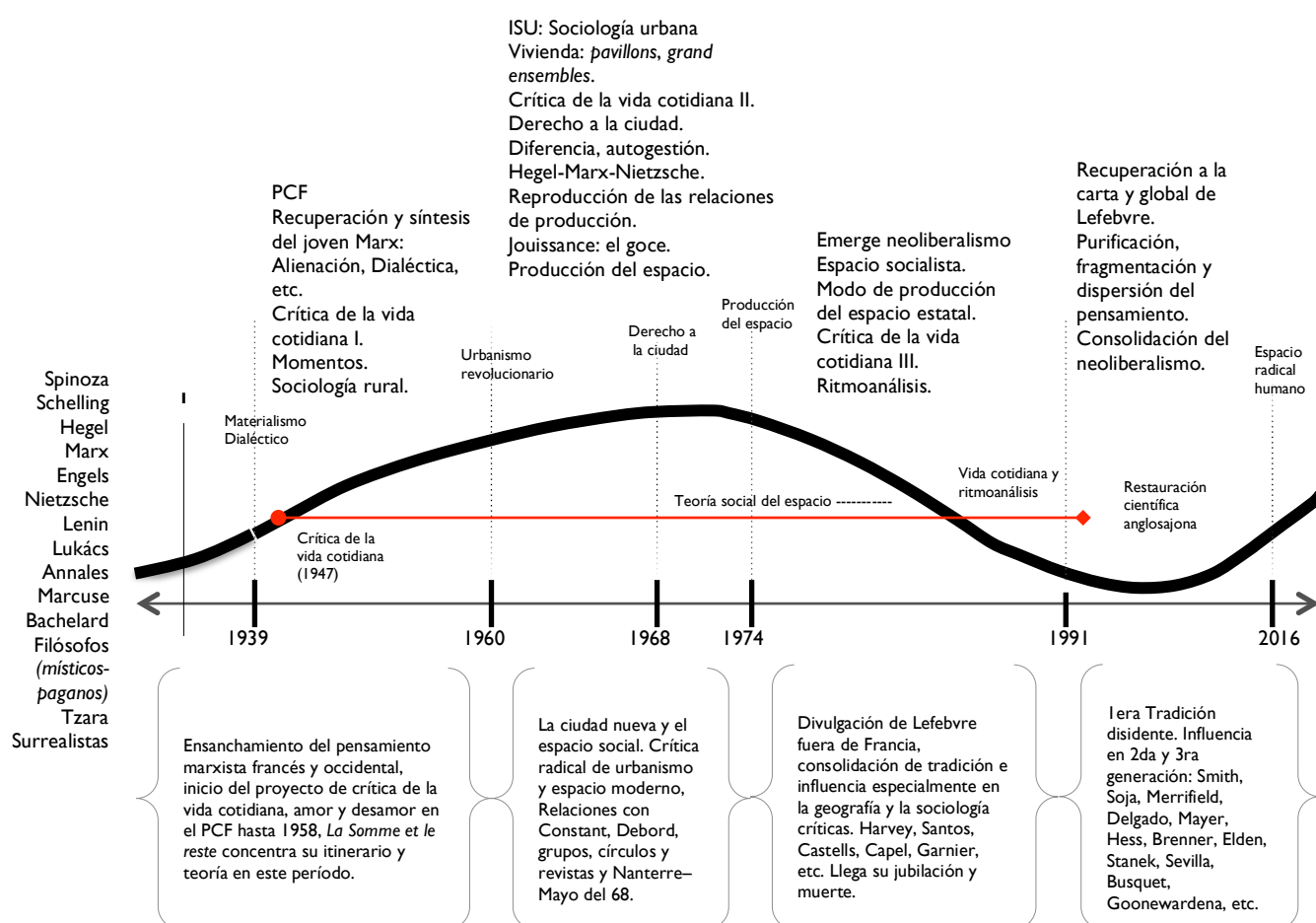


Fig. 4. Esquema de trayectoria temporal de relevancia del pensamiento de Henri Lefebvre. Hitos en su producción teórica, contenidos, tradición, influencias y contactos. Jiménez-Pacheco, P. (2018).

CAPÍTULO I
Introducción al espacio radical humano
(1939-1968)

Yo no tomé en serio más que tres realidades: el amor, la filosofía, el Partido. ¿Tres decepciones? Hasta cierto punto. Deseo a los burlones tan conmovedoras o ardientes decepciones (Lefebvre, 1958/2009b: 335, Trad. del A.).

El presente capítulo da el primer paso en el proceso de construcción del “objeto *espacial* teórico” que proviene del pensamiento del primer Henri Lefebvre y es requerido por el método “transductor” para soportar en adelante la pluralidad metodológica del proceso de producción teórica en su desarrollo genealógico, crítico y pedagógico. Se compone de tres apartados que abarcan cronológicamente su trayectoria desde 1939 hasta el año 1968, año de inflexión en la realidad social y política del París donde vive Lefebvre, y que da paso a otro escenario intelectual. En la primera sección encontramos, desde la peculiaridad marxista del filósofo y sociólogo francés, en tres momentos de creación vertebradores de toda su obra, contribuciones novedosas al marxismo francés en particular y a la teoría crítica en general, permitiendo anticipar la noción del “espacio radical humano” a la etapa urbano-espacial lefebvriana (más reconocida a partir de 1960). Desentrañamos al joven Lefebvre para empezar a imaginar una sociedad de camino hacia su urbanización completa, pero en otra dirección, a través de la restitución de la dialéctica de Lefebvre, su crítica de la vida cotidiana y su teoría de los momentos, contribuciones germinales situadas en tres obras poco estudiadas desde el urbanismo o la arquitectura: *Le Matérialisme dialectique* (1era. ed. 1939), *Critique de la vie quotidienne I* (1era. ed. 1947), y *La Somme et le reste* (1era. ed. 1958-59).

La segunda sección plantea un concepto vivo del *espacio radical humano* como objeto virtual del estudio, dentro de una tradición teórica y crítica en los estudios urbanos marxistas. Se desentrañan las funciones genéricas de un objeto *posible* al servicio de la transformación de la vida cotidiana y como forma de resistencia a la urbanización capitalista. Los fundamentos del *espacio radical humano* son construidos sobre la base de una noción previa que nace de los tres momentos de creación en Lefebvre, así como de sus aportes más utilitarios publicados en la década de los años 60 (no todos revisados por los estudios urbanos de enfoque lefebvriano). Adicionalmente, serán sus planteamientos sobre la “autogestión” y la importancia teórica de la “diferencia”, los que alimenten dicho concepto y permitan señalar con una flecha el camino hacia la unidad de su teoría del espacio. En la tercera sección se pretende contribuir a una fiel comprensión del “derecho a la ciudad”, proclamado en 1968 y hoy sistemáticamente convertido en eslogan, o peor aún, manipulado por agendas globales que auspician la urbanización capitalista. Se añade una de las claves de la obra completa de Lefebvre: la “crítica de la vida cotidiana” ampliada en 1961 (Volumen II) y 1968 (*La Vie quotidienne dans le monde moderne*) y otras importantes categorías teóricas vinculadas a la ciudad y el fenómeno urbano que surgen en su libro *Métaphilosophie* (1965).

El diseño y contenidos de este capítulo se basan en tres documentos académicos que fueron divulgados entre finales del 2015 y mediados del 2016 en España y Ecuador en la línea del ciclo doctoral. Dos de ellos fueron puestos a consideración en encuentros internacionales: *VIII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo* organizado por el Departamento de Urbanismo de la ETSAB-UPC de Barcelona (2016, Junio), y *Congreso Internacional CONTESTED_CITIES* organizado por la Red *CONTESTED_CITIES* y el Departamento de Ciencias Políticas de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid (2016, julio). El tercer documento se presentó para la revista científica *ESTOA* de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca, Ecuador (2015, diciembre). En este sentido, aclaramos que el capítulo no es una transcripción exacta de los documentos publicados, de modo que se han sido realizado varios ajustes en la edición de la tesis, introduciendo o sintetizando comentarios, y en consecuencia ampliando o recortando algunas secciones.

1.1. Tres ‘momentos’ de creación en Henri Lefebvre²¹

Fijamos nuestra atención en las raíces del pensamiento de Lefebvre con el objeto de entender su posición original frente al marxismo oficial (francés) y el germen de su dialéctica, método, y filosofía de la vida cotidiana. Serán los contenidos dentro de las categorías de su *dialéctica avanzada*, *crítica de la vida cotidiana* y *teoría de los momentos* en 20 años del pensamiento de Lefebvre (1939-1958), los que arrojen luz, para proponer la noción del *espacio radical humano* con vigor epistemológico. Aproximarnos a su contexto multidimensional –por el momento aislado de quienes han sido influenciados por su obra– nos permitirá mostrar limpiamente el cuerpo teórico que nos interesa discutir. Para el abordaje de este cuerpo temático como vertiente original y poco estudiada en el pensamiento espacial de Lefebvre, nos enfocaremos en tres obras imprescindibles, *El materialismo dialéctico* impreso por primera vez en 1939, por el cual se clasificó a Lefebvre como “el padre de la dialéctica” durante –al menos– dos generaciones de estudiantes en ciencias sociales en todo el mundo; el primer volumen de *Crítica de la vida cotidiana* (1947); y *La suma y el resto*, editada en dos volúmenes (1957/58), obra exhuberante y poco difundida fuera de Francia que contiene su “teoría de los momentos”. Lefebvre, nos muestra a través de tres *momentos de creación*, en poco más de la mitad de su trayectoria, dos escenarios que recorrerán toda su vida: el “real”, perteneciente a su crítica radical, y el “posible-imposible”, en su pensamiento emancipador. Dichas obras, a pesar de establecerse en una aparente línea cronológica, se superponen en el tiempo siendo utilitarias en su desarrollo. Por tanto, podemos decir que no sería posible interpretar eficazmente las proposiciones de Lefebvre sobre “lo urbano”, sin aprehender su pensamiento en las consideraciones filosóficas, sociológicas, políticas y lingüísticas en que fueron enunciadas antes de 1960.



Fig. 5. Portadas de la primera edición de las obras en los años: 1939, 1947 y 1958 respectivamente.

²¹ Jiménez-Pacheco, P. (2016a). Introducción al espacio radical humano: tres momentos de creación en Henri Lefebvre para anticipar su noción. *Actas del VIII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo* (pp. 1-14). Barcelona, España: Universitat Politècnica de Catalunya.

A la mitad de su séptima década, en *Le temps des méprises* (1era. Ed. 1975; Trad. 1976b), Lefebvre va más allá de lo que son unas notas autobiográficas y expone ante un magnetófono la densidad de su vida y su obra, sin que sea posible separar una de otra. “En buena medida diré que mi obra, mi sola obra, es mi vida” (1975/1976b: 10). En la misma fuente, afirma no estar de acuerdo con los fragmentos, y eslabones separados que conciernen al marxismo, la vida cotidiana, el espacio, la arquitectura, y el urbanismo, pues “...un fluido único recorre el conjunto; he querido restituir la teoría de Marx en toda su integridad y amplitud, intentando al mismo tiempo su *aggiornamento* [renovación], después de un siglo de grandes cambios; el materialismo histórico y el dialéctico tan potentes en el plano teórico no se pueden sostener dogmáticamente” (1975/1976b: 9).

1.1.1. Dialéctica avanzada (1939)

No podemos entender el mundo actual sin partir del marxismo, de su historia, de sus dificultades y su problemática... Tomándolo como punto de referencia, el marxismo nos permite situarnos, es decir, que partamos de una lectura literal de Marx, en una tentativa que llamaremos canónica, para restituir sus conceptos, su concatenación y la teoría que constituyen. Es en relación con ese marxismo como... podremos situar lo que viene a continuación, lo que ha habido de nuevo en un siglo, con los nuevos conceptos que conviene introducir (Lefebvre, 1975/1976b: 184).

Partimos de esta mirada –sobre la relevancia de Marx– enunciada por Lefebvre en 1975, para introducir nuestro interés análogo por su obra. Las diferencias y similitudes existentes entre Lefebvre y otros exponentes destacados del marxismo en el mundo contemporáneo ayudan a clasificarlo con precisión en el contexto político e intelectual francés, a la vez que muestran cómo ensanchó los límites de la corriente marxista, sobre todo en Francia, introduciendo en ocasiones su conocimiento hegeliano con elementos de Spinoza, Schelling, Nietzsche y Heidegger. ¿Qué distingue a la lectura que hace Lefebvre de Marx, y qué constituye un núcleo inalterable en toda su obra? En el prefacio de 1961 a la quinta edición francesa de *El materialismo dialéctico* Lefebvre observaba claramente sus motivos al haberlo escrito más de veinte años atrás, señalando que: “el marxismo oficial ‘institucional’ se inclinaba hacia una filosofía sistemática de la naturaleza. En nombre de las ciencias ‘positivas’, y especialmente de la física, se tendía a considerar a la filosofía como un cuadro para reunir los resultados de esas ciencias y para obtener una imagen definitiva del mundo. En los medios dirigentes, bajo el impulso de Stalin y de Zhdánov, se quería así fusionar la filosofía con las ciencias naturales, ‘fundando’ el método dialéctico sobre la dialéctica en la naturaleza” (Lefebvre, 1961/1999b: 3). De esta forma, describía tres causas por las cuales ésto se produjo:

- a. Desconfianza por parte de las autoridades marxistas en las obras juveniles de Marx, entre ellas, *Los Manuscritos de 1844*, traducido a su primera lengua extranjera por Lefebvre en colaboración con

Guterman²². Publicada en 1933, allí aparecían conceptos de Marx hasta entonces desconocidos como: “alienación”, “praxis”, “hombre total”, “totalidad social”, etc., provocando, por un lado que sus lectores se abrieran camino al redescubrimiento de Hegel, y por otro que los dogmáticos acentúen su desprecio por Hegel y el hegelianismo, rechazando las obras de juventud de Marx consideradas como contaminadas de idealismo, y anteriores a la constitución del materialismo dialéctico. De acuerdo a Lefebvre, esto causaría el endurecimiento del dogmatismo para conservar la posición oficialista.



Fig. 6. **Norbert Guterman y Henri Lefebvre**. Archivo Guterman, Butler Library, Columbia University, dossier Henri Lefebvre, 1939–49.

- b. Los estragos del “economismo”, que caracterizaron a la gran crisis económica (1929-1933)²³ llevaron a una simplificación del marxismo y del materialismo, reducidos al reconocimiento del mundo práctico y material *tal como es* sin agregados ni interpretación. La metodología también retrocedía. El marxismo fue reducido a una ciencia: la economía política. Los dogmáticos de esta tendencia rechazaron alegremente las otras ciencias de la realidad humana: la sociología (por contaminada de reformismo) la psicología (como definitivamente aburguesada), y en esta simplificación se manifestaban ya lamentables tendencias que sometían la teoría a las exigencias de la práctica política momentánea. Así, explica Lefebvre, se transformaba la teoría en instrumento ideológico y en superestructura de una sociedad determinada.

- c. La transformación del marxismo en filosofía de la naturaleza, o la sistematización del materialismo dialéctico en filosofía científica de la naturaleza, enmascararon los verdaderos problemas teóricos y prácticos: “La tesis de la dialéctica en la naturaleza puede perfectamente sostenerse y aceptarse. Lo inadmisible es darle una importancia enorme y hacer de ella el criterio y el fundamento del pensamiento dialéctico” (Lefebvre, 1961/1999b: 5).

²² Norbert Guterman (1900-1984) fue un psicólogo erudito y traductor de obras académicas y literarias del francés, polaco y latín al inglés. Sus traducciones fueron notables por su variedad de temas y alta calidad. En la década de 1930, Guterman trabajó estrechamente con Henri Lefebvre para popularizar las nociones marxistas de alienación y mistificación.

²³ Período en el que fueron predominantes los problemas específicamente económicos (crisis en los países capitalistas y comienzos de la planificación en la URSS).

El marxismo oficial rechazaba el concepto de alienación, los dogmáticos veían en él no más que una etapa del pensamiento de Marx, pronto superada por el descubrimiento del materialismo dialéctico como filosofía, de un lado, y por la constitución de una economía política científica (*El Capital*) de otro. En este sentido, Lefebvre era contundente al indicar las razones de ese rechazo: “... por razones políticas de cortas miras y reducidos alcances... El uso del concepto de alienación no puede, en efecto, limitarse al estudio de la sociedad burguesa” (1961/1999b: 6). Si bien permite descubrir y criticar numerosas alienaciones fundamentales²⁴, permite también desenmascarar y criticar las alienaciones políticas en el socialismo, en particular durante el período estaliniano. De este modo, para evitar tal riesgo y suavizar esta aspereza, el oficialismo prefiere rechazar el concepto.

De esta forma, Lefebvre, quien sacó a la luz los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844* de Marx con la ayuda editorial de Georg Lukács, exiliado en esos momentos en Moscú, concordará notablemente con su posición en contra del dogma marxista propuesto en 1923, cuando el filósofo húngaro se preguntaba ¿qué es el marxismo ortodoxo? en su libro *Historia y conciencia de clase*:

... un marxista ortodoxo serio podría reconocer incondicionalmente todos esos nuevos resultados, y rechazar totalmente algunas de las tesis de Marx, sin verse por ello obligado, ni un solo instante, a renunciar a su ortodoxia marxista. El marxismo ortodoxo no significa por tanto, una adhesión sin crítica a los resultados de la investigación de Marx, no significa un acto de ‘fe’ en tal o cual tesis, ni tampoco la exégesis de un libro ‘sagrado’. La ortodoxia en cuestiones de marxismo se refiere, por el contrario y exclusivamente al método. Implica la convicción científica de que con el marxismo dialéctico se ha encontrado el método de investigación justo, de que este método sólo puede desarrollarse, perfeccionarse... (Lukács, 1923/1970: 35).

En relación con la restitución de los conceptos de “alienación”, “praxis”, “hombre total” y “totalidad social”, Lefebvre asume un compromiso inquebrantable con estas categorías teóricas que incorporan una fuerte carga política. De ese modo, se colocaría en una doble posición: ortodoxa en cuanto el rechazo del dogma y la defensa del método propuesto por Lukács; y también heterodoxa en comparación con los partidos de la Internacional Comunista, y las modas intelectuales dominantes en la izquierda francesa de postguerra, en particular el estructuralismo. Al final del prefacio (1961) a la quinta edición de su obra, sentencia que:

... el pensamiento marxista no puede por lo tanto reducirse ni a la actitud positivista que resuelve la filosofía en un pasado concluido, ni a la actitud de aquellos que perpetúan la sistematización filosófica... En el momento en que el dogmatismo se diluya y se agote, estos textos [en referencia a su obra publicada en 1939] pasarán a primer plano. Permitirán restituir la problemática del pensamiento de Marx y del marxismo, problemática que es, aún la nuestra, fundamentalmente (Lefebvre, 1961/1999b: 8).

²⁴ Como la de la mujer, la de los países coloniales o ex coloniales, la del trabajo y del trabajador, las de la “sociedad de consumo”, y las de la burguesía misma, pero en una sociedad que estructura según sus intereses, etc.

Alienación

Lefebvre realiza un considerable aporte al rescatar, o restituir esta categoría dialéctica, encontrada en Hegel y reflexionada en su momento por Marx. La “alienación” se presenta en su época como la “cosificación” de las actividades humanas, por lo tanto un hecho social, y también un hecho interior, precisamente de la formación de la vida interior y “privada” del individuo; por tanto, sería posible una psicología de la alienación, ya que “somos individuos alienados”. En sus planteamientos sobre el “hombre total”, Lefebvre señala que “los hombres creen que sus representaciones sociales tienen un origen trascendental, y se organizan de acuerdo con esta creencia, captada y utilizada por los políticos; tal alienación teórica se vuelve así práctica reaccionando sobre la praxis. Mitos y fetiches parecen dotados de una potencia real: la potencia que los hombres les han conferido y que no es más que su propio poderío vuelto contra ellos” (1939/1999a: 113). En este sentido, resulta interesante reflexionar –a partir de este concepto– sobre cómo se muestra ante nosotros una *representación del espacio*, sin duda, como un espacio que representa algo más, y que ha pasado de ser un espacio teóricamente alienado a otro de la práctica espacial, instrumento de alienación captado por la política, sin que podamos percibir y/o concebir la raíz de dicha alienación.

Otra restitución hegeliana-marxista que realiza es la de la alienación del dinero en las necesidades del hombre, aunque para nuestro interés en la investigación, posiblemente su preocupación más original es la que está presente en la relación del hombre con su comunidad:

... la alienación multiforme del hombre y de la comunidad tiene su fundamento actual en la situación inhumana de ciertos grupos sociales, de los cuales el más importante es el proletariado moderno. Este grupo social está excluido de la comunidad; o bien está admitido sólo en apariencia, verbalmente y para ser utilizado políticamente. No participa ni en su condición material ni en su condición espiritual. ¿Cuando se compromete una acción para participar en esta comunidad, sus adversarios dicen que la destruye! (Ibíd.:116).

Para Lefebvre, la vida de la “comunidad humana” está fragmentada y la actividad creadora (antes entendida como un fin en sí misma) se convierte en medio para el individuo, para separarse (liberarse) de la comunidad; siendo ésta no más que un medio para los individuos que conservan los *medios de producción*; así, esta alienación se extiende a toda la vida sin que el individuo pueda librarse de ella. Cuando trata de liberarse se aísla en sí mismo, lo que constituye precisamente una forma profunda de alienación. La esencia humana resulta de la totalidad del proceso social y el individuo no puede lograrla más que en una relación coherente y lúcida con la comunidad; no debe separarse de ella ni perderse en ella. De este modo, el filósofo y sociólogo francés observaba, ochenta años atrás, que en su sociedad (la moderna), las relaciones aparecían como invertidas, el individuo creía que se realizaba, aislándose. En la actualidad, pensamos que esta idea de realización es alentada, en gran medida, tanto por agentes inmobiliarios privados como por instituciones públicas que ofertan y subsidian unidades habitacionales en

conjuntos residenciales cerrados, contribuyendo eficazmente a la alienación del ser humano en relación con la comunidad de la cual se aísla.

El fin de la alienación humana será ‘la vuelta del hombre a sí mismo’, es decir, la unidad de todos los elementos de lo humano. Este ‘naturalismo acabado’ coincide con el humanismo. Creará al hombre humano conservando toda la riqueza del desarrollo (1939/1999a: 120).

Humanismo revolucionario y comunidad humana

De la revisión de los textos de Marx: *Los manuscritos económicos y filosóficos de 1844* y *La ideología alemana*, Lefebvre encendía en ese momento una nueva luz sobre el pensamiento marxista, su formación y sus fines: “Los textos en cuestión no nos han revelado el humanismo de Marx, ya conocido por la *Sagrada Familia*, por la *Cuestión Judía* y la *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*. Muestran cómo el desarrollo de su pensamiento de la teoría económica no ha destruido sino más bien explicitado y enriquecido el humanismo concreto” (Lefebvre, 1939/1999a: 71).

Lefebvre considera que tanto la filosofía hegeliana como la fenomenología, se asientan sobre un humanismo positivo que deben superar, y la unión del idealismo con el materialismo daría luz a esa superación. Así también, la fenomenología y la filosofía de Feuerbach tomarían distancia de su pensamiento, por persistir en formas alienadas. En *La ideología alemana*, Lefebvre motivado por el examen filosófico del problema de la alienación y apremiado por profundizar y concretar un humanismo renovado, observa como el materialismo histórico se integra y supera la filosofía de Feuerbach. Este humanismo parte de la más filosófica de las teorías hegelianas: la teoría de la alienación, al integrarse con esta teoría, la transforma drásticamente. “La creación del hombre por sí mismo es un proceso; lo humano atraviesa, sobrepasa momentos inhumanos, períodos históricos que son ‘lo otro’ de lo humano. Pero es el hombre práctico quien se crea así” (Ibíd.:49).

Al realizar su crítica de Hegel, Feuerbach, Marx y Engels, Lefebvre restituye y constituye su propia condición filosófica del humanismo, en tanto que análisis de la “práctica social”, es decir, de las relaciones concretas de los hombres, entre ellos y con la naturaleza. Dicha condición plantea que los problemas humanos mas urgentes se determinan como problemas económicos, que requieren soluciones prácticas, por tanto, políticas: “en razón de ser, la política, la instancia suprema de la práctica social, el único medio de la acción consciente sobre las relaciones sociales” (Lefebvre, 1939/1999a: 72). Según Lefebvre, de la profundización del humanismo se desprenden los elementos que contiene la dialéctica: dialéctica de las contradicciones históricas y de las categorías económicas, y dialéctica de la alienación. El materialismo histórico, en tanto que ciencia de la economía, se integra con el método dialéctico, que aparece como la aplicación a un dominio específico del método general: la “dialéctica científica”. En

consecuencia, “la dialéctica, luego de haber sido negada por Marx, se añade al materialismo profundizado” (Ibíd.).

Para comprender sobre la base de este humanismo renovado las condiciones de la comunidad humana, Lefebvre plantea que la conciencia más elevada es la conciencia del hombre en la naturaleza, en tanto que diferente de él, pero condicionando su existencia. La conciencia superior del hombre no es por lo tanto, ni una conciencia de los instrumentos o de las técnicas, ni una pura conciencia de sí en tanto que subjetividad exterior a la naturaleza; sino se expresa en una vida natural humanizada y organizada que configura la presencia de una comunidad. En este punto, es preciso resaltar la importancia que supone la conformación de una comunidad humana en la naturaleza, como expresión del grado superior de nuestra conciencia. De la misma forma, ante la “cosificación” de las relaciones sociales con referencia a los individuos, para Lefebvre está claro que los individuos, no son “únicos”, sino seres reales, con relaciones necesarias y rígidas entre ellos, en una etapa de su desarrollo, y reunidos los unos con los otros mediante relaciones complejas, concretas, móviles. Estos individuos no podrán entonces vivir y desarrollarse más que en la vida de la especie humana, en la vida específicamente humana, es decir, en la comunidad. Y tendrán que superar dicha alienación, de tal forma que las relaciones se reintegren al cuerpo social y a la vida de los individuos unidos libremente en la comunidad (Lefebvre, 1939/1999a). Como se ha señalado, el espacio puede representar un instrumento que fomenta tal cosificación de las relaciones sociales, pero también puede ser el campo para su superación, en cuanto asegure las condiciones propulsoras de una vida en comunidad (vida natural humanizada y organizada).

La organización de esta comunidad humana no terminará la historia sino más bien la “prehistoria” del hombre, su “historia natural” –señala Lefebvre. Inaugurará el período verdaderamente humano, en el cual el hombre dominando al destino intentará por fin resolver los problemas humanos: los problemas de la felicidad, del conocimiento, del amor y de la muerte. El hombre será liberado de las condiciones que vuelven insolubles esos problemas. Entre los problemas, Lefebvre pone especial atención en la desigualdad “biológica” de los individuos proveniente de la herencia, de las fatalidades geográficas, raciales, etc.; considerando que en una sociedad humana, problemas como ese serán planteados y examinados con miras a una “solución práctica”, por tanto, “la igualdad social concreta no suprimirá las desigualdades naturales, sino que al contrario las pondrá de manifiesto, dando a los talentos individuales la ocasión de desarrollarse. Será necesario en seguida emprender la lucha contra el elemento biológico para dirigirlo, para descubrir y vencer las necesidades” (Lefebvre, 1939/1999a: 120). Resulta llamativo su acento sobre las desigualdades relacionadas con factores geográficos (en los años 30) ya que no sólo plantea el problema de la desigualdad social, sino que incorpora la cuestión de las desigualdades naturales, junto a la necesidad de superarlas, en el espacio y el tiempo de la definitiva organización de la comunidad humana.

El humanismo revolucionario que Lefebvre pretende definir tiene un aspecto cuantitativo al estar fundado en el desarrollo de las fuerzas productivas, y tiene también un aspecto cualitativo. Ya que toda comunidad humana tiene una cualidad, un “estilo”. Existen ya comunidades humanas y estilos: las naciones, las culturas, las tradiciones. En este sentido, el humanismo total no se propone destruir esas comunidades, sino por el contrario, liberarlas de sus límites, enriquecerlas de tal suerte que tiendan hacia una “universalidad concreta” sin perder nada de su realidad. Para este humanismo, la instancia suprema no es la sociedad, sino el hombre total. “El hombre total es el individuo libre en la comunidad libre. Es la individualidad expandida en la variedad ilimitada de las individualidades posibles” (Ibídem:121).

El hombre total y la praxis

Luego del materialismo dialéctico los hombres pueden y deben proponerse una solución total. El Hombre no existe de antemano, metafísicamente. La partida no está ganada: los hombres pueden perderlo todo (Lefebvre, 1939/1999a: 81).

En esta aspiración por el *hombre total*, Lefebvre sitúa su énfasis no tanto en la ciencia, sino en el arte, considerado por él (en ese momento) como un trabajo productor liberado de los caracteres de la alienación, más que simplemente una expresión de los más altos valores del pasado (Goonewardena, 2011). Aún así, era muy consciente de que aquello que debería ser fin no es aún más que medio: la actividad creadora, la esencia humana, la individualidad. De ahí su énfasis en la dialéctica de la alienación que domina y resume el drama histórico de lo humano y la significación última de la praxis como la creación del hombre total.

En el segundo capítulo de *El materialismo dialéctico*, titulado “La producción del hombre”, Lefebvre muestra al hombre como un humilde fragmento de la naturaleza, un ser biológico débil y desnudo entre todos, que emprende la lucha por volverse una esencia vulnerable y poderosa, separada de la existencia natural. Esta separación es fundamental: el hombre no es más y no puede ser ya más la naturaleza; y sin embargo él no es más que en ella y por ella. Esta contradicción está reproducida y profundizada en el curso mismo del proceso, el cual debe finalizar con la dominación de la naturaleza. “El hombre es actividad creadora. Se produce por su actividad. Se produce, pero él no es lo que produce” (Lefebvre, 1939/1999a: 109). De esta reflexión sobre la *producción del hombre*, se desprenderá en el pensamiento más avanzado de Lefebvre, su preocupación por la categoría marxista de “la producción” en el sentido más amplio, lo cual será crucial para su teoría de la *producción del espacio*. Sin embargo, ahora es importante manifestar la necesidad de una noción del espacio capaz de acoger esa actividad creadora y que contribuya a su reproducción, que en última instancia será la producción del *humano total*. En el espacio-tiempo, dice Lefebvre, “el hombre está todavía en el sufrimiento del nacimiento; no ha nacido aún; apenas presentado como unidad y solución, no es aún, más que en y por su contrario: lo inhumano en él. Sólo está disperso en las múltiples actividades y producciones especializadas en que se quiebran la

realidad y la conciencia naciente de la naturaleza humana. No es aún consciente de sí más que en algo ajeno a él: en las ideologías” (Ibídem:112).

Así, indica que el hombre total es el sujeto y el objeto del devenir, es el sujeto viviente que se opone al objeto y supera esta oposición. Es el sujeto que está quebrado en actividades parciales y en determinaciones dispersas y que sobrepasa esa dispersión. Es el sujeto de la acción, y al mismo tiempo el objeto último de la acción. El hombre total para Lefebvre es el sujeto-objeto viviente ante todo desgarrado, disociado y encadenado a la “necesidad” y a la “abstracción”, y a través de ese desgarramiento “va hacia la libertad; se vuelve naturaleza, pero libre... se vuelve totalidad, como la naturaleza, pero dominándola. El hombre total es el hombre desalienado” (Lefebvre, 1939/1999a: 119).

En este camino a la desalienación, Lefebvre considera que la praxis es el punto de partida y el de llegada del materialismo dialéctico. Para el filósofo y sociólogo francés, esta palabra designa filosóficamente lo que el sentido común llama: “la vida real”, esta vida que es a la vez más pragmática y más dramática que la del espíritu abstracto. La finalidad del materialismo dialéctico dice Lefebvre, no es otra que la expresión lúcida de la praxis, del contenido real de la vida, y correlativamente, “la transformación de la praxis en una práctica social consciente, coherente y libre”. Así, la finalidad teórica y la finalidad práctica, el conocimiento y la acción creadora serán inseparables en las formulaciones de Lefebvre. Ante lo cual, no es difícil imaginar, que la “vida cotidiana” sea la expresión y el terreno permanentes de la “práctica social” lefebvriana.

1.1.2. Crítica de la vida cotidiana (1947)

La “crítica de la vida cotidiana” es el tema que vertebra la mayor parte de la obra de Henri Lefebvre, cumpliendo un rol crucial en sus trabajos de postguerra sobre la modernidad, el espacio, la ciudad y el Estado. Su desarrollo se evidencia nítidamente en 4 libros publicados a lo largo de media vida del teórico francés: (Vol. I. 1947) *Introduction*, (Vol. II. 1961) *Fondements d’une sociologie de la quotidienneté*, (1968) *La vie quotidienne dans le monde moderne*, y (Vol. III. 1981) *De la modernité au modernisme. Pour une métaphilosophie du quotidien*. Lefebvre reconocía la notoriedad de esta categoría teórica desde su Vol. I. (1947), al sugerir la importancia del *marxismo* para el conocimiento crítico de la vida cotidiana. De ahí la pregunta que se hiciera en el Vol. II. (1961): “¿Qué quería Marx?” respondiendo: “Marx quería cambiar la vida cotidiana... porque cambiar el mundo es sobre todo cambiar el modo en el que cotidianamente se vive la vida real”. De hecho, Lefebvre llegó hasta el punto de decir que la “crítica de la vida cotidiana” además de ser la crítica radical orientada a alcanzar la metamorfosis de la vida cotidiana, “es la única que ha retomado y continuado el auténtico proyecto marxista: reemplazar a la filosofía y realizarla” (Goonewardena, 2011:30). Este apartado estudia brevemente el Vol. I. *Introduction* (1947) y *La vida cotidiana en el mundo moderno* (1968/1984a; único de los 4 libros con traducción al castellano)

para determinar la aparición de una categoría teórica original en el pensamiento científico de posguerra y que nos acompañará a lo largo de todo el documento.

Según el análisis marxista, una sociedad es, en primer lugar, una base económica: fuerza de trabajo productora de objetos y bienes materiales, división y organización del trabajo. En segundo lugar es una estructura: relaciones sociales estructuradas y estructurantes a la vez, determinadas por la base y determinando unas relaciones de propiedad. Finalmente tenemos las superestructuras que comprenden unas elaboraciones jurídicas, unas instituciones y unas ideologías. Lefebvre considera que la interpretación admitida de este esquema reduce la superestructura a un simple reflejo de la base, restando al materialismo de dialéctica y volviéndolo dogmático. Ante tal reduccionismo, plantea que la producción y reproducción de las relaciones sociales se encuentran en el seno de un movimiento complejo que comprende: la acción sobre las cosas y la acción sobre los seres humanos, la dominación sobre la naturaleza y la apropiación de la naturaleza (de y por el ser humano), la praxis y la *poiesis*. Este movimiento no se realiza en las altas esferas de la sociedad (superestructuras): el Estado, la ciencia, la cultura. Es en la vida cotidiana donde se sitúa el núcleo racional, el centro real de la praxis (Lefebvre, 1968/1984a).

La vida cotidiana viene definida por Lefebvre como el “lugar social” de equilibrio –provisional, momentáneo– al interior de las relaciones de producción determinadas entre producción y consumo, estructuras y superestructuras, conocimiento e ideología. Ese *lugar* “despreciado” y “decisivo”, aparece bajo un doble aspecto: Es el *residuo* (de todas las actividades determinadas y parcelarias que pueden considerarse y abstraerse de la práctica social) y el *producto* del conjunto social. Cuando los individuos en la sociedad así analizada ya no pueden soportar su cotidianidad –entonces comienza una revolución– señala Lefebvre, pero mientras puedan vivir lo cotidiano, las antiguas relaciones se reconstituyen (Lefebvre, 1968/1984a).

... esta concepción ‘revisionista’ o ‘derechista’, en relación con los esquemas dogmáticos, acarrea en verdad una actitud política extremista (‘izquierdista’). En lugar de reconstruir la sociedad francesa en crisis y de pretender el poder en calidad de líder de la reconstitución ¿no será mejor utilizar esta profunda crisis para cambiar de vida? (Ibíd.:46).

La comprensión de la vida cotidiana indisociable de un lugar, es decir del espacio donde se traduce como residuo y producto social, sostiene la importancia de esta categoría dual positiva y negativa, porque ayudará a plantear y resolver el problema de la vida misma. De este modo, la *crítica de la vida cotidiana* contribuye eficazmente con la noción de un espacio, que únicamente podrá ser humano si se traduce en la vida real con el fin de transformarla en su detalle más pequeño y cotidiano; y que sólo podrá ser radical, si reúne en su proceso de producción todas las contribuciones provenientes de la crítica de la cotidianidad.

Primeras consideraciones para una crítica radical de la vida cotidiana

Para Lefebvre, lo cotidiano estaba ligado a un humanismo, relacionado con el clima de la liberación, y la crítica de la vida cotidiana pretendía reemplazar el viejo humanismo liberal por un humanismo revolucionario. “El objetivo de este humanismo no era una retórica y una ideología a ciertas modificaciones en las superestructuras (constituciones, estado, gobierno), sino cambiar la vida” (Lefebvre, 1968/1984a: 48). Así, en 1945 en Toulouse, Lefebvre esbozaría un programa para una crítica de la vida cotidiana, que se puede resumir de la siguiente manera: Esta crítica implicará una confrontación metódica de la vida moderna, con su pasado, y sobre todo con *lo posible*, de manera que se puedan determinar los puntos o sectores de “decadencia” (de apartamiento de la vida); los puntos de falta de entusiasmo en términos de lo que es posible; y los puntos donde surgen nuevas formas, ricas en posibilidades.

Desde esta perspectiva, la realidad humana aparece como una oposición y contraste entre la vida cotidiana y la fiesta, los momentos de masas y los momentos excepcionales, la trivialidad y el esplendor, la seriedad y el juego, la realidad y los sueños, etc... [así la crítica de la vida cotidiana] implicará una investigación de las relaciones exactas entre estos términos. Implica la crítica de lo trivial por lo excepcional, pero al mismo tiempo la crítica de lo excepcional por lo trivial, de la ‘élite’ por la masa, del festival, los sueños, el arte y la poesía, por la realidad (Lefebvre, 1947/1991a: 251).

Siguiendo a Lefebvre, tal crítica comprendería una confrontación de la realidad humana efectiva con sus expresiones: las doctrinas morales, la psicología, la filosofía, la religión, la literatura. En tanto que la filosofía ha sido una crítica indirecta de la vida en pos de una “verdad” (metafísica) externa, y la tarea que ha enfrentado el filósofo, ha sido estudiar la filosofía como una crítica indirecta de la vida, es decir, la percepción de la vida (cotidiana) como una crítica directa de la filosofía. De este modo, el teórico francés señala que las ciencias especializadas no han completado la tarea de entender las interacciones de las relaciones entre los grupos y los individuos en la vida cotidiana. “Parece que una vez que las relaciones identificadas por la historia, la economía política o la biología han sido extraídas de la realidad humana, una especie de enorme masa, sin forma, permanece mal definida. Este es el fondo turbio del que se escogieron las relaciones conocidas y las actividades superiores (científicas, políticas, estéticas)” (Ibíd.:252).

En el estudio general de la vida cotidiana, la “materia prima humana” representa su objeto de estudio. Se estudia a sí misma, dice Lefebvre, y en su relación con las formas diferenciadas y superiores que sustenta. De esta manera, ayuda a comprender el contenido total de la conciencia; esta será su contribución en el intento de lograr la unidad, la totalidad, la realización del *hombre total*.

Lefebvre proponía incluso ir más allá de los intentos emocionales de los “filántropos y humanistas sentimentales” (*pequeño burgueses*) por magnificar los gestos humildes, su propuesta es ir hacia la crítica de la vida cotidiana, despejando el camino para un auténtico humanismo, para un “humanismo

revolucionario” que cree en el ser humano, porque lo conoce. En este sentido, se establece un campo programático mas o menos claro para una confrontación metódica de la vida moderna, como una herramienta *marxista* que permita entender lo humano en la vida cotidiana.

En el prefacio de la primera edición inglesa *Critique of Everyday Life I* (1991a), Michel Trebitsch²⁵, miembro del CNRS (Centre national de la recherche scientifique), considera que para Henri Lefebvre, la modernidad y lo cotidiano eran categorías históricas, y si no se las puede fechar con precisión, por lo menos se las puede situar en un momento de trauma histórico fundamental: el *fracaso de la revolución*, el cual se completó en el mismo momento de la crisis mundial, por el advenimiento del estalinismo y el fascismo. Con el fracaso de la revolución mundial –el momento de realización de la filosofía se extinguió– según Trebitsch, y sería la modernidad que, a su manera, completaría las tareas que la revolución fue incapaz de llevar a buen término. Es la modernidad que asumió la responsabilidad de “transformar el mundo” y “cambiar la vida”. Desde esta perspectiva, la obra de Lefebvre, nos conduce más allá de la sociología rural y la sociología urbana, y más allá del pensamiento posterior al propio Lefebvre en la producción del espacio: al tema de la producción de lo cotidiano, de la revolución como la revolución de la vida cotidiana. “La producción de la vida cotidiana, la producción de la propia vida como una obra, es una categoría que, en la década de 1960 llevó a Lefebvre a asumir una posición radical” (Trebitsch, 1991:xxvii). De este modo para Trebitsch, es imprescindible fijar la atención en la crítica de la vida cotidiana en el contexto de 1947, ya que no es sólo un hito esencial en la evolución filosófica y política de Henri Lefebvre, sino también es una de las encrucijadas en la reorganización del campo intelectual de la segunda mitad del siglo XX.

Buena parte del Vol. I de *Crítica de la vida cotidiana* se arrastra de la crítica de Lefebvre al idealismo filosófico y a la filosofía occidental en general. Y aunque se vea comprometido en ocasiones con preceptos heideggerianos y con el surrealismo, el teórico francés procura distanciarse ágilmente de ellos. El fin último de su propuesta, es hacer que el pensamiento (el poder del hombre, la participación y su conciencia del poder) intervenga en la vida en su detalle más humilde, para cambiarla con lucidez, y recrear lo cotidiano (Lefebvre, 1947/1991a). Con el fin de validar su idea de la “trivialidad” y lo “misterioso” de lo cotidiano, Lefebvre subraya que el día a día representa el sitio en el que entramos en una relación dialéctica con la naturaleza exterior y el mundo social en el sentido más inmediato y profundo, y es aquí donde los deseos humanos esenciales, facultades y potencialidades son inicialmente formulados, desarrollados y realizados concretamente. Es por medio de nuestras interacciones cotidianas (en el espacio) con el mundo material, que tanto el sujeto y el objeto están plenamente constituidos y humanizados por medio de la “praxis humana consciente”. Por otra parte, “es en el mundo cotidiano,

²⁵ M. Trebitsch (1948-2004), historiador francés experto en la trayectoria de Henri Lefebvre en Francia, sus obras que aparecen en el Institut d'histoire del CNRS están en línea con un reconocimiento más justo de la obra y el pensamiento de Henri Lefebvre. Su amplio conocimiento de la trayectoria de Lefebvre le permitió entrar en el CNRS, donde fue responsable de investigación contemporánea desde 1988 hasta su muerte.

donde nos enfrentamos a lo concreto, ‘lo otro’ en el sentido más inmediato y directo, y donde el individuo adquiere una identidad colectiva y/o su individualidad...” (Gardiner, 2000:75, Trad. del A.).

En el Vol. I. (1947), Lefebvre acentúa su interés por el estudio de Marx, a través del método dialéctico que ha venido madurando para afianzarse en la crítica de la vida cotidiana; demostrando que el marxismo “como un todo” no solo asiste al conocimiento crítico de la vida cotidiana, sino lo engloba a partir de varias categorías sobre la sociedad y el individuo, con sus alienaciones en el nivel de la vida real: crítica de la individualidad (la conciencia de lo privado); crítica de la mistificaciones (la conciencia mistificada); crítica del dinero (el fetichismo y la alienación económica); crítica de las necesidades (la alienación psicológica y moral); crítica del trabajo (la alienación del trabajador y del hombre); y crítica de la libertad (el poder del hombre sobre la naturaleza y sobre su propia naturaleza).

Cada una de estas categorías forman parte de la construcción del primer proyecto sobre la vida cotidiana y pueden implicar importantes discusiones alrededor de la cuestión urbana, sin embargo, en este examen no abordaremos sus particularidades teóricas. De cualquier modo, Lefebvre en *La vida cotidiana en el mundo moderno* (1968), veinte años después del Vol. I, observa cierta ingenuidad en su primer proyecto, al asociarlo a un populismo o un obrerismo enmarcados por las obsesiones del proletariado y la obsesión filosófica de la “autenticidad” disimulada bajo la ambigüedad de lo “vivido”, lo “ficticio” y lo “inauténtico”. Luego de estos años, Lefebvre afirma que su crítica de la vida cotidiana había sido corregida sin abandonar las exigencias del primer proyecto, pero tratando de reformularlas sin caer en los mismos errores (Lefebvre, 1968/1984a).

El hombre verdaderamente humano no será un hombre de momentos deslumbrantes. Un borracho o un hombre que se alimenta a sí mismo, han sido y serán siempre visionarios, genios o héroes, que tienen sus ‘momentos’, momentos que pueden ser extraordinariamente importantes y eficaces. Pero el hombre se apropiará de la naturaleza, y creará un mundo para proporcionarse así mismo la alegría, por los días y los siglos que están por venir (Lefebvre, 1947/1991a: 251).

1.1.3. Teoría de los momentos (1957-58)

Como veis entre la vida y el pensamiento surgen siempre curiosas interferencias. Distingo siempre entre los instantes –múltiples, rápidos y sin embargo, significativos– y los momentos compactos, densos, de los que se guarda memoria, que se recuerdan. Una mujer con la que –detalle sin gran importancia– estuve casado, pronunció un día ante mí, en el tono adecuado, estas sencillas palabras a propósito de un detergente ‘¡Un producto excelente!’. Estas palabras en su trivialidad cristalizaron en un instante: el concepto de ‘lo cotidiano’ y el proyecto de ‘la crítica de lo cotidiano’. Así simplemente se llega a la confrontación entre lo concebido y lo vivido, tema esencial sobre el que nunca insistiré bastante (Lefebvre, 1975/1976b: 32).

En su Vol. II de *Crítica de la vida cotidiana* (1961), Lefebvre explica que un “momento” es como el “intento de alcanzar la realización total de una posibilidad”, una posibilidad que se ofrece, se revela a sí misma; está determinada, y por tanto es limitada y parcial. Así, el deseo de vivir esa posibilidad como una

totalidad es agotarla y también satisfacerla. De este modo, el *momento* quiere ser total libremente, ya que se agota en el acto de ser vivido. Toda realización como totalidad implica una acción constitutiva, un acto inaugural, el cual aísla un significado y lo crea; fundándose una estructura frente al carácter transitorio e incierto de lo cotidiano (Lefebvre, 1961/2014b). En tanto que esta definición de momento parece tautológica, retornamos un poco antes, a 1958, año de la publicación de *La Some et le Reste* (donde aparecería por primera vez) para clarificarla. Remi Hess & G. Weigand²⁶, a cargo del prefacio de su cuarta edición (2009b), señalan que esta obra de Lefebvre “es un fundamento teórico, al que George Lapassade²⁷ denominó “análisis interno”. Es un manifiesto a favor de la persona, que debe ser construida a pesar de la institución, este libro es una teoría de la persona dentro de la institución...” (Hess & Weigand, 2009:x, Trad. del A.). Según los autores del prefacio, la teoría de los momentos procura condensar las ideas que Lefebvre daba por dispersas hasta ese momento. Partiendo de que los esquemas de equilibrio o modelos de estabilidad que proporcionan las formas o estructuras formales capaces de identificar la realidad permanecían ajenas a esa realidad, y asumiendo que dichos sistemas no accedían a la naturaleza material de la realidad, en tanto que la vida humana (la praxis del hombre, ser individual y social inseparablemente) no logra comprender otros atributos elementales que si surgen en los orígenes de la vida y de la naturaleza material: la lucha, el juego, el alimento, el amor y la reproducción, el descanso, etc. (Hess & Weigand, 2009).

Sin el interés de prolongar excesivamente este marco general, creemos necesario anticipar la importancia de la teoría de los momentos como punto de encuentro inicial con los situacionistas (especialmente con G. Debord²⁸) y como referencia en la “construcción de situaciones”. De tal modo, que en junio de 1960 (luego de un tiempo de correspondencia entre Lefebvre y Debord, y al interior del grupo situacionista valorando los contenidos de *La Some et le Reste*) se publicaría la edición Nro. 4 de la *Internationale Situationniste*, titulada “La teoría de los momentos y la construcción de situaciones”. En este fascículo, el grupo pone en valor el programa lefebvriano bajo el cual los problemas de la creación en la vida cotidiana se ven directamente afectados por la teoría del momento. Así, plantean la idea de la “situación”, como un “momento” creado y organizado, dado que Lefebvre dejaría abiertas las posibilidades de un momento expresado como un acto libre que puede ser creado y que incluye instantes perecederos, efímeros y únicos.

²⁶ Remi Hess (1947), escritor y sociólogo francés. Después de estudiar en Reims, estudió sociología en Nanterre en 1967-1968 donde conoció a Henri Lefebvre con quien trabajó hasta su muerte en 1991. Ha editado varias obras de Lefebvre y también ha trabajado con René Lourau y Georges Lapassade.

²⁷ G. Lapassade (1924-2008) es un filósofo y sociólogo francés interesado en el psicoanálisis, especialmente en la psicoterapia institucional. Participaría en la revista *Arguments* dirigida por Kostas Axelos y Edgar Morin. Retoma de Félix Guattari el “análisis institucional” para designar una sociología de la intervención, en colaboración con René Lourau.

²⁸ La relación de Lefebvre con Debord y el situacionismo la estudiaremos con detalle en el capítulo 3, sección 3.3 “Constant, Debord y Lefebvre: Pour changer la vie !”

Origen y desarrollo de la teoría de los momentos

La teoría de los momentos proviene inicialmente de un esfuerzo por dar significado y valor al lenguaje, frente a sus críticos (como Bergson²⁹) y a pesar del socavamiento y la desintegración del lenguaje que estamos presenciando. Es el producto de una violenta protesta contra el bergsonismo y el continuum psicológico sin forma defendido por la filosofía bergsoniana. Su deseo es restablecer la discontinuidad, aferrándola en la misma trama de lo 'vivido', y en el telar de continuidad que presupone... (Lefebvre, 1961/2014b).

En principio, vemos necesario matizar la relación de Lefebvre con Henri Bergson, ciertamente áspera, pero de una tensión productiva. En *La Some et le Reste* (1958), Lefebvre más allá de describir los ataques a fuego cruzado, mide su actitud y la de los jóvenes filósofos a la altura de unos “prejuicios vigorosos” dentro de una posición de rechazo y singularización.

La condena de Bergson hacia nosotros fue irrefutable, definitiva, absoluta. Sin necesidad de discutir ampliamente. Por decreto, diría Politzer. Su pensamiento parecía simplemente extraño a nosotros, a nuestros problemas, a nuestras preocupaciones. Y esto, sin siquiera darnos cuenta lúcidamente de que fueron nuestros conflictos, nuestras contradicciones, lo dramático o lo trágico a lo que tuvimos que enfrentarnos, queramos o no, lo que despertó y justificó este severo juicio, estos 'prejuicios' vigorosos. Estas enérgicas afirmaciones nos parecieron la marca de la escuela en ascenso, y de una nueva generación, menos traicionada que las anteriores por las demandas ilimitadas e insidiosas de la comprensión... (Lefebvre, 1958-59/2009a: 376, Trad. del A.).

A partir de categorías sociológicas, Lefebvre realizaba un análisis de varios aspectos de la realidad humana (el amor, el juego, la justicia, la poesía, la reflexión, etc.) en la vida cotidiana. Buscando situar en el espacio y el tiempo sus esfuerzos teóricos, estimulados no únicamente a través de la “duración” de Bergson, sino también, por las ideas de la “no linealidad del tiempo”, la “discontinuidad” y la “repetición” presentes en la escuela de los Annales y en Nietzsche, Lefebvre se cuestionaba ¿cuáles serían los momentos? ¿Qué es un momento? ¿Qué no lo es? ¿Cuál es la forma de un momento en particular? Algunas de sus conclusiones transitorias fueron, por ejemplo, que el número de momentos es limitado y no puede ser indefinido, aunque tampoco es posible decretar un listado de momentos o detener su enumeración, puesto que siempre es posible descubrir o constituir un nuevo momento (algo que inspiraría al situacionismo). Para el filósofo y sociólogo francés, la teoría debía enunciar un criterio para adquirir consistencia, y no tenía por qué asumir la labor de enumeración exhaustiva; solo así podría presentarse coherente; considerando entonces, que es mejor destacar ciertas características generales de esos momentos. Así, por ejemplo, indica que un *momento* implicaría en un sentido más o menos preciso, “cierta constancia durante el desarrollo del tiempo, un elemento común a un conjunto de instantes, de

²⁹ Henri Bergson (1859-1941), filósofo francés, ganó el Premio Nobel de Literatura en 1927. Lefebvre “odiaba” a Bergson y sus agallas, dice A. Merrifield (2006) en su libro *Henri Lefebvre. A critical introduction*. En *La Somme et le Reste* Lefebvre expone: “...si, durante este período [1924-26] hubo un pensador para quien nosotros (el joven grupo de filósofos) profesamos sin vacilación el más absoluto desprecio, fue Bergson. Pensador débil y sin forma, sus pseudoconceptos sin definición, su teoría de la fluidez y la continuidad, su exaltación de la interioridad pura, nos enfermó físicamente”. El tiempo, para Lefebvre, no se trataba solo de evolución sino de involución: “La *durée* o duración, lejos de definirse a sí mismo únicamente como lineal y puntuada por discontinuidades, se reorienta como un rizo de humo o una espiral, una corriente en un remolino o un centrifugado” (Merrifield, 2006:28). El momento lefebvriano, como el de Mallarmé, dice Merrifield, estaba allí entre las líneas, en un cierto espacio, en un tiempo determinado.

eventos, de coyuntura y de movimientos dialécticos... el ‘momento’ así concebido tiene su memoria y su tiempo específico” (Ibídem:640, Trad. del A.).

Siguiendo los preceptos del teórico francés, la civilización como tal es la que crea dichos momentos en los que cabría seguir sus procesos de formación en la historia; y aunque no existiría una barrera para ellos, sí un espacio y un tiempo en el cual se constituyen. De este modo, por ejemplo, el formalismo de las palabras, el ritual de los gestos, la cortesía y modales, recorren un largo camino, en el cual, la civilización en general, “permite la estilización de los gestos naturales, su organización en una combinación de gestos significativos. Así, los grupos sociales parten de palabras y actos mágicos destinados a proteger un momento, a poner ese momento bajo el signo del acuerdo o de la poesía” (Ibíd.:641, Trad. del A.). Esta especie de fórmulas, según Lefebvre, se convertirían en rituales de la vida social en la cotidianidad: el saludo, la bendición, el apretón de manos. En el desarrollo de su teoría, explica que cada momento actúa como una “totalidad parcial” reflejando la “praxis global”, incluidas las relaciones dialécticas de la sociedad consigo misma y las relaciones del hombre social con la naturaleza.

De esta manera, pensamos que un grado más profundo en la teoría sobre la producción del espacio (social) que es, en cierta medida, lo que nos trae hasta aquí, no debería conformarse tan solo con traducirse eficazmente en la vida cotidiana, ni captar los momentos o empeñarse en realizarlos (situacionismo) en ese nivel, sino que, debería descubrir en los momentos existentes –formalizados o estructurados– la posibilidad de transformarlos, intensificarlos y/o estimularlos, para que en cualquiera de los casos, logre incidir en la praxis global, a saber, la práctica espacial. Disponiendo de información rigurosa sobre una multiplicidad de momentos, la teoría de la producción del “espacio radical humano” debería ser capaz de incorporarla en su experimentación.

Alienación al interior del momento, vida cotidiana y ‘goce’

Una vez que intentamos explicar el cuerpo principal de la teoría en un estado emergente podemos sugerir la relación entre algunos de los conceptos que venimos tratando en el desarrollo de nuestro capítulo. Lefebvre señala, por ejemplo, que la *alienación* se sitúa en la dimensión de los momentos, entendiendo que cada momento, en tanto modalidad de la “presencia”, ofrece un “absoluto” al pensamiento y a la vida. Dada esta condición, a un *momento* corresponde otro *momento* que se erige en lo “absoluto”, definido por Lefebvre como una “tentación permanente, al interior de cada momento”.

... lo alienado se encierra en el momento; se hace prisionero; empujándolo al paroxismo, se pierde; confunde su conciencia y su ser. Ninguna demarcación separa el amor de la alienación amorosa. Y aunque ninguna frontera los separa, existe una diferencia radical entre el momento y la alienación. La acción se convierte en pasión, más borrosa que ‘pura’, y más cercana a lo absoluto. Lo absoluto se define así como tentación permanente, al interior de cada momento” (Lefebvre, 1958-59/2009a: 645, Trad. del A.).

Lefebvre indica que esta tentación de lo absoluto se abre camino desde la constitución misma de la estructura *momentánea*. Si esta estructura quisiera evitarla, la libertad se establecería al nivel de la vida cotidiana, que ofrece inicialmente una mezcla de momentos (naturales y sociales); por tanto, tales intentos de “estructuración” se comprenden y elaboran en el nivel de la cotidianidad. Aunque necesaria, la cotidianidad no sería suficiente –hace falta el orden– indica Lefebvre, dado que la cotidianidad vuelve a presentar ciertas características de la vida natural. De este modo, debería añadirse una “intervención” que se traduzca al nivel de la vida cotidiana (y que podría concretarse en el espacio) para una mejor asignación de los elementos e “instantes” en los momentos, y en consecuencia “intensificar el rendimiento vital de la cotidianidad”, su capacidad de comunicación, de información y sobre todo de “goce” (*jouissance*); definiendo nuevos modos de “goce” de la vida natural y social. “La teoría de los momentos no se sitúa fuera de la cotidianidad, sino que se estructura con ella, uniéndose a la crítica para introducir en ella lo que le hace falta a su riqueza” (Ibídem:647, Trad. del A.).

Por último, para procurar entender adecuadamente la búsqueda de Lefebvre con su teorización de los momentos, sin entrar en la profundidad de los métodos y los criterios para su clasificación (desarrollados en el Vol. II de su *Crítica de la vida cotidiana*, 1961), es necesario señalar que su voluntad de construir esta teoría venía dada por la necesidad de organizar la vida cotidiana; pero transformándola según sus propias tendencias y leyes. Esto llevó al teórico francés a percibir (con cierta obsesión) las posibilidades de la vida cotidiana que puedan dar a los seres humanos una norma mediante la constitución de sus *poderes*, aunque estas posibilidades, como el propio Lefebvre indicó, sólo alcancen la forma de una directriz o sugerencia.

En el lenguaje cotidiano, la palabra ‘momento’ y la palabra ‘instante’ son casi intercambiables. Sin embargo, existe una distinción entre ellas. Cuando decimos ‘fue un momento agradable...’, por ejemplo, implica un cierto tiempo, un valor, una nostalgia y la esperanza de revivir ese momento o preservarlo como un lapso de tiempo privilegiado, embalsamado en la memoria. No es un simple instante, efímero y transitorio (Lefebvre, 1961/2014b).

1.1.4. Noción del espacio radical humano

Henri Lefebvre, nos muestra a través de tres momentos de creación originales (1939, 1947 y 1958), en la primera parte de su trayectoria revisada –en medio de sus propias alienaciones y antagonismos dentro del PCF– dos escenarios: el de la *vida real*, terreno infinito por descubrir para la crítica, y el de lo *posible-imposible*, de donde brotan sus propuestas más *liberadoras* con el fin de metamorfosear la cotidianidad. Del intento por desbrozar un camino para la construcción de un objeto complejo de estudio, podemos decir que cada uno de los libros revisados nos colocan ante una caudalosa (radical) vertiente epistemológica y crítica, a la cual confluyen suficientes sustentos para introducir la noción de un espacio que surja de la raíz del pensamiento lefebvriano. Un espacio a través del cual se desenvuelva la vitalidad

sustancial del *hombre total* en la *comunidad humana*, en tanto, la necesidad de transformarla. De este modo, a partir de aquí –en este primer ejercicio de comprensión epistemológico– introducimos la noción que designa un “espacio radical humano”. En el transcurso de este documento, se han ido apuntando una serie de reflexiones a la luz de las teorías, conceptos e ideas (a veces dispersas, no siempre sistematizadas) de Lefebvre. Sin embargo, consideramos factible la edificación de una base suficientemente sólida para la construcción de un *sistema teórico crítico* de base lefebvriana. En consecuencia, creemos distinguir algunos atributos germinales del objeto designado como “espacio radical humano”.

Este espacio imaginado debería poder ser reconocido al nivel de la vida cotidiana; ser capaz de acoger, permitir y reproducir la actividad creadora del ser humano; de entrañar el potencial cohesionador (no homogeneizante) de una sociedad fragmentada y jerarquizada por clases sociales, de contribuir a corregir la desigualdad social, profundizando en la tensión de las desigualdades espaciales; y alimentar de *acontecimientos* los momentos humanos, con el objeto de intensificar el rendimiento vital de su cotidianidad, su facultad de comunicación, de información y sobre todo, de *goce*. Se trata de un espacio que, una vez producido, debería permitir nuevos modos de relacionarse entre el ser humano y la naturaleza y entre los seres humanos entre sí; un espacio cotidiano del cual sería posible apropiarse, y en el cual, una persona común lograría su individualidad, es decir, diferenciarse en el marco de su comunidad. En resumen, presentamos este objeto en su virtualidad, como un “espacio radical humano”, transformador e inalienable, o más bien, prevenido frente las alienaciones y eficaz a la hora de anunciarlas; en otras palabras, este espacio como terreno de lo cotidiano, del mismo modo que la crítica de la vida cotidiana, debería estar preparado para detectar sus miserias e influir para transformarlas.

1.2. Claves epistemológicas para descifrar el derecho a la ciudad de Henri Lefebvre³⁰

‘Verso ligero’

*Cuando se trata del derecho a la ciudad,
no te atasques sólo en algunos meollos,
quizá toma un descanso para una cancioncilla,
incluso si no es tan ingeniosa,
hacerla aburrida sería una verdadera lástima.
Necesitas entender sobre las clases,
si no quieres darte en tu propio culo;
esto no es tan sencillo,
pero si llegas a marearte,
y lo esquivas, lo perderás, por desgracia.
Si a la teoría crítica has aspirado,
pero en las abstracciones te has atascado,
conecta tu teoría con la acción,
ayuda a la teoría a obtener tracción,
conseguirás más claridad, utilidad, y luego te cansarás (Marcuse, P. 2012, Trad. del A.).*

Esta sección profundiza en lo que consideramos la llave maestra en la obra de Henri Lefebvre, y que él mismo denominó, en una referencia muy corta, como la “teoría crítica de la vida cotidiana”. Para ello, nos concentramos en el libro *La vida cotidiana en el mundo moderno* (1968/1984a), libro que sintetiza y extiende los dos primeros volúmenes de *Crítica de la vida cotidiana* (1947, 1961). Paralelamente examinamos algunos de sus planteamientos sobre la ciudad surgidos en *Métaphilosophie* (1965), ideas menos revisadas por los investigadores del espacio lefebvriano y que, creemos, revelan ciertos contenidos epistemológicos nuevos. Más allá de sus intereses y trabajos concretos sobre la ciudad nueva en las periferias, los grandes conjuntos o la vivienda suburbana, vinculados fundamentalmente a la investigación desde el Institut de sociologie urbaine de París (ISU) en los años 60 (y que serán revisados con detenimiento en el capítulo 3), quedará flotando la noción espacial del primer Lefebvre, a la que intentaremos relacionar con los nuevos contenidos. De este modo, a través de la acumulación de algunos conceptos en el campo designado como “espacial radical humano”, buscamos contribuir a una comprensión apropiada del derecho a la ciudad lefebvriano, que en muchas ocasiones ha sido vulgarizado y triturado en una explosión de interpretaciones muchas veces antagónicas al pensamiento del teórico francés.

³⁰ Jiménez-Pacheco, P. (2015). Claves epistemológicas para descifrar el derecho a la ciudad de Henri Lefebvre. *ESTOA*, (8), 5-13. Universidad de Cuenca-Ecuador, Cuenca.

1.2.1. Metafilosofía (1965)

Stuart Elden³¹, encargado de la introducción titulada “A study of productive tensions” de la primera edición traducida de *Métaphilosophie* (1965), publicada en 2016, explica que hay muchos puntos de conexión y de disputa entre Althusser y Lefebvre, y que con la obra finalmente traducida al inglés, los lectores anglófonos podrán comenzar a evaluar ambas posiciones. Una de las diferencias más notables, señala Elden, es la actitud hacia Hegel. Así, la obra de Althusser, sobre todo en *Pour Marx* (1965) buscaba demostrar que sólo cuando Marx se movía más allá de Hegel, su trabajo era verdaderamente científico. De acuerdo a Elden (2016), Althusser quiso establecer una ruptura clara entre el idealismo y el materialismo, librando al marxismo de sus vestigios humanistas, al soslayar los primeros escritos de Marx y la influencia de Hegel. En cambio, Lefebvre, que leyó el trabajo de Marx desde el principio hasta el final como un todo, no sólo reconoció la importancia de Hegel en Marx, sino sugería que Marx necesitaba ser complementado con las ideas hegelianas. De ese modo, a diferencia de Althusser, Lefebvre acaba enfatizando el humanismo que encuentra en los escritos de Marx. En esta dirección, el filósofo y sociólogo francés no sólo proporcionaría la lectura de un Marx hegeliano, y una interpretación y adopción marxista de Hegel, sino que traería “notablemente”, según Elden, a otros escritores como Nietzsche. En su introducción de *Metaphilosophy*, Elden afirma que los tres (Hegel, Marx y Nietzsche) desempeñan un papel crucial, pero también hay un compromiso con Martin Heidegger, Jean-Paul Sartre y Kostas Axelos³².

Poiesis

Lefebvre usa el término “poiesis” para referirse a la actividad humana en la medida en que ésta se apropia de la “naturaleza” (physis) alrededor y dentro del ser humano (su propia naturaleza: sentido, sensibilidad y lo sensorial, necesidades y deseos, etc.). La poiesis resulta así creadora de obras (*oeuvres*) –señala Lefebvre–; e incluye fundamentos y decisiones con consecuencias que son ilimitadas a pesar de que puedan permanecer imperceptibles por largos períodos.

³¹ S. Elden (1971). Profesor de Teoría Política y Geografía en la Universidad de Warwick, anteriormente fue Profesor de Geografía Política en la Universidad de Durham. Trabaja actualmente en el estudio del concepto y la práctica del territorio en las obras de Shakespeare y en la obra temprana de Foucault de la década de 1950, y en cómo el territorio se relaciona con el terreno y la geofísica en general.

³² K. Axelos (1924-2010) fue un filósofo francés nacido en Grecia, cercano de H. Lefebvre. Al inicio de la Segunda Guerra Mundial se vio involucrado en la lucha, durante la ocupación alemana e italiana participó en la resistencia griega y más tarde en la guerra civil griega, como organizador y periodista afiliado al Partido Comunista (1941-1945). Con posterioridad fue expulsado del Partido Comunista y condenado a muerte por el gobierno de derechas. Fue arrestado, pero logró escapar. A finales de 1945 Axelos se trasladó a París, donde estudió filosofía en la Sorbona. De 1950 a 1957 trabajó como investigador en la rama de filosofía del CNRS, donde estaba escribiendo su tesis, y posteriormente procedió a trabajar en la École Pratique des Hautes Études. De 1962 a 1973 fue profesor de filosofía en la Sorbona. Su tesis, “Marx, pensador de la técnica”, trató de proporcionar una comprensión de la tecnología moderna, basada en el pensamiento de Heidegger y Marx.

No toda creación es poiesis, pero toda poiesis es creación. La palabra ‘poesía’ restringe el significado del término. Una observación adicional: la tecnología y la invención tecnológica permanecerán para nosotros fuera del campo de la poiesis. Si es cierto que las tecnologías dominan la ‘naturaleza’ (el mundo exterior), y por tanto son necesarias, pero no son suficientes para la apropiación por los seres humanos de su propia naturaleza. Una distinción esencial para determinar los límites de la tecnología en la modernidad y para definir correctamente la alienación tecnológica (Lefebvre, 1965/2016: 8, Trad. del A.).

En el capítulo 1 “Prolegomena: notice to readers”, Lefebvre se anima a describir cronológicamente varios episodios de la historia de la actividad humana en los que considera que la *poiesis* ha hecho su aparición creadora:

- a. *Fundación de la aldea* (generalmente atribuida a las mujeres, incluyendo: la agricultura sedentaria, la vivienda fija [el hogar], la cerámica, el tejido, la cestería, los comienzos de la educación de los jóvenes, etc.).
- b. *La ciudad en general* (como creación espontánea de participaciones sociales, religiosas y políticas, que incluyen: sitios de reunión, monumentos que reúnen a las masas a su alrededor (ceremonias, procesiones), entusiasmo o, mejor dicho, catarsis obtenida en el transcurso de una reunión, etc.)
- c. *La polis griega* (fundación del ágora, sitio de reunión libre).
- d. *Las urbs [ciudades] romanas* (fundación del foro, una asamblea marcada por prohibiciones).
- e. *La idea* (platónica) *del amor absoluto* (el amor único de un solo ser por otro, en la Europa occidental del siglo XIII).
- f. *La ciudad medieval y el proyecto de acumulación* (de objetos, bienes, riqueza, tecnologías y conocimiento, un proceso de acumulación que gradualmente se extiende a la constitución del capital).
- g. *La fundación de grupos étnicos, personas y nacionalidades* (grandes grupos unidos a un territorio, a la posesión de este territorio, a las modas de vestimenta, comida, etc.).
- h. *La proposición del hombre total*, superando la división del trabajo (Fourier).
- i. *La unidad de las negaciones* para constituir la nueva totalidad (Marx), la clase obrera como portadora de una negatividad radical.
- j. *El psicoanálisis* (como proyección de una nueva catarsis fundada en la transparencia de las conciencias individuales, una comunicación directa entre seres humanos iguales, sin involucrar operaciones mágicas, medios de prestigio e influencia, símbolos opacos y conceptos con implicaciones ocultas, incluyendo una elucidación de los conflictos).
- k. *La decisión de cambiar la vida cotidiana*. El programa de retomar “momentos” o “residuos”, así el arte deja de ser un fin en sí mismo, o una actividad especializada y autonomizada, para convertirse en un medio para transformar lo cotidiano y un instrumento de la vida “real”. Por tanto la constitución del hombre “total”, “mundial”, “planetario” (Ibídem:9).

En la mitad de la década de 1960, el teórico francés, partiendo de la idea de la contribución de la poiesis en la creación humana civilizatoria, expresa en buena medida el vínculo de tres elementos que se volverán indisociables en su obra en adelante: la “ciudad”, la “utopía” y la “vida cotidiana”. Al final, cierra su repaso de estos eventos en forma de prolegómenos, anunciando el sitio de las siguientes intervenciones poieticas, lo que se puede interpretar como un acercamiento a mayo de 1968. Ya que, según Lefebvre, una vez se proceda con la “restitución de los momentos completos en su preeminente realidad y fuerza”, se daría paso a la “creación de nuevos momentos, si se quiere, nuevas situaciones”; al igual que, se iniciaría la “declaración de guerra al *cibernantropo*³³, parodia del hombre total”. Estas actividades constituyen para el teórico francés el siguiente acto poietico, único e indivisible, que luego debería “integrarse en la praxis, con la revelación de sus consecuencias prácticas” (Lefebvre, 1965/2016).

El fin de la ciudad como hipótesis

En el capítulo 4 del mismo texto, titulado “Opening of the Testament: Inventory of the legacy”, el teórico francés valida la “crítica radical” de Marx en su propio aparato teórico. Por ese camino llega a plantear la cuestión del fin de la ciudad, estableciendo la premisa bajo la cual Marx no pudo observar más que los primeros indicios de una transformación inmensa; señalando “el carácter antinatural, artificial y abstracto de las grandes ciudades modernas, en las que vio al mismo tiempo cómo en las fábricas, contexto natural de la acción proletaria, la población obrera se concentraba y tomaba conciencia de sí misma” (Ibíd.:110). En los países altamente industrializados, señala, la antigua relación conflictiva entre la ciudad y el país (que Marx definió como una división fundamental del trabajo y como una de las primeras formas de lucha de los grupos y clases sociales) tiende hoy a resolverse en una “inesperada moda” referida a que la ciudad absorbe el campo –aunque no sin la resistencia de los afectados, o sin convulsiones– aclara Lefebvre.

Dentro de poco tiempo, en las regiones y países más desarrollados, la población rural sin duda habrá desaparecido, dejando paso a los habitantes de las ciudades dedicados a la producción agrícola con métodos mejorados y tecnologías industriales. La agricultura se alineará con la industria, y dejará de constituirse constantemente en un sector distinto de la economía, casi autónomo debido a su atraso técnico. Las ciudades y las agro-ciudades reemplazarán a los pueblos, reducidos a una existencia antediluviana, folclórica o turística (Lefebvre, 1965/2016: 110, Trad. del A.).

En este sentido, Lefebvre indica que el “fenómeno urbano” se identificaría ante todo con el carácter mundial de los resultados de la tecnología; siendo esta imagen, sin embargo demasiado simple. Debido a los procesos de crecimiento, precisa el teórico francés, la ciudad se ha hecho añicos, y “tal vez esté en proceso de desaparición”. Precisamente ésta resulta para Lefebvre una hipótesis “seductora y fructífera”,

³³ Ver la obra de H. Lefebvre, *Position: contre les technocrates. Vers le cybernanthrope* (1967-1971, Trad. 1972c). Esta noción se amplía en el Cap. 2, sección 2.7.

una hipótesis estratégica *extrema* (no exenta de riesgos, ni verificada evidentemente), y que no vacila en adjetivarla de esa manera.

La presión demográfica, la industrialización y la afluencia de personas dedicadas a los ‘servicios’ (el llamado sector ‘terciario’, que incluye las profesiones libres, la burocracia y el comercio) transforman las ciudades en enormes conglomerados humanos que ya no tienen forma. Se las llama ‘ciudades’ por hábito. El fenómeno urbano está dislocado por su desarrollo. La ciudad, por su crecimiento inmoderado, proyecta fragmentos y escombros a lo largo y ancho. Está rodeada de suburbios, y más allá de estos suburbios, por pequeños grupos de viviendas aisladas [pavillons] y grandes conjuntos residenciales [grand ensembles] del Estado. Por más que los pavillons sean modestos o lujosos, que los bloques de vivienda sean grandes, pequeños o medianos, ya no tienen mucho en común con la ciudad (Ibíd.:111).

“El tiempo y el espacio humano cambian”, expresa Lefebvre. A lo largo del tiempo moderno, por ejemplo, el corazón de la ciudad se deterioró y burocratizó, lo que obliga a plantearse si la *cité* no será una forma social casi tan remota como la *ville*; o si la ruptura de la ciudad no es simbólica del final de las obras antiguas y de una nueva relación (por crear) entre el hombre y sus obras. De este modo, dice Lefebvre, la historia que vivimos sin percibirla (excepto de manera trivial: crisis de la vivienda, congestión del tráfico, agotamiento nervioso, etc.), relega al pasado las magníficas formas que todavía creemos que sentimos a nuestro alrededor; a saber, la magnífica imagen de la ciudad que todavía sirve como una ilusión para poblar el desierto humano, aunque ello, no debería acabar con la historia y la actualidad, señala el teórico francés.

Cuando la sociedad y el estado coincidieron en la ville [pueblo], esta fue la obra preeminente de la praxis, la cosa más perfecta. Pero el estado era libre y no el individuo. La democracia urbana, aún más en la Edad Media que en la antigüedad, fue la democracia de la falta de libertad. La praxis y la conciencia libres no se reconocen en esta cosa perfecta. La ruptura de tal forma no puede lograrse sin nostalgia. ¿No debe llevarse a cabo? La obra preeminente, la más perfecta, muere y abre paso a una ausencia en el corazón del cual los hombres se convierten en cosas puras y simples –objetos de múltiples manipulaciones– y en donde, a pesar de todo esto, los medios de una inmensa novedad se acumulan sin un objetivo asignado (Ibíd.:111).

Este desarrollo hipotético en Lefebvre muestra su crítica hacia el capitalismo competitivo (establecido en el siglo XIX, a través de “autorregulaciones ciegas y espontáneas: bajo la doble presión de los monopolios y la clase trabajadora”), señalando que ha sido el causante de la destrucción y mutilación de las ciudades y del “magnífico legado de la época en que la sociedad y la ciudad estaban en estrecha relación” (Ibíd.:112). En un momento dado de la historia, la ciudad, la sociedad y la civilización coincidieron en una “unidad” –afirma Lefebvre– en efecto, un “sistema urbano, concreto y práctico”. Más tarde, la sociedad burguesa todavía se proyectaba en este terreno, con ciudades, monumentos, edificios estatales o culturales, que experimentaron posteriormente, el capitalismo de Estado y, más en general, la industrialización bajo los auspicios del Estado (o sin él), llevando al fenómeno urbano a una situación de colapso, de punto final. La ciudad como “sistema” terminaría en una especie de “explosión” que deja solo los escombros de lo que fue *grande y hermoso*. El teórico francés reflexiona en el sentido de que quizás esta “abstracción suprema” tenía que alcanzarse para inventar un “estilo de vida concreto”, como si fuese

necesario pasar por el final de las formas conocidas para comenzar lo “desconocido” y “un día cortar definitivamente el cordón umbilical que une al individuo con las limitaciones sociales, tanto protectoras como opresivas de él mismo” (Ibíd.). En tal contexto práctico, dice Lefebvre, es donde lo cotidiano se establece, y donde la cotidianeidad puede y debe cambiar. Por tanto, el *fin de la ciudad*, la dislocación de lo que fue la mejor obra y lugar de residencia del hombre, nos da aviso para crear nuevas obras (*oeuvres*). En consecuencia, esta “dura cristalización de lo cotidiano”, según Lefebvre, nos proporciona dos anuncios o imperativos que se refuerzan mutuamente: el rechazo a las transfiguraciones ilusorias (por arte o imagen) y la transformación efectiva de lo cotidiano.

Es aquí, en los escombros de la ciudad y la vida, que debe haber creación poética, o quizás, no es aquí. Es en otra parte, en otras formas, que quedan por inventar usando los inmensos recursos que se desperdician hoy en pseudo-creaciones monstruosas: conurbaciones, conglomerados, conjuntos residenciales estatales de cualquier tamaño. Lo que actualmente se llama ‘urbanismo’ no es más que una ideología (la de los grupos tecnocráticos), diseñada, como cualquier ideología, para enmascarar problemas reales, proponer soluciones falsas, disimular lo ‘real’, aunque revelándolo involuntariamente (Ibíd.).

Esta voluntad crítica (situada en la mitad de lo apocalíptico y lo utópico en las reflexiones de Lefebvre) le otorga a la idea del *fin de la ciudad* posiblemente mucha más potencia creativa y productiva que la de su “continuación” o su “modernización”, porque entre otras cosas, no se presta a estudios “prospectivos” que pueden ser tecnológica y operativamente más útiles para tales fines. De este modo, a semejante compromiso poietico adquirido por Lefebvre, le corresponde el pensamiento “metafilosófico”, que consiste, según él, en la tarea de imaginar y proponer formas, o más bien un “estilo, que se pueda construir prácticamente y que realice el proyecto filosófico, metamorfoseando la vida cotidiana” (Ibíd.:113). Entiéndase así, el primer sentido de la *metafilosofía*, dice Lefebvre, como la superación de la filosofía, la conexión de sus temas con las modificaciones, que antes de venir de una ciencia en particular, como la sociología, o de la arquitectura si se quiere, son provenientes de la praxis.

Poesía y ciudad: el antiguo romanticismo³⁴

En el capítulo 5 denominado “The search of heirs” Lefebvre argumenta que antes de 1848³⁵, el romanticismo había establecido una comunicación y una comunión poético-dramática entre los grupos desdeñados por la sociedad burguesa: mujeres, jóvenes, y también *intelectuales*. Este movimiento inauguraría en el corazón de la sociedad burguesa, una “sociedad en la sombra”, antiburguesa, misteriosa y radiante, dedicada al amor y a la declamación teatral. Esta utopía vivida, esta rebelión ingenua y sutil,

³⁴ Para ampliar el contexto de este sub-apartado es importante la revisión del libro *Vers un romantisme révolutionnaire* [Hacia un romanticismo revolucionario], publicado por primera vez en 1957, y que reaparece en un libro recopilatorio denominado *Au-delà du structuralisme* (1971) y traducido al español más tarde con el título *Más allá del estructuralismo* (1973h). En sus páginas, Lefebvre plantea el proyecto de un “nuevo romanticismo”, introduciendo la dialéctica de lo “posible-imposible” en el marco de una libertad revolucionaria del hombre a la *caza del presente y de lo posible*. En este texto se describen con amplitud las diferencias entre el “antiguo romanticismo” francés y el alemán y su impronta en la versión de un “nuevo romanticismo” que incorpora la crítica del antiguo romanticismo y la superación de lo “posible-posible”.

³⁵ La Revolución francesa de 1848 fue una insurrección popular que tuvo lugar en París del 23 al 25 de febrero de 1848. Obligando al rey Luis Felipe I de Francia a abdicar y dando paso a la Segunda República Francesa.

traía consigo la esperanza de un fin cercano al filisteísmo burgués³⁶. En el caso de Francia, hicieron su aparición los socialistas utópicos Saint-Simon y Fourier, de quienes, Marx tomaría prestados ciertos elementos del pensamiento, enmarcados por Lefebvre en un “subversivo y crítico romanticismo de izquierda”. El pensamiento poético en Francia se embarcaría así en un camino diferente; apareciendo, confusa pero profundamente, los vínculos entre el registro y el rechazo de la vida cotidiana, entre los temas de lo cotidiano y la ciudad, entre estos temas y una exploración metafilosófica del mundo moderno; –esta conexión es explícita en Baudelaire³⁷– señala el teórico francés.

A lo que el poeta dirige su mirada ya no es la belleza natural y la verdad eterna; lo que él escucha no es la palabra divina. Busca la poesía en lo fugaz y momentáneo, en lo transitorio, lo cotidiano: la moda, el espectáculo de la calle, un París que cambia más rápidamente que un corazón mortal, las pinturas parisenses. Y sin embargo, lo cotidiano, la fuente de la vibración poética, es intolerable. La ciudad tiene estos dos aspectos; poesía y horror. Es donde crecen las ‘flores del mal’. La ciudad es pura facticidad y pureza facticia, arte y artificio (Lefebvre, 1965/2016: 116, Trad. del A.).

Los poemas más vibrantes de Baudelaire –los más simples– dice Lefebvre, aquellos en los que no explota el “satanismo de un cristiano abandonado y un indefenso terrorista anti-burgués”, son los que hablan de la ciudad. Así, se pregunta el teórico francés: ¿El gran mito de la ciudad se deriva de lo que el hombre descubre aquí, o del hecho de que la ciudad comienza a sobrepasar la escala humana? –Lo uno no evita lo otro pero el segundo evento tiende a cubrir al primero– menciona. De esta manera, Baudelaire revela en la ciudad una “segunda naturaleza”, que imita a la primera, pero en orden y belleza. Esta segunda naturaleza está compuesta de piedras, agua, espejos, metales, es *hermosa, sobrehumana, inhumana*. Para Lefebvre, Baudelaire mora sobre la ciudad, esa “presencia gigante, paisaje de piedra, monstruo de humanidad e inhumanidad... está al nivel de las campanas de la iglesia, escuchando sus solemnes himnos llevados por el viento” (Ibídem:116), porque para él, la ciudad es a la vez el lugar de lo cotidiano y un refugio contra lo cotidiano.

El poeta, necesariamente caído en lo cotidiano, lo rechaza. Se va a otro lado. Hacia algún lugar que está aquí. ‘Dejemos este país donde la acción no es hermana para soñar’. La poesía se convierte en el país y el paisaje del poeta. Él no busca cambiar la vida, sino transfigurarla por medio de la piedra de este filósofo, la Palabra, el habla poética (Ibíd.).

³⁶ De acuerdo a Lefebvre, el proyecto de un romanticismo de izquierdas habría llegado más lejos en Francia que en Alemania, donde se contentaron, bajo cierto filisteísmo burgués, con la ensoñación de la vida cotidiana, o bien con un escape a las profundidades de la naturaleza. Lefebvre haciendo referencia a Georg Lukács en su obra *Teoría de la novela* (1920), señala que más allá de que lo halla escrito sin tener en cuenta la historia, tiene el merito de haber mostrado los grandes temas de autores como Goethe (1819-1880) por ejemplo, en cuya novela aparecía “la reconciliación del individuo problemático, guiado por su experiencia vivida del ideal, con la realidad social concreta”, mientras que *Una educación sentimental* (1869) de Gustave Flaubert (1821-1880) contenía únicamente “el romanticismo de la desilusión”. Lefebvre sospecha que algo ocurrió en este intervalo entre Goethe y Flaubert, estableciéndose allí, la cuestión de lo cotidiano. Véase también: G. Flaubert. (1856). *Madame Bovary*.

³⁷ *Les fleurs du mal*, colección de poemas de Baudelaire, publicada por primera vez en 1857. Ver edición en español: *Las Flores del mal*, 1970. Barcelona: Colección Pequeño Tesoro. 252 p.



Fig. 7. Jacques (1840s). “**Cour des miracles**” en, Víctor Hugo (1844). Notre-Dame de Paris. Fuente: Archivo St. Michael's College Library. ‘Esta escena nocturna muestra una plaza llena de una muchedumbre harapienta de mendigos y lisiados que beben, cocinan y hablan sobre un fondo de casas del París medieval, ubicadas en el barrio del mercado de Les Halles’. Recuperado de <https://archive.org/details/notredamedepar00hugo>

Lefebvre prosigue su examen considerando a Rimbaud como un segundo ejemplo de este contacto dentro del “antiguo romanticismo” francés con la poesía, la ciudad y lo cotidiano. En este caso, el teórico francés, señala que el poeta proclama con más fuerza, lo que los filósofos no dicen, lo que nunca dirán desde que se suicidan (como filósofos) por la acción de decirlo.

La belleza está mintiendo y muriendo, la verdad ya está muerta. La vida tiene que ser cambiada. El amor necesita reinventarse. Lo cotidiano es el infierno y la temporada en el infierno dura para siempre. La ciudad está atravesada por el inmenso temblor de fuerzas, la ciudad santa construida en Occidente, hizo un último intento para afirmarse como ley y gobierno de la sociedad, como medida del mundo (Lefebvre, 1965/2016: 116, Trad. del A).

En palabras de Lefebvre, Arthur Rimbaud hizo un intento supremo de definirse a sí mismo, y de definir al hombre y al ser humano, en torno a su unidad y su diversidad. Este intento –expresado en su obra dedicada a la *Comuna*– habría fracasado, ya que la creación en Europa de una democracia tendiente al socialismo, fracasó primero en 1848; y Rimbaud, después de Baudelaire, como luego también Marx, vivieron esa derrota. No solo dedicaría un gran poema a la *Comuna*, sino tres poemas de sus *Iluminaciones* fueron dedicadas a la ciudad presente y posible³⁸. A pesar del fracaso, dice Lefebvre,

³⁸ Iluminaciones es una colección de poemas en prosa del poeta francés Arthur Rimbaud, aparecida parcialmente en la revista literaria parisina *La Vogue* en 1886. Ref. en Lefebvre, 2016: Arthur Rimbaud. (2001). “The Parisian Orgy or Paris Filling Up Again” en *Collected Poems*. Martin

Rimbaud siguió buscando su propio camino, o más bien su propio sendero. La poesía en él se encendió y luego se negó, rehusándose a degenerar en literatura; ya que en el “éxito literario”, lo que va en busca de convertirse en la “creación de un estilo de vida”, llega a ser tan solo “literatura y trampas por excelencia”.

Rimbaud es la rebelión en estado puro, la rebelión de un niño contra el mundo que lo aplasta. ¿Y qué es lo que aplasta la infancia y la inocencia del niño? Sobre todo, la vida cotidiana (Les poètes de sept ans). Rimbaud, incapaz de cambiar la vida, buscó la alquimia de la Palabra: la transmutación mágica de lo cotidiano en un discurso poético. Lo logró, pero este éxito fue una derrota. Nada cambió, excepto la literatura. Luego se quedó en silencio. Rimbaud se fue, habiendo escrito: ‘Uno no se va’. Lo que significa: que nadie se va nunca, puesto que cada persona se lleva a sí misma. El poeta solo se queda para el silencio y la muerte (Lefebvre, 1965/2016: 117, Trad. del A.).



Fig. 8. John Bulmer. (1960), Nelson, Lancashire, Inglaterra.

1.2.2. Miseria y grandeza de lo cotidiano (1968)

Vemos hasta aquí que Lefebvre considera un solo camino: describir y analizar “lo cotidiano” –apoyado en la *metafilosofía*– para mostrar su dualidad, su decadencia y su fecundidad: su “miseria” y “riqueza”. A esto lo designaba como el “proyecto revolucionario de una liberación que desgaje de lo cotidiano la actividad creadora inherente, la obra inacabada” (Lefebvre, 1968/1984a: 22). Así, propone el estudio de la vida cotidiana como un terreno de encuentro para las disciplinas de la filosofía, sociología, economía, urbanismo, etc., en el que se pondría de manifiesto el lugar de los conflictos entre lo racional y lo irracional en la sociedad. De ese modo, procura determinar el lugar donde se formulan los problemas de la “producción” en sentido amplio: la forma en que es producida la existencia social de los seres humanos, con las transiciones de la escasez a la abundancia y de lo precioso a lo depreciado.

Sorrell. (Ed.). Oxford: Oxford University Press, pp. 80–85. Véase también: K. Ross (1988). *The emergence of social space*. Rimbaud and the Paris Commune. Minneapolis: University of Minnesota Press.

No es imposible aprehender lo cotidiano como tal aceptándolo, viviéndolo pasivamente, sin tomar distancia. Distancia crítica, contestación, comparación; todo ello va junto... el análisis crítico de lo cotidiano revelará unas ideologías, y el conocimiento de lo cotidiano incluirá una crítica ideológica y, por supuesto, una autocrítica perpetua (Ibíd.: 39).



Fig. 9. “**Les coiffeuses au soleil**” [Las peluqueras al sol]. París. L’Atelier Robert Doisneau. Robert Doisneau. (1966).

En su obra *La vida cotidiana en el mundo moderno* (1968), Lefebvre insiste en una “trivialidad de lo cotidiano” compuesta de “repeticiones”: gestos, movimientos mecánicos del cuerpo, de las piezas y dispositivos, horas, días, semanas, años; repeticiones “lineales” y “cíclicas”; implicando en su crítica de la vida cotidiana las concepciones y apreciaciones a escala del conjunto social. Para operar esta crítica, sugiere incorporar variables estratégicas, como la estrategia del “conocimiento” y de la “acción”, caracterizando a la sociedad en la que vivimos, la cual engendra la “cotidianidad”, la “modernidad,” y el “ahora”; definiendo sus cambios, sus perspectivas, y conservando lo esencial de los hechos aparentemente insignificantes, ordenándolos. La “cotidianidad”, explica Lefebvre, no es un concepto solamente, ya que se la puede tomar como hilo conductor para conocer la sociedad, situando lo “cotidiano” en lo global: el Estado, la técnica, la ciudad, la cultura (o la descomposición de la cultura), etc.³⁹ Para el teórico francés, esta es la mejor forma de abordar la cuestión, “el camino más racional para aprehender nuestra sociedad y definirla, penetrándola” (Ibíd.:41). En esta dirección, Lefebvre sostiene que a partir de un examen de lo global (sin detenerse en los detalles o las diferencias) realizado en el Vol. I. de *Crítica de la vida cotidiana* (1947), surge una especie de “díptico” fuertemente contrastado. Estos resultados son presentados nítidamente en 1968 y los sintetizamos (textualmente) a continuación para buscar introducirlos en la epistemología lefebvriana del espacio.

³⁹ Siguiendo a Lefebvre, el planteamiento de esta “teoría crítica de la vida cotidiana” se distingue de los estudios que alcanzan a las relaciones interpersonales, a partir de los cuales, se erigen las teorías psico-sociológicas que pretender extraer lo “específicamente social”.

Primer tablero (misericordia de lo cotidiano):

Las tareas fastidiosas, las humillaciones, la vida de la clase obrera, la vida de la mujer sobre la que pesa la cotidianidad. El niño y la infancia eternamente repetidos. Las relaciones elementales con las cosas, con las necesidades y el dinero, así como con los comerciantes y las mercancías. El reino del número; la relación inmediata con el sector no dominado de lo real (la salud, el deseo, la espontaneidad, la vitalidad). Lo repetitivo; la supervivencia de la penuria y la prolongación de la escasez: el dominio de la economía, de la abstinencia, de la privación, de la represión de los deseos, de la mezquina avaricia (Lefebvre, 1968/1984a: 49).

Según Lefebvre, revelar la riqueza oculta bajo la *aparente* pobreza de lo cotidiano, es decir, el desvelamiento de la profundidad bajo la trivialidad, alcanzando lo *extraordinario de lo ordinario*, procedía con más claridad, solo si se basaba en la “vida de los trabajadores”, poniendo de manifiesto su capacidad creadora. Menos claro y rebatible, explica, significaba basarse en la vida urbana comparándola con la del campo y los pueblos; y aún menos claro resultaba basarse en la vida familiar, a pesar de la feminidad sacrificada. En este sentido, la crítica lefebvriana de la vida cotidiana implica, también, una cierta visión de la historia, una historicidad de *lo cotidiano* capaz de mostrar su formación.

Segundo tablero (grandeza de lo cotidiano):

La continuidad; la vida que se perpetúa establecida sobre este suelo; la práctica desconocida, la apropiación del cuerpo, del espacio y el tiempo, del deseo. La morada y la casa. El drama, irreducible al número. El latido trágico de lo cotidiano. Las mujeres: su importancia (agobiados ‘objetos’ de la historia y de la vida social, y, sin embargo ‘sujetos’ esenciales, cimientos, fundamentos). La creación de un mundo práctico-sensible a partir de los gestos repetitivos. El encuentro de las necesidades con los bienes; la potencia del goce. La obra y las obras (la capacidad de crear una obra a partir de lo cotidiano, de su plenitud y de su vacío; la posibilidad de hacer de la vida cotidiana una obra, por los individuos, los grupos, las clases). La reproducción de las relaciones esenciales, es decir, el feed-back entre la cultura y la actividad productiva, entre el conocimiento y las ideologías, el lugar de nacimiento de las contradicciones entre estos términos, el lugar de las luchas entre los sexos, generaciones, grupos, ideologías. El conflicto entre lo apropiado y lo no apropiado, entre lo informe de la vida subjetiva y el caos del mundo (de la naturaleza). La mediación entre estos términos y, en consecuencia, el intervalo hueco en el que surgen los antagonismos que estallan en los niveles ‘superiores’ (instituciones, superestructuras) (Lefebvre, 1984a: 49-50).

1.2.3. El derecho a la vida urbana (transformada)

Coincidimos con Kanishka Goonewardena⁴⁰ (2011) en su artículo titulado “Henri Lefebvre y la revolución de la vida cotidiana, la ciudad y el Estado” publicado en la revista *Urban*, que plantea ciertas contradicciones provenientes de una reivindicación de los postulados lefebvrianos con distintos fines y desde variados colectivos, incluyendo a marxistas, heideggerianos y *nietzscheanos*, así como anarquistas, postmodernos y liberales de variadas denominaciones. Así, el nombre de Lefebvre es invocado de forma

⁴⁰ Kanishka Goonewardena (1971), profesor de Planificación Regional del Departamento de Geografía en la Universidad de Toronto, Canadá. Recibió su PhD en City and Regional Planning de la Universidad de Cornell, 1998. Sus intereses de investigación incluyen la teoría crítica y la filosofía marxista, la arquitectura y el urbanismo, el colonialismo, el imperialismo y el nacionalismo.

sistemática en debates disciplinarios de diversa índole, incluidos los de arquitectura y urbanismo. Sin embargo, es poco probable que esta enorme variedad de apropiaciones de su obra contaran con su aprobación. Un buen ejemplo es la reciente popularidad del concepto de “derecho a la ciudad”, frecuente en el campo de los estudios urbanos, el planeamiento y la arquitectura. Lo encontramos citado por David Harvey, pero también por el Banco Mundial, la Unión Europea, ONU-Hábitat o el Banco Interamericano de Desarrollo, con intenciones evidentemente divergentes. Y dado que es imposible estar de acuerdo simultáneamente con el Banco Mundial y David Harvey, nos debemos preguntar: ¿Cómo han podido las instituciones o los bancos pretender domesticar el *derecho a la ciudad* en el marco del neoliberalismo urbano, cuando de hecho el programa político específico de Lefebvre, expresado en este *eslogan*, hoy tan popular, era sencillamente *cambiar la ciudad para cambiar la vida*? Aunque no respondamos en esta sección, al menos trataremos de restituir los principios que preceden y por tanto se tejen en *el derecho a la ciudad*; los cuales proceden del compromiso de su dialéctica, del humanismo revolucionario, de la crítica radical de la realidad, de su metafilosofía y poiesis creadoras; asumiendo simultáneamente el fin de la ciudad como hipótesis, la ruptura de lo cotidiano en el marco de un romanticismo revolucionario, y como resultado, la miseria y la grandeza de la vida de los trabajadores en una ciudad que se imagina acabada. Por consiguiente, buscaremos seguir eficazmente el movimiento propuesto por el teórico francés en 1968, en una *obra* que, de muchas formas, se anunciaba, y que plantea un camino hacia “lo urbano”.

Si tomamos las “doce tesis sobre la ciudad, lo urbano y el urbanismo” que Lefebvre a propósito del Centenario de *El Capital* de Marx escribió en 1967, encontraremos una síntesis anticipada del esfuerzo por teorizar el derecho a la ciudad publicado por editorial Anthropos un año más tarde (pocos meses antes de los eventos de mayo). En la advertencia de esta primera edición (1968), Lefebvre empieza diciendo a los lectores que su obra resultará ofensiva e incluso agresora, ya que ellos estarán buscando un conjunto de ideas sistematizadas o en vías de sistematización, y su escrito justamente pretende romper tales sistemas, pero no para substituirlos por otros, sino para abrir el pensamiento y la acción hacia unas determinadas posibilidades, de las que se enseñará su horizonte y su ruta. De este modo, Lefebvre señala que tanto el urbanismo como los sistemas están de moda, que las cuestiones y reflexiones urbanísticas trascienden los círculos técnicos, de especialistas y de intelectuales que se pretenden *vanguardistas*, y que el urbanismo se ha transformado simultáneamente en ideología y práctica. Mientras tanto, afirma Lefebvre, las cuestiones relativas a la ciudad y a la realidad urbana no son del todo conocidas y no han tomado todavía, en el nivel político, la importancia y el sentido que tienen en el nivel del pensamiento y en el de la práctica. El objetivo del libro no es solamente hacer una crítica desde la raíz de las ideologías y prácticas urbanísticas, también consiste en introducir esta problemática en la conciencia social y pasarla a los “programas políticos”, en definitiva, a la acción.

En el cuerpo del trabajo, Lefebvre parte de una aproximación a la ciudad y a los procesos de industrialización, como fuentes de las transformaciones de la sociedad en los países desarrollados. En

adelante concibe una crítica radical de la realidad urbana: crítica a las parcelaciones científicas entonces en el estudio de la ciudad, a la abstracción filosófica e ideológica de la cuestión de la ciudad (nombra a: L. Mumford, G. Bardet, Le Corbusier), al *economismo* urbanístico, al urbanismo como ideología, al organicismo y evolucionismo simplificador de los historiadores de la ciudad, al continuismo de los estudios sociológicos, etc. En un segundo bloque más analítico, encontramos un tono reflexivo en la comprensión de la ciudad como una obra de arte para la creación y creadora a la vez, a partir de la adopción de un análisis multidimensional del fenómeno urbano que surja de los niveles de la realidad social y la relación entre la ciudad y el campo, así como de la importancia de la historia crítica de los procesos de urbanización; proponiendo otras miradas sobre la forma urbana y una visión espectral de la ciudad que permita desenmascarar tanto la ilusión urbanística como a quien la crea (instituciones, promotores, etc.).

En la parte final, en un plano más político y teórico, Lefebvre proclama su “derecho a la ciudad”, llamando a encontrar ese nuevo humanismo revolucionario, insertando elementos novedosos como la *transducción* (método que llevamos adelante en esta tesis): una operación intelectual que puede proseguirse metódicamente y que difiere de la inducción y la deducción clásicas, así como de la construcción de “modelos”, o de la simulación, y del simple enunciado de hipótesis. La “transducción”, como hemos mencionado en la introducción de nuestra investigación, parte de informaciones relativas a la vida cotidiana, así como de una problemática planteada por esta realidad, para elaborar un objeto teórico, un objeto “posible”. La “transducción” supone una retroalimentación incesante entre el marco conceptual utilizado y las observaciones empíricas. También introduce el concepto de “utopía experimental” que será desarrollado en los capítulos subsiguientes, pero que en general apela a una “utopía concreta” que tiene que ser considerada experimentalmente, estudiando sobre el terreno sus implicaciones y consecuencias. Bajo estas consideraciones, Lefebvre se pregunta ¿cuáles serán esos lugares utópicos con “éxito social”; cómo detectarlos, con qué criterios? y ¿qué *ritmos* de la vida cotidiana se inscriben, escriben y prescriben en estos espacios de felicidad?

Así, el “derecho a la ciudad”, este *pseudo-derecho* –indica Lefebvre– se anuncia como llamada y como exigencia, que a través de sorprendentes *rodeos* (la nostalgia, el turismo, el retorno hacia el corazón de la ciudad tradicional, etc.) camina lentamente. Mientras que la reivindicación de la necesidad por la naturaleza, el deseo de gozar de ella, desvía el derecho a la ciudad de su llamada transformadora. Lefebvre observa hábilmente que la reivindicación por el “derecho a la naturaleza” aviva indirectamente una tendencia a huir de la ciudad deteriorada de la vida urbana alienada, como si esa realidad implícita fuera aceptada. Por tanto, el teórico francés señala que, si bien es preciso reservar vastos espacios “naturales” ante las proliferaciones de la ciudad desintegrada, esto no debe eludir el *derecho a la ciudad*, el derecho a liberarla de sus alienaciones.

Por tanto, este derecho a la ciudad no puede concebirse como un simple derecho de visita o retorno hacia las ciudades tradicionales y menos aún a la naturaleza⁴¹. Sólo puede formularse como derecho a la vida urbana, transformada, renovada. Poco importa que el tejido urbano encierre el campo y lo que subsiste de vida campesina, con tal que “lo urbano” (lugar de encuentro con prioridad del valor de uso, inscrito en el espacio de un tiempo, promovido al rango de bien supremo entre los bienes) encuentre su base morfológica, su realización práctico-sensible. “Ello supone una teoría integral de la ciudad y que la sociedad urbana utilice los recursos de la ciencia y del arte. Únicamente la clase obrera puede convertirse en agente, vehículo o apoyo social de esta realización” (Lefebvre, 1968/1969a: 139). Con este llamado, el teórico francés parecería estar indicando los cambios, no sin contradicciones, que se están produciendo en la relación entre el capital y la clase obrera.

Casi al cierre de su obra, Lefebvre nos recuerda la importancia de dejar de considerar por separado a la industrialización y la urbanización y así percibir en la urbanización el sentido final o la finalidad de la industrialización. Es necesario, además, no enfocar el crecimiento económico en cuanto crecimiento, sino se trata de orientarlo, replanteando las formulaciones difundidas que pasan por democráticas: como el “crecimiento para el bienestar común” o el “interés general”, que pierden su sentido en una ideología *neoliberal* o de planificación estatal centralizada, con las consecuencias de una reducción prospectivista que tiende *sencillamente* al aumento de salarios o el mejor reparto de la renta nacional. Por último, insistiremos en algunas proposiciones centrales, en las que expresa que el *derecho a la ciudad* se manifiesta como forma superior de los derechos y los orquesta, el derecho a la libertad, a la individualización en la socialización, al hábitat y al habitar. El derecho a la obra (a la actividad participante) y el derecho a la apropiación (muy diferente del derecho a la propiedad). También son útiles las palabras de Lefebvre, cual consignas en las doce “tesis sobre la ciudad, lo urbano y el urbanismo”, encauzadas hacia su futura obra *La revolución urbana* (1970) y que para nosotros, en cierta medida, abrieron el compromiso de renovarlas, en lo posible, buscar realizarlas:

⁴¹ Este regreso se puede constatar en varias expresiones de utopías (regresivas) desde finales del siglo XIX hasta entrados los años 70, por ejemplo: William Morris (*Noticias de ninguna parte*, 1890); Heinrich Tessenow (*Trabajo artesanal y pequeña ciudad*, 1919); Bruno Taut (*La disolución de las ciudades*, 1920); Frank Lloyd Wright (*Broadacre City*, 1932); John Dewey (*La experiencia y la naturaleza*, 1948); E. F. Schumacher (*Lo pequeño es hermoso*, 1973), etc.

Esto reclama una revolución cultural permanente al lado de la revolución económica (planificación orientada hacia las necesidades sociales) y la revolución política (control democrático del aparato estatal, autogestión generalizada)... Entre estos niveles de la revolución total no hay incompatibilidad, como no la hay entre la estrategia urbana (reforma revolucionaria que apunta a la realización de la sociedad urbana sobre la base de una industrialización avanzada y planificada) y la estrategia que apunta a la transformación de la vida campesina tradicional por la industrialización. Es más, en la actualidad, en la mayoría de los países, la realización de la sociedad urbana pasa por reforma agraria e industrialización. Ninguna duda cabe de que es posible un frente mundial. También es cierto que en la actualidad este frente es imposible. Esta utopía, aquí como en muchas otras ocasiones, proyecta sobre el horizonte un 'posible-imposible'. Por suerte o desgracia, el tiempo, el de la historia y la práctica social, difiere del tiempo de la filosofía. Aún si no produce lo irreversible, puede producir lo que será difícilmente reparable. Como escribiera Marx, la humanidad sólo se plantea los problemas que puede resolver. Algunos creen hoy que los hombres sólo se plantean problemas insolubles. Desmienten a la razón. Sin embargo, quizás haya problemas de fácil solución con la solución a mano, muy cerca, y que las gentes no se plantean (Lefebvre, 1968/1969a: 169).

1.3. Programa del espacio radical humano⁴²

Se ha mencionado que el objeto teórico designado como “espacio radical humano” (ERH) debe establecerse en la vida real como una ley de origen ineluctable, lo cual implica su traducción en el nivel de lo cotidiano con el objetivo final de transformar la vida. Esta esencialidad presente en la *noción* del “espacio radical humano” nos llevó a profundizar en la obra del teórico francés, siguiendo los resultados parciales alcanzados hasta 1968; es decir, su examen programático sobre las actividades cotidianas en el mundo *moderno*, para compatibilizarlo con la noción establecida y ampliarla en un ejercicio de objetivación. Por tanto, se comprende que el “espacio radical humano” al estar en contacto permanente con cada una de los *momentos* de lo cotidiano, tiene como una de sus funciones, la de condicionarlos o liberarlos, dependiendo de si las cualidades de tal o cual momento pertenecen a las categorías asignadas por Lefebvre en la “grandeza” o lo “miserable” de lo cotidiano.

El ejercicio de objetivación que presentamos a continuación, permite expresar un conjunto de aspiraciones inmanentes del “espacio radical humano” en los resultados obtenidos por Lefebvre de la crítica de la vida cotidiana moderna:

- Prevenir cualquier tipo de discriminación humana.
- Liberar de su vida a la clase obrera, a la mujer sobre la que pesa la cotidianidad, y a los niños y la infancia que viven en un espacio-tiempo eternamente repetido (aburrido).
- Perturbar las relaciones elementales con las cosas, con las necesidades y el dinero, así como con los comerciantes y las mercancías.
- Complejizar la relación inmediata con el sector no dominado de lo real (el deseo, la espontaneidad, la vitalidad, la salud).
- Impedir las repeticiones lineales.
- Desprogramar la supervivencia de la penuria y la prolongación de la escasez: el dominio de la economía, de la abstinencia, de la privación, de la represión de los deseos, de la mezquina avaricia.
- Estimular la continuidad de la vida establecida sobre el suelo.
- Promover la *apropiación* del cuerpo y del deseo en el espacio, y del espacio-tiempo.
- Sostener el vínculo con la casa y la vida de la casa.
- Reconocer el latido trágico de lo cotidiano y su drama (irreductible al número).
- Reproducir los gestos que crean un mundo *práctico-sensible*.
- Permitir el encuentro de las necesidades con los bienes (por su uso) y potenciar su *goce*.

⁴² Jiménez-Pacheco, P. (2016b). Fundamentos del espacio radical humano. Función epistemológica de un objeto posible al servicio de la transformación de la vida y la resistencia urbana. *Working Paper Series CONTESTED_CITIES* (pp. 1-12). Madrid, España: Universidad Autónoma de Madrid.

- Estimular la creación de *obras* a partir de lo cotidiano (de su plenitud y de su vacío), posibilitando el hacer de la vida cotidiana una obra por los individuos, los grupos, las clases.
- Constituir el lugar de reproducción de las relaciones esenciales basadas en la retroalimentación constante entre la cultura y la actividad productiva, entre el conocimiento y las ideologías.
- Constituir el lugar de nacimiento de los conflictos y contribuir a su mediación (contradicciones entre la cultura y la actividad productiva, entre el conocimiento y las ideologías, entre lo apropiado y lo no apropiado).
- Constituir el lugar de las luchas entre los sexos, las generaciones, los grupos e ideologías.



Fig. 10. **Carnaval en “La Chala”**, sector urbano de Guayaquil, Ecuador. [Calle La decima entre Robles Chambers y el Oro].
Fuente: Ruiz, P. (2016).

Para identificar las funciones genéricas del “espacio radical humano” en la ciudad, tomamos como punto de partida su función natural como espacio garante del *derecho a entrar en la vida urbana transformada, sin que ello implique dejar de transfigurarla*. Por tanto, le corresponde ser el germen perdurable de la disputa por la ciudad y símbolo de su conquista, siendo la calle, el barrio o la ciudad una extensión de este espacio. Sobre esta relación natural entre la razón de ser del “espacio radical humano” y la ciudad, es posible adelantar un cuadro estratégico preliminar establecido por Lefebvre en *La revolución Urbana* (1970), para dar un paso en la idea de la conquista de este derecho en el que el ERH tiene un rol fundamental, y para abrir –apenas– otras cuestiones problemáticas en la epistemología lefebvriana que serán discutidas en los capítulos que siguen.

Hacia 1970, Lefebvre observa con antelación que el capitalismo había encontrado una nueva inspiración en la conquista del espacio, en la “especulación inmobiliaria”, en las grandes obras (dentro y fuera de las ciudades), en la compra y venta del espacio (a escala mundial). Sostiene que el capitalismo, con el

objetivo de asegurar su propia supervivencia, ha tomado la iniciativa en ese terreno. “La estrategia tiene mucho más alcance que la sola venta del espacio, parcela por parcela. No se limita a introducir el espacio en la producción de plusvalía; pretende operar una completa reorganización de la producción subordinada a los centros de información y de decisión” (Lefebvre, 1970/1972b: 161). El urbanismo oculta esta gigantesca operación, disimulando sus rasgos fundamentales, su sentido y su finalidad. Bajo una apariencia positiva, humanista y tecnológica se esconde la estrategia capitalista: el dominio del espacio, la lucha a favor de la disminución progresiva de los beneficios sociales, etc. De esta manera, el urbanismo para Lefebvre toma la forma de una superestructura de la sociedad neocapitalista (sociedad burocrática de consumo dirigido⁴³), es decir, del *capitalismo de organización*, lo que significa “capitalismo organizado”.

En este sentido, el urbanismo organiza un sector que parece libre y disponible, abierto a la acción racional: el “espacio habitado”. Dirige el consumo del espacio y de la zona de habitación. En tanto que superestructura, se diferencia y es necesario diferenciarlo claramente de la práctica, de las relaciones sociales y de la misma sociedad. En consecuencia, Lefebvre propone que la crítica del urbanismo deberá tener un doble aspecto: crítica de las ideologías urbanísticas y crítica de las prácticas urbanísticas (como prácticas parciales-reductoras y estrategias de clase, exponiendo lo que ocurre realmente en la práctica urbana. De este modo, la estrategia propuesta por Lefebvre contra la superestructura urbanística se despliega en dos frentes:

La estrategia del conocimiento, cuya meta es la práctica, o sea, en primer lugar, una continua confrontación con la experiencia, y, en segundo lugar, la constitución de una práctica global, coherente, la práctica de la “sociedad urbana” como la práctica de la apropiación del tiempo y del espacio para el ser humano. Esta estrategia implica:

- a. la crítica radical de lo que llamamos *urbanismo*, de su ambigüedad, de sus contradicciones, de sus variantes, lo que revela y esconde;
- b. la elaboración de una ciencia del *fenómeno urbano* que se base en su forma y en su contenido (cuyo fin sea la convergencia y tendiendo a la unidad de estas dos soluciones (configurándose así lo que podríamos calificar como la “estrategia teórico-crítica”).

La estrategia política, dada la reducción de *lo urbano*, dice Lefebvre, a los problemas de vivienda y acondicionamiento, en esos años en el caso de Francia⁴⁴, “la estrechez de la vida política se ha hecho

⁴³ Definición propuesta por Lefebvre para caracterizar a la sociedad moderna en países de capitalismo avanzado a partir del conocimiento de su realidad social. Para ampliar su formación y desarrollo, ver: *La vida cotidiana en el mundo moderno* (1968/1984a).

⁴⁴ Para situar la afirmación de Lefebvre en 1970, cabe recordar que se había vivido una década del gobierno de Charles de Gaulle (1959-1969), bajo el cual, las políticas de planificación y sobre todo de construcción tuvieron un renovado impulso. Los ministros gaullistas que pasaron por el Ministère de la Reconstruction et de l'Urbanisme se concentrarían especialmente en la cuestión de la vivienda y las soluciones en términos de política de construcción (prefabricación). Como resultado, por ejemplo, se desarrollaría una nueva etapa de construcción de *grand ensembles* (conjuntos residenciales estatales en periferias y zonas suburbanas). El mismo Lefebvre estudiaría de cerca la realidad socio-espacial de los *pavillons* (vivienda aislada suburbana) dentro del ISU. Profundizaremos sobre el contexto de producción de las obras de Lefebvre en materia espacial, en el capítulo 3 “Teoría del espacio crítica”.

agobiante, tanto en la derecha como en la izquierda”. Esta estrategia plantea un amplio programa urbano que sería también un proyecto de transformación de la vida cotidiana, “ya no tendría ninguna relación con el *urbanismo represivo y banal*, ni con la utilización opresiva del territorio; esta es la primera verdad política que hay que hacer comprender a lo que queda de la “izquierda francesa” a fin de que se renueve” (Lefebvre, 1970/1972b: 153). Esta postura implicará para Lefebvre la búsqueda de la *politización* de las cuestiones urbanas que abra paso a una “democracia urbana”, en una realidad superior. Este llamamiento involucra:

- a. la introducción y la primacía de la problemática urbana en la vida política (local-nacional);
- b. la elaboración de un programa cuyo primer artículo sea la “autogestión generalizada”;
- c. la introducción en el sistema *contractual*⁴⁵ (ampliado, transformado, concretado) del *derecho a la ciudad*.

En consecuencia, estos principios programáticos se integran preliminarmente como estrategias de gestión del “espacio radical humano” al condicionar su relación con la ciudad, el urbanismo y *lo urbano*. Haciendo un recuento, esto sugiere que el ERH debe además: constituir el lugar de alumbramiento, disputa, motor y conquista del derecho a la ciudad; desalojar estratégicamente a la superestructura del urbanismo capitalista de la ciudad por las vías del conocimiento y de la política, en busca de la instauración de una democracia urbana por medio de la politización de la cuestión urbana y de la autogestión estratégica del espacio.

1.3.1. Autogestión y pedagogía social

En este punto, cabe abrir un pequeño paréntesis para poner en perspectiva el ambiente del marxismo occidental de los años 60, destacado por el desencanto con los programas económicos y la democracia en los *Estados socialistas*, así como, por la reaparición de las ideas autogestionarias. En este sentido, los intercambios de Lefebvre con los disidentes marxistas de Europa Central y Oriental se intensificarían después de su ruptura (1958) con el PCF, sumándose al grupo de “herejes” marxistas yugoslavos, en cuya revista *Praxis* se desempeñaría como miembro de la junta asesora, participando en varias de las Escuelas de Verano de Korčula⁴⁶ organizadas por el grupo. A sus ojos, Yugoslavia era un “laboratorio político” que “logró una autoridad política muy superior a su importancia económica y militar” debido a su “resistencia ante el fascismo, el estalinismo y la tecnocracia estatista, gracias al coraje práctico y la energía teórica

⁴⁵ Resulta interesante que Lefebvre no aspire a ingresar el concepto del *derecho a la ciudad* por lo alto, en el nebuloso campo normativo (donde finalmente lograría ingresar, aunque tarde y mal), sino busque su inclusión a través del sistema de contrataciones, en un esquema mucho más operacional.

⁴⁶ La escuela de verano fue organizada por los editores de la revista *Praxis* entre 1964 y 1974 en la isla croata de Korčula o Curzola, con excepción de 1966, cuando la reunión fue cancelada debido a los intensos ataques de la Liga de Comunistas de Croacia. La escuela era un lugar de encuentro para filósofos y críticos sociales de todo el mundo. Algunos de los asistentes destacados incluyeron a Kostas Axelos, Ernst Bloch, Eugen Fink, Erich Fromm, Herbert Marcuse, Jürgen Habermas, Henri Lefebvre, Richard J. Bernstein, entre otros. Los encuentros no serían únicamente simposios marxistas: los asistentes tenían intereses que iban desde la fenomenología hasta la teología.

demostrada” (Stanek, 2011a). Desde esta *nueva izquierda*, así como desde el grupo *Arguments*⁴⁷, Lefebvre esperaba descubrir en Yugoslavia la posibilidad de una planificación que profundizara la democracia en oposición a las instituciones de planificación soviética y francesa; considerando así, la experiencia de la autogestión como una alternativa a la burocracia en el oeste y el este⁴⁸.

Pero el *socialismo de Estado* planteó no solo un problema político e ideológico sino también teórico y científico: la cuestión sobre la posibilidad de comprender la dinámica social detrás de la “Cortina de Hierro” mediante conceptos marxistas. En este sentido, desde la década de 1960, Lefebvre describió los estados socialistas post-estalinistas de la misma manera en que describía los estados capitalistas: como regímenes burocráticos de consumo dirigido, orientados hacia el crecimiento económico, y que difieren del modelo individualista occidental en su énfasis puesto en el consumo colectivo. Estos argumentos se profundizarán más tarde en su obra *De l'État* (1976-1978), en la que Lefebvre caracteriza a los estados socialista y capitalista bajo el mismo concepto: el “modo de producción estatal” (le mode de production étatique), impulsado por la lógica de la productividad económica y la reproducción de las relaciones sociales de producción (Ver: Cap. 2, Sección 2.6.; véase también: Anexo 2). Sin embargo, al usar el mismo concepto para los países de ambos lados de la “Cortina de Hierro”, Lefebvre admitiría tácitamente que el concepto de modo de producción no ayuda a distinguir entre los dos bandos de países, una conclusión compartida por varios sociólogos que trabajaron en países socialistas en ese momento (Stanek, 2011a).

Dentro de esta perspectiva, retomamos nuestra tarea epistemológica para comprender adecuadamente los postulados que desarrolla Lefebvre para definir sus conceptos de “autogestión” y de “diferencia”. Debido a la trascendencia de los sucesos ocurridos en mayo de 1968 y su grado de participación desde Nanterre, el teórico francés publicaba (antes de finalizar el año) un ensayo de 50 páginas, titulado “L'irruption de Nanterre au sommet”, en el número 8 de la revista *L'Homme et la société*. Entre sus preocupaciones más apremiantes aparecen la necesidad de una *conciencia teórica* y la *crisis revolucionaria*. A lo largo del documento, se pregunta si una sociedad puede vivir o sobrevivir sin otras superestructuras como las estatales y las políticas; si esa sociedad podría reconstituir las ideologías y las instituciones sin modificar su base económica y sus estructuras, las relaciones de producción y de propiedad; o si el Estado debe necesariamente conformar desde arriba lo que debe nacer revolucionariamente. De este modo, partiendo de que el concepto y la práctica de la autogestión responden al problema planteado por Marx respecto a la socialización de los medios de producción, es necesario reconocer que ese concepto y esa práctica, dice

⁴⁷ Revista *Arguments* (1956-62). Varios sociólogos integrantes del Centre d'études sociologiques (CES), entre ellos: Alain Touraine, François Bourricaud y Michel Crozier; así como, Pierre Naville, Roland Barthes y Edgar Morin, quienes, junto con Kostas Axelos y Pierre Fougeyrollas, pertenecían a los fundadores de la revista. En ella, se cuestionaba al marxismo mediante investigación empírica y se introdujo en los debates franceses a autores como Georg Lukács, Karl Korsch, Theodor W. Adorno, Herbert Marcuse y Max Horkheimer. Según Stanek (2011a), Lefebvre estaba estrechamente vinculado al grupo aunque no pertenecía a él nominalmente.

⁴⁸ Para ampliar información, ver: H. Lefebvre. (1966/1969c). *Sociología de Marx*. Barcelona, España: Península. Véase también: L. Stanek. (2011a). *Henri Lefebvre on Space. Architecture, Urban, Research and the Production of Theory*. Londres, Reino Unido: University of Minnesota Press.

Lefebvre, se escapan de la realidad después de la teoría marxista en la experiencia de la planificación centralizada y autoritaria.

Según Lefebvre, la autogestión no es una “panacea” y a lo largo del tiempo ha planteado tantos problemas como los que resuelve. Pues una vez propuesta como principio, hace faltar pensarla en el marco de una situación *mundial* que abunda “rasgos nuevos y originales”. Para el teórico francés, la autogestión no suprime la lucha de clases, al contrario puede estimularla, y sólo ella hace efectiva la participación insertándola en un proceso que tienda hacia lo global. Sin la autogestión, la participación no tiene sentido –y se cae en manipulaciones, se vuelve ideológica– señala Lefebvre. La autogestión tomada fuera de su problemática y su proyecto teórico en conjunto “es solo una consigna hueca, se hace hueca si se la aísla”. Esta consigna no puede aislarse, ya que contiene implícitamente un proyecto global destinado a llenar el vacío cavado por el aparato institucional. Así, el contenido social y político de la autogestión debe desplegarse y transformarse en estratégico o el proyecto fracasará, recayendo peligrosamente en otras consignas como la de “co-gestión”, incompatible con la autogestión por ser simplemente una inspección de la gestión o una impugnación limitada de antemano a los marcos habituales de gestión (Lefebvre, 1968/1970b).

De ese modo, dice Lefebvre, la autogestión implica una pedagogía social (de lo cotidiano), supone una nueva práctica social en todos los *niveles*, en un proceso que se opone la burocracia y a la gestión centralizada; siendo evidente que se encontrarán obstáculos globales como el mercado y el control del mercado, sin embargo, habrá que “integrarlos al proyecto para superarlos”. El proceso de autogestión, práctica social y teoría de esta práctica, demandará entonces establecer en su base una “compleja red de organismos”. La práctica y la teoría transformarían el concepto de *democracia representativa*, produciendo que los múltiples intereses de esta base sean presentados y no representados, es decir, no encomendados a mandatarios divorciados del espíritu de la base; gracias a la cual, la autogestión y la participación efectivas no podrán separarse de un sistema de democracia directa, junto a un movimiento permanentemente renovado, que obtiene de sí mismo, su capacidad organizativa.

Lefebvre mira con apego el uso de las tecnologías de la comunicación (de las que comenzaba a disponerse) en el campo de la autogestión, ya que establecen nuevas posibilidades de suministrar y distribuir la información a una gestión descentralizada; así como para debilitar la burocracia y la tecnocracia de las instituciones. Uno de los riesgos importantes de la autogestión es que intereses parciales o puntuales puedan sacar ventaja en detrimento de los intereses generales de la sociedad. Se cree superar los intereses particulares y de hecho se busca protegerlos.

Si la universidad se considera decisiva para la transformación de la sociedad porque puede ocupar un papel esencial, esto es neo-corporativismo, y también por lo que atañe a los arquitectos y urbanistas, los magistrados y el poder judicial, técnicos y especialistas de la información, etc. Toda actividad especializada, por ser reducida-reductora, debe proceder a una incesante autocrítica, corolario y complemento de la autogestión (Lefebvre, 1968/1970b: 90).

La autogestión requiere autocrítica, la toma de conciencia continua de las relaciones entre la unidad que se administra a sí misma, entre sus límites funcionales y estructurales, y el conjunto de la sociedad. Implica establecer en la gestión estratégica del espacio radical humano un lugar de pedagogía de lo cotidiano con capacidad autocrítica, siendo el instrumento que posibilitará la real participación, en el camino hacia una democracia urbana, mostrando la vía de una transformación de la vida cotidiana.

... pero la vida no cambia mágicamente por un acto poético, como creían los surrealistas... la transformación de la vida cotidiana pasa también por los andamios de las instituciones. Y si todo debe decirse, no basta con decirlo, menos aún con escribirlo. La práctica social que supera las disociaciones y que puede crear nuevas instituciones... tiene un nombre [autogestión] pero no se reduce a la palabra (Ibídem:92).

1.3.2. Diferencia y apropiación

En *Manifeste différentialiste* (1era. Ed. 1970; Trad. 1972a), Lefebvre plantea como hipótesis que ha llegado el momento de que las fuerzas “diferenciales”, normalmente ubicadas en la resistencia, pasen a la ofensiva frente a la “homogeneidad” amenazante de la política y sus instrumentos, de la tendencia a la identidad, de los modelos y aparatos, tendencias centralistas, e ideologías (el crecimiento indefinido, el productivismo), y del uso de las ciencias y la técnica para destruir las particularidades. Así, Lefebvre propone el “derecho a la diferencia” (de los hombres, de los pueblos), y aunque no tenga sentido estipularlo (ya que fundamenta los demás derechos y es fuente de ellos) ni su existencia formal o jurídica –es necesario proclamarlo– explica, dentro de una *costumbre* que se reconozca como el fundamento de las relaciones sociales. Cabe señalar, que el campo “diferencial” en la teoría del espacio social de Lefebvre será ampliado en el siguiente capítulo; sin embargo, aquí se introducen los conceptos genéricos de su manifiesto con el objeto de ensanchar al máximo (en este nivel) la base epistemológica del sistema teórico crítico.

La diferencia ‘elemental’ entre crecimiento y desarrollo

Para el teórico francés, el hecho de que existieran dos versiones del pensamiento marxista: una máxima, llamada “izquierdista” (subversión total de la totalidad mental y social) y otra mínima o “reformista” (aseguramiento de la cohesión de una sociedad dividida en sectores, niveles, grupos y clases con desarrollo desigual y en conflicto), no justificaba la necesidad de desintegrar la obra de Marx, ni extirparla de sus textos más audaces y revolucionarios; sino mas bien, tal situación implicaba introducir la

diferencia en su obra y pensamiento, en lugar de esforzarse y pretender hallar un cuerpo homogéneo. Por ejemplo, Lefebvre explica que el *socialismo* que extrajo de Marx su retórica y el lenguaje de sus decisiones, abandonó las diferencias dentro de su obra, para fijarse en los mismos objetivos que el capitalismo: “producir, volver a producir, siempre producir”. Desde entonces el *socialismo de Estado* no ha podido diferenciarse del capitalismo de Estado, sino a través de la ideología, de ahí la importancia de la lucha ideológica; siendo en ésta perspectiva, que se conservan la ideología, el esquema, los modelos, en vez de plantearse los diferentes problemas para cada país, para cada pueblo, para cada cultura o cada sector; y se mantienen los esquemas de homogeneidad por razones fáciles de entender: prestigio, autoridad, instituciones existentes, etc. (Lefebvre, 1970/1972a).

Lenin demostró que los niveles de “base”, “estructura” y “superestructura” propuestos por Marx para analizar a la sociedad no se modifican simultáneamente ni de la misma manera, ya que las contradicciones no actúan y no se resuelven simultáneamente en todos los niveles. En particular, en un momento revolucionario, el movimiento se acelera en alguno de esos niveles. El análisis dialéctico, crítico y científico, dice Lefebvre, introduce aquí una diferencia esencial entre crecimiento y desarrollo⁴⁹. El teórico francés opina, en cualquier caso, que ningún marxista debería aceptar la hipótesis de una relación “mecánica” o “automática” entre estos aspectos de un proceso global. Una prueba decisiva de los últimos cien años, es el crecimiento gigantesco (cuantificado) en toneladas de acero y cemento, y el contraste entre este crecimiento y el estancamiento, empobrecimiento y crisis de las relaciones sociales, es decir, la ausencia de desarrollo. De esta forma, Lefebvre propone como primer objetivo de su *Manifiesto Diferencialista*, acabar con la indiferencia que existe entre crecimiento y desarrollo.

El objeto teórico “espacio radical humano” debe plantear radicalmente la cuestión del crecimiento limitado o incluso del decrecimiento (en períodos de crisis), y en este sentido, cabe preguntarnos si ¿es posible contribuir por medio del urbanismo a la sustitución del modelo de crecimiento económico indefinido por un camino que nos lleve hacia el desarrollo social? En principio, tal condición presenta una contradicción de origen, ya que el urbanismo tradicional aprovecha el excedente de capital y fuerza de trabajo en las ciudades, regiones o territorios a nivel planetario, precisamente para sostener dicho modelo. Situación que paradójicamente se sabe insostenible. Además, quien administra o hace administrar dicho excedente según sus intereses y estrategias de clase, es “normalmente” la clase dominante. Esta contradicción expone una razón de ser del espacio radical humano: revelar, oponerse, en últimos

⁴⁹ Durante los años de la guerra imperialista, Lenin elaboró la teoría y la táctica del partido bolchevique para los problemas de la guerra, de la paz y de la revolución. Durante este periodo, en la primavera de 1916, Lenin escribió su conocida obra *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, allí fundamenta la “ley del desarrollo desigual” del capitalismo bajo el imperialismo y demuestra que el imperialismo es el capitalismo agonizante, el preludio de la revolución socialista. Sus fundamentos, según Lefebvre (1970/1972a) aclaran la cuestión de la desigualdad en el desarrollo, es decir, supuso la posibilidad de un crecimiento sin desarrollo y de un desarrollo sin crecimiento. Con el término de la guerra civil, Lenin organiza y dirige el trabajo de restablecimiento de la economía nacional, realiza el paso de la política de guerra a la *nueva política económica* (NEP), llevando la lucha contra los seguidores de Trotsky, Bujarin y demás enemigos del bolchevismo que socavaban la unidad y la capacidad combativa del Partido. En noviembre de 1922, Lenin, ya gravemente enfermo, intervino en el Pleno del Soviet de Moscú, con un discurso sobre la política exterior e interior, terminando su intervención con las palabras históricas “de la Rusia de la NEP saldrá la Rusia Socialista”; este fue su último discurso.

términos, resistir al urbanismo de la *socio-lógica* capitalista y de los intereses de las *élites*, anteponiendo estrategias de desarrollo social que presupongan un crecimiento económico limitado e incluso decrecimiento.

El derecho a la diferencia en el espacio

Siguiendo a Lefebvre, el concepto de “diferencia” iniciaría con los filósofos y los lógicos, en relación con la forma lógica del pensamiento y el análisis de esta forma⁵⁰. A este nivel, la *diferencia* sería solo una forma; de tal modo que, inicialmente estas diferencias existen únicamente como hechos naturales, en el estado de “particularidades” ligadas a condiciones y circunstancias locales –pero estas diferencias aún se encuentran aisladas, y no se comprenden– señala. Lentamente, a través de un “devenir prehistórico” en que las particularidades naturales se enfrentan y se comprenden (no sin conflictos), nace una diferencia percibida, concebida, hablada y escrita. Así, esta diferencia por primera vez vivida, dice Lefebvre, no puede reducirse a representaciones banalizadas: la originalidad, la diversidad, la distinción, la variedad o la autenticidad. Este movimiento desde la “particularidad” hacia la “diferencia”, según Lefebvre, no podría realizarse únicamente por el pensamiento, dado que se tiende a confundir particularidad con diferencia, lo que implica mezclar el fin con el comienzo, el sentido con el origen y consecuentemente negar ese movimiento (Lefebvre, 1970/1972a).

Partiendo de estas consideraciones filosóficas, Lefebvre plantea que la encarnación de las relaciones sociales aparece en su complejidad y en su riqueza, no solo de abstracciones o formas, o sistemas de contratos y *valores*, o como ideologías o instituciones; sino también como un conjunto de “campos sensibles diferenciales y articulados” (el trabajo social, el deseo, el arte, la tragedia, la música, la arquitectura o el cine) establecido en lo *práctico-sensible*; lo cual constituye el mundo social considerado como valor de uso. De este modo, corresponde sobre el plano teórico revelar estos conflictos que desgarran el pensamiento y la realidad en el mundo moderno para leer las luchas que se desarrollan en la práctica social y política, entre los poderes reductores⁵¹ (homogeneizantes) y las capacidades diferenciales.

Lefebvre explica que lo diferencial no emerge solamente de la filosofía o de las ciencias especializadas, sino de eras sucesivas recorridas en la práctica social –en lo que considera la “producción del espacio y del tiempo” (sociales)– que llegan a lo que denomina la “era urbana” de la urbanización completa de la sociedad, hipótesis desarrollada en su obra *La revolución urbana* (1970) publicada en el mismo año que

⁵⁰ Para ampliar, ver: H. Lefebvre. (1946/1970a). *Lógica formal, lógica dialéctica*. Madrid, España: Siglo Veintiuno.

⁵¹ Lefebvre describe con detalle el proyecto de reducción generalizada que se manifiesta a través de la ideología y la práctica (política y técnica) en el mundo moderno. Lo resumimos: a) reducción del concepto amplio de producción a la producción de las cosas; b) de la acción y reflexión a esquemas operacionales y tácticos; c) de los actos y situaciones a lo identificable y lo clasificable; d) de lo posible a lo probable; e) del juego a la previsión; f) de la diferencia a lo indiferente.

El manifiesto diferencialista y sobre la cual trataremos en el siguiente capítulo. En todo caso, esta hipotetización plantea que el urbanismo por su carácter reductor disimula y estorba al desarrollo urbano, al ser un medio de la racionalidad industrial por el cual se extiende y sobrevive al dominar la práctica urbana, tal como la industria ha dominado la naturaleza.

Es el momento de agregar al urbanismo a los poderes reductivistas, al corresponder, dentro de la forma urbana de homogeneidad del espacio y de centralidad de la información, a la centralidad política y la concentración de poder... Esta centralidad fijada, que bloquea el desarrollo, se sirve del urbanismo para ocupar las posiciones dominantes en el espacio y en el tiempo (Lefebvre, 1970/1972a: 89).

Siguiendo a Lefebvre, la “sociedad urbana”, o *lo urbano* tiene por corolario la formación sobre el terreno de un “tiempo-espacio diferencial”, en el curso de esta producción, las particularidades naturales se reencuentran en sitios, situaciones, cualidades locales, etc., relacionadas las unas con las otras. Y en el seno de múltiples redes, estas particularidades cambian; aquellas que resisten se convierten en “diferencias del tiempo-espacio urbano”, señala Lefebvre. De sus planteamientos, recogemos lo que implicaría una lucha titánica de los poderes homogeneizantes (reductivistas) del urbanismo en general contra las capacidades diferenciales que encarna el “espacio radical humano”.



Fig. 11. **Escolares en la Rue Damesme.** París. Robert Doisneau. (1956).

Toda sociedad tiene su pedagogía cotidiana, que interviene en la práctica social, que integra o trata de integrar diversos aspectos de la práctica. Esta pedagogía es esencial en la transmisión de lo adquirido, incluyendo el saber al que llaman “saber vivir”⁵². La reducción del espacio cotidiano a la homogeneidad sostiene el *terrorismo* que, desde la infancia, destruye la espontaneidad del deseo. En la práctica social se

⁵² En criterio de Lefebvre, dicha expresión debería cambiar por “pseudo-saber del no vivir”.

funden la influencia de los modelos, la importancia de las instituciones. El poder represivo se sirve de ellos para eliminar lo que sobresale, o lo que se escapa. A los “sujetos” los reduce a la pasividad, después de lo cual, expropiados, continúan obedeciendo, imitando (de lejos) los modelos, o identificándose (en una falsa proximidad) con las formas propuestas. De allí el dilema para los individuos, las clases no dominantes, para los pueblos enteros: o bien vegetar, asfixiarse, morir de una muerte lenta y miserable; o bien responder, protestar, abrirse paso, afirmarse confirmando sus diferencias, expresa Lefebvre. En su llamamiento a luchar contra la indiferencia, el teórico francés, lanzaría un nuevo precepto a constatar en el objeto “espacio radical humano”:

Apropiación y diferencia no pueden pensarse separadamente, y menos aún, vivirse sin entrar en la praxis. La apropiación (del cuerpo, del deseo, del tiempo y del espacio) no se define sino por el conjunto de las diferencias que la práctica puede obtener de los recursos naturales. La propiedad fija y esteriliza. La dominación sobre la naturaleza produce y destruye. La apropiación desarrolla y transforma. Fuera de este contexto, el concepto de ‘naturaleza’ se transforma en una sustancia: la ‘naturalidad’ [que] coagulada significa detener el análisis, el fracaso de la acción, el fin del descubrimiento y de la creación (Lefebvre, 1970/1972a: 120).

En este sentido, el filósofo y sociólogo francés nos lleva a pensar en el derecho a la diferencia como un derecho que no tiene necesidad de ser estipulado puesto que fundamenta los demás derechos concretos y es la fuente de ellos –si existen los derechos del niño y de la mujer es precisamente porque se diferencian del hombre y entre si– señala; pero no solo los individuos poseen derechos, si no también los pueblos, al diferir entre ellos. El “derecho a la diferencia” puede proclamarse, sin necesidad de tomar una forma jurídica, más allá de lo escrito y lo prescrito, dentro de una *costumbre* (formas de comportamiento, lenguas, rituales, hábitos, etc.) que se reconozca como el “principio de las relaciones sociales”. Estos planteamientos de Lefebvre nos permiten completar un fundamento bajo el cual consideraremos de manera indivisible a la *apropiación* del cuerpo, del deseo y del espacio-tiempo como una fuente de potenciales diferenciales en el “espacio radical humano”, y a la *diferencia* del propio espacio como terreno de lucha (praxis) ante la homogeneización de los modelos urbanísticos existentes.

CAPÍTULO 2

El espacio social de Henri Lefebvre (1968-1978)

Siguiendo a Henri Lefebvre y su tradición teórica más radical, el necesario derecho a la ciudad no será suficiente si no bregamos por la irrupción de un programa urbano mundial anticapitalista que encuentre respuestas concretas a los llamados de otra sociedad que, abocada a “lo urbano”, cuente con un proyecto “amenazador”, a saber, un contraproyecto espacial que pase de la resistencia a la ofensiva. De este modo, se vuelve crucial contar con toda la información disponible para imaginar y producir otro *espacio social* capaz de transformar la vida. Luego de haber dado el primer paso en la confección epistemológica del objeto teórico, siguiendo el trayecto del teórico francés, conviene preguntarnos entonces ¿cómo es ese espacio social en el pensamiento de Henri Lefebvre, cómo llegó a definirlo, otorgarle atributos, analizarlo? o, finalmente, ¿cómo podríamos integrar sus ideas sobre este espacio, a saber su proyecto de vida, en un corpus que abra el camino en la investigación hacia una teoría unitaria del espacio social, y en consecuencia, una herramienta para la acción?

En el marco de estas consideraciones, el capítulo II se vuelve central en esta investigación para desentrañar la epistemología, método y teoría del espacio social, teoría considerada por Lefebvre como un proceso prolongado en su búsqueda por fundar una ciencia del uso del espacio social⁵³ aún inexistente; y considerada para esta pesquisa como la catalizadora en el proceso de maduración de lo que denominamos “espacio radical humano”. De esta manera, revisamos el pensamiento de H. Lefebvre en los años 70, concentrado con mucho énfasis en la *cuestión espacial*. En el capítulo 1 se desprendieron varias preguntas que obligaron a la formulación del “espacio radical humano” como un objeto hipotético necesario del proceso transductor en el primer nivel epistemológico; a continuación, se presenta el componente principal de esta fase epistemológica, enfocado en una década de abundante producción lefebvriana, excavando en el estudio de varios textos originales. Nos referimos al artículo completo “La re-production des rapports de production” que apareció la primera vez por separado en la revista *L’Homme et la société* en 1971, hasta ahora, únicamente publicado en francés; el capítulo V: “L’espace et l’État”, en: *De L’État, Les contradictions de l’État moderne* (1978, ver: Anexo 2), uno de los cuatro tomos sobre el Estado que no han visto la luz más que en lengua francesa; al igual que, la conferencia por un “programa común” en las izquierdas francesas, titulada “L’espace: produit social et valeur d’usage” (1976, ver: Anexo 1). A esto, se suman los capítulos “Psychology and Psychoanalysis”, “Architecture”, y “Conclusions (injunctions)” del manuscrito inédito *Vers une architecture de la jouissance* (1973), publicado –por primera vez en 2014– bajo el título *Toward an architecture of enjoyment*. Además, se analizan los textos de Lefebvre más conocidos en castellano, algunos de ellos como: *Pensamiento marxista y ciudad* (1972), de reciente traducción anglófona (2016); así como, aquellos que sólo han conocido el idioma español: *Espacio y Política* (1972), *Marx, Hegel, Nietzsche* (1975). Por último, no podemos dejar pasar su obra más reconocida e interpretada –aunque probablemente menos entendida por muchos de quienes la citan–

⁵³ La ciencia del espacio soñada en el siglo XX pero no alcanzada –según H. Lefebvre– por sus características descriptiva y fragmentaria, situaría en primer plano el uso del espacio y sus propiedades cualitativas; acompañaría a un proyecto, a la vez descriptivo, analítico y global, que se recoge en *La producción del espacio* (1974) como ‘espacio-análisis’ o ‘espaciología’, y que Lefebvre profundizará en los años 80 bajo el nombre de ‘ritmoanálisis’ (ver: acápite 7.1.1).

La producción del espacio (1974). De este conjunto de obras (entre otras) diseminadas y poco visitadas por los investigadores de lo urbano, se aspira a dirigir esta etapa epistemológica hacia una teoría lefebvriana (unitaria) del “espacio social radical”.

De este modo, el capítulo 2 busca elucidar la urgencia y la potencia del espacio social de Lefebvre, reensamblado como un cuerpo teórico que se expresa, más allá de la arquitectura y el urbanismo, desde múltiples categorías operacionales en la producción de un “espacio social radical”. Así, se plantea un conjunto de principios y estrategias, dispuestos en una concatenación de conceptos útiles para la acción política y la teoría urbanas, capaces de articular en lo posterior un discurso que se pretenda emancipador frente a una realidad urbana contemporánea que traspasa los límites de acción del derecho a la ciudad tal como lo advertiría el propio teórico francés.

2.1. Post-Mayo del 68: La emergencia de “lo urbano” y la cuestión del espacio social

Creo ser fiel a la vez, a mi mismo y al pensamiento marxista abordando en un cierto momento de mi vida los problemas del espacio (Lefebvre, 1975/1976b: 222).

Una de las primeras preguntas que nos hacemos en el estudio del espacio social de H. Lefebvre es ¿cuáles fueron sus razones para interesarse por este campo de investigación distinto a la ciudad? De igual forma, nos preguntamos por la trascendencia de sus intuiciones en la investigación académica de esos años, y sobre cómo podríamos hacer emerger los fundamentos originales de su epistemología, teoría y método para la práctica y las políticas urbanas actuales. Para ello conviene al inicio describir brevemente algunas consideraciones personales en la vida de Lefebvre que sugieren la evolución de su interés por el *espacio* y luego el itinerario conceptual construido para consolidar su estudio a inicios de la década de 1970.

Según declaraciones del propio Lefebvre (1975/1976b), su interés por la búsqueda o investigación sobre el espacio data de su infancia⁵⁴; manifestando que en su pensamiento nunca aceptó la separación filosófica entre “sujeto” y “objeto”, entre “cuerpo” y “mundo” al considerar que no existe una frontera nítida entre estos; de modo que lo mental y lo espacial siempre llegaban a entenderse por unos lazos que la filosofía habría roto en Europa. Lefebvre (1974/2013) explica que en el período de entreguerras el concepto de espacio había experimentado una larga elaboración filosófica, “la etapa decisiva de la elaboración del concepto de espacio y su independencia pasa por el pensamiento de Descartes... de acuerdo con la mayor parte de los historiadores del pensamiento occidental, Descartes puso fin a la tradición aristotélica según la cual el espacio y el tiempo formaban parte de las *categorías*⁵⁵, que permitían designar y clasificar los hechos sensibles” (Lefebvre, 1974/2013: 63). Así, con el advenimiento de la razón cartesiana, el espacio emergió en lo *absoluto*⁵⁶ (el dominio del espacio sobre todos los sentidos y todos los cuerpos, en la medida en que los contenía), y de este modo, según el teórico francés, quedaría planteada la cuestión del espacio para los filósofos que sucedieron a Descartes: Spinoza, Leibniz, y los newtonianos; hasta que Kant retomó y modificó la noción aristotélica de *categoría*. Ante lo cual, dice Lefebvre, el espacio *relativo* kantiano, instrumento de conocimiento, medio de clasificación de los fenómenos, (al igual que el tiempo) ya no estaría completamente separado de lo empírico; vinculado así, a la conciencia (del sujeto), participaba de su estructura interna e ideal, y por consiguiente transcendental e inaprensible en sí.

⁵⁴ Declaraciones autobiográficas dadas ante un magnetófono en 1975 y transcritas en la publicación que tituló *Le temps des méprises*. Editada en español al año siguiente año *Tiempos Equívocos* por editorial Kairós, Barcelona.

⁵⁵ Las *categorías* o predicamentos propuestos por el filósofo Aristóteles responden a una clasificación mediante diez modos de predicar o modos del ser. En su tratado, divide las expresiones lingüísticas en expresiones sin combinación, dichas expresiones no afirman ni niegan nada por sí solas, sino solamente ligadas a otras expresiones, es decir, al combinarse. Las 10 categorías son: “sustancia o entidad, cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, situación, estado, acción, pasión”. Ver: Aristóteles (1982). *Tratados de la lógica I (Órganon) Categorías, tópicos sobre las refutaciones sofísticas*. Madrid, España: Gredos.

⁵⁶ Lo que implica, siguiendo a Lefebvre: “Objeto ante Sujeto”, es decir, el dominio del espacio sobre todos los sentidos y todos los cuerpos, en la medida en que los contiene. ¿Acaso era un atributo divino? ¿Acaso un orden inmanente a la totalidad de lo existente? Se cuestiona el filósofo y sociólogo francés.

Estas controversias de larga data marcaron el paso de la filosofía a la ciencia del espacio. Siguiendo a Lefebvre, en el siglo XIX aparecerían los matemáticos (en el sentido moderno del término) como poseedores de una ciencia y de una cientificidad. “... los matemáticos se adueñaron del espacio y del tiempo, hicieron de él parte de su dominio pero de una forma paradójica: inventaron espacios... espacios no euclidianos, espacios curvos, espacios x-dimensionales, espacios de configuración, espacios abstractos, espacios definidos por deformación o transformación, por topología, etc.” (Ibídem:64). Sin embargo, la relación entre la matemática y lo real (realidad física y social) no era obvia, y entre ellos – según el teórico francés– se abría un abismo; en cierto modo, los matemáticos del siglo XIX harían surgir una problemática que la abandonaron nuevamente a los filósofos. En consecuencia, el espacio volvería a ser lo que la tradición filosófica del platonismo había propuesto: una cosa “mental” (como afirmaba Leonardo da Vinci⁵⁷). Para Lefebvre (1974/2013), estas consideraciones filosóficas no se apartan del materialismo dialéctico, al contrario, lo enriquecen escapando de fórmulas dogmáticas. En relación al pensamiento marxista imbricado en su comprensión filosófica, el teórico francés llega a cuestionarse la problemática concerniente al espacio, para ocuparse del desarrollo y ampliación doctrinal, no siempre ajustada al discurso oficial del Partido Comunista Francés. Sin embargo, ya fuera del PCF (en los años sesenta), Lefebvre es fiel a una afirmación constitutiva del pensamiento marxista, a saber, la necesidad fundamental de estudiar las fuerzas productivas y la relación conflictiva entre éstas y la producción⁵⁸; planteando que la situación de las fuerzas productivas lleva implícita no solamente la producción de objetos sino de lo que los contiene, es decir, la producción del espacio.

De modo general, este sería el contexto bajo el cual Lefebvre se interesa por el espacio; en *Les temps des méprises* (1975/1976b), el teórico francés indica que su investigación del espacio no es pluridisciplinar, ni siquiera transdisciplinar, aunque algo de esto tenga; que mas bien, estudia el espacio conforme el método que aísla el concepto y examina todas sus implicaciones. “Un día se verá qué es lo más claro... detectaremos lo que organiza la convergencia del mayor número de problemas, de orientaciones, y quizás de soluciones” (1975/1976b: 222). Luego del fracaso de Mayo del 68, Lefebvre supo que habría que obtener las lecciones necesarias para la revolución del futuro; sin embargo, en ese entonces su perspectiva de los sucesos no parecía lo suficientemente clara. No será, sino, hasta mediados de los años setenta en

⁵⁷ Lefebvre no explica su referencia en Leonardo Da Vinci. Creemos que podría referirse a los textos de Da Vinci contra los humanistas, en los que plantea la *incomunicabilidad* de la pintura y la importancia de las “operaciones mentales” en el proceso de elaboración del espacio de la pintura. Ver: Leonardo Da Vinci (1943). *Breviarios: contra los humanistas*. Buenos Aires: Ateneo. Véase también: Vallejo Clavijo, A. C. (2012). Una consideración sobre el espacio en Leonardo da Vinci, desde la ciencia, el arte y la filosofía. *Análisis*, (81), 23-29.

⁵⁸ Las fuerzas productivas o fuerzas de producción dentro del materialismo histórico son explicadas por el marxismo haciendo hincapié en la vida material de las sociedades (su modo de producción). Este concepto lo establece Marx en *Crítica de la economía política* (1859), indicando que para producir los bienes necesarios para su subsistencia, los hombres emplean cierto número de medios materiales. Esos medios de producción son los recursos naturales, la técnica y la organización, pero también la división del trabajo en las empresas. A esos elementos, el marxismo asigna el nombre de fuerzas productivas: herramientas y todas las fuerzas motrices utilizadas por el hombre, todos los procedimientos laborales, el agrupamiento de los obreros en fábricas o talleres y luego en complejos industriales, la división del trabajo y su racionalización, etc. Como revisaremos, la ciencia y la misma ciudad intervienen en la formación de las fuerzas productivas. Dentro de la concepción marxista, las fuerzas productivas están necesariamente en conexión con un tipo determinado de relaciones entre los hombres en la producción e incluso con un conjunto de la formación social. Éstas no sufren una evolución independiente, ya que pueden verse obstaculizadas o favorecidas por el sistema de las relaciones de producción y por las superestructuras políticas e ideológicas.

que pueda señalar las tres formas a través de las cuales se aproximó al problema del espacio: a partir de su experiencia vivida, del pensamiento, y de sus propios intereses. Su primera aproximación como investigador se alineó con las tesis del PCF, como lo demuestra su dedicación por más de diez años a los problemas agrarios, la renta de la tierra y el estudio de las revoluciones agrarias. En segundo lugar, su sospecha por la penetración de lo urbano en la realidad rural tradicional, reavivó su interés por la ciudad y lo llevó a preocuparse por el problema de la ciudad nueva, su organización y el espacio social. Finalmente, desde Hegel y Marx hasta el pensamiento de finales de los años 60, Lefebvre observó el desarrollo del modo de producción capitalista del espacio, bajo el cual, la producción del espacio respondía a intereses nada inocentes, y resultaba tener un lado estratégico y político, añadiendo a dicha producción, la *reproducción de las relaciones de producción*. La inclusión de este concepto esencial en la teoría unitaria del espacio social se explicará con detalle en la sección 2.2.

2.1.1. Del estudio de la ciudad al análisis del espacio como sujeto y objeto

En el libro *La révolution urbaine* (1era. Ed. 1970; Trad. 1972), H. Lefebvre define la sociedad urbana como la que surge de la urbanización completa de la sociedad. Estos planteamientos hipotéticos fueron el punto de partida de Lefebvre para pasar del estudio de la ciudad al de la sociedad urbana, lo cual significó el abandono del concepto de ciudad, en tanto que la palabra “ciudad” designaba un objeto definido y definitivo, es decir, un objeto para la ciencia y objetivo inmediato de acción. Para Lefebvre la iniciativa científica exigía, en primer lugar, una crítica de ese objeto y una noción más compleja de un objeto virtual o posible. En esta perspectiva no cabe una ciencia de la ciudad (sociología urbana, economía urbana, etc.), sino un conocimiento en curso de elaboración del proceso global (Lefebvre, 1972b).

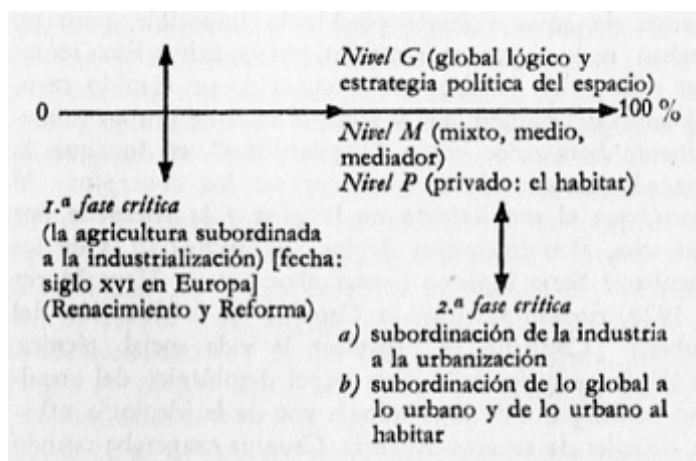


Fig. 12. Esquema espacio-temporal de los modos de urbanización hacia “lo urbano”. Fuente: Lefebvre, 1972:106.

Al tiempo que Lefebvre se abría paso en el estudio del concepto de la sociedad urbana, iba examinando una serie de problemas relacionados con la realidad urbana en el espacio y en el tiempo. Así plantea un esquema sobre un eje del 0 al 100 (Fig. 14), que abarca desde la ausencia de urbanización hasta la culminación del proceso, es decir, *lo urbano*. En este esquema se destacan algunos hitos o

periodizaciones fruto de una división arbitraria del tiempo, por medio de la cual se describen los modos de vida urbana en las ciudades que han acompañado al asentamiento de los grupos humanos: la ciudad política, comercial, industrial y una zona crítica en el eje espacio-temporal que designa la subordinación de la ciudad industrial al *fenómeno urbano*. Para explicarlo mejor, retomaremos el análisis de Lefebvre a partir de la problemática urbana observada en la ciudad industrial.

Dentro de la hipótesis teórica de Lefebvre, el aumento de la producción en la ciudad industrial se superpone al crecimiento de los intercambios comerciales y los multiplica... “parece que la compra y la venta, la mercancía y el mercado, el dinero y el capital barren todos los obstáculos” (1972a:21). Durante dicho proceso, la realidad urbana llega a convertirse en causa y razón, transformando lo inducido en dominante; en tanto, la problemática urbana se impone a escala mundial. En este sentido, la realidad urbana modifica las relaciones de producción, aunque sin llegar a transformarlas, convirtiéndose ella misma en fuerza productiva (como ocurre con la ciencia). De este modo –dice Lefebvre– el espacio y la política del espacio *expresan* las relaciones sociales, al tiempo que inciden sobre ellas. Esto marca la entrada en la sociedad urbana y las diversas formas de acceso a ésta forman parte de la problemática que concierne al fenómeno urbano o a “lo urbano” de manera abreviada.

Por esta razón, en Lefebvre, *lo urbano* se presenta como una realidad global o total, que afecta al conjunto de la práctica social. Su intención de situar conceptual y categóricamente *lo urbano* y permitir comprenderlo como un campo diferencial (tiempo-espacio), y un espacio de habitar, lo llevaron a plantear la noción de *diferencia*. Para Lefebvre, el aprendizaje de dicha globalidad no está exento de peligros u obstáculos acompañados de interpretaciones ideológicas que llevan a prácticas parciales y limitadoras. Este es el caso, dice, en el que de forma extendida se ha subordinado la realidad urbana a la planificación general y se ha confundido desarrollo industrial con progreso social, haciendo desaparecer el espacio urbano específico. Esta crítica aparentemente genérica tenía dos destinatarios principales: la planificación del Estado y el modelo urbanístico propuesto por Le Corbusier⁵⁹. Así pues, concebir el espacio como un vacío homogéneo “en el que se colocan objetos, individuos, máquinas, locales industriales, canales y redes de distribución, etc., puede que sea muy lógico y racional, pero lleva a una política que destruye los espacios diferenciales de lo urbano, impidiendo su habitabilidad” (Lefebvre, 1972b:56).

En el desarrollo de sus postulados en *La revolución urbana*, el filósofo y sociólogo francés busca determinar –partiendo de la filosofía– la finalidad y el sentido objetivos de *lo urbano*, es decir, reconocer el objeto de conocimiento. Desde allí, explica que lo urbano no es el fin prefabricado o el sentido de una historia que avanza hacia ello, ni la historia prefabricada para realizar este fin. Es así, que la sociedad urbana sólo aporta el fin y el sentido de la industrialización, en la medida en que nace de ella, la engloba y la encamina hacia otra cosa. Ciertamente tampoco es el espacio (social, urbano, económico,

⁵⁹ Estas relaciones serán profundizadas en el Capítulo 3. “Teoría del espacio crítica”.

epistemológico) el que puede aportar la forma, el sentido y la finalidad. Sin embargo, Lefebvre nos hace notar que es común ver el espacio presentado como una norma o regla, una forma superior, que ha encontrado consenso entre los intelectuales e incluso se ha convertido en un “corpus” para las ciencias. Para él, es solamente un *médium*, entorno y medio, instrumento e intermediario más o menos apropiado, es decir favorable” (1972b:80). De esta forma, podemos precisar que la articulación “tiempo-espacio”, dicho de otra manera, la inscripción “tiempo en el espacio”, se convierte en el objeto de conocimiento del fenómeno urbano. La relación entre tiempo y espacio, concediendo absoluta prioridad al espacio, aparece en la teoría de Lefebvre, como relación social inherente a una sociedad en la que predomina una “cierta forma de racionalidad”. Estos antecedentes explican brevemente el proceso teórico del cual surge el espacio como sujeto y objeto principales en el estudio de la sociedad urbana, o lo urbano.

2.1.2. Cuatro tesis sobre la cuestión del espacio

Lefebvre publicaba en 1972, *Espace et politique* (Trad. 1976a), con un subtítulo bastante sugerente, *El derecho a la ciudad II*, haciendo notar el vínculo con sus obras anteriores. El libro presenta un conjunto recopilatorio de una decena de conferencias y artículos presentados en un ciclo de viajes por varios países del mundo. Llamaban la atención sus conferencias sobre la “Burguesía y el espacio” impartidas en el I Congreso Internacional de la Vivienda, en Santiago de Chile (septiembre, 1972); y en el XXIII Congreso del Instituto Internacional de Sociología, en Caracas (noviembre, 1972). Apenas inicia la introducción nos advierte:

... ninguno de los artículos recopilados en Espacio y Política pueden ser debidamente aquilatados si no se tienen en cuenta otros trabajos publicados: sobre la vida cotidiana, sobre el espacio, sobre los diversos derechos (derecho a la ciudad, derecho a la diferencia), sobre la reproducción de las relaciones (sociales) de producción, etc. (Lefebvre, 1972/1976a: 5).

En su conferencia titulada “L’Espace”, brindada en el *Séminaire sur l’espace*, en Nanterre y en otras ciudades a lo largo de 1972, Lefebvre empezaba –como casi siempre– por la exposición de postulados teóricos desde la filosofía y otras ciencias ya conocidas en sus discursos (psicología, sociología, semántica, etc.). Dicha exposición conllevaba a la definición de una problemática concreta que gira en torno a la espacialidad, y a su vez, a problemas parciales derivados del espacio vivido y la práctica social. La problemática del espacio vivido es fundamental para Lefebvre y, quizás, esencial para el conocimiento de la realidad urbana. Por tanto, se anuncia a través de su mirada, que la problemática del espacio está vinculada a la teoría de lo urbano y a su ciencia, y, consecuentemente, a una problemática aún más amplia, la de la sociedad global. Las preguntas que formula son importantes para buscar una explicación en el desarrollo de las tesis o hipótesis que presentamos luego.

¿Cuál es el estatuto teórico de la noción del espacio? ¿Cuál es la relación existente entre el espacio mental (percibido, concebido, representado) y el espacio social (construido, producido, proyectado, por tanto el espacio urbano por excelencia), es decir, la relación existente entre el espacio de la representación y la representación del espacio?...¿Cuál es la inserción del espacio (representado, elaborado, edificado) dentro de la práctica social, económica o política, industrial o urbana? ¿Adonde y cuándo actúa la concepción del espacio? ¿Cuándo y dentro de que límites se muestra eficaz dicha concepción del espacio?...¿Acaso existe una salida, una abertura, un paso, la posibilidad de una transición, bien sea para la acción, bien sea para el pensamiento y la imaginación, bien sea para ambos? (Ibíd.:26-27).

A partir de aquí, se plantean cuatro hipótesis lefebvrianas sobre la cuestión del espacio:

Hipótesis a. El espacio es la forma pura, la transparencia, la inteligibilidad. Responde al espacio de las matemáticas, de la filosofía, la fenomenología, la epistemología⁶⁰. Lo adoptan la lingüística de Chomsky, el psicoanálisis de Foucault, los textos “rigurosos” del lexicólogo Georges Matoré, o del filósofo Georges Gusdorf, etc. Esta hipótesis implica la eliminación del tiempo histórico así como del tiempo vivido y comporta igualmente una tendencia hacia el cientificismo abstracto, hacia el saber absoluto constituido por un inventario del pasado introducido en el espacio actual. Esa teoría del espacio no se circunscribe únicamente al campo epistemológico; se sale de sus límites de una manera que merece ser mencionada. “Algunos arquitectos se consideran aún como amos y señores del espacio que conciben y realizan. Se consideran o se hacen considerar como los demiurgos capaces de poner por obra, en el seno de la sociedad, su concepción y su definición del espacio” (Lefebvre, 1972/1976a: 29). En la medida en que este espacio demiúrgico habitado tardíamente de usuarios tiene una justificación, linda con el espacio abstracto de los filósofos y los epistemólogos. En su primera tesis, Lefebvre pone énfasis en que el mayor peligro y la mayor objeción que se pueden presentar son la liquidación del tiempo a la vez histórico y vivido.

Hipótesis b. El espacio social es un producto de la sociedad, comprobable y que depende ante todo de la contrastación, por ende de la descripción empírica, antes de toda teorización. Dicho en otras palabras, el espacio es consecuencia del trabajo y de la división del trabajo; por tanto, es el punto de reunión de los objetos producidos, el conjunto de las cosas que lo ocupan y de sus subconjuntos, efectuado, objetivado, por tanto “funcional”. Sea cual sea la conclusión, en dicha hipótesis, el espacio es el objetivo o más bien la objetivación de lo social y, consecuentemente, de lo mental. Su conocimiento no puede prescindir de la acción descriptiva. La mayoría de las descripciones analíticas o críticas, especialmente del espacio urbano, dependen de esta tesis, mal despejada como tal y mal confrontada con las demás hipótesis teóricas. Para comprender esta hipótesis en la teoría e historia del espacio arquitectónico podemos mirar el espacio fecundado en el pensamiento y obra de Sigfried Giedion (1888-1968) y de Bruno Zevi (1918-

⁶⁰ “Corpus”, “recorte”, “montaje”, “agrupamiento”, “emplazamiento”, estos términos espaciales considerados no como metafísicos o metafóricos, sino como *rigurosos*, son de utilización corriente en epistemología. cf. Michel Foucault, *Arqueología del saber* (1969), en el capítulo inicial *Las unidades del discurso*; el libro de Matoré sobre *L'espace humain* (1962); y Georges Gusdorf, cuya obra *Sciences humaines et pensée occidentale* (1966), establece un cotejo entre el espacio social y el espacio mental de las diferentes épocas (Lefebvre, 1972/1976a).

2000). Estos autores en particular, junto a otros, también son tratados por Lefebvre en su crítica del espacio moderno, desde su génesis y producción hasta su historiografía.

Siguiendo al teórico francés, si hay tanto una historia del espacio como una especificidad del espacio según los períodos históricos, las sociedades y los modos de producción, entonces hay un espacio del capitalismo, es decir, de la sociedad generada y dominada por la burguesía. Lefebvre se pregunta retóricamente si este espacio ha sido esbozado, formulado y realizado en los escritos y las obras de la Bauhaus, de Mies Van der Rohe, entre otros, quienes que se pretendían y decían revolucionarios, dice. Pero, este aspecto sobre la “ironía de la Historia” será revisado en la etapa de las relaciones genealógicas, en aporte a una teoría del espacio crítica. Según Lefebvre, la iniciativa de una reflexión sobre la historia del espacio corresponde a Giedion⁶¹. “Distanciándose de la práctica pero elaborando el objeto teórico, Giedion situó el espacio, y no el genio creador ni el espíritu del tiempo ni el del progreso tecnológico, etc. en el centro de la historia...” (1974/2013:179). En su historia –propuesta en tres períodos– durante el primer período (en el antiguo Egipto y Grecia), los volúmenes arquitectónicos fueron concebidos y realizados de acuerdo con sus relaciones sociales, esto es, desde *fuera*. A partir de aquí, Giedion invierte la realidad del espacio social. Para Lefebvre, esta confusión procede de un error inicial que está por todas partes. “Giedion postula un espacio preexistente, el espacio euclidiano, en el cual se vierten y se hacen tangibles todas las emociones y esperanzas humanas. El espiritualismo de este filósofo del espacio se mostró claramente en *El presente eterno* (1964). Siguiendo a Lefebvre, en dicha obra, Giedion tampoco renunció a esa “oscilación ingenua entre lo geométrico y lo espiritual”. Además, no separó la historia que había elaborado de la historia del arte y de la arquitectura, aunque fueran completamente diferentes.

Para el francés, el pensamiento de Zevi también se ve limitado por la imagen de un espacio esencialmente vacío, poblado de mensajes visuales⁶². En Zevi, “el espacio geométrico se anima en virtud de los actos y gestos de quienes lo habitan. Muy oportunamente, Zevi nos recuerda una verdad: todo edificio...tiene un dentro, no sólo un fuera” (1974/2013:180). Para el italiano se trataba de un espacio arquitectónico definido por la relación dentro/fuera, instrumento de la arquitectura en su accionar social. Sin embargo, a Lefebvre le llama la atención que Zevi haya recordado esta dualidad varias décadas después de fundada la Bauhaus (1919) y en Italia (país de la arquitectura clásica). Zevi en su libro no contempla que el contenido (geométrico-visual) pueda comprometer la prioridad de la conciencia. Lefebvre considera que el autor de *Saber ver la arquitectura* no aprecia la importancia de sus conclusiones más allá del plano pedagógico y no prosigue la cuestión en el plano teórico.

⁶¹ Ver: Sigfried Giedion (1941). *Espacio, tiempo y arquitectura: el futuro de una nueva tradición*.

⁶² Ver: Bruno Zevi (1948). *Saber ver la arquitectura. Ensayo sobre la interpretación espacial de la arquitectura*.

Las obras mencionadas de Giedion y Zevi han dejado huella, sin duda, en la historia del espacio. Pero aunque la anuncian, apenas aportan a su desarrollo. Señalan sus problemas, jalonan el camino. Así la historia del espacio deberá mostrar la dominación creciente de la abstracción y de lo visual, así como su conexión interna; y exponer la génesis y el sentido de la 'lógica de lo visual' –es decir, expresar la estrategia implicada en dicha 'lógica' en vista del hecho de que una 'lógica' en particular siempre es la denominación engañosa de una estrategia (Lefebvre, 1974/2013:181).

Hipótesis c. En esta hipótesis, el espacio no constituye ni un punto de partida (hipótesis filosófica del espacio mental-social), ni uno de llegada (hipótesis del producto social, punto de reunión de los productos), sino un espacio intermediario, es decir, un procedimiento y un instrumento, un medio y una mediación. Es un instrumento político intencionalmente manipulado, un procedimiento en manos de un individuo o colectividad, de un poder (Estado), de una clase dominante (burguesía) o de un grupo que puede en ciertas ocasiones representar la sociedad global y en otras ocasiones tener objetivos propios, por ejemplo, los tecnócratas. ¿Quién posee semejante representación del espacio?, ¿y, por qué? Para este caso, la representación del espacio estaría siempre al servicio de una estrategia (abstracta y concreta, pensada y apetecida: proyectada). Es un espacio de mediación, en tanto que permite bien sea imponer por la fuerza una cierta regulación, bien sea ocultar bajo una aparente coherencia (regulación) racional y objetiva las contradicciones de la realidad. Semejante espacio es a la vez ideológico y del saber (comporta representaciones elaboradas), por tanto racional-funcional y funcional-instrumental. En esta hipótesis, el espacio funcional e instrumental queda vinculado a la reproducción de la fuerza de trabajo a través del consumo. Siendo a la vez el medio y el procedimiento de una organización del consumo dentro del marco de la sociedad neocapitalista. Las ciudades serían unidades de consumo correlativas de las grandes unidades de producción. Este espacio instrumental definiría la realización-reificación de las relaciones sociales, al propio tiempo que la falsa conciencia de dichas relaciones.

La trampa que tiende la burguesía a la clase obrera urbana acaba siendo su propia trampa: espacio enfermo o espacio de enfermedad social. En cualquier caso, en esta hipótesis, el espacio no sería una mera representación inocente, sino que vehicularía las normas y los valores de la sociedad burguesa, y, ante todo, el valor de intercambio y la mercadería, es decir, el fetichismo. En el punto límite, ya no es exactamente la ideología que impera, sino únicamente una suerte de falsa conciencia con los discursos que ella misma engendra (Lefebvre, 1972/1976a).

Esta vinculación del espacio urbano con la producción, implica únicamente la reproducción de los medios de producción de la que hace parte la fuerza de trabajo. Ahora bien, esta hipótesis es precisamente la que era útil al capitalismo del siglo XIX, al capitalismo concurrencial, para el cual el problema principal residía en reproducir materialmente sus medios de producción (máquinas y fuerza de trabajo) y en permitir el consumo de los productos, es decir, su compra en el mercado. El sistema contractual y el sistema jurídico bastaban para asegurar (con la venta de la fuerza de trabajo) la reproducción de los

medios de producción. En esas condiciones, el espacio era funcional e instrumental, la ciudad tradicional desempeñaba entre otras cosas la función de consumo, complementaria a la de la producción.



Fig. 13. (Izq.). **Plan masa de Mureaux**. René A. Coulon. (1955). (Der.). **Tarjeta postal de promoción de Mureaux** (1956). Fuente: Laboratoire urbanisme insurrectionnel, 2013.

El espacio formulado en esta hipótesis proviene generalmente de las preocupaciones del Estado-nación centralizado, bajo el funcionamiento del sistema fordista-keynesiano, que produce *ciudades* y conjuntos urbanos nuevos en condiciones similares a las que plantea Lefebvre. Precisamente el francés escribía en 1960, en la *Revue Française de Sociologie* un artículo titulado “Les nouveaux ensembles urbains” (Los nuevos conjuntos urbanos), relacionado al caso concreto de Mureaux (Morencs) y los problemas urbanos de la “nueva” clase obrera. Los cambios económicos y las transformaciones de las técnicas de producción (en la posguerra) iban unidos a importantes movimientos de población, éxodo a las ciudades y desde las ciudades, concentración y descentralización, reagrupaciones, y nuevas aglomeraciones como es el caso de Morencs. En este *nuevo conjunto urbano*, Lefebvre comprobó la proyección sobre el terreno de la estructura técnica (jerárquica, profesional) de las empresas interesadas. Esta proyección fue el resultado de macro-decisiones, tomadas a escala nacional. A partir de la formulación de un cuadro de tendencias, Lefebvre consideró que la segregación social condujo a la cohabitación en los mismos bloques y en las mismas condiciones de las mismas categorías socio-profesionales. Lo cual, en su opinión, inevitablemente acabaría en la reconstitución sobre nuevas bases de la realidad y conciencia de clase. Esta reconstitución sería favorecida por la supresión de intermediarios (artesanos y pequeños comerciantes), y obstaculizada por el aislamiento general, la monotonía y el aburrimiento de la ciudad funcionalista.

Hipótesis d. La situación ha cambiado, el sistema de producción capitalista debe defenderse sobre un frente mucho más complejo (amplio, diversificado), a saber, la reproducción de las relaciones de producción. Esta ya no coincide necesariamente con la reproducción de los medios de producción, y se lleva a cabo a través de lo cotidiano de las cosas, a través del ocio y de la cultura, de la escuela y la universidad, a través de las extensiones y proliferaciones de la ciudad antigua, es decir, a través de la totalidad del espacio. En esta hipótesis, no se puede decir que el espacio sea un producto como cualquier otro, un objeto o suma de objetos, una cosa o una mercadería o un conjunto de mercaderías. No es

simplemente un instrumento: es el más importante de todos los instrumentos, el presupuesto de toda producción y de todo intercambio. El espacio bajo esta última hipótesis está vinculado esencialmente con la reproducción de las relaciones (sociales) de producción. Esta teoría abarca la tercera hipótesis, llevando más adelante su análisis y modificándola en cierta medida. Para comprenderla, se debe tomar como referencia no la producción en el sentido restringido de los economistas –proceso de producción de las cosas y su consumo– sino la reproducción de las relaciones de producción. En el siguiente apartado desplegamos esta hipótesis, poniendo énfasis en su relación con el espacio urbano.

2.2. El espacio y la reproducción de las relaciones (sociales) de producción

En 1971 Lefebvre publica el artículo “La re-production des rapports de production” en la revista *L’Homme et la société*⁶³, texto que, aunque incompleto, explica el origen del concepto de las relaciones de producción y su desarrollo teórico. A partir de aquí, Lefebvre ahondaría en su estudio y lo reafirmaría en el proyecto más amplio del “espacio social”. Un año más tarde, en *Espacio y política*, nos recordaba la aplicación del concepto en la vida cotidiana y su encaje en la profundización del derecho a la ciudad: “En el centro, señalado aquí y allá, se halla la reproducción de las relaciones de producción, proceso que se desarrolla a la vista de todo el mundo, que se realiza en toda actividad social, incluidas las más indiferentes en apariencia (los ocios, la vida cotidiana, el hecho de vivir y el hábitat, la utilización del espacio) y que aún no ha sido objeto de un estudio global. Dicho proceso era inherente a la práctica social y no era considerado como tal” (1972/1976a:8).

2.2.1. Origen, crítica y desarrollo del estudio de las relaciones de producción

La reproducción de las relaciones de producción es un concepto que aflora en las obras de Marx, desde el momento en que define el modo de producción capitalista a mediados del siglo XIX (Marx, 1859/1989). Lefebvre plantea que Marx nunca lo dejó del todo claro; para él, Marx era explícito en un capítulo de *El Capital* que aún permanecía inédito al inicio de los setentas, lo que lo convertía en el *más incomprendido* de los capítulos *descubiertos*. En su artículo, Lefebvre (1971c), señala que la formación del capitalismo, su génesis e historia, sólo asume el análisis crítico de la “producción y re-producción de los medios de producción”, estos medios consistían fundamentalmente en las fuerzas productivas, concretamente, en los mismos “trabajadores” y sus “herramientas de trabajo”; por tanto, en ese momento sólo se trataba de la reproducción de los *medios* de producción. Para ilustrar esta idea, Lefebvre muestra un ejemplo prestado de lo cotidiano; estableciendo una diferencia entre los *momentos* de sueño y ocio, dice: “el sueño (tiempo de reposo) juega un papel importante en el mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo (medios de producción). Aún teniendo en cuenta el contexto y su calidad, el del mobiliario, de la habitación y del alojamiento, no podemos decir que el sueño, como tal, esté implicado en la re-producción de las relaciones sociales de producción. Pero no puede decirse lo mismo del ocio” (1971c:5. Trad. del A.). H. Lefebvre nos recuerda más adelante las tesis revolucionarias del pensamiento de Marx, enfatizando en las posibilidades de avanzar hacia un nuevo concepto: “o la sociedad burguesa continúa, o bien se derrumba. O bien la revolución introduce unas relaciones (sociales) de producción radicalmente nuevas, libres de obstáculos y contradicciones que frenen las fuerzas productivas. O bien las viejas relaciones se perpetúan por una especie de inercia y efecto interno. *La revolución precede a la transición*” (Ibíd.).

⁶³ En el artículo publicado en el número 21 de la revista *L’Homme et la société* (1971c), Lefebvre escribió al final la nota “à suivre...” [continuará...], lo cual implicaba que el artículo estaba incompleto. Esperó hasta el año 1973, en que se publicó la obra *La Survie du capitalisme, la reproduction des rapports de production*, para la edición del artículo en toda su extensión, aunque igualmente fechado “París, julio 1971”.

“¿Se deja de lado la reproducción de las relaciones sociales durante el proceso acumulativo? No!”, dice Lefebvre, pero este aspecto del proceso “se entiende en y por el proceso, sin mayores problemas...”. Para Marx, la *dominación* de la naturaleza no se separa de la *apropiación* de ella por el “hombre”, aunque a veces se trate de la destrucción por la dominación. Él nunca pone en duda la posibilidad y necesidad de un salto (cualitativo) en el proceso, interrumpiendo las relaciones sociales capitalistas, para asegurar la continuidad del proceso por sí mismo. De igual forma, no ignora que las relaciones de *explotación* y *alienación* se duplican y refuerzan por las relaciones de poder y dependencia. Él muestra, en los *Grundrisse*⁶⁴, que las relaciones sociales, cuando se forman, aún no aparecen en su realidad y verdad; permitiendo e incluso exigiendo la lucha contra las relaciones preexistentes; las cuales, quedándose sin tiempo y sin aliento, no son más que relaciones de dominación, mantenidas por la violencia de las relaciones de explotación ya superadas. Esto fue lo acontecido en la larga crisis final que derrumbó la sociedad feudal, desde el siglo XVI hasta el siglo XIX (Lefebvre, 1971c). En términos modernos Lefebvre manifiesta que en Marx hay una “teoría de la obsolescencia” de las sociedades, las relaciones sociales y los modos de producción.

... Este es un aspecto importante, y con frecuencia pasado por alto, de su teoría crítica del poder, incluyendo otro aspecto, igualmente importante y no menos descuidado, que se encuentra en su análisis crítico de la noción hegeliana del Estado. Sin embargo, no podemos decir que Marx haya agotado la cuestión del poder. Él no pudo analizar los recursos, las capacidades de manipulación por coacción (debido a la violencia) y por persuasión (debido a las ideologías), así como la ‘creatividad’ de los hombres de Estado en asuntos y en formas institucionales. Ésta es la experiencia política de un siglo que reveló el poder, después de Marx (Lefebvre, 1971c:6, Trad. del A.).

Por otro lado, luego de Marx, para Lefebvre el debate entre revisionistas “derechistas” y sus opuestos “izquierdistas” era un debate sin fin, en el que ambos tenían la razón⁶⁵. En cualquier caso, ni los revisionistas ni el izquierdismo precursor de la lucha final, consideraron la reproducción de las relaciones de producción. Lefebvre afirma que para los primeros, ellas eran evidentes por sí mismas; pero estas relaciones de producción no podrían oponerse al poder estatal (parlamentario) que intentase modificarlas. Para los segundos, estas relaciones se derrumbarían bruscamente en una crisis revolucionaria. Siguiendo el hilo de los hechos, al final de la primera guerra mundial y luego de la Revolución de Octubre, según Lefebvre hay una serie de preguntas que alcanzan una hipótesis no resuelta por Lenin ni por Trotski:

⁶⁴ K. Marx. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (*Grundrisse*), 1857-1858.

⁶⁵ En este punto, Lefebvre contextualiza dicha oposición refiriéndose al desenlace mundial que se anunciaba y preparaba desde finales del siglo XIX en el seno del movimiento obrero revolucionario, cuando las discrepancias escindieron el movimiento; de una parte, los revisionistas de tendencia ‘derechista’ nutridos por las ideas de Eduard Bernstein (1850-1932), que proclamaban que el poder político puede y debe servir para modificar las relaciones existentes, para orientarlas a una sociedad mejor; y quienes se oponían, un ‘izquierdismo’ encabezado por Rosa Luxemburgo (1871-1919) ‘prediciendo la catástrofe’.

¿Cómo el capitalismo, herido de muerte, puede sobrevivir?, ¿Qué es lo que permite esta reconstrucción? ¿Es la base económica? ¿Los campesinos y la producción agrícola? ¿O bien la industria? ¿O bien la pequeña burguesía como clase ambigua? ¿O bien el marco nacional? ¿O incluso la burocracia? ¿El poder del Estado? ¿La violencia militar? ¿Las ideologías? O más bien, ¿será que la reconstitución del mercado mundial capitalista y de las instituciones esenciales de la sociedad burguesa, apenas modificados, en los principales países industrializados, van a provocar en la Rusia socialista, a partir de 1920, una re-producción inesperada de las relaciones capitalistas de producción? (1971c:9, Trad. del A.).

La problemática emergente de la re-producción de las relaciones sociales de producción se descubre tardíamente, en el trabajo de un pensador marxista inusual doblemente herético: Wilhelm Reich⁶⁶, psicoanalista, discípulo de Freud, usa en contra del psicoanálisis “ortodoxo” sus propios dogmas. Reich detecta en las relaciones sexuales y familiares, las homologías con las relaciones sociales. Para Reich, la familia es la empresa, el Padre es también el Jefe, y recíprocamente: la paternidad, por la gestión del patrimonio, por autoridad y poder, es la propiedad capitalista de los medios de la producción. Por tanto, la mujer, los niños, el servicio doméstico, son a la vez explotados y dominados. Wilhelm Reich no ve en la familia burguesa una consecuencia, una imitación de la sociedad global capitalista. Al contrario, invierte esta perspectiva, percibe el “hogar” familiar como el lugar central donde se producen y re-producen las relaciones globales. Reich tiene el merito, de acuerdo a Lefebvre, de plantear la cuestión fundamental: “Las generaciones pasan; los hombres cambian; las relaciones “estructurales” persisten. ¿Cómo y por qué es esto posible? ¿Dónde se produce la re-producción?” (Ibíd.).

Lefebvre manifiesta en su artículo que durante la *III Internacional*, descrita como una “organización revolucionaria transformada en Institución estalinista”, se completó la destrucción del pensamiento político y la investigación teórica. De esta forma, el papel de la nación y el Estado en la reproducción de las relaciones, identificado por Trotski, desapareció del campo teórico e ideológico. “A cualquier pregunta y cuestionamiento, se responderá con el “sentido de la historia”. Los portadores de las verdades históricas mantienen ¡el sentido de la historia!” (1971c:10, Trad. del A.). Después de la segunda guerra mundial –señala Lefebvre– la cuestión central sobre la reproducción de las relaciones de producción fue reapareciendo pero con una lentitud sorprendente; tanto es así, que surgirá entre la niebla tras mayo de 1968. Fueron necesarias no menos de tres reconstrucciones de las relaciones sociales capitalistas en medio siglo para que estas reconstrucciones, después de choques más o menos profundos, se convirtieran en *objeto* de reflexión, de conocimiento crítico.

⁶⁶ Wilhelm Reich (1897-1957), postulator de la *teoría del orgón*, médico, psiquiatra y psicoanalista austriaco de origen judío nacionalizado estadounidense. Trató de lograr la síntesis entre el marxismo y el psicoanálisis, mientras que algunos lo califican como uno de los pensadores más ‘lúcidos y revolucionarios’ del siglo XX; otros aseguran que sus ideas y teorías bien podrían catalogarse como delirios. Fue expulsado de los círculos comunistas y de la escuela psicoanalítica por lo radical de sus planteamientos. En 1956 se le diagnosticó esquizofrenia progresiva. Un año después, Reich murió en la cárcel de un ataque al corazón, un día antes de apelar su sentencia. En *Pasión de juventud* (1988), recopilación de una serie de escritos autobiográficos sobre su juventud, ofrece una explicación tanto vital como personal de sus teorías. Fue uno de los primeros colaboradores de Sigmund Freud, hacia 1922, siendo descrito por éste como su “discípulo más brillante”.

La transición de las consideraciones sobre la reproducción de los *medios* de producción regidas por las *relaciones* de producción requería un esfuerzo complejo y aún incompleto. En este sentido, en su artículo Lefebvre nos muestra el largo camino recorrido luego de la segunda guerra para redescubrir el último descubrimiento de Marx, teniendo en cuenta que la crítica de la sociedad (desde distintas corrientes del pensamiento marxista) en el período 1950-1970, no fue suficiente para alcanzar el nuevo concepto.

... A menudo, esta crítica, en realidad radical, al denunciar a la sociedad burguesa y el neocapitalismo, agranda un determinado rasgo odioso y enmascara el conjunto bajo los detalles. Ella pretende ser un síntoma y un anuncio de la crisis final. Ahora el concepto de la reproducción de las relaciones de producción abarca la totalidad, en el movimiento de esta sociedad a nivel mundial (1971c:9, Trad. del A.).

Más allá del análisis del aporte del propio Marx y la lenta incorporación del concepto en el desarrollo del pensamiento marxista, Lefebvre despliega su crítica exhaustiva de la escasa contribución del saber y las ciencias, señalando que sostienen de forma deliberada las relaciones de producción existentes, jugando el rol de una ideología en unos casos, sobrevolando o pasando de largo del problema en otros. Se explican unos cuantos ejemplos; entre los más relevantes están los concernientes a la sociología del trabajo (que examina únicamente al interior de la empresa), la sociología del conocimiento y el problema de la educación⁶⁷; la epistemología o la sociología en general con su metodología de modelos, aplicada también a la historia; los sociólogos profesionales mejor equipados con su socio-crítica⁶⁸, el desaprovechamiento del análisis institucional⁶⁹, y los científicos sociales con su socio-técnica basada en la estadística cuantitativa, abasteciendo los *bancos de datos*.

Es importante revisar el análisis lefebvriano de la *metodología de modelos*, ya que es habitual oír y hablar de modelos urbanos en la planificación, o modelos de ciudad, etc. Ya en los años setenta, esta metodología se planteaba como absolutamente científica. Así pues, Lefebvre considera que el científico construye un modelo que introduce entre paréntesis “lo vivido”, es decir, lo mínimo posible. Tomando algunas variables del caos de lo vivido, las conecta de manera que constituyan un sistema coherente que

⁶⁷ En cuanto a la sociología de la educación, Lefebvre dice que ésta retrocede ante lo que el análisis le revela; como la sociología en general, va a buscar en otra parte, no importa dónde (en la historia, la antropología, en la mitología) alguna explicación, en lugar de dar el salto hacia adelante, el paso decisivo que le permitiría situar lo educativo en el política. Se puede ver un ejemplo de estas vacilaciones en: J. Ardoino, *Propos actuels sur l'éducation*, Gauthier-Villars, 1969.

⁶⁸ En cuanto a los trabajos de sociólogos profesionales, los mejor equipados según Lefebvre, quedan a mitad de camino del concepto que se desarrolla. Así, objeta: ¿qué están considerando P. Bourdieu y J.-C. Passeron en *Los Herederos* (1964), e incluso en *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (1970)? La contratación de personal de alto nivel en la sociedad burguesa –se responde Lefebvre. Por tanto, exceden sólo de forma incompleta la reproducción de los medios de producción, medios a los que pertenecen los agentes de producción. En la medida que estudian a los líderes y no a los trabajadores, van más allá de la sociología banalizada en los Estados Unidos, la del trabajo, de la empresa industrial y la educación. Sin embargo, su socio-crítica se detiene delante de una barrera impuesta por el culto a la evidencia empírica (es decir ‘sociológica’) y por la ideología liberal, inherente a esta metodología.

⁶⁹ Lefebvre considera que los promotores del análisis institucional no carecen ni de audacia ni coraje. No dudan acerca de las consecuencias de sus hipótesis. Éstos sólo se refieren a las instituciones separadamente y en la medida en que pueden intervenir en su terreno de práctica teórica. Entonces, mostrar cómo una institución ‘refleja’ o ‘expresa’ una realidad más profunda o más alta, sea el inconsciente o la historia, sea la sociedad burocrática y el estado burgués, sea lo económico o lo social, es una cosa. Pero mostrar cómo contribuye activamente a producir y reproducir las relaciones sociales, es otro asunto. Lefebvre explica, por ejemplo, que René Lourau plantea la pregunta y no la resuelve, y Georges Lapassade cuando la abordó, se sintió empujado hacia consideraciones generales sobre la historia y la humanidad (antropológica). En tanto que disciplina, entonces, el análisis institucional y su base de intervención práctica, la *dinámica de grupo*, están luchando por salir de la oscilación entre la observación (de lo existente) y el anuncio de un final catastrófico mediante la contestación. Ver: René Lourau, *L'analyse institutionnelle* (1970); Georges Lapassade, *Groupes, organisations, institutions* (1967).

sustituye la incoherencia, y así, la falta de cohesión de lo vivido. Por ejemplo, para explicar la revolución general y particularmente las revoluciones en Francia, un sociólogo construye un diagrama (o modelo) de la autoridad y sus crisis –explica Lefebvre–, en este modelo se consideran variables que provienen de la familia (el padre), la propiedad del Estado, etc. En efecto, que una revolución acompañe o siga a una crisis de la autoridad establecida, es cierto; sin tal crisis, no sucede nada revolucionario, y por tanto, el modelo será verdadero. Apoyado en una verdad trivial y general que no explica ningún evento, ninguna revolución, no tendrá otro objetivo y sentido que liquidar la comprensión crítica de la sociedad burguesa y del capitalismo como tales, reemplazándola por un edificio verdadero pero falso, o mejor dicho ni verdadero ni falso, ya que ¡no explica nada explicando todo! La “metodología de modelos” puede defenderse únicamente si relativizamos al máximo. ¿Qué es entonces un *modelo*? Tal vez una estructura provisional, que se enfrente con lo *real*, con otros modelos, para revelar las diferencias más que los ajustes o suficiencias. Por desgracia, dice el teórico francés:

... los constructores de modelos a menudo muestran una arrogancia dogmática extraordinaria. Su modelo (especialmente si es político, como el modelo soviético de planificación, o el modelo americano como un prototipo de empresa, etc.) se proclama como verdad absoluta. Sin embargo, los elementos de cualquier modelo (variables, parámetros) se recogen necesariamente de la sociedad existente. La metodología de los modelos tiende, por tanto a la eliminación de la crítica radical y las contradicciones (dialécticas) de lo vivido. No puede elevarse a la incautación del total como la reproducción de las relaciones sociales, ya que contribuye con esta. Esta metodología pasa por alto operaciones científicamente recomendables. En efecto, al lado de la inducción y la deducción clásicas, existe la transducción (construcción de objetos virtuales, exploración de lo posible) (1971c:13, Trad. del A.).

La ponderación de elementos que hace Lefebvre llega a un caso paradójico como el de la *crítica pedagógica* que inauguró en Francia la nueva investigación en la década de 1960. Esta crítica se centra, a la vez, en los métodos de enseñanza y el contenido impartido. Puso poco a poco en evidencia –y por primera vez en la escuela de masas, de primaria– los rasgos característicos de esta enseñanza. De aquí se concluyó que los métodos, lugares, y planificación del espacio, reducen al estudiante a la pasividad, acostumbrándolo al “trabajo privado de *goce*” (a pesar de las pretensiones de una “enseñanza viva” y algunos intentos de renovación). Por tanto, constatan que el espacio educativo es represivo, pero esta “estructura” tiene un significado más amplio que la represión local. El saber impuesto, ingerido por los escolares, regurgitado en los exámenes, corresponde a la división del trabajo en la sociedad burguesa; de este modo, la sostiene⁷⁰. De ese modo, la crítica pedagógica reveló a la escuela como un lugar de reproducción de las relaciones sociales de producción: su papel es preparar a los proletarios, mientras que la universidad hace lo propio con los líderes, tecnócratas y gerentes de la producción capitalista. Allí se difunde el conocimiento y se da forma a las jóvenes generaciones conforme a patrones que convienen a los empresarios, como a la paternidad y al patrimonio económico. Las generaciones así moldeadas se suceden, reemplazándose en la sociedad dividida en clases y jerarquizada. Lamentablemente, en medio de

⁷⁰ Lefebvre plantea que este sistema se ha desarrollado desde el descubrimiento de la enseñanza activa (Freinet) hasta las investigaciones de la crítica institucional que continuaban en los años sesenta. La *pedagogía Freinet*, desarrollada por Célestin Freinet (1896-1966) y su esposa se basa en la libre expresión de los niños, el dibujo libre, el texto libre, etc. Ver: *Les techniques Freinet de l'école moderne*, 1964.

esta contribución de la crítica pedagógica, la sociología del conocimiento y la sociología de la educación no identificaron el nuevo concepto, sólo giraron a su alrededor.

Lefebvre, procurando establecer un enlace autocrítico, manifiesta que veinticinco años más tarde también es fácil detectar una cierta ambigüedad en su *Critique de la vie quotidienne*, sobre todo en su primera etapa (1947). Considera que la ambigüedad mostrada en su obra ha permitido las interpretaciones más opuestas: extremistas (la revolución en y por la vida cotidiana, y todo a la vez) y reformistas (mejorar la condición de lo cotidiano, la *calidad de vida*). Sin embargo, en su obra estaría implícito el concepto de la re-producción de las relaciones sociales, que surge con toda claridad por enfrentamiento entre el análisis crítico de la vida cotidiana, de los fenómenos urbanos, del crecimiento económico y el economismo. Aunque menciona que su interés por el concepto de “lo cotidiano” maduró posteriormente (1962-1968); pasando de ser lo económico en general, al “nivel” sobre el que fue capaz de establecerse el “neocapitalismo” como su suelo, es decir, sobre lo sólido, “una sustancia social mantenida por los órganos políticos” (1971c:16, Trad. del A.).

Para ciertos teóricos marxistas⁷¹, las relaciones sociales sólo se definen y conciben teóricamente por y en el modo de producción. Por consiguiente, si hay reproducción de las relaciones de producción, este hecho no requiere ni una explicitación ni una explicación particular; esto significa que las relaciones de producción son inherentes al modo de producción y el modo de producción capitalista no ha desaparecido. A partir del medioevo y durante tres siglos, los *sujetos* y *agentes* se confrontan, se enfrentan; sin embargo, alrededor de ellos y a través de ellos se acumulan los conocimientos, las técnicas, las riquezas, en pocas palabras, el capital y las condiciones de la sociedad burguesa. Si durante esos siglos de acontecimientos y transformaciones, hay algo más que el simple montaje de una estructura, ¿qué decir del fin del Siglo XIX y del siglo XX!, exclama Lefebvre. El énfasis puesto casi incondicionalmente sobre el “modo de producción” no sólo corresponde a un congelamiento del pensamiento marxista; según el teórico francés, esto tiene otro sentido y otro alcance: la imposición de la “coherencia” erigida como criterio único por encima de la “contradicción”.

En este punto es necesario detenernos un momento en el pensamiento de Lefebvre sobre el estructuralismo. En el mismo año, el francés publicaba su obra *Au-delà du structuralisme* (1era. Ed. 1971; Trad. 1973: *Más allá del estructuralismo*), en la que indica que la noción de “estructura” tiene un campo de validez, ya que el conocimiento no puede darse sin ella. Sin embargo, será el estructuralismo el que injerte una ideología sobre dicha noción; de manera similar a lo que ocurre con el formalismo y la forma,

⁷¹ Lefebvre en este caso se refiere principalmente a los planteamientos de la escuela estructuralista Althusseriana. Sin embargo, es importante hacer notar que Lefebvre entre los 60s y 70s patenta una crítica decisiva de la corriente estructuralista, presente no sólo en la figura de Althusser, sino también de Foucault y Lévi-Strauss. Ver por ejemplo: – Lefebvre, H. (1966). Claude Lévi-Strauss et le nouvel élitisme, en: *L'Homme et la société*, 1, 21-31; (1967). *Position: contre les technocrates*. Paris: Gonthier. – (1968). Forme, fonction, structure dans Le Capital, en: *L'Homme et la société*, 7, 69-81; – (1969). Les paradoxes d'Althusser, en: *L'Homme et la société*, 13, 3-37; – (1971). *Au-delà du structuralisme*. Paris: Anthropos.

o el funcionalismo y la función. Para Lefebvre el estructuralismo es la ideología del equilibrio entre las fuerzas actuantes en el mundo moderno, es la ideología del *status quo*. Algunos dirán –dice Lefebvre– que es, en consecuencia, la ideología de la coexistencia pacífica, y de la “estructuración” del mundo bajo el signo de la paz. A lo que se puede responder que “esta ideología es aprobada o considerada como aprobada por aquellos que experimentan el miedo a los cambios profundos y que quieren mantener el estado de cosas existente” (1971/1973f: 166). ¡Sin duda porque les conviene! Por tanto, este pensamiento se ocupa de estructurar la sociedad moderna para conservar su orden. Y es precisamente esto último lo que hace que a Lefebvre le sorprenda el hecho de que exista una versión estructuralista del marxismo. Según el teórico francés, en esta versión (encarnada en Althusser) opera un análisis marxista del marxismo, lo que lo compromete en la vía del rigor, pero también lo expone al pleonasma y a la tautología. El teórico de este tipo se establece en una fortaleza inexpugnable, de la cual no saldrá más –expone Lefebvre. Bajo el pretexto del rigor epistemológico, se constituye un sistema, se busca instalarse en un sistema y se instaure un sistema. “Para los mantenedores del Sistema, se es *estructuralista* o no se lo es, ¡se es... o no se es!” (Ibíd.:167). Estos “espíritus rigurosos” como los llama Lefebvre, finalmente no comprenden que alguien pueda utilizar la noción de estructura sin *ser* estructuralista.

Volviendo a la idea de la *coherencia* superpuesta a la contradicción, Lefebvre nos recuerda que las *relaciones de producción* contienen contradicciones y, especialmente, las contradicciones de clase (capital-salario) que se amplifican en contradicciones sociales (burguesía-proletariado) y políticas (gobernantes-gobernados). “Mostrar cómo se reproducen las relaciones de producción, no quiere decir que se haga hincapié en la cohesión interna del capitalismo; quiere decir y sobre todo que se muestre cómo se amplifican y profundizan sus contradicciones a escala mundial” (Lefebvre, 1971c:20, Trad. del A.). Luego, pretender imponer el modo de producción a las relaciones de producción, como la coherencia a la contradicción, resulta en una práctica teórica, que tomada separadamente, significa liquidar las contradicciones, evacuar los conflictos (o por lo menos algunos conflictos esenciales), enmascarando lo que sucede y proviene de estos conflictos. Lo importante aquí es anotar que, siguiendo a Lefebvre, el marxismo estructuralista evita el problema de la reproducción de las relaciones de producción.

Para entenderlo mejor en lo que nos interesa, Lefebvre plantea tomar el caso concreto de los fenómenos urbanos. En la perspectiva estructuralista, diremos que estos fenómenos son parte del modo de producción (capitalista). Por un lado están las unidades de producción, las empresas, y por otro lado las aglomeraciones urbanas. En ellas, se reproduce la mano de obra que necesitan las empresas. El consumo no tiene otro significado y alcance que reproducir la fuerza de trabajo. La estructura del modo de producción se describe así como una relación entre dos grandes grupos de unidades: –las unidades de producción, las empresas y –las unidades de consumo, las ciudades “complementarias” a las unidades de producción.

Este análisis estructuralista (no dialéctico) no es falso, pero tampoco es falsable. Lo que afirma puede decirse también de una ciudad inglesa a finales del siglo XVIII o una moderna megalópolis, o del asentamiento de una ciudad *fabulosa*. De esta manera, Lefebvre clarifica cómo el análisis estructuralista reduce a un nivel muy pobre los fenómenos urbanos, y sugiere que se realice la aplicación del modo de producción capitalista (MPC) en un fenómeno parcial que éste MPC sobredetermine. En ese caso, se creará haber “descubierto” el fenómeno urbano, y será una ilusión del discurso científico –dice Lefebvre. Pero el discurso sólo evitará lo ideológico vertiéndolo en la banalidad. No hace falta decir que el asunto de la reproducción de las relaciones de producción se elude, ya que también se lo ha reducido a un componente banal y perpetuo, la reproducción de la fuerza de trabajo (medios de producción). Tampoco se habrá mencionado que ninguno de los fenómenos urbanos apareció o desapareció durante dos siglos, detalle menor al lado del “todo estructurado” en el que no pasa nada, ya que está totalmente presente desde el principio.

Del repaso de las propuestas casi tautológicas del análisis estructuralista, Lefebvre plantea que se ha sobrevalorado lo esencial, evadiéndolo; en particular, el hecho de que la ciudad pre-capitalista (histórica), rota pero insertada en un espacio urbano más vasto, se convierte precisamente –como tal– en el lugar de la reproducción de las relaciones de producción. En conclusión, la hipótesis estructuralista identifica a toda prisa el “modo de producción” y el “sistema”, muestra un *sistema capitalista* bien constituido desde su nacimiento, con todos sus órganos. La hipótesis que Lefebvre opone a esta construcción especulativa es la siguiente: “nunca hay un sistema consumado a partir de las *relaciones de producción* y sus *contradicciones*, sino el esfuerzo por la sistematización, por la coherencia y la cohesión” (1971c:22, Trad. del A.).

2.2.2. La reproducción de las relaciones de producción en el espacio

No es solamente la sociedad entera que se convierte en el lugar de la reproducción de las relaciones de producción (y no sólo de los medios de producción), sino el espacio entero. Ocupado por el neo-capitalismo, sectorializado, reducido a un medio homogéneo y por tanto fragmentado, desmenuzado (sólo migajas del espacio se venden a los ‘clientes’), el espacio deviene en la sede del poder (Lefebvre, 1973/2002: 79, Trad. del A.).

El concepto de “producción” fue revelado en su universalidad, desde Hegel y Marx hasta el pensamiento de finales de los años sesenta. Henri Lefebvre observa el desarrollo del modo de producción capitalista del espacio y en el espacio, bajo el cual, la producción del espacio respondía a intereses nada inocentes, desvelando su lado estratégico y político. Será él quien revele –en este contexto– la “reproducción de las relaciones sociales de producción”. El propio Marx no había llegado más lejos de la producción de la fuerza de trabajo o la reproducción de los medios de producción: máquinas y técnicas. De tal forma, con Lefebvre se desvela la existencia de un movimiento más profundo en el cual el capitalismo pasa a la

reconducción voluntaria, de sus propias relaciones sociales de producción. La reproducción de las relaciones sociales no evita la producción de las cosas, no las sustituye; más bien, la envuelve, la presupone, añadiendo algo: la estrategia basada en lo repetitivo, lo burocrático, lo cotidiano y lo espacial. Esta reproducción de las relaciones de producción se efectúa a través de diversos procedimientos, especialmente por y en el espacio.

En *El derecho a la ciudad* (1968), Lefebvre determina una serie de argumentos por los cuales el hecho de vivir (habitar) no se puede reducir a una función asignable, aislable y localizable más que a título de una práctica: el hábitat. Más adelante, en *Espacio y Política, el Derecho a la ciudad II* (1972) se agrega un nuevo concepto al sistema de producción capitalista: la *reproducción de las relaciones de producción*, sostenidas en la acción de la burocracia estatal y la distribución del espacio, según las exigencias del propio sistema. Es decir, aparece un aspecto importante, quizás esencial: la fragmentación del espacio para la venta y la compra (el intercambio), en franca contradicción con la capacidad técnica y científica de la producción del espacio social a escala planetaria. Lefebvre plantea por tanto, que no se trata de localizar en el espacio preexistente una necesidad o una función, sino al contrario, de “espacializar una actividad social, vinculada a una práctica en su conjunto, produciendo un espacio apropiado” (Lefebvre, 1972/1976a).

Vinculado a una de las hipótesis expuestas por Lefebvre sobre la cuestión espacial, se señala que la totalidad del espacio de la producción (en el sentido más amplio de la palabra: producción de las relaciones sociales y reproducción de determinadas relaciones), se convierte en el lugar de la reproducción, incluido el espacio urbano, los espacios de ocio, los espacios educativos, los de la cotidianidad, etc. Implicaría por tanto, y encerraría en su seno la finalidad general, la orientación común a todas las actividades diversas, a los trabajos divididos, a la cotidianidad, a las artes, a los espacios creados por los arquitectos y urbanistas; tal espacio vendría a ser una relación y un sostén de inherencias en la disociación, de la inclusión en la separación (Lefebvre, 1972/1976a). Esa reproducción se realiza a través de un esquema relativo a la sociedad existente que tiene como característica esencial la de ser unida-desunida (en el espacio homogéneo-quebrado / dislocado-unificado, como por ejemplo, los lugares de esparcimiento, los centros, las periferias, etc.). En esos lugares se reproducen las relaciones de producción, que incluyen la reproducción pura y simple de la fuerza de trabajo. Espacios de esparcimiento como la playa, así como nuevas urbes en las que se instala un centro comercial, funcionan como un espacio dislocado-unificado, disociados de la producción, para aparecer como lugares sin trabajo y *libres*, cuando de hecho están asociados a los sectores de trabajo dentro del consumo organizado. A este espacio, cuyas propiedades se sitúan en la articulación de forma y contenido, corresponde un tiempo que posee idénticas propiedades⁷².

⁷² Para comprender este esquema del tiempo y del espacio, es necesario revisar al final de *El Capital*, el capítulo de “La fórmula trinitaria” (Lefebvre, 1972/1976a).

Partiendo de la idea de que en tiempos pasados, tanto el aire como el agua, la luz como el calor, eran, directa o indirectamente, atributos de la naturaleza, Lefebvre insiste en el hecho de que la totalidad del espacio se convierte en el lugar de la reproducción de las relaciones (sociales) de producción. El teórico francés demuestra que los valores de utilización han entrado a formar parte de los valores de intercambio; el uso y los valores de uso, junto con los placeres naturales vinculados a la utilización, se van difuminando; al propio tiempo que se compran y se venden, se van haciendo cada vez más escasos. “La naturaleza igual que el espacio, junto con el espacio, se ve a veces destrozada, fragmentada, vendida bajo forma de fragmentos y ocupada globalmente. Se ve aniquilada como tal y reorganizada siguiendo las exigencias de la sociedad neocapitalista” (1972/1976a: 39). Las exigencias de la reconducción de las relaciones sociales envuelven de este modo la posibilidad de venta generalizada de la propia naturaleza. Así se explica, que la escasez –en ese momento– de espacios libres en las zonas industrializadas y urbanizadas implicase por consiguiente, el alto precio alcanzado por los espacios ocupados; y la escasez, cada día mayor, de los espacios aún por ocupar, constituya un fenómeno reciente cuyas consecuencias han sido cada vez más graves. Dicho espacio, al ser lugar y ámbito de la práctica social en el seno de la sociedad neocapitalista (es decir, de la reproducción de las relaciones de producción), marca netamente los límites de dicha sociedad, sean cuales sean, los programas, las políticas, las técnicas. “Hay que comprender que esa sociedad no puede salirse de su espacio, que no puede rebasarlo... esta sociedad no puede más que tender hacia la sistematización de ese espacio, es decir, hacia una lógica que no logra llevar hasta sus últimos extremos” (Ibíd.:40).

Espacios de ocio y poder en la reproducción de las relaciones de producción

¿Los ocios? Ellos fueron inventados, realidad y concepto, después del Frente Popular. Hasta entonces, ¿Qué había ahí? La viejas buenas distracciones, diversiones y servicios artísticos, las fiestas tradicionales, los bailes y mascaradas; para la burguesía y una parte de la clase media, las ‘vacaciones’ (Lefebvre, 1973/2002:78, Trad. del A.).

Lefebvre (1973/2002) explica que las fuerzas productivas permiten a aquellos que lo disponen, tener el control del espacio, así como *producirlo*. Esta capacidad productiva se extiende al espacio terrestre y más allá de él. El espacio natural es destruido y transformado en un producto social mediante la técnica. Pero tal crecimiento de las fuerzas productivas no cesa de engendrar contradicciones específicas que él mismo reproduce y agrava. Si por un lado el crecimiento destruye la naturaleza y transforma el espacio material, por otro lado, la propiedad privada del suelo (por tanto del espacio natural) le devuelve la potencia productiva de conformidad con las épocas anteriores, aquellas de la producción agrícola, de la naturaleza rural.

Un análisis de los espacios de ocio, sobre la costa mediterránea francesa, proporciona una primera ilustración y una evidencia. El análisis muestra cómo este espacio “reproduce activamente” las relaciones de producción, por tanto contribuye a su mantenimiento y a su consolidación. En esta perspectiva, los *ocios* eran la interfase, el intermediario, la conexión entre la organización capitalista de la producción y la conquista del espacio entero. De este modo, los espacios de ocio han venido siendo el objeto de especulaciones gigantescas, mal controladas y a menudo ayudadas por el Estado (constructor de rutas y comunicaciones, garante directo o indirecto de las operaciones financieras, etc.). El espacio era vendido a precios considerables a los “ciudadanos”, a quienes el aburrimiento y las complicaciones alejaban de las ciudades. En consecuencia, vacaciones, exilio, retiro, el espacio se redujo a propiedades visuales que perdía rápidamente. Severamente jerarquizado, pasó de destino para la muchedumbre a lugares elitistas⁷³. Los lugares entran a formar parte de la *división social del trabajo*, no sólo porque el lugar permite la recuperación de la fuerza del trabajo, sino porque hay una industria de lugares, una vasta comercialización de espacios *especializados*, y una división social del trabajo proyectado sobre el terreno, que entran en una planificación global. Por lo tanto, un nuevo perfil del país, un nuevo rostro y nuevos paisajes.

En el marco de lo observado por Lefebvre, abrimos un pequeño paréntesis para evidenciar mejor la proliferación de los espacios de ocio y su vínculo a la práctica arquitectónica y urbanística en las costas del Mediterráneo. Así, revisamos la publicación del número 5/6 del monográfico de los *Quaderns de Recerca en Urbanisme* (2015) del Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio (DUOT) de la ETSAB; del cual, recogemos dos artículos que estudian a su vez dos casos paradigmáticos, uno en España (Costa Brava⁷⁴) y otro en Francia (Port Leucate-Barcarès⁷⁵). En sus conclusiones se confirmaría una parte del análisis lefebvriano.

En España (Mayo de 1956) se aprobaba la primera Ley del Suelo, para proporcionar un marco legal a todas las nuevas construcciones que empezaban a descontrolarse debido al turismo de masas en las costas mediterráneas, situación particularmente relevante en los pueblos litorales de la Costa Brava. El objetivo central de la Ley tendrá como consigna “evitar la especulación del suelo y la irregularidad” en el proceso de urbanización, a través del control en el planeamiento urbanístico, el régimen del suelo, y la ejecución de las urbanizaciones. Sus estrategias fueron un Plan Nacional de Urbanismo, Planes Provinciales y Planes Generales Municipales, pero finalmente sólo estos últimos se llevarían a cabo, acompañados de Planes Parciales y proyectos de urbanización puntuales (Ramos, 2015). De ese modo, se redactaron los primeros Planes Generales Municipales (1956-1962) en el litoral español, correspondiendo los primeros a

⁷³ Lefebvre en su obra *La survie de capitalisme* no avanza en ejemplos concretos, aunque los haya estudiado al detalle en su investigación en Nanterre y en el Instituto de Sociología Urbana (ISU). Aquí no hace más que desvelar un fenómeno generalizado que se observa en la preparación urbanística de las playas públicas para hoteles como el Eden-Roc en las Costas Bravas de la provincia de Girona, por ejemplo.

⁷⁴ Ramos, C. (2015). Costa Brava: Los retos urbanísticos del turismo de masas. La huella de la ciudad jardín y algunos principios racionalistas en el tejido turístico de masas, en: *QRU*, 5/6, 114-135.

⁷⁵ Marez, I. (2015). Revisitando Port Leucate-Barcarès, en: *QRU*, 5/6, 158-175.

los municipios más afectados por el turismo: La Escala 1956, Lloret 1957, Roses 1958, Blanes 1958, Torroella de Montgrí 1959, Palamós y Sant Antoni de Calonge 1959, Playa de Aro-S'Agaró 1959, y Palafrugell 1961. En ellos se planteaba una extensión de los núcleos, capaz de albergar el “futuro uso turístico”, se amplió la red viaria y se modificó la densidad según la distancia del casco urbano⁷⁶ (Ramos, 2015).

Ramos destaca en una de sus conclusiones, que en los años 60-70 se llegaron a planificar y definir unas tramas que denominaban “mallas turísticas”. Estas se situaron en los terrenos llanos frente al mar, en playas contiguas a núcleos, formando un nuevo núcleo. Se combinaron casas unifamiliares con bloques plurifamiliares, que se convertirían en torres de apartamentos al llegar a la primera línea de mar. Los edificios buscaban las mejores vistas y la edificabilidad máxima. Sin embargo, la autora no plantea claramente, dados los resultados de su investigación, que a finales de los años 70 no sólo que persistieron los problemas de masificación turística del año 1956, sino que fueron agravados, el malestar fue en aumento, culminando en el “Debate Costa Brava” (1978), donde diferentes profesionales que seguían lamentando el “descontrol” exigían nuevamente un replanteo del urbanismo en la costa. Entre las críticas expuestas en tal debate se anota que:

Se ha producido un crecimiento en forma de mancha de aceite en todas direcciones desde el núcleo, sin atender a las particularidades del territorio. No se han analizado los tejidos de los núcleos antiguos, cuyas características por tanto no se respetan. Se autorizan alturas superiores a las habituales en los núcleos, lo que implica la substitución de las edificaciones históricas. Estos cambios, no previstos en los planes, se aprueban a través de cambios en las ordenanzas. Se legalizan actuaciones al margen del planeamiento, situación que provoca cierto descontrol (Ramos, 2015:126).

En Francia, el desarrollo turístico del litoral de Languedoc-Rosellón fue dirigido por la Comisión Interministerial de Desarrollo Turístico de dicha región, como parte de la Misión Racine. La Misión Racine fue una estructura administrativa creada el 18 de junio de 1963 por el Estado (Gaullista) para dirigir las principales obras de infraestructura para el desarrollo a orillas del Mediterráneo en los departamentos de Gard, Hérault, Aude y los Pirineos Orientales (es decir, la costa amatista). Esta misión se adjuntó a la Agencia para la planificación del territorio y la acción regional (siglas en francés: DATAR). Su líder era Pierre Racine (1909-2011), quien dirigió la Comisión hasta 1983⁷⁷.

⁷⁶ Además, según la ocupación y el tamaño de parcela se distinguieron diversos tipos de *ciudad jardín*. “Se permite la vivienda unifamiliar y colectiva con un máximo de 2 plantas y media y se establecen unas distancias mínimas a los límites de parcela de 3 metros por lo general” (Ramos, 2015:125).

⁷⁷ Al revisar otros proyectos en la costa mediterránea francesa durante esos años, encontramos La Grande-Motte –creado bajo el mismo programa– entre los años 1960 y 1975, y designado por el Ministerio de Cultura de Francia como Patrimonio arquitectónico del siglo XX. El complejo turístico se asienta sobre un terreno virgen de dunas frente al mar, el cual fue irrigado de manera artificial para generar un paisaje verde. El proyecto urbano-arquitectónico estuvo a cargo del arquitecto Jean Balladur (1924-2002) que se inspiró en las pirámides precolombinas de Teotihuacán y en la arquitectura moderna de Brasil, especialmente en las obras de Oscar Niemeyer. Se emplaza en una superficie de 750 hectáreas incluyendo 450 hectáreas de tierra y el estanque de 300 hectáreas, desarrolló el plan maestro para la estación balnearia, y la planificación de los asentamientos, definió los principios de aplicación y plantillas con indicaciones para cada lote. Sectorizó la urbanización en zonas de campings, la villa, la marina, el parque de la ciudad. A su vez, el paisajista Pierre Pillet colaboró en el proyecto, eligiendo especies vegetales resistentes al clima de la costa. (Boularand, 2018). Véase también: *Patrimoine La Grande-Motte*, en: archivo institucional: <http://www.lagrandemotte.fr/>

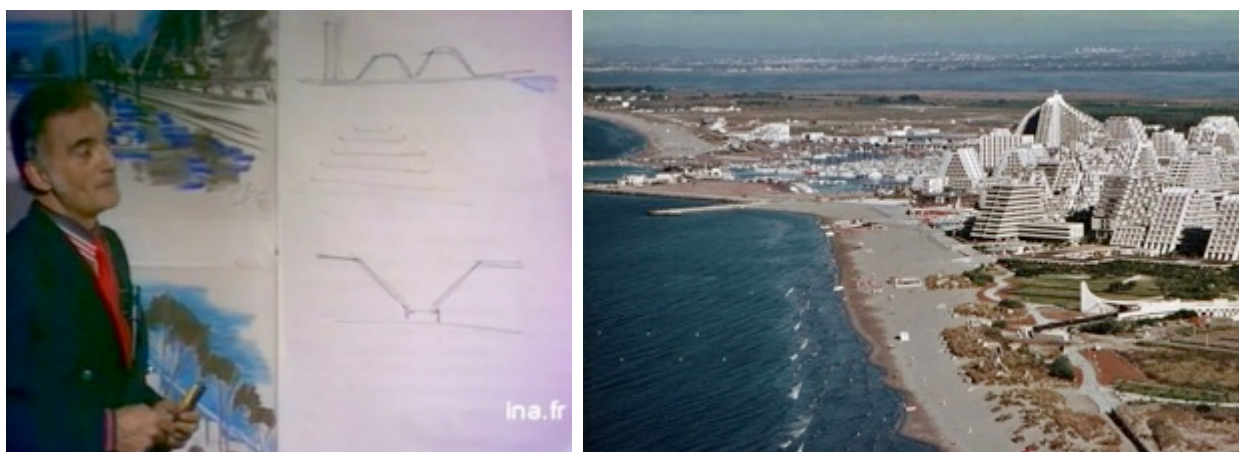


Fig. 14. (Izq.). Jean Balladur (1973) explica el proyecto de La Grande-Motte en televisión francesa. Fuente: INA.fr. (Der.). La Grande-Motte. (1977). Vista general de la ciudad vacacional. Foto: Bob Ter Schiphorst. “La libertad de los contornos [modénature] testimonia aquí la libertad del hombre apoyado en una nueva técnica que él inventó” Jean Balladur, 1999.

Dicha Misión pasó a crear la “nueva *unidad* de turismo” Port Leucate-Barcarès. Este es uno de los primeros proyectos del turismo de sol y playa en el mundo, que contó con un amplio equipo de arquitectos y urbanistas que reflexionaron respecto a las características del nuevo fenómeno y consecuentemente, sobre cuál debía ser la respuesta arquitectónica (Marez, 2015). En las conclusiones del estudio de Marez, se señala que a partir del análisis del proyecto de Port Leucate-Barcarès se puede afirmar que la arquitectura turística destinada para satisfacer las necesidades de un turismo masivo de sol y playa, a partir de 1960, nació en el contexto teórico del Movimiento Moderno en su fase crítica marcada por el final del Team X (como explicaremos a profundidad en el Capítulo 3 “Teoría del espacio crítica”, al situar a Lefebvre en el contexto de la práctica arquitectónica francesa a partir de la posguerra). “La arquitectura moderna encontró un espacio natural de emplazamiento cuando se enfrentó a satisfacer necesidades del turismo masivo de sol y playa, lo que motivó a los arquitectos a integrar al turismo como un elemento más en la concepción de las ciudades” (Ibíd.:172). Según Marez, Georges Candilis, responsable del proyecto de Port Leucate-Barcarès, también desde la crítica del Movimiento Moderno, llegaría a proponer innovaciones urbanísticas, incorporar nuevas tipologías arquitectónicas y a reformular sus propias aportaciones teóricas para adaptarlas a las prácticas turísticas.

El equipamiento turístico de la estación aportó nuevas tipologías arquitectónicas como las escuelas de vela, pasillos comerciales cubiertos, equipamiento de playa (módulos de sanitarios), restaurantes de playa, pabellones comerciales y las *villages de vacances*, consideradas como una alternativa para el alojamiento popular, etc. Los principales principios urbanos modernos que estructuraron la nueva estación turística fueron: el orden abierto, la zonificación y el *stem*⁷⁸. Una versión en menor escala del *stem* es la calle

⁷⁸ Georges Candilis, Alexis Josic y Shadrach Woods intentaron resolver la cuestión del espacio colectivo, que tan poco había interesado a los fundadores del Movimiento Moderno, a través de la definición de elementos urbanos como la calle-lineal (*stem*), normalmente acompañada de megaestructuras verticales y horizontales, que debía actuar como centro urbano. Sus formulaciones tuvieron un ‘eco especial’ a partir de dos grandes proyectos: Toulouse-Le Mirail y la Universidad Libre de Berlín, en los que pusieron en práctica algunos de estos principios. (Marez, 2015).

comercial peatonal (*la rue commerciale*) que concentra las actividades sociales y comerciales en puntos estratégicos de la ciudad, contribuyendo a la equilibrada distribución de los servicios turísticos y el equipamiento urbano. Los pabellones comerciales o pasillos cubiertos ubicados en medio de esta calle son la muestra de una adaptación a las condiciones del clima y a las necesidades específicas del visitante, como son caminar, socializar y consumir. Marez apunta en una de sus conclusiones que Candilis reivindica la fuerte influencia de la civilización del ocio en la arquitectura y el urbanismo, afirmando que era inevitable la incorporación del ocio en la vida cotidiana del hombre.

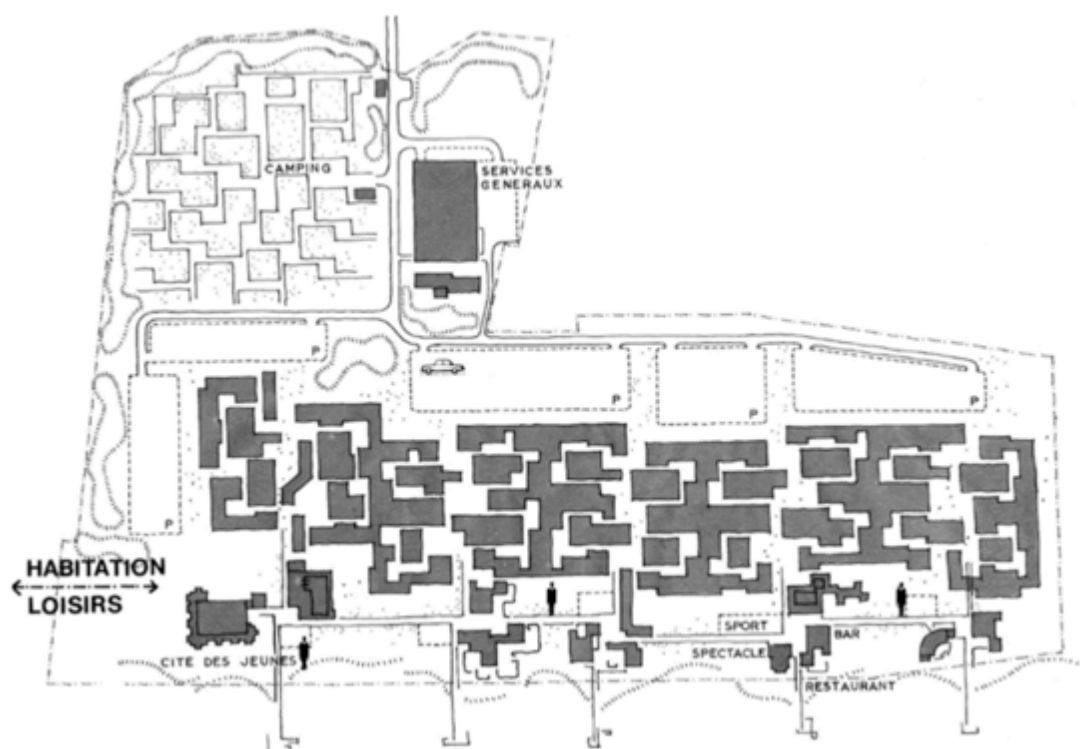


Fig. 15. **Proyecto de villages d'vacances.** Candilis, G. & Dreyse, D. Desarrollo turístico de las costas de Languedoc-Rosellón. Fuente: *L'Architecture d'Aujourd'hui*, 131, 1967.

De esta forma, cerramos el paréntesis y volvemos a Lefebvre, quien plantea que el espacio social determinado por el Estado como un centro de decisión, por un lado se instala en la centralidad política; y, por otro, se especializa, parcelándose. Al mismo tiempo, el espacio se distribuye en periferias jerarquizadas en relación a los centros que se pulverizan. Así, la colonización, situada anteriormente como la producción y el consumo industriales, se generaliza. Alrededor de los centros, no hay más que espacios sometidos, explotados y dependientes, “neo-coloniales”. Esta nueva globalidad descrita por Lefebvre tiene por significado y propósito: la reproducción de las relaciones sociales, incluso más que el beneficio inmediato; y el crecimiento de la producción acompañado de una modificación cualitativa profunda de estas relaciones. Las relaciones de dominación que originalmente se asienta en el fortalecimiento de las relaciones de explotación, devienen esenciales, *centrales*. La voluntad de poder (capacidades de coacción y violencia) pasa por encima del ánimo de lucro y del beneficio, de la búsqueda de beneficios excesivos. Las leyes económicas y sociales pierden el aspecto *físico* (natural) descrito por

Marx, por tanto ciegas y espontáneas, y se muestran cada vez más estrictas bajo la cubierta contractual (o sin esta cubierta).

La “estrategia global” aquí detectada sobre el plano teórico, constituye una nueva totalidad cuyos elementos aparecen a la vez *unidos* (en el espacio, por la autoridad y la cuantificación) y *desunidos* (en ese mismo espacio fragmentado, por la misma autoridad que trae la separación y que separa al unir bajo su poder). En esta estrategia se halla “lo cotidiano” reducido al consumo programado, excluido de las oportunidades que permite la técnica; como existe “lo urbano” reducido a migajas alrededor de la centralidad estatal. Y por último existen las “diferencias” reducidas a lo homogéneo por los poderes vinculantes (Lefebvre, 1973/2002).

Lefebvre sugiere que si el espacio entero se convierte en un lugar de reproducción (de las relaciones de producción), puede convertirse también en un lugar de amplia lucha no localizable, difusa (con varios centros). La estrategia global no puede desaparecer, dice el teórico francés, porque es “rumor y sombra llena de deseo y expectativa que acompaña la ocupación del mundo por el crecimiento económico, por el mercado y el Estado (capitalista o socialista)”. Y la “paradoja estratégica”, es que la contestación se propone seguir como su sombra a la expansión y consolidación de las relaciones sociales de producción para exponerlas, implicarlas, comprometerlas sin tregua. La consolidación del poder necesita de centros; debe fijarlos, monumentalizarlos (socialmente), especializarlos (mentalmente); mientras que la contestación surge bruscamente, aquí o allá, de diversas maneras: de la protesta oral contra tal o cual aspecto de la sociedad a la huelga, de la guerrilla a la operación vasta y bien preparada. “La negación creativa crea un centro precario y momentáneo, luego se desplaza, va a otra parte” (Ibíd.:82, Trad. del A.).

En este contexto, ¿puede decirse que el Poder ha de tener un *frente* a nivel estratégico? No, porque este *frente* del Poder ya no puede definirse como una frontera en el mapa, como una línea de trincheras sobre el terreno. Lefebvre sugiere que el poder está en todas partes, omnipresente: asignado al ser, y a lo largo del espacio. Tanto en el discurso cotidiano y en las representaciones banales como en los bastones de la policía y los blindados del ejército. Tanto en un objeto de arte o en un objeto kitsch como en un misil. Tanto en el predominio difuso de lo visual y en el ojo, como en la disposición significativa de asientos en la escuela, en el espectáculo, en el Parlamento. Tanto en las cosas como en los signos de los objetos y los “objetos-signos”. En todas partes, incluyendo la *nada*. Así, Lefebvre se pregunta: ¿Dónde reside la certeza? En que el Poder no depende de la mano firme de ninguno de sus instrumentos; “no es cuestión del ejército, ni de la policía, sino un asunto de matones, de coroneles o espías que no pueden hacer huelga, rebelarse, desear el Poder por sí mismos, traicionar al maestro. ¡Tragedia shakesperiana!”, exclama Lefebvre. Cuanto más se consolida el Poder, más le temen. El Poder ocupa el espacio, y el

espacio tiembla debajo suyo. “El veneno de la sospecha, dramática contrapartida del Poder, se destila en el espacio social entero” (Lefebvre, 1973/2002:83, Trad. del A.).

Los lugares donde el Poder se hace accesible y visible exudan aburrimiento: comisarías de policía, cuarteles, edificios administrativos. “El Poder agoniza de varias formas, algunas veces por el aburrimiento, siempre en el aburrimiento. Sin embargo ha extendido su dominio hasta el interior de cada individuo, hasta el fondo de la conciencia, hasta las *topías*⁷⁹ escondidas en los pliegues de la subjetividad” (Ibíd.). En ese campo del psicoanálisis, Lefebvre explica que el “yo” manda al “mí” y el Ego da órdenes al *ello*⁸⁰, pero se necesitan. Entonces se cuestiona: ¿Cómo no controlar los impulsos, no poner un poco de orden en sí mismo, para constituirse en persona? Si bien se necesitan, dice, esta necesidad lleva consigo las “relaciones de poder”; las traslada al lenguaje. Por tanto, la “estructura” actual de la Persona reproduce a su manera las relaciones sociales, las introduce en las relaciones inmediatas, la familia, el matrimonio, el sexo, las relaciones entre padres e hijos, en las relaciones entre “superior” e “inferior”; y solo un minucioso control puede detectar estas actitudes, sin descartarlas⁸¹.

Sobre la reproducción de las relaciones sociales de producción al respecto de la región y la “regionalización” en Francia, Lefebvre explica que al igual que el ocio, la estrategia del espacio se ilustra en la escala del país. De todos modos esta cuestión se plantea a escala planetaria, dice, allí donde el Estado centralizado ha querido ocuparse de todos los negocios, de todos los problemas. “En Francia, la cuestión se plantea en función de un dato histórico, la lucha entre jacobinos y girondinos. Se debe descentralizar, descongestionar las instituciones gubernamentales. Y en lugar de llevar a cabo con rigor esta importante reforma revolucionaria, en la medida en que se pone en duda al Estado, se presenta la operación como una consecuencia de acciones amables para las regiones, sus dignatarios y sus aspiraciones. De hecho, los proyectos gubernamentales sólo tenían un objetivo: descargarse sobre organismos locales y regionales de una parte de las responsabilidades, conservando intactos los mecanismos de poder” (Ibíd. Trad. del A.). En cuanto a la “izquierda”, cada uno sabe que, en general, se ha negado a esta perspectiva política (jacobina). La descentralización inevitable rezagada, fracasada, eludida, y Francia se hunden una vez más en su estancamiento, bajo el signo de la “nueva sociedad”, señala el teórico francés. En cuanto al espacio, es cada vez más visiblemente, el medio y el reto de una estrategia más y más consciente y perversa, que lo jerarquiza alrededor de París en zonas más o menos favorecidas, destinadas a un gran futuro industrial y urbano, o por el contrario en zonas comprometidas a declinar (controladas, vigiladas de cerca).

⁷⁹ Con el sufijo “topías” Lefebvre hace alusión *también* a las “heterotopías” de M. Foucault, quien acuñaría una serie de conceptos bajo este término en su conferencia dictada en 1967 en el Cercle de études architecturales, publicada en el artículo “Des espaces autres”, 1984.

⁸⁰ El “ello” en la teoría del psicoanálisis de Freud, es la parte instintiva de la personalidad humana, que se rige por el principio del placer.

⁸¹ Aquí Lefebvre (1973/2014c) pone en valor el psicoanálisis, en vista del mérito que ha tenido de mantenerse alerta y ‘entretenido’, detectando las intrusiones del orden moral en la vida denominada ‘interior’, consciente e inconsciente.

Siguiendo a Lefebvre, destaca que el caso de la arquitectura, aún más significativo, comporta una práctica específica, parcial y especializada, vinculada a lo cotidiano. Así, el mandato social impone al arquitecto la realización de espacios que convengan a la sociedad, es decir que “reflejen” sus relaciones disimulándolas si es posible bajo el decorado, “si no es demasiado caro”, consiguiendo que “la arquitectura oscile entre el esplendor monumental y el cinismo del hábitat” (Lefebvre, 1973/2002:84, Trad. del A.). En lo monumental, los préstamos de los estilos pasados y las exhibiciones de tecnicismo⁸² buscan disimular su sentido y no llegan a mostrarlo: esos son los lugares del Poder, los asientos oficiales, los lugares donde el Poder se concentra, se refleja en sí, donde baja la mirada y se transparenta. Cuando lo fálico se une a la política: “la verticalidad simboliza el Poder”, indica Lefebvre. “Transparentes, el metal y el cristal, el espacio construye las denominadas artimañas del deseo de Poder. En cuanto al hábitat, Lefebvre insiste que éste entra con tal evidencia en la distribución espacial de la dominación que ni siquiera requeriría un análisis crítico” (Ibíd.).

El francés aseguraba ya en el “Préface”⁸³ de *L’habitat pavillonnaire*, estudio meticuloso sobre la vivienda suburbana en París, publicado en 1966, que desde hace decenas de años, fundamentalmente con Le Corbusier y sus seguidores, se venía definiendo metódicamente como función y objetivo del ser humano: aquello de alojarse; dicho de otra manera, detentar un cierto espacio para organizar su vida privada, individual y familiar; y para designar este conjunto de hechos se habría creado el neologismo del *hábitat*. En la obra *Contra los tecnócratas* (1967/1972c) Lefebvre señalaba: “¿Qué decir de aquello que oficialmente se denomina “urbanismo” sino que se trata teóricamente, de una ideología y, prácticamente, de las reglas destinadas a paralizar la construcción de las ciudades donde menos racionalidad hay, bajo la apariencia de una racionalización técnica” (1967/1972c: 19). Para Lefebvre, ciertamente, lo audaz y aventurero era reclamar un urbanismo a “escala humana”, es decir a la escala de la aldea, de la parroquia y del pabellón. “¿Qué inquietante resulta esa expresión, ‘lo humano’! ¿Como si ya se tuviera que combatir o aprobar otro urbanismo! ¿Como si la megalópolis fuera sobrehumana! Como si no hubiera que reivindicar contra la ausencia inhumana de un pensamiento urbanístico, un urbanismo a nivel de la técnica, es decir, de lo humano realizado revolucionariamente, superándose, sin desconocerse por ello” (Ibíd.: 20).

⁸² Para ampliar esta crítica ver: Lefebvre, H. (1972c) *Contra los tecnócratas*. Buenos Aires: Granica; o su 1era (ed.). (1967). *Position: contre les technocrates*. Paris: Gonthier.

⁸³ Lefebvre escribiría el Prefacio del informe definitivo de la investigación, en la cual participó desde el ISU durante todo el proceso de elaboración. Ver: Haumont, N., Haumont, A., Raymond, M-G & Raymond, H. (1966). *L’habitat pavillonnaire*. Para poner en contexto algunas ideas del francés en torno al ‘hábitat’ y el urbanismo en ese momento, recordemos que en el gobierno de G. Pompidou (1969-74), bajo el manto de la ‘tecnocracia’ impuesta por la continuidad del programa gaullista se incluyeron varios postulados como: una nueva calidad en la vida urbana; la redefinición de la ciudad como un espacio de apropiación, de festival, de juego, de intercambio personal; el apoyo al derecho a la ciudad; un renovado interés por la centralidad de las calles y las plazas; y el intento por reintroducir las dimensiones colectivas en el espacio urbano (Garnier & Goldschmidt, 1978). Estas ideas fueron expresadas por Oliver Guichard (Ministro de Planificación y Desarrollo Territorial, 1968-1969; Ministro de Educación, 1969-1972; Ministro de Equipamiento, Vivienda y Turismo, 1972-1974) a inicios de los años 70s, quien finalmente condenó los grandes conjuntos urbanos (*grands ensembles*) a la segregación social por medio del ‘hábitat’ en nombre de la escala humana (*mesure humaine*) y el mejoramiento de la calidad de vida.

Para acercarnos a la posición de H. Lefebvre respecto de un espacio urbano y un edificio en particular planificado en aquellos años (el Centre Pompidou para ser exactos) nos situamos en el corazón de París. Lefebvre vivió en París en la calle Rambuteau, frente al Centre Pompidou (1961-1979). Así pues, nos confiaremos en su última década y desde su espacio cotidiano algunos de sus planteamientos (que quedaron inconclusos) sobre nuevos aportes teóricos para el análisis espacial. De este modo, en *Éléments de rythmanalyse* (1992/2015)⁸⁴, Lefebvre sugiere (desde su ventana) varias hipótesis que lograrían confirmarse o invalidarse en el contacto con las calles de su entorno más inmediato, desde donde el cuerpo humano (viviente) podría imponer un “orden de grandeza”, y donde, las ventanas, puertas, calles y fachadas se miden en proporción al tamaño humano. El teórico francés advierte que mientras el cuerpo y las extremidades se muevan, estas no equivaldrían a signos, a pesar de que arrojen múltiples mensajes; sin embargo, apunta que podría existir una relación entre estos flujos físicos de los movimientos, los gestos y la cultura que se *muestra a sí misma y grita* en el enorme murmullo de las confluencias.

En los pequeños bares en la calle R., las tiendas, son a escala humana, como los transeúntes. En oposición, las construcciones desean trascender esta escala, dejar atrás las dimensiones conocidas y también todos los modelos posibles y pasados, conduciendo a los transeúntes a la exhibición de unos intestinos metálicos y congelados en forma de tuberías solidificadas, y a las más severas reflexiones. Y al meteorito caído de otro planeta, donde la tecnocracia reina sin impedimentos (Lefebvre, 1992/2015: 43).



Fig. 16. Centre Pompidou y plaza Georges Pompidou desde la esquina de calle Rambuteau y Saint Martin. Jiménez-Pacheco, P. (2016, junio).

⁸⁴ Sería luego de su fallecimiento que aparece una publicación de Lefebvre con alusiones o referencias directas al Centre Pompidou. Hablamos de su obra póstuma *Éléments de rythmanalyse* (1992/2015), editada gracias a su amigo y colega René Lourau; y que ha sido únicamente traducida al inglés bajo el título *Rhythmanalysis, space, time and everyday life*, que contiene el capítulo denominado “Seen from the Window”, donde el francés analiza el espacio por el filtro de su ‘orden’ más cercano, el cuerpo, a través de la observación.

Siguiendo a Lefebvre, el espacio del “Centre P.” como lo llama, implica o bien lo “absurdo” o lo “súper-racional”, ya que guardando un secreto o varios secretos, también plantea unos extraños contrastes, como por ejemplo, la proximidad de un cierto arcaísmo adjuntado a la historia, y al mismo tiempo, el susurro exhibido de la supra-modernidad. Lefebvre recuerda que fue el orden *político-Estatal* el que escribió a través de esta escena con la “firma de un autor”; y manifiesta que el “tiempo y la edad” que se inscriben en la puesta en escena del espectáculo del Centre P., y que le dan sentido, no deberían ser olvidados (Lefebvre, 1992/2015).

De este pequeño salto al *futuro*, comprendemos mejor el hecho de que Lefebvre en 1971 esté considerando que el espacio arquitectónico y urbano también contribuye activa y abiertamente a la reproducción de las relaciones sociales a través de un “espacio programado”, pero como él mismo lo aclara, no por responder al mandato “social”, sino al de los “promotores” y los “poderes”. Lo extraño, dice Lefebvre, es que el arquitecto no consigue librarse cuando piensa que crea y quiere crear. Pues bien, precisamente, pasa a tener los medios para crear: “producir libremente el espacio”, pero para una demanda distinta a la del mandato social. ¿Por qué esta incapacidad de imaginación y este bloqueo? Sin duda por una simple y profunda razón –explica Lefebvre: “Durante siglos y siglos, el arquitecto ha *sustraído*, aislando por paredes, un espacio de la naturaleza, para luego *rellenar* este espacio vacío con símbolos religiosos y políticos, con dispositivos correspondientes al orden establecido... Hoy en día, el arquitecto debería producir un espacio sustraído como tal de los poderes, apropiado para las relaciones liberadas de restricciones” (Lefebvre, 1973/2002:84. Trad. del A.). Ahora bien, estas presiones y limitaciones se realizan en el espacio entero; ellas dan forma, rellenan y producen a su manera un espacio específico: “homogéneo y fragmentado, visual y polvoriento”. Ni en su práctica, aquella del proyecto o del diseño, ni en su imaginación, el arquitecto puede librarse a sí mismo. En cuanto a las relaciones sociales, permanecen atrapadas en las limitaciones, excepto, en casos de rebelión, de protesta, de revolución. Excluyendo estos casos límite, –el espacio social– dice Lefebvre, sigue siendo el del Poder. En consecuencia, *lo cotidiano* tiene el privilegio de llevar el peso más grande. Si el Poder ocupa el espacio que lo engendra, *lo cotidiano es el suelo de ese espacio*, por encima del cual se escenifican grandes arquitecturas de la política y de la sociedad. Esta propiedad de lo cotidiano no le quita su ambigüedad, como hemos analizado: mezcla de miseria y riqueza (Lefebvre, 1973/2002).

En esta dirección, Lefebvre plantea que la reproducción de relaciones de producción se expande, reproduciéndolas en las contradicciones fundamentales, entre ellas, las *contradicciones del espacio*. La más extraordinaria sería aquella que emerge poco a poco: “el *cuerpo*, miembro por derecho propio de este espacio, oponiéndose a él”. ¿Por qué? Debido a que “no se deja desmembrar sin protestar, dividirse en fragmentos, privarse de ritmos, reducir a necesidades catalogadas, a imágenes, a especulaciones”.

Irreductible y subversivo en el seno del espacio y del discurso de los Poderes, el cuerpo rechaza la reproducción de las relaciones que lo abruma y lo privan. ¿Qué más vulnerable, más fácil de torturar, que la realidad de un cuerpo? ¿Qué más resistente? No sabemos de qué es capaz el cuerpo [Spinoza⁸⁵]. Base de las necesidades y del deseo como de las representaciones y los conceptos, sujeto y objeto filosóficos, más y mejor, base de toda praxis y de toda reproducción, el cuerpo humano resiste a la reproducción de las relaciones opresivas. Si no es frontalmente, es de manera indirecta (Ibíd.:85. Trad. del A.).

De este modo, el “cuerpo social” está presente: cotidiano, en sí mismo *carnal y terrenal*, vulnerable, sin duda, pero imposible de destruir sin masacrar; “él es el recurso, el rescate, y no el Logos o lo humano”... Y así, Lefebvre establece el vínculo entre lo cotidiano, el espacio del cuerpo y el cuerpo, mostrando cómo su vulnerabilidad le confiere un privilegio, no sólo de ser *testigo de cargo*, sino terreno de defensa y ataque. Al final de su artículo, Lefebvre en tono lapidario y profundamente escéptico, confirma que la consecuencia de la reproducción de las relaciones sociales de producción capitalista se encuentra en la obsolescencia del saber así como de las sociedades. “Pues a partir de ellas se ha erigido la dictadura de un saber puro, por tanto fetichizado, con aquella dictadura del Ojo y del *Phallus*, del Poder que se encarna en una espacialidad específica, una dictadura de la Verdad que colapsa por desmoronamiento. Entonces quizás, sobre el suelo descubierto pueda construirse una arquitectura *mental y social* apropiada” (Ibíd.:86. Trad. del A.).

⁸⁵ Spinoza, B. (2004). Del origen y naturaleza de los afectos, (Parte tercera), en: *Ética demostrada según el orden geométrico*. [Proposición II].

2.3. La tríada Hegel-Marx-Nietzsche en el proyecto del espacio lefebvriano

... el capullo desaparece al abrirse la flor, y podría decirse que aquél es refutado por ésta; del mismo modo que el fruto hace aparecer la flor como un falso ser allí de la planta, mostrándose como la verdad de ésta en vez de aquélla. Estas formas no sólo se distinguen entre sí, sino que se eliminan las unas a las otras como incompatibles. Pero, en su fluir, constituyen al mismo tiempo otros tantos momentos de una unidad orgánica en la que lejos de contradecirse son todos igualmente necesarios, y esta igual necesidad es cabalmente lo que constituye la vida del todo. (Hegel, 1807: “La verdad como sistema científico”, en: Fenomenología del espíritu).

En *La fin de l’histoire*⁸⁶ (1970), Lefebvre busca dominar tres disciplinas como la filosofía, la sociología y la historia para someterlas a una dialéctica entre las doctrinas de Hegel, Marx y Nietzsche. Su objetivo fundamental es cotejarlas con el historicismo y la *historicidad*, concepto que explota Lefebvre como una “tesis definida por su fin”. De esta forma, partimos de una breve descripción lefebvriana del pensamiento de los tres autores, para profundizar en sus ideas en torno al *fin de la historia* y la *historicidad*. En el primer capítulo del libro, Lefebvre enuncia brevemente los aspectos más generales del pensamiento sobre la historia de cada uno de los personajes de la *tríada*. Creemos oportuno exponerlos, viniendo de la voz de Lefebvre, y para situar a los autores en contexto, de cara a los dos apartados que prosiguen.

Según Lefebvre, Hegel piensa en términos de Estado y durante el siglo XX permanece como el pensador del Estado por excelencia. Él ha querido fundarlo teóricamente, consolidarlo prácticamente, llevarlo a su término *histórico-socio-lógico*; para Lefebvre, en Hegel, la potencia y la cohesión del Estado devienen de sus criterios de apreciación política, de sus elementos y estructuras; comprendido en ello, el conocimiento, la autoconciencia y la cultura. El uso de la autoridad y tal vez el abuso, todo esto se legitima en nombre de la razón de Estado, como forma superior y definitiva de la razón. Avanzando con Marx, se piensa en términos de sociedad, dice Lefebvre. Lo social, más concreto y más racional que lo político, es constitutivo de “lo humano”. Así, las relaciones sociales se transforman siguiendo una línea ascendente: la historia. El desarrollo supera los obstáculos, los destruye o los atraviesa en un tiempo histórico, continuo y discontinuo a la vez. Para Marx –señala el teórico francés– el Estado es un instrumento de crecimiento (implicando un obstáculo para el desarrollo social) que desaparece en el curso de una transformación decisiva, de una crisis radical. En el pensamiento de Marx, esta mutación provoca que las relaciones de producción elaboradas (relaciones de propiedad) y codificadas (relaciones jurídicas y contractuales que tiene por fundamento la propiedad privada) se enriquezcan, se liberen de sus limitaciones. De esta forma, dice Lefebvre, la sociedad absorbe y reabsorbe por una parte *lo económico*, por otra, lo *político*; marcada así por su carácter esencial. Y esto será esencial también del proceso histórico, de la *historicidad*.

⁸⁶ Traducida únicamente al español con el título *La violencia y el fin de la historia* (1era. ed. 1970, Editions de Minuit; Trad. 1973f, Ediciones Siglo XX).

Por último, Lefebvre plantea que Nietzsche piensa en términos de civilización; para el filósofo alemán esta noción engloba y contradice la de cultura. En este sentido, no sólo hay diferencia entre civilizaciones, sino jerarquías. Algunas son superiores a las otras, porque son creadoras de *nuevas diferencias*. Además – explica Lefebvre– que en Nietzsche toda civilización posee una jerarquía interior: evaluaciones, que dan sentido a los actos, a las cosas, a la gente, y los alinean según cierto orden, el cual no coincide con el orden oficial. Por tanto, una gran civilización crea un *estilo* (un arte de vivir, más que una *cultura*)... que nace aquí o allá, que tiene una genealogía, pero no depende de una historia en la misma medida que cuando hay creación (Lefebvre, 1970/1973f).

En un segundo momento, en su obra *Hegel, Marx, Nietzsche ou le royaume des ombres*⁸⁷ (1975), Lefebvre continúa su análisis de los tres autores, con la idea que cada una de sus doctrinas ha captado algo del mundo moderno, “algo a punto de formarse”, y en tanto que han logrado una coherencia (el hegelianismo, el marxismo y el nietzscheanismo), han declarado que lo captaban, y mediante esta declaración han contribuido a lo que desde el fin del siglo XIX se ha formado para llegar al siglo XX y atravesarlo. De suerte que la confrontación de la tres obras eminentes de estos autores pasa por un tamiz: “la modernidad que ellas aclaran y que les aclara” (Lefebvre, 1975/1988:4). De este modo, a partir de la noción de las “tríadas”, se explican los “dosieres” de cada uno de los personajes, sus proposiciones y contribuciones, sus conflictos y peligros, las contradicciones de sus críticos interesados, etc. Lefebvre, en este segundo momento (1975), es consiente de su proyecto más amplio, el de la *producción del espacio social*, nutriéndose eficazmente a través de la dialéctica entre los autores.

2.3.1. El fin de la historia y la historicidad

¿El fin de la historia?... ¿cómo puede tener final la historia? Siempre habrá acontecimientos, siempre ocurrirá algo... El tiempo no puede terminar. Este pretendido “silogismo”, explica Lefebvre, formulación del sentido común, oscurece la problemática fundamental: 1. El término “historia” sólo designa una sucesión de acontecimientos sin vínculo racional, los hechos sin concatenación. Así, todo es histórico o parece que lo fuera. 2. Podemos tratar de definir la historia por el tiempo histórico, y a la vez, es una definición “implícita y vulgar”; que se reduce a una “tautología”. El francés sugiere que todos podemos verificar que en la realidad hay tiempos múltiples (físico, biológico, social, cíclicos, lineales). Que “naturalmente” se privilegie uno u otro de esos tiempos, el fisiológico o el cotidiano, es una evidencia frecuente. En tal caso, Lefebvre considera que el pensamiento teórico debería liberarse de tal evidencia.

⁸⁷ Obra hasta el momento traducida únicamente al español en repetidas ocasiones (1era. ed. 1975; Trad. 8va. ed. 1988).

Si el historiador construye el tiempo histórico como objeto según un modelo que asume y postula, y si ese tiempo no fuera fundamental, se reduce a una ficción o a una lógica abstracta. ¿Se concederá que la historia no se define; que hace falta admitir una realidad o una verdad exacta de lo histórico? ¿Acaso lo que aún designamos como ‘historia’ siempre está unido al ‘golpe por golpe’? Esta hipótesis niega simultáneamente la historia como realidad y como verdad, ella remite a la historicidad como objeto de conocimiento científico aunque permita una interesante revisión de las representaciones sistematizadas que conciernen al pasado (Lefebvre, 1970/1973f: 13).

La tesis sobre la historia que formula Lefebvre en su obra, es que la historia no se define sino por un “fin”; de tal modo, que ella tiene únicamente una “orientación, un término”. Por tanto, la expresión “fin de la historia” no sólo tiene un sentido –señala el francés– sino que fuera de ese sentido, la historia no se define y carece del mismo. “Sólo el fin permite concebir la *historicidad* sin la cual no es historia sino caos” (Ibíd.:14).

***Fin de la historia e historicidad en Hegel*⁸⁸**

Lefebvre plantea que en Hegel, la inminencia de la muerte y la conciencia de la muerte se mezclan, por una parte, con el sujeto, y por otra, con el Sistema; y juntos se dirigen con el mismo paso hacia la realización, es decir, la consumación de los tiempos. Finalmente el Estado en su plenitud, ya a la vejez, en su “perfecta y crepuscular sabiduría” tiene algo análogo en lo profundo: el cuarto momento de la historia universal, comparado con las edades de los hombres, que correspondería a la vejez, en la cual, la vejez natural es debilidad, pero la vejez del espíritu es la madurez perfecta⁸⁹. El Espíritu ha “producido su obra”: las oposiciones y conflictos, sobre todo aquellos entre la Iglesia y el Estado, han desaparecido; el Espíritu adaptándose a la realidad la ha constituido en existencia orgánica. “El Estado no es ya inferior a la Iglesia y no está subordinado a ella; ésta no conserva más privilegios y el Espíritu ya no es extraño para el Estado. La libertad ha encontrado el medio propio para realizar tanto su concepto como su verdad. Es el fin de la historia universal...” (Hegel, 1830/2004:s.pp.). Lefebvre indica que el pensamiento hegeliano es una reflexión sobre el agotamiento (aniquilamiento) del ser; en Hegel, el impulso creador, el deseo, la práctica histórica, la lucha a muerte –todos ellos tienen límites– señala. La revolución crea y pone en el mundo el Estado moderno con su apoyo social y político, la nación, la clase media, la burocracia racional; y para Hegel, esa revolución ha terminado. Según Lefebvre, una vez establecidas estas formas, para Hegel no hay más que conservar ni comentar filosóficamente; de ese modo, en Hegel, contemplar el producto de la historicidad es el fin, ante lo cual, Lefebvre se anticiparía en decir: “El Estado, producto del tiempo dispone del espacio” (Lefebvre, 1970/1973f: 28).

⁸⁸ Para ampliar el contexto en lo tratado por Lefebvre, ver: Kojève, A. (2007). *La concepción de la antropología y del ateísmo en Hegel*. Buenos Aires: Leviatán; y Kojève, A. (2010). *La dialéctica de lo real y la idea de la muerte en Hegel*. Buenos Aires: Leviatán.

⁸⁹ Hegel, (1830/2004). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Introducción general. Madrid: Alianza.

Sobre Hegel y la historicidad, Lefebvre plantea que la historia se *define*. Y en toda definición y en esta en particular, existe un *fin*, con tres características: – “finitud”, es decir determinación y limitación del proceso, definición de hitos inherentes a las condiciones de las que nace en el movimiento; – “finalidad”, esto es, orientación, sentido (doble: objetivo y/o subjetivo), destinación o destino anunciado, devenir previsible y no obstante sorprendente, en resumen, inteligibilidad bajo las contingencias superficiales; – “finiquitación”, es decir, realización, perfección, según el modelo, el Arte (conforme con la “naturaleza” o con la “esencia” de la cosa; en consecuencia, formas adecuadas a su contenido). Estos tres aspectos, dice Lefebvre, igualmente necesarios y racionales (necesarios para la razón y según la razón) son inseparables. Nada de realización, ni perfección, sin la finitud que deplora el romanticismo. Nada de finalidad sin la orientación (sentido) inherente al devenir creador, que fija sus objetivos, conscientes o inconscientes.

Fin de la historia e historicidad en Marx

Tanto para Marx como para Hegel, la historicidad proviene de la capacidad ‘propedéutica’ del saber, introducción de la vida práctica y social, en la totalidad. ‘El Hombre’ que carezca de historia perderá su calidad de hombre. Retrocederá hacia el naturalismo abstracto (animalidad). Por encima de los dos términos (la historicidad como práctica y creaciones reales, la historia como conocimiento racional) existe pues el tercero que consiste en la conciencia histórica, tan importante como los otros, uniéndolos en la acción y la ‘cultura’ (Lefebvre, 1970/1973f: 49).

Partamos de lo más elemental, que la historia, según Marx, la hacen las “clases”; porque las luchas de los pueblos, sus grandes acciones van y vienen “sin ley interna dando lugar a *peripecias*, no a una historia”. Lefebvre nos recuerda que en Marx, la historia hecha por las *clases*, la hace en primer término la burguesía y luego o en la “actualidad” la clase obrera. De ese modo, en Marx no existe historia, y por consiguiente inteligibilidad y transparencia, sino en la medida en que interviene la clase obrera. Según el teórico francés, en Marx, la historia es el “agente, el sujeto que puede unir en sí el conocimiento, la voluntad y la utilización de las contingencias como determinismos” (Lefebvre, 1970/1973f: 44).

En Marx, dice el francés, lo que llamamos historia concluye con una revolución total (aún si las fases y los momentos de esta revolución se suceden el tiempo). La historia aparece entonces, en esta perspectiva, como “prehistoria”. Lefebvre se cuestiona, sobre si tal vez esta prehistoria debiera llamarse “historia natural de la humanidad”, designando así el período durante el cual el ser genérico, “el hombre”, lucha en su seno contra la naturaleza, sin desprenderse de ella, sin someter la materia. En consecuencia, Lefebvre propone que en Marx la historia propiamente dicha sería lo “humano”, crecimiento y desarrollo social, cuyo doble aspecto definiría la historicidad. Y esa historia termina, por cuanto que se desenvuelve en el

azar, mientras el hombre duda, atormentado por determinismos que desconoce y no domina. Asimismo, en Marx, la “poshistoria”⁹⁰ podría considerarse que es la “historicidad realizada”.

¿Qué quiere expresar Marx cuando declara en 1845 (*La ideología alemana*) que no conoce más que una ciencia, la historia? Esta afirmación parece muy clara, señala Lefebvre, pero el contexto muestra que el pensamiento de Marx no sale de una ambigüedad. En esta obra, él caracteriza la historia bien por la acción humana orientada hacia un objetivo (finalidad), o simplemente por la sucesión de las generaciones humanas (poniendo el acento en la finitud y no en la finalidad). Marx quiere significar que existe una realidad, la historia, obra de una práctica política, a saber la revolución; esta realidad producida por la acción a su vez produce un conocimiento; por tanto, indica Lefebvre, en Marx no hay historia sin historicidad. La fórmula de 1845, según Lefebvre, sobre la primacía absoluta de la historia y la posición teórica de los escritos de ese período son claros; pero esta posición no ha sido sostenida por mucho tiempo, ya que “Marx sabe que mantiene simultáneamente el carácter *histórico* de las leyes económicas y su carácter de leyes naturales”; así reúne *naturalidad e historicidad* en el materialismo histórico. Así, plantea Lefebvre, que esta reunión anunciada y preparada en el período precedente, que parte de Hegel (historicidad) y de Feuerbach (naturalismo), toma en *El capital* una amplitud y una importancia mayores, articulando la ciencia con la superación (la realización) de la filosofía.

De esta forma, el concepto de “historicidad”, señala Lefebvre, aparece en toda su plenitud. Primero para Hegel, después para Marx, la historia no sólo consiste en una interpretación o en una explicación del tiempo, en un conjunto de hechos racionalmente encadenados según relaciones de causa y efecto, ni es un discurso, ni un simple objeto de conocimiento que plantea algunos problemas epistemológicos; sino que, la “historia”, su término designa “la mayéutica general del ser humano”, su formación, nacimiento y crecimiento, su educación por la madre Naturaleza, por sus producciones y productos propios, por sus luchas; así, el individuo tiene una historia, al igual que cada una de sus aptitudes, facultades y relaciones, se definen y se piensan históricamente.

⁹⁰ A partir de la sección “Vida y muerte de la historia según Hegel” que plantea Lefebvre (1970/1973f), en la cual revisa el aparato conceptual hegeliano de la historia, el francés sugiere que existe una *prehistoria*, luego *historia* y *poshistoria*. Los elementos de la historia nacen y aparecen en el curso de la prehistoria, (la razón y el lenguaje, el trabajo organizado y los oficios, la familia y la ciudad, etc.). La historia (historicidad) no agrega nada a esos elementos preexistentes. Y sin embargo, les agrega *todo*: en realidad un todo real y racional a la vez. Después de lo cual, el tiempo incierto se termina y llega la poshistoria. Para Hegel, –dice Lefebvre– la totalidad no es filosófica sino porque es histórica (práctica y real). Aprovechamos la idea de la poshistoria de Lefebvre pensada en Hegel y Marx, para confrontar con las tesis de Francis Fukuyama sobre el fin de la historia. De la revisión de sus textos: *¿El fin de la historia?* (1989) y *Entrando en la poshistoria* (1990), consideramos que es posible ubicar al estadounidense-japonés mucho más cerca del aparato conceptual hegeliano. Sin embargo, también es posible decir que el mundo relativamente estable que plantea Fukuyama a inicios de los 90s para la situación poshistórica es conservador e idealista, mucho más, pensando en la realidad actual. Finalmente sospechamos que sus planteamientos sugieren la apología de una ideología (neoliberal) en particular.

Lefebvre describe el fin de la historia nietzscheano como el fin de la “historia como apariencia” y el fin de la “filosofía como legitimación de la apariencia”, esto permitiría la revelación del “ser”, es decir, de lo posible y de los diferentes posibles. Lo que un día conduciría a una temporalidad ligada al amor y/o a la muerte, al juego, y/o al deseo, a la poesía y a la gravedad del pensamiento. En ese contexto, está la “historicidad” de Nietzsche, muy distinta de la de los historiadores puesto que está vinculada con la percepción afinada de las diferencias. Los historiadores –dice Lefebvre– siguiendo a Nietzsche, reducen las diferencias persiguiendo “analogías”, mientras que los filósofos las reducen reuniéndolas en “tautologías”. Nada tan grosero como esas reducciones. “Este ‘ser’ temporal desmentido por la filosofía y desconocido por la historia no tendría ya nada en común con el ‘naturalismo’, residuo de la filosofía y la moral, ni con la ‘realidad’ de los sabios” (Lefebvre, 1970/1973f: 83).

Así, en Nietzsche, sucede a la historia una “no-historia”. Es una sucesión, en que la no-historia hereda luego de la muerte o del suicidio de la historia⁹². A la verdad de la historia, que pretendía explicitar el “sentido” y no ha expresado más que el “no sentido”, sucede la verdad de la no-historia y su sentido. Eventualmente una “no verdad”, pero no desprovista de sentido. El francés, va más allá en Nietzsche para aclarar la falsedad de la historia; utilizando la expresión *dios ha muerto* indica que uno de los sentidos de esas palabras: el Cristianismo, con su dios que muere en la cruz, no tiene otro valor y sentido que esta proclamación de la muerte (del dios, del dios hombre, de la vida, del mundo) –el Cristianismo ha ocultado ese sentido– dice.

De allí que se hayan sucedido veinte siglos de nihilismo disimulado... de falsa historia... Pues el Cristianismo no ha creado nada. Ha devorado las creaciones de Grecia y Roma. La religión cristiana no nació bajo el signo de la creación, en una región y un período creadores. A diferencia quizá, de las religiones orientales. De allí veinte siglos de no creación bajo el manto de la historia, de la historicidad imaginariamente creadora... (Ibíd.:83).

Lefebvre se esfuerza en una cuidadosa revisión de las *Consideraciones Intempestivas*⁹³ de Nietzsche, en las que el alemán provocaba a sus contemporáneos; desafiándolos, en ese momento fuera de su comunidad (de su propia nacionalidad, de su propia cultura), ubicándose fuera del tiempo histórico. En la primera (1873), explica Lefebvre, que Nietzsche se enfrenta con los “filisteos cultivados” representados

⁹¹ Para ampliar los argumentos de Lefebvre sobre Nietzsche, ver su obra titulada: *Nietzsche*, publicada en París por Éditions sociales internationales, en 1939. Traducido al español en 1972 por el Fondo de Cultura Económica (FCE), México. “El Nietzsche de Lefebvre fue un esfuerzo que, como el que había emprendido Ernst Bloch años atrás, estaba destinado a rescatar a Nietzsche de la falsificación totalitaria, librándolo tanto de la adulación farisea del nazismo como de la condena del marxismo oficial. En el Nietzsche de Henri Lefebvre la aventura del filósofo alemán aparece como apuesta compleja y axial del pensamiento moderno contra sus fuentes y sus obsesiones: la Grecia dionisiaca, el alma romántica, la ansiedad católica y el advenimiento del siglo XX” (FCE).

⁹² Lefebvre explica en su idea sobre la *autodestrucción de la historia*, que Nietzsche comprueba el deceso de la historia por suicidio (autodestrucción). Esa comprobación libera (de acuerdo a Lefebvre en Nietzsche) un grado de libertad que acaba de nacer con la muerte del ‘*homo historicus*’. “Ya no nos sentiremos solidarios con un pasado, responsables de un destino, culpables de no se sabe qué más, obligados a justificarnos ante la historia. Ya no nos consideraremos ‘hombres históricos’ ni tomaremos en serio a los que actúan entre bambalinas en el teatro del mundo: dominantes y dominados” (Lefebvre, 1970/1973f: 89).

⁹³ La primera publicada en 1873 (*Unzeitmüssige Betrachtungen*) se traduce unas veces por *Intempestivas*, otras por *Consideraciones inactuales*. El título alemán dice textualmente *Consideraciones intemporales* (Ref. en Lefebvre, 1973f).

por el viejo hegeliano “de izquierda” David Strauss. En la segunda atacaría directamente a la historia y ya no al historiador. En este punto, Lefebvre (1970) muestra la ironía dialéctica que revelaba Nietzsche, ya que aparecían dos aspectos de la historia (la historicidad, *Geschichte*, y el conocimiento del devenir: *Historie*). La coincidencia entre estos dos aspectos postulados por Hegel, aceptados por Marx, no es evidente. Según Nietzsche, hay conflicto –dice el teórico francés.

La historia o más bien la historicidad, lleva en sí misma su ley: hace nacer la historia como conocimiento, y ese es su fin. ‘Un fenómeno histórico puro y completamente conocido, reducido (aufgelöst) a un fenómeno de conocimiento, está muerto para el que lo haya conocido’. ¿La historia concebida como ciencia suprema, saber absoluto? Eso sería el suicidio de la especie humana (Lefebvre, 1970/1973f: 73).

La dialéctica nietzscheana trastoca a su manera el hegelianismo, vuelve contra Hegel la tesis hegeliana de la *finitud*. La historicidad y el conocimiento histórico no escapan a la ironía, mientras que para Hegel había *superación* del infinito malo en la realización de lo finito. La finitud históricamente pensada deviene teoría del agotamiento, y por consiguiente de la *decadencia*. La noción de superación persiste, pero se modifica profundamente; ya no se trata de superar por la historia un momento histórico, sino superar (sobrepasar) el nihilismo que proviene de lo que la historia no ha superado. De tal manera, dice Lefebvre, en Nietzsche la historia y la historicidad serán abolidas. “La *Überwinden* nietzscheana difiere del *Aufheben* hegeliano-marxista” (Ibídem:74).

Según Lefebvre, el valor de Nietzsche, desde las *Intempestivas*, no consiste en que proteste de una manera anarquizante contra los abusos del poder. Su pensamiento va más allá; Nietzsche no impugna sólo el ser político del Estado, sino la politización de lo real, de la cultura, del pensamiento y de la vida. Y no sólo porque esta politización, tendenciosa, desafortunada, deforme las informaciones, trastrueque el saber, niegue la verdad, sino también porque taponar la vía de lo posible, cerrando las aberturas. Toda política, en tanto que *Realpolitik* por los medios y los fines, no puede salirse de lo real, de lo cumplido, señala el teórico francés.

Era nuestra preocupación la extensión de un componente complementario (a la cuestión del espacio) en la epistemología lefebvriana (quizás innecesariamente), y aunque en realidad no abordamos en profundidad su obra sobre el *fin de la historia*, creemos haber esclarecido lo sustancial de su análisis para comprender mejor a la tríada que forma parte sustancial de su itinerario. Cabe decir, siguiendo a Lefebvre, que la historicidad (no el historicismo), definida primero por Hegel, luego por Marx, no escapa a ciertas contradicciones. “En otros términos, la teoría de las contradicciones en el devenir y del devenir contradictorio no llega a formularse, dominando las contradicciones. Si esta teoría deviniera lógicamente coherente sin dejar de involucrarlas, en tanto las expone [como] contradicciones concretas, muchas dificultades desaparecerían” (1970/1973f: 93).

2.3.2. El fruto del tiempo y lo posible se extienden en el espacio

En *Hegel, Marx, Nietzsche (o el reino de las sombras)* Lefebvre (1975) plantea la hipótesis de que el mundo moderno es hegeliano, marxista y nietzscheano. Y que no es necesario escoger o encomendarse a uno o a otro, sino mantener en el pensamiento simultáneamente los tres *momentos*. “Con el Estado moderno termina el tiempo histórico, y el fruto del tiempo se extiende (se actualiza de presencia total) en el espacio...” (Lefebvre, 1975/1988:11).

Lefebvre expone (a partir de la introducción de la paradoja de la repetición de Kierkegaard y la puesta en primer plano de *lo repetitivo*⁹⁴ por Nietzsche en la poesía, la música y el teatro), “la teoría de la repetición”, en la que se demuestra que “no hay repetición sin diferencia y no hay diferencia sin repetición”. Una repetición engendra una diferencia, lo repetitivo engendra “lo diferencial”, y al contrario, lo diferencial se produce por la repetición en el transcurso de un tiempo específico. Lo repetitivo se desdobra a su vez en “lineal” y “cíclico”. El cuerpo vivo tiene un doble carácter debido a “lo cíclico” que es el “ritmo”, los ritmos del cuerpo vivo. Quien dice ritmo, dice repetición; y “lo lineal”, que es lo informacional, relacional, situacional, son los mensajes lineales, códigos y descodificaciones. En esta relación planteada entre diferencia y repetición se explican las diferencias “mayor” y “menor”. De este modo, Lefebvre señala que una diferencia menor, con el menor contenido, “tiene el mínimo de residuo en la repetición”, es transparente (*lo finito*). “el saber se basa en la menor diferencia”. Mientras que, en la diferencia mayor, de operación en operación, de repetición en repetición se realiza un *infinito*. “Entre los número infinitos hay diferencias máximas”. Entonces, la mayor diferencia es *infinito-finito* y el arte se basaría en las diferencias máximas (Lefebvre, 1975/1988).

En el análisis crítico de la vida cotidiana, Lefebvre observa la interferencia de las repeticiones cíclicas (las horas, los días, las noches, las semanas, los meses, las estaciones, las necesidades) y las repeticiones lineales (los gestos y actos del trabajo, de la vida familiar, de las relaciones sociales). También el análisis de los fenómenos económicos y de la reproducción de las relaciones sociales de producción, la cual pone sus esperanzas en lo repetitivo. Si todo se repite, dice, las relaciones se prorrogan automáticamente. Lefebvre considera que “todo inclina hacia la reproducción, hacia la repetición cuantificada; y también todo reclama lo nuevo, la brecha, el salto cualitativo hacia adelante, que no llega” (Lefebvre, 1975/1988:252). En este sentido, en su análisis nos muestra a Hegel como el enemigo al que no se puede combatir más que con sus propias armas... El Estado. Allí, Marx ofrece la única esperanza, la única posibilidad de abrir una brecha a través de la dura realidad de lo cumplido; pero “¿quién abre la vía de lo

⁹⁴ Lefebvre indica que el estudio de la *repetición* es para Nietzsche su punto de partida, el fundamento. La repetición no se sitúa aquí o en otra parte, en tal o cual dominio limitado. Ella cubre la extensión de la experiencia, de lo real a lo racional, sin establecer por ello su coincidencia. Tanto concierne a la lógica y a las matemáticas como a la estética y a la moral, la física y la teoría llamada ‘filosófica’ del conocimiento, el pensamiento abstracto y el práctico, etc. El estudio de la repetición descubre una Totalidad: que no coincide con la totalidad hegeliana. *En lo sucesivo el devenir, el fluir heraclíteo, tiene su ley y su transparencia, que no es la de la nada, opuesta a la opacidad de la cosa: (abismo de luz). El devenir cesa de ser oscuro, atravesado por la luz del Retorno. ‘Lo Mismo y lo Otro’, este viejo enigma de la filosofía ha encontrado su palabra: la identidad de lo Mismo y de lo Otro en su diferencia; su diferencia en su identidad.* (Lefebvre, 1970/1973f: 86).

posible? ¿Quién desbroza el camino del futuro? El trabajo y los trabajadores” (Ibíd.:281). Entonces, Marx designa la “posibilidad objetiva” de una brecha: posibilidad social y política que sólo una clase revolucionaria puede llevar a la práctica. Y Nietzsche, revela la “posibilidad subjetiva” de una brecha, desplegando la adhesión al presente, en un cuerpo, “el sí a la vida”.

A partir de este análisis, Lefebvre mantiene despierta la idea de la doble brecha, abierta a través de la política y la crítica de la política, para superarla como tal; abierta a través de la poesía, el eros, el símbolo y lo imaginario; a través del rechazo a la alienación y la cooptación del presente. Concluyendo el teórico francés que la brecha y vía objetiva de lo posible (socio-económica), y la brecha y vía subjetiva (poética) se encuentran en el espacio. Así, como, en el espacio se inscriben y se realizan las diferencias, de la menor a la mayor... “a pesar de ser pacificado por las iniciativas”, el espacio se convierte en lugar y medio de las diferencias; en consecuencia, la adversidad de los conflictos y la del espacio tienden a coincidir para todo aquel que intenta abrir su brecha objetiva o subjetiva.

El proyecto del espacio lefebvriano, a la luz de Hegel, Marx y Nietzsche, fue pensado como una obra de escala planetaria, de una doble actividad productora y creadora (estética y material). El cual implica “...una superación de envergadura mundial que derrama en lo superado los frutos muertos del tiempo histórico... una experiencia concreta, vinculada a la práctica y a la totalidad de lo posible según el pensamiento más radical de Marx, vinculada también a la restitución total de lo sensible y del cuerpo según la poesía nietzscheana... este proyecto arroja a la nada de los frutos muertos el espacio hegeliano, obra del Estado donde se instala y se expone. Así el espacio, obra-producto de la especie humana sale de la sombra, como el planeta de un eclipse” (Lefebvre, 1975/1988:219). De este modo, vemos como se revela un espacio de triple fundamento. Por un lado, planetario, consumado, contradictorio y repetitivo; al mismo tiempo, capaz de producir y soportar nuevas relaciones sociales (como las autogestionarias⁹⁵, por ejemplo) y nuevas diferencias objetivas que abran la posibilidad social y política para que una clase revolucionaria pueda llevarlas a cabo. Por último, que sea capaz de inspirar una práctica poética creadora de diferencias subjetivas por la vía del arte y la apropiación del cuerpo.

⁹⁵ Para profundizar en los conceptos sobre autogestión en la epistemología lefebvriana y su análisis, ver: Lefebvre, H. (1968/1970a) *La revolución de hoy, de Nanterre para arriba*. México: Extemporáneos.

2.4. El goce (la jouissance) en el espacio

Vers une architecture de la jouissance (Manuscrito de 1973), es una pieza fundamental en la epistemología del espacio social lefebvriano dirigida hacia la producción del *espacio radical humano*. Esta pieza poco conocida de Lefebvre tiene para nosotros el valor de alentarnos a una aproximación a la cuestión arquitectónica como práctica poética capaz de transfigurar lo cotidiano, transformando los *residuos* dejados por el conocimiento, sin más supuestos que la capacidad de captar la experiencia vivida en sí misma, con el fin de superarla. Para captar así el espacio, el planteamiento crucial que se hace el teórico francés es que si el espacio fuera capaz de hablar y hacer lo que dice, ¿es el ser humano, presente en un lugar, el que recibe el mensaje de aquel espacio acorde a su significado? Por el contrario, ¿no sería el espacio que recibe el mensaje perpetuamente confundido del ser humano en busca de la vida y la verdad, y que se refleja de nuevo sobre él, o lo restaura clarificado e intensificado? ¿Qué significa el término “belleza” si no es tal interacción, tal efecto? A partir del análisis que realiza Lefebvre desde diversas áreas disciplinarias sobre la arquitectura y el efecto arquitectónico, pretendemos ordenar las ideas que mejor expresen los fundamentos lefebvrianos para lo que denominamos una “arquitectura del goce”.



Fig. 17. **My balloon.** Niños de la minoría étnica H'Mong juegan con sus globos en un día de niebla en Moc Chau, provincia de Ha Giang, Vietnam. Foto: Vo Anh Kiet. (2012, enero). Fuente: National Geographic, 2013.

Este sería el único libro pensado en la arquitectura escrito por Henri Lefebvre, en el que la arquitectura recibe “aparentemente” un trato marginal, pero que evidencia la presencia de un proyecto transdisciplinario a la búsqueda de un espacio con características nuevas. En 2008, gracias a la investigación de Lukasz Stanek se produjo el rescate del manuscrito original de *Vers une architecture de*

la *jouissance*⁹⁶, del archivo personal de Mario Gaviria⁹⁷ en el pueblo de Cortes (Navarra). El manuscrito, transcrito originalmente en castellano, vio la luz en lengua inglesa en el año 2014 bajo el título *Towards an architecture of enjoyment*. Nuestro punto de partida es considerar la propuesta de Lefebvre dentro de un proyecto más amplio que designa el “espacio del goce”, revelándolo al desbordar la idea del espacio arquitectónico reducido al espacio formal, funcional o estructural, desbordando la disciplina de la arquitectura. Igualmente, este reciente hallazgo en su obra, nos permite introducir un concepto original – desarrollado en 1973– en la *teoría del espacio social* lefebvriano. Concepto capital de la dimensión subjetiva del espacio social y que ha pasado desapercibido por los investigadores de la obra de Lefebvre (quienes siguieron y siguen su tradición) en particular, así como de los teóricos del espacio urbano en general.

En el proceso de revisión del texto, hemos puesto principal atención en tres secciones del libro⁹⁸: “Architecture”, “Psychology and Psychoanalysis”, y “Conclusions (injunctions)” por la relevancia teórica que adopta la noción de *la jouissance* en estas partes; siendo, a nuestro entender los capítulos que mejor traducen la categoría del *goce* en el espacio. La palabra *jouissance*, como explica R. Bononno (traductor al inglés del manuscrito original, y que usa la palabra *enjoyment*), es un término acuñado desde el psicoanálisis de J. Lacan, en tal razón hemos considerado reemplazarlo por el término “goce” –palabra designada para la *jouissance* por los estudios lacanianos en español. De este modo, evitamos la confusión de otras probables traducciones en lengua española (dicha, disfrute, felicidad, fruición, alegría, etc.), y no corremos el riesgo de reducir el significado que apropia Lefebvre.

Es conveniente además señalar el marco de investigación definido por Lefebvre, los señalamientos sobre su aproximación específica a la arquitectura ayudarán a nuestra comprensión de los resultados parciales. Así, desde las primeras páginas, el teórico explica que por “arquitectura” no entiende ni el “prestigioso arte de erigir monumentos” ni simplemente la “contribución del profesional a la indispensable actividad de la construcción”. En el primer sentido, señala, el “arquitecto se eleva al estado de un demiurgo”; en el segundo, “responde a un comando externo y superior, lo que lo autoriza a reemplazar al ingeniero o al empresario”. De este modo, Lefebvre explica que su entendimiento de la “arquitectura” es la producción del espacio a un nivel específico, que abarca desde muebles hasta jardines y parques, y que se extiende hasta los *paisajes*, y que sin embargo, excluye la planificación urbana y el urbanismo. Explica que tal exclusión no se debe a su falta de importancia en los niveles de la realidad social y espacial, ni porque al hablar de arquitectura se autoexcluyan. Por el contrario, dice, “en estos niveles intervienen ciertos agentes y poderes que son capaces de aplastar completamente a los arquitectos y su trabajo, aunque solo sea

⁹⁶ Titulación que alude directamente al artículo de Le Corbusier, *Vers une Architecture*, publicado en: Collection de *L'Esprit Nouveau*, París, 1923.

⁹⁷ El sociólogo urbano Mario Gaviria (Cortes, 1938) fue alumno de H. Lefebvre en la Universidad de Estrasburgo a inicios de la década de 1960, pasando a ser su colaborador (desde España) en los años setenta.

⁹⁸ Además de los capítulos que son de nuestro interés por la novedad que aportan al estudio epistemológico, el barrido transdisciplinario de Lefebvre abarca en otros capítulos las entradas teóricas de la filosofía, antropología, historia, semántica-semiología y economía.

poniéndolos en una posición subordinada, confinándolos a la mera ejecución de un programa. Y precisamente porque así son las cosas, el enfoque adoptado en la presente investigación se diseñará para aislar esos poderes, al menos conceptualmente, con el fin de definir el lugar –la ubicación olvidada y borrada– del trabajo arquitectónico” (Lefebvre, 2014c:3, Trad. del A.).

2.4.1. Consideraciones en “Psicología y Psicoanálisis”: el goce

Desde nuestra perspectiva, a través del capítulo “Psicología y Psicoanálisis”, H. Lefebvre proporciona los sustentos teóricos más importantes para fundamentar su noción original del goce. A partir de una crítica a psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas y sus intentos de atrapar el placer o la alegría, Lefebvre nos recuerda su posición contra el instinto de la muerte y sus impulsos vitales propios. Postula la relación de lo sensitivo y lo sensual en el cuerpo para restaurar la inmediatez mediante la conexión del placer con el goce *por* y *en* el espacio. Así, se explican el origen y la posibilidad de retorno del goce, como aquel *sí a la vida*⁹⁹, en oposición con otras posturas que provienen del conocimiento analítico.

Para Lefebvre, psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas han ayudado a acentuar y explicar la experiencia vivida del placer y el dolor, el goce y el sufrimiento, señalando su irreductibilidad a las representaciones, al conocimiento, al discurso sobre el placer, dolor, etc. No obstante, dice Lefebvre, el conocimiento lucha por reducir incertidumbre a la certeza, la ambigüedad a lo determinado, el silencio al discurso, la espontaneidad a la deliberación, lo concreto a lo abstracto, el placer al pensamiento y el dolor a la ausencia de pensamiento. De ese modo, el teórico francés considera que la investigación en estos campos no ha restaurado el cuerpo, como resultado de la confrontación de los “signos del cuerpo” con los “signos del no-cuerpo”; habiendo disimulado parte de lo que Nietzsche había descubierto¹⁰⁰, especialmente la conexión entre la emoción y el espacio.

El discurso de la tecnología, como el del conocimiento, intentan captar la flor de la carne viva con fórceps de acero, con herramientas quirúrgicas. ¿Qué podría ser más doloroso, dijo [Paul] Eluard, que no obtener placer con lo que amas, por lo que amas? Los discursos psicológico y psicoanalítico se ponen los guantes en su intento de atrapar el placer y la alegría (Lefebvre, 1973/2014c: 103, Trad. del A.).

De acuerdo a Lefebvre, los intentos de los discursos por atrapar el placer o la alegría, son erróneos y el error principal de estos intentos es su incapacidad para orientarse correctamente en relación con lo cotidiano; insertándose entre o dentro de lo cotidiano, con lo cual reflejan inconscientemente las

⁹⁹ Lefebvre plantea que mientras Freud anulaba la vitalidad en *Más allá del principio del placer* (1920), Nietzsche en *La gaya ciencia* (1882) creía que debíamos decir *sí a la vida* evitando la apropiación de la muerte. Por supuesto, –indica Lefebvre– el triunfo de la muerte puede ser comprendido y explicado por el sistema, por el neocapitalismo y el poder político. Y nuestra única salida es a través de la muerte. Este pesimismo radical traiciona tanto al “optimismo trágico” de Nietzsche como al “optimismo racional” de Marx.

¹⁰⁰ Nietzsche en *La voluntad del poder*, quería utilizar el cuerpo como guía, convencernos de que el sujeto es una ficción. De esta manera, el espacio, un sustrato de energía, de fuerza y de gasto, y por tanto, de actividad física, ocupa el lugar de las facultades psíquicas más viejas: la voluntad, el pensamiento, la reflexión, el deseo. (Lefebvre, 2014c).

preocupaciones de las personas que desean superar una experiencia peligrosa sujeta a la fortuna o la desgracia, a una cotidianeidad segura, que pueden aceptar y adaptarse. El hecho de que el placer y el deseo puedan surgir durante un momento afortunado para el que no hay receta, aterroriza a la mayoría de la gente, que prefieren la seguridad a la incertidumbre –señala el teórico francés. La seguridad es costosa, sin embargo, y a cambio nos vemos obligados a soportar cualquier número de satisfacciones fastidiosas en nuestra vida cotidiana. Para Lefebvre, esa satisfacción se encontraría en otros productos:

... el día a día y la satisfacción van de la mano, de este modo, que la satisfacción de diversas necesidades, de todas las necesidades, pueda ir de la mano con una especie de malestar general se pierde para nuestra comprensión práctica... La gran mayoría de la gente del planeta, es decir, aquellos que viven en países ‘subdesarrollados’ no pueden satisfacer sus necesidades cotidianas, sólo sueñan con elevarse de ese nivel, sin ser tentados por transgresiones poéticas o infracciones políticas. [Por tanto]... las disciplinas que abordan ‘temas psicológicos’ tratan a las personas que han experimentado lo cotidiano y que experimentan insatisfacción bajo el modelo de aquellos que luchan por lograr una existencia garantizada: no sólo pan, sino carne, no sólo vino sino gasolina para el coche. Y como resultado, tenemos el fácil éxito de las curas de la adaptación y la readaptación a lo ‘real’, es decir, a lo cotidiano (Ibíd.:104, Trad del A.).

Contra el instinto de muerte, sí a la vida en ‘insurrección permanente’

... el impulso de la vida y el impulso de la muerte. Esta dialéctica pronto se transformó en un mecanismo en el que predominaba la pulsión de muerte. La vida transpiraba tras el telón de fondo de la muerte; el ser viviente (el cuerpo) ya no era el campo sobre el cual las fuerzas rivales se enfrentaban. La existencia viviente era vista como una perturbación en relación con la muerte, un error en relación con la nada. Las pulsiones eróticas se percibían como desvíos a lo largo del camino hacia el deseo y un retorno a lo inorgánico, es decir, a la muerte. Freud lo expresó claramente en Más allá del principio del placer¹⁰¹ (Lefebvre, 2014c:104, Trad. del A.).

¿Cómo podemos dejar de ver la importancia del instinto de muerte en el pensamiento psicoanalítico? se pregunta Lefebvre, ya que esta “fuerza de vida negativa” nacería como un principio explicativo del trauma psicológico, particularmente el experimentado por los soldados como consecuencia de su participación en la Primera Guerra Mundial. Inicialmente, esta ambigüedad se resolvió, según Freud y sus seguidores, en la interacción de fuerzas opuestas, *Eros* y *Tánatos*, el principio de placer y el principio de realidad, el impulso de la vida y la pulsión de muerte. Dado el predominio del impulso de muerte expresado por Freud, se aproximó una creciente sensación de terror, con cada vez menos alivio y mayor sufrimiento; una perturbación del equilibrio inicial y final de lo inorgánico; y esto, dice Lefebvre, se puede generalizar a la sociedad y la historia. Así, “la lucha consciente por la existencia posee las características de una maldición: Ananké¹⁰²” (2014c:105). De lo cual, vendría la necesidad histórica definida por la acentuación del carácter represivo de la acción paterna, incorporada en la ley, y el instinto de muerte expresado en la división del trabajo, tal como en la moralidad y en la organización económica en general.

¹⁰¹ Ver también: La discusión sobre lo “instintivo dinámico” en: H. Marcuse (1983) [1953], *Eros y Civilización*... Madrid: SARPE, p. 225.

¹⁰² En la mitología griega, Ananké era la madre de las Moiras (personificaciones del destino) y la personificación de la inevitabilidad, la necesidad, la compulsión y la ineludibilidad. En la mitología romana era llamada “Necessitas” (necesidad).

La muerte y el instinto de muerte son triunfantes, a pesar de la lucidez y el brillo del arte. Triunfan sobre el arte porque se vuelven parte integral de él (Ibíd.).

Lefebvre apoyándose en Marcuse, reclama que la libertad se habría concentrado en lo imaginario, un modo de actividad “liberado de las exigencias de la realidad” (Ibíd.). Sin embargo, un ego de placer y un ego de realidad se enfrentan en una lucha desigual, en la que, según el teórico francés, el ego del placer siempre gana. Este ego, en palabras de Lefebvre, agradable (seductor), pero inútil (*Narciso, Orfeo*), falso y, en consecuencia, reprimido, surge de la conciencia, y con ello la “utopía del arte” y el “retorno de lo reprimido” en los sueños. De este modo, Lefebvre asume que todo arte presentaría una imagen de libertad, es decir, el “hombre” como sujeto libre; no obstante, con la apariencia de la realidad, esa imagen se representa como una realidad *aparentemente* superada. Así, el arte que dio lugar a lo reprimido, lo reprime una vez más, y esta vez para siempre; en consecuencia: tenemos la muerte del placer, indica Lefebvre.

Introduciendo la idea de Maurice Blanchot relacionada a que todo hombre busca morir en el mundo por su propio bien y que morir significa salir al encuentro con la libertad que te libera del ser¹⁰³, Lefebvre se cuestiona sobre qué impediría promover esta idea en el *espacio*, ya que promover la muerte como una forma de nihilismo es asombroso, así lo hizo Nietzsche en *La Gaya Ciencia* con su concepto del Superhumano¹⁰⁴. En esta perspectiva, Lefebvre señala que mientras Freud anulaba la vitalidad, Nietzsche creía que debíamos decir “sí” a la vida evitando la apropiación de la muerte. “Por supuesto, si el triunfo de la muerte puede ser comprendido y explicado por el sistema neocapitalista y el poder político, entonces nuestra única salida es a través de la muerte. La llamada de la muerte, desesperada, mágica y religiosa, puede entenderse como un llamamiento desesperado a la muerte del sistema. Sin embargo, es como el sistema se finaliza y se totaliza” (2014c:106). Este pesimismo radical, según el teórico francés, traicionaría tanto al “optimismo trágico” de Nietzsche como al “optimismo racional” de Marx.

Para Lefebvre, el equívoco consistiría en el hecho de que la investigación freudiana ignoraba las cualidades de subversión nietzscheana, al ignorar la “insurrección” por la cual, en un campo más amplio, el goce se convierte en el sentido, y el único significado, de la vida, del arte, de la utopía, explica Lefebvre. La esperanza de que las “inversiones efectivas” proporcionen a sus autores un “excedente de goce es un deseo piadoso y una transposición ingenua de la economía capitalista, siempre que no reconozcamos hasta qué punto este proceso es normal para el cuerpo, comenzando con su inmediatez

¹⁰³ Ver: Ref. en Lefebvre, 2014: Maurice Blanchot (1955). *L'espace littéraire*. Paris: Gallimard. Edición en español: (2002). El espacio literario. Madrid: Editorial Nacional. Lefebvre interpreta la idea de Blanchot como la separación decisiva que le permite al hombre escapar del ser, enfrentando la acción, el trabajo, luchando contra ello, y así le permite ir más allá de sí mismo hacia el mundo de los demás.

¹⁰⁴ El superhombre de Nietzsche concentra la concepción del filósofo alemán de un hombre de trascendencia, que se supera a sí mismo y a la naturaleza humana. En esencia, un superhombre es aquel que ha superado la esclavitud de la condición humana y ha alcanzado un verdadero estado de libertad: de libre juego y creatividad. En *La voluntad de poder* (1901), Nietzsche consideraba que para soportar el pensamiento del retorno resultará necesario: “sentirse libres de la moral; encontrar nuevos remedios contra el hecho del dolor... gozar de toda suerte de incertidumbre de tentativas, como contrapeso a todo extremo fatalismo; eliminar el concepto de necesidad; eliminar la voluntad; eliminar el ‘conocimiento en sí’”. La superlativa elevación de la conciencia de fuerza en el hombre es lo que crea el superhombre” (Nietzsche, 2000:675).

inicial (al menos durante el crecimiento y mientras tiende hacia la plena madurez)” (Ibíd.:107). En consecuencia, plantea Lefebvre, más allá de proporcionar esta tendencia con una estructura teórica, es vital integrarla en un *espacio* que le proporcione soporte. Así pues, la única respuesta a los poderes que decretan la “muerte del placer” junto con “la muerte de Dios”, después de la “muerte del hombre”, es la “insurrección permanente”, exclama Lefebvre.

En su objetivo de ajustar la discusión al espacio, el teórico francés considera en última instancia que esta búsqueda decidida y experimentada del mundo occidental para evitar la muerte ha resultado en varias enseñanzas sobre el espacio. Por ejemplo, comenta que la investigación analítica demostró que el individuo generalmente se encuentra en la intersección de dos caminos: puede regresar hacia adentro, hacia un capullo, al espacio original (el útero, el hogar), o cortar el cordón umbilical y salir a espacios abiertos con todos sus riesgos concomitantes. Esta elección que quizás se haga en todo momento, en cada paso que se dé en el espacio, tiene consecuencias drásticas para el individuo, señala Lefebvre. Relata que estudios inspirados en el análisis psíquico han mostrado que “el personaje principal en la constelación patriarcal ha sido siempre, junto con el padre, el hermano de la madre y el hijo mayor”. Esos análisis, dice, “nos permiten predecir que en el futuro, tal vez a partir de hoy (1973), ese personaje central será la hija... El lugar de la mujer está cambiando... La hija quiere vivir” (Lefebvre, 1973/2014c: 107). Así mismo, estos análisis permiten identificar, entender y por tanto, reconocer diferentes tipos de sexualidad e identificarse con ellas¹⁰⁵. Estas inquietudes latentes anunciadas por el sistema analítico son puestas en valor por Lefebvre porque sabe que cada vez están más cerca de encontrar su traducción en las posibilidades del espacio.

Ambigüedad, inmediatez y el lugar del goce

... el cuerpo y la vida del cuerpo son la ambigüedad, de la que se desprende, en cada momento, una decisión, un gesto intencional, un acto deseado... (Ibíd.:109, Trad. del A.).

Lefebvre considera que la psicología y el psicoanálisis han enfatizado la ambigüedad introduciendo algunos contenidos descriptivos relevantes. La “ansiedad de ambigüedad”, por ejemplo, la que conduce a la formación simultánea del goce y a la necesidad de una solución, la que es fuente y recurso de la afectividad; es decir, aquella ambigüedad tan intolerable, tan insoportable de la que todo el mundo escapa sólo para volver “generosamente proporciona el trasfondo”, dice Lefebvre, y siempre que podamos resolverla, “abre todas las puertas” (Ibíd.:108). Sin embargo, el concepto de ambigüedad, tiene algo específico y difícil, ya que su presentación conceptual tiende a disolver el “objeto” que no es un objeto, es

¹⁰⁵ Lefebvre explica que una vez que se entiende la transexualidad, su valor se vuelve claro. “Sí, aunque implique formas de travestismo, de tendencias ‘invertidas’, todo arte asume la existencia de la transexualidad y la hace parte de la experiencia vivida. En la medida en que la música de Mozart en *Così fan Tutte* me hace a mí, un hombre, experimentar las emociones de las dos jóvenes (que esta ópera mágica cubre a través de todo tipo de distorsiones, disfraces, máscaras y mascaradas), alcanzo una transexualidad momentánea; hasta cierto punto, experimento mi deseo como el del otro sexo. Como tantos otros, se trata de una estratagema: La identificación fijará sobre otro ‘sujeto’ al sujeto incierto encantado por su incertidumbre. Y su goce se perderá” (Lefebvre, 2014c:107-108).

decir, la ambigüedad no puede resistir la investigación del modo de la cosa, de la *objetividad*. Dicho de otro modo, “si pienso en mi ambigüedad, la disipo”; así, el momento en que empiezo a examinarla coincide con el momento en que deja de ser ambigüedad –señala. Por tanto, la ambigüedad no podría reconstituirse fácilmente, la reflexión y el uso del concepto suponen un número considerable de precauciones.

Lefebvre señala, por ejemplo, que el espacio representado y socialmente realizado no puede sostener la ambigüedad, la cual es “brutalizada y disipada” rápidamente por los ángulos y formas espaciales definidas, que no logran soportarla. Es decir, el espacio intencional (construido) más fuertemente que el espacio (físico) espontáneo reordena las sensaciones y los sentimientos dentro del caos. Al igual que la abstracción en el arte, o como el poder político, el espacio tendría el poder de reducir todas las fantasías, excepto por lo imaginario, explica el teórico, que aparece no sólo en la reducción del placer, sino en todo placer “real”. De este modo, Lefebvre piensa que aquí puede encontrarse el nudo del enigma, el secreto de la incompatibilidad entre el placer y la organización social, entre la arquitectura y el goce. De ser así, Lefebvre indica que la pintura y la música, a través de la sensorialidad y la sensualidad, ofrecen un retorno a la ambigüedad para que las llamadas “obras estéticas” (que no se disipan sino que integran su momento –tiempo y lugar) puedan surgir ante nuestros ojos y oídos¹⁰⁶. Pero ¿por qué la arquitectura no puede lograr resultados similares con el espacio? En verdad, dice:

... el efecto arquitectónico siempre corre el riesgo de obedecer la ley del poder, que no puede permitir la perturbación o el desorden. Sin embargo, los espacios de la contemplación, el espacio del sueño, si son capaces de controlar la ambigüedad, de orientarla hacia un goce seguro e incierto (2014c:110, Trad. del A.).

Para intentar despejar sus interrogantes, Lefebvre formula las ideas de la “reflexión” y la “contemplación” derivadas del “espejo”, este símbolo humano del deseo y el encuentro del yo con el yo, un *espejo de la verdad*¹⁰⁷. “El mejor espejo, el más fiel, el más favorable, es un árbol, una planta, una colina, un espacio. Todo el espacio sirve como un espejo...” (Ibíd.:111). Así, con el fin de que surja el placer, dice el teórico, podría ser necesario restaurar una “inmediatez absoluta”, y esto debería tener lugar en la inmediatez del espacio del espejo, “mediante la súbita proximidad del yo con el yo a través del otro”; dado que, el espacio del espejo no comprende solamente objetos transicionales o funcionales, sino refleja vitalidad. Siguiendo a Lefebvre, el goce, que incluye el placer, escaparía a la *ansiedad de la*

¹⁰⁶ Lefebvre especula con la capacidad de retorno de la ambigüedad que ofrece, en este caso, el arte del arabesco, “con su excepcional linealidad, es igualmente ambiguo. Algunas veces la línea es asertiva, enfática; asume una fuerza autónoma, sin preocuparse por las superficies; y el trabajo tiende hacia el grafismo. Pero a veces, por el contrario, logra conectar linealmente cosas que son objetivamente extrañas entre sí (Pierre Francastel, 1951, *Peinture et Société*, p. 217). Decora superficies y las separa al unir las; la demarcación tiene prioridad sobre la marca, y la línea mejora las superficies de color. A veces, la influencia del arabesco puede ser un ‘resultado simplista’ y, otras, una ‘línea de fuerza’, el movimiento del color y la forma (Ver: Marcelle Wahl, 1936, *Le mouvement dans la peinture*). (Ref. en Lefebvre, 2014c: 110, Trad. del A.).

¹⁰⁷ “Narciso ve su imagen en las aguas tranquilas de la primavera, y el narcisismo se divide inmediatamente en dos. O Narciso se deja caer en el agua y perece del encuentro, perdido en su propio reflejo y su propia imagen; o se encuentra, en la maravillosa inmediatez del yo que se encuentra con el yo, lleno de deseo. El milagro se logra por las aguas de la primavera, fuente de vitalidad. Narciso supera la oposición entre sujeto y objeto, natural y artificial, inmediatez y mediación; en lugar del autoerotismo, el mundo se le abre en su abrazo dionisíaco. En el amor, el espejo del otro (o del otro como espejo) revela más que una imagen. El espacio, finito e infinito, anulado y expuesto, es el ser amado” (Lefebvre, 2014c:110. Trad. del A.).

ambigüedad a través de la imagería y el simbolismo. Así, la vida que presenta la “ofrenda divina” no puede ser planeada ni arreglada, ya que está unida a encuentros, accidentes, fantasías, al ocurrir durante el desarrollo de escenarios imaginarios. “Fuera del espacio y del tiempo, el relámpago del placer profundamente puro suprime la distancia entre dos deseos que se cruzan, un instante eterno” (Ibíd.). Sin embargo, dice Lefebvre, el sufrimiento también proporciona una oportunidad a estos escenarios, por ejemplo, en el caso de las construcciones arquitectónicas construidas para provocar angustia y fantasías de angustia. Lo cual, no significa sensualidad, aclara Lefebvre, sino que significa, plenamente, inmediatez¹⁰⁸.

Los lugares del goce, por tanto, no expresarían placer o sensualidad como su función principal (su significado). El espacio funcional de la *oferta* –la discoteca, el burdel, el paseo marítimo, donde los sexos flirtean– no escapa a la muerte del placer; la ejecuta; de ese modo, el lugar de la sensualidad no tiene porque ser sensual, ya que no reemplaza a la pasión. Así, Lefebvre se pregunta si existe en realidad un espacio del goce en los lugares *encantados por la pasión*. “Borrado rápidamente, ese espacio sólo reaparece en la memoria, coloreado por el amor que lo encontró. ¿Qué es el paraíso sin amor? Un lugar bastante ordinario” (2014c:112. Trad. del A.). Entonces, no puede haber amor, pasión, o deseo en el paraíso porque éste es demasiado perfecto –sugiere Lefebvre. Y sin embargo, los lugares perpetúan un deseo que no han traído a la existencia: el espacio apropiado no puede dar lugar a lo que se asume que no hace. Para Lefebvre, los lugares no tienen manera de dar a los seres lo que sólo puede venir de ellos mismos, la vitalidad conocida como deseo¹⁰⁹. “El sitio del goce, si éste existe, perpetúa lo que el espacio hostil puede matar, erosionar, exterminar. Asume la presencia de cuerpos, los hace disponibles por desprendimiento de sus gruesos ropajes, obstáculos físicos del pasado, de la memoria de otros lugares” (Ibíd.: 113).

¹⁰⁸ Lefebvre analiza dos narraciones alrededor de *Erec y Enide*, el primero de los cinco poemas románticos artúricos supervivientes del poeta francés del siglo XII, Chrétien de Troyes. Al final de *Erec y Enide*, dice Lefebvre, “Brandigan construye una ciudad en la Isla de la Alegría, rodeada por murallas que dan a un río y su estuario. Alegría requiere un huerto lleno de frutas y un árbol maravilloso poblado de pájaros cantantes” (2014c:45, Trad. del A.). Entonces, Lefebvre nos sugiere recordar que “en el ‘jardín de Erec’ hay un camino que se eleva en una espiral luminosa hacia el santuario en el que se encuentra un gran diván de plata. El agua corriente, abundante y clara, fluye desde la fuente de la vida” (Ibíd.). El francés señala que este jardín contiene “el árbol que levanta la maldición, no el árbol de la ciencia, sino el árbol de la vida. El santuario, una ubicación central por lo demás oculta, se encuentra, en el jardín, en la cima; después del ascenso iniciático por las estatuas marcadas con ritos de la sensualidad, resulta ser una cama. Así, el mensaje del narrador medieval es contrario al ofrecido por el cristianismo: el ‘ascenso al Gólgota’ se invierte en el ritual del placer” (Ibíd.). A través de otra descripción escrita encontrada, según Lefebvre, entre las ‘estaciones de la cruz’ en el camino a Gata, entre Alicante y Valencia; la “inversión afectiva” expone una “inversión política”, describiendo “la difícil subida, los escalones del Calvario, las estatuas pintadas, las escenas de la Pasión y las líneas de los Evangelios, los lemas, la fatiga extrema, y en la cumbre, la muerte y la salvación, proclamadas por una Capilla luminosa, símbolo de la iglesia triunfante. La distancia infinita entre la partida, el sufrimiento y el fin, la muerte y la redención, excluye la inmediatez, la proximidad física del yo con el yo y del otro con el yo” (Ibíd.:112). ¿La revolución del jardín de la agonía y el camino del sufrimiento dan lugar, entonces, a una escena del goce, realizado a través de todo un paisaje, donde la arquitectura (en sentido estricto: construcción) no sería más que un elemento? Sería posible, si en lugar de la sangre evocada, y que a veces, fluye de las manos y los pies de los peregrinos, habría agua fresca fluyendo y abundante vegetación, expresa el francés. En cualquier caso, sea goce o no, para Lefebvre, nada de esto “significa” la sensualidad, sino que “significa plenamente la inmediatez”.

¹⁰⁹ Lefebvre declara que prefiere los espacios sensuales como la “invencible torre de aire en la que Merlín el mago fue mantenido bajo el hechizo de su amada Viviane, quien le visitaría y le traería felicidad”; más no los “espacios de amor despreciado, lugares afrodisíacos como los jardines de Armida, la gruta de Calipso o el castillo de Morgan”, en el que las hechiceras permanecían desconsoladas al ser abandonadas (2014c:112. Trad. del A.).

Relación de lo sensorial y la sensualidad en los límites de la inmediatez

En la naturaleza, es decir, en el cuerpo, es difícil diferenciar lo sensorial de lo sensual. La ‘inmediatez’ se refiere, de hecho, a ese estado ambiguo en el que las sensaciones y las percepciones iniciales todavía nos deleitan: el ardor y el calor de la madre, el espacio del útero y su vecindad, la casa (si existe una)... El análisis cargado de mediaciones, medios (instrumentos), e intermediario destruye esta inmediatez, así como el espacio (Lefebvre, 2014c:113. Trad. del A.).

Lefebvre sugiere que el análisis de la sensorialidad en su estudio que pretende ser “utópico”, sólo podrá plantearse desarrollando un análisis (práctico) efectivo...¹¹⁰. Así, explica que el *continuum* inicial (inmediato) se divide en elementos distintos dispuestos en “unidades discretas” como la gama de sonidos y colores, las cuales, se derivan a su vez de la práctica social, cambiando a través de los idiomas y las sociedades. El teórico explica que se habla de “cultura”, pero el mundo no agrega nada a nuestra comprensión del *continuum* inicial, indiferenciado e insuficiente, ni al estudio del análisis realizado a través del uso de palabras y técnicas relativas al *continuum*. En cambio, la teoría, la historia y la música, las teorías de la pintura, sí han revelado la prodigiosa complejidad de la clasificación de los sentidos y los colores. No hay nada simple sobre lo sensorial, y nada elemental sobre la estética, en el sentido de entender los datos perceptibles para jugar con ellos. “Creer que estamos jugando con los colores al pintar una pared demuestra una ingenuidad estética considerable. Un color es una emoción y un juicio, una elección, un valor” (2014c:114). El *continuum*, que puede ser dividido y re-ensamblado de mil maneras diferentes (y posiblemente un número indefinido de formas) asigna límites a esta lógica y proporciona las reglas, manifiesta el teórico francés. Lo mismo es cierto para los colores, sonidos y su uso, como lo es para el ser y la naturaleza, susceptible a un número indefinido de interpretaciones y perspectivas. “La inmediatez del continuum le confiere calidad y propiedades: se convierte en el soporte espacial de esas mediaciones, interpretaciones y perspectivas” (Ibíd.).

El campo sensorial, según Lefebvre, comprende: a) sensaciones visuales, las cuales por si mismas son tridimensionales (luminosas, cromáticas, libres, en otras palabras, determinadas por la intensidad de la iluminación, por el color y la sombra, por saturación); b) las sensaciones auditivas, cuya complejidad no necesita ser demostrada (intensidad, nivel, timbre), de modo que solo determinan un campo diferencial, el de la música; c) sensaciones olfativas; d) sensaciones gustativas (poco discernibles a partir de lo olfativo dada la ambigüedad de lo físico); e) sensaciones mecánicas (tacto y presión, penetración); f) sensaciones

¹¹⁰ Cabe quizás recordar el concepto de ‘utopía experimental’ planteado por Lefebvre en 1961, en la *Revue Française de Sociologie*, II (3), pp. 191-198, y más tarde en 1968, en su artículo “Humanismo y urbanismo. Algunas proposiciones”, publicado en la revista *Architecture, Formes Fonction*, 14. Hoy [en 1968], ¿quién no es utopista? decía, “sólo los practicantes estrechamente especializados, que trabajan a la orden sin someter al mínimo examen crítico las normas y determinaciones estipuladas, sólo estos personajes poco interesantes se libran del utopismo. Todos son utopistas, comprendidos los prospectivistas, los planificadores que proyectan el París del año 2000, los ingenieros que han fabricado Brasilia, y así sucesivamente. Hay varios *utopismos*. El peor, es aquel que no dice su nombre, que se cubre de positivismo. Y se impone con este título los determinantes más duros y la más irrisoria ausencia de tecnicismo... La utopía debe ser considerada experimentalmente, estudiando sobre el terreno sus implicaciones y consecuencias. Éstas pueden sorprender. ¿Cuáles son, cuáles serán, los espacios ‘socialmente conseguidos’? ¿Cómo detectarlos? ¿Con qué criterios?” (Lefebvre, 1973e:149). Sin embargo, fue en 1961 que denominó ‘utopía experimental’ a “la exploración de lo posible humano, con la ayuda de la imagen y lo imaginario, acompañada de una incesante crítica y una incesante referencia a la problemática dada en lo ‘real’. La *utopía experimental* desborda la utilización habitual de la hipótesis en las ciencias sociales” (Lefebvre, 1973b: 124).

térmicas; g) sensaciones cinestésicas (posición, resistencia y seguridad, fuerzas opuestas o auxiliares); h) sensaciones estáticas (peso, traslación, rotación); y finalmente, i) los afectos (cosquilleo o acariciamiento, pellizcos, acompañados de placer sensorial y dolor) (Lefebvre, 2014c. Trad. del A.).

Para mostrar la posibilidad de sensaciones en la extensión del campo sensorial, Lefebvre describe un conjunto de sensaciones (visuales, auditivas, cinestésicas, etc.), cuyos afectos sensoriales (cosquilleo o acariciamiento, pellizcos, acompañados de placer sensorial y dolor, etc.) conectan el dominio de los sentidos perceptibles al dominio de los sentidos “sensuales”. Al tratar de disociar los dos dominios, señala que ya están separados por un umbral identificado y reescrito en forma de estética por el arte.

La excitación sensorial, o incluso la exaltación, pueden permanecer por debajo del umbral de la sensualidad. La sensualidad sobreexcitada puede incluso asumir un atractivo intelectual que escapa a la sensualidad; soporta fuertemente la cerebralidad estética, como muestra de casi todo el arte moderno, cuyo énfasis está en lo sensorial más que en lo sensual, y esto incluye a la literatura y la arquitectura. Las palabras, carentes de significaciones aislables –unidades discretas– apoyan el ascetismo perfecto del intelecto. Al igual que las formas espaciales, ángulos, líneas rectas, curvas (Lefebvre, 2014c:115. Trad. del A.).

El goce en el espacio: restauración de la inmediatez (cuerpo) con ayuda del placer

El goce—en el sentido amplio reúne al placer y al gozo—en sentido estrecho, en un espacio mediante la restauración de la inmediatez (el cuerpo) (Ibíd.:116, Trad del A.).

Lefebvre observa, por ejemplo, que un arte basado en la definición “estética” de lo sensitivo-sensual como un *Todo*, se vuelve a conectar con la unidad de aquello que la práctica analítica de la sociedad ha separado, es decir, restaura la *inmediatez* –liberada de cualquier confusión inicial, a través de su mediación en el espacio y del espacio– indica el teórico. Sin embargo, señala, esta inmediatez no se sitúa en el nivel de la sensación, en tanto que no hay sensación sin mediación o actividad y, por tanto, ninguna sensación como tal, sin una apreciación con su juicio implícito; en este sentido:

... la sensación pura nunca ha existido. La inmediatez se encuentra dentro de los límites de lo sensorial, dentro de la ambigüedad indiscernible entre lo sensorial y lo sensual. También se encuentra más allá, en la unidad de lo sensual y lo sensorial de un espacio (Ibíd.:115).

De acuerdo a Lefebvre, el psicoanálisis proporciona aquí un argumento importante: la *inmediatez* no se puede perder por completo, “despreciada, pasada por alto, marginada, persiste en el cuerpo, en la ambigüedad física, de la que se desprenden las formas, y donde nace el goce” (Ibíd.). De este modo, partiendo de que la “inmediatez” se refiere a ese estado ambiguo en el que las sensaciones y las percepciones iniciales todavía nos deleitan: el ardor y el calor de la madre, la casa, etc., la pregunta que se formula Lefebvre es cómo podemos distinguir el placer del goce en el nivel de la inmediatez, en tanto que estos se separan pero sólo más tarde. Así, identifica que el placer implica la mediación, la lleva consigo, por lo que es capaz de soportar, al poseer sutilezas y gradaciones; y el goce, en todo caso, es simplemente

un destello, una forma de energía que se gasta, se desperdicia, se destruye en el proceso. En este sentido, Lefebvre plantea que si el gusto (orgánico y estético) proporciona placer, y el goce requiere de la inmediatez, ya sea conservada o restaurada, entonces, no puede haber placer sin goce, ni goce sin placer. En consecuencia, mantener esta separación resulta en una “paradoja, algo insostenible”. Es, por lo tanto, el espacio (o un espacio) el que mantiene la conexión entre el placer y el goce: preparando el placer, calibrándolo, permitiéndole rodear al goce, aún si el goce, en el sentido estrecho y absoluto, no tenga un espacio (Lefebvre, 2014c).

2.4.2. Consideraciones en ‘Arquitectura’: el efecto arquitectónico

Hasta aquí, no cabe duda que la psicología y el psicoanálisis son la llave en la construcción teórica de Lefebvre, ya que a partir de la arquitectura por sí sola, no llegaría a designar un *espacio del goce* con nitidez. Ahora veremos cómo su análisis en el capítulo denominado “Arquitectura”, guarda una suerte de coherencia teórica y cronológica con las secciones anteriores; lo que le permite –en su intento por configurar una clasificación histórica de las obras arquitectónicas relacionadas con el goce– aproximarse eficazmente al discurso arquitectónico, así como a la arquitectura que evoca o materializa tal discurso. De este modo, conseguirá hilar unos principios que establecen ciertos “efectos arquitectónicos” conducentes a lo que podríamos denominar una “arquitectura del goce” en la vía de la dimensión “simbólica” y su utopía “concreta” expresadas en los espacios de representación, en contraposición a la “dimensión analógica” de las representaciones del espacio.

El uso de los Baños romanos

Entre los romanos, hasta su larga decadencia, encontramos un sentido poderoso de participación cívica que conectaba a los individuos con la ciudad. Los placeres más importantes fueron experimentados dentro de un marco social; en otras palabras, lo privado y lo público aún no estaban separados, y lo público aún no tenía el carácter desagradable, casi ridículo, que ha asumido en nuestra sociedad, donde, lo social y la socialización generalmente se alcanzaron con desaprobarción (Lefebvre, 2014c:136, Trad. del A.).

Lefebvre centra su exposición en la transformación del uso de los baños, pero también, recoge características muy específicas para llenar los espacios arquitectónicos de prácticas, formas y funciones. Explica que el uso del baño privado fue difundido por una burguesía romana y que el largo declive de los baños públicos en el Occidente cristiano preparó el camino para su adopción definitiva. Cosa similar ocurrió con el uso de piscinas públicas y privadas, situación que ha tratado de corregirse parcialmente por parte de Occidente y que según Lefebvre, el Islam evitó que ocurra desde su origen. El caso concreto observado por Lefebvre son los Baños de Diocleciano en Roma, a partir de los cuales desarrolla una

descripción espacial muy rigurosa, la cual hemos considerado importante reproducirla para inferir su aproximación exacta al espacio:

Eran una sucesión de habitaciones, uno tras otra a lo largo de un eje, el cual servía como pasillo y vestíbulo, y que conducía a una gigantesca piscina al aire libre de más de medio acre de tamaño. Esto estaba seguido por una sala abovedada, también rodeada de piscinas. Alrededor de la gran piscina, había palestras, gimnasios, y habitaciones de masajes, acompañados de una variedad de parafernalia deportiva o doméstica para los patrones (cliente, visitante, consumidor –ninguna de las palabras es adecuada). Una vez que hubieran calentado sus músculos, los patrones cruzaban una serie de habitaciones, el calor aumentaba a medida que progresaban, para llegar finalmente al caldarium. Incluso hoy, los propios edificios parecen caracterizarse por un grado de lujo, junto al cual nuestras propias instituciones culturales y estadios parecen descender de los bárbaros y puritanos, más ascéticos que insuficientes. ¿Qué podemos decir acerca de su interior? La piscina era un lago de mármol rodeado de columnatas, cubiertas con mosaicos en los cuales se reflejaban las estatuas. Las habitaciones contenían fluidas fuentes, columnatas, nichos decorados con estatuas; pinturas y mosaicos adornaban las superficies de las paredes, las cuales eran cubiertas con estuco y materiales preciosos (ónice, pórfido, mármol, marfil). Los baños contenían, además de los gimnasios y palestras, un número de habitaciones dedicadas al desarrollo físico, paseos, obras de arte que convertían esas habitaciones en museos y espacios para exhibiciones permanentes. También había un parque donde los visitantes podían reunirse y conversar, y una librería pública... Este enorme espacio, que cubría cerca de cincuenta y siete acres, era una pequeña ciudad en la Ciudad de Ciudades, y estaba rodeado por un gran parque. Destinado a cultivar tanto el cuerpo como la mente, los baños Romanos son una de las creaciones arquitectónicas más originales que la historia ha conocido... En ese espacio nadie era excluido de participar del lujo (las mujeres eran admitidas ciertos días)... desde el esclavo hasta el propio emperador, quien había hecho de los baños su proyecto personal y que no se oponía a hacer uso del suntuoso palacio que había ofrecido a la gente de Roma (2014c:137, Trad. del A.).



Fig. 18. Dibujo de reconstrucción de los baños de Diocleciano en Roma del arquitecto francés Edmond Paulin. (Alrededor de 1880). Fuente: Das erbe Roms. Bilder und Gedanken über das Imperium Romanum, 2018.

Para Lefebvre, los baños eran un espacio del goce, quizás el espacio arquitectónico más exitoso; pensando incluso, que aunque no hay nada sensual en ellos, de cierta manera, eran el lugar en el que tanto el cuerpo como la mente se preparaban para la sensualidad. “Y la preparación para la sensualidad en tal contexto ya puede constituir una especie de sensualidad... no había nada erótico en esto, por supuesto, pero las estatuas, las pinturas, la belleza –¿No constituían ellos mismos la mejor preparación, la mejor manera de abordar el erotismo?” (Ibídem). Los baños permanecen para Lefebvre como un ejemplo irremplazable de arquitectura multifuncional –polimorfa y polivalente.

El amor en el Arte Gupta

Para los Hindúes, el amor era un medio para alcanzar el amor de Dios, una religión, un rito, nunca gratuito o profano, por esta razón siento que ellos fueron capaces de convertirlo en una forma de arte... el erotismo era una forma de oración, los seres representados llevaban una expresión de éxtasis, un éxtasis que era tanto físico como espiritual, divino¹¹¹. Era absoluto amor a través de la carne, pero un amor absoluto por Dios... Es este amor en sentido amplio, no solamente erótico, un amor de la vida en todas sus formas, incluyendo el amor al arte (Lefebvre, 1973/2014c: 139, Trad. del A.).

Lefebvre considera la posibilidad de que el arte Gupta sea un arte dedicado al erotismo y la sensualidad. Plantea el análisis de las “catedrales eróticas” de Khajuraho y Ajanta (las cuevas del templo) que fueron construidas bajo los emperadores Gupta en los siglos cuarto al sexto¹¹². Estas fueron obras colectivas con contribuciones de poetas, sacerdotes (quienes indicaban qué símbolos usar), actrices y hetairas (por su familiaridad con el cuerpo humano y todas sus expresiones), y escultores (quienes estaban familiarizados con la anatomía). Las escenas eróticas juegan un rol esencial en este espacio; “son símbolos de felicidad, eternidad y expresan una unidad primordial”. Por tanto, la arquitectura no se ha abstenido de mostrar los detalles de la belleza femenina animada por el acto de amor¹¹³. En palabras de Lefebvre, “cada movimiento, cada gesto expresaba pasión...el movimiento escénico de amor físico lo conecta al simbolismo de fertilidad, a la idea metafísica de un principio del mundo, la unidad fecunda” (Ibíd.:138. Trad. del A.). La descripción detallada de los códigos y significados reflejan la meticulosidad y el encanto de Lefebvre por el arte de la india y la arquitectura de estos espacios. A pesar de su encanto, Lefebvre reconoce que no es posible afirmar la presencia de un arte (arquitectura) de la sensualidad. “Si hubiese existido, en alguna parte, un espacio de la sensualidad, no es aquí, en las catedrales eróticas donde deberíamos estar buscando. Aunque los templos Gupta provean un espacio para representar la sensualidad, no son en absoluto un marco para ello” (Ibíd.). La única manera en que podría convertirse en

¹¹¹ “Estos personajes no sólo hacen el amor, y en las más variadas posiciones, con las parejas más diversas y todos con la misma alegría, sino bailan, tocan música y casi nunca trabajan: las esculturas Gupta retratan una cultura del cuerpo total” (2014c:139, Trad. del A.).

¹¹² Para ampliar contexto, ver Ref. en Lefebvre, 2014: Octavio Paz. (1969). *Conjunciones y Disyunciones*.

¹¹³ “El cabello, los ojos, los pechos, la cintura delgada y caderas generosas, junto con todos los refinamientos de la joyería, el maquillaje, los espejos y los vestidos diáfanos” (2014c:138, Trad. del A.).

un escenario de tal sensualidad, en opinión de Lefebvre, sería que los fieles participen de los actos (representados) dentro del mismo templo.



Fig. 19. **Templo y arte Gupta en el complejo de Khajuraho.** Sevagram, India. Fotos: Ross Burton, 2017.

Estos templos tallados en roca, no sugieren placer ni sensualidad, incluso es difícil pensar en arquitectura cuando están cubiertos por una profusión de figuras de piedra, los templos Gupta a menudo desaparecen debajo de las esculturas que nos permiten ignorar su propia forma. Por esto mismo, los templos “son un himno al amor de la vida en todas sus formas, a la naturaleza, al placer: animales, monstruos, hombres y dioses y plantas, todos bailan una zarabanda de alegría y amor. Eróticas, pero nunca obscenas, las esculturas ayudan a mostrarnos el camino hacia el amor, pero un amor divino que se puede alcanzar a través del amor carnal” (2014c:139, Trad. del A.).

Para Lefebvre, ciertamente, la clave se encontraba en las formas del amor y del erotismo de los Hindúes; en este caso, el espacio de sensualidad está formado directamente del cuerpo del otro, el espacio está limitado por el propio cuerpo. La cultura del cuerpo es tan importante en este contexto porque es el cuerpo que constituye el espacio, y los templos están allí simplemente para impartir esta verdad.

El orden cercano-lejano y la separación de las utopías

El teórico francés considera, a partir del caso de una residencia de Palladio, que la arquitectura que se encontraba en el espacio rural cumple una función diferente a la arquitectura residencial dentro de la ciudad. Subraya la diferencia de la residencia rural palladiana frente a la ocupación del espacio por una mansión urbana, especialmente si esta era emplazada como un objeto visual, que indicaba desde lejos, por su fachada, el rango y la riqueza de su dueño y las pretensiones de su estilo de vida. De este modo, Palladio ocupa un lugar de larga tradición (entre los Romanos), pues la arquitectura no estaba sólo dirigida hacia las estructuras públicas, baños, escenarios o teatros, sino también hacia las residencias privadas –La villa de Lucullus ejemplifica esta tipología– (Lefebvre, 2014c). A pesar de esta distinción entre arquitectura urbana y rural, pensada como un principio de clasificación, el propósito de Lefebvre no llega muy lejos.

Por otra parte, nos dice que la arquitectura de la residencia privada es susceptible a dos modos distintos de existencia por las influencias de poder. Así, el llamado “nivel urbanístico” (que generalmente cubre la influencia controladora de la autoridad política y los prestamistas) permite a la arquitectura un escaso margen de iniciativa. Este es el caso, dice Lefebvre, de las ciudades políticas (capitales establecidas para dominar un vasto espacio) e incluso, para continentes enteros (la América española); pero es igualmente cierto para pequeños pueblos elaborados de acuerdo a un plan preexistente (Vitry-le-François, Richelieu, etc., en Francia). Un segundo modo sería la propia arquitectura *exitosa* que juega un rol determinante, al ampliarse, al ser perfeccionada, por lo que ha ejercido una influencia decisiva sobre lo urbano. Lo relevante de esta condición de influencia, según Lefebvre, es que “sólo puede ocurrir en ciudades que no han sido sujetas a un orden político y que se han desarrollado sin un plan preexistente, espontáneamente” (2014c:140, Trad. del A.). Esto es cierto para un gran número de ciudades italianas como Padua. “Y es esto lo que las hace tan hermosas y tan agradables” –señala. Este conjunto de ciudades “espontáneas” sirven a Lefebvre para explicar las categorías de orden lejano y cercano en función del goce. De este modo, “cuando el orden lejano –el del Estado, el de las relaciones económicas determinantes– se impone al nuevo orden, la belleza y el goce desaparecen. Sin embargo, cuando el nuevo orden es capaz de originarse y expandir su influencia, la belleza y el goce siguen siendo posibles. Pues, aquí un grado de apropiación tiene lugar (incluso en la presencia de propiedad privada), mientras que donde prevalece el orden lejano, la dominación tiende a abolir todas las formas de apropiación” (Ibídem).



Fig. 20. **Grabado (s.f.) de la Villa de Lucullos de Miseno**, (autor desconocido), Fuente: National Galley of Victoria, Melbourne, adquirida en 1868. Recuperado de <https://www.ngv.vic.gov.au/>

En el transcurso del siglo XVI, Occidente entero pasó de la primacía del campo a la ciudad. Aún así, en las ciudades históricas donde el crecimiento espontáneo y orgánico permaneció como una fuerza vital, la arquitectura influyó en la realidad global de la ciudad. Lefebvre plantea que durante este periodo, posiblemente la utopía “abstracta” y la utopía “concreta” comenzaron a separarse. Para desarrollar mejor la idea de una *duplicación* de las utopías, regresamos a 1967; entonces, Lefebvre en un debate con los arquitectos y urbanistas Michel Ecochard y Jean Ballardur, comparó la perspectiva “macrosociológica” del urbanismo con la “microsociológica” de la arquitectura. Pero, la clave de esta distinción no es la diferenciación de escalas, porque así como la arquitectura puede reducirse a un instrumento de urbanismo también es capaz de abordar un registro que abarca desde muebles hasta jardines, parques y paisajes – escribía Lefebvre en su prefacio del estudio del “hábitat de pabellón” en 1966¹¹⁴. Más bien, la arquitectura y el urbanismo se distinguen por diferentes modos de imaginación: una oposición que viene en la distinción de Lefebvre entre la utopía “concreta” y la “abstracta” –explica Stanek en su introducción de *Toward an Architecture of Enjoyment*. Si bien la utopía abstracta abarca los protocolos actuales de

¹¹⁴ Ver: Prefacio del estudio *L'habitat pavillonnaire* escrito por H. Lefebvre y editado por M. Gaviria con el título “Introducción al estudio del hábitat de pabellón” en 1971 en la antología titulada “*De lo rural a lo urbano*”. Véase también: Antoine Haumont, et al. (1966). *L'habitat pavillonnaire*. Paris: Centre de recherche d'urbanisme.

urbanización y los extiende hacia el futuro, la utopía concreta comienza con el goce y busca concebir un nuevo espacio, que solo puede basarse en un proyecto arquitectónico. Por tanto, esta “duplicación de la utopía”, según Lefebvre, consiste en que existían: una utopía estrictamente urbana: “el pensador concibió una ciudad en un orden lejano, político o cósmico. Impuso un plan a una ciudad, a menudo inspirada por Platón (El *Critias*, el mito de Atlantis y la gente de Atlantis en *La República*)...Y también había una utopía arquitectónicamente profunda, ya que el “pensador concibió un monumento o edificio y un estilo “apropiado”, y le concedió ese estilo y esa apropiación a toda la ciudad” (2014c:141. Trad. del A.).

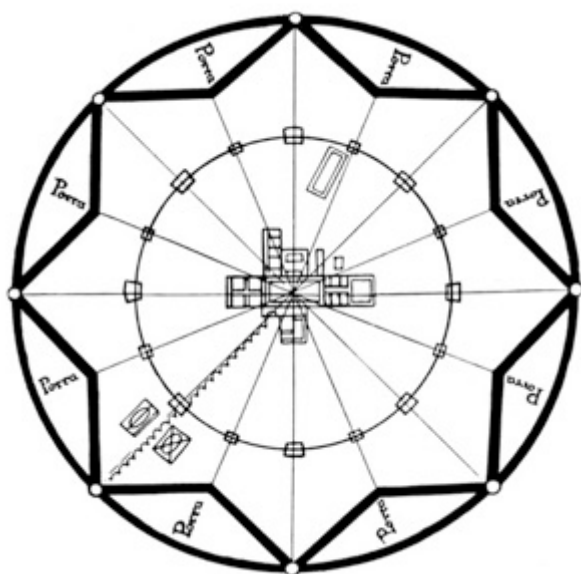


Fig. 21. **Plano ciudad ideal de Sforzinda.** Filarete. (1457), en: *Tratado de Arquitectura* (1457-1464). Plano presentado por Filarete a Galeano Sforza. Fuente: González, 2004.

Por un lado, la utopía “abstracta” fue inspirada por consideraciones cosmológicas y filosóficas; proyectando una representación del espacio en el núcleo urbano. Incluso cuando la imagen de la ciudad pretendía ser igualitaria, el espacio seguía siendo de dominación (divina o terrestre, cosmológica o política), la dominación cósmica prevalece a la dominación por las ideas de los pensadores utópicos. A esta categoría pertenecen las construcciones utópicas de Tomás Moro y Tommaso Campanella, y Rabelais de la Abadía de Thelema. El diseño de esta ciudad utópica es circular porque la esfera y el círculo todavía se consideraban perfectos, cósmicos. En cambio, Lefebvre explica que la utopía “concreta” tiene su punto de partida en la práctica espacial, en la apropiación efectiva de un espacio dominante, como una oportunidad para que un espacio de representación tome forma: “la de una habitabilidad agradable asociada con estructuras definidas pero todavía multifuncionales” (2014c:141, Trad. del A.). Lefebvre coloca en esta categoría a los proyectos de *Filarete* (Antonio di Pietro Averlino), Leon Battista Alberti, Leonardo da Vinci, y otros. Resalta que en Leonardo se encontraba una forma de investigación puramente estética, en la que se puede hablar de un intento de definir tanto un espacio como una arquitectura del goce. Pero incluso en este caso, Lefebvre se percata de un vago funcionalismo generalizado (en el primer momento) en la mayoría de los proyectos arquitectónicos, en tanto que no se observa la capacidad de alcanzar *lo concreto* en los mismos.

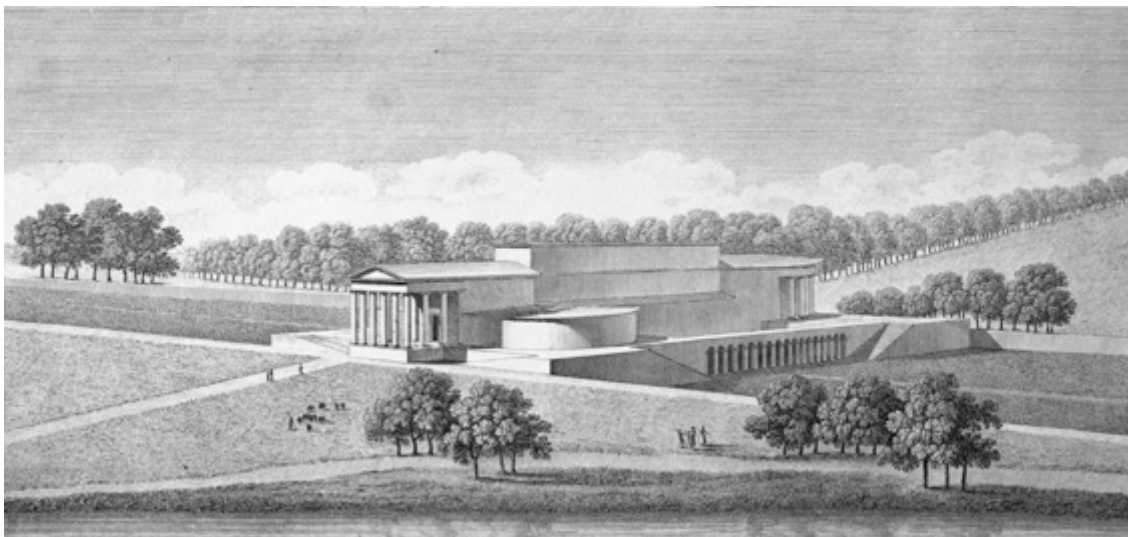


Fig. 22. Grabado Claude-Nicolas Ledoux, vista de Oikéma proyectada para la ciudad ideal no realizada de Chaux, Francia. Fuente: Coquet, B. (s.f.).

La utopía concreta: Ledoux y Fourier

Lefebvre sigue con su desarrollo cronológico, conectando la doble utopía (urbanística-arquitectónica) del siglo XVI y el inicio del período de su separación en las categorías abstracta y concreta, con el análisis independiente de la utopía concreta de Ledoux (1736-1806) y Fourier (1772-1837) en el siglo XVIII e inicios del XIX. El teórico francés señala que Claude-Nicolas Ledoux diseñó la ciudad como un arquitecto. Esta ciudad es definida por Ledoux como: “La ciudad emergente, cada una de cuyas estructuras deseo justificar, podría ser habitada por hombres cuya razón e interés propio tendrán algún control sobre ellas”¹¹⁵. Ledoux es considerado como un “revolucionario” por Lefebvre, quien recoge su discurso hacia el pueblo, en el que constan, la descripción del diseño de la estructura destinada a los espacios de recreación, las peticiones de Ledoux, y finalmente su explicación de la *Oikéma* (casa de la Pasión y de los placeres):

¹¹⁵ Claude-Nicolas Ledoux. *L'architecture considérée sous le rapport de l'art, des mœurs, de la législation*, (París, 1804). Fecha que hace de Ledoux un contemporáneo de Brillat-Savarin, Saint Simon, Fourier, los ideólogos, y otros. Ref. en Lefebvre, 2014c. Para ampliar la obra de Ledoux y situarlo, véase también: Emil Kaufmann (1933/1982). *Von Ledoux bis Le Corbusier [De Ledoux a Le Corbusier...]*, Barcelona, España: GG. En su obra el protagonista es Ledoux en un contexto en que la arquitectura en torno a 1800 necesitaba una reevaluación. Así la obra de Kaufmann se enmarca en un tiempo de búsqueda de una nueva ciencia del arte y una nueva historia de la arquitectura; representando una figura de transición entre una generación previa de historiadores del arte que establecieron conceptos y principios fundamentales, y otros de su misma generación que se embarcaron en la tarea de considerar la arquitectura moderna como objeto de una investigación histórica.

Pueblo, unidad que extrae el respeto de cada una de sus partes componentes, ustedes no seréis olvidados en la construcción del arte: ¡a una distancia apropiada de las ciudades se construirán para ustedes los monumentos que rivalicen con cualquier palacio!... Allí, en los entretenimientos que se ofrecerán y en las fiestas de las que formaréis parte, podréis borrar el recuerdo de vuestro dolor. El piso superior estará cubierto en el centro y mirará a los jardines; allí, los bebedores se sentarán en cabarets ubicados a ambos lados, que dejan un espacio considerable para bailar. Sin casas de juego en el centro de la ciudad, Ledoux sólo pide un edificio de pequeñas proporciones, situado en el centro de un campo vasto donde el arte pueda combinar los beneficios de una ubicación rural, huertos productivos, praderas;...pedimos un lote vacío que será usado para el tenis, salas de baile, el ajedrez, tablas reales, naipes; restaurantes, cafeterías, orquestas,...una casa de juego es más necesaria que un hospicio. Y el dios de la inspiración, inspirándose en el arquitecto, describe su Oikema, la casa del placer, de esta manera: El valle que encierra esta estructura está lleno de encantos seductores, una suave brisa acaricia el aire... La oleada amorosa se estremece por la orilla... ¡Oh, fibra móvil! Te emocionas, la arteria acelera su movimiento y rompe el hilo que sostiene el principio de la vida. ¿Dónde estoy? El relámpago de placer irrumpe y el imperio del placer junta íntimamente estos encantadores motivos al amanecer del deseo (Lefebvre, 2014c:142. Trad. del A.).

De esta manera, se explica como la filosofía y la cosmología de Ledoux alimentaron su discurso arquitectónico, el cual era considerablemente diferente de sus proyectos y su construcción real, que comenzó con las Salinas Reales de Arc-et-Senans. En este proyecto, relata Lefebvre, el plan de Ledoux era construir una ciudad de trabajadores, donde el agua salada podía ser procesada para extraer la sal. Lefebvre, plantea que el arquitecto Ledoux se situaría cerca de la tradición Masónica, con una cosmología similar al Platonismo, aunque el diseño de las refinerías sea bastante concreto. “Hay un edificio para el director, otros para los trabajadores y el procesamiento de la sal, y un palacio del placer en forma de falo, una especie de burdel para la recreación de los trabajadores” (Ibíd.).

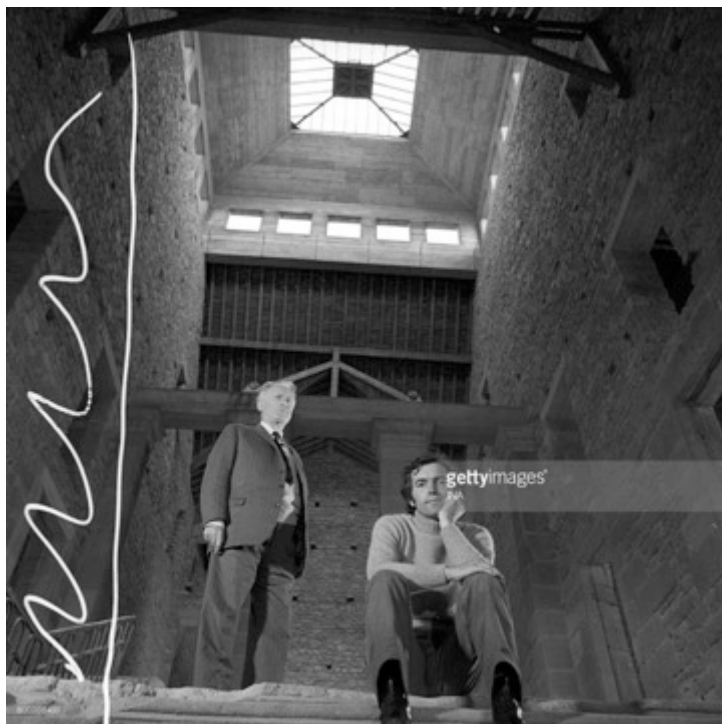


Fig. 23. **Henri Lefebvre y Raoul Sangla**, durante el rodaje del programa de televisión *Oratorio* dedicado a la arquitectura en las salinas reales de Arc-et-Senans. Foto: Georges Galmiche. Fuente: Getty Images.

Sobre Fourier, debemos decir que Lefebvre, tuvo un interés intelectual “impuro”¹¹⁶, no sólo lo defendió de los consumidores “puros” de sus libros¹¹⁷, lo estudiaba y también lo criticaba. Se nutrió de su pensamiento, e intentó vivir siguiendo algunos de sus postulados, valorándolos entre otras cosas, por su utopía “positiva y concreta”. Lefebvre confirma la idea central de Fourier, oculta bajo otras... “que cada grupo humano tuvo, y tiene una relación con el espacio –no sólo tiene consistencia en su espacio– y que inventar un grupo y una relación humana (social) significa inventar un espacio” (Lefebvre, 1972/1980:13). De este modo, así como Lefebvre condenaba la lógica combinatoria de las pasiones, por haber ingresado rápidamente en el registro de la cientificidad cuestionable, también consideraba, que por ello no se debería consignar los descubrimientos de Fourier a las profundidades del olvido, especialmente el de una conexión concreta entre la vida social y afectiva con el espacio (Lefebvre, 2014c).

El efecto arquitectónico simbólico-analógico: ¿una nueva historia?

Luego de hacer este repaso original por varios momentos del arte, la arquitectura y la ciudad vinculados al placer, lo sensitivo y sensual, el amor, la pasión, la utopía, etc. en los que Lefebvre busca contener una noción del espacio del goce, el teórico francés se pregunta ¿cómo podemos periodizar la historia arquitectónica basados en estas clasificaciones? Al mismo tiempo que comprende la obviedad de que una periodización precisa significaría la exclusión de todas las demás formas de clasificación. Por tanto, plantea la posibilidad de una multiplicidad de clasificaciones, para relativizar en cierta forma la autoridad científica.

Lefebvre detecta la relación de opuestos “Dentro/fuera” o “externo/interno”, que le permiten introducir varios criterios útiles en su tarea. Indica que Hegel catalogó estas relaciones con algunas modificaciones ligeras. Para él, dice, “la predominancia de lo exterior proporcionaba a la arquitectura su carácter simbólico” (2014c:143, Trad. del A.). El edificio, marcado por el mundo, sujeto a la imagen del mundo, lo simboliza; su función práctica es subordinada. Por otro lado, la predominancia de lo interno, crea un edificio independiente, sujeto solamente a las leyes de armonía, pero no incompatible con una función práctica y social, ni siquiera con la espiritualidad. Esto es lo que caracteriza a la arquitectura clásica¹¹⁸. Basado en esta clasificación, Lefebvre considera que las *catedrales eróticas* de la India serían clasificadas como una arquitectura “simbólica”, mientras que los Baños de Diocleciano o Caracalla serían considerados “clásicos”. “Esto explicaría el hecho sorprendente de que las catedrales eróticas de la India,

¹¹⁶ Celebrando el bicentenario del nacimiento de Charles Fourier, en septiembre de 1972 se organizó un Coloquio sobre su actualidad en Arc-et-Senans (obra de Ledoux), en el llamado *Centre du Futur* de París, el evento estuvo bajo la dirección de H. Lefebvre. En aquel momento también participó con un texto propio, Nicole Beaurain (esposa de Lefebvre). Esta experiencia, junto a las ponencias de expertos en la figura del pensador utópico, quedaría inscrita en la publicación *Actualité de Fourier*.

¹¹⁷ Lefebvre consideraba que los “puros” aquellos de lectura sofisticada, “condenados del intelecto”, leían a Fourier para aprender a hacer el amor, a cocinar, o a escribir un libro. Mientras que los “impuros”, para quienes el saber de lo real no se opone a la voluntad que se libera de lo real, leían a Fourier para aprender a vivir. Ver: H. Lefebvre, (1980) [1972]. *Actualidad de Fourier*.

¹¹⁸ Ver: Hegel. (1835). *Estética III*. Ref. en Lefebvre, 2014c.

cargadas de símbolos sexuales, no son en modo alguno sensuales, mientras que los baños romanos son más un espacio del goce, que un espacio lleno de representaciones del goce” (Ibíd.).

Sin embargo, la oposición propuesta por Lefebvre aún es insuficiente para si mismo, no se convence, ya que “es difícil reconocer que un templo Griego o Romano no tenga relación con el espacio externo, no tenga carácter simbólico. El espacio interno del Panteón, por ejemplo, es su característica más importante, aún cuando su domo represente el cosmos, con la cúpula que corresponde al cielo” (2014c:144). Entonces, propone una siguiente distinción entre lo simbólico y lo analógico¹¹⁹. El objeto simbólico puede diferir de manera infinita de lo que simboliza, aunque corresponda a su simbología a través de una conexión mágica y mística codificada. Así, una piedra vertical simboliza la constancia, la fuerza, la virilidad, la propiedad. Es parte de un todo, que esa parte refleja o designa. Lo analógico, por otro lado, reproduce, al menos parcialmente o aparentemente, el principio que pretende representar. Está basado en una similitud claramente representada, por tanto, el símbolo podría ser comparado con una metonimia y la analogía con una metáfora

... A la luz de esto, el Panteón Romano puede ser mejor entendido como una forma de arquitectura analógica... que una simbólica... En la profundización de este análisis, descubrimos que lo simbólico generalmente tiene una relación con la magia. Un objeto tomado como un símbolo de una realidad inaccesible posee una gama amplia de presuposiciones asociadas con la realidad. Por el contrario, la analogía asume una representación; funciona por simulación, por mimetismo, por participación remota, por referencia a un paradigma –el cual asume un espacio, y una mediación (Ibíd. Trad. del A.).

Esto lleva a Lefebvre a distinguir entre una arquitectura mágico-religiosa, de naturaleza simbólica, que opera dentro de un espacio sagrado (absoluto) definido por la contigüidad entre objetos sagrados; de una arquitectura analógica, a menudo narrativa e histórica, que relaciona un evento miméticamente, como una victoria (un arco de triunfo). “El efecto arquitectónico diferiría totalmente dependiendo si éste fuera simbólico o analógico. Esta distinción se puede mantener y permitiría al arquitecto usar tanto lo simbólico como lo analógico basado en distintos códigos” (2014c:144. Trad. del A.). Sin embargo, esta distinción no implica la disociación completa de estas categorías. Lefebvre anuncia que sólo cuando lo analógico está sujeto a un nuevo paradigma (el cuerpo y el no-cuerpo) tendría derecho a entrar en el espacio del goce por sí mismo; y la entrada de lo simbólico sólo podría suceder subordinado a lo analógico (Lefebvre, 2014c).

¹¹⁹ Lefebvre presenta dos rituales para entender la diferencia entre lo simbólico y lo analógico: “en el pasado, una mujer estéril en el sur de Francia intentaría curar su esterilidad, o bien saliendo por la noche y tocando una piedra erguida, un *menhir*, un badajo (magia por contacto con un objeto simbólico y sagrado asociado con el principio cósmico de la fecundidad) o vistiéndose dentro de la piel de una cabra recién sacrificada que haya parido recientemente (magia por analogía). [En este caso], la mujer se llega a embarazar simulando, participando, a pesar de la muerte del animal, en la vida, en la fecundidad. Podemos mantener que una iglesia Románica o cripta, tumba, sarcófagos, o las reliquias contenidas desempeñan un rol central que se basa en lo simbólico. La Catedral Gótica –luminosa, elevándose hacia el cielo– es analógica. La iglesia Románica resume el mundo y sus dramas: pecado y muerte –ordalias– salvación y redención. La iglesia Gótica narra un drama diferente: El alma caída sufre, luego se levanta para ascender hacia la luz” (Lefebvre, 2014c:144. Trad. del A.).

2.4.3. Fundamentos para una arquitectura del goce

En el capítulo “Conclusions (injunctions)” Lefebvre articula con eficacia sus argumentos dirigidos hacia la arquitectura, reuniendo los aportes cruciales tejidos a lo largo de *Vers une architecture de la jouissance* (1973/2014c) y ensamblando un discurso que va desde lo general hacia lo específico. El autor reconoce una actitud restrictiva dadas las limitaciones propias de la investigación, con un enfoque en la arquitectura ampliado al espacio, a las relaciones entre espacio y naturaleza, entre lo cotidiano y no cotidiano, y entre uso e intercambio. De este modo, reafirma su hipótesis al determinar que “es en el nivel arquitectónico, que el espacio del goce es proyectado, y los espacios del uso y de la inmediatez recuperados (...) en este nivel, la práctica social resuelve o no su problemática (...) en este espacio, lo irreductible se manifiesta, se expande, se impone sucesivamente (...) el resultado es que la transformación arquitectónica se mueve rápidamente con otras transformaciones –aquellas de lo cotidiano, de la obra (o no obra)” (2014c:146, Trad. del A.).

Siguiendo los planteamientos de Lefebvre en sus conclusiones, cabe destacar un resultado inicial que no es discutido en los apartados que revisamos en esta sección, sin embargo contribuyen al sustento lefebvriano del conocimiento sobre el “gocce”. A partir de sus consideraciones filosóficas sobre lo “irreductible”, el teórico explica que desde la antigüedad, la lógica y la moralidad, el conocimiento y los valores luchaban contra el placer, buscando reducir y destruir una “experiencia vivida irreductible e indestructible, que continuamente se reafirmaba en permitir que la vida continuara y los cuerpos sobrevivieran”. En esa dirección, dice, la psicología del placer y el dolor ha hecho poco para alterar las afirmaciones de la filosofía. Sin embargo, psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas han ayudado a acentuar la experiencia vivida de placer y dolor, goce y sufrimiento, señalando su irreductibilidad a las representaciones, al conocimiento, al habla, etc. De este modo, señala Lefebvre, el conocimiento, la filosofía y las ciencias luchan por recuperar lo irrecuperable y reducir lo irreductible (Lefebvre, 2014c). Por lo tanto, según Lefebvre, lo irreductible se puede especificar en dos palabras inseparables, *gocce-violencia*. “El goce, oprimido, rechazado, reducido, se convierte en violencia. La violencia exige goce, se convierte en goce (cruel, irrisorio, pero poderoso). Como la violencia del poder, la violencia que responde al goce está a veces latente, a veces manifiesta, y siempre real” (2014c:147, Trad. del A.). De esta manera, la comunicación entre goce y violencia se desarrolla en el plano teórico. “La violencia teórica, implementación y acusación, prepara y suplanta virtualmente a la violencia práctica mientras abre un camino al goce” (Ibíd.).

A partir de aquí, Lefebvre plantea una de las cuestiones centrales en el camino hacia la arquitectura y el espacio del goce, a saber la de la utopía: “no hay pensamiento sin un proyecto, no hay proyecto sin exploración –a través de la imaginación– de un posible, un futuro. Por tanto, no hay plan sin utopía. Incluso la forma más realista del poder tiene su propia utopía: soportar” (Ibíd.). Lefebvre es enfático en

enunciar que no existe *espacio social* sin un *stock* de posibilidades distribuidas desigualmente, tratando de decir que la necesidad de la existencia de la utopía, mientras el desarrollo sea desigual, lleva implícita un espacio social donde esta se desenvuelva. “No sólo que lo real no está separado de lo posible, sino que, de cierta manera, está definido por ello y, de este modo, por una parte de la utopía” (2014c:148. Trad. del A.). Este carácter se ha puesto de manifiesto en el acercamiento al espacio en todas sus manifestaciones: viviendas, pueblos, ciudades, monumentos. Los proyectos utópicos del Renacimiento y del siglo XVIII han arrancado de lo “real” los aspectos más utópicos; los han reunido, acentuando así su carácter utópico, pero sin producirlo.

Sin embargo, Lefebvre nos recuerda que entre las utopías abstractas y concretas una oposición está trabajando continuamente, situación que nos permite distinguir a los “utopistas” de los “utópicos”. La dificultad analítica surge del hecho que lo abstracto sobresale al asumir y dar la apariencia de lo concreto. En el Renacimiento, la utopía concreta parecía ser una utopía arquitectónica (formada sobre una base práctica) y una utopía abstracta manifestada como una utopía urbana (con un fundamento cosmológico). Pero esta última estaba rodeada de justificaciones ideológicas, sobre todo igualitarias, que le daban la apariencia de lo concreto, mientras la utopía arquitectónica parecía ser el sueño de los especialistas – explica el francés. Hay que tener en cuenta que Lefebvre vivía en un tiempo en el que la utopía abstracta dependía de los tecnócratas que querían construir la ciudad perfecta¹²⁰, arreglar las piezas de un rompecabezas para crear un ideal. Esto contrasta con su utopía concreta y negativa, que toma como hipótesis estratégica la negación de lo cotidiano, del trabajo, de la economía de intercambio, que niega el Estado y la primacía de lo político. Esta utopía que “empieza con el goce y busca concebir un nuevo espacio, sólo puede basarse en un proyecto arquitectónico” (2014c:148. Trad. del A.). Lefebvre nos lleva a una profundización de esta utopía concreta, planteando una dualidad posible en la utopía “concreta-negativa” en el proyecto arquitectónico. Así, su carácter concreto viene de considerar el “cuerpo total”, cuya noción es restaurada por el pensamiento crítico que rechaza las parodias del “cuerpo total” encontradas en la llamada “cultura física” o en el “espacio de ocio” que niegan la relación del cuerpo con el espacio. El pensamiento crítico muestra cómo estas actitudes son incentivadas en el cuerpo desde la infancia, empezando con la educación primaria, con la intención de inculcar un sentido de disciplina social, disciplina laboral, etc. El pensamiento crítico revela la desintegración de esta relación (Lefebvre, 2014c).

Esta relación cuerpo-espacio sería impuesta y preservada por la arquitectura, a través de lo que Lefebvre llama “espacios envolventes”. Para el teórico, la revelación de esta operación requiere un proyecto totalmente diferente, que consiste en: “girar el mundo al revés y establecer una base diferente a las bases anteriores, una fundación distinta de las fundaciones anteriores. Lo que se está determinando, lo que está

¹²⁰ “Los tecnócratas se identifican a sí mismos con lo ‘real’: necesidades, servicios, transporte, varios subsistemas de la realidad urbana, y lo urbano mismo como un sistema” (Lefebvre, 2014c:148. Trad. del A.).

en juego es una cuestión de dirección; pero no una dirección para la investigación, sino una manera de orientar la vida, que busque cambiarla, prácticamente, socialmente, poéticamente. Para el cuerpo, la poesis es la fuente de poesía” (2014c:149. Trad. del A.). En el centro de la teoría y la posible nueva práctica se encuentra el “cuerpo total”, simultáneamente, “realidad y valor, en su complejidad no revelada”. En cambio se ha revelado la ambigüedad del cuerpo total, su doble composición como un cuerpo que ocupa un espacio y un cuerpo que produce un espacio. Dicho de otra forma, “un cuerpo natural (material, que emplea sus miembros articulados) y un cuerpo social (que usa formas abstractas, ante todo el lenguaje, para su actividad destructiva y creativa)” (Ibíd.). El análisis de Lefebvre ha señalado otras ambigüedades y dualidades asociadas con el cuerpo, algunas de las cuales son particularmente importantes, a saber, un proceso energético (la acumulación y gasto de energía) y un proceso infraestructural (recepción y almacenamiento de información)¹²¹.

De acuerdo a Lefebvre, el concepto de *medio ambiente* o *entorno*, plantea muchas contradicciones del mundo moderno relacionadas con la sociedad y el espacio en sí, las cuales estarían basadas en un error de comprensión y en una ilusión fundamental. Para Lefebvre, lo que es importante es lo que está rodeado, el cuerpo, y no el medio ambiente, que corre el riesgo de ser meramente una metáfora. “Un arquitecto que quiere descifrar medio ambientes o el lector de espacios del medio ambiente, perdería todo contacto con las condiciones de su práctica (la producción del espacio), transformándose en un funcionario, un especialista, un experto al servicio de otros” (2014c:150, *Trad del A.*). El medio ambiente posee una estructura bipartita que comprende el “orden cercano” y el “orden lejano”, es decir, “espacios envueltos” y “envolventes”: los objetos en el espacio ocupan un lugar que permanece exactamente localizado, siempre. Esos objetos relativamente cercanos a la *materialidad* y la *naturaleza* son a menudo estables: un árbol, aislado o en un bosque, una piedra a lo largo de la carretera o en una montaña, el lecho de un río sobre el cual fluye el agua. Los “espacios envolventes” indican conexiones y relaciones entre sitios; las subordinan a redes que se asocian con centros de fuerza que tienen “nombres propios”. Estos conjuntos son prácticos y físicos; poseen una logística (un poblado, una agrupación de tejados, caminos que entran y salen, cables eléctricos, etc.). De esta manera, el entorno se extiende entre dos polos: “materia y abstracción, no naturaleza y cultura”¹²². Innumerables espacios son intercalados entre estos dos polos. Cada uno tiene su propio código, pero el conjunto en sí no está codificado. A cada lado, en cada extremo,

¹²¹ Lefebvre en 1973 ya sugiere su futura teoría: *el ritmoanálisis*, partiendo de la necesidad de una pedagogía del cuerpo que explique estas complejidades en lugar de reducirlas de la forma en que las disciplinas académicas lo hacen. “Esto sería una parte importante de la revolución del cuerpo, que está siendo preparada de varias maneras, más o menos subversivas. Esta formación del cuerpo, que conectaría conscientemente lo concebido a lo vivido (y a la inversa), asume una forma de conocimiento cualitativo aún en estado de germinación y promesa” (2014c:149. Trad. del A.).

¹²² Desde la semántica y la semiótica, el teórico francés aclara que los *nombres propios* asignados a los lugares están sobre-codificados (número indefinido de códigos, codificaciones y decodificaciones, información y mensajes). Por ejemplo, con respecto a un pueblo o una montaña que se encuentra ante nuestros ojos, se puede identificar el sitio, el clima, la vegetación, la composición física, la vida silvestre, los habitantes, etc. La cantidad de mapas y topologías es ilimitada, dice, ya que cada red de relaciones está conectada a otras redes. En este sentido, sostiene que el examen del nombre propio no muestra rastros de la conocida oposición entre “naturaleza” y “cultura”, ya que lo que denota y connota es al mismo tiempo “completamente natural” y “completamente cultural”; así, para Lefebvre esta apropiación necesaria del espacio no es suficiente. “El nombre de los lugares se puede remontar a la prehistoria más distante. Sus primeras manifestaciones se pueden encontrar en los orígenes de la sociedad organizada: la caza, la recolección, la pesca, el pastoreo. Si alguien comparara este desciframiento práctico del espacio, que comienza con los nombres de lugares y el mapeo de caminos, con las formas de escritura, nos veríamos obligados a reconocer que es una forma de escritura muy especial, una que es considerablemente anterior a las limitaciones específicas de la línea escrita” (2014c:124).

cerca de cada polo encontramos el objeto-naturaleza (un barranco, una roca, un río, un relámpago) o un objeto formal y abstracto, lo surreal y lo irreal. Todos los grados, todos los intermediarios, todos los alrededores se encuentran en este intervalo. Sólo una cosa puede ser totalmente excluida: el espacio cerrado, como una caja negra que oculta su funcionamiento (Lefebvre, 2014c).

Para Lefebvre, colocar en el centro la discusión sobre el “cuerpo total” implica la introducción de un nuevo paradigma, yuxtaponer los signos del cuerpo con los signos del no-cuerpo; y según el teórico, proponer un paradigma “significa proponer algo que no sea una forma vacía, una variación sintáctica dentro de codificaciones existentes; es decir, superar la máxima diferencia” (2014c:150, Trad. del A.). En este sentido, las oposiciones Espíritu/materia, ideal/real, razón/sinrazón, hombre/naturaleza, naturaleza/cultura, resultan anticuadas porque resultan incapaces de establecer un nuevo paradigma, y deberían ser reemplazadas por aquella del cuerpo y no-cuerpo, que implica goce y sufrimiento, así como, por la oposición apropiado/dominado. A su vez, estas categorías opuestas deberían ser consideradas juntas para que las condiciones del goce puedan ser realizadas concretamente. De este modo, Lefebvre señala que “la arquitectura involucraría un espacio que es más o menos el análogo del cuerpo total”; lo cual significa, específicamente, que el arquitecto no debe usar el cuerpo como un modelo¹²³, ni debe buscar simbolizarlo o significarlo. Por tanto, dice, “el goce no es la meta final de la arquitectura”, el efecto arquitectónico y la producción del espacio –el cual es realizado principalmente por significarlo a través de símbolos–, sin embargo, lo permiten, conducen y preparan; e insiste que sería erróneo sostener que el goce es el resultado de un efecto arquitectónico. De esta forma, llegamos a la parte final del manuscrito del francés, en el que se cumple, en cierta medida, el tono de la palabra “injunctions” (*mandamientos*) que acompaña sus conclusiones:

- El arquitecto valorará lo multifuncional y lo transfuncional en lugar de lo simplemente funcional.
- Dejará de fetichizar (separadamente) la forma, la función, y la estructura como los significados del espacio.
- En lugar de la idea formal o más bien formalista de la perfección, el arquitecto la sustituirá por la idea de la “perfección incompleta” (la cual se persigue, se busca en la práctica), o, en todo caso, la del “estado incompleto perfecto”, el cual descubre un “momento” en la vida (expectativa, presentimiento, nostalgia), proporcionándole una expresión, mientras hace de ese momento un principio para la construcción del *ambiance*¹²⁴.
- No es a través de la forma sino del contenido que el arquitecto (similar al diseñador en el proceso de diseño) puede influir en la práctica social” (Lefebvre, 2014c).

¹²³ Lefebvre ha explicado que el cuerpo no puede ser modelado porque es totalmente inexplorado, “parcialmente conocido, parcialmente desconocido”.

¹²⁴ Lefebvre, no duda en reconocer en este punto la obra de Constant Nieuwenhuys como el ejemplo de una nueva propuesta espacial y concreta. El término “ambiance” hace referencia a la *Declaración de Ámsterdam*, redactada por Constant y Debord en 1958, en la cual se propone que la construcción de una situación es la construcción de un “micro-ambiente transitorio” y una serie de eventos para un momento único en la vida de unos pocos. Siendo esto inseparable de la construcción de un *ambiance* general, relativamente más durable para el urbanismo unitario.

Bajo estas primeras consideraciones, los fundamentos lefebvrianos para un espacio del goce, análogo del cuerpo total (cuerpo apropiado), un espacio del uso, tiene las siguientes implicaciones para la arquitectura y el arquitecto:

- a. El uso posible de una multiplicidad de códigos y codificaciones (siendo lo visual sólo uno de ellos, o lo sensorial, o la comunicación en el espacio) sin privilegiar ninguno de ellos, basado en el principio de que no existe arquitectura codificada o un efecto espacial¹²⁵. Todo lo que se puede inventariar y vincular a un referente puede ser codificado y decodificado. Materiales y equipos son sólo una codificación entre muchas otras. Lo mismo ocurre con los dibujos (planos, secciones, fachadas). No existe codificación de lo posible, pero lo arquitectónico real –espacio construido y apropiado– no puede ser conocido sin un reservorio de posibles; por tanto habrá que elegir entre el mayor número posible de códigos –que en número específico no podrán determinarse. Cuanto mayor es la familiaridad del arquitecto con los códigos, mayor es su capacidad para elegirlos y manipularlos. Esto implica que el arquitecto no actúa sobre los significados en general, o en un significado en particular para cada caso, sino sobre “significantes múltiples”, “abiertos”, siendo el goce un significado entre otros; no obstante, sin “transformar” tales significantes. Las inquietudes y preocupaciones del arquitecto se encuentran a ambos lados de tales significantes y significados, pero fuera de la relación entre ellos. En definitiva, su poder, limitado pero real, es importante en el sentido que puede escoger el referente (naturaleza, sensorialidad, materiales), incluso puede optar por un código moral.
- b. Esto no quiere decir que el arquitecto se considere a sí mismo, en términos de una sensación basada en la estética, como un artista. La producción del espacio supera antiguas categorías que separan el arte de la tecnología, el conocimiento de la sensación y la sensualidad. El arquitecto es un productor del espacio. Esto significa que reconoce múltiples ritmos y elementos (agua, tierra, fuego, aire). Aún queda por ver si existe o no un código para estos elementos¹²⁶.
- c. Si un arquitecto consigue el *détournement*¹²⁷, al transformar algo a partir de su uso previsto, se acerca a la creación. Pero tal redirección no es invención.

¹²⁵ Este postulado (principio) es procesado por Lefebvre en el capítulo 9 “Semantics and Semiology (Semántica y Semiología) del manuscrito.

¹²⁶ Lefebvre explica el caso del agua, “por ejemplo, el uso del agua, necesita ser estudiado cuidadosamente, especialmente dada la diferencia entre el Este (donde el agua circula dentro del espacio habitado y es una parte esencial de su apropiación) y el Oeste (donde la vivienda domina el agua, ya sea río, estanque o lago). Lo mismo se aplicaría para el aire, fuego, y tierra” (2014c:152. Trad. del A.).

¹²⁷ Lefebvre plantea en su libro que entre la dominación y la apropiación hay una actividad, un concepto mediador: *le détournement*. Una práctica inicialmente espontánea, casi incierta, que pronto se vuelve deliberada. *Le détournement* nació con el arte moderno, señala, “en 1910, los pintores, liberados del academicismo, pegaron en sus lienzos trozos de papel, platos, porcelana o vidrio, una mezcla de objetos y materiales. Pronto, los músicos comenzaron a mezclar temas tomados de canciones populares u otras obras musicales en sus composiciones, temas separados de su contenido y desviados de su significado original –Stravinski a menudo empleó este procedimiento” (Lefebvre, 2014c:96). Además, conocemos que este concepto fue utilizado dentro del movimiento situacionista, y que planteaba la posibilidad artística y política de tomar algún objeto creado por el capitalismo o el sistema político hegemónico y distorsionar su significado y uso original para producir un efecto crítico.

- d. El espacio del goce no puede consistir en un edificio, un conjunto de habitaciones, o lugares determinados por sus funciones. No consiste en un pueblo, ni una pequeña ciudad, que en cierta medida haya sido *reocupada*. Más bien, será el campo o un paisaje, un espacio genuino, uno de momentos, encuentros, amistades, fiestas, descanso, tranquilidad, alegría, exaltación, amor, sensualidad, así como, de comprensión, enigma, de lo desconocido y lo conocido, lucha, juego. “Lugares e instantes de momentos. Dioses como aquellos de la antigüedad. ¡No hay señales!” (2014c:152).
- e. Gestionar con éxito la transición de lo sensorial a lo sensual, sería un primer enfoque, preferible para aquellos salidos de la rama del arte o su historia y que estén pensando en un espacio de arte o de las artes. Lo sensorial, sus intensificaciones, sus “aprovechamientos” han sido todos exitosamente intentados por el arte, incluyendo la arquitectura (espontánea o aprendida). Pero con la aparición del umbral entre lo sensorial y la sensualidad, en lugar de lo irreal, lo imaginario, la ilusión apropiada, apareció la severa realidad de la dominación; en lugar de la contemplación y el sueño, la dura ley del beneficio. Consecuentemente, una mejor aproximación al problema central sería tratar todo el espacio como una obra que ya no se opone al producto y, por tanto, como actividad productiva y creativa que subyuga la oposición entre obra y producto.
- f. La obra es única, el producto repetitivo y, por tanto, acumulativo (repetible y resultante de actividades separadas y acumulativas). Lamentablemente, las obras se han convertido en decoración de fondo para la producción y los productos consumibles. Pero no podemos asumir que podemos convertir cada fragmento de espacio, cada ciudad, cada habitación en una obra única. No podemos excluir el empleo de materiales y equipos que han sido inventariados, codificados, sujetos a operaciones técnicas. La meta es que lo repetitivo, el producto, ya no domine a la obra –señala Lefebvre. De esta manera, lograremos la transición desde una utopía reactiva a una utopía concreta.

Lefebvre mencionaba en el planteamiento de la cuestión de su libro, algo que hemos dejado para exponerlo al final relacionado con su comprensión de partida de la práctica arquitectónica en su realidad inmediata.

Hoy [1973] la arquitectura implica una práctica social en dos sentidos. En primer lugar, implica la práctica de la vivienda o del habitar (la práctica de un habitante o, para usar un término más problemático, un hábitat). En segundo lugar, implica la práctica del arquitecto mismo, como persona que ejerce una profesión que se ha desarrollado (como tantas otras) a lo largo de la historia, con su propio lugar (o quizás sin lugar: esto aún no se ha verificado) dentro de la división social del trabajo; una profesión que produce, o al menos contribuye a la producción del espacio social (si de hecho tiene su propio lugar en el proceso de producción). Comprometida con la práctica de dos maneras, la arquitectura opera sobre lo que yo llamo ‘orden cercano’, en contraposición al ‘orden lejano’. Aunque la distinción es inevitable, no siempre ha existido... y

actualmente viene impuesta por el modo de producción o la estructura política (Estado). Pero hay una paradoja aquí. Al dejar de lado el 'orden lejano', al aprehender claramente el vínculo a la práctica, una consideración de la obra arquitectónica libera lo imaginario. Tal pensamiento puede abordar el espacio utópico evitando la abstracción y suscribiendo de antemano la naturaleza concreta de esa utopía (una que debe y puede revelarse en todo momento en su relación con la práctica y con la experiencia vivida) (Lefebvre, 2014c:4. Trad. del A.).

2.5. Contradicciones en el espacio social y la búsqueda del espacio diferencial¹²⁸

Desde Heráclito a Hegel y Marx, el pensamiento dialéctico se liga estrechamente al tiempo; las contradicciones dicen o expresan las fuerzas y las relaciones de fuerzas que se enfrentan en una historia (en la historia en general). Partimos de la premisa lefebvriana bajo la cual el espacio social contiene rasgos distintos y distintivos que se añaden a su concepto como forma “mental pura” sin separarse, no obstante, como un contenido exterior y sobreañadido. Sin embargo, Lefebvre plantea que en la historia del conocimiento se ha desarrollado una confusión en la que se ha procedido como si el concepto de espacio engendrara el de espacio mental. A partir de ahí, explica el teórico francés, el pensamiento se debate en un dilema, o bien se establece un corte entre lo mental y lo social o bien se mezclan y se confunden. De esta manera, Lefebvre nos deja ver las contradicciones fundamentales de ese espacio abstracto, mostrando sus conflictos internos, sus movimientos al interior del espacio social, desapareciendo los argumentos que normalmente aparecen para describirlos como homogéneos y coherentes. En esa dirección, se explican las formas como se manifiestan estas contradicciones en la superficie una vez que han sido reveladas con algunos ejemplos concretos. Esta exposición le permite a Lefebvre en definitiva ampliar en su obra *–La producción del espacio (1974)–* una salida (no solución, ni escape) teórica a los conflictos de un espacio contradictorio a través del desarrollo del concepto de “espacio diferencial”.

Antes de empezar con el análisis de las contradicciones del espacio presentadas por Lefebvre, consideramos importante aclarar brevemente los conceptos sobre la *tríada espacial*¹²⁹ postulados por el teórico francés en *La Producción del espacio*, que permiten seguir con mayor claridad la exposición de las reflexiones expuestas en adelante, y a lo largo de la investigación:

- *La práctica espacial* de una sociedad postula su espacio y lo supone en una interacción dialéctica; lo produce lenta y serenamente, explica Lefebvre, dominándolo y apropiándose de él. Desde el punto de vista analítico, dice, la práctica espacial de una sociedad se descubre al descifrar su espacio. Así, siguiendo a Lefebvre, la práctica espacial que se expresa bajo el “neocapitalismo” expresa una estrecha asociación en el espacio percibido entre la realidad cotidiana (uso del tiempo) y la realidad urbana (rutas y redes que conectan los espacios de trabajo, vida privada, ocio, etc.). Desde la esfera de lo percibido y en el sentido psicológico, este espacio se coloca en la base práctica de la percepción del mundo, al entenderlo como el espacio de la experiencia

¹²⁸ Este apartado ha sido revisado en su totalidad de la obra *La producción del espacio*, para ello, hemos tenido el cuidado de revisar sus ediciones impresas en tres idiomas en el siguiente orden de publicación: –The production of space (1991b), Oxford: Blackwell; La production de l’espace (2000), París: Anthropos; y La producción del espacio (2013). Madrid: Capital Swing. Se tomó esta decisión al encontrar ciertos desajustes en las traducciones (tanto anglófona como española) de la versión original, y para ser lo más respetuosos posibles con la epistemología original volcada al español.

¹²⁹ “La tríada percibido-concebido-vivido pierde su alcance si se le atribuye el estatuto de un ‘modelo’ abstracto. O bien capta lo concreto (como algo distinto de lo ‘inmediato’) o entonces solo tiene una importancia limitada, la de una mediación ideológica entre muchas otras (Lefebvre, 1974/2013:99).

material, que vincula la realidad cotidiana con la realidad urbana, englobando tanto la producción como la reproducción social. De este modo, la práctica espacial engloba la producción y reproducción, lugares específicos y conjunto espaciales propios de cada formación social, asegurando la continuidad en el seno de una relativa cohesión.

- *Las representaciones del espacio*, corresponden al espacio concebido por los científicos, planificadores, urbanistas, tecnócratas, ingenieros sociales, etc., todos los cuales identifican lo vivido y lo percibido con lo concebido (el número áureo, los módulos, los cánones, etc.). Para Lefebvre este es el espacio dominante en cualquier sociedad o modo de producción ya que está vinculado directamente a las relaciones de producción, al “orden” que imponen y a su reproducción. Así, cabe apuntar que estas representaciones que operan en todos los niveles del espacio social provendrían exclusivamente del espacio mental o abstracto.
- *Los espacios de representación*, son los espacios vividos a través de las imágenes y los símbolos que los acompañan, y a partir de allí, son los espacios de los habitantes, de los usuarios, pero también de ciertos artistas (pintores y arquitectos del medioevo y del renacimiento especialmente). Para el teórico, este es el espacio dominado, a saber, pasivamente experimentado y que la imaginación desea apropiarse y modificar. Estos espacios recubren el espacio físico utilizando simbólicamente sus objetos y expresan con o sin codificación, dice Lefebvre, simbolismos ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social, pero también al arte, que eventualmente podría clasificarse como un código de los espacios de representación.

En la marcha de la investigación, especialmente en la descripción de las contradicciones y las experiencias del *espacio contradictorio*, irán apareciendo varios ejemplos concretos que ayuden a formalizar estos conceptos constitutivos del espacio social analizado en la sociedad neocapitalista (ampliamente estudiada por Lefebvre), y considerada por nosotros como base teórica del neoliberalismo urbano actual y de lo que podría ser el espacio de una *sociedad postneoliberal*.

2.5.1. Contradicciones fundamentales del espacio

La práctica espacial regula la vida, no la crea. El espacio no tiene poder 'en sí', ni tampoco determina sus contradicciones. Estas son contradicciones de la sociedad –entre una y otra cosa dentro de la sociedad, por ejemplo, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción– que emergen en el espacio, al nivel del espacio, dando lugar a contradicciones espaciales (Lefebvre, 1974/2013:391).

Entre cantidad y calidad

El espacio abstracto es mensurable, no solo como espacio geométrico, sino como espacio social subordinado a las manipulaciones cuantitativas. La tendencia predominante tiende a la desaparición de lo cualitativo y su reabsorción consecuente. Sin embargo, señala Lefebvre, lo cualitativo no se deja absorber por lo cuantitativo, así como tampoco el *uso* por el *cambio*; y estos reaparecen en el espacio.

Esta contradicción se manifiesta con más nitidez en el abandono del “espacio de consumo”¹³⁰ hacia el consumo del espacio: el del ocio y el turismo, espacio de consumo improductivo. Se trataría del *momento* de partida: las vacaciones; un momento inicialmente contingente que luego deviene en necesidad. Entonces la gente exige un espacio de calidad (las cualidades de este espacio exigido tienen nombre: *sol*, *nieve*, *mar*, y poco importa si son cualidades naturales o simuladas). Su calidad y uso se recuperan de cierta forma por medio del espectáculo y signos (aparentes o reales). De este modo, en zonas consagradas al turismo y al ocio, el cuerpo recupera ciertos derechos de uso (semi-ficticios, ilusorios: “cultura del cuerpo”, simulación de la vida natural) lo que produce una restitución del cuerpo que apela por una restitución del goce y del placer. Así, el consumo satisface las necesidades, entrando las necesidades y los deseos en oposición entre sí: a las necesidades específicas corresponden objetos específicos, al deseo no le corresponde ningún objeto preciso sino un espacio donde pueda desplegarse, por ejemplo, la playa, una zona de fiesta, un lugar de ensueño.

Lefebvre considera que este despliegue del deseo en el espacio lograría dotar de sentido al espacio de representación¹³¹ donde se encuentran falsamente unidos el deseo y el ocio. El vínculo dialéctico entre la necesidad y el deseo, genera nuevas contradicciones, en particular entre la liberación y la represión. En el arte y entre los artistas se libra una batalla entre el cuerpo y el no-cuerpo¹³². Sin embargo, expresa, el

¹³⁰ Para Lefebvre, el *espacio de consumo* coincide con los ‘lugares históricos de acumulación del capital’, con los espacios de la producción, al ser un espacio producido y espacio del mercado por el que recorren los flujos y al ser controlado por el Estado, en resumen, un espacio estrictamente cuantificado.

¹³¹ El espacio de representación resultante de la fuerza del deseo es un lugar donde la vida cotidiana quedaría en suspenso dejando su sitio a una vida diferente, más rica, simple y/o natural.

¹³² Vale recordar aquí, este paradigma (cuerpo, no-cuerpo) que constituye Lefebvre en el camino de la reconexión de las emociones con el espacio, soslayado en gran medida por el conocimiento analítico.

espacio mental¹³³ no lograría neutralizar a su íntimo enemigo (el espacio vivido), lejos de eso, lo suscita y lo resucita. A continuación intentamos sintetizar los movimientos y oposiciones que definen esta contradicción descrita por Lefebvre en *La producción del espacio* (1974):

- Del espacio del consumo al consumo del espacio mediante el ocio y el espacio del ocio.
- De la cotidianeidad a la no-cotidianeidad a través de la fiesta (auténtica o simulada).
- Del trabajo al no-trabajo mediante el cuestionamiento (medio real, medio imaginario) del trabajo.
- Del consumo del espacio al espacio de la producción usado y consumido por los flujos.
- Del espacio de la producción al espacio de la reproducción, controlado por el poder estatal, garantizado por la reproducibilidad de las cosas en el espacio y del espacio mismo, fragmentado con ese fin.

Este espacio institucional –bajo el neocapitalismo, o capitalismo de organización– se basa en los principios de la repetición y la reproducibilidad, principios ocultos bajo apariencias de creatividad que conducen a este espacio “burocrático” a un conflicto crucial con sus propias condiciones y resultados. Siendo un espacio ocupado de este modo, controlado y orientado hacia lo reproducible, se ve rodeado por lo no-reproducible, es decir, la naturaleza, el sitio específico, lo local, lo regional, lo nacional, e incluso lo mundial.

En el tratamiento de lo homogéneo y lo fragmentado

Lefebvre apunta en este caso a una contradicción entre la capacidad de concebir y tratar el espacio a escala mundial y su fragmentación por una multiplicidad de procedimientos también fragmentados. Al reflexionar sobre el espacio fragmentado, encontramos por un lado el espacio que se vende (al detalle y al por mayor), y aquel que puede ser dominado desde un ordenador adaptado a otros dispositivos y programas de reproducción de imágenes-documentos, administrando una masa indeterminada de información relativa a un espacio físico o *social* determinado, información que puede ser procesada desde un solo lugar, y contenida virtualmente en un solo punto. Sin embargo, se tiende a reducir dicha contradicción a una simple contraposición binaria o contraste entre espacio homogéneo y espacio fracturado. En su aspecto homogéneo, de acuerdo a Lefebvre, este espacio mundial busca abolir las diferencias, estimular la indiferencia entre lo visible-legible y, simultáneamente, se encuentra desmenuzado debido a las exigencias de la división del trabajo, las necesidades y las funciones. Los procedimientos de fractura se asemejan a los de las pinturas cubistas de Picasso y las *vanguardias* (espacio abstracto sobre el cual profundizaremos en el siguiente capítulo). En este sentido, no hay un

¹³³ Siguiendo a Lefebvre, el espacio mental es el espacio de las reducciones, de las presiones y represiones, de las manipulaciones y recuperaciones, espacio destructor de la naturaleza y del cuerpo. A partir del espacio mental, facilitado por las matemáticas, la lógica y la estrategia se da paso a la representación de un espacio instrumental (de carácter homogéneo o más bien homogeneizante). Este espacio fetichizado por la ideología de la epistemología implica una ideología: la primacía de la unidad abstracta.

espacio global (espacio concebido) de un lado y un espacio fragmentado (espacio vivido) de otro (imagen del cristal entero/roto). El espacio “es”, dice Lefebvre, a la vez total y quebrado, global y fracturado. Así como es, a la vez concebido, percibido y vivido.

De la contradicción entre la globalidad y lo fragmentado, se deriva la contradicción “centro-periferia”. Ya que según Lefebvre, toda globalidad implica el establecimiento de una “centralidad”. La concentración de “todo” lo que existe en el espacio subordina todos los elementos y todos los momentos del espacio al poder que detenta el centro¹³⁴. La compacidad y densidad son “propiedades” del centro; alrededor o fuera del centro, cada espacio es un vector de restricciones y un portador de las normas y los valores. Esta contradicción se intensifica en el plano estratégico, en un espacio estratégico¹³⁵, donde los recursos están siempre localizados; estimándose en unidades de producción (empresas) y de consumo (hogares). Sin embargo, en lo relativo a los objetivos, estos son siempre globales, incluso mundiales cuando se trata de las grandes estrategias desplegadas por los estados y las corporaciones transnacionales. La dispersión y la fragmentación –llevadas hasta el punto de la segregación completa– son mantenidas y dominadas por intenciones estratégicas, por voluntades de poder de máximo nivel en términos de cantidad de medios y calidad de fines pretendidos.

Resulta fundamental reconocer dichas estrategias en la planificación territorial y el planeamiento urbanístico, a través de los cuales se planificaba y se planifica espacialmente la producción y los flujos, etc., dando como resultado unas prácticas sociales expresadas en un espacio de distribución, de clasificación al servicio de una *clase*. Esta situación exige dos cuestiones críticas: a) un determinado saber aprueba esta estrategia tomándola como objeto de ciencia (por ejemplo: el *estructuralismo*, dice Lefebvre, que aludiendo a motivos intelectuales de alto rango se interesa por estas distribuciones buscando su inteligibilidad y una relación superior del investigador con el objeto construido). En este sentido, portando el manto de un saber, esta ideología criticada frontalmente por Lefebvre, sirve al poder. b) Las nociones “operativas” de distribución gobiernan el espacio entero, desde el espacio privado al público, desde el mobiliario a la planificación espacial. Tales nociones sirven a la homogeneización global y por tanto al poder. En realidad esta capacidad operativa concilia el espacio público con el espacio privado de

¹³⁴ Lefebvre aborda la dialéctica del centro y la periferia desde mucho antes de escribir *La producción del espacio*. (Ver: Conferencia en Lurs-Provenza, 1966 “Necesidades profundas, necesidades nuevas de la civilización urbana” (Lefebvre, 1973d). Habiendo abordado la cuestión del centro desde múltiples enfoques (filosófico, psicológico, sociológico, urbanístico, etc.), entendemos que cuando hace alusión al poder que detenta el centro de manera general, casi siempre se está refiriendo al poder de decisión y organización, es decir, al poder político (encarnado en el Estado moderno que se asienta y se impone como centro), así como, al poder económico de la acumulación capitalista y al poder administrativo de los agentes tecnocráticos instalados en el centro urbano. De forma tangencial se referirá también al poder del saber en forma de conocimiento y al poder militar en el campo estratégico. En todos los casos, apelará al modo de violencia ejercido por tal o cual poder.

¹³⁵ Según Lefebvre, existiría un conjunto de errores y de ilusiones, capaz de hacernos olvidar totalmente que existe un sujeto total que actúa para mantener y reproducir sus propias condiciones, a saber, el Estado (apoyado sobre clases sociales y fracciones de clase). Y también un objeto total, el *espacio político absoluto*, un “espacio estratégico” que busca imponerse como realidad cuando no es más que una abstracción, pero una abstracción dotada de enormes potencialidades en la medida en que es lugar y medio del Poder. De ahí la abstracción del “usuario” y del llamado pensamiento crítico, que pierde sus capacidades de juicio cuando se sitúa ante los grandes “fetiches” –señala el francés. Este *espacio estratégico* permitiría simultáneamente repeler a los grupos inquietantes hacia la periferia (entre otros a los trabajadores) –dice, así como, reducir el espacio central con el fin de encarecer el precio de las infraestructuras disponibles; organizar el centro como lugar de decisión, riqueza, de poder e información; encontrar aliados para la clase hegemónica entre las capas medias y entre la *élite*.

la clase o fracción hegemónica, la cual mantiene el más alto nivel, la propiedad privada del suelo y los medios de producción.

Sólo en apariencia lo privado se organiza sobre el entramado público. En realidad lo que se instaura es la situación inversa. El espacio entero es tratado conforme al modelo de empresa privada, de propiedad privada y familia: según la reproducción de las relaciones de producción bien acoplada a la reproducción biológica y a la genitalidad (Lefebvre, 1974/2013:407).

Entre los valores de uso y los valores de cambio

Para comprender mejor el encaje de los conceptos de valor de uso y valor cambio en las contribuciones de Lefebvre, es necesario empezar por la condición bajo la cual la mercancía es una *cosa* en el espacio, es decir, ocupa un lugar. Lefebvre explica que a una escala mundial se constituyen y articulan cadenas de mercancías (redes de cambio): redes de transporte, redes de compra-venta, circuitos monetarios y de transferencia de capitales, etc. Al encadenar las mercancías en un número virtualmente infinito, el mundo de la mercancía implica acciones sobre el espacio, e incluso un cierto concepto de espacio. En efecto, las cadenas, circuitos y redes de mercancías, ligadas por el dinero en lo más alto, presentan una homogeneidad: la *cambiabilidad* que implica intercambiabilidad. De ese modo, el teórico francés define a la homogeneidad, como el “espacio de la mercancía”. Esta resulta ser la nueva paradoja, porque ya no se trata de una “representación del espacio” ni de un “espacio de representación”, sino de una práctica.

Por otro lado, el uso (el consumo) tiene siempre un carácter local. Si bien el intercambio ocupa el espacio mundial (circuitos y redes), el consumo se realiza en un lugar. Entonces, cualquier individuo, con un determinado uso del tiempo trata de obtener la satisfacción de sus necesidades. Por tanto, plantea Lefebvre, el valor de uso constituye la “riqueza real”, lo que contribuye a restituir su desatendida importancia. La oposición paradigmática (significante) entre el valor de cambio y el valor de uso, entre los circuitos globales y los lugares específicos de producción y consumo, se torna aquí en contradicción dialéctica y se *espacializa*. “El espacio así definido posee un carácter *abstracto* y *concreto*: abstracto en la medida en que no tiene existencia sino por la intercambiabilidad de todas las partes que lo componen; concreto en tanto que es socialmente real y está localizado como tal... el espacio *homogéneo* y sin embargo *fragmentado*” (Ibíd.:375).

La vida cotidiana no puede comprenderse sin la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio. De esta relación se reconoce una oposición dinámica (no estática) en la que no solamente el cambio absorbe al uso, sino que el uso reaparece en conflicto agudo con el cambio (en el espacio) porque implica “apropiación” y no “propiedad”. Lefebvre es enfático al decir que sobre todo el uso político del espacio es capaz de restituir el máximo valor de uso: recursos, situaciones espaciales y estrategias. En relación a la apropiación del espacio, esta conlleva tiempos, ritmos, símbolos y una práctica. Cuánto más funcionalizado está un espacio, más dominado por los agentes que lo manipulan y lo vuelven mono-

funcional, menos se presta a la apropiación, porque se sitúa fuera del tiempo vivido, tiempo diversificado y complejo experimentado por los usuarios.

Atenuada esta contradicción en el plano de la producción de las cosas (en el espacio) se agudiza, ya que las fuerzas productivas han traspasado un límite, pasando a la producción del espacio. Lefebvre plantea que la “producción *consciente* del espacio ha sido *casi* alcanzada, pero el umbral no se atraviesa del todo: el nuevo modo de producción es sustituido por la venta del espacio parcelado, mediante simulaciones de un espacio nuevo” (1974/2013:390). ¿Pero cómo gestionar esta contradicción en la globalidad? Lefebvre afirma que se puede considerar dentro de las posibilidades, la reorganización del espacio en función de la búsqueda de recursos cada vez más escasos: energía, agua, luz y algunas materias primas de origen vegetal o animal. Esto tiende a rehabilitar (potencialmente, al menos) la importancia del valor de uso frente al valor cambio, en el curso de un vasto conflicto. Así, la producción de espacio acompañaría el nuevo énfasis dado a la “naturaleza” en tanto que fuente de valores de uso (la materialidad de las cosas). Durante mucho tiempo consumidora de una parte de los excedentes del intercambio (del excedente social), la producción del espacio deviene predominante coincidiendo en el tiempo con la restitución del valor de uso, restitución a gran escala que atraviesa la política sin que, no obstante, se disponga en estrategias políticas. Para Marx, *la naturaleza constituía la auténtica riqueza*, distinguiéndola de la fortuna evaluable en valor de cambio, esto es, cuantificable en dinero o moneda. Esta idea sigue siendo cierta y penetrante a condición de no separar de forma arbitraria, como centro de significaciones particulares, el espacio derivado del espacio primario de la naturaleza, materia y matriz de la producción. “El bien supremo es el tiempo-espacio; lo que asegura la supervivencia del ser es la energía que él contiene y de la cual dispone” (Ibíd.:383).

Por otro lado, Lefebvre señala que no es sólo apoyándose en el suelo como se consolida el capitalismo, ni únicamente integrándose en las formaciones sociales pre-capitalistas. Debemos entender que el capitalismo se sirve de todas las abstracciones, de todas las formas, incluida la ficción jurídica y legal de la propiedad de todo cuanto parecía irreductible en principio a la apropiación privada o privativa (la naturaleza, la tierra, las energías vitales, los deseos y las necesidades). Incluso, dice el francés, “la planificación espacial, que se sirve del espacio como instrumento con fines múltiples, se muestra de una eficacia extrema. Tal uso instrumental del espacio está seguramente implícito en la ‘modernización conservadora’ que se ha introducido con mayor o menor éxito en diferentes países” (Ibíd.).

Entre el poder y el conocimiento inherentes al espacio

En ningún lugar hay una confrontación más directa entre el saber y el poder, entre el conocimiento y la violencia que en la conexión entre el espacio intacto y el espacio fragmentado (Ibíd.:390).

La violencia del poder desune y mantiene apartado todo cuanto ha separado; inversamente, reúne y mantiene en un estado de confusión todo cuanto le conviene. El saber (conocimiento) reposa sobre los efectos del poder, considerados como “reales”, los ratifica como tales. En cambio, en la esfera dominada, las restricciones se encuentran por doquier; y el poder es omnipresente. Mediante la acción del poder, la práctica espacial porta en sí normas y obligaciones. Más que expresión del poder, es la represión en nombre del poder (y a veces en nombre de nada). Suma de coacciones, estipulaciones y prescripciones, el espacio social adquiere esta eficacia normativa-represiva, ligada instrumentalmente a su objetividad, a cuyo lado, la eficacia de las ideologías y de las representaciones se vuelve despreciable. Lefebvre advertía desde ese momento, que se trataba de un espacio-trampa que puede ser ocupado por las simulaciones de la “paz cívica”, del “consenso” y el “reino de la no-violencia” (Lefebvre, 1974/2013).

También se observa que el poder político suscita una contradicción inmanente, al controlar lo efímero, los flujos y los *agregados*¹³⁶, ya que la movilidad de los elementos que componen y forman el espacio social se incrementa en lo que concierne a la esfera económica principalmente (flujos de energía, materias primas, mano de obra, etc.). Mientras que la efectividad del control requiere de asentamientos fijos, centros de decisión y de acción, y algunas instalaciones duraderas. Así pues, entre lo efímero y lo durable surge una contradicción específica.

Por último, Lefebvre dejar ver el conflicto resultante de todas las contradicciones analizadas, lo que llama la contradicción entre el *espacio verdadero* y la *verdad del espacio*. Así, plantea que el *espacio verdadero* es el espacio de la filosofía y de su prolongación epistemológica, perfecto en su abstracción, cobijado en el manto de la cientificidad, toma forma y es formulado en la cabeza del pensador antes de ser proyectado en la “realidad” social e incluso física. Los esfuerzos para legitimarlo apelan a consideraciones acerca del conocimiento y su núcleo formal. En él se erige el “hombre teórico”, el ser humano reducido al saber, lo concebido pasando por lo vivido. En cambio, al contrario que esta tendencia dominante y oficializada, la *verdad del espacio* enlaza el espacio a la práctica social, de un lado y, de otro, a los conceptos elaborados y teóricamente encadenados por la filosofía, aunque la trasciendan como tal, precisamente por su conexión con la práctica. De este modo, dice Lefebvre, el espacio social exige una teoría de la producción, que es en definitiva la que confirma su veracidad. La verdad del espacio pone de manifiesto así lo que tienen en común el espacio mental y el espacio social y, en consecuencia, también sus diferencias. No hay separación entre ellos, sino una distancia. No hay confusión entre ellos, sino un momento o elemento común: La *centralidad* se descubre como el lugar común del conocimiento, de la conciencia y de la práctica social (Ibíd.).

¹³⁶ Lefebvre se refiere a los “agregados económicos” que expresan generalmente el tamaño característico de la actividad económica nacional.

2.5.2. Experiencias del espacio contradictorio

Una de las paradojas más flagrantes del ‘espacio abstracto’ es que este puede ser a la vez el conjunto de lugares donde nacen las contradicciones, el medio en que estas contradicciones se despliegan o se desgarran, y por último, el instrumento que permite sofocarlas sustituyéndolas por una coherencia aparente. Esto le confiere al espacio (en la práctica espacial), una función que antes era asumida por la ideología y que todavía exige una ideología (Lefebvre, 1974/2013:396).

Las contradicciones identificadas han sido formuladas por Lefebvre en un plano teórico-conceptual, abstracto, sin relación aparente con el conjunto de los hechos. Sin embargo, el teórico francés afirma que sus formulaciones se corresponden con los hechos y concentran una multitud indefinida de experiencias, siendo constatables incluso para el más empedernido de los positivistas. Sin embargo, el empirismo¹³⁷ rehúsa denominarlas “contradicciones” y no admite sino incoherencias, disfunciones; resistiéndose a dar forma teórica a las observaciones dispuestas comúnmente en grupos de datos lógicamente encadenados.

A modo de ejemplos, Lefebvre presenta en primer lugar, las ventajas de los propietarios de automóviles privados que disponen de un espacio que apenas supone gasto por su parte, pues la colectividad mantiene su alto coste. De ahí la proliferación de vehículos privados, un asunto propio, dice, del *lobby* de los fabricantes de coches, que reclaman constantemente la extensión de ese espacio. En este caso, el consumo productivo del espacio (productivo debido a la generación de plusvalía) recibe históricamente subvenciones y créditos enormes del Estado (sistemas viales y de transporte, programas públicos/privados de infraestructuras y espacios de aparcamiento, etc.). Se convierte en un círculo vicioso en el que se considera al ente público como regulador, y en efecto, estos sistemas auto-regulan a la sociedad a condición de aceptar los efectos secundarios que conllevan.

En lo referente a los “espacios verdes”, a los árboles, a las plazas, a los parques urbanos, es cierto que aportan algunos placeres al conjunto de la colectividad, ¿pero quién los costea? ¿Cómo y a quién exigir el pago?, se pregunta Lefebvre. “Tales espacios, que no proporcionan nada a nadie determinado sino placer a todos, están en vías de extinción” (Ibíd.:392). Entonces, el consumo no productivo no suscitaría inversiones, pues sólo generaría agrado. En cambio, el consumo de armamento de todo tipo, incluidos misiles y cohetes, recibe sumas colosales pese a ser el más improductivo de todos los consumos. Según Lefebvre, hay dos modos en que el espacio urbano es degradado y finalmente destruido en este proceso contradictorio: la proliferación de vías rápidas, zonas de aparcamiento y garajes; y su corolario, la reducción de espacios arbolados, parques públicos y jardines. Entonces se instaura una contradicción entre el consumo que produce un valor excedente (plusvalía) del espacio y el consumo que produce sólo

¹³⁷ Lefebvre no acostumbraba a dirigir sus ataques directamente a la persona, no obstante, se puede presumir que la dirección de esta flecha es hacia Manuel Castells y sus seguidores, en ese momento compañeros en la revista *Espaces et Sociétés*. Hacia 1974 su relación en la revista ya había rebasado algunas fricciones. Sobre esta relación profundizaremos en el siguiente capítulo, sección 3.4.

disfrute, por tanto, improductivo. Este es un choque previsto tempranamente por Lefebvre entre “utilizadores” capitalistas y los “usuarios” de una comunidad.

Todo cuanto fue aniquilado en el frenesí del crecimiento pasó a ser objeto de adoración. Los antiguos objetos de uso pasaron entonces por excepcionales y preciosas obras de arte (Lefebvre, 1974/2013:393).

Lefebvre (1974) señala que la descripción empírica de determinados procesos contradictorios se mantenía por debajo de un umbral de conceptualización a partir del cual el conflicto hubiese emergido antes. En el caso de la cultura y lo que nosotros consideraríamos el marco del *patrimonio histórico*, principalmente edificado, Lefebvre reitera (algo más o menos conocido) que en los países en pleno proceso de crecimiento, los espacios históricos fueron severamente afectados. Sin embargo, hacia el final del período de crecimiento acelerado, estos mismos países serían responsables de descubrir cómo estos espacios pueden ser explotados al servicio del “consumo cultural”, de la “cultura en sí”, y de las industrias del ocio y el turismo con sus casi ilimitadas perspectivas. Cuando esto sucedió, se reconstruyó a un altísimo costo todo lo que había sido demolido, “tan alegremente” durante la *Belle Époque*. Y allí donde las iniciativas destructoras no se completaron, se promovió dependiendo del caso, la renovación o restauración, la imitación o la copia, o se inventó lo *neo*¹³⁸.

En cuanto al espacio de la arquitectura, dice Lefebvre, este es un fragmento de espacio recortado de conjuntos más grandes que el profesional toma como un “dato” que tratará según su gusto, sus técnicas, sus ideas y preferencias. Es decir, el arquitecto recibe su parte y se ocupa de ella con plena libertad. Ahora bien, dice Lefebvre, no es así como las cosas ocurren en realidad. Parte del espacio entregado al arquitecto (por los promotores, autoridades) depende de cálculos sobre los cuales él puede tener indicios, aunque no conoce con certeza. Este espacio no tiene nada de inocente: está al servicio de tácticas y estrategias particulares, no es sino el espacio del “modo de producción dominante, que se presenta en forma de lotes y se organiza *represivamente* en función de las características importantes de la localidad” (calidad de servicios, infraestructuras de transporte, accesibilidad, etc.). En lo que respecta al “ojo del arquitecto, éste no es más neutro o inocente que el lote que le es asignado para construir, o que el esquema en blanco sobre el cual trazará su diseño” (Ibíd.). Entonces, el espacio *subjetivo* del arquitecto se llena de significaciones *objetivas*. Es un espacio visual¹³⁹ que se reduce al plano, a la imagen, ese mundo de la imagen –antagónico al de la imaginación– señala Lefebvre. La reducción a la parcela, a la imagen, a la fachada que es hecha para ver y ser vista, reforzando el espacio visual puro, es una tendencia que ocasiona la degradación del espacio. Esta fachada, así *diseñada*, explica Lefebvre, mide el estatus y el

¹³⁸ Para ampliar los argumentos en relación a la destrucción y restauración de monumentos en el período referido por Lefebvre, ver: Françoise Choay (2007). *Alegoría del patrimonio*. Barcelona, España: GG. Véase también: Gustavo Giovannoni (1925). *Questioni di architettura nella storia e nella vita...* Roma, Italia: Società Editrice d'Arte Illustrata.

¹³⁹ Lefebvre sostiene que la perspectiva lineal acentúa y justifica esas reducciones, haciendo referencia a que Georges Gromort (1870-1961) ya se opuso hace tiempo a esas tendencias esterilizantes mostrando cómo los arquitectos se “inclinaban a fetichizar la fachada, volumen compuesto de planos falsamente realzados mediante motivos decorativos” (Lefebvre, 1974/2013:393). Ver: Ref. en Lefebvre, 2013. Gromort, G. (1942). *Architecture et sculpture en France*.

prestigio social, como una especie de “jaula familiar” deviene tipo y forma modular del espacio aburguesado¹⁴⁰.

Dentro de la práctica espacial de la sociedad moderna, el arquitecto se instala en su propio espacio. Se sabe que tiene una *representación de ese espacio*, pero pensado como espacio *verdadero* –pese a ser, o quizás por ser, geométrico– señala Lefebvre. En cambio, el espacio de los vagamente llamados “usuarios” o “habitantes”, quienes son marginados por la práctica espacial, es *vivido* y no representado (o concebido). Entonces, en comparación con el espacio abstracto de los expertos (arquitectos, urbanistas, planificadores), el espacio de las actividades cotidianas de los usuarios es un espacio *concreto*, es decir, subjetivo. De este modo, explica Lefebvre, que el espacio de los “sujetos” y no de los cálculos, *espacio de representación*, tiene un origen en la infancia, con sus trances, sus logros y sus carencias; por tanto, el espacio vivido recibe su impronta del conflicto entre la “inevitable madurez, larga y difícil, y la inmadurez que deja intactas las fuentes y reservas iniciales”. En este ámbito se afirma lo privado, que requiere de los espacios concretos: semi-públicos, semi-privados, lugares de encuentro, sendas y pasajes, como lugares de transición y mediación con lo público¹⁴¹. Estos lugares apropiados podrían distinguirse, según Lefebvre, en *fijos*, *semi-fijos*, *móviles* y *vacantes*. Así aparece entre las contradicciones un lugar entre lo efímero y lo estable¹⁴²; por ejemplo, el trabajo en la producción doméstica exigiría un lugar fijo como la cocina, en cambio, ni el sueño, ni el juego tendrían estas exigencias. A este respecto, Lefebvre considera que Occidente puede aprender mucho de Oriente, con sus grandes espacios vacíos de muebles bajos y móviles:

¹⁴⁰ Lefebvre indica, a nuestro parecer con una ingenuidad intencional, aunque útil para expresar un espacio poblado de contradicciones, que el discurso arquitectónico puede decirse que imita muy a menudo el discurso del poder, pero *caricaturizándolo* y que padece la discusión del saber “objetivo” de la realidad por mediación de “representaciones gráficas”. En este sentido, es un discurso sin referente ni horizonte –señala. Con facilidad (“como es el caso de Le Corbusier”) se trataría de un discurso moral sobre la rectitud, el ángulo recto y las líneas rectas en general, combinando la invocación a la naturaleza con la peor de las abstracciones (planos geométricos, módulos, etc.). Sobre la relación más contributiva entre Lefebvre y la práctica arquitectónica trataremos en la segunda parte (genealógica) dentro del capítulo 3 “Teoría del espacio crítica”, principalmente la sección (3.1).

¹⁴¹ A principios de la década de 1960, Lefebvre desde el ISU comenzó a teorizar los niveles de la práctica social en el espacio; temas similares eran discutidos internacionalmente entre arquitectos, así, por ejemplo el Team 10 estaba investigando la “jerarquía de asociaciones humanas”, y al final de la década, con un interés mundial en investigar megaestructuras como experimentos en una escala adecuada para la metrópolis en expansión (Stanek, 2011). Ambas posiciones revelan una nueva tendencia en la forma en que se conceptualizaron las escalas, desplazándose desde el esfuerzo por delinear una jerarquía de espacios delimitados con un interés en el ámbito de los intermedios. Esto fue investigado por Aldo van Eyck (quien estaría en contacto con Lefebvre a través de Constant Nieuwenhuys) durante las reuniones del Team 10. En los debates entre arquitectos, urbanistas y sociólogos franceses, la conciencia cada vez mayor de la desaparición de los reinos intermedios en las ciudades contribuyó a la creciente importancia del concepto de “espacio” en el curso de la década de 1960, entonces proliferaron los debates sobre “espacios intermedios”, “espacios de transición”, y espacios “semipúblicos” y “semiprivados”, complementados por el discurso sobre el “medio ambiente”, la “extensión de la vivienda”, los “umbrales” y los “pasajes”.

¹⁴² “Entre la Morada y el Error en la terminología de Heidegger” (Lefebvre, 1974/2013:395).

En Occidente, la fachada no ha terminado de gobernar el espacio. Los muebles —tan pesados como los inmuebles— tenían y tienen aún una fachada orientada hacia el espacio privado con el fin de dominarlo: el armario de luna, el aparador, el arcón. La movilización del espacio ‘privado’ acompañaría la restitución del cuerpo¹⁴³ y alumbraría las contradicciones del espacio. En tanto que lugar de los sujetos, este espacio podría decirse ‘situacional’ o ‘relacional’, si bien esas definiciones o determinaciones se refieren más al contenido sociológico que a las características inherentes del espacio como tal (Lefebvre, 1974/2013:395).

Para introducir la experiencia contradictoria desde el planeamiento como tal, Lefebvre empieza por reconocer que Jane Jacobs, ya en 1961 analizó el fracaso en los Estados Unidos de las operaciones del *city planning and rebuilding* (urbanismo y renovación urbana). Así, Jacobs mostró principalmente cómo la destrucción de la calle y del vecindario acarrearían la desaparición de los rasgos adquiridos de la vida urbana, o al menos de los que pasaban por tales: seguridad, contactos, crianza de los niños, diversidad de relaciones, etc.¹⁴⁴. Sin embargo, señala Lefebvre, la autora norteamericana no llegaba a incriminar abiertamente al neo-capitalismo ni a aislar las contradicciones immanentes del espacio producido por el capitalismo (el espacio abstracto), aunque mostraba con gran vigor la potencia destructiva de este espacio, y en particular la autodestrucción de la vida urbana por los medios destinados aparentemente a crearla o recrearla.

A partir de aquí, Lefebvre señala que tal complejidad y opacidad de las situaciones urbanas inspiró en los EE.UU. una iniciativa práctica y teórica consistente en confiar en “expertos responsables” el esclarecimiento y explicación de la cadena de problemas, antes incluso de descubrir una eventual solución. Ésa fue la agenda inicial del *advocacy planning* que se oponía al *city planning* de las autoridades. Entonces, los usuarios o habitantes, como grupo, se asegurarían el auxilio de alguien competente, capacitado en la palabra y en la comunicación — esto era, un abogado—, con el fin de negociar con los poderes políticos y financieros¹⁴⁵.

El fracaso de esta tentativa, analizado por Robert Goodman, posee varios sentidos. Cuando los interesados (usuarios), los que están concernidos, no pueden tomar la palabra, ¿quién habla en su nombre y en su lugar? Ciertamente ningún experto, ningún especialista del espacio o de la palabra, ninguna jurisdicción puede, nadie tiene ese derecho salvo los afectados, expresa Lefebvre. Por otro lado, ¿a título de qué? ¿Con qué conceptos? ¿Con qué lenguaje? ¿En qué y cómo podría diferir el discurso experto de los arquitectos o de los “promotores” o de los políticos? Admitir tales roles y funciones, es aceptar el

¹⁴³ Pero ¿qué significaría la restitución del cuerpo en Lefebvre? El francés intenta aproximarse a tal cuestión, recordándonos al problema de la restauración de la inmediatez en el espacio para alcanzar el goce: La restitución del cuerpo, dice, en primer lugar, significa la restitución del espacio sensorial-sensual, de la palabra, de la voz, del olor y de lo auditivo. Esto es, de lo no-visual. Y de lo sexual, pero no en el sentido del sexo como tal, aisladamente, sino de la energía sexual: orientada hacia un cierto dispendio según ciertos ritmos.

¹⁴⁴ Ref. en Lefebvre (1974/2013): J. Jacobs (1961). *The Death and life of Great American Cities* (1era. Ed.). Nueva York: Random House.

¹⁴⁵ Ref. en Lefebvre (1974/2013): Cf. Robert Goodman (1972). *After the Planners*. Harmondsworth, Middx: Penguin Books. Lefebvre sugiere, además, revisar de paso las críticas pertinentes de Goodman contra Robert Venturi y su libro *Complexity and Contradiction in Architecture* (1966). Para observar la crítica en detalle introducimos palabras de Goodman: “Venturi confunde, en efecto, en una pseudo-dialectización del espacio arquitectónico, el más leve contraste formal con una contradicción espacial” (Goodman, 1972:165). De nuestra revisión se sugiere además, mirar la crítica de Goodman hacia la arquitectura y los arquitectos del *movimiento moderno* en el Cap. 5 “Professionalism and alienation”, especialmente en la sección *The architecture of counter-revolution*.

fetichismo de la comunicación –señala el francés. Esto también sería la sustitución del valor uso por valor el cambio. Así, para Lefebvre, el “silencio de los usuarios” es el único problema, tomando en cuenta que o bien el experto trabaja para su propio beneficio, o bien acaba sirviendo a las exigencias de los poderes burocráticos, financieros o políticos, porque si se enfrentara a estos poderes en nombre de los interesados, caminaría hacia su perdición.

De esta problemática, explica Lefebvre, se comprende uno de los peligros más profundos inseparable del espacio social, dado que el espacio *vivido* “prohíbe expresar los conflictos”. Para que estos puedan expresarse, primero deben ser percibidos, incluso, sin necesidad de traducirse en las representaciones del espacio generalmente concebidas. Por tanto, el teórico francés plantea que es necesaria una *teoría* que trascienda a la vez el espacio de representación y la representación del espacio, y que sea capaz de expresar las contradicciones, en primer lugar, entre estos dos aspectos de la representación.

Las contradicciones sociopolíticas se realizan espacialmente. Dicho de otro modo, las contradicciones del espacio ‘expresan’ los conflictos entre las fuerzas y los intereses sociopolíticos; pero es sólo ‘en’ el espacio como esos conflictos tienen efecto y lugar, convirtiéndose así en contradicciones ‘del’ espacio (Lefebvre, 1974/2013:397).

2.5.3. El espacio diferencial¹⁴⁶

Ustedes están, nosotros estamos, cada uno de nosotros está en lo diferente. Aquel que no pueda y que no quiera imitar ni de lejos a algún gran modelo, ni identificarse con él, no tiene otra disyuntiva que desear ser otro. ¡Lo es ya! (Lefebvre, 1970/1972a: 33).

Para introducir la cuestión de la “diferencia” en Lefebvre recordemos brevemente lo tratado en el primer capítulo en donde se sustentaba la base filosófica y la propuesta de superación metafilosófica traída por Lefebvre). Allí revisamos cómo el teórico francés en su *Manifiesto diferencialista* (1era. Ed. 1970; Trad. 1972) explica que lo diferencial no emerge solamente de la filosofía o de las ciencias especializadas, sino de “eras” sucesivas recorridas en la práctica social, en lo que él considera la “producción del espacio y del tiempo (sociales)”. Así llegamos a la “era urbana” de la urbanización completa de la sociedad; y bajo esta hipótesis, plantea que el “urbanismo” por su carácter reductor disimula y estorba al “desarrollo urbano”, al ser un medio de la racionalidad industrial por el cual se extiende y sobrevive al dominar la práctica urbana, tal como la industria ha dominado la naturaleza.

¹⁴⁶ Para la mejor comprensión del concepto de la “diferencia” y el tratamiento realizado por Lefebvre, es necesario recordar lo expuesto en la sección 1.3. “Programa del espacio radical humano”, apartado 1.3.2. “Diferencia del espacio y en el espacio”, capítulo 1. Si se desea profundizar es necesario revisar la introducción realizada por Lefebvre de esta categoría conceptual en 1970, en su obra *El manifiesto diferencialista*.

Es el momento de agregar al urbanismo a los poderes reductivistas, al corresponder dentro de la forma urbana de homogeneidad del espacio y de centralidad de la información, a la centralidad política y la concentración de poder... Esta centralidad fijada, que bloquea el desarrollo, se sirve del urbanismo para ocupar las posiciones dominantes en el espacio y en el tiempo (Lefebvre, 1970/1972a: 89).

La sociedad urbana, o *lo urbano*, decía Lefebvre en 1970, tiene por corolario la formación sobre el terreno de un “tiempo-espacio diferencial”, en el curso de esta producción, las particularidades naturales se re-encuentran, en sitios, situaciones, cualidades locales, etc., relacionadas las unas con las otras. Y en el seno de múltiples redes estas particularidades cambian; y aquellas que resisten se convierten en diferencias del tiempo-espacio urbano. Aquí detectamos una lucha titánica ente los poderes homogeneizantes de la urbanización del capital y las capacidades diferenciales de otro tipo de espacio.

Especialmente en la *Producción del espacio* (1974), pero también en su obra *Hegel, Marx, Nietzsche* (1975) Lefebvre busca desarrollar las ideas expuestas en el *Manifiesto*. Para él, se imponen sobre la diferencia dos distinciones inseparables de acuerdo a la lógica y la dialéctica: entre la diferencia “mínima”, *inducida* y la “máxima”, *producida*. Por “diferencia mínima”, Lefebvre se refiere a la experiencia vivida del capitalismo, dictada por un tiempo espacial y los procesos de producción racionalizados, donde las diferencias aparecen en la forma de distinciones cuantitativas entre instancias serializadas, homogéneas e intercambiables (la jornada de trabajo, el consumo generalizado, la moda de vestir, la vivienda, el ocio programado, los trámites, etc.). Por el contrario, la “diferencia máxima” se refiere a aquellos momentos, todavía raros, durante los cuales, el nivel de la vida cotidiana en la totalidad social escapa a lo que él llama la *sociedad burocrática del consumo dirigido*¹⁴⁷ y se eleva al nivel de la historia como tal (el amor y la fiesta desalienados, la tragedia, la revolución, la guerra, etc.). Así, la “diferencia inducida” permanece en el interior de un conjunto o sistema engendrado según una ley determinada, siendo constitutiva de dicho conjunto o sistema. Mientras que la “diferencia producida” supone el estallido de un sistema: nace de la explosión y surge del abismo abierto en medio de la ruptura de un mundo cerrado. En gran medida, la idea de Lefebvre sobre una “teoría de la producción de las diferencias” se funda sobre el concepto de las “diferencias máximas”; dado que estas diferencias producen “valores de uso no restringidos”, “autogestión generalizada” y “relaciones humanas no alienadas” desde formas de actividad humana inducidas por las “diferencias mínimas”. Dos de los ejemplos de producción de las máximas diferencias, estudiados por Lefebvre son la Comuna de París de 1871 y Mayo de 1968, que él vive directamente¹⁴⁸.

¹⁴⁷ Concepto elaborado por Lefebvre detallado en el libro *La Vie quotidienne dans le monde moderne* (1era. Ed. 1968; Trad. 1972).

¹⁴⁸ Ver: *La Proclamation de la Commune*. Paris: Gallimard, 1965. Véase también, *L'Irruption de Nanterre au sommet*. Paris: Anthropos, (1era. Ed. 1968; Trad. 1970).

Las diferencias perduran o comienzan en los márgenes del reino de la homogeneización, ya sea en forma de resistencias, o exterioridades (lo lateral, lo heterotópico, lo heterológico¹⁴⁹). Lo diferente, dice Lefebvre, es en primer término “lo excluido”: las periferias, las barriadas de chabolas, los espacios de *juegos prohibidos*, de *guerras y guerrillas*. Tarde o temprano, sin embargo, la centralidad existente y las potencias homogeneizantes tienden a absorber las diferencias, lográndolo si éstas permanecen a la defensiva y no pasan al contraataque. En caso de un contraataque de lo excluido, dice Lefebvre, la centralidad y la normalidad se pondrán a prueba en cuanto a los límites de su poder para integrarse, para recuperarse, o para destruir a los que han transgredido. En este sentido, sobresale el ejemplo de un “espacio diferencial” que nace –según Lefebvre– en las enormes aglomeraciones de vivienda precaria-marginal en Latinoamérica, por contener una vida social mucho más intensa que las zonas aburguesadas de las ciudades. Esta vida social se traduce en el nivel de la morfología urbana, explica, pero sólo sobrevive en la medida en que combate en defensa propia y va al ataque en el curso de la lucha de clases en sus formas modernas; –pese a la miseria– dice el teórico, la disposición del espacio (casas, muros, plazas) despierta una *inquieta admiración*.

La apropiación alcanza ahí un nivel muy notable. La arquitectura y el urbanismo espontáneos (salvajes¹⁵⁰, según una terminología que pasa por elegante) se revelan muy superiores a la organización del espacio propuesta eficazmente por los especialistas que realizan ‘sobre el terreno’ el orden social, aún cuando, en realidad ejecutan las órdenes de las autoridades económicas y políticas. El resultado sobre el terreno es una extraordinaria dualidad de espacios, que a su vez, crea la impresión de una dualidad de poder político: un equilibrio tan inestable que una explosión en el corto plazo es inevitable (Lefebvre, 1974/2013:405).

Esta impresión es engañosa –señala el teórico–, no obstante, una medida clara de la capacidad represiva y de la asimilación del espacio dominante. La dualidad continuará, sin duda; y, a falta de cualquier reversión de la situación, el espacio dominado será degradado. El desarrollo concreto de esta condición del espacio diferencial será ampliado en el capítulo final, al abordar el caso del barrio de la Marina del Prat Vermell en Barcelona. Siguiendo a Lefebvre, “dualidad” quiere decir contradicción y conflicto. Un conflicto de este tipo se resuelve produciendo diferencias imprevistas; o mediante su propia reabsorción, en el caso de que surjan diferencias sólo inducidas (es decir, las diferencias internas de la forma dominante del espacio). Una dualidad conflictiva, en tanto que estado de transición entre la oposición (diferencia inducida) y la contradicción por trascender (diferencia producida), no puede durar siempre; aunque puede sostenerse a sí misma, en torno a una “posición de equilibrio” considerada óptima por alguna ideología en particular. Como muestra de esta dualidad conflictiva, Lefebvre menciona el círculo vicioso generado en la construcción de carreteras en EE.UU., en el que a través de la producción estatal del espacio se sirve a los intereses económicos dominantes (Lefebvre, 1974/2013). Lo que R. Goodman en los años 70 llamó *asphalt’s magic circle*.

¹⁴⁹ Términos que provienen de la filosofía y la sociología: lo *lateral*, simulado, laberíntico; lo *heterotópico* (Foucault), el espacio heterogéneo de redes de relaciones; y lo *heterológico*, como expresión de una cualidad que no se posee.

¹⁵⁰ La adjetivación irónica de Lefebvre podría estar relacionada con la tesis doctoral tutelada a su alumno, el sociólogo y antropólogo Jean-Charles Depaule, denominada “Les sauvages de l’architecture”, presentada en la Universidad de Nanterre en 1979.

Lefebvre planteaba claramente que la apropiación del espacio dominado plantea una enorme cuestión política, insoluble sin una crítica radical de la política y del Estado, sin un debilitamiento del Estado, cualesquiera sean las vías y los procesos por los que se realice. De esta forma, se consolida en su obra, la oposición entre “apropiación” y “dominación”, convirtiéndose en una contradicción dialéctica. “La apropiación del espacio, el desarrollo de lo urbano, la metamorfosis de la vida cotidiana y la trascendencia de la separación conflictiva entre el campo y la ciudad entran en conflicto con el Estado y la Política” (Lefebvre, 1974/2013:418).



Fig. 24. Calle de barrio durante el día de la Verbena de San Juan. Barcelona, España. Jiménez-Pacheco, P. (2017, Marzo 23).

2.6. El secreto del Estado: el modo de producción espacial¹⁵¹

En la segunda mitad de la década de 1970, Henri Lefebvre emprende un proyecto intelectual y político de largo alcance, sobre la teoría, crítica, e historia del estado moderno a escala mundial y dentro de esto, sobre el modo de producción del espacio de un Estado neoliberal emergente y la exigencia de un proyecto global. El resultado de esta investigación, que apareció en Francia entre 1976 y 1978, fue un extenso tratado de cuatro volúmenes titulado *De l'État*¹⁵²; que sorprendentemente no ha sido traducida al inglés o al español, y ha sido ignorada en gran medida en el redescubrimiento *extraordinariamente enérgico* de la obra de Lefebvre sobre el urbanismo y la espacialidad capitalista dentro de la geografía angloamericana durante la última década (Brenner, 2001). Sin embargo, creemos que *De l'État* representa un pilar teórico y político esencial dentro del corpus de los escritos maduros de Lefebvre sobre la teoría del espacio social (Brenner, 2001; Sevilla, 2017).

Al igual que su período de casi 30 años en el Partido Comunista Francés (1928-1957), Lefebvre desarrolló muchos de sus planteamientos teóricos durante los años 70 en estrecha relación con su participación en luchas políticas y debates dentro de la izquierda francesa¹⁵³. La integración de los proyectos teóricos y políticos de Lefebvre es particularmente evidente en sus escritos sobre la teoría del Estado de finales de estos años, en los que se exploran cuestiones de conceptualización, interpretación, estrategia y praxis, en una relación inmediata entre sí. Aunque Lefebvre había publicado anteriormente comentarios académicos sobre la sociología política en Marx y Lenin, *De l'État* representa simultáneamente la culminación de sus propias reflexiones teóricas sobre el estado moderno, así como, la extensión y concreción de sus escritos sobre la producción del espacio y, quizás lo más importante, un llamamiento apasionado a las “armas” en nombre de una forma política anti-estalinista, anti-socialdemócrata y de democracia radical (Brenner, 2001). Así pues, los escritos de Lefebvre sobre el Estado desarrollan importantes fundamentos teóricos para una serie de proyectos políticos que había empezado a promover en sus escritos anteriores, incluyendo la descentralización política radical, la autogestión territorial democrática desde las bases y la transformación de la vida cotidiana. Los escritos de Lefebvre sobre el Estado durante este período pueden ser leídos como una expresión de sus esfuerzos sostenidos por aclarar teórica y prácticamente la posibilidad de una praxis política transformadora bajo las condiciones globales, occidentales, nacionales y locales altamente fluidas en esa década tumultuosa. En nuestro interés por abarcar y comprender la totalidad de la teoría del espacio social lefebvriano hemos

¹⁵¹ Ver primera traducción en español realizada dentro del proceso de investigación en Anexo 2 (Vol. II).

¹⁵² 1976 (I) *L'État dans le monde moderne*; 1976 (II) *Théorie marxiste de l'État de Hegel à Mao*; 1977 (III) *Le mode de production étatique*; y 1978 (IV) *Les contradictions de l'État moderne*.

¹⁵³ Su reencuentro más intenso en los debates políticos se registra a partir de la segunda mitad de la década de los años 70, tras la aguda crisis del petróleo de 1973, por tanto, una creciente impopularidad del presidente Giscard. En este escenario, se sumaba la figura de F. Mitterrand animado por las elecciones de 1981 (luego de perder en 1974) con el impulso de *Union de la Gauche* y el *Programme commun*, para pensar en la confluencia de las izquierdas. Para ampliar este contexto ver la conferencia impartida en 1976 por el propio Lefebvre titulada “Space: Social product and use value” traducida en el siguiente sección, bajo el apartado (2.7.3) –Un programa común: hacia un espacio socialista.

traducido íntegramente el capítulo V: *L'espace et L'État* [El espacio y el Estado] del Tomo IV, *Les contradictions de l'État moderne* (1978) [Las contradicciones del Estado moderno]¹⁵⁴.

En este capítulo, Lefebvre presenta una de sus declaraciones fundacionales en la cuestión político-teórica en la constitución de su teoría del espacio social. Proporciona un análisis de la relación del Estado con el espacio, en términos del espacio material del territorio nacional y la relación campo-ciudad, y también del mismo Estado inherente a la espacialidad como forma territorial institucional. “El secreto del Estado, oculto en la evidencia, ¿no está allí, en el espacio? La interacción entre el Estado y el territorio es tal que se puede decir que el uno engendra al otro” (1978:278, Trad. del A.). Una de las contribuciones *capitales* en el desarrollo de su propio pensamiento se concentra en la articulación espacial para comprender el movimiento del modo de producción capitalista hacia el modo de producción estatal. De esta manera, logra caracterizar la producción estatal del espacio social y definir las categorías para su conocimiento y análisis. En palabras del teórico francés, su empeño está en “poner a plena luz la unión entre el Estado y el espacio”, para ello se requiere “el fin de una ignorancia de lo espacial y el reconocimiento de una teoría del espacio (social). En esta perspectiva se asocian [sus tesis sobre] el movimiento de usuarios a escala mundial y la ciencia del espacio que ya no puede ser considerada como externa a la práctica” (1978:279, Trad. del A.).

El repaso *diacrónico* de la historia del espacio bajo el enfoque de lo que Lefebvre ha denominado “espacio-análisis” –sin llegar aún al “ritmoanálisis”– le permite comprender y explicar el espacio pre-capitalista, para configurar una clasificación y determinar los momentos críticos que aparecen en la transición de un espacio al otro, bajo el concepto de “espacio de catástrofe” o “catastrófico”, siguiendo los modelos de la morfogénesis de René Thom¹⁵⁵ y su implicación en la categoría de *morfología jerárquica estratificada*. A continuación, Lefebvre usa los conceptos de Thom para ordenar jerárquicamente varias formas definidas y relacionarlas sincrónicamente entre ellas, en lo que considera el “espacio del capital”. En consecuencia, se muestra la producción de su espacio instrumental, *logístico*, con unas características específicas que se extienden al espacio social, formando el denominado “espacio capital-ístico”. El análisis *sincrónico* (de jerarquías estratificadas) no prohíbe el análisis *diacrónico* (historia del espacio), al contrario, conduce a él, ya que el análisis morfológico parte de la genética del espacio. Así pues, Lefebvre señala que “la jerarquía social se presenta hoy en día, más claramente que nunca, como jerarquía espacial” (1978:312, Trad. del A.).

¹⁵⁴ Dada la contribución específica de Lefebvre con este capítulo sobre el modo de producción estatal del espacio, éste también ha sido editado – en inglés– por Neil Brenner y Stuart Elden y publicado en el año 2009. Ver: Lefebvre, H. (1978). *Space and the State*. Traducido por: A. Kowalsky, N. Brenner, A. Passell, B. Jessop, S. Elden, y G. Moore. En: Brenner, N. & Elden, S. (Eds.). (2009b). *State, Space, World (Selected essays, Henri Lefebvre)*. Minneapolis-Londres: University of Minnesota Press.

¹⁵⁵ René Thom (matemático francés), *Modèles mathématiques de la morphogénèse: Recueil de textes sur la théorie des catastrophes et ses applications* (Paris: Union Générale d'Éditions, 1974). Thom (1923-2002) fue un matemático francés que trabajó en la teoría de catástrofes durante los 70s. Lefebvre se comprometió con la obra de Thom en *De l'État* en el contexto de una discusión sobre la aproximación a la teoría de la crisis de Rosa Luxemburgo (Brenner, 2009b).

Lefebvre obtiene resultados remarcables en el desarrollo de su texto, manteniendo con firmeza sus declaraciones políticas, y señalando las posibilidades, así como dificultades de traspasar o superar el modo de producción capitalista-estatal del espacio.

El modo de producción nuevo (decimos una vez más ‘socialista’) debe producir su espacio, que ya no puede ser el espacio capitalista. Toda transformación del mundo que se deja encerrar en una morfología preexistente sólo reproduce las relaciones de dominación más o menos travestidas. El espacio capitalista está en vías de estallar; ¿vamos a reconstituirlo en nombre del socialismo? Debe crearse un espacio nuevo a partir de tendencias que ya aparecen en el modo de producción capitalista. ¿Cómo se presenta y se formula el espacio destructor, –el espacio de catástrofe– para el espacio capitalista? Es un espacio de diferencias o un espacio diferencial... (1978:317, Trad. del A.).

Así mismo, Lefebvre no descarta que el “espacio de la propiedad”, entendido desde la tierra al subsuelo y al espacio entero, podría por sí solo pasar por el *espacio de catástrofe* que: caotice, atomize y pulverize el espacio preexistente. Pero el espacio de la propiedad no puede imponerse sin su corolario: el espacio estatal, que lo corrige y lo sostiene. Por tanto, la catástrofe consiste en que el espacio estatal (al proteger celosamente la propiedad) impide la revolución que traería la producción del espacio diferencial.

Finalmente, llama la atención la apelación a su antiguo concepto del derecho a la ciudad que mantenía en desuso varios años, en esta ocasión modificándolo –en la era del “espacio logístico neocapitalista”– por el ‘derecho sobre el espacio’ (*en la empresa y fuera de la empresa*), como el derecho a controlar las inversiones en tanto que gestionan y operan en el espacio. En esta dirección, conviene traer también su reflexión sobre el espacio social producido por el “Estado neoliberal naciente” como una declaración de guerrilla anticipada: “El espacio social de hoy, ¿no será la violencia encarnada, sea virtual o declarada? Lo que exige un proyecto global, el de otra sociedad en otro espacio...” (1978:314, Trad. del A.).

2.7. Otra sociedad en otro espacio: métodos y estrategias

Partiremos de una breve reflexión acerca de algunas ideas de Lefebvre para seguir adecuadamente sus movimientos y recorrer el trayecto epistemológico hasta el final. En 1967, el teórico francés publicaba *Position: contre les technocrates. Vers le cybernanthrope* (Trad. 1972). En su texto anticipaba una guerrilla entre el “antropo” y el “cibernantropo”, este último, considerado por Lefebvre como la “nueva especie humana” y a nuestro modo de ver, ya consolidada en la sociedad actual. En esa batalla, el teórico se posiciona firmemente del lado de los “antropos”, y después de una aguda crítica a los mitos de la tecnocracia, los problemas de la cotidianeidad y la corriente estructuralista, aborda teóricamente las nociones de “antisistema” y “contrasistema”. A partir de aquí, con la pretensión de hacer una contribución a la problemática del humanismo, describe detalladamente a la especie nueva (el cibernantropo) y propone una estrategia para combatirla. A continuación resumiremos algunos elementos esenciales en el paso de Lefebvre de la producción teórica a la estrategia concreta.



Fig. 25. **Ville Ubiquitaire**, Songdo, Corea del Sur, [Ciudad Ubicua]. Fuente: Laboratoire Urbanisme Insurrectionnel, 2015.

Entramos a una nueva época, ¿quién lo ignora? Una especie nueva surge a nuestro alrededor, en nosotros tal vez... ¿será el superhombre esperado o el superhombre temido? Esta especie no nace, surge, traspasa, se revela. Sin duda existe desde hace tiempo, ignorada, desconocida. Se forma en la penumbra del género humano... ¿Cómo se llama el que viene? Vamos a designarlo con un nombre; he aquí su acta de bautismo: es el CIBERNANTROPO (Lefebvre, 1967/1972c: 163-164).

Lefebvre plantea que el “antropo” acepta los conflictos, los lleva consigo y “los asume”; soportando el sufrimiento que nace de esos conflictos, agudizando las contradicciones y desenmascarándolas, “sin

disimularlas bajo las flores de la retórica...”. Mientras que el “cibernantropo”¹⁵⁶ se detecta por su manera de reducir lo que toca y, en primer lugar, reducir las contradicciones. En ello pone una gran tenacidad, es su método de pensamiento y de acción. No cree absolutamente en la fecundidad de los conflictos. Rechaza obstinadamente los terceros términos (la obra, la alegría, la creación revolucionaria, el drama) que podrían nacer de las contradicciones. Rechaza toda posibilidad que no sea su propia confirmación y consolidación: su equilibrio. Es un hombre o una mujer establecida (en la cotidianidad y en el discurso cotidiano); es una mujer o un hombre instituido, institucionalizado, funcionalizado, estructurado.

De este modo, para la batalla de los “antropos” contra los “cibernantropos”, Lefebvre manifiesta que los antropo tendrán que elaborar una estrategia fundada sobre las perturbaciones del orden y el equilibrio cibernantrópico. Sobre todo, dice, que no se dejen intimidar, y que comprendan la situación de conflictividad en lugar de fraternizar o soñar con la coexistencia pacífica, que es lo que deja el campo libre a las gestiones cibernantrópicas. Lefebvre indica que los antropos deberán conminar a los indecisos a decidirse, a la gente de la ambigüedad prolongada, a los antropos que se ignoran, a los cibernantropos que se consideran antropos y hasta a los antropos que se consideran superhombres (Nietzsche). El antropo no debe confiar más en las oposiciones de lo “irreflexivo y lo reflexivo”, de lo “inconsciente y lo consciente”, de lo “espontáneo y lo mecánico”. ¡Se cuidará de jugarse por los primeros términos de esas viejas parejas filosóficas contra los segundos! —explica el francés. Así que no debería contar tampoco con la oposición “espíritu-materia”, imaginándose que representa el espíritu, porque se servirá de armas espirituales (la ironía, el humor, el sentido de lo chistoso, la sátira directa o indirecta, la elaboración de un código de connivencias entre los anti-cibernantropos y otras armas secretas). Y por el contrario, debe ser materialista, más y mejor que el cibernantropo. El teórico francés considera que parte de la estrategia del antropo será combatir a las disciplinas tradicionales (entre ellas el humanismo *consagrado*¹⁵⁷), buscar medios nuevos. El antropo deberá saber que no representa nada y que prescribe una manera de vivir más que una teoría filosófico-científica. Perpetuamente deberá inventar, inventarse, reinventarse, crear sin proclamar la creación, mezclar las pistas y las cartas del cibernantropo, desconcertarlo y sorprenderlo. Sin embargo, para vencer, y hasta para entablar la batalla, primero debe valorar sus imperfecciones: desequilibrios, perturbaciones, olvidos, lagunas, excesos, y fallas de conciencia, desenfreno, deseos, pasión, ironía. Ya sabe que siempre será vencido en el plano de la lógica, de la perfección técnica, del rigor formal, de las funciones y las estructuras.

¹⁵⁶ Para ampliar los argumentos de Lefebvre, él señala que el ‘cibernantropo’ no es un robot, el robot es la obra del ‘cibernantropo’, quien se revela por su admiración al robot, que es su criatura y su imagen; más bien, admira y teme al robot, admira la superioridad de las máquinas, de los cerebros electrónicos, de los ordenadores, buscando ser tan infalible como ellos. La nueva especie ignora el deseo, si lo conoce es solo para eludirlo. Solo tiene necesidades, la necesidad de esto o de aquello y se satisface consumiendo. El ‘cibernantropo’, dice Lefebvre, afirma bien alto que no es burgués, sino el tipo de hombre moderno y que todos (nosotros, ustedes) nos parecemos ya a él, salvo en nuestras carencias: errores, estupideces, delirios. —Tiene mucha razón— dice Lefebvre: “nosotros los antropos somos eso. Y nos aferramos a nuestras carencias, ese barro lleno de diamantes” (Lefebvre, 1967/1972c: 173).

¹⁵⁷ Parece que Lefebvre, más allá del viejo *humanismo* ‘liberal’, ‘tradicional’ y ‘filantrópico’ como lo ha denominado desde el período de entreguerras, en este caso añade el adjetivo “consagrado” para referirse a su acta constitutiva en el documento de Declaración Universal de los Derechos Humanos (Carta Magna internacional para toda la *humanidad*) adoptada por las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948 y que ha servido desde entonces para la elaboración de diversos instrumentos derivados de la UNESCO.

Alrededor de las rocas del equilibrio, el antropo será la ola, el aire, el elemento que socava y recubre. Llevará el combate del reciario contra el gladiador, de la red contra la armadura. Vencerá por el Estilo (Lefebvre, 1967/1972c: 182).

Así, llegamos hasta aquí con una argumentación –que podemos considerar– sólida en la epistemología del pensamiento de Henri Lefebvre, siguiendo su obra durante el curso de una década sumamente creativa y en la que se materializa una *teoría unitaria* del espacio social, la cual aglutina en el tiempo una riqueza conceptual desarrollada a partir de su heterodoxia marxista, y su eclecticismo científico, sintetizados en la tesis principal de la producción social del espacio. Para llegar hasta aquí, hemos seguido un camino que inicia con los cambios de perspectiva luego de los eventos de Mayo del 68, ante el afloramiento del espacio social y la cuestión urbana (de “lo urbano” en Lefebvre). Una vez comprendida la emergencia del estudio de la ciudad (como un objeto que para Lefebvre “ha estallado”) se evidencia su necesidad por entender y explicar las hipótesis del espacio social, que incorporan varios elementos al *viejo* derecho a la ciudad. Entre ellos, el más rápido en emerger sería el de la reproducción de las relaciones sociales de producción, entendidas a partir de su origen, crítica y realización en el espacio, además de la noción del espacio social como lugar conquistado por el poder político y el neo-capitalismo. En esta trayectoria conviene añadir un itinerario transversal al desarrollo del pensamiento de Lefebvre, madurado en el componente espacial desde la triada filosófica Hegel-Marx-Nietzsche. Esta triple entrada en la comprensión del proyecto espacial lefebvriano nos permite abordar con más facilidad el corpus teórico que apoya los principios del goce en el espacio, entendido desde la articulación de varios campos del conocimiento, reunidos en una mirada material y subjetiva, incluso mística o interior, hacia la arquitectura del goce. Luego de examinar estos elementos consideramos que se estableció el andamiaje adecuado para obtener el mejor rendimiento del examen de *La producción del espacio* (1974) en una teoría del espacio social. De la revisión de esta obra, nos enfocamos principalmente en las contradicciones y conflictos del espacio, así como, en el desarrollo del *espacio diferencial*, asegurando un alcance concreto en la proyección de nuestro estudio epistemológico. Sin embargo, aún faltaba por conectar un eslabón esencial como es el Estado y el modo de producción estatal, con lo cual, se ha resuelto la articulación en el espacio de los modos de producción capitalista y estatal, marcando así, un punto de llegada en el proyecto teórico del espacio como producto social.

A continuación, seguimos las señales y las guías que hemos detectado del conglomerado teórico de H. Lefebvre para profundizar en sus planteamientos más operativos relacionados con los métodos para el análisis del espacio social. Seguidamente revisamos las posibilidades alternativas –de contestación y organización– desarrolladas ampliamente en su proyecto político del espacio socialmente producido. Así, se aspira llegar al final de este capítulo con los argumentos fundamentales de Lefebvre que despejen el paisaje epistemológico tratado, clarificando el horizonte para encaminarnos hacia una teoría de la producción del espacio social lefebvriano. Estos resultados parciales deberán ser necesariamente abiertos con la intención de incorporar los aportes de la segunda etapa –genealógica.

2.7.1. La estrategia del conocimiento

¿Una ciencia del uso del espacio?

La ciencia del espacio ha sido un objetivo de distintas áreas del conocimiento: la filosofía, la epistemología, la ecología, la geopolítica, el análisis sistémico, la antropología, la etnología, etc. Según Lefebvre, esta ciencia no consiguió ser alcanzada al desarrollarse como una virtualidad, es decir, como una posibilidad que no logra ser alcanzada pero que, sin embargo, deja indicaciones. El conocimiento del espacio osciló entre la descripción de objetos en el espacio y la fragmentación del espacio, ocasionando recortes de espacios especializados en el espacio social. Se presentaba, entonces, un espacio geográfico, etnológico, un espacio demográfico, un espacio informático, un espacio musical, pictórico y/o plástico, etc. En *La producción del espacio* (1974), Lefebvre insiste que éste es el camino por el cual nos adentramos a una fragmentación deseada no sólo por el lenguaje y por los especialistas, sino por la sociedad existente que se divide a sí misma en espacios *heteróclitos* (heterogéneos y desintegrados) en el seno de una totalidad severamente controlada y al mismo tiempo homogénea: los espacios del hábitat, del trabajo, del ocio, los espacios deportivos, turísticos, etc. Estas representaciones parciales y segmentadas contribuyen a extraviar el conocimiento, integrado espontáneamente en la sociedad existente, operando en sus marcos. A menudo, dice Lefebvre, los especialistas abandonan la esfera global, aceptando la fragmentación y recogiendo los pedazos sueltos del conocimiento, así como, en ocasiones se totaliza arbitrariamente el conocimiento sobre estos espacios a partir de una u otra especialidad (Lefebvre, 1974/2013).

En este sentido, Lefebvre realiza una diferenciación entre esta *ciencia del espacio* soñada por un lado y el conocimiento de la *producción del espacio* por otro. Afirma que más allá de las fragmentaciones, interpretaciones o representaciones derivadas de una supuesta ciencia, lo que se aspira con el conocimiento de la producción, es a reencontrar el *tiempo* (en primer lugar el de la producción) en y a través del espacio. Este conocimiento más específico tendría un alcance retrospectivo y prospectivo. Permitiría conocer mejor cómo las sociedades generan sus espacios y sus tiempos (sociales), es decir, sus espacios de representación y sus representaciones del espacio. También debería permitir, no tanto prever el futuro, sino aportar elementos relevantes que faciliten la perspectiva del proyecto de “otro espacio y de otro tiempo en otra sociedad posible o imposible” (Ibíd.:147).

Sobre esta base del conocimiento de la producción del espacio, se puede considerar una ciencia del espacio social, esto es, del espacio urbano y rural (aunque con predominio del primero). La ciencia del espacio sería una ciencia del uso, mientras que las ciencias especializadas, se quieren ciencias del intercambio (de la comunicación y de lo comunicable). Así, la ciencia del espacio se interesaría por la materialidad, la cualidad sensible y la naturalidad, enfatizando en la segunda naturaleza: la ciudad, lo

urbano, la energía social, es decir, todo cuanto ha empañado el naturalismo banal con sus conceptos equívocos (como el de medio ambiente, o el paisaje por ejemplo). Esta tendencia invierte la condición dominante e igualmente dominada por la que se le concedería a la *apropiación* un estatus teórico y práctico. La consigna lefebvriana será: contra el intercambio y la dominación, apropiación y uso¹⁵⁸.

Principios y atributos del espacio social

El espacio entero (social) procede del cuerpo, aunque sufra tales metamorfosis que lo hagan olvidar, aunque se separe de él hasta matarlo. La génesis del orden lejano no puede exponerse sino a partir del orden más cercano, el orden del cuerpo. En el cuerpo mismo, considerado espacialmente, las sucesivas capas de sentidos (del olfato a la vista, tratados como diferencias en un espacio diferencial) prefiguran las capas del espacio social y sus conexiones... (Lefebvre, 1974/2013:434).

El espacio social es el espacio de la sociedad, de la vida social. El hombre no vive únicamente por la palabra –decía Lefebvre; cada “sujeto” se sitúa en un espacio donde se reconoce o se pierde, por tanto, un espacio para disfrutar o modificar. El espacio social no es una cosa entre las cosas, un producto cualquiera entre los productos: más bien envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones en su coexistencia y simultaneidad, en su orden y/o desorden (relativos). En tanto que resultado de una secuencia y de un conjunto de operaciones, no puede reducirse a la condición de simple objeto. Como efecto de acciones pasadas, el espacio social permite que tengan lugar determinadas acciones, sugiere unas y prohíbe otras. Unas acciones remiten al universo de la producción, otras al del consumo (es decir, al disfrute de los productos).

El espacio social implica múltiples conocimientos, entonces, ni la naturaleza –el clima, el lugar–, ni la historia previa, pueden explicar suficientemente un espacio social. Ni siquiera la *cultura*, en tanto que alienada por el mundo de las mercancías y reductora de la teoría de la producción del espacio. Es más, el crecimiento de las “fuerzas productivas” tampoco conlleva la constitución de un espacio o de un tiempo en particular de acuerdo con un esquema causal. El espacio social contiene objetos muy diversos, tanto naturales como sociales, incluyendo redes y ramificaciones que facilitan el intercambio de artículos e informaciones. No se reduce ni a los objetos que contiene ni a su mera agregación. Esos objetos no son únicamente cosas sino también relaciones (Ibíd.). Por tanto, el espacio *es también* una relación social, marcada por las “relaciones de propiedad” (la propiedad del suelo, de la tierra en particular), y por otro lado está ligado a las fuerzas productivas (que conforman esa tierra, ese suelo); vemos pues, que el espacio social manifiesta su polivalencia, su “realidad” a la vez formal y material. *Producto* que se utiliza y que se consume, es también *medio de producción*: redes y flujos que determinan el espacio y que son

¹⁵⁸ En este punto, Lefebvre considera que la “cooptación” debería ser estudiada como una práctica intermedia entre la dominación y la apropiación. Oponerla a la producción o disociarla de ella sería desconocer su sentido. Esta práctica se encamina a la producción de un espacio que se sabe comprensivo. Esto se ilustra, por ejemplo, en la toma de la basílica romana por el cristianismo.

determinados por él. En consecuencia, ese medio de producción, producido como tal, no puede ser separado de las fuerzas productivas, incluyendo la técnica y el conocimiento, ni separado de la división social del trabajo, que lo modela; ni de la naturaleza, ni del Estado y las superestructuras de la sociedad. Así, “el concepto de espacio social se desarrolla mediante su ampliación. Se introduce en el seno del concepto de producción, llegando a formar parte esencial de su contenido” (Lefebvre, 1974/2013:141).

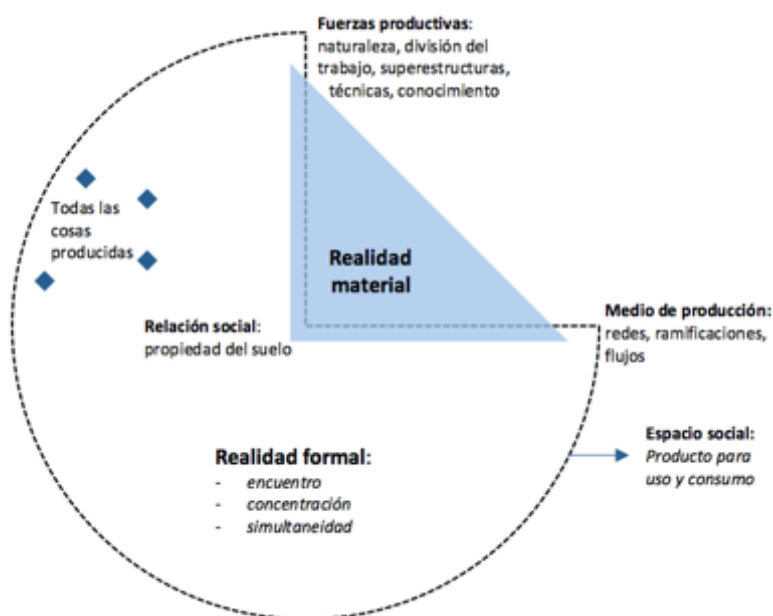


Fig. 26. Diagrama A. **Realidad polivalente (formal y material) del espacio social** lefebvriano. Jiménez-Pacheco, P. (2017).

Para Lefebvre no hay un espacio social, sino varios e incluso una multiplicidad ilimitada; el término espacio social denota un conjunto innumerable. En el curso del crecimiento y desarrollo ningún espacio llega a desaparecer: *lo mundial no abole lo local*. No se trata de una consecuencia de la ley de desarrollo desigual, sino de una ley propia: la *ley de entrecruzamiento de los espacios sociales*. Tomado aisladamente cualquier espacio sólo es una abstracción. Así pues, el espacio social y, sobre todo, el espacio urbano emergen en toda su diversidad, comparable a la de una estructura híper-laminada. *Los espacios sociales se interpenetran y/o yuxtaponen*, no son cosas que limitan entre sí, colindantes, o que colisionan como resultado de la inercia. El espacio social empieza a aparecer en su hipercomplejidad: unidades individuales y particularidades, puntos fijos relativos, movimientos, flujos y ondas, los unos se compenetrán, los otros se enfrentan, etc. El *principio de interpenetración y de superposición de los espacios sociales* comporta una indicación útil: cada fragmento de espacio deducido por el análisis oculta no una relación social sino una multiplicidad que el análisis puede potencialmente revelar.

Siguiendo las categorías hegelianas en Marx, Lefebvre plantea la forma del espacio social como una “abstracción concreta” que ha emergido de varias fases de representaciones del espacio y espacios de representación y que ha venido a manifestarse como la forma del intercambio, muy próxima a las formas lógicas; apela a un contenido y no puede concebirse sin él. En este sentido la forma del espacio social es el encuentro, la concentración y la simultaneidad, que reúne todo lo que hay en el *espacio*, todo lo que

está producido, bien por la naturaleza, bien por la sociedad. El espacio-naturaleza yuxtapone, y en consecuencia dispersa. El espacio social conlleva la agrupación y la acumulación actual o potencial en un punto, o alrededor de ese punto. El espacio urbano reúne a las masas, los productos en los mercados, los actos y los símbolos. Los concentra y los acumula. Así, sería posible elaborar esta forma, mostrar su estructura (centro-periferia), las funciones sociales, las relaciones con el trabajo (diversos mercados), y en consecuencia, con la producción y reproducción, con las relaciones de producción pre-capitalistas y capitalistas, el papel de la ciudad histórica y el tejido urbano moderno, etc. Incluso se puede llegar a establecer los procesos dialécticos ligados a la relación entre la forma y los contenidos. De esta manera Lefebvre enuncia que “el espacio no posee todos los caracteres de la *cosa* que se opone a la acción creadora. En tanto que espacio social, es obra y producto: esto es, la realización del ser social” (1974/2013:157).

Métodos y esquemas de análisis

Antes de plantear algunos de sus principios metodológicos y esquemas para el análisis del espacio social, Lefebvre realizaba las advertencias sobre los probables peligros que esto implicaría. Así, señala los procedimientos de reducción en el campo científico empleados ante la complejidad y el caos de las observaciones inmediatas: en primer lugar es preciso simplificar y después, lo más pronto posible, reintegrar progresivamente lo que el análisis ha ido aislando. Este peligro acecha sin tregua al saber científico, indica; ningún método permite evitarlo pues se oculta en el mismo método. Siendo indispensables, todos los esquemas reductores pueden volverse una emboscada que nos alienta a la construcción de modelos reducidos (de la sociedad, de la ciudad, etc.) y nos atenemos a ellos. De este modo, el espacio social se reduce a espacio mental por una operación “científica” cuya cientificidad disimula la ideología; y con ella, la reducción y el reduccionismo de las contradicciones y conflictos se presentan como instrumentos al servicio del Estado y del poder en general, no en tanto que ideologías, sino como saberes. “El urbanismo y la arquitectura proporcionan buenos ejemplos de reduccionismo, ya que en particular, la clase obrera sufre los efectos de los ‘modelos reducidos’ del espacio, del consumo y de la cultura” (Lefebvre, 1974/2013:161). Así también, se explica que los especialistas opongan un modelo reducido de conocimiento a una teoría global del espacio social; al darse muchas oportunidades para que se aproximen al espacio social con sus metodologías y esquemas reductores, en otra dirección del concepto de “producción del espacio” y su teoría propuestos por Lefebvre.

El teórico francés señala que, en comparación con la *realidad social*, el “espacio social” tiene una relación metodológica y teórica en la que hay que destacar tres conceptos generales: la “forma”, la “función” y la “estructura”. Es decir, cualquier espacio social puede devenir objeto de un análisis formal, estructural, y por último, de un análisis funcional. En ese caso, cada uno aporta un *código-método* para descifrar lo que a primera vista parece impenetrable. Bajo esta premisa, se presentan en primer lugar

varios preceptos sobre la forma y sus relaciones con los otros conceptos en el plano metodológico y teórico:

- a. La idea de que no puede existir forma sin función ni estructura. Y lo mismo para cada uno de esos conceptos. Los tres conceptos vienen dados en y por una materialidad que simultáneamente los une y los distingue.
- b. Esta relación entre los conceptos se complica, si sólo consideramos las formas más abstractas, como las formas lógicas, que no dependen de una descripción y que son inseparables de un contenido.
- c. La forma del espacio social, a saber, la relación “centro-periferia” ha venido a ocupar recientemente un lugar en nuestra reflexión sobre las formas. En cuanto a la forma urbana, traducida en aglomeración, encuentro, simultaneidad, se ha podido demostrar que figura entre las grandes formas con igual peso que la centralidad, la repetición, la diferencia, la recurrencia, la reciprocidad, la identidad, etc.
- d. Entre las formas próximas al estado puro y los contenidos existen mediaciones. Por ejemplo, la forma curva está mediada por la línea curva. Todo dispositivo espacial emplea curvas y/o rectas con el posible predominio de unas sobre otras.
- e. Los elementos formales introducen a la vez lo repetitivo y lo diferencial. Articulan el conjunto, permiten la transición de la parte al todo, e inversamente la reunión en el todo de las partes constitutivas. Así, los capiteles de un claustro románico difieren, pero dentro de un modelo que autoriza esas diferencias. Dividen el espacio y le proporcionan ritmo. Es la función del *diferencial significativa*.
- f. En sentido inverso, la reunión y la concentración como formas espaciales se realizan siempre por medio de formas geométricas. Una ciudad puede poseer una forma cuadrangular, circular, etc., mientras que el contenido de esas formas las metamorfosea. La forma cuadrangular se encuentra en el campamento militar romano, en las bastidas medievales, en las ciudades coloniales españolas, en la ciudad americana moderna. Sin embargo, esas realidades urbanas difieren hasta tal punto que sólo la forma abstracta en cuestión autoriza su afinidad (Lefebvre, 1974/2013).

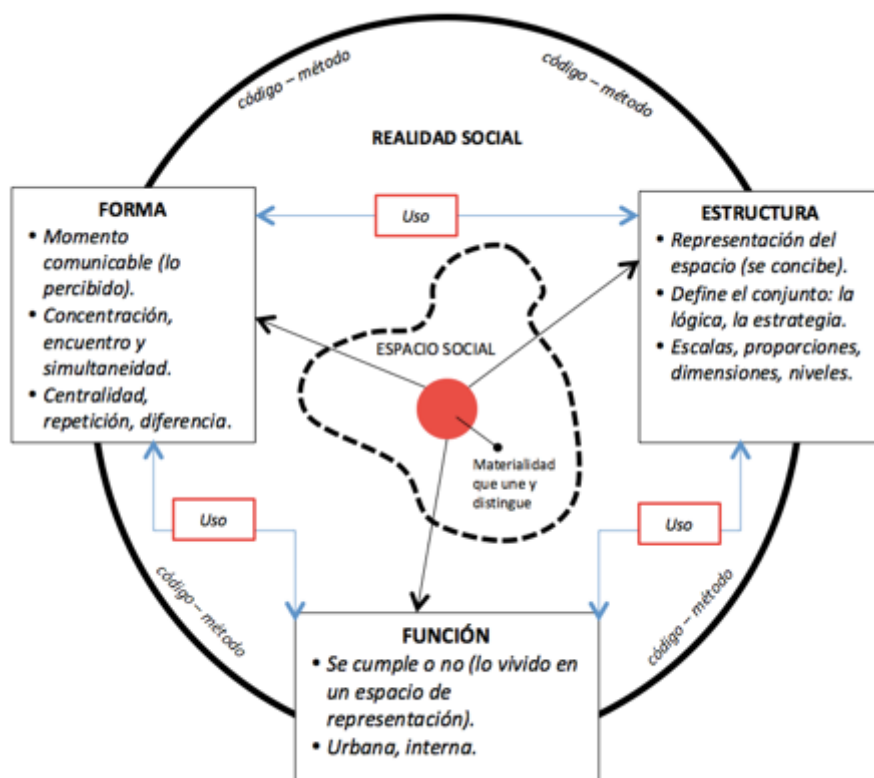


Fig. 27. Diagrama B. Análisis metodológico tripartito del espacio social como una realidad social. Jiménez-Pacheco, P. (2017).

Con varios de estos preceptos, Lefebvre hace un análisis original del espacio social de la ciudad colonial en Latinoamérica, y fundamentalmente de la ciudad asiática, sin empeñarse en reconstruir una visión diferente a la occidental, sino en entender la forma “cuadrícula” (damero) que subyace ese espacio social, y de esa forma extraer un esquema aceptable (el esquema P-m-G, *Privado-mixto-Global*). El análisis formal y el análisis funcional no eliminan la necesidad de estudiar las escalas, las proporciones, las dimensiones y los niveles¹⁵⁹. Esta tarea la ejecuta el análisis de la estructura, relacionada a los vínculos entre el Todo y las partes, lo macro y lo micro. Tanto en el campo metodológico como el teórico, este análisis debe completar a los otros, no abolirlos. A él le incumbe la tarea de definir el conjunto (lo global), descubrir si conlleva una lógica, es decir una estrategia, así como un simbolismo. En este sentido Lefebvre considera que la problemática del espacio y su producción desborda las cuestiones relativas a la arquitectura clásica, a la monumentalidad y los edificios públicos, ya que también afecta a la esfera “privada” del habitar y el hábitat.

De este modo, el nivel de lo privado (P), del habitar, comprende una entrada, un umbral, un lugar de recibimiento, y un lugar de vida familiar junto con otros lugares apartados, las habitaciones. Así, en cada

¹⁵⁹ Lefebvre explicaría la categoría teórica de “nivel” por primera vez en 1961 en el segundo volumen de su *Crítica de la vida cotidiana*. Un nivel designa un aspecto de la realidad, pero no es solo el equivalente a una fotografía de esa realidad. Permite verla desde un cierto punto de vista o perspectiva; le garantiza un contenido objetivo. En una realidad donde se pueden ver las implicaciones sucesivas, el nivel representa un grado o una etapa, pero con más consistencia y “realidad” que los símbolos o modelos, por ejemplo. Además, los niveles no pueden disociarse por completo el uno del otro. El análisis puede determinar los niveles, pero no los produce; permanecen como unidades dentro de un todo más grande. El esquema de una escala o de una jerarquía formal de grados es demasiado estático, señalaba Lefebvre.

sitio hay una entrada, un punto central, un lugar de retiro y descanso. El nivel (m) de los itinerarios y lugares de paso, comprende avenidas y plazas, calles medias, pasajes menores que llevan hasta las residencias. Y el nivel global (G), lo “público” y más extenso, puede dividirse en salas abiertas y sedes de instituciones, en itinerarios accesibles, en lugares reservados para el poder. Cada uno de los espacios analizados en los tres niveles tiene unos rasgos característicos que pueden expresarse en oposiciones semánticas como: abierto o cerrado, bajo o alto, simétrico o asimétrico.

Por tanto, la relación entre público y privado se vuelve esencial; en efecto, lo global envuelve los dos términos y su relación, y los análisis parciales (formales, funcionales, estructurales) tomados en un análisis tripartito, el cual no puede emprenderse sin reservas como el método capaz de descifrar un espacio social, ya que tal esquema simple *en rejilla* dejaría pasar lo esencial. Se puede adoptar esta aproximación y servirse del mejor modo de ella, pero actuando con precaución, señala Lefebvre. De igual manera, Lefebvre considera que se pueden añadir a tal esquema, las categorías semánticas y semiológicas que conciernen a los espacios ya producidos, aunque no permitan conocer el proceso de la producción del espacio. Con este breve *manual* de uso, la malla de análisis, admite la ampliación de los conceptos y debe probar su rendimiento concurrente en el análisis del espacio social y la producción del espacio.

MALLA INTEGRADA DE ANÁLISIS DEL ESPACIO SOCIAL		PROPIEDADES DEL FENÓMENO URBANO			CIENCIA DEL USO DEL ESPACIO			DIMENSIONES SEMÁNTICAS DEL ESPACIO URBANO			ESPACIO PRODUCIDO	
		Proyección de relaciones sociales	Enfrentamiento de estrategias	Prácticas urbanas	Análisis Formal	Análisis Funcional	Análisis Estructural	Paradigmática	Sintagmática	Simbólica	Uso	Contenido
NIVELES	P (Habitat)	Multiplicidad de yuxtapuestos, superpuestos, conflictivos o no; productos, capitales, trabajo, obras y símbolos, alojamiento y suelo.	Medios e instrumentos de acción, en todos los niveles (instituciones, organismos y agentes urbanos).	Realidad y visibilidad específicas (ni ideologías espaciales con su organización, ni prácticas urbanísticas).	Momento comunicable en la práctica espacial (se percibe).	Se cumple o no. Lo vivido en el espacio de representación.	Representaciones del espacio. Se conciben. Vínculos entre el todo y las partes, lo macro y lo micro. Considera escalas, proporciones, dimensiones y niveles. Completa análisis formal-funcional, no los elimina.	Conjunto o sistema de oposiciones y distinciones topológicas.	Encadenamientos y conexiones, vínculos.	Ideologías e instituciones, lugares privilegiados presentes o pasados.	Asocia y une forma-función-estructura en busca del todo tripartito.	Objetos en el espacio.
	M Intermediario entre lo privado y lo global.	Relaciones de propiedad del suelo; mercado inmobiliario; relaciones de sociabilidad.	Asociaciones de vecinos, okupas, administradores de edificios, turistas, grupos familiares, particulares, etc.	Momentos de sueño, hambre, trabajo doméstico, sexualidad, estudio, descanso, etc.	Lugares del habitat se distinguen en públicos (portal, entrada, pasillo, etc.); semipúblicos (antiguo salón, sala de estar actual); y privados (habitaciones, baño, etc.). Se pueden clasificar según función: circulación, estancia, reunión. Así como por servicios (lugares que sirven activamente y pasivamente servidos).	Funciones inherentes al habitat que corresponden (o no) a funciones urbanas y sociales regidas por la división social del trabajo, al nivel de la aglomeración o de la sociedad. Ej. Trabajo y relajación, comida y recepción, reserva y evacuación, reunión y comunicación, etc.	Esencialmente recorridos que vinculan de todas las maneras posibles los lugares distinguidos y articulados. Establece lista de secuencias, vinculando la típica del habitat a las topologías más generales del espacio urbano y del espacio social, y en consecuencia a los fenómenos urbanos y a la organización de la ciudad(")	Dentro-fuera, alto-bajo, dominado-apropiado, público-privado, móvil-fijo, central-periférico, demarcado-orientado, uso-cambio.	Circulación interna, externa, transicional.	La familia, el amor, la fertilidad, lo sagrado, el matrimonio, lo patriarcal, espacios de memoria, etc.	Tiempo cotidiano, vitalidad individual, uso inmediato.	Casas, apartamentos, espacios de alojamiento, etc.
	G El Estado, los poderes y los saberes de la escala global, ideología, escala comprendida desde la abstracción concreta.	Reproducción de las relaciones de producción; mercado inmobiliario; relaciones de sociabilidad; mercado laboral, sector terciario, cultural, turístico, colaborativo; mercado de innovación y conocimiento, tecnológico (smartcity, startups); etc.	Asociaciones en general, barrios, parroquiales, colectivos, instituciones privadas, gremios productivos, profesionales, medios de comunicación, municipios, concejales, académicos, vecinos e individuos, etc.	Multiplicidad de momentos expresados en la miseria y la grandeza de lo cotidiano, incluidos el aburrimiento, la violencia y el goce.	Lugar de encuentro, concentración y simultaneidad. Entorno cercano y lejano.	Medio y mediación; la vida cotidiana.	Centro-periferia; Redes y servicios: urbanos e internos.	Privado-público, alto-bajo, dominado-apropiado, móvil-fijo, dentro-fuera, central-periférico, próximo-distante, demarcado-orientado, cambio-uso, conectado-desconectado, etc.	Equipamientos en general (escuela, mercado, hospital, banco, estación, etc.) elección la vinculación de las actividades en el espacio social, por medio de calles, avenidas, carreteras, etc.	La política, la libertad, el trabajo, el patrimonio cultural lo monumental, las fiestas, el machismo, etc.	Obra y producto para la realización del ser social. Múltiples funciones.	Itinerarios, lugares de paso, centros comerciales, instituciones y equipamientos, locales, calles, senderos, plazas, parques, centros sociales y culturales, etc.
	G El Estado, los poderes y los saberes de la escala global, ideología, escala comprendida desde la abstracción concreta.	Relaciones generales más abstractas: Mercado del capital financiero; inmobiliario, energético, deuda mundial, cambio climático, etc. Política del espacio.	Alineación de los niveles y las propiedades: La homogeneización global.	Corrupción, terrorismo, migración, violencia, turismo global, etc.	Lugar del poder político, institucional, tecnológico, religioso, científico, etc.	Distribución de recursos; participación de lo público-privado; organización general del tráfico y transporte territorial aéreo, marítimo, subterráneo.	Lógicas estratégica e ideológica. Ej. conexiones y redes globales digitales.	Alto-bajo, abierto-cerrado, simétrico-asimétrico, horizontalidad-verticalidad, móvil-fijo, demarcado-orientado, totalidad-pulverizado, homogeneidad-diferencia, uso-cambio, centro-periferia, producción-autodestrucción.	Aeropuertos, puertos, estaciones, terminales nacionales e internacionales.	La naturaleza, la civilización, la guerra mundial, la religión, la cultura, etc.	Uso instrumental de dominación o intercambio.	Lo público. Edificios políticos, administrativos y equipamientos superiores, corporativos monumentales, infraestructura pública, vías, transportes, parques naturales, etc.

Fig. 28. Malla guía teórico-metodológica para el análisis del espacio social urbano. Jiménez-Pacheco, P. (2017).

Así pues, Lefebvre a través de las publicaciones que hemos revisado a lo largo del capítulo – especialmente *La revolución urbana* (1970) y *La producción del espacio* (1974)– nos deja ideas, elementos, relaciones conceptuales, que nos permiten ir poblando la malla de vínculos operativos en el análisis del espacio social urbano. Por ejemplo, la *forma*, explica Lefebvre, corresponde aproximadamente al momento comunicable, a lo percibido; la función se cumple, se efectúa o no, corresponde a lo vivido en un espacio de representación; y la estructura se concibe, implica una representación del espacio. El conjunto se sitúa en una práctica espacial. Igualmente, sería inexacto y *abusivamente reduccionista* definir el uso sólo por la función, como promulga el funcionalismo. Por tanto, la forma (la comunicación y lo comunicable) también forman parte del uso, como su estructura, que es siempre la estructura de un objeto que puede usarse y que se usa. Cada empleo exclusivo –así pues reductor– de una de estas categorías sirve a alguna estrategia de homogeneización. Ahora bien, el uso corresponde a la unidad y la asociación de estos términos que los dogmatismos pretender disociar. Por supuesto, dice el teórico Lefebvre, ningún proyecto podría mostrar el equilibrio exacto de esos diversos momentos o “formantes” del espacio social. Todo plan tiende a realizar bien la función, bien la forma o bien la estructura, pero el modo en que uno u otro “formante” se pone en juego o aparece al inicio, no implica la desaparición de los otros dos¹⁶⁰.

Por ahora, es necesario retomar el esquema de la interacción y el cruce de los tres niveles espaciales: el público o global (G), el nivel privado (P) y el mixto, mediador o intermediario (m). En efecto, este esquema –descifra y designa el espacio social de modo distinto al pensamiento político– indica Lefebvre, ya que desde la perspectiva del poder, ningún sector del espacio puede ni debe escapar a la dominación, salvo en apariencia, ya que el poder aspira a controlar el espacio entero. El esquema planteado conlleva otra perspectiva desde el momento en que no mantiene separados a los elementos espaciales en el espacio abstracto. Reintroduce diferencias inmanentes y prevé espacios a la vez “compactos” y rigurosamente elaborados: *lugares de encuentro y lugares de transición (cruces), así como lugares apropiados para la meditación y la soledad*. Este esquema estaría vinculado a otro análisis de los niveles, entre el nivel micro (arquitectura, habitar versus hábitat, vecindario, etc.), el nivel medio (la ciudad, el urbanismo, la dualidad campo-ciudad), y por último, el nivel macro (la planificación espacial, la ordenación del territorio nacional, global o mundial). Sin embargo, debemos recordar que estos esquemas se limitan a clasificar fragmentos en el espacio, mientras que el *conocimiento* debe versar sobre su producción.

¹⁶⁰ Lefebvre (1974/2013) compara esta operación simultánea –a través de su teoría de los momentos– con la obra musical que se analiza en primera instancia según tres momentos: el ritmo, la melodía y la armonía. La gran música clásica ha mantenido la unidad de los tres momentos, no obstante con las acentuaciones propias de cada autor. El papel de la acentuación consiste en poner de relieve las cualidades y subrayar las diferencias entre cada momento.

2.7.2. La estrategia contra-espacial

En los ensayos (con errores, éxitos y fracasos) de una “nueva vida”, generalmente *comunitaria*, dice Lefebvre (1974), las comunidades experimentales no han encontrado aún su morfología apropiada. En este sentido, la arquitectura del goce, expresión de la *comunidad del uso de los bienes de la tierra*, está aún por inventarse. Eventualmente, la invención de un espacio del goce requerirá superar una fase elitista. Lefebvre considera que una élite¹⁶¹ si bien se aleja de sí misma y rechaza los modelos cuantitativos de consumo y los procedimientos de homogeneización, es indistinguible de las otras élites por mucho que simulen las diferencias. Mientras tanto, las “masas difieren” realmente entre sí, y buscan inconscientemente las diferencias, pero aceptan lo cuantitativo y lo homogéneo, sin duda porque necesitan sobrevivir. Según H. Lefebvre dicha fracción de las élites (cultivadas) tienen el rol principal de indicar a las masas la dificultad (la imposibilidad) de vivir de acuerdo a la *masificación*, de acuerdo a los estrictos criterios y los imperativos de la “cantidad”. Ahora bien, dice el teórico, “las masas trabajadoras ya experimentaron esta imposibilidad en la vida laboral, pero esta conciencia debe comprender también toda su vida fuera del trabajo” (1974/2013:412). En cualquier caso, dice Lefebvre, pase lo que pase en la relación entre las *comunidades elitistas* y las *masas trabajadoras*, “la producción de un nuevo espacio de acuerdo con las capacidades de las fuerzas productivas (tecnológicas e intelectuales) no puede proceder de un grupo social, sino de las relaciones intergrupales (clases y fracciones de clases) a escala mundial” (Ibíd.).

Para explicar en que consisten esos proyectos alternativos y el “contra-espacio”, el teórico francés sugiere pensar en una hipotética población que se opone a un programa de construcción de carreteras o de extensión urbana, reclamando equipamientos o plazas libres para el juego y el encuentro social. Aquí se muestra la introducción de un *contra-espacio* en la realidad espacial: “contra el Ojo y la Mirada, contra la cantidad y lo homogéneo, contra el poder y la arrogancia, contra la expansión sin límite de lo “privado” y de la rentabilidad empresarial, contra los espacios especializados, contra las funciones estrechamente localizadas” (Ibíd.:413). Naturalmente, esto hace que las diferencias *inducidas* –anteriores al sistema y provocadas por el sistema– tiendan a constituirse y a cerrarse (como en el mundo de los conjuntos de vivienda suburbanos), distinguiéndose con dificultad de las diferencias *producidas*, que escapan a las reglas del sistema, y de las diferencias que han sido reintegradas mediante la coacción y la violencia en el seno del sistema. También sucede –muchas veces– que el “contra-espacio” y el proyecto alternativo simulan el espacio existente, parodiándolo, demostrando al mismo tiempo sus limitaciones, sin salir no obstante de él (por ejemplo, los espacio de ocio). Estos espacios parecerían en principio escapar a los

¹⁶¹ Esta fracción de la élite a la cual hace referencia Lefebvre, se constituye de innumerables grupos, efímeros o perdurables, que permanecen al margen de la política y pertenecen en gran medida a la “pequeña burguesía intelectual” descrita cabalmente por J-P. Garnier (2010a); por tanto, podrían pertenecer, tanto a las vanguardias arquitectónicas, como a cualquier grupo de los años 60 o 70 que iba en busca de una experiencia comunitaria; actualmente, también podríamos hacernos una idea clara de ellos.

controles del orden establecido y, en consecuencia, constituir en tanto que espacios lúdicos un enorme contra-espacio, pero es mera ilusión.

En esta línea, Lefebvre considera la importancia vital de las fuerzas de base (sindicatos, reivindicaciones, huelgas) porque serán las llamadas a reabsorber los ciclos y las contradicciones en la relación entre las fuerzas del Estado y las potencias locales o regionales, potencialmente “mediante la sustitución de la maquinaria del Estado por maquinarias de procesamiento de información, alimentadas y controladas por la base” (Ibíd.:414). En esta dirección, para evitar dilemas “estrafalarios” (si la ciudad no existe o si se trata de un sistema; si el espacio es un soporte inerte o el *medio* de una realidad ecológica plena y entera; si lo urbano ocupa un nicho o es un sujeto) considera que la problemática del espacio debe plantearse en términos de relación entre fuerzas sociopolíticas. Por ejemplo, solo la presión económica de la base puede modificar la producción de la plusvalía; entonces, una presión fundamentada sobre la práctica espacial será capaz de variar la distribución de la parte del excedente social destinado a los intereses colectivos de la sociedad y a los servicios públicos. Por tanto, para que esa presión pueda ejercerse eficazmente, la contestación no debe dirigirse únicamente contra el Estado en tanto que gestor de los *intereses generales*, sino también en su calidad de organizador del espacio (planificación espacial en general, urbanización, regulación y control de flujos y redes, construcción, etc.). Volviéndose contra el Estado, dicha presión mostraría su capacidad de intervención espacial mediante la propuesta de otro espacio, contra-planos, y contra-proyectos que frustren las estrategias, los planes y programas impuestos desde arriba.

Así, de acuerdo a Lefebvre, este paso a la ofensiva a través la estrategia contra-espacial desbordaría la típica oposición establecida entre “reforma” y “revolución”. Porque toda propuesta de contra-espacio, incluso la más insignificante en apariencia, sacude de arriba abajo el espacio existente, sus estrategias y objetivos. Sin embargo, dice el teórico Lefebvre, es de esperar –con frecuencia– que el “silencio de los usuarios” se presente, porque temen que el más leve movimiento de su parte tenga “consecuencias ilimitadas”, que el *orden establecido* (el modo de producción capitalista) caiga con todo su peso sobre ellos, en caso de moverse.

2.7.3. Un ‘programa común’ hacia un espacio socialista¹⁶²

En Francia entre los años 1972 y 1977, los partidos de la izquierda institucional (Partido Comunista Francés, Partido Socialista y Movimientos Radicales de Izquierda) finalmente llegaron, no sin dificultad, a unirse en la *Union de la gauche* con el objetivo de desarrollar un *programa común* para la conquista electoral del poder en una perspectiva de “transición al socialismo”. Dentro de este marco, existió un interés compartido por realizar un análisis de la dimensión espacial bajo la dominación capitalista, y de lo

¹⁶² Ver primera traducción en español realizada dentro del proceso de investigación en Anexo 1 (Vol. II).

que podría o debería ser un *espacio socialista*; esta sería una oportunidad para que Lefebvre se reincorpore a las discusiones teóricas partidistas. En 1976, el teórico participó en muchos debates dentro y fuera de los partidos de la Unión de la Izquierda, defendiendo su posición teórica ante lo que veía como una debilidad de la izquierda. Entre sus participaciones se destaca la discusión titulada *¿Hay alguna teoría socialista del espacio?*, que merecería su atención para intentar resumir el progreso de sus reflexiones teóricas y políticas del espacio¹⁶³. Dicho congreso sería difundido el mismo año en una edición especial de *La nouvelle revue socialiste*, titulada “Le renouveau socialiste et l'unité de la gauche”. Tres años más tarde, en 1979, el joven profesor J. W. Freiberg del Departamento de Sociología de la Universidad de Boston, publicará la conferencia de Lefebvre en su libro *Critical Sociology: European Perspectives*, una recopilación de las conferencias recogidas durante cinco veranos consecutivos, en seminarios intensivos con diez académicos europeos¹⁶⁴. Además, en los años académicos regulares, Freiberg dio la bienvenida al inglés Michael Mann, al canadiense John O'Neill, al español Vicente Navarro, al alemán Urs Jaeggi, al egipcio Anouar Abdel-Malek, y en particular al francés Henri Lefebvre, *que mantuvo a sus oyentes fascinados con una semana de espléndidas conferencias* (Freiberg, 1979:xi. Trad. del A.). “L'espace: produit social et valeur d'usage” fue traducida y publicada por Freiberg (1979), re-editada por Brenner (2009); y es la conferencia que decidimos traducir por primera vez al español (“El espacio: producto social y valor de uso”; ver: Anexo 1) en el curso de nuestra investigación.

Jean Pierre Garnier nos recuerda la importancia y la claridad del discurso de Lefebvre en la construcción de aquel *programa común* de “transición hacia el socialismo” en Francia durante los años 70. En primer lugar, se propone volver a la posesión y gestión colectiva del espacio como estrategia fundamental en la transformación social, añadiendo a esto, su producción social, así como también, el desvelamiento y crítica radical del espacio capitalista, dejando ver sus funciones y contradicciones en el camino hacia un colapso generalizado del espacio, en el que los movimientos de base en el mundo empezaban a desafiar a la dominación de lo económico sobre el espacio social y su valor de uso. Lefebvre plantearía la reinvención de dichos movimientos, su reorganización fuera del lugar de trabajo, su re-dimensionamiento, y futuras luchas en el espacio como “movimientos de usuarios”, sin aniquilar la lucha de clases. También se introduce la categoría del “tiempo vivido” en el espacio, como valor de uso fundamental, cercenado y reducido por la modernidad al tiempo lineal de supremacía de lo económico.

Esta re-inversión de los movimientos de base supone una de las claves de esta izquierda unida para llevar a las masas a encontrar nuevas expresiones y un idioma común, que normalmente topan con unos límites estrechos política y estratégicamente. Garnier, en este sentido considera que la posición de Lefebvre fue

¹⁶³ Jean-Pierre Garnier (2010b). *Démocratie locale ou auto-gouvernement territorial?* Discurso en el seminario “Hábitat y Sociedad”. Facultad de Geografía de la Universidad de Barcelona, 26 de noviembre, 2010.

¹⁶⁴ Los seminarios contaron con la asistencia de estudiantes graduados y jóvenes profesores de todo Estados Unidos. Entre los invitados estuvieron Alain Touraine de Francia y el italiano Franco Ferrarotti durante el primer verano; el inglés Anthony Giddens y el alemán Claus Offe durante el segundo; el español Manuel Castells y el griego Nicos Poulantzas durante el tercero; Ralph Miliband de Inglaterra y Hans Peter Dreitzel de Alemania durante el cuarto; y Göran Therborn de Suecia con Robin Blackburn de Inglaterra durante el quinto año (Freiberg, 1979).

inequívoca al anunciar el rol de esta nueva izquierda como organizadora de la lucha de clases en el espacio, de manera opuesta a su pacificación y estabilización, tal como lo hizo –luego– la izquierda institucional una vez llegada al gobierno. Así, el discurso de Lefebvre fluye a raíz de su innovación teórica sobre la producción del espacio social y su análisis para descifrar el espacio capitalista, hacia el claro posicionamiento de dos ideas fuertes: que una sociedad que se está transformando dentro del socialismo no puede aceptar (incluso durante el período de transición) al espacio que ya es producido por el capitalismo; y que esta sociedad *diferente* debe ser capaz de inventar, crear, producir nuevas formas espaciales. Pero en la medida que existen unas relaciones de propiedad y otras relaciones sociales de producción que están bloqueando sus posibilidades de transformación, la producción de un espacio diferencial no logra materializarse.

Debido a la coyuntura política, entre espontánea y partidista, Lefebvre hacía un aporte al allanamiento del camino de transición (pacífica) al socialismo, dedicando la segunda parte de su discurso al “espacio socialista” y su situación en relación a las oportunidades y los obstáculos para sustituir al espacio capitalista. Pensamos que el conjunto de sus planteamientos acerca del *espacio socialista* otorga una renovación teórica y auto-organizativa, que deriva en lineamientos programáticos a la espera de ser (eficazmente) concretados. El despliegue y fluidez del contenido del discurso, sin embargo, es de una concreción inédita en las obras y artículos de Lefebvre. Su análisis, podría obligar a detenerse en algunos detalles, pero que pueden resolverse o complementarse ágilmente en la unidad teórica del espacio social que –hasta aquí– se ha consolidado.

CAPÍTULO 3

Teoría del espacio crítica

Partimos entonces de suponer que es posible actualizar y ampliar de forma original una genealogía del pensamiento radical del “espacio lefebvriano” en el marco de nuestra voluntad teórica y crítica. Una vez que hemos trabajado con su epistemología (sus conceptos, métodos y teoría del espacio social totalizada), aunque enredadas, es más fácil observar una multiplicidad de relaciones, su origen, su desarrollo y el aporte sustancioso de las mismas. Se debe entender que las relaciones que analizamos conectan las influencias, el itinerario y las ideas del francés en torno a su teoría del espacio social. La posibilidad de ampliar los trabajos realizados bajo estas premisas, viene dada por la profundidad dialéctica con la que observemos dichas relaciones. De este modo, atenderemos las relaciones que han sido poco estudiadas pero que se presentan más dinámicas, es decir, aquellas que han sufrido transformaciones en el tiempo y que en la actualidad han adquirido una importancia pedagógica en la producción de dicha teoría del espacio lefebvriano. Por tanto, nuestro objetivo operativo será complementar con piezas originales el relato genealógico existente hacia una teoría del espacio crítica. Este capítulo está compuesto por cuatro apartados, que forman a su vez dos grupos de interés e influencia, no solo en el itinerario del propio Lefebvre, sino, en los debates sobre el espacio posteriores a los años noventa, y en la actualidad.

El primer grupo, correspondiente a los apartados 3.1 y 3.2, se concentra en una relación poco explorada entre la crítica lefebvriana del espacio moderno y la producción del espacio, especialmente, arquitectónico, en los años sesenta y setenta. Dicha relación parte de la idea de la arquitectura como una práctica social al servicio de la práctica espacial y la experiencia vivida. Se inscribe entre el origen y la crisis del espacio moderno, desplegándose a través de la crítica de la práctica arquitectónica y urbanística, y las influencias producidas en la arquitectura misma. Esta relación, todavía abstracta, aspira a concretarse con éxito en el estudio de la obra de los arquitectos polacos Oskar y Zofia Hansen, llegando a traducirse en nuestro análisis como una *forma de lo posible*, a partir del examen teórico e histórico minucioso de un proyecto específico de vivienda estatal construido en Lublin.

El segundo grupo conformado por los apartados 3.3 y 3.4 abarca dos procesos genealógicos dialécticos al confrontar tres modos de pensar y actuar sobre los postulados de Lefebvre probablemente con mayor influencia en el tiempo. El primero enfoca las relaciones y preocupaciones más tempranas de Lefebvre en torno al espacio más caótico, al que Lefebvre se refiere como “momentos” o “situaciones” bajo el ideal de *cambiar la vida*. Y el segundo se refiere, a sus vinculaciones más influyentes en torno a “lo urbano” desde la irrupción de mayo del 68 hasta la actualidad. Vínculos, hasta cierto punto, de conveniencia, dados los ataques continuos a su hipótesis de la urbanización completa de la sociedad a inicios de los años 70.

Es preciso mencionar que el estudio de Lukasz Stanek (2011a) titulado “Henri Lefebvre on Space”, representó una guía notable para el desarrollo específico de la primera parte del capítulo (apartados 3.1 y 3.2). En el proceso de investigación también adquirió importancia la revisión de los archivos completos

de las revistas francesas: *Arguments* (1956-1962), *Espaces et Sociétés* (1970-1979), *La somme et le reste* (2002-2014) y *L'architecture d'aujourd'hui* (1968-1974); la finlandesa *Le Carré Bleu* (1961-1976); y la británica *New Left Review* (1960-2013); así como, la verificación de la totalidad de tres archivos digitales de la Internacional Situacionista (1948-1969) que incluyen documentos pre-situacionistas y post-situacionistas.

Además, es importante considerar una literatura reciente que prefigura una tradición en el pensamiento espacial lefebvriano. Así, empiezan a germinar varios estudios notables en el campo arquitectónico, que introducen a Lefebvre en una tradición teórico-crítica del espacio, e incluso usan el enfoque lefebvriano para su desarrollo¹⁶⁵. No podemos olvidar, igualmente, el compendio¹⁶⁶ fundamental de Michael Hays, (1998) titulado “Architecture, Theory, since 1968”; todos estos avances han sido de nuestra consideración para consolidar el terreno de la teoría arquitectónica crítica con nuestro enfoque específico. Por último, pero no menos importante es la colección de textos dirigidos por el grupo de investigación transdisciplinario *Espais Crítics* con base en Barcelona¹⁶⁷, sus horizontes y entrenamiento han sido sustanciales para encaminar nuestra investigación.

¹⁶⁵ Ver: Nathaniel Coleman (2015). *Lefebvre for Architects*. –Douglas Spencer (2016). *The architecture of Neoliberalism*. –Tahl Kaminer (2017). *The efficacy of the Architecture. Political contestation and agency*.

¹⁶⁶ Entre los apartados del texto de Hays con más importancia para nuestro trabajo mencionamos: 1974-Manfredo Tafuri, 1974-Henri Lefebvre, 1975-Bernard Tschumi, 1979-Bernard Huet, 1982-Michael Foucault, y 1982-Fredric Jameson.

¹⁶⁷ El grupo de investigación está adscrito a la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona, y viene generando desde el 2011 un hilo de publicaciones desde el enfoque disciplinar de la geografía crítica, que se despliega hacia el estudio de la teoría espacial. Esta colección se funda en el terreno de una crisis global de polarización social y espacial, para desentrañar nuevos marcos de análisis de aquellos procesos de intensificación y desequilibrio en las relaciones entre los territorios y de una compleja problemática derivada de la urbanización planetaria. Hasta el momento los números publicados incluyen el estudio y el repaso de la obra de los siguientes autores: Edward Soja (2011), Doreen Massey (2012), Richard Peet (2012), Francesco Indovina (2012), Franco Farinelli (2013), Neil Smith (2015), Horacio Capel (2016), Jean-Pierre Garnier (2017), Neil Brenner (2017) y William Bunge (2017).

3.1. De la crisis del espacio moderno a la arquitectura como práctica social

3.1.1 Origen y crisis del espacio moderno

En el tomo III de su *Crítica a la vida cotidiana* (1981) en la primera parte titulada *Continuidades*, Henri Lefebvre se cuestionaba acerca del fin de la modernidad. El ya veterano autor sostiene allí que desde el comienzo de lo que se ha llamado “tiempos modernos”, una pregunta estándar ha involucrado las relaciones entre tradición y novedad. Del mismo modo que las controversias entre los *Antiguos* y *Modernos* a finales del siglo XVII, la pregunta por el fin de la modernidad adquiriría una mayor fuerza y seguía haciéndolo mientras se acercaba la década de 1980. Al mismo tiempo que sucedía una irrupción de lo nuevo, la gente anunciaba una reversión a la tradición, pero una tradición “reconsiderada” –una tradición liberada de la ideología y autenticada por la prueba del tiempo. Lefebvre afirmaba que fue incuestionablemente en la arquitectura que este anuncio causó el mayor revuelo. Siendo esta disciplina común a la tecnología, al arte, a la práctica social y la vida cotidiana, es un dominio que no debe ser subestimado o considerado como subsidiario¹⁶⁸. Los desarrollos en arquitectura, de acuerdo a Lefebvre, siempre tienen inicialmente una significación sintomática y una causalidad posterior. Por ejemplo: “La Bienal de Venecia de 1980 se dedicó a la *postmodernidad* en la arquitectura –un eslogan lanzado en los EE.UU. dos o tres años antes. ¿En qué consistía, según sus promotores? En un regreso a los monumentos, un *neo-monumental-ismo*, pero liberado del empuje y la huella del poder político, mientras que los monumentos eran, históricamente, expresiones, herramientas y sitios de las potencias reinantes” (Lefebvre, 1981/2014d: s.pp. Trad. del A.). De esta idea sobre el desarrollo de la arquitectura en un supuesto fin de la modernidad, Lefebvre recordaba textualmente un argumento del arquitecto catalán Ricardo Bofill, bajo el cual, “un arquitecto debería ir tan lejos como pueda para invertir los símbolos de dicha modernidad” (Ibíd.).

Entonces, ¿cuál es esta modernidad que ha sido destruida y a la cual se ha renunciado durante la crisis¹⁶⁹ actual?, se preguntaba el francés.

Su reinado data de principios del siglo XX y terminó alrededor de 1980. Los augurios de la modernidad pueden ser ubicados antes, pero no prosperaron antes del comienzo del siglo XX. Así, alrededor de los años 1900, el ‘estilo moderno’ apareció en Francia, promoviendo una especie de barroco: formas vegetales, curvas y entrelazamientos, feminidad indirectamente sugerida o expresada directamente. El estilo moderno pronto sucumbió al ridículo, y fue reemplazado por la modernidad, que era más técnica, más ‘rigurosa’, más sobria, distanciándose de lo natural y sin miedo a sofisticarse. Las distintas líneas de concreto sustituyeron las volutas (Ibíd.).

¹⁶⁸ Para ampliar el contexto sobre este tema, ver: Paúl Chemetov (1982). *La Modernité, un projet inachevé: 40 architectes*.

¹⁶⁹ Entendemos que Lefebvre se refiere como marco general a la crisis económica y social producto de la insostenibilidad del modelo keynesiano en los países desarrollados, y en consecuencia, a la emergencia del proyecto neoliberal.

Para Lefebvre, lo paradójico de esta historia, es que aquel desafío de la modernidad de los años 80 venía acompañado de una rehabilitación de los espacios modernos, que entretanto habían pasado a ser considerado completamente anticuados¹⁷⁰.

Para comprender mejor el origen del espacio moderno y su puesta en crisis en el pensamiento de Lefebvre, es necesario volver sobre su obra *La production de l'espace* (1era. Ed. 1974; Trad. 2013). En la sección titulada “El espacio contradictorio”, el teórico francés habría dedicado principalmente los apartados V, VI, y VII al repaso de la génesis del espacio moderno protagonizado –o más bien preparado– por el mundo de la pintura y *resuelto* en la arquitectura y el urbanismo. Haciendo uso de varias categorías del análisis del espacio social, al igual que de sus habituales construcciones metafilosóficas y la teoría semántica, Lefebvre desarrolla una crítica radical del espacio moderno y su historia oficial (especialmente la que proviene del arte), sin obviar las contradicciones ni los personajes que formaron parte de este momento de la *historicidad* del espacio lefebvriano.



Fig. 29. (Izq.) Picasso. (1907). **Las señoritas de la calle Avignon**. (Der.) Henri Matisse. (1907). **Música** (sketch). Fuente: MoMA, New York.

Con el objeto de establecer nítidamente los planteamientos de Lefebvre sobre la génesis del espacio moderno, traemos una transcripción de los apartados señalados:

¹⁷⁰ Para cargar de cierta ironía a los acontecimientos, Lefebvre menciona que el “estilo moderno” era un “estilo agradable”, simbólicamente representado por el exterior de las estaciones de metro construidas a principios de siglo, y admirado como “lugar de privilegios” en el Museo Metropolitano de Nueva York y en otros lugares.

Hacia 1910 los pintores académicos continuaban pintando ‘bellas’ figuras de un modo ‘expresivo’: rostros conmovedores que expresaban las emociones del pintor, desnudos deseables que expresaban los deseos del espectador y del pintor. Entretanto, la vanguardia pictórica disociaba el significado de lo expresivo sin ser del todo consciente. (Los conceptos les eran extraños). Esos pintores percibían con agudeza a través de sus experiencias los inicios de la ‘crisis del sujeto’ en el mundo moderno. En su práctica pictórica capturaban un hecho nuevo, ligado a la desaparición de todos los referentes: a saber, que sólo el significado podía comunicarse dado que sólo él se desligaba del ‘sujeto’ –autor, artista e incluso espectador como individuo—. Esto implicaba que el objeto pictórico, el cuadro, no consistía ni en la imitación de una realidad objetiva (todas las referencias usuales –espacio y tiempo tradicionales, sentido común, percepción de lo ‘real’ definido por analogía con la naturaleza– estaban desapareciendo) ni en una ‘expresividad’ concerniente a las emociones y sentimientos subjetivos. Esos pintores sometieron al ‘objeto’ de sus cuadros a las peores –y muy pronto a los últimos– [ultrajes]. Alegrementemente lo rompían o lo dislocaban. Una vez iniciada la dislocación entre sujeto y objeto ya no había límites. Esta fisura en realidad deja surgir otra cosa.

De creer a los comentarios más autorizados¹⁷², la innovación dataría de 1907. Picasso descubrió entonces una nueva forma de pintar, ocupando toda la superficie del cuadro, sin horizonte, sin fondo, pero descomponiendo dicha superficie entre el espacio de las figuras pintadas y el espacio que las rodeaba¹⁷³. Mientras que en la misma época Matisse alcanzaba la perfección en el tratamiento rítmico de la superficie, Picasso la estructuraba con fuerza. En realidad fue mucho más lejos de la estructuración, como se diría más tarde, pues dialectizó la superficie siguiendo oposiciones muy poderosas provenientes más de las líneas y de los planos empleados que de los colores, ritmos y fondos. No sólo desarticuló las superficies de los lienzos, sino los objetos, ajustando el proceso paradójico por el cual simultáneamente la tercera dimensión (la profundidad) se reducía a la superficie pintada y, al mismo tiempo, era restituida en virtud de la simultaneidad de los múltiples aspectos de la cosa pintada (el cubismo analítico). Así pues, lo que tenemos es: el fin objetivado de los puntos de referencia (el espacio euclidiano, la perspectiva, la línea de horizonte, etc.); un espacio simultáneamente homogéneo y roto; un espacio fascinante por su estructura; un proceso dialéctico iniciado a partir de oposiciones (paradigmas) sin llegar a romper el cuadro; y una visualización absoluta de las cosas que sustituyen a la [dialectización] bosquejada.

¹⁷¹ Para ampliar el contexto y algunos conceptos previos a los argumentos de Lefebvre sobre el arte moderno se pueden revisar las siguientes obras: – Giulio Carlo Argan (1964), *Salvezza e caduta nell'arte moderna*. – Leonardo Benevolo (1960) *Storia dell'architettura moderna*, (1962) *Una introduzione all'architettura* y (1963) *Le origini dell'urbanistica moderna*. – John Golding (1961). *Cubism: A History and an Analysis*, 1907-1944.

¹⁷² Ref. en Lefebvre (1974 [2013]): “A diferencia de mucha de la pintura figurativa de 1906, *Las Señoritas de la calle de Avignon* no muestran el espacio profundo en torno a las figuras...” En: Wilhem Boeck & Jaime Sabarthier. (1955). *Picasso*. Nueva York-Ámsterdam: Harry N. Abrams, 142.

¹⁷³ (...) el espacio que ocupan y el que dejan libre se complementan entre sí como el positivo y el negativo (Ibíd.).

La dislocación entre lo expresivo y lo significativo, la liberación del significante, comportó enormes consecuencias, y no sólo en el ámbito de la pintura. El análisis tiende a privilegiar la pintura en virtud de su relación privilegiada con el espacio en ese momento. Y en primer lugar, la liberación se extiende al significado mismo, pues en él se separan el signo (significante) y lo que designa (el significado). El signo ya no es el 'objeto' sino el objeto sobre el lienzo, es decir, el tratamiento experimentado por el objetivo: roto, desarticulado, hecho 'simultáneo' al mismo tiempo y en el mismo impulso. En cuanto al 'significado', está ahí presente, pero oculto. Es algo inquietante y sobre todo no aporta ni placer, ni alegría, ni calma, en todo caso sólo un interés intelectual y quizá angustia. ¿Angustia ante qué? Ante las figuras rotas de ese mundo hecho trizas¹⁷⁴, ante ese espacio desarticulado, ante esa 'realidad' despiadada que se confunde con su propia abstracción, con su propio análisis –puesto que ella es ya una 'abstracción', análisis efectivo–. ¿Y qué es lo que reemplaza a lo subjetivo, qué es lo que toma el lugar de la expresividad? La violencia que se desencadena en el mundo moderno y asola todo cuanto existe.

Volviendo al asunto Picasso, éste no tiene nada de simple y en principio debería percibirse como un 'caso' en vez de unirse al patético coro de devotos. La tesis de que Picasso es un artista revolucionario (revolucionario en tanto que 'comunista') que con su comunismo –sin perjuicio de lo antes mencionado– ha conquistado el mundo burgués y así alcanzado la gloria universal, pone de manifiesto una ingenuidad grosera, dado que el 'mundo comunista' jamás lo reconoció. Picasso en ningún sentido ha conquistado el mundo ni tampoco ha sido cooptado. Inicialmente Picasso aportó la 'visión' que el mundo existente implicaba y esperaba, y eso justo en el momento en que estallaba la crisis, cuando se derrumbaban los puntos de referencia e irrumpió la violencia. Era ese momento en que avanzaba el imperialismo y se desataba la guerra mundial –la primera manifestación del establecimiento de un mercado mundial y primera figura del 'mundo'–. Y también, y al mismo tiempo, avanzaba en paralelo la Bauhaus o, en otros términos, el espacio abstracto. Lo que no quiere decir que Picasso fuera la causa de este espacio, sino que él lo significó.

El espacio de Picasso anunció el espacio de la modernidad. Esto no quiere decir que uno produjera al otro. Lo que encontramos en Picasso es un espacio visualizado sin reservas, la dictadura del ojo y del falo: la virilidad agresiva, el toro¹⁷⁵, el macho mediterráneo, el machismo (genio incuestionable al servicio de la genitalidad) que se alza hasta su auto-parodia y a veces hasta su autocrítica. La crueldad de Picasso hacia el cuerpo, en particular hacia el cuerpo femenino, torturado de mil maneras y caricaturizado sin piedad, responde al dictado del espacio dominante, del ojo y del falo, esto es, de la violencia. Este espacio no puede decirse (ni reconocerse ni admitir su carácter) sin denunciarse a sí mismo. Y así, Picasso, debido a que es un grande y verdadero artista, un artista que hace del arte un fuego que todo lo consume, inevitablemente, vislumbra y prepara la transformación dialéctica del espacio: desvelando y revelando las contradicciones del espacio fragmentado –contradicciones manifiestas o no que residen en él, en su trabajo–, el pintor confirma la emergencia de un espacio diferente, un espacio diferencial.

¹⁷⁴ Inferimos que Lefebvre se refiere a las crisis que precedieron a la primera guerra mundial (durante la década anterior) enmarcadas en un contexto de creciente enfrentamiento entre las potencias –entre las que por acción u omisión participó Francia. Así, tuvieron lugar cuatro crisis internacionales que marcaron la evolución hacia el conflicto generalizado: Primera crisis marroquí (1905-1906); la anexión austriaca de Bosnia-Herzegovina (1908); el incidente de Agadir en Marruecos (1911); y las guerras balcánicas (1912-1913). Recuperado de <http://www.historiasiglo20.org/>

¹⁷⁵ Picasso decía que, “si se unieran todos los puntos por los que circuló en el Mediterráneo, el resultado dibujaría la forma de un toro”. Se sabe de la pasión de Picasso por los toros y el ‘arte taurino’. En estudios recientes se pone aún más acento en que tendría una verdadera obsesión por el toro como símbolo de España, y que nace cuando Picasso era muy joven, puesto que su padre era aficionado y lo llevaba a ver corridas de toros en Málaga y en La Coruña –poco antes de finalizar el siglo XIX. No se ha descartado que en su juventud haya pintado paisajes de “corridos de toros”, mucho antes del proceso de bocetos de El Guernica. Recuperado de <https://elpais.com>; <http://sevilla.abc.es/>; y <http://catalogo.artium.org/>

VI

En la misma época Frank Lloyd Wright comenzó a suprimir el muro que sellaba un espacio y separaba el dentro del afuera, el interior del exterior. El muro se redujo a una superficie y ésta, a su vez, a una membrana transparente. La luz entraba a raudales en la casa; y desde cada 'pieza' de la misma podía contemplarse la naturaleza. Desde ese momento, la materialidad del volumen y del peso del muro dejó de jugar un rol primordial en la arquitectura. La materia ya no sería sino una envoltura del espacio, cediendo el predominio a la luz que poblaba ese espacio. Siguiendo la tendencia de la filosofía, del arte y la literatura, de la sociedad entera hacia la abstracción, la visualización y la espacialidad formal, la 'arquitectura trató de alcanzar la inmaterialidad'¹⁷⁶.

Al poco tiempo intervino una dislocación que no se había manifestado en los orígenes. El muro perdió su importancia (ya sea como paredes o como cortinas), y el espacio interior fue liberado. La fachada desapareció (aunque retornaría en la era fascista, con una pompa y una brutalidad acrecentada, con una monumentalidad más opresiva que nunca), lo que implicó la dislocación de la calle. La desarticulación del espacio externo (fachada, exterior del edificio) puede ser observada con claridad en los escritos y en las construcciones de Le Corbusier. El autor pretendía "libertad": libertad de la fachada respecto al plan interior; libertad de la estructura respecto al exterior, libertad de la disposición de plantas y apartamentos respecto a la armadura edificada. En realidad lo que sucede es la fractura del espacio, la homogeneidad del conjunto arquitectónico concebido como una 'máquina para habitar' y hábitat apropiado para el hombre-máquina, la desarticulación de elementos disociados los unos de los otros al tiempo que disocian el conjunto urbanístico, la calle, la ciudad. Le Corbusier ideologizaba [racionalizando], o quizás fuera [lo opuesto]. La ideología (el discurso) sobre la naturaleza, el sol, y el verdor ocultaba a toda la gente de su época, y [especialmente] a Le Corbusier, el sentido y el contenido de los proyectos. La naturaleza [se estaba alejando]; [ya no servía como referencial], y en consecuencia, su imagen [se volvió estimulante].

VII

Es una ingenuidad de los historiadores del arte pensar que los artistas plásticos son en cierto modo la causa o la razón del espacio (arquitectónico, urbanístico o global). De ese modo ponen entre paréntesis lo social y la práctica social para considerar las obras como entidades aisladas. Insistamos en este asunto, pues se trata de un punto de inflexión no sólo en la historia del arte sino en la historia de la sociedad moderna y en la de su espacio. Es un hecho establecido que los pintores prepararon el espacio arquitectónico de la Bauhaus, ¿pero cómo lo hicieron? Aproximadamente al mismo tiempo que Picasso, otros grandes artistas como Klee y Kandinsky inventaron no sólo otra forma de pintar sino una nueva espacialidad. Es posible que incluso en este sentido fueran más lejos que el propio Picasso, sobre todo Klee. El objeto (pintado sobre lienzo) fue percibido en una relación sensible —en este sentido, visible y legible— con todo cuanto le rodeaba, el espacio entero dentro del cuadro. Tanto en Klee como en Picasso el espacio se desprendió de lo emotivo y de lo expresivo, proponiéndose como significativo. Pero mientras Picasso proyectaba simultáneamente sobre el lienzo los diferentes aspectos del objeto, analizados por el ojo y el pincel, el pensamiento de Klee, guiado por el ojo, proyectándose sobre la superficie pintada, giraba en torno al objeto con el fin de situarlo. Los contornos del objeto se hacían visibles. Así pues, el objeto en el espacio está ligado a una presentación del espacio mismo.

¹⁷⁶ Ver: Michel Ragon. (1972). *Histoire mondiale de l'architecture et de l'urbanisme modernes: Idéologies et pionniers 1800-1910*, 3 vols. Tournai: Casterman, tomo II, 47.



Fig. 30. **Paul Klee** (1914). (s.t.).

Así, los pintores habrían revelado la transformación social y política del espacio. La arquitectura se [revelará] como un instrumento al servicio del poder y del Estado, [tan] reformista y conformista a escala mundial. Y eso pese a que su advenimiento se saludó como una revolución, es más, ¿como la revolución arquitectónica antiburguesa! La Bauhaus, al igual que Le Corbusier, expresó (es decir, formuló y realizó) las exigencias arquitectónicas del capitalismo de Estado, que en escasa medida diferían de los requerimientos del socialismo de Estado tal como fueron identificados en ese momento por los constructivistas rusos. Estos mostraban más imaginación (de carácter utópico) que sus contrapartes occidentales, y pasaban por reaccionarios en su país, mientras que, curiosamente, sus contemporáneos de la Bauhaus eran vistos como subversivos. El malentendido que ha durado medio siglo, está muy lejos de disiparse: la utopía y la ideología indiscerniblemente ligadas al saber y a la voluntad, se mantienen aún con vigor. En la esfera de la naturaleza redescubierta, el sol, la luz bajo el signo de la vida, el cristal y el metal se alzan por encima de la calle, por encima de la realidad urbana. Junto con la exaltación de la rectitud (ángulos y líneas), el orden del poder, el de lo masculino, en suma, el orden moral se naturaliza.

No obstante, es cierto que existe un extraño contraste entre la efervescencia creadora de este periodo, que precede y sigue a la Primera Guerra Mundial, con la esterilidad de la segunda posguerra.

En este contexto, recordamos el libro de Lefebvre (1956) sobre el pintor Édouard Pignon (1905-1993), relacionado con el desarrollo de la pintura francesa desde Cézanne hasta Picasso, una línea en la que Lefebvre sitúa la obra de Pignon. Gran parte de este libro estaba dedicado a las descripciones del espacio pictórico creado para la percepción activa del espectador. Por ejemplo, el espectador de la serie de Mont Sainte-Victoire de Cézanne es descrito como productor de un espacio pictórico que reúne los movimientos contradictorios de las formas en el lienzo; este espacio combina continuidad y discontinuidad, correspondencias locales y rupturas, las mismas características que, a fines de la década de 1960, Lefebvre asignará al espacio del capitalismo. En este relato, el espacio pictórico tiene las características que Lefebvre atribuirá más adelante al espacio social en general: se produce activamente al relacionar lo que se “ve”, “se conoce” y “se concibe”, como Lefebvre escribió sobre las percepciones de

los lienzos del cubismo analítico de Picasso. Así mismo, Lefebvre (1972/1976a) afirmaba que el trabajo de las vanguardias artísticas y arquitectónicas de principios del siglo XX demostraban que los objetos en el espacio no pueden ser producidos de manera aislada siguiendo el juicio del gusto; más bien, todos los objetos en todas las escalas (desde muebles hasta un monumento, incluso la ciudad) deben ser comprendidos como relacionados entre sí por el mismo espacio –percibido, concebido y producido. Esto venía anunciándose años antes por M. Tafuri en su obra “*Teorie e storia dell’architettura*” (1era. Ed. 1968; Trad. 1972) en la comprensión del espacio como un medio de las relaciones entre los objetos que conduce a la “crisis” del concepto tradicional de un objeto arquitectónico¹⁷⁷.

Este repaso en el argumentario de H. Lefebvre sobre la génesis de un espacio moderno íntimamente relacionado con las manifestaciones pictóricas y vanguardistas de hace un siglo y sus reflexiones sobre la disponibilidad de los productores de dicho espacio con los intereses del capitalismo de Estado (tanto socialista como fascista), nos da pistas de sus esfuerzos historiográficos –en adelante– para su propia producción teórica en la búsqueda de otro espacio capaz de superar los límites de la violencia y el poder que libera ese espacio abstracto. Tal paisaje –clarificador de un horizonte crítico radical– marca de aquí en adelante el camino de las relaciones en las prácticas arquitectónica y urbanística que influyeron y serían influidas por Lefebvre.

Para avanzar con una contextualización más nítida alrededor de Lefebvre en relación a la puesta en crisis del espacio moderno y el despliegue de la crítica, revisemos al estudio de L. Stanek (2011a), quien en la introducción de su libro “*Henri Lefebvre on Space*”, explica que desde inicios de los años sesenta las instituciones de planificación francesas se embarcaron en un proceso de institucionalización de la crítica, con la introducción de la participación de los habitantes en la planificación urbana, una creciente politización de sus operaciones, y una activa estimulación de la investigación urbana crítica (que incluía la investigación marxista). Stanek asegura que las condiciones en las que se desarrollaron las ideas de Lefebvre serían similares a las que Michael Foucault examinó a finales de los años setenta con su genealogía del liberalismo¹⁷⁸, ya que en ese momento estaban en juego no solo la cuestión del mal uso y la legitimación sino también la operacionalización de los conceptos de Lefebvre. Siguiendo a Stanek, resulta que a finales de los años 60, el discurso político y académico (mediado por lo que J-P. Garnier llamaba la “pequeña burguesía intelectual”) de preservación, consolidación y restauración de los “vínculos sociales” nunca se comprometió con el proyecto de transformación de la vida cotidiana de Lefebvre, y las

¹⁷⁷ La tesis de Tafuri se apoyaría en bastos ejemplos: desde el diagnóstico de A. Sant’Elia del espacio urbano cambiante y contingente como causa y consecuencia de la muerte del objeto arquitectónico, a través del relato de P. Mondrian sobre la disolución de la arquitectura en la ciudad moderna, hasta el concepto neoplasticista de los objetos utilitarios que se fusionan y neutralizan entre sí. El ejemplo privilegiado de Tafuri fue Ludwig Hilberseimer, quien postuló el relacionamiento de todos los procesos y ubicaciones dentro de la realidad urbana en un solo proyecto (Stanek, 2011). *La arquitectura de la metrópoli depende esencialmente de dos factores: la célula individual del espacio y el organismo de la ciudad como un todo*, escribió Hilberseimer, y *este espacio como elemento constitutivo de un bloque urbano se convierte en el principal factor de diseño para toda la ciudad, que está condicionada al mismo tiempo por el plan general* (Hilberseimer, 1927:100). Véase también: M. Tafuri (1979) [1973]. “Radical” Architecture and the City, en: *Architecture and Utopia...* (pp. 104-124).

¹⁷⁸ Ver: –Foucault, M. (1977-1978), *Seguridad, territorio, población*. –Foucault, M. (1978-1979), *El nacimiento de la biopolítica*.

cuestiones de exclusión y desigualdad se enmarcaron más como problemas de diseño urbano que como consecuencias del capitalismo contemporáneo¹⁷⁹.

De este modo, la teoría de Lefebvre debe verse formulada en una coyuntura de dos procesos interrelacionados a fines de la década de 1960 y principios los años 70: la “politización de la sociología urbana francesa”; y la “introducción de las cuestiones de la ciudad y la urbanización en la política francesa”. En *La comédie urbaine ou la cité sans classes* (1978), Garnier y Goldschmidt argumentan que la cooptación del discurso de Lefebvre por las instituciones de planificación estatal fue un intento de ocultar la retirada del estado de sus obligaciones sociales frente a los suburbios al reducir los problemas sociales que enfrenta la ciudad (desempleo, discriminación) a meros problemas de diseño urbano. Mencionan que el concepto de Lefebvre del *derecho a la ciudad* se utilizó como sustituto de otros derechos más fundamentales, en particular del *derecho a la vivienda*. Mientras que Lefebvre declaraba que una “idea no es responsable de sus abusos”, algunos de sus amigos y conocidos, como Claude Schnaidt, argumentaron que Lefebvre debería haberse mantenido alejado del concepto del *derecho a la ciudad*, con el cual “se ha dado crédito moral a una política urbana retrógrada... habiéndose quedado atascado en una visión anacrónica de la centralidad urbana” (Stanek, 2011a:75-76).

De este modo, Stanek muestra que los procesos en el caso de Lefebvre y Foucault no sólo coincidieron en la operacionalización de la teoría del espacio de Lefebvre, sino que además compartieron condiciones y objetivos. Sus condiciones, ya que los cursos y seminarios de Lefebvre en sociología urbana durante su estancia como profesor en Estrasburgo y Nanterre contribuyeron a la academización de la sociología urbana en Francia, y porque casi todos los estudios empíricos urbanos en los que estuvo involucrado fueron comisionados por instituciones estatales con el objetivo de desarrollar alternativas al urbanismo funcionalista de posguerra. Y sus objetivos, debido a que mucho de su trabajo abordaba la incorporación de conceptos críticos dentro de la creciente autocritica del discurso planificador del estado Francés, incluidos los conceptos de “derecho a la ciudad” y “centralidad” por parte de los habitantes para transformar su *vida cotidiana y espacio vivido*. En otras palabras, dice Stanek, lo que estaba en juego, “no era solo la cooptación del discurso crítico sobre la ciudad y sus transformaciones al interior de un ‘estímulo del capitalismo’, como argumentarían en su momento algunos teóricos marxistas de la arquitectura como Manfredo Tafuri¹⁸⁰, sino también un paso decisivo en la constitución de un régimen de gobernanza basado en la crítica institucionalizada” (Stanek, 2011a:x, Trad. del A.). Así, lo que distinguía a los escritos de Lefebvre de una cooperación más operativa y más directa con arquitectos, planificadores

¹⁷⁹ Así mismo, Foucault en sus conferencias en el Collège de France (1977-1979), examinó los orígenes del liberalismo y analizó el surgimiento de técnicas biopolíticas de gobernabilidad en la planificación urbana de fines del siglo XVIII, que aprovechaban las lógicas dadas de la situación con el fin administrar la circulación del aire, las personas, los productos básicos y el “delito”, maximizando lo que se consideraba positivo y minimizando lo que se consideraba negativo. Tales aparatos de seguridad entendidos apuntaban a una gestión de series abiertas (flujos de elementos específicos, sucesiones de sucesos y secuencias de edificios) que se controlan de acuerdo con un cálculo de probabilidad; esta idea de una coordinación estatal de los actores individuales continuó en la planificación urbana de la posguerra en Francia. En otras palabras, el trabajo de Lefebvre sobre el espacio debía tenerse en cuenta dentro de las transformaciones de los modos liberales de gobernabilidad (Stanek, 2011).

¹⁸⁰ Manfredo Tafuri. (1976) [1973]. *Architecture and Utopia. Design and capitalist development*. Cambridge: The MIT Press.

y administradores (que caracterizaba, por ejemplo, a la obra de Chombart¹⁸¹ de principios de los años cincuenta) fueron sus intentos de repensar la producción del espacio en esta etapa de procesos históricos de entrecruzamientos entre poder y conocimiento, cuestionando la institucionalización de las traducciones entre la investigación, la crítica y el proyecto, identificando las brechas entre ellas como posibles sitios para una política del espacio.

Estas fisuras en la institucionalización de la crítica se encontraban en el núcleo de los ataques de Lefebvre a la arquitectura moderna y el urbanismo funcionalista, a través de sus promesas de desarrollar un relato general de los modos heredados de urbanización en una crítica de las condiciones sociales, tecnológicas, políticas y estéticas y, en un segundo escalón, por medio de sus intentos de derivar –de esta crítica– la teoría de un nuevo espacio para una nueva sociedad. Mucho de esta redefinición de la arquitectura como una disciplina heterónoma cuyas operaciones no pueden ser basadas en normas estéticas preexistentes fue desarrollada dentro del CIAM¹⁸². Siguiendo a Stanek, se plantea que buena parte de la crítica de Lefebvre al CIAM fue prefigurada por las discusiones entre sus miembros y simpatizantes desde los años cuarenta, tales como Lewis Mumford, quien argumentó que las ciudades no pueden ser concebidas sin tener en cuenta las funciones políticas, culturales y educacionales¹⁸³. Sin embargo, la crítica de Lefebvre no registró gran parte de esta evolución del discurso del CIAM, aun cuando compartían algunas de sus propias preocupaciones, como sucedió, con la generación más joven de miembros (Team 10), que en el curso de los años cincuenta, se habían alejado de la doctrina de las cuatro funciones y de la perspectiva global y universalista con el fin de abordar la práctica de la vivienda dentro de los estados de bienestar Occidentales y las sociedades de consumo. Más bien, el blanco principal de los textos de Lefebvre durante la mitad de los años sesenta hasta los primeros años de la siguiente década fue la doctrina CIAM de preguerra y su influencia en la producción del espacio en Europa y más allá. En ese sentido, su obra se

¹⁸¹ Paul-Henry Chombart de Lauwe (1913-1998). Sociólogo, precursor de la sociología urbana en Francia. Dirigió en 1945 el Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS). En 1949, fundó el *Groupe d'ethnologie sociale* dentro del cual se interesó particularmente por la clase trabajadora. En 1952, el grupo publicó un libro sobre París y sus suburbios. Muchos de los estudios sociológicos de Chombart condujeron a la publicación de *La vie quotidienne des familles ouvrières* (1956). En 1959, el grupo se convirtió en el *Centre d'ethnologie sociale*, del cual estaría a cargo hasta 1980.

¹⁸² Lefebvre apuntó generalmente sus críticas al funcionalismo desarrollado en el principal documento de la preguerra del CIAM: la Carta de Atenas (1933). En modo similar, durante la novena reunión del CIAM en Aix-en-Provence (1953) organizada bajo el título ‘Carta del Hábitat’, Alison y Peter Smithson desafiaron la Carta de Atenas e instaron a su reemplazo por una ‘jerarquía de asociaciones humanas’, y Wogenscky sugirió que la reunión estudiara, en lugar de las cuatro funciones, ‘la vida y todo lo que el hombre planifica y construye’. Como enfatiza Shadrach Woods –en Aix-en-Provence– se desarrollaron las principales preocupaciones del Team 10, incluyendo la interrelación entre las cuatro funciones de la Carta de Atenas y el enfoque en el cambio, el crecimiento, la movilidad y la identidad: todos estos temas fueron ampliamente discutidos durante la última reunión del CIAM en Dubrovnik (1956), preparado por el Team 10. En el Manifiesto de Doorn de 1954 (originalmente denominado *Statement on Habitat*), considerado fundacional para el Team 10, la Carta de Atenas se presentó como una respuesta al caos en la ciudad del siglo XIX, para ser reemplazada por nuevos criterios de planificación que explicaran lo cotidiano en la sociedad de posguerra. Entre los miembros franceses del Team 10, el concepto de hábitat llegó a ser particularmente prominente en el discurso de los arquitectos Georges Candilis y Shadrach Woods, quienes junto con Alexis Josic, fundaron un despacho en 1955 y ejercieron en Francia y sus colonias de África del Norte. En sus escritos, el hábitat fue redefinido como un concepto ecológico abarcando las prácticas individuales y la cultura colectiva de vivienda, con el objetivo de mediar entre las contradicciones que vienen en primera instancia de los rápidos procesos de modernización: entre lo urbano y lo rural, lo espiritual y lo material, las maneras tradicionales y modernas de vivir. Esta discusión, sin embargo, se limitó a la cultura arquitectónica y no influyó en la producción de viviendas a gran escala en Francia hasta finales de los años sesenta (Stanek, 2011:83-84.).

¹⁸³ Durante los congresos de posguerra, de finales de 1940 e inicios de 1950, la doctrina del funcionalismo fue complementada por la atención a la urbanidad, la monumentalidad, los espacios públicos colectivos y los centros históricos, y la relación entre investigación y diseño se complicó debido a una apertura declarada de la práctica de la arquitectura hacia una crítica, ‘racional’ y ‘afectiva’ por parte de los individuos, el público general, y las autoridades. Ver: L. Mumford (1938). *La cultura de las ciudades*. Buenos Aires: Emecé. Para ampliar contexto, véase también: F. Álvarez Prozorovich (2014). *La arquitectura en la crisis del progreso (1930-1989)* (Prólogo). En: *Historia del arte y de la arquitectura moderna (1930-1989)* (pp. 13-30). Barcelona, España: Iniciativa Digital Politécnica.

inscribió en un clima de revisión al por mayor de la arquitectura moderna y del urbanismo funcionalista: una revisión, debemos decir, no siempre lo suficientemente informada y actualizada y que sería posteriormente cuestionada por las historiografías tanto del CIAM como de las “otras tradiciones” del movimiento moderno¹⁸⁴.

Esta argumentación en Stanek (2011a), sugiere que los textos sobre arquitectura y urbanismo de Lefebvre necesitan ser entendidos dentro de unas condiciones históricas específicas, que coinciden en el cambio general en el urbanismo francés lejos de las operaciones de vivienda estatal masificadas del período de posguerra (*grands ensembles*), y en la experimentación formal y teórica en la cultura arquitectónica francesa y en otras geografías particularmente socialista, desde la muerte de Le Corbusier (1965) hasta mediados de la década de los 70s, cuando se ensayaron varios caminos dentro, y fuera de Francia en contra del legado del movimiento moderno.

3.1.2. Crítica de la práctica arquitectónica y urbanística

Partiendo de la hipótesis de Marx bajo la cual el momento de surgimiento del concepto de trabajo es un síntoma de su instrumentación lograda en la práctica social, Lefebvre se pregunta sobre el momento de emergencia de una “conciencia del espacio” y de su “producción”. La historia del espacio, dice, “nos llevaría al tiempo en el que el predominio de los factores antropológicos cesa y da paso al tiempo en que comienza expresamente la producción del espacio como hecho industrial: un espacio donde lo reproducible, la repetición y la reproducción de las relaciones sociales asumen deliberadamente más peso que las obras, la reproducción natural y la naturaleza...” (Lefebvre, 1974/2013:173). Para el teórico francés, esta historia posee un principio (una prehistoria) en la cual la naturaleza domina el espacio social; y un final, (post-historia) en la cual la naturaleza localizada retrocede. Así da por delimitada “su” historia en la que ni el comienzo ni el final pueden ser datados en el sentido que la historiografía tradicional fecha los acontecimientos. Coincidimos con el criterio de Stanek, en el sentido de que Lefebvre carecía de relatos historiográficos de los debates coetáneos, como por ejemplo: el concepto de espacio como un medio continuo de relaciones¹⁸⁵ o sobre la multiplicidad de conceptualizaciones del espacio probadas por las vanguardias arquitectónicas de principios del siglo XX¹⁸⁶. La narración más bien especulativa de Lefebvre se centró en las interrelaciones entre las prácticas arquitectónicas y los procesos sociales

¹⁸⁴ Para profundizar en las contribuciones y omisiones historiográficas de Lefebvre, ver: – Manfredo Tafuri (1968) *Teorie e storia dell'architettura* (Capítulos 1, II y III). – Manuel de Solà-Morales (1987). La segunda historia del proyecto urbano, en: *Revista UR*, 5. – Manuel de Solà-Morales (1989). *Modern Urban Project*, en: *Lotus 64*. – Colin St John Wilson (1995). *The Other Tradition of Modern Architecture: The Uncompleted Project*. – Tom Avermaete (2005). *Another Modern*. – Heuvel, Dirk van den, & Max Risselada (eds.) (2005). *Team 10, 1953–81: In Search of a Utopia of the Present*.

¹⁸⁵ Ver por ejemplo: El *plan libre* de Le Corbusier, las *fließendes Raumkontinuum* de Gropius, y el espacio isotrópico de El Lissitzky.

¹⁸⁶ En sus discusiones, se desarrollaron al menos otros dos conceptos distintivos del espacio: por un lado, la comprensión del espacio como un sistema cerrado envolvente, influenciado por Gottfried Semper, repensado por Hendrik Petrus Berlage y Peter Behrens, e incorporado en la *Raumplan* de Adolf Loos; y el concepto de espacio como una extensión del cuerpo, introducido en las conferencias sobre la historia de la arquitectura de August Schmarsow.

generales a principios del siglo XX, incluidos nuevos inventos técnicos, nuevos modos de percepción y nuevas condiciones sociales y económicas:

Todavía es necesario poder datar eso que se ha dado en llamar el momento de emergencia de una conciencia espacial y de la producción del espacio... es cierto que dicha emergencia puede datarse con precisión. En eso consistió el papel histórico de la Bauhaus... la cual no solo aportó una posición del 'objeto' en el espacio, una contextualización o una nueva perspectiva del espacio; también desarrolló una concepción, un concepto global del espacio. En ese momento (hacia 1920, tras la primera guerra mundial) en los países avanzados se descubrió una conexión que aunque en el plano práctico ya había sido apuntada, no estaba desarrollada todavía: el vínculo entre la industrialización y la urbanización, entre los lugares del trabajo y los lugares de habitación (Lefebvre, 1974/2013:177).

A partir de aquí, desplegamos los conceptos y relaciones del proyecto crítico de Lefebvre en el espacio, empezando por sus reflexiones en *La revolución urbana* (1970), acerca de la relación de lo urbano con lo arquitectónico, y a su vez de los urbanistas con los arquitectos. En esta relación, será crucial su formulación sobre “la primacía de lo urbano y la prioridad del habitar” en los niveles metodológicos planteados para abordar la cuestión de la urbanización planetaria (Cap. 2, sección 2.7). Dicha prioridad, dice el teórico francés, exigiría la libertad de invención y el establecimiento de unas relaciones inéditas entre el urbanista y el arquitecto. Si bien la invención queda en poder de la arquitectura, Lefebvre es consciente que aquella responde a una confusa demanda social, que no ha podido hasta ese momento (ni en la actualidad) convertirse en mandato social. De esta manera, la subversión (teóricamente) consiste en la proposición: “la demanda implícita deberá convertirse en mandato explícito”. Según él, hasta que llegue ese día, el mandato social proviene de las instituciones e ideologías situadas en el nivel global, es decir, en el nivel del Estado¹⁸⁷. Dicho de otra forma, el urbanista obedece a las exigencias del nivel global y la industrialización, “incluso si muestra reticencias o aspira a otras cosas”, dice el teórico, en referencia a un ala de urbanistas bien intencionada y cercana a él, sin especificar sus nombres o proyectos.

En cuanto a la profesión arquitectónica, Lefebvre planteaba (con reservas) que el arquitecto en el momento del “diseño” condensa (en el mismo sentido que el término “condensador social” creado por los arquitectos soviéticos entre 1920-30)¹⁸⁸ las relaciones sociales existentes. Igualmente señalaba que cuando construye, quiera o no, lo hace “según las coacciones de los ingresos, las normas y los valores; es decir, según los criterios de clase que implican la segregación, incluso cuando parece existir voluntad de integración. De modo más general, se ve atrapado en el mundo de la mercancía, sin ser consciente

¹⁸⁷ A estas instituciones, nosotros podemos añadir una escala supranacional cada vez con mayor influencia, en forma de organismos ‘internacionales’ (ONU, UNESCO, OMS, ONGs, etc.), de bancos (BID, CAF, BCE, FMI, etc.), de bloques económicos (UE, UNASUR, MERCOSUR, OTAN, OPEP, etc.).

¹⁸⁸ Concretamente, el término fue acuñado por el arquitecto soviético Moisei Ginzburg (1892-1946), quien abrió la primera conferencia del Grupo OSA (Sociedad de Arquitectos Contemporáneos) en 1928, afirmando que ‘*el principal objetivo del constructivismo ... es la definición del Condensador Social de la época*’. Se inscribirían en tal concepto varios clubes de trabajadores y viviendas colectivas, el edificio más asociado a esta idea fue el edificio de viviendas colectivas Narkomfin (1928-1932) en Moscú. El concepto de condensador social se popularizó entre los arquitectos y planificadores franceses en la década de 1960 por el revelador libro “*Ville et révolution, architecture et urbanisme soviétiques des années vingt*” (1967) de Anatole Kopp, quien lo explicó como una arquitectura diseñada para convertirse en un “molde” en la cual la sociedad socialista “debía ser echada”.

quiera de que se trata de todo un mundo. Inconscientemente, con su mejor voluntad, el arquitecto subordina el uso al cambio, y los valores de uso al valor de cambio” (1970/1972b: 96-97).

La gran ciudad consagra la desigualdad. Entre el orden, difícilmente soportable, y el caos siempre amenazante, el poder, cualquiera que sea, pero sobre todo el estatal, optará siempre por el orden...El orden urbano contiene y disimula un desorden fundamental. La gran ciudad es un conjunto de vicios, poluciones, enfermedad (mental, moral y social). La alienación urbana recubre y perpetúa todas la alienaciones. En ella, y por ella, la segregación se generaliza: por clases sociales, por barrios, profesiones y edades, por etnias, por sexos. Muchedumbre y soledad. El espacio es precioso: costoso, lujo y privilegio mantenido y entretenido por una práctica (el centro) y por unas estrategias. Ciertamente que la ciudad se enriquece. Atrae sobre sí todas las riquezas, monopoliza la cultura y concentra el poder. Debido a su riqueza, estalla. Cuánto más concentra los medios para vivir, más se hace difícil para la vida. Para dar cohesión a las relaciones sociales en el espacio, re-conectar los lugares con los grupos humanos, sería necesario modificar radicalmente las estructuras del espacio, pero ¿de qué espacio; de la gran ciudad o del espacio global? (Ibíd.:98-99).

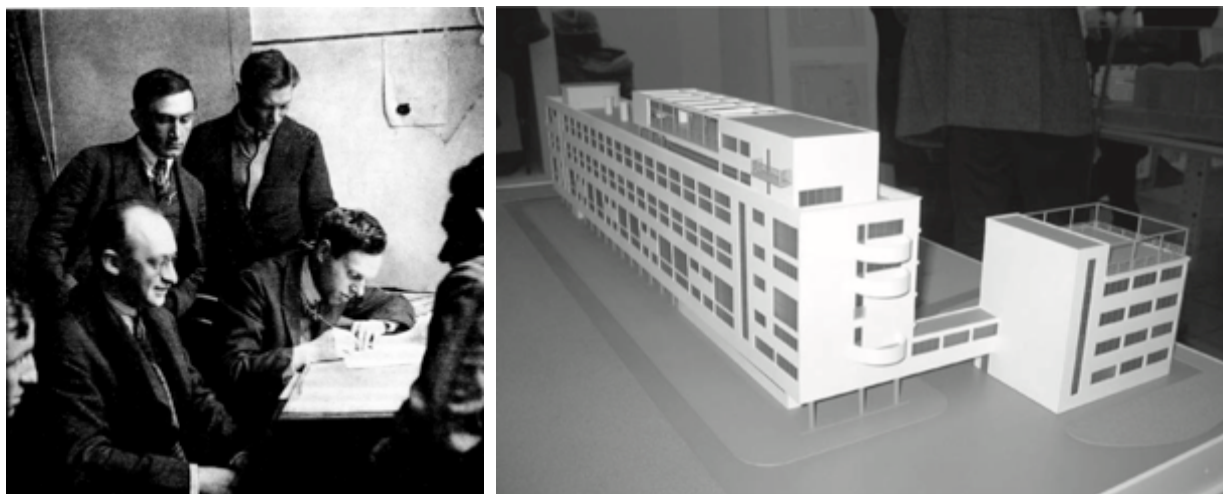


Fig. 31. (Izq.). **Miembros de la Sección del Asentamiento Socialista** del Comité Estatal para la Planificación—*Departamento de Estandarización* (1929). De izquierda a derecha, Afanas'yev, Ginzburg, Savinov, Pasternak, Barshch y Sokolov. Fuente: Movilla Vega, 2015. (Der.). Aleksey Ginzburg. **Edificio Narkomfin (1928-1932)**. Modelo 2004. Fuente: Ginzburg architects, 2004. Moscú. Para ampliar información sobre la arquitectura soviética, véase la obra del historiador Selim Khan-Magomedov y del arquitecto Anatole Kopp.

En su “revolución urbana” Lefebvre sostenía enérgicamente que no es función del arquitecto definir una nueva concepción de la vida, ni permitir al individuo desarrollarse en un plano superior descargándole del peso de lo cotidiano, como creía Gropius¹⁸⁹. Es, por el contrario, una nueva concepción de la vida la que debe permitir al arquitecto realizar su obra, que servirá entonces como condensador social, no como hasta ahora de las relaciones sociales capitalistas, y de los órdenes que las reproducen, sino de las relaciones en movimiento y de nuevas relaciones en vías de constitución. Incluso puede ocurrir, expresa Lefebvre, que el arquitecto sirva de acelerador social; “pero la coyuntura que permitiría esta posibilidad debe examinarse con cautela para no dejarse impresionar por las palabras y las apariencias” (Ibíd.:105).

¹⁸⁹ Ver: Walter Gropius. (1935). *The New Architecture and The Bauhaus*. [La nueva arquitectura y la Bauhaus]. Massachusetts, The MIT Press.

¿Qué es, pues, la arquitectura? se preguntaba el teórico francés dos años después, en la introducción de su obra *Espace et politique. Le droit à la ville II* (1era. ed. 1972; Trad. 1976a), planteando como premisa que desde que el arquitecto existe, existe la arquitectura como oficio, en la división social del trabajo. ¿Acaso la arquitectura es un arte? *Esta definición ya no es más que del agrado de aquellos que gustan de dibujar fachadas, que se obstinan en esmerarse en las molduras, en repartir sabiamente los materiales y en esculpir armoniosamente determinados volúmenes.* ¿Acaso una técnica? *En tal caso, el ingeniero suplanta al arquitecto, ingeniero del hormigón o especialista en vertederos.* ¿O una ciencia? *En tal hipótesis, sería menester elaborar una método-lógica, una epistemología, un corpus doctrinal.* Ahora bien, la esterilidad de dicha hipótesis resulta evidente. Suponiendo que se pruebe, ese corpus se bastará a sí mismo, sin ninguna otra eficacia más que su transmisión. En consecuencia, Lefebvre partía de que la arquitectura no es un arte, ni una técnica, ni una ciencia, defendiendo su visión de la arquitectura como una práctica social. De esta revisión de los sustentos de Lefebvre de los primeros años de la década de los 70, se pueden extraer algunas de sus herramientas conceptuales de aproximación a las prácticas arquitectónica y urbanística. Por ejemplo, los conceptos semiológicos, la teoría de la información y sus propios desarrollos históricos, sociológicos y metafilosóficos sobre el espacio.

Lefebvre (1972) señala que la semiología introduce la idea de que el espacio es susceptible de *lectura* y, por tanto, de una práctica (la lectura-escritura). El espacio de la ciudad, desde esta perspectiva, comporta un discurso, un lenguaje¹⁹⁰. Al plantearse la lectura del espacio, el francés pone en duda dicho concepto, ya que solo sería posible, “en cuanto que el lector descifra, descodifica, y el locutor se expresa y traduce sus evoluciones en un discurso” (Lefebvre, 1974/2013:193). Entonces, ¿podemos hablar de un código del espacio? Lefebvre plantea que existen varios, pero la consigna, según el francés, no es el signo. La consigna es la acción que se despliega en el espacio y este espacio prescribe tras elegir que actividad puede tener lugar en él, pero es una decisión limitada. El espacio ordena en la medida en que implica un orden (y en ese sentido también cierto desorden)¹⁹¹. El espacio ordena los cuerpos, prescribe o proscribe los gestos, los trayectos y los recorridos. Está producido con ese propósito, su lectura no es sino el resultado gratuito, la recompensa superflua de una obediencia ciega, espontánea y *vivida* (Ibíd.).

¹⁹⁰ Ver: Roland Barthes. (1970). Sémiologie et urbanisme. En: *L'architecture d'aujourd'hui*, 132 y 153, 11-13.

¹⁹¹ Así como la decencia implica la indecencia, y la escena, la cosa ocultada por obscena. La interpretación viene después, por defecto.

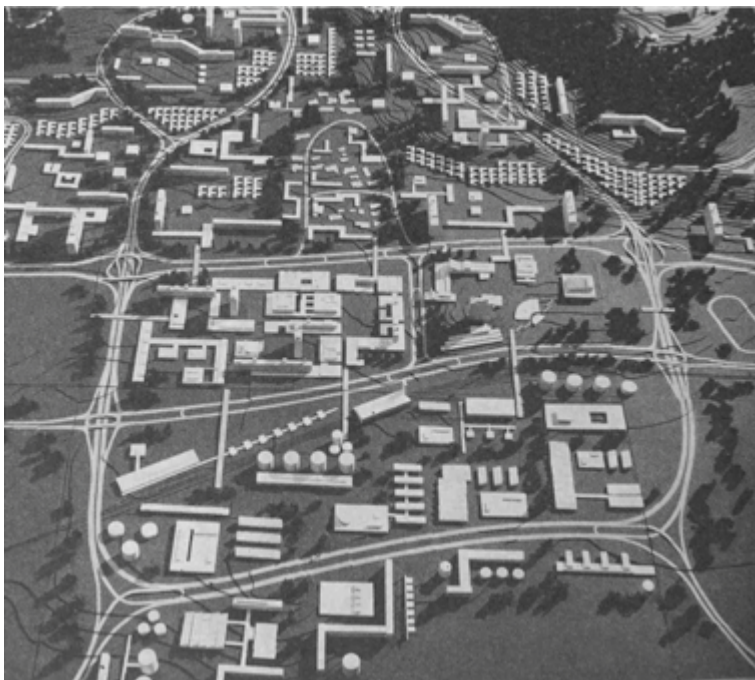


Fig. 32. **Estudio de la ciudad en Furtal, plan general (1961).** Ernst Egli y Fachgruppe Bauplanung der Studiengruppe "Neue Stadt", "Projekt einer Studienstadt im Raume Otelfingen im Furtal. Maqueta (vista desde el sur). Fuente: Revista *Schweiz Bauzeitung*, 79, 1961.

Siguiendo a Lefebvre, la lectura de un espacio procede primero del conocimiento, y en última instancia de la génesis del espacio mismo. Es decir, ninguna lectura del espacio de las iglesias románicas y de sus pueblos o monasterios aledaños permitiría comprender o prever en absoluto el espacio de las iglesias góticas con sus ciudades o revoluciones. Este espacio fue producido antes de ser leído, y no fue producido para ser leído y conceptualizado, sino para ser vivido por gentes con cuerpos y vidas en su propio contexto urbano. Dicho de otro modo, la lectura es siempre posterior a la producción, salvo en aquellos casos especiales en que el espacio es producido para ser leído¹⁹². Para Lefebvre, esto plantea la cuestión de la legibilidad como un criterio problemático.

Parece que el espacio producido para ser objeto de una lectura es el más engañoso y el más falso...el efecto gráfico de la legibilidad disimula las intenciones y las acciones estratégicas. No es más que un trampantojo. La monumentalidad siempre expresa e impone una evidencia legible, que dice lo que desea decir y oculta mucho más de lo que dice (...) La legibilidad aparente enmascara más de lo que se declara: disimula precisamente lo que 'es' visible-legible, sus trampas: arrogancia, voluntad de poder, exhibición de virilidad militar y policial, la dimensión fálica, la analogía espacial de la brutalidad masculina (Lefebvre, 1974/2013:195).

¹⁹² Para destacar un ejemplo de un espacio producido para ser leído, es relevante la experiencia de Lefebvre dentro del ISU cuando fue invitado a criticar el proyecto de una nueva ciudad de 30.000 habitantes, diseñada cerca de Otelfingen, una aldea en el Valle de Furtal, al norte de Zúrich. El proyecto se basó en una matriz de siete niveles de "organización humana" combinada con una lista de doce necesidades básicas. Ernst Egli (a cargo del estudio) definió el papel de la sociología en el diseño afirmando que el urbanista "estaría agradecido si el sociólogo pudiera proporcionarle una red espacial útil de relaciones en la ciudad". Lefebvre resumió este enfoque de la siguiente manera: *un esquema sociológico subyace al mismo tiempo al proyecto técnico, el programa práctico y la ideología implícita. Este esquema es simple y claro. La ciudad, concebida como una comunidad, incorpora una jerarquía de niveles o grados....* (Lefebvre, 1961/1973b). La lectura cercana de Lefebvre del proyecto de Egli fue una fuente importante para su crítica del funcionalismo y explica algunas de sus idiosincrasias: el proyecto, aunque programáticamente se distanció de la Carta de Atenas, no era representativo de su crítica más fundamental dentro del CIAM en el curso de la década de 1950 y no reflejaba las discusiones urbanísticas dentro de la organización en ese momento. El proyecto Furtal se concibió como una solución paradigmática legible para los problemas de congestión, tráfico, vivienda y la inscripción de la arquitectura moderna en el paisaje suizo. El proyecto no estaba dirigido a una utopía política sino a una optimización de las relaciones sociales y económicas basadas en el conocimiento profesional.

El francés consideraba a inicios de los años 70 que la legibilidad en la arquitectura pasaba a ser una gran cualidad, pero que tenía su contrapartida y sus defectos. Sea cual sea el cifrado utilizado, decía Lefebvre, la legibilidad se paga a un precio muy alto: la pérdida de una parte del mensaje, de información o del contenido. Existe por doquier la trampa de la legibilidad, más en el caso del espacio, y del arquitecto que cree estar totalmente instruido para el hecho de “habitar”, cuando, de hecho, lo ha sustituido por el “hábitat”¹⁹³. Lefebvre afirma que la legibilidad visual es aún más traicionera y tramposa que la legibilidad escrita. Así, toda legibilidad puede surgir de una pobreza de expresión: de la redundancia. En el extremo, dice el francés, lo legible es lo blanco, “el más paupérrimo de los textos”. Por tanto, la legibilidad disimula lo que omite, omisión que puede detectar un “lector más atento, analítico y crítico. Además del problema de legibilidad, Lefebvre explica el de la *homología*, es decir, la homogeneidad de todos los espacios representados y plasmados sobre las superficies. Lefebvre cree que esta práctica podría ser la más eficaz de las ideologías reductoras, al devenir en una ideología sumamente útil para la reproducción de las relaciones sociales existentes, trasladadas en el espacio y en la reproducibilidad de los espacios.

Para el teórico francés, se establecería así, un código visual mal formulado como tal, y que ha sido la base de la enseñanza del dibujo, de las bellas artes, de la arquitectura, durante largo tiempo. Aún cuando este código ha sido discutido, no ha perdido toda influencia y se perpetúa como *savoir-faire* en Francia. Más allá de esto, el arquitecto no puede limitarse a dibujar y no puede dejar de consultar oralmente a los demás agentes de la producción del espacio, ante todo al usuario, al burócrata, al político, al financiero y a un largo etcétera –relata Lefebvre. Dicha condición toma forma de una tendencia que presenta al arquitecto como a un “hombre de la palabra” y no ya como a un hombre del dibujo. Para Lefebvre, esta tesis no es menor, ya que desestima la problemática de la producción del espacio con el afán de legitimar la profesión del arquitecto (Lefebvre, 1972/1976a).

Esta profesión alterada rechaza de plano la incompatibilidad entre el arquitecto y el urbanista. Dado que comparten el espacio con los demás “agentes”, lo dividen, lo parcelan, cada uno a su manera; y a partir de ese momento, la fragmentación parece teóricamente justificada. De esta forma, lo global se difumina, desaparece. Cada uno de ellos opera en un espacio abstracto, dentro de su zona de influencia, en su escala, el arquitecto en lo micro y el urbanista en lo macro. En ese momento, el problema para el francés, consiste en superar esas fragmentaciones, dados los resultados desastrosos alcanzados, por consiguiente, en determinar el punto de unión (una escala intermedia), la articulación de esos dos niveles, lo micro y lo macro, la ordenación cercana y la ordenación lejana, la adyacencia y la comunicación.

¿No sería precisamente a esa escala (del espacio urbano) que hoy en día, puede intervenir el pensamiento y situarse en la invención? Del espacio urbano, hartado complejo, apenas si se ha iniciado la exploración; aún es demasiado pronto para que los conceptos experimentados sean operativos. “No pocas

¹⁹³ Ver diferencia epistemológica entre habitar y hábitat desde el pensamiento de Lefebvre en Capítulo 2, sección 2.2.

investigaciones acaban naufragando en el gigantismo al engrosar en demasía la escala inferior del inmueble”. La mayoría de los arquitectos “hoy en día célebres” –dice Lefebvre– no han roto con la concepción de la monumentalidad. Tratan de hallar un compromiso entre el monumento y el edificio¹⁹⁴. Otros, en cambio, dispersan el espacio social en unidades efímeras, en átomos y flujos de viviendas. El francés está convencido de que es en un nivel intermedio donde se sitúa lo que se puede idear y proyectar. Para dotar de eficacia a su crítica, convocará como “fieles testigos de este hecho” a los proyectos y las investigaciones de *Constant*, *Bofill* y los trabajos de *Gaviria* en España, luego expresa un “etcétera” que nos deja entender la existencia de otros casos concretos. Luego de una década en el ISU, su experiencia acumulada le permite decir que este nivel inferior podría situarse en el “pueblo o el barrio” y que el nivel macro sería el de “lo urbano”.

Entre ambos conceptos, como punto de partida, la población para la cual se podría intentar, actualmente, la producción de un espacio ‘apropiado’ se hallaría entre los diez y los veinte mil habitantes. Y esto, por el momento, ¿en tanto que etapa! A esa escala, el ‘derecho a la ciudad’ puede intervenir de forma operativa y estimular la investigación (Lefebvre, 1972/1976a: 18).

Desde 1960, en la investigación al frente del ISU, el enfoque en la vivienda como un conjunto de prácticas llevó a una crítica de los conceptos de “necesidad” y “función” asociados por los investigadores y el propio Lefebvre con la arquitectura moderna, el urbanismo funcionalista y la Carta de Atenas. Si esta crítica se lee hoy como reductiva, es porque identifica el movimiento moderno y el urbanismo funcionalista con el urbanismo estatal francés de finales de los años cincuenta y sesenta, sin dar cuenta de la discusión en la cultura arquitectónica de posguerra, que en ese momento compartió muchas preocupaciones de los escritos de Lefebvre sobre el espacio. A pesar de esto, la inspiración del ISU, según Stanek, proviene más bien de la antropología francesa (Marcel Mauss, Claude Lévi-Strauss y Jean-Paul Lebeuf), y en este sentido el instituto se centró en las prácticas heterogéneas de la vivienda, entendidas como procedimientos que modifican los espacios cotidianos y sus objetos, dándoles un significado.

Para Lefebvre, la práctica de la arquitectura data de mucho antes del capitalismo y ésta sólo puede concebirse como una práctica social que figura con otras muchas en el conjunto práctico que lleva y que soporta la sociedad actual (el sistema de producción). Pero dicha práctica, en la era industrial cae en la ideología de las funciones empobrecidas; la de las estructuras homogéneas, la de las formas frías e impersonales. Hoy en día, después de las revoluciones consecuencia de la era industrial, la arquitectura aborda con dificultad la era urbana. El arquitecto también se ve obligado a recurrir a todas las ciencias, al igual que el médico, tiene que poner en juego toda una sapiencia enciclopédica; y, sin embargo, su práctica queda netamente limitada por todas partes. Si bien tiene una actividad específica dentro de la división del trabajo (social), el producto de dicho trabajo no queda bien especificado. El arquitecto y la

¹⁹⁴ Lefebvre menciona en *Espacio y Política* (1972/1976a) como ejemplo de investigaciones que pretenden explorar la escala intermedia, pero sin conseguirlo, a las de Paolo Soleri y Aldo Rossi. No hace referencias específicas, sin embargo, inferimos que se trata de: Soleri, P. (1971). *The Sketchbooks of Paolo Soleri*. Massachusetts: MIT Press; y Rossi, A. (1966). *L'architettura della città*. Padua: Marsilio.

arquitectura a diferencia de las artes, explica Lefebvre, conservan una relación inmediata con el hecho de habitar en tanto que acto social, teniendo la construcción como realización práctica. Productor del espacio (pero, nunca solo) opera sobre un espacio específico; y como primera providencia, tiene ante él, bajo o frente a sus ojos, la mesa de dibujo, una hoja en blanco, [ahora también su ordenador]. En el proceso de “creación”, el productor del espacio no tiene dificultad para localizar su pensamiento y sus percepciones sobre los dispositivos de dibujo, y visualizar las cosas, proyectándolas. Así, Lefebvre aduce que en la práctica arquitectónica se confunde proyección y proyecto sumido en una idealidad confusa, que el arquitecto cree “real”, e incluso, rigurosamente concebida.

Este es el motivo por el cual el dibujo o el diseño no son tan sólo una prueba de habilidad, una técnica. Son así mismo una forma de representación, un saber hacer estipulado, codificado. Por tanto, un filtro, selectivo con respecto a contenidos, que elimina tal o cual parte de lo ‘real’, colmando a su manera las lagunas del texto. Circunstancia agravante: esa filtración va más allá de una especialización ideológica o de la ideología de una especialidad. Dicha filtración puede significar la ocultación de las aspiraciones sociales (Lefebvre, 1972/1976a: 13).

Tales aspiraciones pueden ser cifradas y descifradas como un texto práctico-sensible y social, por tanto no siempre escrito. El dibujante cree estar pisando únicamente el terreno de la práctica, así, la voz, la mano y el instrumento, creen “expresar” (reproducir), cuando de hecho, actúan cuando “producen”, pero el producto de ese trabajo no posee las cualidades y las propiedades que le atribuye el autor, quien realmente está haciendo algo diferente de lo que dice y cree hacer. Para Lefebvre, entonces, el dibujo comporta evidentemente un riesgo, el de una sustitución de los objetos por grafismos y sobre todo, de las personas, de sus cuerpos, gestos y actos. El dibujo es reductor, incluso si no lo es para el dibujante en el transcurso de su acción. Con el diseño, la forma significa la función, y a la estructura ya no le queda más que incorporarse en una materia tratada de forma provechosa. La distancia que media entre los tres términos: función, forma, estructura, que permitió antaño anularlos en una unidad orgánica y no visible como tal, ha quedado reducida.

Los signos de los objetos dan lugar a signos de signos, a una visualización cada vez más intensa en la que el límite es alcanzado cuando las inevitables figurillas entran en escena, encargadas de ‘animar’ el espacio. Esos inmóviles significantes de la movilidad, de la actividad, atestiguan su asesinato simbólico (Lefebvre, 1972/1976a: 15).

De este modo, Lefebvre reivindicaba su crítica a las prácticas arquitectónica y urbanística, en tanto que productoras del espacio, proponiéndose denunciar radicalmente el ocultamiento de la práctica social, y poniendo fin a dos mitos encerrados en ellas: “la expresión que reproduce” y “la creación maravillosa”.

3.1.3. La arquitectura como práctica social: relaciones e influencia

“Al igual que el cuerpo carnal del ser vivo, el cuerpo espacial de la sociedad, el cuerpo social de las necesidades, difieren de un ‘corpus abstracto’ o ‘cuerpo’ de los signos en lo siguiente: no pueden vivir sin engendrar, sin producir, sin crear diferencias. Prohibírseles es matarlos. Cerca de este límite inferior del ‘ser’, están luchando algunos productores del espacio, como los arquitectos, los urbanistas y los planificadores. Otros, en cambio, se sienten muy a gusto ahí, en el espacio dominado, manipulando lo cambiante e intercambiable, lo cuantitativo y los signos: capitales, bienes inmobiliarios, residencias construidas como simples cajas, técnicas y estructuras” (Lefebvre, 1974/1991b: 396, Trad. del A.). Más adelante, el autor plantea que en la producción del espacio, el arquitecto en particular ocupa una posición incómoda.

... En tanto que hombre de ciencia y técnico, productor de un marco determinado, depende de lo repetitivo. En tanto que artista, hombre que busca la inspiración sin dejar de ser sensible a los usos y a los usuarios, ha de volcarse hacia lo diferencial. Su lugar es la contradicción dolorosa y la remisión sin fin de uno a otro polo. Al arquitecto le incumbe una tarea difícil: superar la separación entre producto y obra; su destino es vivir los conflictos y buscar desesperadamente salvar la siempre profunda separación entre el saber y la creación que tiene ante él (Ibíd.).

Hasta aquí queda constancia de algunos de los libros de Henri Lefebvre que le costaron la reputación de crítico amargo de los arquitectos. En una revisión parcial o específica de sus obras, se podría pensar que ha censurado a la profesión por todos los crímenes imaginables, desde la muerte de las ciudades hasta la victoria del capitalismo de posguerra. Sin embargo, según L. Stanek (2011a), una lectura más cuidadosa de sus textos, que preste atención a sus escritos ocasionales, tales como revisiones de diseños arquitectónicos, introducciones a exposiciones, actas de reuniones y seminarios o contribuciones en conferencias, transmite una sensación de urgencia por inspirar el anhelo de una arquitectura de un modo diferente, que se define por medio de una variedad de conceptos y categorías de análisis recogidas en el capítulo previo, tales como: centralidad, habitar, diferencia, vida cotidiana, goce, etc. Stanek explica que sería a partir de la inspiración de los estudios que se llevaron a cabo sobre la vivienda pública desde finales de la década de 1950 en Francia, y de sus intercambios con los arquitectos y urbanistas, que Lefebvre investigó la arquitectura desde dos puntos de vista: como un estudio de su posición dentro de la división general del trabajo en la producción del espacio; y como un estudio de la práctica del habitar y la morada. Es a partir de una investigación sobre las interdependencias entre estos dos puntos de vista y sus generalizaciones, que se desarrolla el pensamiento de Lefebvre sobre la arquitectura. Esta búsqueda se acerca a lo que Lefebvre entiende como un proyecto, es decir, ni una predicción, ni una profecía, ni una fantasía, sino una investigación acerca de las tendencias que emergen en la sociedad actual y, que cuando se generalizan, permiten concebir un espacio diferente y una sociedad diferente. En 1974 escribía:

... De este modo, el genio arquitectural ha podido realizar espacios dedicados a la voluptuosidad, a la contemplación y a la sabiduría, espacios de poder, de percepción elevada. El genio arquitectural produce espacios colmados de sentido, que en principio les permite escapar de la muerte: duraderos, radiantes, pero también habitados por una temporalidad local específica. La arquitectura produce cuerpos vivos, cada uno con sus propios rasgos distintivos. El principio que anima esos cuerpos, su presencia, no es ni visible ni legible como tal, ni objeto de ningún discurso. Esta vida se reproduce en aquel que hace uso del espacio, en su experiencia vivida, de la cual el turista sólo alcanza a rozar su sombra, y en la cual, el espectador no es más que un fantasma. El concepto de espacio así ligado a una práctica social –a la vez espacial y significante– adquiere todo su alcance (Lefebvre, 1974/2013:189).

Francia, y más allá¹⁹⁵

En el año 1968 con ocasión de un homenaje a Georges Gurvitch¹⁹⁶ (1894-1965), se publicaba el libro *Perspectives de la sociologie contemporaine*, allí escriben juntos H. Lefebvre y Monique Coornaert¹⁹⁷ un capítulo denominado *Ville, urbanisme et urbanisation*. En el texto se anticipan algunas ideas que vendrán luego en *La revolución urbana* acerca de la ciudad como un sujeto sin autonomía y parte de un todo más amplio que abarca desde el vecindario hasta la jerarquía global de lo urbano. Los autores concluyen que, más que programar el futuro de la ciudad sobre la base de datos restringidos y reductivos, un análisis urbano debería partir de la situación actual y revelar las diversas tendencias en juego, un procedimiento de “constante movimiento entre la teoría y la aplicación”. Tal intercambio entre teoría y aplicación es lo que caracteriza los contactos de Lefebvre con arquitectos y urbanistas en la década de los 60. De acuerdo a Stanek (2011a), estos contactos fueron más intensos alrededor de 1968, un momento en el que convergieron los intereses de los estudiantes de arquitectura de la École des Beaux-Arts y los sociólogos de Nanterre, con la teoría del espacio social como una forma de cerrar las brechas entre la práctica arquitectónica y las ciencias sociales, las humanidades y el compromiso político.

¹⁹⁵ Este subtítulo se desarrolla fundamentalmente sobre la base del estudio de Lukasz Stanek, en “Henri Lefebvre on space”, publicado en 2011, pp. 28-49.

¹⁹⁶ G. Gurvitch(1894-1965), sociólogo francés de origen ruso. Consideraba la estructura social como un proceso de transformación permanente. A pesar de su dedicación académica fue objeto de un atentado en 1965 por la OAS (Organisation de l'Armée Secrète), en virtud de sus declaraciones a favor de la solución negociada de los conflictos en Argelia. A raíz de este episodio, su salud afectada por una enfermedad cardíaca, empeoró y falleció al poco tiempo.

¹⁹⁷ M. Coornaert, filósofa y socióloga colaboró a principios de la década de 1960 con el arquitecto y urbanista Jean Coignet en el Institut d'urbanisme de la Université de Paris (IUUP), desempeñó un papel central en la creación del Institut de Sociologie Urbaine con Lefebvre en 1961-62, junto a Antoine Haumont, Nicole Haumont y Henri Raymond.



Fig. 33. **Construcción de centro comunitario en Villeneuve-la-Garenne (1970)** por los estudiantes de la UP-6 (estudiantes y arquitectos activistas de *Vive La Révolution*), junto a los habitantes del lugar y trabajadores portugueses. Fondos de Michel Quétin (Archivo Nacional de Francia). Reportaje fotográfico “*El fosse aux astres*”. (16-18 de Mayo de 1970). Fuente: Archivos digitales del Departamento de Cantal, Francia. En: <http://archives.cantal.fr>. Véase también: Laboratoire Urbanisme Insurrectionnel, 2014.

En esos años Lefebvre participó en las comisiones de Max Querrien¹⁹⁸, como miembro del comité responsable de la reforma de la educación arquitectónica en Francia, al mismo tiempo impartía conferencias en la École des Beaux-Arts de París y más tarde, después del cierre de la sección de arquitectura en la École des Beaux-Arts (diciembre de 1968), en la Unité Pédagogique 7 (UP-7). Lefebvre presidió el subcomité nro. 1 de la comisiones, que abordó la cuestión de las humanidades impartidas a los estudiantes de arquitectura; también participó en el subcomité nro. 2, “Arquitectura y Urbanismo”. Muchos arquitectos y urbanistas participaron en estos dos grupos, entre ellos se incluían Robert

¹⁹⁸ Max Querrien (1921). Fue director de arquitectura en el Ministerio de Asuntos Culturales desde 1963 hasta 1968. Ver: *Réforme de l'enseignement de l'architecture*, en: Archivo Nacional de Francia, <https://francearchives.fr>

Auzelle¹⁹⁹, Georges Candilis, Antoine Grumbach²⁰⁰, Bernard Huet²⁰¹, Jacques Kalisz²⁰² y Ionel Schein²⁰³. Lefebvre también fue un invitado frecuente en la UP-8, donde Henri Raymond²⁰⁴ desarrolló un programa avanzado de investigación sobre la estructura del espacio en diferentes sociedades. Los contactos con estudiantes y docentes de las UP permitieron a Lefebvre echar un vistazo de la enérgica disputa no solo en la educación arquitectónica sino también entre las disciplinas de la arquitectura y el urbanismo. En el marco de las UP se desarrollaban conferencias en la calle, se organizaban oficinas de asesoría ciudadana sobre asuntos de la vivienda, frecuentes visitas críticas a sitios en construcción, y se construyó un centro comunitario en Villeneuve-la-Garenne (1970) por los estudiantes de la UP-6 (Fig. 7). Esta contestación casi siempre incluía la crítica Lefebvrina. Junto con la UP-8 y el “Groupe de sociologie urbaine Paris 10” (GSU, formado en Nanterre alrededor de Manuel Castells), los colaboradores de Lefebvre organizaron una serie de seminarios centrados en el espacio arquitectónico y la antropología del espacio (Oliva, 1968), la teoría arquitectónica y las ciencias sociales (Port-Grimaud, 1968), y las relaciones entre la política del espacio, el diseño urbano y el espacio arquitectónico (Cogolin, 1970).

Dan Ferrand-Bechmann, en ese momento estudiante y hoy profesora de sociología en Nanterre, recordaba que la arquitectura era un tema importante durante los seminarios, sobre todo en Port-Grimaud –en presencia de Manfredo Tafuri debatiendo con Lefebvre. Tafuri también fue un visitante frecuente en la UP-8, invitado por Bernard Huet²⁰⁵. Durante esas estancias, se supo que Lefebvre viajó, a su vez, varias veces a la Escuela de Arquitectura de Venecia a finales de los años sesenta (Stanek, 2011a). Dentro de esta dinámica, en junio de 1972, el GSU y el Institut de recherches de la UP-8 organizaron un coloquio en la nueva ciudad turística mediterránea de Port Grimaud bajo el tema “La arquitectura y las ciencias sociales”, con el ambicioso objetivo de constituir “el espacio arquitectónico como objeto de estudio”. Aunque la sociología estaba incluida en el título del coloquio, fue la lingüística lo que fascinó a los dos contribuyentes más destacados, H. Lefebvre y M. Tafuri. El arquitecto italiano clamaba por un análisis que surja del estructuralismo como una de las ideologías de la ciudad capitalista que representa la creencia de que una gestión de las contradicciones puede asegurar la innovación tecnológica permanente

¹⁹⁹ R. Auzelle (1913-1983), arquitecto y urbanista francés, conocido por su trabajo en los “grands ensembles”, pero también por haber promovido los cementerios ajardinados en Francia. Estudió en la Beaux-Arts, donde fue alumno de Paul Bigot, en el IUUP.

²⁰⁰ A. Grumbach (1942), arquitecto y urbanista francés de origen argelino. Activista por el retorno a la ciudad. Un pensamiento de la ciudad que no se resume en la adición de elementos arquitectónicos, sino en una construcción en perpetuo estado inacabado, hecho de suturas, emergencias de la historia, relaciones sociales. Este “pensamiento de la sedimentación” forma parte del movimiento de sociología urbana presente a finales de los 60.

²⁰¹ B. Huet (1932-2001), arquitecto y urbanista francés de origen vietnamita. Continuó sus estudios en el Politécnico de Milán, luego en Filadelfia (Universidad de Pennsylvania) con Louis Kahn, donde obtuvo una Maestría en Arquitectura en 1964. A su regreso a Francia (1968), fundó la Unidad Docente 8 (UP8), donde enseñó hasta su jubilación en 1998. Fue editor en jefe de la revista *L'Architecture d'aujourd'hui* de 1974 a 1978.

²⁰² J. Kalisz (1926-2002), arquitecto francés de origen polaco. Participó, incluso antes de graduarse, en el movimiento multidisciplinario de la AUA (Atelier d'urbanisme et d'architecture), vivero de los talentos del cinturón rojo, del cual fue miembro desde 1963 hasta 1972. I. Schein (1927-2004), arquitecto, urbanista francés de origen rumano. Historiador de la arquitectura francesa.

²⁰³ Ver: Éric Lengereau. (2001). *L'état et l'architecture: 1958-1981: une politique publique?* Paris: Picard.

²⁰⁴ Henri Raymond (1921-2016) se convertirá más tarde en uno de los doctorandos de Lefebvre en Nanterre. Defendió su tesis *L'architecture: approche d'un concept* en 1980.

²⁰⁵ Ver: Dan Ferrand-Bechmann. (2008). À propos de Henri Lefebvre et Henri Raymond: Témoignage pour l'histoire de la sociologie. En: *La somme et le reste: Études lefebvriennes—Réseau mondial*, 13, 15–17.

y el desarrollo del capitalismo. Lefebvre estaría de acuerdo con gran parte de esto, pero durante la discusión, cuando Tafuri se refirió al argumento del movimiento obrero sobre la lucha de los trabajadores como motor del capitalismo, la respuesta de Lefebvre fue irónica: “–*Pones todo en tu sistema*”, “*no el mío, el de capitalismo*”, Tafuri respondió²⁰⁶. A propósito de este encuentro revisado por Stanek, abrimos un pequeño paréntesis para matizar los argumentos de Lefebvre y Tafuri, para evidenciar la sutileza de sus diferencias.

Siguiendo a Stanek, la controversia entre Tafuri y Lefebvre no se refería a si la arquitectura debía o no someterse a juicio, sino más bien, qué tipo de crítica se debería ejercer, qué tan lejos debería llegar y a qué debería aspirar. En Port Grimaud, Lefebvre preguntó: –*¿Qué es la arquitectura? ¿Hay algo específicamente arquitectónico? ¿Es un arte, una técnica, una ciencia?* Concluyó, –*Yo sostengo que la arquitectura es una práctica social*. El análisis de la arquitectura en esta perspectiva comienza con el reconocimiento de la práctica de un arquitecto como un productor de espacio, pero nunca el único, que “opera dentro de un espacio específico: una hoja de papel blanco”. Esta práctica se define por sus limitaciones externas impuestas por otros agentes de la producción del espacio (promotores, banqueros, planificadores y usuarios) y sus competencias y limitaciones internas establecidas por sus conceptos específicos, ideologías y modos de representación, dibujos, modelos y abstracciones. La arquitectura se convierte así, en una suma de los objetivos, instrumentos y regulaciones que se le asignan; su campo de posibilidades está delineado por sus dependencias y sinergias con otras prácticas, disciplinas e instituciones²⁰⁷.

En esta perspectiva, Lefebvre estaría de acuerdo con el programa de Tafuri, publicado tres años antes en la revista *Contropiano* (1969, nro. 1)²⁰⁸, para divulgar el origen, desarrollo y final de la arquitectura moderna como un proyecto por resolver, en el nivel de una ideología, tanto más insidiosa porque yace por completo dentro de actividades concretas y ciclos de producción reales, los desequilibrios, contradicciones y retrasos típicos de la reorganización capitalista del mercado mundial. Desarrollando este argumento en “Progetto e Utopia” (1973), Tafuri identificó el papel del movimiento moderno en la arquitectura como el paso final en la aventura de la Ilustración en la destrucción creativa de la ciudad feudal, destinada a despejar el terreno para la planificación capitalista completamente racional, acomodar el impacto de la vida cotidiana en la metrópoli moderna, y lanzar un esfuerzo pedagógico para disciplinar la subjetividad de los habitantes urbanos de acuerdo con el ciclo diario de producción, consumo y distribución (Stanek, 2011a).

²⁰⁶ Véase ambas conferencias: M. Tafuri (1972). “Architecture et sémiologie” (pp. 7–13) y H. Lefebvre (1972) “L’espace spécifique de l’architecture” (pp. 60–69), en: *Architecture et sciences sociales: Séminaire annuel* (22–26 juin, 1972). Port Grimaud: Compte rendu des communications et des interventions. Léonie Sturge-Moore (ed.). Paris: Centre de recherche sur l’habitat.

²⁰⁷ Henri Lefebvre (1982). *Habiter: L’éveil et le réveil de la pensée architecturale*, en: *Construire pour habiter: Catalogue d’exposition*, Elisabeth Allain-Dupré Fabry & Armelle Lavalou (eds.). Paris: Éditions l’Equerre-Plan construction.

²⁰⁸ Ver: M. Tafuri. (1969). *Toward a Critique of Architectural Ideology*, en: Hays, M. (ed.) (1998). *Architecture theory since 1968*. Cambridge: MIT Press, 2-35; y M. Tafuri (1973). *Progetto e Utopia*.

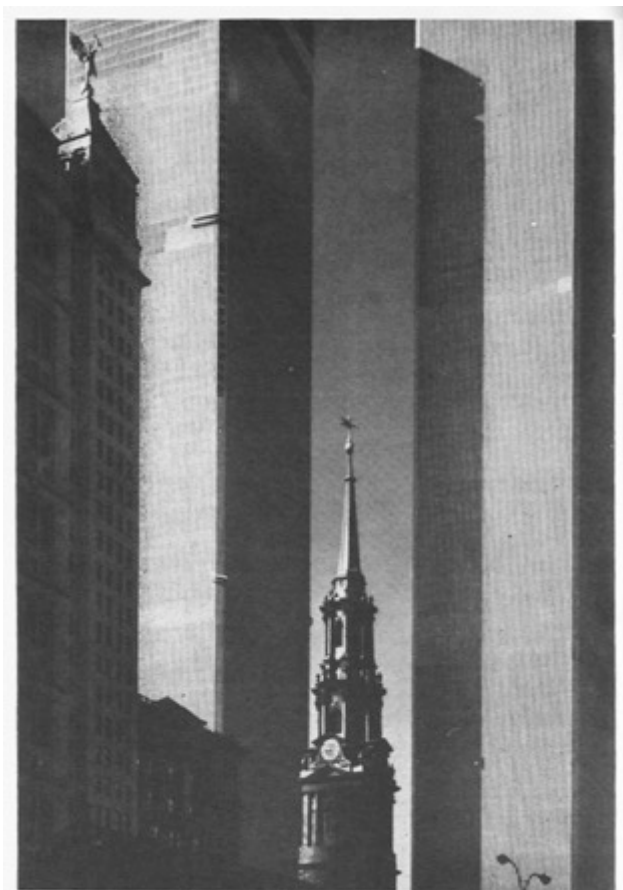


Fig. 34. Yamasaki & Roth, **World Trade Center** (construcción 1966-1972), New York; y la iglesia St. Paul del siglo XVIII. Foto: Cervin Robinson. Fuente: Tafuri, 1973, *Progetto e Utopia* (ilustración 34).

Para el arquitecto italiano, la posición de los arquitectos dentro de la división social del trabajo subordina todas sus operaciones, imposibilitando la reflexión –con los medios arquitectónicos– sobre las condiciones de la producción arquitectónica. En otras palabras, el proyecto y la crítica deben mantenerse separados: en “Teoría e Historia de la Arquitectura” (1968) Tafuri argumentó que cualquier intento de relacionarlos entre sí, ya sea mediante la introducción de los instrumentos de proyección en la crítica o por injerto de herramientas críticas en la práctica de la arquitectura, está destinado a fallar. Esto se debe a que el proyecto está siempre orientado hacia la novedad, mientras que la crítica es siempre histórica y dotada de una tarea desmitificadora, la de recuperar las funciones originales e ideologías que, en el transcurso del tiempo, definen y delimitan el papel y el significado de la arquitectura (Tafuri, 1972).

La posición de Tafuri fue contrastada con la de Lefebvre por Fredric Jameson (1985) en “Architecture and the Critique of Ideology”²⁰⁹, quien los relacionó como dos linajes diferentes dentro del marxismo. En su ensayo, Jameson relacionó los escritos de Tafuri de finales de los 60 y principios de los 70 con el marxismo althusseriano y la visión de la dominación global del capital, colonizando los últimos focos de resistencia (en el tercer mundo), en paralelo con una sensación de bloqueo total de soluciones alternativas. Jameson contrastó esta lectura del pensamiento de Marx, bajo la cual ningún cambio

²⁰⁹ Fredric Jameson (1985). Architecture and the critique of ideology, en: *Architecture, Criticism, Ideology*, 64, 51-87.

cualitativo puede llegar hasta que todas las posibilidades del capitalismo se hayan agotado, con las posiciones de A. Gramsci y Lefebvre, que fueron guiadas por una demanda diferente de Marx, en la cual las condiciones de las nuevas relaciones sociales maduran necesariamente dentro del modo de producción que van a superar. Y la brecha de posibilidad para estos proyectos alternativos es una crítica del desarrollo desigual de la historia mundial; y en el caso de Lefebvre, Jameson incluye objetivamente el examen de las continuidades y discontinuidades de las sociedades capitalistas a partir de la crítica de la vida cotidiana.

Cerrando este paréntesis que busca aclarar la dialéctica entre las ideas de Tafuri y Lefebvre. Volvemos a las relaciones e influencia de Lefebvre en Francia. La publicación de sus libros sobre el espacio a finales de los sesenta y principios de los setenta coincidió no solo con la reorientación del urbanismo francés y las políticas de planificación espacial²¹⁰, sino también con un período de transición y experimentación en la arquitectura francesa, entre la muerte de Le Corbusier en 1965 y el establecimiento de la arquitectura “urbana”, “postmoderna” francesa²¹¹. Así lo explicaba Nal Ellin (1996) en su obra “Postmodern Urbanism”:

Céntricamente situados dentro de este fermento de diseño urbano de Europa occidental, los arquitectos y urbanistas franceses sintetizaron varias influencias y agregaron su propia impronta especial. A principios de la década de 1970, el cuestionamiento de los ideales arquitectónicos modernistas condujo a préstamos del neo-nacionalismo, el neoclasicismo y las diversas arquitecturas abiertas, así como del movimiento del paisaje urbano británico y la obra estadounidense de Christopher Alexander y Robert Venturi. Tejiendo todos estos hilos junto con sus propias preocupaciones por preservar los tejidos urbanos preindustriales, conservando los méritos de la modernidad, los arquitectos y planificadores franceses se volcaron en la creación de una arquitectura urbana (architecture urbaine) en la década de 1970. Junto con sus homólogos estadounidenses y europeos, desviaron su atención de las megaestructuras y (re) descubrieron la escala y tipología reales de la ciudad vieja. Los arquitectos y planificadores comenzaron a mirar hacia los pueblos rurales preindustriales y las casas con patio urbano que los modernistas habían abandonado para construir losas y torres. La actitud de los arquitectos hacia la vivienda pasó de la vivienda monumental colectiva de la ciudad modernista a las casas individuales dentro de un tejido urbano ‘tradicional’. Como explicó Bernard Huet [en 1986], ‘cuando todo se convierte en un monumento, hay una crisis de monumentalidad y una pérdida de significado’ (Ellin, 1996:41, Trad. del A.).

²¹⁰ Esto ocurría entre la caída progresiva del gobierno del capitán De Gaulle de corte tradicionalista-conservador y el gobierno “neohaussmanniano” de Pompidou de la misma tienda política.

²¹¹ Ver: Nal Ellin (1996). *Postmodern Urbanism*. New York: Princeton Architectural Press. (pp. 41-45). Ella es actualmente profesora en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Utah, siendo de las principales expositoras de la teoría urbanística del “urbanismo restaurativo” que se centra en la identificación y potenciación de los llamados dones (gifts), los elementos tangibles o intangibles que dotan de valor positivo a un sector urbano.

Entre los años 1973 y 1974, el ambiente estuvo marcado por varios eventos y competencias como Les Coteaux du Val Maubuée²¹²; Bernard Huet en 1974 se convertiría en el editor en jefe de la revista *L'architecture d'aujourd'hui* (AA); la creación del ‘groupe des sept’, que contaba con Christian de Portzamparc, Roland Castro y Antoine Grumbach; y la creciente influencia de la teoría arquitectónica italiana en la práctica arquitectónica, la enseñanza y la investigación francesas²¹³ (Stanek, 2011a).



Fig. 35. (Izq.). Paul Chemetov, Louis Ouhayoun, Léon Coraini y Jacques Simon (paisajista). (1962). **Conjunto de viviendas**. Vigneux, Francia. Fuente: AUA. (Der.). Paul Bossard. (1959-1962). **Conjunto de viviendas Les Bleuets**. Créteil, Francia. Fuente: archivo gráfico de Fuck Yeah Brutalism.

La variedad de discusiones y tendencias arquitectónicas de finales de los 60 y principios de los 70 en Francia pueden estudiarse de manera ejemplar en el ISU al enfocarse en las múltiples lecturas realizadas del pabellón por los arquitectos y urbanistas en ese momento. En opinión de Henri Raymond (doctorando de Lefebvre en Nanterre), este estudio fue mucho mejor recibido por los arquitectos que por los sociólogos, e influyó significativamente en la discusión arquitectónica. Recibió la atención de varios arquitectos como Paul Chemetov, Jean Deroche y Paul Bossard, quienes desde la década de 1950 se volcaron a las formas tradicionales y técnicas de construcción de los *banlieue pavillonnaire* (conjuntos de vivienda suburbanos), considerados como el recurso de una arquitectura crítica para la reorganización económica e intelectual de Francia en la tardía era gaullista. Los techos de tejas y muros cubiertos de

²¹² Podemos citar al menos dos competencias: a) El 7mo. Program d'Architecture Nouvelle (PAN) en 1974, coincidiendo con la crisis fiscal y la disminución de la construcción, esta competencia fomentó ‘la creación de una nueva arquitectura y un nuevo entorno’ a través de la mejora y modificación de nuevas construcciones o de edificios existentes’. Las directrices explicaron que las unidades de vivienda debían considerarse en relación con el sitio y debía devolverse su derecho a la ciudad a los habitantes (después de Lefebvre). Christian de Portzamparc ingresó al proyecto que había propuesto previamente para la competencia La Roquette y ganó. b) Luego con el objetivo de regenerar las cualidades urbanas tradicionales. El gobierno francés celebró el primer concurso de casas adosadas en 1974 para Les Coteaux du Val Maubuée (en la nueva ciudad de Marne-la-Vallée), otorgando el primer lugar a AREA (Atelier de Recherche et Études d'Aménagement, conformado por Alain Sarfati, Stanislas Fiszer, y Bernard Hamburger), quienes propusieron una solución pintoresca según Ellin; y se otorgó el segundo lugar a Paul Chemetov, Yves Lion y Fernando Montes, quienes propusieron un diseño racional más riguroso. (Ellin, 1996).

²¹³ El ‘grupo de los siete’ fue un grupo de arquitectos e historiadores de la arquitectura que se formaron en 1973, hacían referencia en su trabajo a las ciudades francesas de entreguerras, a la vienesa Karl-Marx-Hof y la ciudad amanzanada (o îlot). Este grupo incluía a además a Jean-Paul Dollé, Jean-Pierre Buffi, Guy Naizot y Gilles Olive. Otros arquitectos que aportaron a este pensamiento y práctica del diseño urbano fueron Bernard Huet, Philippe Panerai, Jean Castex y François Laisney. El lugar prominente de la escuela de tipografía y morfología en Francia fue señalado por el nombramiento de Huet como editor en jefe de la revista AA. En este papel, Huet ayudó a dirigir el curso de los debates arquitectónicos en Francia. A mediados de la década de 1970 se emprendieron una serie de importantes estudios teóricos e históricos que examinaron las morfologías urbanas y las tipologías arquitectónicas. Probablemente el más influyente fue *Formes urbaines: De l'îlot à la barre* (1977) de Jean Castex, Jean-Charles Depaule (doctorando a cargo de H. Lefebvre) y Philippe Panerai, que intentaron explicar el lento declive de la manzana al describir cinco de sus siete encarnaciones: El París de Haussmann, las ciudades jardín inglesas, la expansión de Ámsterdam bajo H. Berlage, la Siedlungen de Ernst May en Fráncfort y la Ville Radieuse de Le Corbusier. Según David Mangin, este libro jugó un papel importante en la difusión de estas ideas, pero fue en gran parte mal entendido. ‘El verdadero tema del libro, aún oportuno’, decía Mangin, ‘es de hecho, la relación de los edificios con el suelo, el espacio público y los patios privados’ (Mangin, 1985) y no la creación en sí de ciudades amanzanadas desprovistas del contexto.

piedra se convirtieron en un depósito de las formas mencionadas, por ejemplo, en el complejo de viviendas en Vigneux construido por Paul Chemetov (1960-64) y el hogar para ancianos en La Courneuve de Chemetov y Jean Deroche (1961-65). Uno de los ejemplos más influyentes de esta tendencia fue el conjunto de vivienda *Les Bleuets* en Créteil, de Paul Bossard (1959-62), caracterizada por la imprecisión intencionada de las superficies de hormigón resultantes de los trabajadores que incrustaron piedras esquistas (Fig. 9) dentro de los elementos vertidos en la obra: “la intensificación de las características visuales y táctiles de los materiales de construcción y el énfasis en sus articulaciones resaltan la dimensión concreta del trabajo, lo que evita la abstracción de las formas de construcción industrializadas” (Stanek, 2011a:29, Trad. del A.). Esta lectura fue paralela a la recepción de la adopción populista de los suburbios estadounidenses llevada a cabo por Robert Venturi y Denise Scott-Brown, en particular en su proyecto de investigación y estudio de diseño en Yale “Learning from Levittown” (1970), del cual, varios extractos fueron publicados en francés²¹⁴.



Fig. 36. (Izq.). Levittown. (1950). Foto: Bettmann & Corbis. (Der). Personas esperando para conocer el modelo de su nueva casa en Levittown. (s.f.). Foto, B. Anthony Stewart. Fuente: *The Guardian*. (2015).

En el contexto de la revisión de la arquitectura y el urbanismo del movimiento moderno en Francia en el transcurso de la década de 1960, el “estudio del “habitat pavillonnaire” (hábitat del pabellón)²¹⁵, publicado en 1966, según Depaule (1977)²¹⁶, fue leído como una profunda crítica de los conceptos funcionalistas más fundamentales, incluidos los de “función” y “necesidad”. Bernard Huet retrospectivamente argumentó que dicho estudio fue una revelación, ya que relacionaba por primera vez la reflexión antropológica sobre el espacio –que Claude Lévi-Strauss y Pierre Bourdieu desarrollaron sobre el pueblo Bororo (Brasil) y el Cabilio (Argelia)²¹⁷–, con la crítica de Lefebvre de la vida cotidiana en la Francia de

²¹⁴ Después del aprendizaje de “Learning From Las Vegas” de 1968, Denise Scott Brown y Robert Venturi llevaron a cabo un estudio menos conocido en la primavera de 1970 llamado “Remedial Housing for Architects” o “Learning from Levittown”. Para ampliar la información sobre estos estudios, ver: Denise Scott-Brown & Robert Venturi. (1972). Levittown et après, en: *L’architecture d’aujourd’hui*, 163, 38–42. Véase también: Beatriz Colomina, –(2008). *Learning from Levittown: A Conversation with Robert Venturi and Denise Scott Brown*, en: *Worlds Away*, New Suburban Landscape. Minneapolis: Walker Art Center. –(2011). Mourning the Suburbs: Learning from Levittown, en: *Public: Art, Culture, Ideas*, 43; y –*Learning from Levittown at the Yale School of Architecture*, 1970, recuperado de: <http://radical-pedagogies.com>

²¹⁵ Antoine Haumont, Nicole Haumont, Henri Raymond & Marie-Geneviève Raymond. (1966). *L’habitat pavillonnaire*. Paris: Centre de recherche d’urbanisme.

²¹⁶ Ver conferencia: Depaule (1977). “Quelques remarques sur l’usage de L’habitat pavillonnaire dans le projet”. Modèles culturels habitat: Séminaire de l’Institut de l’environnement de Nanterre (4 février, 1976). Institut de l’environnement (Ed.), (pp. 127–36). Paris: Centre d’études et de recherches architecturales.

²¹⁷ Véase también – Lévi-Strauss, C. (1955). *Tristes Tropiques*, Paris: Librairie Plon. – Bourdieu, P. (2007). *Antropología de Argelia*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.

posguerra. Al mismo tiempo, el propio trabajo de Huet de principios de los años 70 relacionó el estudio del pabellón con el interés emergente en la tipología y la morfología urbana, bajo la creciente influencia de las escuelas de arquitectura italianas en Francia después de 1968 y del discurso arquitectónico italiano en general. (Stanek, 2011a).

Los estudiantes de doctorado de Lefebvre y el ISU contribuyeron a este replanteamiento y reevaluación de la arquitectura del movimiento moderno al investigar la apropiación de los habitantes de las insignias de Le Corbusier: el barrio Pessac (1926) y la Unité d'habitation en Marsella (1952). De acuerdo a Stanek, estos estudios probaron y desarrollaron la crítica de Lefebvre en el urbanismo funcionalista, yendo más allá de los debates franceses desde finales de los años 50 que se centraban en la acusación de una supuesta instrumentalidad totalitaria del urbanismo (con la descripción de Pierre Francastel de los planes maestros de Le Corbusier como *el universo de los campos de concentración*²¹⁸) o sobre la insatisfacción funcional y estética de los habitantes, discutida por los investigadores del Centre d'étude des groupes sociaux y por Françoise Choay en su larga introducción de la antología "Urbanismo: utopías y realidades" (1965). En contraste con estos enfoques, Lefebvre analizó el urbanismo funcionalista de la posguerra como parte de la reorganización fordista de la sociedad, que, en la segunda mitad del siglo XX, estaba obsoleta tanto tecnológica como socialmente. Esta crítica al funcionalismo fue seguida por los urbanistas en un llamado a las "estructuras abiertas" que permitirían la espontaneidad, la libertad, la apertura y el cambio. Las respuestas a esta apelación, siguiendo a Stanek, variaron desde la utopía tecnológica del "urbanismo espacial" o la "arquitectura prospectiva" (Yona Friedman, Walter Jonas, Paul Maymont, Ionel Schein y Nicolas Schöffer), a través del urbanismo anti-monumental promovido en la Facultad de Humanidades en Toulouse-le-Mirail por Candilis-Josic-Woods (1963) y de los diseños urbanos del Atelier Montrouge para Saint-Denis (1964-65)²¹⁹; hasta una nueva monumentalidad basada en la oposición entre la estructura pesada de la vivienda y la estructura ligera y modificable de las instalaciones, como en el esquema para la *zone à urbaniser en priorité* (ZUP) o zona de desarrollo urbano en Toulouse-le-Mirail de Candilis-Josic-Woods (1961) o en el quartier de L'Arlequin en Grenoble del Atelier d'urbanisme et d'architecture (AUA) en 1966.

²¹⁸ Pierre Francastel (1900-1970) fue un historiador y crítico de arte francés. Está considerado como uno de los fundadores de la sociología del arte. Ver: P. Francastel (1956) [2003]. *Art and Technology in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. New York: Zone Books.

²¹⁹ El Atelier de Montrouge (ATM) es un taller de arquitectura y urbanismo fundado en noviembre de 1958 por cuatro jóvenes arquitectos: Jean Renaudie (1925-1981), Pierre Riboulet (1928-2003), Gérard Thurnauer (1926-2014) y Jean-Louis Véro (1927-2011).

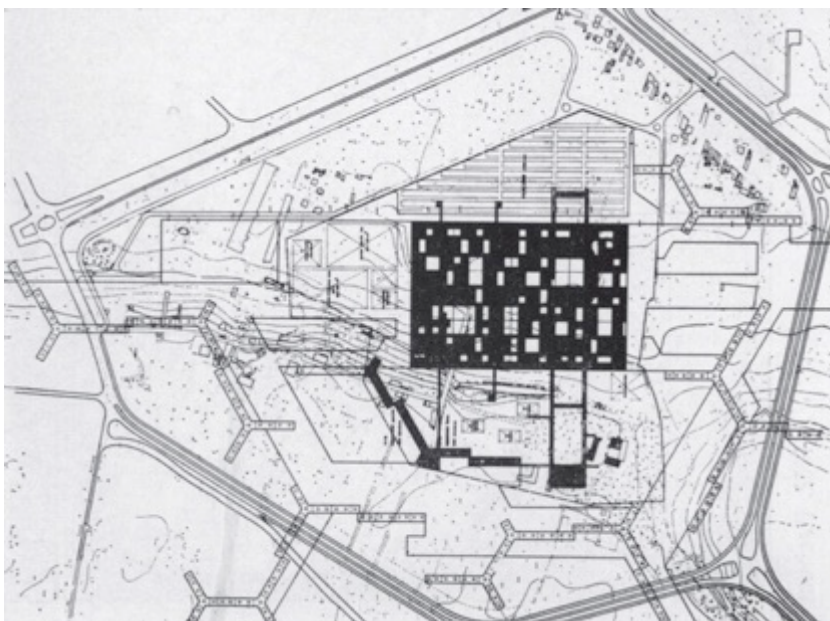


Fig. 37. Georges Candilis, Alexis Josic & Shadrach Woods. (1967-75). **Facultad de Humanidades, Toulouse-le-Mirail**. Fuente: *L'architecture d'aujourd'hui*, 1968, 137, p. 58.



Fig. 38. Georges Loiseau, Jean Tribel & Jean-François Parent. (1968-1973). **Quartier de l'Arlequin**. Grenoble. Fuente: Archivo Jean Tribel.

El ISU participó en estas discusiones investigando nuevos enfoques para el urbanismo. Una de ellas fue por ocasión de la Villagexpo en Saint-Michel-sur-Orge (1966), en la periferia sur de París, un celebrado *habitat intermédiaire*, un intento de tipología de vivienda densa que conservara las cualidades de una casa individual, planteando una escala intermedia entre la vivienda colectiva y el pabellón²²⁰. Otro caso fue el barrio La Grande Borne en Grigny, de Émile Aillaud (1964-71), destinado a crear una secuencia de espacios urbanos reconocibles y diferenciados en dimensiones, formas y *ambiances*, en las condiciones de las técnicas de construcción industrializadas y la unificación extrema de los medios (Stanek, 2011a).

²²⁰ Villagexpo es una copropiedad horizontal de 330 residentes y 30 apartamentos agrupados en 3 o 4 en pequeños edificios llamados 'Technove'. El complejo fue construido entre 1966 y 1969. Se construyó a partir de un concurso arquitectónico convocado para la realización de viviendas individuales de carácter social. Este 'hábitat intermédiaire' tiene como objetivo combinar las cualidades de la casa individual (es decir, la privacidad o el acceso directo al jardín) con las ventajas económicas de los complejos colectivos, incluida la alta densidad y la prefabricación.

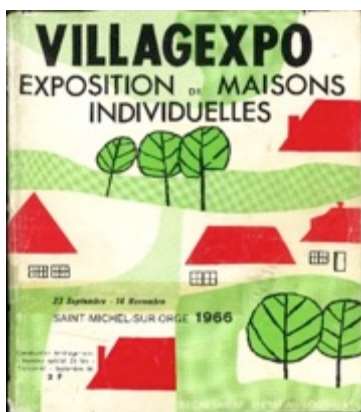


Fig. 39. (Izq.). **Guía de Villagexpo**. (Septiembre de 1966). 187 modelos de casas unifamiliares. (Der.). **Promoción de la construcción de casas individuales** (1968). Villagexpo en Saint-Michel-sur-Orge (22 equipos constructores)²²¹.

Estas interacciones entre sociólogos, arquitectos y urbanistas a fines de la década de 1960 se unieron en la cuestión de la investigación multidisciplinaria, facilitada por el estímulo estatal de la innovación en la industria de la construcción y las tipologías de vivienda, respaldada por varios arquitectos que buscaban romper con su aislamiento profesional, y prefigurada por algunas oficinas como el AUA. Opuesto al concepto de un espacio arquitectónico entendido como dominio de una profesión particular dentro de la división social del trabajo establecida, Lefebvre estaba convencido de que el espacio social solo podría captarse mediante el esfuerzo de todas las disciplinas; en consecuencia, no solo teorizó la metodología de la investigación multidisciplinaria, sino que también participó en equipos de diseño multidisciplinarios, realizando trabajos con Mario Gaviria, Ricardo Bofill y más tarde con Jean Renaudie²²² y su hijo Serge Renaudie²²³ como explicamos en adelante.



Fig. 40. (Izq.). Émile Aillaud (1964-71). **Conjunto de viviendas La Grande Borne**. Grigny. (Der.). **Plan Maestro de Rehabilitación**. (2015). Agence RVA (Nicolas Trentesaux, Dominique Renaud, Philippe Vignaud). Fuente: Agence RVA.

²²¹ Para ampliar información sobre el concurso, ver: Plan maestro: ANPAR (agencia de arquitectura dirigida por Michel Andrault y Pierre Parat, activa entre 1957-1995, en: Philippe Henault, 2016. Véase también: <http://laboratoireurbanismeinsurrectionnel.blogspot.com.es>

²²² Léopold Lambert (2008) se expresaba con estas palabras sobre la obra y el proyecto de Renaudie & Gailhoustet: “En mi opinión, Jean Renaudie es uno de los mejores arquitectos franceses de los últimos cincuenta años. Sus dos complejos de viviendas en Ivry-sur-Seine (Fig. 44) cerca de París (...) y en Givors cerca de Lyon son dos ejemplos muy exitosos de arquitectura que se convirtió en urbana en una época (años 50-60) que planteó lo que ahora es reconocido como la catástrofe de los suburbios franceses. De hecho, esos dos complejos de viviendas son extremadamente interesantes por el hecho de que encarnan una verdadera densidad urbana, mezclan varios niveles sociales, organizan la vida urbana en una multitud de plantas, desdibujan los límites entre las áreas privadas y públicas y proporcionan una pequeña pieza de jardín a cada departamento. Esta arquitectura está llena de eventos, momentos sorprendentes de belleza en un artefacto urbano/paisaje lleno de escondites”. En: <http://socks-studio.com>

²²³ Ver: Irene Scalbert & Gabriele Basilico. (2004). *A right to difference: The architecture of Jean Renaudie*. Londres: Architectural association. Véase también: S. Renaudie (2011, Diciembre 24). Présentation. Ville Paysage. *Serge Renaudie*.

La contribución más relevante de Lefebvre a la investigación multidisciplinaria fue su coorganización de una serie de estudios, seminarios y coloquios, que reunía a sociólogos, arquitectos, urbanistas, filósofos y psicólogos. El más grande de ellos abordó las necesidades humanas en el contexto de la práctica de los arquitectos²²⁴ y fue organizado entre 1968-70 por el Centre de recherche d'architecture, d'urbanisme et de construction (CRAUC)²²⁵. El proyecto dirigido por Michel Dameron, director de CRAUC, Paul Sivadon, profesor de la Free University of Brussels, y el propio Lefebvre, se llevó a cabo mediante cuatro seminarios (entre marzo de 1968 y octubre de 1969) y siete proyectos de investigación. Lefebvre y sus colaboradores (Jean Baudrillard, Maïté Clavel, Antoine Haumont, Nicole Haumont, Martine Hargous y Henri Raymond) se unieron a otros sociólogos, entre ellos Henri Coing, e intelectuales como Roland Barthes, así como a muchos arquitectos y urbanistas (Bernard Huet, Ricardo Porro, Georges-Henri Pingusson, Jean Boris, Bernard Duprey, Claude Genzling, Anatole Kopp). Según Stanek, Lefebvre participaría activamente en los seminarios, charlas y debates.

Según el informe final del proyecto “Les besoins fonctionnels”, su objetivo principal era investigar la “relación entre el ser humano y el mundo externo determinando las necesidades humanas en todos los niveles” (físico-químico, fisiológico, psicológico, social), lo que proporcionaría una serie de conclusiones útiles para los arquitectos. Stanek explica que al haberse rechazado los conceptos funcionalistas de necesidad y función, los participantes desafiaron los procedimientos de traducción entre las necesidades y el diseño, y argumentaron que se veían obligados a desmitificar –de acuerdo con el estado actual del conocimiento– el concepto de una organización ideal para una programa dado. Esta sensibilidad a la diferenciación del espacio dio lugar para que se asuma el papel de la decisión y el juicio en el proceso de diseño, sin que resulten del conocimiento científico. *No hay lugar para temer un juicio de valor*, había dicho Lefebvre en una de las discusiones.

²²⁴ Ver: Françoise Bedos, Michel Dameron, Claude Leroy, Henri Raymond, y Léonie Sturge-Moore. (1970). *Les besoins fonctionnels de l'homme en vue de leur projection ultérieure sur le plan de la conception architecturale*. Paris: Centre de recherche d'architecture, d'urbanisme et de construction.

²²⁵ Enumeramos los 22 informes y documentos –ordenado por años– producidos y editados por el CRAUC entre 1976-1983. (1976): Les Blocs-eau préfabriqués désolidarisés; L'Éclairage dans l'habitat; Les Nouveaux villages; Qualité des logements. (1977): L'Analyse de la valeur; Composants de bâtiment facilitant l'obtention du confort acoustique analyse des difficultés dues aux composants actuels; Formes nouvelles d'habitat; Industrialisation des éléments de distribution intérieure; Salissures de façade; La Politique des modèles et son retentissement sur l'innovation dans le logement social. (1981): Éléments d'une méthode de diagnostic en vue de l'appréciation de la qualité des structures; Protection acoustique des façades contre les bruits de circulation; Guide d'acoustique pour la conception des bâtiments d'habitation. (1982): Économie des matières premières; L'Espace urbain des premiers quartiers de villes nouvelles. (1983): Fiches technologiques d'aide à la conception; Guide-mémento sécurité incendie pour les établissements recevant du public; Relation habitant-habitat; Sciences et techniques du bâtiment 5000 mots clés expliqués. (1986): Nouvelle encyclopédie de la construction sciences et techniques du bâtiment; La Sécurité incendie dans les établissements recevant du public; y Synthèse d'étude, 1976-1983. Para revisar el detalle del catálogo, ver: <http://data.bnf.fr/>

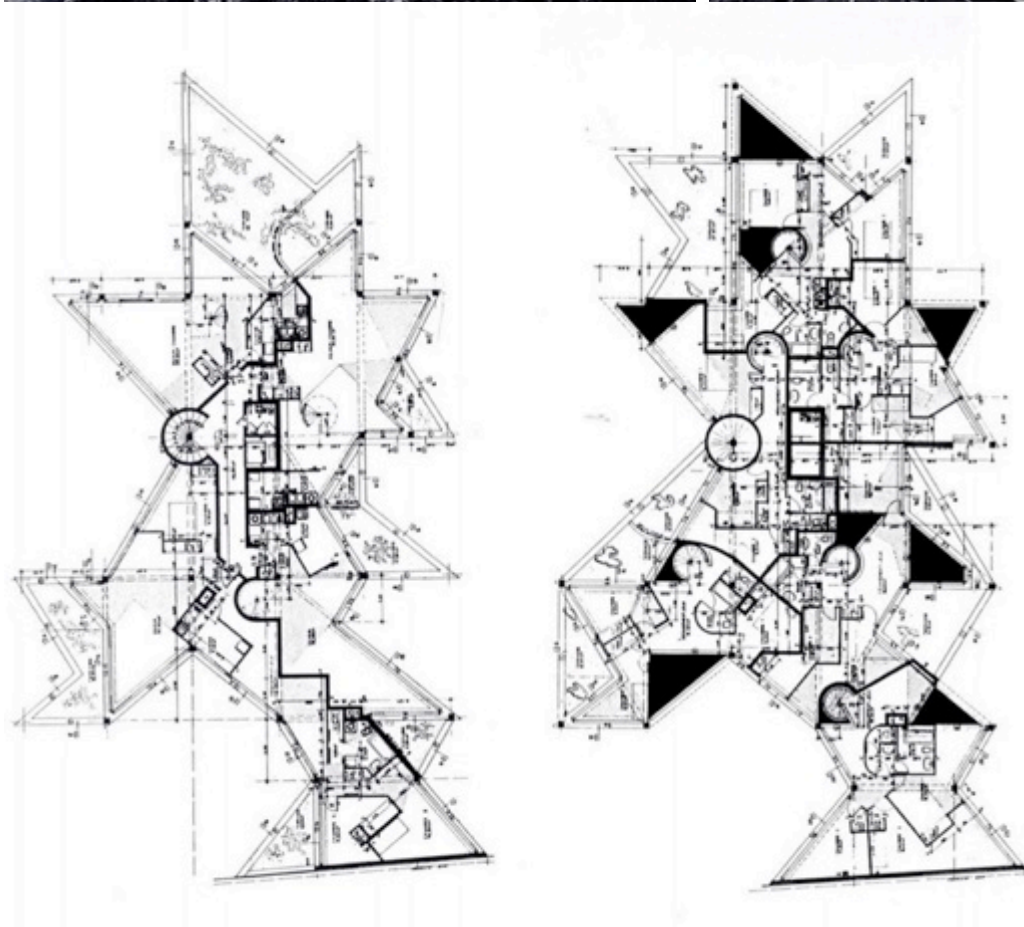


Fig. 41. Jean Renaudie & Renée Gailhoustet. (1969-1975). **Conjunto de viviendas en Ivry-sur-Seine**. Fuente: Archivo Socks.

El reconocimiento de las diferencias sociales, culturales y étnicas en la ciudad resalta la relación entre la arquitectura, el urbanismo y la política. A raíz de mayo de 1968, el seminario de la CRAUC reveló una serie de posiciones sobre la posibilidad de un potencial subversivo de la arquitectura. Mientras que Bernard Huet concebía al arquitecto como un comentarista crítico que “no puede cambiar las cosas en gran medida, pero que podría hacer que las personas sean más conscientes de los fenómenos que están cubiertos por su arquitectura”, Georges-Henri Pingusson (1894-1978), miembro de la Union des artistes modernes en la década de 1930 y antiguo colaborador de Le Corbusier, se oponía a Huet, argumentando que los arquitectos deberían tratar de servir a la gente en el pequeño margen de libertad disponible. Y

Anatole Kopp, autor del influyente libro “Ville et revolution” (1967), que popularizó la vanguardia arquitectónica soviética en Francia, afirmó que los arquitectos no pueden transgredir las estructuras sociales en las que trabajan. Mientras que los arquitectos oscilan entre dos opiniones extremas: “no poder hacer nada, y ser capaces de hacer todo”, es necesario delinear el campo específico de su intervención²²⁶. Como vimos en el apartado *Crítica de la práctica arquitectónica y urbanística*, Lefebvre también intentaría contribuir a esta tarea con sus escritos en los años setenta.

El enfoque multidisciplinario, tal como se ejerció durante el seminario del CRAUC, también fue el tema central de la revista *Espaces et Sociétés*, que Lefebvre fundó en 1970 con Anatole Kopp. Es más o menos evidente la influencia de estos artículos sobre su teoría de la producción del espacio, a pesar de que los libros de Lefebvre sobre el espacio rara vez incluyen notas a pie de página de los artículos de la revista. Las relaciones entre el espacio, la economía y la política se abordaron explícitamente en varios artículos sobre las renovaciones urbanas de la década de 1970, los más importantes en París (Les Halles, Place d'Italie, Nanterre, etc.), así como en los temas dedicados a la marginación social en las ciudades (número 3), los trabajadores inmigrantes (número 4), los movimientos sociales urbanos y la producción del entorno construido (números 6 y 7), y las contradicciones socioeconómicas y estructuras urbanas (número 8). La revista incluyó una serie de ensayos sobre la renta de la tierra y el análisis de economías urbanas, escritos desde una perspectiva marxista. El noveno número de la revista se centró en las dos disciplinas que están en el centro de la discusión de Lefebvre sobre la producción del espacio: la antropología y la semiología del espacio. En el apartado (3.4) *M. Castells y D. Harvey contra Henri Lefebvre...* revisaremos algunos detalles sobre los aportes y los vínculos temporales desde *Espaces et Sociétés* y que formaban parte de lo que hemos llamado “tradición disidente”. De cualquier modo, sabemos que por intermedio de la revista, Lefebvre mantenía una agenda frecuente de participación en los debates profesionales, pero también serían importantes sus intervenciones y hasta *tertulias* en los medios de comunicación populares²²⁷.

Se puede constatar que Lefebvre durante la década de 1960 fue reconocido como una autoridad en cuestiones del *espacio urbano* en París y Francia. En este rol, concedió numerosas entrevistas en periódicos semanales populares, en la radio y en la televisión, hablando del falansterio de Fourier; la planificación espacial de la Ilustración francesa; la Casa del Director en Arc-et-Senans de Claude-Nicolas Ledoux; reflexionando sobre la vida cotidiana en los *grands ensembles* junto a Pierre George y Jean Ballardur; y debatiendo sobre arquitectura con Fernand Pouillon y Ricardo Bofill. Las exposiciones acerca de arquitectura y diseño fueron un campo específico de interés de los medios de comunicación públicos, y

²²⁶ Bedos, F. et al (1970). *Les besoins fonctionnels de l'homme (...)*. Paris: CRAUC.

²²⁷ “...en un momento de rápido aumento en el número de televisores y el apogeo de los semanarios culturales y libros de bolsillo desde el comienzo de la Quinta República, Lefebvre dio muchas entrevistas y participó en múltiples debates sobre una variedad de temas. Junto con Louis Althusser, Kostas Axelos, Alexandre Koyré, Edgar Morin, Jean-Pierre Vernant y Jean Wahl, habló sobre filosofía; debatió sobre sociología con Jean Duvignaud y Georges Gurvitch; dio sus puntos de vista sobre la moda que se yuxtapusieron a los de Roland Barthes y Michel Foucault; y, junto con Albert Soboul, habló sobre la historia. Además del arte, la pornografía, el teatro y la literatura, Lefebvre opinaba sobre los eventos políticos actuales y sus libros recientemente publicados” (Stanek, 2011a:40, Trad. del A.).

Lefebvre contribuyó a los catálogos de varios programas, por ejemplo: *Matériau/technologie/forme* (Materia, tecnología, forma, 1974), y más tarde *París-París 1937-1957* (1981), *Construire pour habiter* (Construir para habitar, 1981), y *Architectures en France: Modernité, postmodernité* (Arquitecturas en Francia: Modernidad, postmodernidad, 1981) (Stanek, 2011a).



Fig. 42. **Discusión durante la competencia de Les Halles entre Henri Lefebvre y Philip Johnson** (de perfil con gafas de marco oscuro en primer plano a la derecha). (1980). Fuente: *L'architecture d'aujourd'hui*, 1980, 208, p. 40.

El rol de Lefebvre como intelectual público hablando acerca del espacio urbano (en lugar de un *sociólogo urbano*, como lo hacía Chombart por televisión en sus entrevistas a fines de la década de 1950) fue reconocido y se reflejaba en numerosas invitaciones a conferencias sobre arquitectura y urbanismo, también en concursos de arquitectura como miembro del jurado y en debates sobre el desarrollo urbano de París. Por ejemplo, Stanek relata que Lefebvre participó en el jurado del concurso de 1980 sobre Les Halles, organizado por el *Syndicat de l'architecture* en signo de protesta contra la decisión del alcalde de París, Jacques Chirac, de rechazar el amplio debate democrático sobre el futuro de la centro de la ciudad. El voto de Lefebvre representó la súplica por una centralidad urbana compleja, incluyendo el espacio para habitar en el centro de París, y la dimensión simbólica de la arquitectura. Así pues, seleccionó los proyectos de Franco Purini y su equipo, que era un diseño centrado en la memoria histórica de la Revolución Francesa y su simbolismo arquitectónico; de Yves Lion y sus colaboradores, que abogaba por una introducción de la vivienda en el corazón de París; y el proyecto de Jun Matsui y Hiromichi Matsui con Gregotti Associates, en el cual, Lefebvre vio que se conectaba el sitio de Les Halles con la Rue Beaubourg y se incorporaban la habitación y las actividades productivas en el centro de la ciudad.

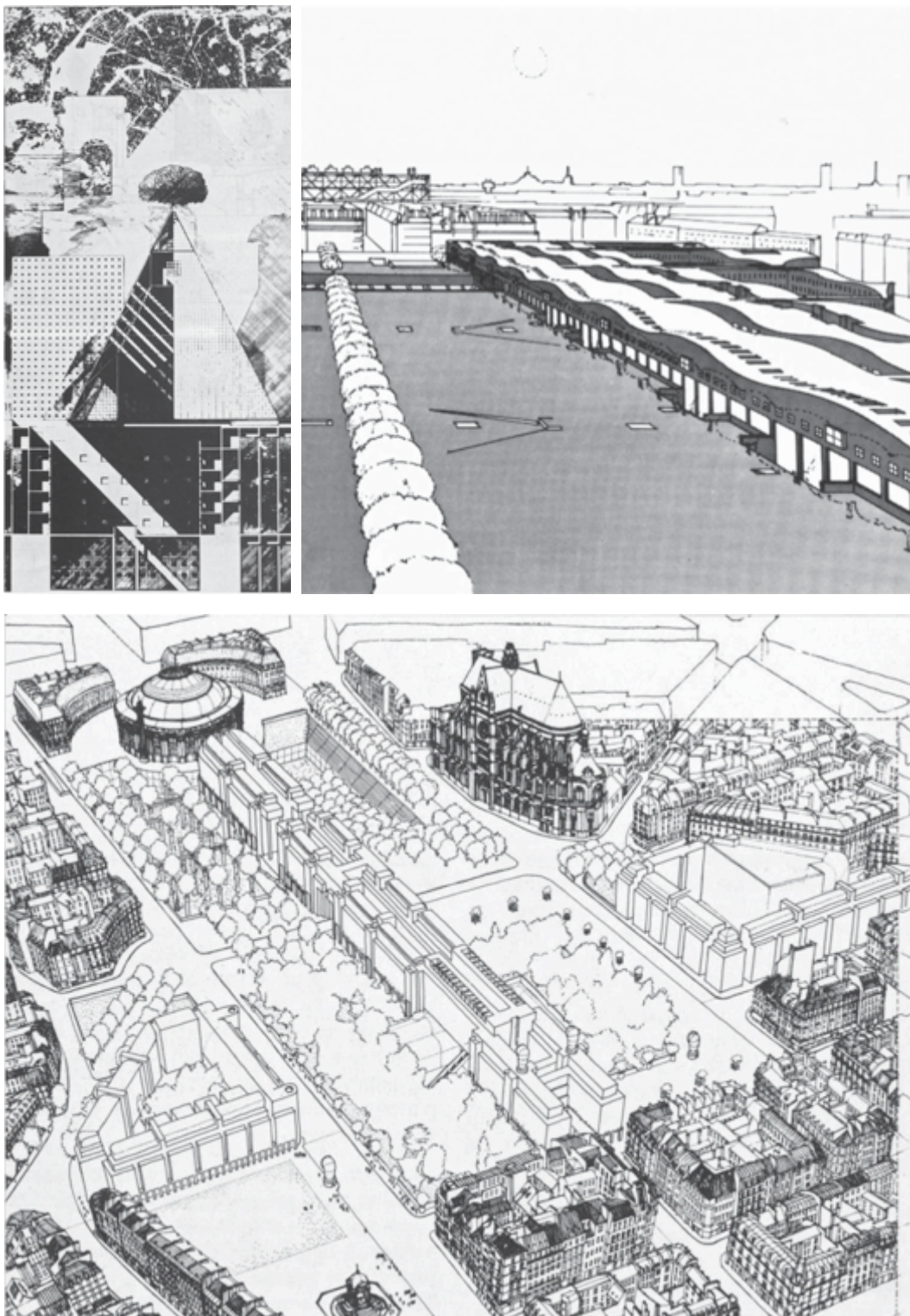


Fig. 43. **Proyectos para Les Halles seleccionados por Lefebvre.** a) Franco Purini. (1980). Se refería a la arquitectura 'revolucionaria' francesa de fines del siglo XVIII. Fuente: *Architectural Design*, 9-10, p. 49. b) Jun Matsui e Hiromichi Matsui. (1980). Lefebvre valoró esta entrada por reintegrar la vivienda y la producción en el centro de la ciudad. Fuente: *L'architecture d'aujourd'hui*, 208, p. 10. c) Yves Lion. (1980). Se introduce la vivienda en el centro de París. Fuente: Archivo de Yves Lion. *Études, réalisations, projets 1974-1985*. En: Stanek, 2011a.

Las discusiones sobre el espacio urbano continuaron en un nivel privado, y en el círculo social amplio y extraordinario de Lefebvre, que incluía a muchos arquitectos y urbanistas. Desde algunos miembros del

grupo CoBrA²²⁸ y de la Internacional Situacionista (IS) a finales de la década de 1950 y principios de los años 60 –que detallaremos en el apartado (3.3) *Constant, Debord y Lefebvre: Pour changer la vie!*; hasta el grupo *Utopie* alrededor de 1968 (formado por Jean Baudrillard, Hubert Tonka, y los arquitectos Jean Aubert, Jean-Paul Jungmann y Antoine Stinco)²²⁹. Nicole Beaurain (esposa de Lefebvre) en entrevista con Stanek, relata que Lefebvre se reunía con los arquitectos Jean Prouvé y el peruano Enrique Ciriani, así como con Paul Maymont (director de la UP-7) y Nicolas Schöffer en el marco del trabajo en la Unité pédagogique 7. De igual manera, en entrevistas realizadas a Maïté Clavel y Mario Gaviria, Stanek describe que Lefebvre se hizo amigo de arquitectos simpatizantes de la izquierda, entre ellos Pierre Riboulet y Paul Chemetov, pero también de Fernand Pouillon, a quien visitó varias veces en Argelia. Relata que su círculo de amigos también contó con arquitectos de la generación más joven, como Claude Parent, Paul Virilio y Bernard Huet. En la década de 1970, cultivó contactos intensos con varios arquitectos en el extranjero, principalmente en España (los catalanes Óscar Tusquets, Ricardo Bofill) e Italia (Giancarlo de Carlo). Con Lefebvre, De Carlo publicó la traducción italiana de *Espaces et Sociétés* (Spazio e Società). Según Mario Gaviria, los contactos con las personas fueron la fuente de información esencial de Lefebvre: “Esta era su forma de aprender sobre el mundo: a través de las personas con las que trabajaba, y trabajaba con personas que le gustaban”. En esa dirección Beaurain confiesa que el carácter productivo de estos contactos se reflejaba en el horario de su jornada laboral: dice que al levantarse antes de las 7:00 a.m., Lefebvre solía leer y escribir hasta el almuerzo y luego salía a conocer gente, a dar conferencias y entablar discusiones (Stanek, 2011a).

Los proyectos finales que enmarcan la relación de Lefebvre con los arquitectos, tienen su inicio en una cena en la casa del arquitecto Ciriani a finales de la década de 1970 cuando Henri Lefebvre conoció a Jean-Pierre Lefebvre, que pronto se convertiría en el director de Sodédát (Société anonyme d'économie mixte d'équipement et d'aménagement du territoire), creado en 1975 por el Département de la Seine-Saint-Denis, convirtiéndose en un actor importante en los procesos de construcción de infraestructura pública en la región de París. En treinta años, J-P. Lefebvre fue responsable de la gestión de casi cuarenta ZAC (zones d'aménagement concerté –*zonas de desarrollo integradas*), incluyendo operaciones tan importantes como la reestructuración urbana de los centros de la ciudad de Saint-Denis y Villetaneuse, así como del barrio de la Maladrerie en Aubervilliers. Así mismo, se encomendó a Sodédát la construcción de cincuenta colegios en el departamento, realizados en cooperación con muchos arquitectos franceses e internacionales (Stanek, 2011a).

²²⁸ Michel Trebitsch (1991), en el Prefacio del volumen I de *Critique of everyday life*, considera que los planteamientos de Lefebvre en 1947 iban más allá de la sociología rural, y de la sociología urbana, y más allá del pensamiento posterior del mismo Lefebvre sobre la producción del espacio: el tema de la producción de lo cotidiano, la revolución de la vida cotidiana. A saber, producir lo cotidiano, es decir, producir la vida como una obra, es una temática que en los años sesenta llevó a Lefebvre a la participación junto con la protesta radical. Incluso, esto debe obligarnos, según Trebitsch, a regresar a 1948, cuando se fundó el grupo CoBrA, año en el cual, el “manifiesto del grupo experimental” de Constant fue inspirado en la Crítica de la vida cotidiana, al igual que el comunicado nro. 4 “Nuestros propios deseos construyen la revolución” publicado un año más tarde. Sobre esta relación específica profundizaremos en el apartado 3.3.

²²⁹ Ver: Jean-Louis Violeau. (2005). *Les architectes et mai 68*, Paris: Recherches.

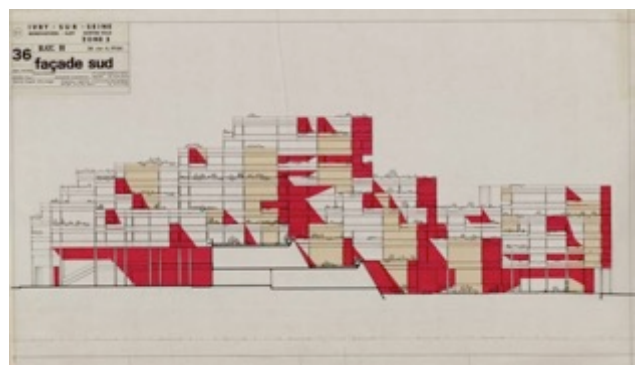


Fig. 44. (Arriba). Panorámica del conjunto la Maladrerie en Aubervilliers. (1975-1986). Fuente: Erenati, & Aquilina, 2016. Conjunto diseñado por Renée Gailhoustet, Magda Thomsen, Yves and Luc Euvremer, Vincent Fidon, Katherine Fiumani, y Gilles Jacquemot, junto con Jean Renaudie. (900 viviendas, equipamientos comerciales, culturales, etc.). El proyecto habría sido discutido por Lefebvre en la revista *Archivari*, editada por el grupo *Sodédât 93: Un laboratoire urbain* (Stanek, 2011a). (Izq.). Proceso de construcción del edificio Le Liégat. (1974-1982). (Der.). Propuesta urbana del conjunto del Marat para la renovación del centro de Aubervilliers. (1971); fachada sur del edificio Le Liégat (1976). Fuente: Collection Art & Architecture du FRAC Centre.

A finales de los años 70 y 80, Sodédát se convirtió en una plataforma para que H. Lefebvre se involucrara con las prácticas de arquitectura y urbanismo en la región metropolitana de París. Jean-Pierre Lefebvre, que había trabajado para Sodédát desde su creación y fue su director entre 1984 y 1994, escribió que las ideas de Henri Lefebvre fueron muy influyentes para la sociedad y que “entre 1981 y 1987 tuvo lugar una colaboración muy fructífera entre Lefebvre y el Sodédát”. Henri Lefebvre (junto con Robert Lion, Jean-Pierre Dupont, Yves Dauge y Roland Castro) participaron en los coloquios organizados por Sodédát. A mediados de la década de 1980 Lefebvre y Sodédát presentaron una propuesta de investigación en colaboración para un estudio comparativo entre Francia y California²³⁰ (a donde viajaba regularmente en ese momento, acompañado por Serge Renaudie, invitado por varias universidades). Jean-Pierre Lefebvre explicó que la principal hipótesis de la propuesta de investigación de Henri, –a la que nunca se dio luz verde– tenía como objetivo examinar los residuos de la pobreza en la ciudad capitalista, comparando Watts²³¹ y Saint-Denis.

Jean-Pierre Lefebvre, en entrevista con Stanek, recuerda que H. Lefebvre fue invitado varias veces para formar parte de los jurados de concursos de arquitectura organizados por Sodédát, donde su voz era a menudo decisiva en las discusiones con representantes de las comunas socialistas y comunistas, como Bagnolet y Saint-Ouen, y los jurados a menudo seguían la opinión de ‘el tipo interesante’. El involucramiento de H. Lefebvre en las actividades del Sodédát incluía sus contribuciones con la revista *Archivari*, en la cuales se discutían los proyectos construidos por Sodédát, por ejemplo, la colaboración de Jean Renaudie al desarrollo del proyecto en el barrio Maladrerie en Aubervilliers, pero también el trabajo del Atelier Renaudie en Givors y Saint Martin d'Hères²³².

Los compromisos de Lefebvre en los debates arquitectónicos continuaron hasta finales de los años ochenta. En 1986 apoyó la fundación de la revista *M, Mensuel, Marxisme, Mouvement*, que postulaba la unificación de ‘los productores de objetos, espacios, ideas, teorías e información’ y que a menudo abordaba cuestiones de la ciudad y la arquitectura. En agosto de 1985 co-fundó el Groupe de Navarrenx, que reunía a filósofos, historiadores, sociólogos, psiquiatras, ingenieros, economistas y psicoanalistas, así

²³⁰ Es relevante para corroborar la actividad y el interés de H. Lefebvre en ese momento, traer una referencia muy nutrida en Stanek (2011a): – J-P. Lefebvre. (2004). *Quel altermonde?* Paris: L'Harmattan. Véase también: Kofman & Lebas. (1996). *Lost in Transposition, Time, Space and the City*. Massachusetts: Blackwell. Andy Merrifield especificaba que entre 1983 y 1984, por invitación de Fredric Jameson, Lefebvre pasó un semestre en el Programa *History of Consciousness Program* de la Universidad de California, y realizó numerosos viajes a Los Ángeles, junto con Jameson y Edward Soja. [En: Merrifield, A. (2006). *Henri Lefebvre. A critical introduction*. New York: Routledge, 73-74]. El francés además participó en la conferencia *A City: a Conference on Urban Ideologies and Culture*, organizada en su honor en la Universidad de California en marzo de 1983. Estas experiencias fortalecieron los intereses de Lefebvre en las relaciones entre arquitectura, urbanismo y cibernética. Véase también: – H. Lefebvre. (1985). *Informatique et urbanisation en Californie*; – Yann Couvidat. (1985). *L'exemple de la baie de San Francisco*. Ambos artículos en: *Crise de l'urbain. Futur de la ville*. Paris: Economica. Véase igualmente: – H. Lefebvre. (1984a). *Il modello californiano, gli Stati Uniti e il nuovo ordine mondiale*. En: *Il Ponte*, 40, 71–76; – (1990). *La technologie, le communication: Éléments déterminant du troisième millénaire*, en: *Metropolis*, 90/91, 9–10.

²³¹ Watts fue una ciudad periférica en el Condado de Los Ángeles California (Estados Unidos), entre 1907 y 1926, cuando fue fusionada con la Ciudad de Los Ángeles y se convirtió en uno de los barrios de la parte sur de la ciudad. En el barrio de Watts se ocasionaron una serie de disturbios, a veces conocidos como la ‘Rebelión de Watts’, que tuvieron lugar en el barrio de Los Ángeles del 11 al 16 de agosto de 1965. Debido principalmente a los efectos de segregación residencial y discriminación policial.

²³² Ver: Atlas de l'architecture et du patrimoine de la Seine-Saint-Denis. Recuperado de <http://www.atlas-patrimoine93.fr>

como arquitectos (Serge Renaudie²³³ y Lucia Martini-Scalzone). Catherine Régulier, compañera de Lefebvre en ese momento, le confesaría a Stanek en verano del 2009 que recuerda muchos viajes que hicieron juntos [con Lefebvre] para visitar una nueva arquitectura, por lo general acompañados de los arquitectos creadores de los proyectos: a Marsella con Paul Chemetov; a Barcelona con Ricardo Bofill; a Ivry y Saint Martin d'Hères, con Serge Renaudie; y a Marne-la-Vallée con Henri Ciriani. “Estaba fascinado con el acto de construir”, mencionaba Régulier, “y su decepción con gran parte de la arquitectura de posguerra no socavó esta fascinación”.

España



Fig. 45. (Izq.). Mario Gaviria, Henri Lefebvre, y la hija de Lefebvre, Armelle, en la casa familiar de Gaviria en Cortes (s.f.). Navarra, España, principios de los años setenta. Archivo de Mario Gaviria, Zaragoza, España. Fuente: Lefebvre, 2014c. (Der.). Lefebvre dando declaraciones de prensa, entre Cesar Alonso y Eduardo G. Rico. (1968, Diciembre). (Sin lugar). Foto: Martínez Parra. Fuente: “15 preguntas a Henri Lefebvre”. *Triunfo*, (341), p. 33.

Es posible extender específicamente las relaciones de H. Lefebvre hacia España, tomando en cuenta su interés por las formas de vida del Mediterráneo²³⁴, así como, por la historia y la acción de los movimientos sociales y vecinales madurados durante el franquismo, y el contacto con españoles residentes emigrados en Francia durante los años 50-60. En su libro “Toward an Architecture of

²³³ S. Renaudie da un testimonio muy claro de su propio itinerario en ese momento: “En 1984, acompañé al filósofo y sociólogo Henri Lefebvre a la Universidad de California. Realizó dos seminarios, el primero sobre la ‘Dialéctica’, el segundo sobre ‘Diderot y la muerte de las vanguardias’. ¡Tuvimos el objetivo de escribir un libro a dos manos sobre el concepto de complejidad, pero nunca llegamos allí! Henri Lefebvre tenía una extraordinaria habilidad para analizar la situación urbana en el mundo frente a las sirenas del posmodernismo, mantuvo un método muy básico de cuestionamiento. Durante una visita a Los Ángeles con el director de planificación urbana de la UCLA, Ed Soja, nunca dejó de pedir visitar ‘los lugares de producción’, negándose a confundirlos con ‘parques tecnológicos’. Henri Lefebvre se negó a considerar que el capitalismo había llegado a una fase final y que era solo un hecho cultural, como algunos afirmaban. Henri Lefebvre se adhirió al hormigón y no se dejó cegar por las imágenes... Nuestras visitas a las áreas urbanas nuevas y antiguas de San Francisco y Los Ángeles nos permitió comprender que la ‘ciudad de la información’ no era un modo tecnológico sino una nueva distribución urbana de los modos de producción y consumo a escala planetaria y al mismo tiempo un trastorno espacial y cultural redistribuido en los territorios... La experiencia de Santa Cruz terminó con un seminario donde hice mi primera intervención cuyo título era ‘La’ ‘Ville n’existe pas’ parafraseando a Jacques Lacan. De vuelta en Francia formamos el Club Navarrenx que reunió a investigadores de muy diferentes procedencias. El objetivo era mantener una reflexión permanente sobre la evolución de la sociedad y la ciudad. Henri Lefebvre tuvo una muy buena intuición de la situación en la que nos encontramos hoy... Me dejó, después de Jean Renaudie, su voluntad de pensar, siempre tratando de superar los conceptos falsos, sin disociar nunca la sensibilidad y la teoría...” (Renaudie, 2011, *Trad. por el A.*).

²³⁴ Ver: Henri Lefebvre – (1978). *L’espace et l’État* (Capítulo V). En: Tomo IV, *De l’État, Les contradictions de l’État modern*. Paris: Union générale d’éditions. – (2017). *El Espacio y el Estado* (Traductor: Jiménez Pacheco, P.). En <https://marxismocritico.com>, p. 6. Véase también: Paul Chemetov. (1991). Henri Lefebvre nous parle... des villes méditerranéennes. En: *M, Mensuel, Marxisme, Mouvement*, 50, 40-41. Así como, Céline Vaz. (2012). Les Pyrénées séparent et relie la France et l’Espagne: Henri Lefebvre y la question urbaine espagnole à la fin du franquisme. En: *L’homme et la société*, 185/86, 83-103.

Enjoyment”, Stanek (Ed.). (2014) hace referencia al texto de Lefebvre, titulado “Intervention au séminaire de sociologie de Madrid” (1968), ensayo incluido en la antología “Du rural à l'urbain” (1970). El arquitecto y filósofo polaco, quien visitaría a Mario Gaviria en el año 2008, nos recuerda que el sociólogo navarro fue fundamental para la traducción al español de “Le Droit à la ville” (1968) y la antología señalada. Después de 1968, Lefebvre reunió a una gran audiencia en España. Así, se produjo el simposio en Burgos (4-7 de septiembre de 1970) organizado por José Vidal Beneyto y Mario Gaviria, que se centró en las ideas de Lefebvre sobre la ciudad, el idioma y la vida cotidiana, y reunió a más de 120 intelectuales, entre ellos varios arquitectos como Ricardo Bofill, Joan Antoni Solans, Manuel de Solà-Morales y Óscar Tusquets²³⁵. De acuerdo a Stanek, los intercambios de Lefebvre con los arquitectos españoles se dieron a través de la colaboración con Bofill en el proyecto titulado “la Ciudad en el espacio”²³⁶ y sus intercambios con el Laboratorio de Urbanismo en la escuela de arquitectura de Barcelona (ETSAB)²³⁷. Siguiendo a Stanek, otros arquitectos cercanos a Lefebvre en Madrid en ese momento serían Fernando Roch y Ramón López de Lucio²³⁸.

Las discusiones con los sociólogos fueron otro conducto importante para la presencia de Lefebvre en España. De aquí se desprende el Simposio Internacional de Sociología Urbana (SISU) de 1974 en Barcelona, al que acudiría Lefebvre con su asistente y estudiante de doctorado Jean Baudrillard y Manuel Castells, su compañero en Nanterre. Con esta ocasión presenta “La producción del espacio”, conferencia publicada en la revista de sociología *Papers*. Estos intercambios resultaron en documentos que circulaban en redes académicas, pero también entrevistas y polémicas en la prensa de amplio acceso (15 preguntas a Lefebvre, en: *Triunfo*, 341, de 1968). También hemos encontrado una entrevista realizada por Josep Dalmau al teórico francés, titulada “Henri Lefebvre: La urbanización y el Estado”, publicada en 1976, en la revista de arquitectura y diseño *JANO*, 39, 59-61²³⁹.

²³⁵ Véase: Eduardo G. Rico. (1970). Henri Lefebvre: Simposio en Burgos. En: *Triunfo*, 433. [19 de septiembre de 1970].

²³⁶ Ver: Ricardo Bofill & Juan Goytisolo. (1968). *Hacia una formalización de la ciudad en el espacio*. Barcelona: Blume. Véase también: Lukasz Stanek. (2011a). Henri Lefebvre on Space. (Capítulo 4: Project, The City in Space and the Research of a New Spatial Unity), pp. 204-219.

²³⁷ Ver: Charlotte Vorms. (2012). *Les sciences sociales espagnoles et la ville contemporaine*. En: Sortir du labyrinthe: Études d'histoire contemporaine de l'Espagne. Xavier Huetz de Lempis and Jean-Philippe Luis. (eds.). Madrid: Casa de Velázquez, 455-475. Además, Stanek señala como fuente el intercambio de correos electrónicos (en noviembre, 2011) con De Solà Morales.

²³⁸ F. Roch (1946) y R. López de Lucio (s.f.), ambos arquitectos urbanistas y profesores emérito del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio en la Universidad Politécnica de Madrid.

²³⁹ Para profundizar sobre el contexto y las circunstancias de algunas de las visitas de Lefebvre, véase también: – Eduardo Rico (1968). 15 preguntas a Henri Lefebvre (Entrevista), en: *Triunfo*, 341, 32-36. – Alonso de los Ríos (1969). La ciudad utópica, en: *Triunfo*, 393, 53-54. – Víctor Sánchez de Zavala (1970). ¿Show neopositivista? en: *Triunfo*, 435, 32. – H. Lefebvre (1974). La producción del espacio. (Intervención en el Simposio Internacional de Sociología Urbana de Barcelona), en: *Papers*, 3, 219-29. – Magdalena Miret (1976). El filósofo de la praxis, en: *Triunfo*, 722, 68. Y – Santi Soler (1977). Henri Lefebvre, discurso sobre el discurso, en: *Ajoblanco*, 22, 14-16.



Fig. 46. (Izq.). Portada de Revista *Arquitectura*, 113-114. (1968). (Der.). Ilustración del estudio, Barrio Gran San Blas. Interior de la revista, s.p.

Es posible dimensionar la influencia del francés en varios proyectos llevados cabo por Gaviria, así como, en la producción teórica en el campo de la geografía crítica, en el joven Horacio Capel. En primer orden encontramos el proyecto del barrio nuevo de Canaletas (1966) con la participación del sociólogo Gaviria en el equipo ganador del Primer Premio –junto a los arquitectos Juan Manuel Alonso Velasco y Fernando de Terán– del *Concurso Nacional de ideas para la urbanización de un barrio de viviendas en Sardanyola* (cerca de Barcelona). La propuesta sociológica y espacial introduce las categorías teóricas de Lefebvre tanto en los planteamientos centrales como en las soluciones concretas del diseño²⁴⁰. Un poco más tarde, la investigación quizás mas representativa de Gaviria –dado el momento de su publicación e influencia lefebvriana– es “Gran San Blas²⁴¹, el Análisis socio-urbanístico de un barrio nuevo español”, publicado en la revista *Arquitectura*, 1968, nro. 113/114. De igual forma, apareció su artículo titulado “Les nouveaux quartiers périphériques des grandes villes espagnoles”, en: *L'architecture d'aujourd'hui*, 1970, nro. 149. Aquí Gaviria anunció la publicación del estudio Fuencarral, pero esta publicación no se llevó a cabo y ambas copias del estudio se perdieron²⁴². Luego, advertimos de la intervención de Gaviria en el SISU (Barcelona, 1974) con una conferencia que llevaba de título “La producción neocolonialista del espacio”, en la cual ya se plantea el tratamiento del turismo como una fuerza de explotación y control por parte del “extranjero” en la producción y uso del espacio español de mejor calidad.

²⁴⁰ M. Gaviria, J. Alonso, J. & F. Terán (1966). *Concurso Canaletas* (Primer Premio-Propuesta para el Concurso de ideas para la urbanización del barrio de viviendas ‘Canaletas’ en Cerdanyola), en: Boletín del Patronato Municipal de Vivienda del Ayuntamiento de Barcelona.

²⁴¹ Barrio obrero nacido en los años 50 en la periferia al este de la ciudad.

²⁴² Esta pérdida la registra Stanek (2014c), a raíz de una conversación mantenida con Gaviria en agosto de 2012.

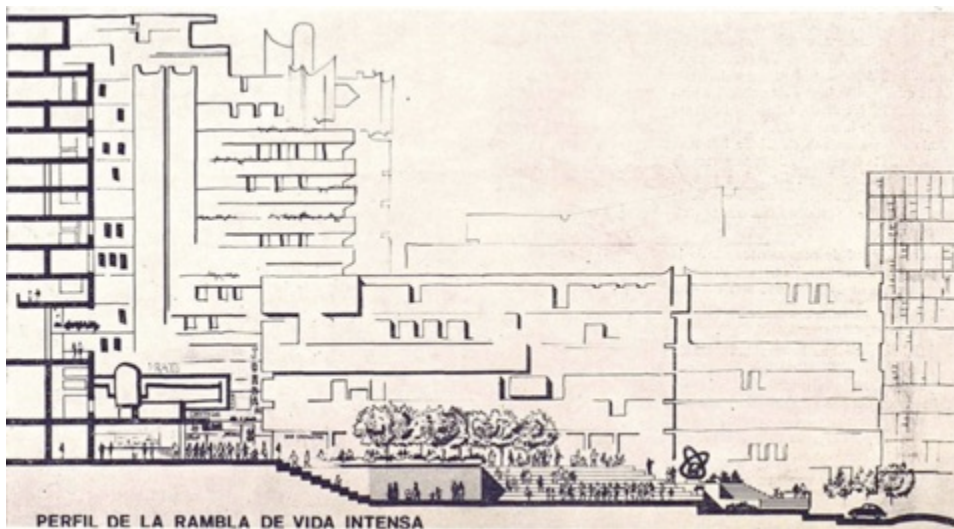


Fig. 47. Mario Gaviria, Juan M. Alonso y Fernando de Terán. (1966). Sección de la propuesta ganadora en el **Concurso de ideas para la urbanización del barrio de viviendas “Canaletas”**, Cerdanyola. Fuente: Patronato Municipal de Vivienda (Ed.). Boletín de las propuestas para el concurso de ideas para la urbanización del barrio de viviendas Canaletas en Cerdanyola, p. 8. Barcelona.

La crítica urbana española también encontró fuentes en la sociología urbana marxista francesa. Un caso será el de Manuel Castells (figura relevante en España hasta la actualidad), aunque con ciertos matices que serán profundizados en el apartado 3.4. Aquí queremos destacar relevancia de este pensamiento urbano crítico, que según Charlotte Vorms (2013), impulsó el surgimiento de una escuela de geografía urbana española, que se encargaría de estudiar la génesis de las ciudades volviendo al hilo de la producción inmobiliaria²⁴³. En este sentido, la referencia mas contundente ha sido el trabajo en Barcelona del geógrafo Horacio Capel²⁴⁴, con trabajos publicados como “Agentes y estrategias en la producción del espacio urbano español” (1974), y el libro “Capitalismo y morfología Urbana en España” (1975 –año de la muerte del dictador), texto que introduce la geografía crítica en España. Así, Capel tendría una influencia significativa en toda una generación de geógrafos, lo que permitió el desarrollo de una historia urbana diferente en España, sobre todo desde las facultades de geografía: soporte de la realización de monografías sobre la mayor parte de ciudades del país en la década de 1980. Es también en este contexto, que fue lanzada en 1976 la revista *Geo crítica*, convirtiéndose en un foro y plataforma para los investigadores de habla hispana en ambos lados del Atlántico (dirigida desde entonces por Horacio Capel, hoy en formato completamente electrónico).

Dada esta influencia, que consideraremos tangencial (temprana o inicial), es necesario saltar en el tiempo hasta la lectura de la Conferencia inaugural del XI Coloquio Internacional de Geocrítica presentada en Buenos Aires en la primavera del 2010 por el profesor Horacio Capel, titulada “Urbanización Generalizada, derecho a la ciudad y derecho para la ciudad”, que se puede leer en *Geo crítica*, vol. XIV, 331 (7); y de esta forma, comprender la respuesta titulada “Treinta objeciones a Horacio Capel”, que

²⁴³ Vorms, C., Coudroy de Lille, L., & Vaz, C. (2013). *Retour sur quarante années d'urbanisation espagnole* (Introducción), en: *L'urbanisme espagnol depuis les années 1970*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.

²⁴⁴ Citamos algunos trabajos del geógrafo Horacio Capel: –(1974). Agentes y estrategias en la producción del espacio urbano español. En: *Revista de Geografía*, 8(1), 19-56. –(1975). *Capitalismo y morfología Urbana en España*. Barcelona: Amelia Romero Editor.

escribió Jean Pierre Garnier²⁴⁵ en diciembre del mismo año. Sería demasiado extenso repasar cada una de las objeciones realizadas por Garnier, pero deseamos poner atención en sus argumentos más contundentes.

Para Garnier, los argumentos de Capel, adquieren una perspectiva de cierta indulgencia hacia el capitalismo, cuando menciona que “no se puede valorar solo de una forma negativa los cambios y avances que han sido trascendentes y han mejorado sensiblemente la calidad de vida de la población, como resultado de la estrategia del capital”. A esto, el objetor explica que no estamos tampoco en la obligación de valorar solo de una forma positiva los aspectos negativos de la urbanización capitalista, presentándolos como “disfunciones” o “efectos perversos” en el lenguaje tecnocrático, es decir secundarios y casi normales. Cuando Capel afirma que *–existe un consenso bastante amplio entre los autores de izquierdas sobre la responsabilidad del capitalismo en las dificultades que tenemos, y especialmente en las que tienen que ver con la ciudad*, Garnier considera que esto no estaría tomando en cuenta lo que subrayó en su libro publicado recientemente²⁴⁶ o en ciertos números de la revista *Espaces et Sociétés*, al hacer el balance de la investigación urbana de las últimas décadas. En sus objeciones, Garnier llama *marxistes lénifiants* o “marxistas calmantes” a autores como François Ascher, Edmond Préteceille, Christian Topalov, Jean Lojkine, Manuel Castells, etc. en señal de que han abandonado con el tiempo cualquier perspectiva anticapitalista a medida que progresa su ascenso social en las instituciones universitarias y de investigación. Además, la mayoría de los *autores de izquierdas*, expresa Garnier, *–no son y nunca han sido marxistas ni revolucionarios*.

En relación con una suerte de “compromiso de los científicos en las ciencias sociales”, que plantea Capel, en el sentido de pensar como científicos para actuar como ciudadanos; Garnier, pasa a la ofensiva, refiriéndose a la noción del ciudadano como un “ectoplasma salido derecho del idealismo jurídico”. El también activista francés plantea que podrán ser científicos y/o ciudadanos, sin duda, pero son ante todo, en el plano social, *neo-pequeños burgueses* dados por la división capitalista del trabajo a las tareas de mediación entre las tareas de dirección (reservadas a los burgueses, privados o estatales), y las de ejecución (atribuidas a los proletarios: obreros o empleados), lo que los coloca a los dos como agentes subalternos de la reproducción de las relaciones de producción [recordando a Lefebvre]. Por tanto, si debe existir un “compromiso” de parte de ellos, dice Garnier, éste puede ir hacia dos direcciones opuestas: trabajar, conscientemente o no, para reproducir esas relaciones, como lo requiere su puesto (en la investigación y el mundo académico) y su función en el seno de aquellas relaciones, es decir como

²⁴⁵ Para estos años el especialista en sociología y política urbana ya había dejado el Institut de Parisien de Recherche sur l'Architecture, l'Urbanisme et la Société en el CNRS, donde se mantuvo un largo período de activismo y publicaciones prolíficas (1983-2007). Para ampliar el contexto de sus argumentaciones, véase también: – J-P. Garnier (1994). La vision urbaine de Henri Lefebvre, en: *Espaces et Sociétés*, (76), 123–45. – J-P Garnier. (2010). *Une violence éminemment contemporaine. Essai sur la ville, la petite bourgeoisie intellectuelle et l'effacement des couches populaires*. Marsella: Agone.

²⁴⁶ Para ampliar contexto, ver: Jean Pierre Garnier, 2010b.

agentes que actúan por sus determinaciones de clase; o, al contrario, trabajar para superarlas, erigiéndose como actores políticos conscientes y resueltos a no desempeñar el papel socialmente asignado.

Ahora bien, sin retomar en detalle las teorizaciones de H. Lefebvre acerca de la reproducción de las relaciones de producción capitalistas, hay que saber que éstas son movidas por la dialéctica de la invariancia y del cambio, explica Garnier, ya que *–el capitalismo puede mantenerse solamente si se transforma* (la “destrucción creativa” participa precisamente de este proceso contradictorio). Por tanto, reformistas y reformadores entran, tanto si lo admiten como si no, en esta dialéctica, mientras que los revolucionarios se esfuerzan, al contrario, en sobrepasarla haciendo que el cambio adopte un modo *radical* para romper la continuidad.

Al hilo de estos argumentos, lo que propone Capel es “hacer una ciencia comprometida con los problemas sociales” para “poner en marcha proyectos científicos solidarios y, a ser posible, en colaboración”; lo cual para Garnier supone de antemano una equivocación en cuanto a la significación de tal solidaridad y colaboración. Mientras Capel propone de ellas una visión humanista y consensual, como lo deja entender su ideal de “ciudad construida en colaboración y en solidaridad, desde el diálogo y la participación”, se considera que el diálogo, la participación, la negociación y el acuerdo son las consignas que vienen a la mente para debatir ampliamente las ideas sobre el orden social que imaginamos, siendo puesto todo sobre la mesa, “salvo el conflicto y el enfrentamiento” –expresa Garnier. En estas condiciones, es muy probable que este orden social no sea más que una versión “mejorada” del orden burgués que conocemos. En efecto, si se da rienda suelta a los neo-pequeños burgueses, estos no podrán imaginar un orden social muy diferente de aquel que los hace existir como tales y del que se benefician. De este modo, harán y aceptarán todo, incluso un régimen autoritario, tal como ya es el caso aquí y allá, para que este orden sea preservado. Por lo tanto, dice Garnier, si no queremos que las cosas se vuelvan así, podemos enfocar otra concepción de la solidaridad:

... aquella con las clases populares, la única que merece el sello de progresista... Ésta implica, en primer lugar, des-solidarizarse de nuestra propia clase, es decir de rechazar o, al menos, desviar la función que nos toca socialmente, aludida desde arriba, para ser relevo de los dominadores. A esto es lo a que me dedico desde hace decenios... (Garnier, 2011a:7).

Finalmente, el anticapitalista francés considera que sus treinta alegatos expresados en el documento, confirman lo que Capel no quiere admitir: que el *derecho a la ciudad* no es algo otorgado en palabras (o escritos) por las autoridades, sino algo arrancado debido a la acción directa y supuestamente “ilegal” de los ciudadanos. Según él, Capel ha podido ironizar, en su intervención en el seminario “Vivienda y sociedad” [en Buenos Aires, 2010], sobre que el modelo del “asalto al Palacio de Invierno” en Petrogrado en el año 1917, ya no sería más de nuestros tiempos. Pero, para los militantes anticapitalistas de hoy, dice Garnier:

... no es cuestión de atacar La Moncloa en Madrid, el Ayuntamiento de Barcelona, el Elíseo en París o cualquier otra plaza fuerte gubernamental. A lo que tiende el movimiento revolucionario incipiente, es a marginalizar los espacios del poder en lugar de esforzarse por ocuparlos, de modo que, en lugares innumerables y diversos, autogestionados por colectivos y articulados entre ellos, el poder sea finalmente, para producir, intercambiar, educarse, reflexionar y alegrarse, juntos, aquello 'del pueblo, por el pueblo y para el pueblo', como lo había soñado, no Marx, sino Abraham Lincoln durante la guerra de Secesión norteamericana. Lo que, al fin y al cabo, sigue siendo la única definición correcta de la democracia (Garnier, 2011a:8).

3.2. La forma de lo posible: El revisionismo de Oskar Hansen en el ‘sistema’ abierto de H. Lefebvre

Dentro de la genealogía del espacio lefebvriano, la investigación nos sugirió identificar las coincidencias de varios de los miembros del grupo del Team X con el pensamiento de H. Lefebvre que hayan sido traducidas en la ejecución de un proyecto arquitectónico. De esta suerte, dos documentos nos alertaron de una relación entre las propuestas del arquitecto polaco Oskar Hansen con algunas ideas puntuales del teórico francés. Por ejemplo, Marta López Marcos (2015)²⁴⁷ observa una relación entre las ideas del “Sistema Lineal Continuo” de Hansen y la hipótesis del *fin de la ciudad* como objeto en Lefebvre. Asimismo, Max Risselada (2005)²⁴⁸ en *Team 10: 1953-81, in search of a Utopia of the present* intuía un vínculo –a nuestro criterio extemporáneo– entre la teoría de la producción del espacio social de Lefebvre y la producción *socialista* del espacio de la pareja Hansen en Polonia. En otra dirección, Lukasz Stanek & Heuvel (2014)²⁴⁹ –en su introducción *Team 10 east and several other useful fictions*– clarifica posibles conexiones planteando un marco de asociación más adecuado desde nuestra perspectiva, aunque no llegan a señalar una relación clara entre la teoría y práctica de Hansen con el pensamiento de Lefebvre.

De acuerdo a Stanek es destacable la asociación del Team X con el proyecto socialista, a través de la cual, existen varias posiciones en discrepancia (fundamentalmente políticas en el contexto de la Guerra Fría) que, sin embargo, otras lecturas tienden a oscurecer. Por ejemplo, dice Stanek, podríamos señalar el postulado de “lo abierto” compartido por todos los miembros del Team X, desde la idea de Hansen hasta los diseños de una “ciudad abierta” de los Smithson. Aquellos “versados” en la historia del arte europeo, explica, podrían haber vinculado la noción de *lo abierto* a la “forma abierta” de Heinrich Wölfflin; aquellos interesados en la filosofía política británica podrían ver una conexión con la “sociedad abierta” de Karl Popper; aquellos familiarizados con la filosofía francesa se percatarían de la “moral abierta-cerrada” de Henri Bergson; los lectores del post-estructuralismo considerarían las “estructuras abiertas”; incluso podríamos conectarla con la *obra abierta* de Eco (1958) inscrita en la tradición literaria crítica, o con el *Kunstwollen* de Riegl, etc. Mientras que otros podrían relacionar este concepto con la “apertura” del marxismo y contra el “cierre” estalinista, que a su vez puede tomarse en diferentes direcciones, desde *Henri Lefebvre* hasta *Leszek Kolakowski*, *Adam Schaff*, *Georg Lukács*, *Ágnes Heller* y *el grupo yugoslavo Praxis*. Para Stanek, estas referencias que van desde el antimarxismo de Popper hasta los disidentes marxistas dentro del bloque socialista, dejan en claro que el discurso sobre *lo abierto* en lugar de ser un concepto compartido, era en realidad un campo de disenso político cubierto por el tono conciliador de las publicaciones del Team X. Al encontrarnos en este campo de aproximaciones –poblado de ambigüedad–

²⁴⁷ Marta López Marcos (2015). Anti-ciudad como infraestructura. El Sistema Lineal Continuo de Oskar Hansen. En: *Proyecto, Progreso, Arquitectura*, 14 (VI), 45-57.

²⁴⁸ Max Risselada (2005). *Zacheta Art Gallery extension, Warsaw 1958 (Oskar and Zofia Hansen)*. En: *Team 10: 1953-81, in search of a Utopia of the present*. Rotterdam: NAI, 90-91.

²⁴⁹ L.. Stanek & Dirk van den Heuvel (2014). *Team 10 east and several other useful fictions* (Introducción). En: *Team 10 East, Revisionist Architecture in Real Existing Modernism*. 11-33.

y resumidas unas cuantas referencias provocativas, nos animamos a localizar las conexiones entre Hansen y Lefebvre, pero además, intentando ir más allá de la búsqueda de su traducción arquitectónica, a la búsqueda de sus coincidencias teóricas.



Fig. 48. Hansen, O. (1963). **Plan de desarrollo del conjunto de vivienda estatal Juliusz Słowacki**, Lublin. Fuente: Stanek & Kędziorek, 2012.

Oskar Hansen (1922-2005) arquitecto polaco, de nacimiento finlandés, profesor y teórico. Estudió en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Varsovia (1945-50) en la Polonia socialista de posguerra²⁵⁰. Entre la década de 1940 y la primera mitad de la década de 1950 también se dedicó a la pintura y la escultura, que luego desestimó como ejemplos de la “Forma cerrada” fruto de su propia teoría. Entre los años 1948-1950 obtuvo una estancia para completar sus estudios en París, allí inició una relación con Pierre Jeanneret²⁵¹ y Le Corbusier. Desde 1950 hasta 1983, sería profesor asociado en la Academia de Bellas Artes de Varsovia²⁵². También fue miembro del Groupe d'Etude d'Architecture Moderne (GEAM). A pesar de su buena relación, Hansen será quien inaugure, en el marco de los CIAM, en Bérgamo (1949), la crítica a la ortodoxia de la Carta de Atenas y de sus seguidores. Es parte del Team X desde su creación en el CIAM de Aix-en-Provence (1953), su principal contribución en el discurso del grupo es su teoría de la Forma Abierta presentada en el CIAM de Otterlo, en 1959, precisamente el año de la disolución del Team X²⁵³. De acuerdo a una exposición montada este año (2017) en el Museo de Arte Moderno de

²⁵⁰ Hansen en primera instancia realizó estudios de mecánica (1942) en la Escuela de Tecnología en Vilna (Lituania). En Polonia, estaría bajo la tutela del profesor Romuald Gutt (arquitecto y urbanista 1888-1974) en la facultad de Arquitectura de Lublin, y luego sería asistente de Jerzy Soltan en la Academia de Bellas Artes de Varsovia.

²⁵¹ Pierre Jeanneret (Ginebra, 1896-1967), arquitecto y diseñador suizo. Primo y estrecho colaborador de Le Corbusier.

²⁵² Las teorías de Hansen tuvieron una influencia fundamental en la escuela polaca sobre los conceptos del ‘entorno’, obras en proceso (dział-procesu), y la *performance*, en la década de 1960. Varias de estas ideas fueron expresadas en concurso, en su plan para el monumento internacional para las víctimas del fascismo en Auschwitz-Birkenau (1957, con Jerzy Jarnuszkiewicz y Julian Palka). En: <http://www.team10online.org>

²⁵³ Para ampliar el contexto de la reunión del CIAM en Otterlo, las conferencias y los proyectos discutidos, ver: Oscar Newman (ed.) (1961). *CIAM' 59 in Otterlo*, Stuttgart, Alemania: Karl Krämer Verlag; con contribuciones de: J. Bakema, G. Candilis, G. de Carlo, J. Coderch, R. Erskine, A. van Eyck, B. and D. van Ginkel, G. Grung, H. Haan, Oskar y Zofia Hansen, A. Josic, C. Polonyi, E. Rogers, A. Roth, A. P. Smithson, J. Soltan, K. Tange, J. Voelcker y S. Woods.

Varsovia sobre los proyectos de la pareja Hansen²⁵⁴, su esposa Zofia (1924-2013), también arquitecta, fue co-autora de muchos de ellos, en particular de los sistemas de vivienda públicos, y una activista dentro de la Asociación de Vivienda de Varsovia.



Fig. 49. **Oskar Hansen en París**, Foto-postal, (s.f.). Cortesía de la organización *Forma Otwarta*.

Partimos de considerar que los estudios, observaciones y experiencias que Oskar Hansen obtuvo en París a finales de los años 50 y en diversas visitas realizadas en los años 60, fueron cruciales para su período formativo y sentaron las bases de sus futuras teorías. No se han encontrado registros o fuentes que definan una relación personal (directa) con Henri Lefebvre. Pero aquí procuraremos situar una relación entre la teoría de Lefebvre de posguerra (cada vez más “liberada” del PCF) y lo concreto en las ideas de Hansen a través de su producción arquitectónica. Bajo esta premisa, se busca concretar en un proyecto de vivienda estatal realizado por la pareja Hansen²⁵⁵ y su equipo en la década de los años 60 en Lublin (Polonia), las relaciones teóricas entre las formulaciones filosóficas y sociológicas de un sistema parcial-abierto lefebvriano y el revisionismo socialista y racionalista de Oskar Hansen. Esta relación dialéctica converge en algunos momentos, desde el convencimiento crítico del movimiento moderno hasta lo que hemos denominado “la forma de lo posible” como un concepto capaz de fundir los dos pensamientos. Se ha procurado mantener en el relato cierto orden cronológico en relación a la aparición de los diferentes escritos, tanto de Lefebvre, como de Hansen. La exposición de las ideas de Lefebvre abarcan documentos que no han sido estudiados en la teoría de la arquitectura y el urbanismo, y tampoco han formado parte del corpus revisado hasta aquí. Por ejemplo: *Lógica Formal, lógica dialéctica*, 1946; *Contribución a la estética*, 1953; los artículos *La noción de totalidad en ciencias sociales*, 1955 e *Introducción a la*

²⁵⁴ La exposición dedicada a los trabajos de los Hansen presenta diversos aspectos de la teoría de la Forma Abierta, que fue el centro de su actividad arquitectónica, artística y pedagógica. En: <https://artmuseum.pl/pl/wystawy/oskar-i-zofia-hansenowie-forma-otwarta>

²⁵⁵ Los nombres de pila en el idioma de origen de la pareja Hansen son: Oskara Hansenów y Zofii Garlińska (arquitecta polaca, 1924-2013).

psicosociología de la vida cotidiana, 1960; así como, su más conocido *Prefacio al Estudio del hábitat del pabellón*, 1966. Mientras que, respecto a los planteamientos de Oskar Hansen, traducimos al español, su *Manifiesto de la Forma Abierta*, un breve documento de 1959, y su artículo *La forma abierta en la arquitectura, el arte del gran número*, 1961, publicado en la revista *Le Carré Bleu*²⁵⁶.

En su *Manifiesto de la Forma Abierta* (1959), Hansen proporciona los primeros aportes teóricos identificables en el pensamiento de Lefebvre acerca de su argumentación de un *texto social* como productor de *sistemas abiertos* en el estudio de la vida cotidiana. Luego, se despliegan un conjunto de ideas recogidas de varios textos del francés, sobre su interpretación de la calle y el habitar y su forma abierta a lo posible como sistemas parciales intermediados por el lenguaje. De este modo, sujetos a un *sistema parcial abierto*, buscamos entender los planteamientos definitivos sobre la *forma* de Hansen, para que estos lleguen a materializarse a través de su teoría del *Sistema Lineal Continuo*. Dicha concreción se pone de manifiesto en el conjunto de vivienda estatal de Lublin, proyectado y realizado entre 1961-1966. En nuestra lectura, esta proyecto expresa una aspiración concreta de la forma de lo posible.

En el contexto del grupo oriental del Team X, sugerido por varios autores como un grupo que produce una arquitectura revisionista dentro del movimiento moderno “realmente existente”, el polaco L. Stanek escribe un artículo relevante por la idea en la que Oskar y Zofia Hansen se diferencian del discurso pragmáticamente ambiguo del grupo, en relación a un “socialismo” que para Smithson, por ejemplo, tenía más que ver con el socialismo de Suecia de los años treinta, o con el de Suiza y los Países Bajos de posguerra, que con el socialismo de Estado en la Polonia dominada por los soviéticos, donde trabajó Oskar Hansen. De esta manera, Stanek sugiere que para Hansen fue precisamente la realidad del socialismo y, sobre todo, del estado socialista como agente de la producción del espacio lo que le permitió dar una solución al desafío del *gran número*²⁵⁷ en todos los aspectos de las sociedades de posguerra identificados dentro del Team X: avance tecnológico, movilidad personal, la creciente importancia del ocio, escalas de asociaciones humanas y múltiples modos de apropiación (Stanek, 2014).

²⁵⁶ Hansen sería un colaborador regular de la revista de origen finlandés, que difundía en buena medida las tesis y proyectos del grupo Team X. Cabe decir, que ninguno de sus textos referidos han sido publicados en español.

²⁵⁷ Paschawer, I. *Prawo wielkich liczb i prawidłowości procesu masowego*. Varsovia, 1967. [La ley de los grandes números y la regularidad del proceso de masas]. Estudio realizado por el erudito soviético Iosif Pashaver (1907-1980) basado en la Ley de los grandes números, a su vez, proveniente de la estadística y la teoría de probabilidades. Bajo el término genérico de *Ley de los grandes números* se engloban varios teoremas que describen el comportamiento del promedio de una sucesión de variables aleatorias conforme aumenta su número de ensayos. Lo que plantea la teoría de Paschawer –de acuerdo a Stanek– es que las leyes de desarrollo social se aplican tanto a las sociedades capitalistas como a las socialistas, pero sólo estas últimas pueden aplicar dichos principios a la coordinación económica que realizan las instituciones de planificación estatal.

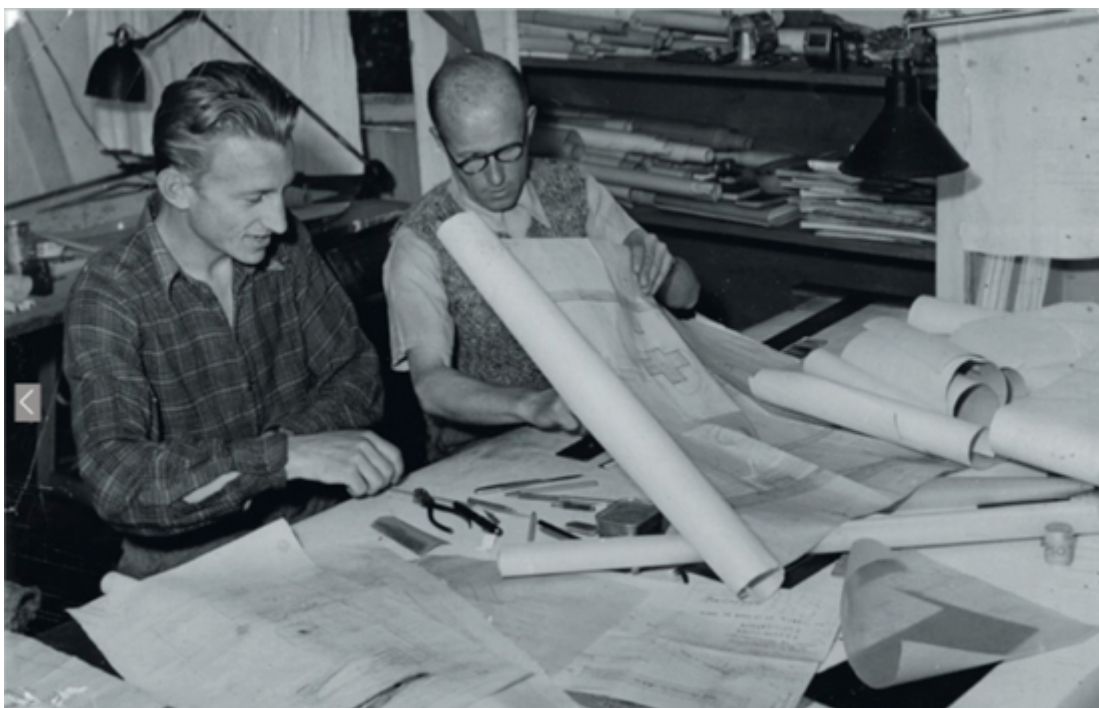


Fig. 50. **Oskar Hansen con Pierre Jeanneret en su despacho.** (finales de los años 40). París. Foto: Władysław Ślawny (Archivo de Oskar Hansen). Fuente: Fundación Graham.

El aire en la habitación se ensanchó cuando un joven Hansen subió al escenario en la séptima reunión del CIAM en Bérghamo [1949]. Con sólo veintisiete años, desconocido para la multitud, el estudiante polaco se levantó para criticar audazmente a Le Corbusier por favorecer el negocio de la tapicería industrializada concebida para un ambiente específico, por encima del arte. Su apasionada y carismática intervención recibió un gran aplauso de los reunidos en la sala, incluyendo, como recordó Hansen, el mismo ‘padre del movimiento moderno’. Poco después del congreso, regresó a París, donde, gracias a una beca concedida por la embajada francesa y algunas conexiones, trabajó en el estudio de Pierre Jeanneret durante el último año. El arquitecto se convirtió rápidamente en su mentor y aunque Hansen también admiró la obra del famoso primo de Pierre, su aprecio se mantuvo templado. Siempre fue alérgico al inmenso ego de Le Corbusier, que luego consideraría antagónico a la teoría de la Forma Abierta en la arquitectura²⁵⁸ (Batkiewicz, 2015).

De acuerdo a Filip Springer (2017)²⁵⁹, Hansen no pudo “soportar” las expresiones de Le Corbusier, y sin planificar su participación en el congreso, pidió la palabra y dijo: *Es difícil creer para mí, que el creador de la nueva arquitectura, cocreador del purismo, busque armonizarla con las telas –artículos en venta. Todo el llamado renacimiento de la industria textil francesa lo considero un movimiento desencadenado con fines comerciales para evitar romper el capital, enredando y explotando a grandes creadores (...). Los arquitectos del CIAM deberían contrarrestar esto y buscar la humanización de la arquitectura moderna por sus propios medios...* (Springer, 2017. Trad. del A.).

²⁵⁸ La atmósfera de París a principios de los años cincuenta era magnética. Habiendo salido de Polonia, un país fuertemente marcado por la guerra, en el momento en que el comunismo llegó a su fase más ‘opresiva’, Hansen empapó todos estos nuevos incentivos como una esponja. Cuando no trabajaba con Pierre en el estudio, pasaba horas paseando por los museos de arte o desarrollando sus ideas estéticas en los talleres de Fernand Léger y Pablo Picasso. En: <http://www.3nta.com/meet-hansens/>

²⁵⁹ Reportero y fotoperiodista polaco especialista en la obra de la pareja Hansen.

De esta manera, será en la Polonia de posguerra donde la obra de los Hansen desarrollará algunas de las propuestas más radicales con el fin de restablecer ese espacio intermedio entre Este y Oeste, mediante una comprensión de la arquitectura como soporte territorial para las relaciones físicas y simbólicas entre regiones. Su difusa relación con las autoridades de la República Popular de Polonia no les impidió trabajar en propuestas que requieran un compromiso estatal para la producción de un nuevo espacio social, como el propuesto en el *Sistema Lineal Continuo*. Por otra parte, su conocimiento de la arquitectura moderna occidental, su actividad dentro del Team X, o su afinidad con las ideas del situacionismo²⁶⁰, les impulsaron a imaginar un sistema espacial que, a modo de infraestructura territorial, podría trascender las fronteras cerradas de la Europa de aquellos años (López-Marcos, 2015).

3.2.1. Manifiesto de la Forma Abierta²⁶¹ (1959)

Como un intento de analizar su punto de vista sobre el arte actual (basado en su experiencia de la práctica creativa).

¿Cree usted, en relación con el espacio, que la diferencia entre la escultura de hoy y las obras de Miguel Ángel no es tan solo un cambio epidérmico? –así, ¿en qué relación se da este tratamiento del espacio desde nuestra noción actual del mismo?– ¡vamos! ¿sobre la poética del espacio?



Fig. 51. Oskar Hansen, Jerzy Sołtan, Ralph Erskine y Kenzo Tange durante la conferencia del CIAM. (1959). Otterlo, Países Bajos (Holanda). Archivo de Oskar Hansen. Fuente: Fundación Graham.

²⁶⁰ Según Stanek (2014), el propio Oskar Hansen afirmó que su trabajo desarrolló las ideas del ‘movimiento situacionista’. Ver: Oskar Hansen (2005). *Towards Open Form / Ku Formie Otwartej*. Jola Gola (ed.). Varsovia: Fundacja Galerii Foksal, Muzeum ASP w Warszawie, Frankfurt: Revolver, 203. Véase también: Oskar Hansen (1972). *Forma Otwarta*. En: *Polska*, 1, 48.

²⁶¹ Este texto ha sido traducido a partir de dos documentos: “Open Form manifiesto” (Inglés), recuperado de <http://open-form.blogspot.com.es> y “Manifest Oskara Hansena” (Polaco), recuperado de <http://www.formaotwarta.org>

¿El problema principal detrás del diseño compositivo de los edificios residenciales de la INTERBAU²⁶² (Berlín, 1957) es que se centró en la representación de las diferencias entre las individualidades de sus habitantes?

¿Han estado preparados estos edificios para absorber los cambios y los acontecimientos que toman lugar durante la vida de la forma?

Caracterizo aquí diversas formas de actividad artística para llamar la atención sobre su impotencia para satisfacer nuestras necesidades actuales. Estas obras son ante todo monumentos personales para sus autores. Por tanto, parece que serían más o menos ajenas a cada uno de nosotros. Como composiciones herméticas, sus límites se vuelven dominantes y por tanto incapacitados de varias maneras: a) en sistemas unitarios, que a menudo se imponen como acentos, y resultan en la escasa aprobación debido al poco margen formal o por la insuficiente consideración del desarrollo de las características de la psique humana (a esto lo llamo intolerancia intuitiva –falta de contacto emocional); b) en sistemas compuestos, percibidos como espacio-tiempo, su característica de composición de forma cerrada impide la integración de formas adicionales por su rigidez (lo llamo incapacidad del espacio) provoca una ‘modalidad’ del sistema –una rápida pérdida de contacto con la vida.

Los ‘monumentos’ son la expresión del principio de composición de una forma cerrada, en la que comúnmente la carga formal y el contenido se fijan de una sola vez. Son pasivos para cambiar con el tiempo. En el momento de su creación, se convierten en antigüedades. Mientras que una forma cerrada usada como una convención para dar forma a un sistema separado del ambiente puede ser justificada, su uso para controlar fenómenos en el sentido material más complejo (cambios con el tiempo) parece ser una equivocación. El ‘exceso’ del espacio resultante de esta colisión provoca una alteración de la composición del conjunto. Este equívoco también causa la falta de comunicación espacial. Entonces, al dar forma al espacio, llegamos a la mitad del camino o perdemos el objetivo.

¿‘Ser o no ser’ dependerá hoy de Hamlet? Tenemos miedo de las decisiones que tomamos por nosotros mismos. No confiamos el uno en el otro. Forma cerrada –la decisión tomada en mi nombre. Estoy al lado de la acción. No hay manera de encontrarme aquí a mi mismo –mi propio yo. Todo esto son los recuerdos de alguien, las emociones de alguien, los lugares y el hogar de alguien.

¿Cómo encontrar la manera de salir de esta situación? Parece que hoy podemos, utilizando la gran producción de la forma cerrada, con el apoyo de nuevas formas de educación visual y la organización de nuevas fuentes de suministro –ahora podemos iniciar la creación del nuevo arte orgánico de nuestro tiempo, un arte sustentado en la base compositiva de la forma abierta. Que despertará una necesidad, un sentido de existencia en cada uno de nosotros, nos ayudará a identificarnos y a encontrarnos en el espacio y el tiempo en que vivimos. [Esta nueva forma] estará en armonía con nuestra psique compleja e inexplorada, y así será, porque existiremos como los elementos orgánicos de este arte. Vamos a caminar a través de la forma, y no alrededor de ella. La individualidad en la diferencia, en toda su aleatoriedad y bullicio, se convertirá en la riqueza de este espacio, su co-participante.

Siendo [esta forma] una composición del sub-texto espacial –se convertirá en un fenómeno de múltiples capas, aún viva. En comparación con las convenciones de la composición cerrada, que implican principalmente la artesanía del objeto manufacturado, las convenciones de la composición abierta consistirán en la acción caracterizada por el paso de los cambios que ocurren en el espacio. Este será el arte de los acontecimientos. El tiempo actúa con más fuerza de lo que solía ser, para que debamos seguir confiando únicamente en lo inmutable, una vez establecida la relación fija única entre los elementos.

La forma abierta no es exclusivamente un descubrimiento especulativo de nuestro tiempo. Es sobre todo una propuesta de post-observación de los sistemas existentes.

La teoría de la forma abierta, publicada por primera vez en Varsovia (1959)²⁶³, pretende abrir –en ese momento– la arquitectura para la creación en colaboración con sus usuarios. Contrariamente a las

²⁶² La exposición internacional de arquitectura INTERBAU, inaugurada el 6 de julio de 1957 en el barrio berlinés de Hansa.

estructuras modernas, que Hansen las definió como “Formas cerradas” desde su concepción hasta el final de su diseño, sin dejar margen para la creatividad de dichos usuarios. En este sentido, propuso un cambio radical de pensamiento sobre el rol del arquitecto. Se trataba principalmente de crear un “telón de fondo para los acontecimientos”, un catalizador para la vida cotidiana. Se suponía que la arquitectura exponía a la gente y a la riqueza de sus actividades cotidianas en el espacio. Enfocado sobre todo en el proceso, su forma abierta se desarrolló en proyectos a diferentes escalas: desde los proyectos expositivos, pabellones temporales, conjuntos residenciales, y el proyecto de la ciudad lineal continua, un sistema lineal que se extendía a través de todo el territorio de Polonia, desde el mar Báltico hasta los montes Tatra (junto a la antigua Checoslovaquia), y que también se experimentó en otras escalas, como veremos en Lublin.

3.2.2. El texto social como soporte de sistemas abiertos en la vida cotidiana

En su libro *Lógica Formal, lógica dialéctica*, escrito en 1946, casi en paralelo a su primer tomo de *Crítica de la vida cotidiana*, Lefebvre expone la riqueza del materialismo dialéctico, en su aportación al materialismo tradicional, y la complejidad de los problemas sobre los que se abre, lejos de ser un dogmatismo rígido y cerrado. Desde los primeros capítulos de la obra –acerca de los movimientos del pensamiento y sus conflictos– el francés plantea que el formalismo lógico ha querido encerrar al pensamiento en formas rigurosas, fijas y estériles, de tal forma que *parece inevitable que tenga que salir de ahí por una aventura*. En este sentido, la lógica formal tomada *en sí* ha llevado al pensamiento racional a una serie de problemas.

A través del ejercicio en el que se parte del principio de identidad, riguroso, cerrado e indiscutible en el que ‘A es A’, Lefebvre nos lleva a una solución en la que A es B (es decir, A es no-A). Así introduce una diferencia –incluso desde el punto de vista puramente formal–, una contradicción en la identidad. ‘B’, que no tenía relación con ‘A’, se convierte en algo diferente a ‘A’ pero que al mismo tiempo está ligado con ‘A’. La diferencia (o la contradicción) se manifiesta, pues, como una relación entre dos términos que en principio no la tenían. De este modo, la forma estéril ‘A es A’, cerrada en sí misma, tautológica y repetida, resulta abierta sobre un contenido. “Hecha, desde el punto de vista formalista, para cerrarla como un círculo, se abre. Se percibe que A no está solo en el mundo. Yo afirmo que ‘A es B’ y luego que ‘A es C’, ‘A es D’, etc. Esas clases, o atributos, B, C, D, que en principio eran simplemente distintos de A, se convierten en diferentes de A en el mismo momento en que yo planteo su enlace mediante el verbo ‘ser’ que, afirma la identidad: ‘A es B’, etc.” (Lefebvre, 1946/1970a: 165).

²⁶³ Oskar Hansen (1959). Forma Otwarta. En: *Przegląd Kulturalny* [Panorama Cultural], 5 (5), Varsovia. La revista *Panorama Cultural* fue un semanario socio-cultural apoyado por el Consejo de Cultura y Arte de la ciudad de Varsovia.

En 1953, el francés publica su obra *Contribución a la estética*, donde su preocupación por los problemas de la estética viene de un doble impulso, como espectador de la obra de arte y como *metafilósofo*²⁶⁴. En su desarrollo Lefebvre plantea decididamente las líneas generales, no para un “arte marxista” sino para una “teoría marxista del arte”. Propone que la estética viene a desempeñar, con referencia al arte, el papel de la teoría del conocimiento. Reivindica también cierto humanismo del arte inspirado en el arte griego, y las posibilidades ilimitadas del hombre como el sentido inagotable de dicho arte. Lefebvre parte de la problematización de un “nuevo realismo socialista”, reconociendo sus posibilidades como una realidad conquistada en la vida y luchas de los pueblos, y sitúa el núcleo de su reflexión y análisis en las relaciones entre la forma y el contenido.

Como principio fundamental, Lefebvre se posiciona en la unidad esencial de la forma y del contenido, así como de la primacía del contenido. Este contenido no solo se diferencia de la forma, sino toma un nuevo sentido en relación al “fondo” proveniente de la escolástica burguesa. El francés plantea que el arte tiene cuatro tipos de contenido: un contenido biológico, emotivo o afectivo, un contenido práctico, y un contenido ideológico. En nuestro camino hacia la forma posible, consideramos que los tres primeros contenidos (biológico, emotivo y práctico) resultan de mayor interés. En cuanto al contenido biológico, el francés señala que, sobre todo, el impulso sexual aporta un elemento vivo indispensable a muchas obras de arte. Un arte encierra complejas determinaciones naturales, biológicas, fisiológicas, pues surge de la vitalidad humana y se dirige hacia la vitalidad natural del hombre que la contempla. Dicha contemplación, dice Lefebvre, es ya un “descubrimiento activo”.

El sexo no constituye la única determinación espontánea (biológica) del contenido [del arte]. El sentimiento de la fuerza y del poder, o de la piedad para el sufrimiento, o el horror de la muerte, forman parte también de este contenido. De la misma manera que el ‘instinto sexual’, figuran entre los datos elementales de la vida espontánea. Como el impulso sexual, tienen en cada individuo el carácter finito, limitado, estrecho de las limitaciones biológicas, pero al mismo tiempo, representan en el ser humano, las determinaciones genéricas. Pertenecen a la especie humana, a la vida de todo ser vivo, que teme a la muerte, que quiere ejercer sus poderes y satisfacer sus tendencias. También pueden recibir una significación general: una forma estética. (Lefebvre, 1953/1971a: 81).

En los contenidos afectivos o emotivos se determinan relaciones complejas entre la obra, el creador y el receptor. Lefebvre hace hincapié en la relación de comunicación entre los tres términos. Así, la “comunicación directa del contenido emotivo” sostiene las diferencias que luego puede tomar ese contenido. La ausencia de un vínculo social concreto, es decir de comunidad, suprimiendo el contenido y su comunicación, suprime la existencia del arte. El contenido emotivo o afectivo es también un contenido social, por consiguiente en una sociedad de clase, es en sí un contenido de clase; al mismo tiempo que un

²⁶⁴ Desde finales de los 40s, y durante la década de los 50s Lefebvre escribió varios estudios sobre las obras y el pensamiento de personajes franceses que han contribuido en la historia de las ideas y del conocimiento en general desde diversos campos, también desde el arte y la teoría del arte: (1947) *Descartes*, París: Editions Les Editeurs Français Réunis; (1949) *Diderot*, París: Les Editeurs Français Réunis; (1949) *Pascal I*, París: Nagel; (1953) *Contribution à l'esthétique*, París: Editions Sociales, [Su única obra en este listado con traducción al español: *Contribución a la estética*, Buenos Aires: La Pléyade, 1971]; (1954) *Pascal II*, París: Nagel; (1955) *Musset*, París: L'Arche; (1955) *Rabelais*, París: Les Editeurs Français Réunis; (1956) *Pignon*, París: Editions Falaise.

contenido vinculado a una comunidad histórica (ciudad, pueblo, nación, etc.) mas o menos estable. La riqueza de ese contenido, ligada a la riqueza y el carácter directo de las relaciones sociales, se integra con las obras y la “riqueza de los medios de comunicación”. *Allí donde el contenido afectivo (social) se debilita, donde las conciencias se encierran en ellas mismas [individualismo], donde las relaciones no operan sino a través de fetiches (dinero) y abstracciones, el contenido del arte se empobrece y con él también los medios de expresión* (Ibídem: 86).

En relación al contenido práctico, las obras de arte se relacionan con la praxis social por vínculos directos o indirectos, inmediatos o mediatos. Lefebvre indica que la obra de arte es útil directamente en la vida cotidiana, así como un jarrón, en forma menos directa, o un edificio que sirve de lugar de reunión en un sentido más amplio, más social. Así, la relación del arte con la *praxis* y el trabajo social cambian con los modos de producción. Realizando una crítica del arte en el modo de producción industrial, dirigida a los “estetas modernos” y a los “teóricos burgueses” que se empeñan en el formalismo y la esterilidad del arte; Lefebvre plantea que *la cuestión central no es la de saber qué formas nacen del hierro, del mármol, del cemento o del acero, sino la de saber, quién se sirve del acero o del cemento, y con qué objeto, y con qué necesidades* (Ibíd.:91). Siguiendo al francés, dado el retraso de la forma, este contenido práctico puede encontrar “formas transicionales” a partir de un contenido nuevo que toma forma lentamente. Lefebvre observa en este proceso de mutación de la forma que se transporta la disociación entre la utilidad y el valor estético, entre la técnica y el arte, problematizando así la situación de las formas y contenidos nuevos en la arquitectura:

¿De dónde viene la fealdad de una multitud de objetos llamados ‘modernos’ que la moda lanza y abandona rápidamente? ¿De su utilidad, discutible, o de su inutilidad, rápidamente comprobada? ¿De las técnicas industriales, o de la aplicación mecánica de procedimientos antiguos a un contenido nuevo? Basta con retomar el ejemplo bien conocido: las dificultades que encuentran los arquitectos para despejar las formas nuevas encerradas en las técnicas recientes (hormigón, acero) y por otra parte exigidas por las necesidades nuevas (habitaciones, edificios públicos). En principio encerraron ese nuevo contenido práctico, en formas antiguas, modificadas poco a poco. De allí, más de medio siglo de fealdad, de vulgaridad, de construcciones inútiles o inadecuadas a la necesidad. Fue necesario tiempo, investigaciones, tanteos, transiciones, errores rectificados, aciertos aprovechados, para que se descubran en una sociedad que se transforma, las necesidades y las posibilidades nuevas. Pues es necesario que aparezcan una nueva ‘percepción’ de la vida natural y social, una nueva sensibilidad, puede ser también una nueva concepción del espacio, del tiempo, de la vida cotidiana, de las relaciones sociales y del arte. La nueva ‘praxis’ debe experimentarse para expresarse (Ibíd.:93-94).

En relación a la idea de la forma, Lefebvre plantea que esta surge de la “elaboración” del contenido. Desde esta posición, resulta que el contenido determina la forma, la condiciona, sin que ese condicionamiento sea mecánico o “fatal”. Este contenido vive, al ser parte de la vida social en un momento determinado. De aquí, Lefebvre sugiere que dicho contenido presenta una “tendencia hacia la conciencia histórica y socialmente determinada”, a saber, hacia la libertad en el terreno del arte, en el cual se busca la unidad de la forma y el contenido pero que no impida ver sus diferencias.

Dos años después, en 1955, el francés prepara un artículo denominado *La noción de totalidad en las ciencias sociales*²⁶⁵ en el que introduce la noción de una “totalidad abierta” y “cerrada”. Aquellos años de ruptura definitiva con el PCF, Lefebvre sigue su itinerario filosófico y transita con el motor de un materialismo renovado por él mismo, hacia el *hombre total* por la vía de lo que denomina un “humanismo radical”. De esta manera, conduce su noción de totalidad a través de las ciencias sociales, reflexionando a su paso acerca de las contradicciones de una totalidad que forma un sistema cerrado y la riqueza de una totalidad dialéctica, es decir abierta. Lefebvre realiza una distinción fundamental: la noción de *Totalidad* se puede comprender como totalidad “cerrada y estática”, y como totalidad “abierta y cambiante”. Cuando se quiere aplicar esta noción a realidades concretas, particularmente a las realidades humanas y sociales, las modalidades de su aplicación difieren profundamente según la interpretación de tal concepto. Una *totalidad cerrada* excluye otras totalidades, o bien se considera solo una en perjuicio de las otras, o bien las totalidades consideradas permanecen exteriores con respecto a las otras. Por el contrario, una *totalidad abierta* puede envolver otras totalidades igualmente abiertas, puede implicarse a profundidad. La noción de totalidad abierta es además más sutil, más difícil de atrapar que aquella, más simple, denominada totalidad cerrada, que se presenta como un sistema. En consecuencia, dice el francés, la noción de totalidad abierta corresponde a otro tipo de investigación y de pensamiento filosóficos –que como veremos, continúa desarrollando (Lefebvre, 2011a).

Cinco años más tarde, Lefebvre en el artículo *Introducción a la psicología de la vida cotidiana* (1960)²⁶⁶, publicado originalmente en *Encyclopédie de la psychologie*, consigue desarrollar esta oposición paradigmática entre lo abierto y lo cerrado en el espacio. Su investigación despliega la posibilidad de un sistema abierto en la cotidianidad desde la traducción del campo semántico por medio de sus signos, señales y símbolos en la vida cotidiana. Siguiendo la idea del francés, intentaremos entender lo que define su “sistema abierto” en ese momento. Para empezar, plantea que los signos y señales pueblan el espacio y el tiempo. Las señales son simples, precisas, reducidas al mínimo (verde, rojo, trazo continuo, trazo discontinuo, etc.), con frecuencia a sistemas binarios. Así, las señales dirigen y condicionan los comportamientos; y los signos que son más vagos y complejos, constituyen sistemas abiertos. Una palabra es un signo, pero también lo es una puerta, una ventana, una corbata, un vestido, un sombrero, un gesto como estrechar la mano de alguien diciéndole *buenos días*. La puerta significa una entrada, un pasillo prohibido a algunos y abierto para otros, los habitantes de la casa y sus relaciones.

²⁶⁵ Originalmente lleva el nombre “La notion de totalité dans les sciences sociales”, publicado en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 1955, 18, 55-77; y traducido por Roy Alfaro (2011). Lefebvre hace al inicio de su texto la advertencia de no confundir “total” con “totalitario” como partida de su reflexión sobre la totalidad.

²⁶⁶ Escrito editado en español para la antología preparada por Mario Gaviria en *De lo rural a lo urbano* (1973g).

Mi apartamento está poblado de objetos funcionales que al mismo tiempo son signos, colocados en cierto orden que estudia la 'logística' de la cotidianidad. Las fuentes y cacerolas en la cocina significan mis gustos alimenticios. La calle está también repleta de signos; el vestido de esta mujer significa que va de paseo y el de esta otra que va a su trabajo. En la vida cotidiana sabemos (mejor o peor) traducir al lenguaje corriente estos sistemas complejos de signos. Si no sabemos traducirlos, si ignoramos algo, nos considerarán raros, o forasteros, o fuera de la Historia (Lefebvre, 1960/1973a: 89).

Lefebvre va más allá, al considerar también los monumentos (Notre-Dame, Arco del Triunfo, Louvre...), como objetos con una cara conocida o desconocida. Afirma que no podemos compararlos ni a un sistema de señales como el que regula la circulación, ni tampoco a los sistemas de signos, enigmáticos pero rigurosos, de los que se sirven los matemáticos. “No dicen todo lo que tienen que decirnos; lo dicen con lentitud y no terminan nunca”. De este modo, los compara con símbolos, “ricos de un sentido inagotable”. Por tanto, estos monumentos son considerados expresivos, además de significativos²⁶⁷.

Para el desarrollo de las ideas lefebvrianas, partiendo de un sistema abierto que nos lleve a pensar en una formalización de lo posible, es necesario indagar la relación propuesta entre el campo semántico y la vida cotidiana dentro de lo que Lefebvre define como un *texto social*, y que se muestra en la siguiente concatenación de conceptos:

- a. *En la cotidianidad se entremezclan sistemas de signos y señales, a los que se añaden símbolos que no forman sistemas. Se traducen todos en un sistema parcial y privilegiado a un tiempo: el lenguaje. El conocimiento crítico de la vida cotidiana se define como una parte importante de una ciencia que llamaremos semántica general.*
- b. *Llamaremos 'campo semántico total' al conjunto más amplio de significaciones que el lenguaje (que sólo es una parte del campo semántico total) se esfuerza en explorar y busca igualar. El conocimiento de la cotidianidad se sitúa, pues, en este campo. Sobre él se abren los sectores parciales que se distinguen (por ejemplo, el señor X... juzga su profesión aburrida o decepcionante, o apasionante; por esta apreciación, motivada o no, coherente o no, entra en el campo global. El matrimonio del señor y la señora Y... es bueno o malo, un logro o un fracaso, lo que le da un sentido, etc.).*

²⁶⁷ Lefebvre desarrolla su idea sobre París: *Notre Dame simboliza la continuidad de París y la grandeza de una época pasada y la fe de sus constructores; resume a un tiempo una concepción del mundo y algunos siglos de Historia. Rostros, monumentos, símbolos que introducen profundidad en la vida cotidiana: presencia del pasado, actos y dramas individuales o colectivos, posibilidades mal determinadas y por tanto más comprensivas de belleza y grandeza. En el espectáculo de lo cotidiano y en la participación de los individuos en la vida son nudos, centros, puntos de penetración a algo más profundo que la trivialidad reiterativa, de la que sin embargo, esos símbolos, no se separan ni un ápice. París es: calles, personas, signos, señales innumerables y también símbolos sin los que la presencia de la ciudad, de su pueblo y de su historia se echaría de menos. La trivialidad de las señales, de los signos conocidos y repetidos, reinaría sin los símbolos sobre el espacio y el tiempo, al privarlos de lo desconocido y de sentido... (1973a:90).*

- c. *Contrariamente a lo que piensan algunos ‘semánticos’, la significación no agota el campo semántico; no es suficiente y no se satisface. No tenemos el derecho de olvidar lo expresivo en beneficio de lo significativo. No hay expresión, es cierto, sin signos y significados que se esfuercen en decirla, o sea, en agotarla; pero tampoco hay significado sin lo expresivo, que ésta, la expresión, traduce fijándolo, trivializándolo. Entre los dos términos existe una unidad y un conflicto (una dialéctica). El sentido resulta de esta relación móvil entre la expresión y la significación. Contrariamente a las señales, los símbolos son oscuros e inagotables; los signos se desplazan entre la claridad fija de las señales y la obscuridad fascinante de los símbolos, de pronto cercanos a la vacía claridad, de pronto más cerca de la profundidad incierta. El campo semántico total une (en proporciones variables según los lugares y momentos) la profundidad simbólica y la claridad de las señales. Los signos (y especialmente el lenguaje) permiten decir el sentido.*
- d. *En términos más precisos todavía, las señales que dirigen imperativamente y no enseñan nada, que se repiten idénticas a sí mismas, constituyen socialmente una redundancia. Los símbolos siempre aportan sorpresas, novedades, imprevistos, incluso en su reaparición; sorprenden, tienen carácter estético. Cuando son demasiado numerosos, demasiado ricos, abruman y se convierten en ininteligibles. Los signos (o señales y símbolos conjuntamente) tienen un papel informativo.*
- e. *De esta forma se define ante nosotros el texto social. Éste resulta de la combinación, en proporciones infinitamente variadas, de los aspectos y elementos mencionados anteriormente. Sobrecargado de símbolos, cesa de ser legible por ser demasiado rico. Reducido a señales, cae en la trivialidad. Demasiado claro, resulta tedioso (redundante), reiterativo. Un buen texto social es legible e informativo; sorprende, pero no demasiado; enseña sin agobiar. Se comprende fácilmente, sin exceso de trivialidad (Lefebvre, 1960/1973a: 90-91).*

De esta manera, la riqueza del “texto social”, dice Lefebvre, se mide por su “variación accesible”: por la riqueza de posibilidades que ofrece a los individuos (que lo descifran y forman parte de él). Estas posibilidades exigen opciones, tan numerosas como aperturas tiene lo posible, pues lo posible y lo imposible van parejos; hay que escoger, y lo posible no escogido deviene imposible. Así por ejemplo, la gran ciudad ofrece opciones más numerosas que la pequeña ciudad o el pueblo, a lo que el francés llama sus *seducciones*, sus *tentaciones*, sus *llamadas*, se trate de bienes que ambicionar, de oficios que aprender, de amigos que frecuentar, de amores que conquistar. Finalmente, aquella opción y duda de escoger acompañan la multiplicidad de los posibles que se leen en el texto social. De ahí, la inquietud inherente a la cotidianidad más rica, inquietud proporcionada a las solicitaciones multiplicadas y a las exigencias de la decisión que compromete, que realiza un posible, e impide volverse atrás (Lefebvre, 1960/1973a).

3.2.3. La calle y el habitar: sistemas parciales abiertos intermediados por el lenguaje

Lefebvre a partir de su propuesta teórica de los “campos semánticos”, titulada así en el tomo II de su *Crítica de la Vida Cotidiana* (1961), plantea que tanto el habitar como la calle en el espacio-tiempo, así como los signos, son un “sistema abierto”, los cuales se encuentran mediados por el lenguaje al interior de la vida cotidiana.

(...) el sistema de signos es un sistema abierto controlado por una coherencia que es casi lógica. Formalmente, el elemento no significativo en el lenguaje (por ejemplo, el sonido, la sílaba o el fonema) es evidente, pero no se reconoce como tal. En realidad, sin embargo, en la expresión práctica, social, es un elemento importante y consciente, actuando como interjección y exclamación: ‘¡Oh! Ah!’, etc. En este uso del no-significante (que el estructuralismo dogmático encuentra difícil de tratar) la expresión es más importante que la significación. Ahora, cuando se habla en realidad, y se toma en su contexto completo – los gestos, la mímica, las muecas– el discurso es expresivo. Las inflexiones de la voz dan un apoyo constante a las relaciones formales entre los términos del discurso. De esta manera y sólo de esta manera, entran en lo cotidiano, no como su telar, sino como hilos tejidos en su fábrica (Lefebvre, 1961/2014b, Trad. del A.).

Para desarrollar el concepto de “calle” de Lefebvre como un ejemplo de la riqueza del *texto social* en el espacio y reforzar nuestro marco interpretativo, decidimos transcribir un extracto –extenso– del artículo *Introducción a la psicología de la vida cotidiana* (1960) en el que Lefebvre evoca, imagina, ensaya y crea un espacio de múltiples posibilidades (cotidianas: repetitivas, y gozosas: estéticas, trágicas, etc.) de apropiación y uso. De esta manera, nos apoyamos en el relato para entender el espacio de la calle como una forma que retiene y renueva contenidos ilimitadamente, que funciona como un “sistema parcial” dentro de otros sistemas; por tanto, como una *forma de lo posible* expresada en un *sistema parcial abierto*.

(...) Hablaremos de la calle de una gran ciudad, y por tanto trataremos de una calle concurrida, activa, completamente urbanizada, sin relación alguna con el campo y la Naturaleza, a no ser el recuerdo sorprendente que en ella nos traen los árboles, o algunas flores, o el cielo y las nubes deslizándose sobre la ciudad. Intermediario muy privilegiado entre los sectores de lo cotidiano – los lugares de trabajo, la residencia, los lugares de distracción–, la calle representa, en nuestra sociedad, a la vida cotidiana. Constituye su escenario casi completo, su síntesis, y esto siendo exterior a las existencias individuales y sociales, o quizá precisamente por ser exterior. No es nada más que el lugar de paso, de interferencias, de circulación y de comunicación. Es, pues, todo, o casi todo: el microcosmos de la modernidad. Con su apariencia móvil ofrece públicamente lo que en otros lugares está escondido, poniéndolo en práctica sobre la escena de un teatro casi espontáneo.

La calle se repite y cambia como la cotidianidad: se reitera en el cambio incesante de las gentes, los aspectos, los objetos y las horas. La calle ofrece un espectáculo y es sólo espectáculo; el que se afana, con prisa para llegar a su trabajo o a una cita, no ve este espectáculo, es un simple extra. Y la ‘modernidad’, ¿no es esencialmente espectáculo y espectacular, tanto en la calle como en la televisión, en el cine, en la radio, en ceremonias y manifestaciones varias? El espectáculo de la calle, variable e idéntico, ofrece sólo sorpresas limitadas, salvo accidentes (es decir, salvo caso de un accidente, que provoca inmediatamente una emoción considerable y multiplica el interés). Lo sensacional rompe rara vez la monotonía diversa de la calle. La calle abre ante nuestros ojos un buen ‘texto social’. Toda clase de gentes se mezclan en ella. Las diferencias sensibles y ostentosas entre las clases y estratos sociales han desaparecido. Estas diferencias acentuarían el pintoresquismo pero convertirían pronto en insoportable la abigarrada muchedumbre que circula por los Campos Elíseos o los grandes bulevares. Estratos y clases sociales continúan distinguiéndose por medio de múltiples signos imperceptibles a las miradas poco observadoras. ¿Cuántas mujeres saben clasificar a otra mujer con una ojeada, apreciando sus zapatos, sus medias, su peinado, sus manos y forma de andar, su vestido o abrigo? Muchas, y, ciertamente, más que los hombres y mejor que los hombres. Saben también clasificar a los hombres en categorías convenientes: guapo o feo, simpático o antipático, rico o no, inteligente o no, distinguido o vulgar... En resumen, en la calle, numerosos instantes de interés traspasan la indiferencia del espectáculo permanente, en el cual cada uno deviene

espectador.

En la calle yo participo. Soy también espectáculo, para los demás. De buen o mal grado, figuro en el texto social, pequeño signo familiar, pero quizá ligeramente irritante porque es enigmático, expresivo. Figuro en él con buena o mala consciencia, pasiva o agresivamente, según mi humor, mi destino, mi situación, satisfecho si paseo, si tengo tiempo por delante, si voy bien vestido (y los transeúntes parecen notarlo), si hace buen temporal. Marcho contento o descontento, preocupado o divertido, disgustado o distraído, y mi situación se revela más claramente, para mí mismo, desde el momento en que salgo de la oficina, de la fábrica o de mi casa. Estoy de nuevo disponible, o bien voy al trabajo, o me apresuro porque me están esperando. Mil pequeños psicodramas y sociodramas se desarrollan en la calle, y los míos en primer lugar.

Desierto superpoblado, la calle fascina y no obstante no tarda nunca demasiado en decepcionar. Resume las posibilidades: espectáculo de lo posible, posibilidades reducidas a un espectáculo, mujeres bellas, o encantadoras, que el paseante no conocerá jamás, mujeres feas o visiblemente estúpidas, hombres agraciados o no, grupos extraños por extranjeros, ocupaciones o preocupaciones de las que llevan las huellas. El humano más distante se acerca aquí hasta rozar a cada uno de nosotros, en una diversidad casi inagotable y que no comprende a nada (salvo en el caso límite: desfile, pelea, manifestación política). Demasiado poblada, la calle se convierte en el lugar de la muchedumbre, y cada uno se pierde en ella o la evita. Abandonada, vacía, la calle resulta atrayente por su vacío.

La calle ofrece también el espectáculo de todos los bienes de la tierra, ofrecidos a las miradas y a las ambiciones, objetos de los deseos, excitándolos hasta el frenesí, excitantes por inaccesibles, inaccesibles para atizar los deseos. Tras de los escaparates, los objetos viven su vida soberana. Allí esperan la plenitud de su existencia, como mercancías y valores de cambio, en su trayecto entre la producción y el consumo, y reman en la calle, intermediaria entre los hombres. En ellas, los objetos se fetichizan completamente, y este fetichismo se metamorfosea en una especie de esplendor, que hace que algunas calles (por ejemplo, la calle Saint-Honoré) se asemejen a los museos, y los grandes almacenes a catedrales. Allí se realiza el circuito que convierte la mercancía, de objeto deseable y deseado en bien. Por los objetos y su belleza, su ofrenda y su rechazo, la calle se convierte en el lugar del sueño más cercano a lo imaginario, y al mismo tiempo en el lugar de la realidad más dura, la del dinero y la frustración.

Los hombres, y sobre todo las mujeres, cortejan las cosas en la calle: las cosas-reinas, las cosas-hadas que sus adoradores transforman en cosas-fantasmas, tras los escaparates. A través de los objetos y los goces, posibles e imposibles, el dinero se proclama emperador, por encima de estas realidades.

Desquite de los seres humanos: en sueños o en el pensamiento, persiguen los objetos, los juzgan. Escogen, en imaginación o en acto. El número de opciones posibles mide el interés del espectáculo (no olvidemos señalar, sin insistir, que esta medida –o ironía– puede presentarse en forma matemática y que tiene leyes, las de la información en general).

Espacio y tiempo marcados por el sello de la riqueza, la avaricia, y por tanto de la pobreza y la privación. La calle, el ir de compras, el mirar escaparates, dramatiza las vidas individuales sin transformarlas demasiado. La calle esconde lo desconocido en las tiendas como en el fondo de los pasillos, o en las encrucijadas. Este desconocido sólo conlleva un mínimo de riesgo. Se reduce casi (no completamente) a lo conocido. Desfamiliariza, sin desconcertar demasiado. La aventura espera en la esquina más próxima, inofensiva salvo excepciones que, confirmando la regla, cambien el sentido: la aventura se abre al posible más inquietante. No siempre ocurrió así. La calle medieval contenía peligros y tentaciones brutales. Arrancaba a burgueses, artesanos y cofrades de la tranquilidad de sus casas y de la vida patriarcal. Dios y el diablo se la disputaban, y se disputaban en ella. Pestilente, presa de bandoleros y truhanes, desplegaba su truculencia en la sordidez. Restif de la Bretonne nos ha dejado el cuadro de las calles de París en el apogeo y fin de este pintoresquismo, hoy lejano, cuyo eco reencontramos en Nápoles o en las ciudades del

Oriente que se ha conservado asiático.

La calle de pueblo, por su parte, se mantiene inmersa en la Naturaleza. Lugar de tránsito para la gente y bestias que van de la casa y el establo a los campos, se somete a los ritmos del mundo, que dominan la vida social y se someten todavía a los hombres: horas y días, semanas y meses, estaciones, hacen allá ley. Y también las estaciones de la vida, juventud, esponsales, vejez, entierros, dominados por el amo del tiempo más aún que del espacio: el templo o la iglesia, su campana, su campanario (Lefebvre, 1960/1973a: 94-97).



Fig. 52. Robert Doisneau. (1945). **Les pavillons des délaissés**, Cachan. Atelier Robert Doisneau.

En la *Introducción al estudio del hábitat del pabellón* (1966)²⁶⁸ Lefebvre expone una conclusión sobre la apropiación del espacio en el *pabellón*²⁶⁹ como la socialización del espacio individual y la individualización simultánea del espacio social. Los especialistas a través de estudios sociológicos designaban al pabellón definitiva y severamente como un espacio que indica un individualismo esencial; donde sus habitantes quieren ante todo conservar el “yo”, la personalidad privada. Lefebvre interpela

²⁶⁸ *L'habitat Pavillonnaire*, publicado junto a Nicole Haumont, M-G. Raymond y Henri Raymond. Éditions du CRU, París, 1966. Cuyo prefacio fue traducido al español en 1971 por M. Gaviria en *De lo rural a lo urbano*. La ISU trabajó como un equipo; por lo tanto, la atribución de créditos para el estudio del pabellón, publicada en tres volúmenes en 1966, no fue una tarea fácil. *L'habitat pavillonnaire* contiene el resumen del estudio cuyo prefacio corresponde a Lefebvre; *La politique pavillonnaire*, un estudio histórico de las condiciones políticas y legales de la suburbanización en Francia y el discurso a su alrededor, fue acreditado a Marie-Geneviève Raymond; y *Les pavillonnaires*, que presenta los resultados de las entrevistas y su interpretación, fue firmado por Nicole Haumont. Según Henri Raymond, Lefebvre no estuvo directamente involucrado en la investigación. Esto no ha sido del todo corroborado por sus antiguos colegas.

²⁶⁹ El ‘pabellón’ (*pavillon*) en el sentido estricto se define como un edificio para vivienda unifamiliar (generalmente subvencionada) localizado en zonas suburbanas de la ciudad formando barriadas de casas. En Francia, su proliferación se dio durante la década de los años 50 principalmente.

dichos estudios, señalando que *la oposición entre el mundo interior y el mundo exterior da sentido al alojamiento*. Así, la imagen del pabellón –describe– corresponde a un ideal que implica un deseo de protección y de aislamiento, una necesidad de identificación y afirmación de sí mismo, una necesidad de contacto con la naturaleza, en resumen, una exigencia de aislamiento. Una especie de actitud mágica valora e idealiza el pabellón; la resistencia al cambio y el triunfo del aislamiento individualista revisten en él la amplitud del mito. El primer mérito del equipo ISU (y en particular de Henri Raymond) fue no caer en el desprecio a las “gentes de pabellón”, considerar su habitar como digno de un estudio sociológico que exigía una afinación de los métodos y técnicas de acercamiento. De ese modo, lo que parecía insignificante o irrisorio ha demostrado tener un sentido –explica Lefebvre. En su *Introducción*, señala el contraste evidente entre el hábitat de pabellón y los grandes barrios de bloques:

... en el pabellón, de un modo sin duda mezquino, el hombre moderno habita como poeta. Por esto entendemos que su habitar es un poco su obra. El espacio de que dispone para organizarlo según sus tendencias y según sus ritmos guarda cierta plasticidad. Se presta a adecuaciones. No es como el espacio provisto a los arrendatarios o copropietarios de un barrio; este espacio es rígido, carece de flexibilidad. Las adecuaciones del espacio son difíciles, a menudo imposibles, casi siempre prohibidas. El espacio del pabellón permite cierta apropiación por el grupo familiar y por los individuos de sus condiciones de existencia. Pueden modificar, añadir o suprimir, superponer a lo que les ha sido provisto lo que proviene de ellos mismos: símbolos, organización. Su entorno reviste así sentido para ellos; hay un sistema de significación, e incluso doble sistema: semántico y semiológico, en las palabras y en los objetos (Lefebvre, 1966/1973c: 164).

Según Stanek (2011a), las tesis fundamentales de la obra de Lefebvre, incluyendo el concepto del espacio socialmente producido y productivo, están directamente relacionadas con la investigación sobre las prácticas de vivienda en los estudios del Instituto de Sociología Urbana (ISU). Estos estudios se centraron en la casa de los suburbios, en los grandes conjuntos o en las viviendas colectivas, dos formas espaciales consideradas sintomáticas de la urbanización francesa de posguerra, con las primeras vinculadas a la privatización de la vida cotidiana en la sociedad de consumo emergente; la última, vista como resultado de la intervención estatal en la crisis de la vivienda de posguerra, y como marco de las próximas formas de segregación espacial entre los grupos sociales. Siguiendo a Stanek, estos estudios se ponen a la luz en el relato de Lefebvre también por sus compromisos en los debates arquitectónicos de los años sesenta y setenta inscritos en la revisión del movimiento moderno.

En su prefacio Lefebvre desarrolla tres hipótesis para la aprehensión y estudio del habitar. La primera considera que el habitar es un hecho antropológico. La “habitación”, la morada, el hecho de fijarse al suelo (o de desprenderse de él), el hecho de arraigarse (o de desarraigarse), el hecho de vivir aquí o allá (y por consiguiente, el hecho de partir, de ir a otra parte), estos hechos y este conjunto de hechos son inherentes al ser humano. Por tanto, dice, “constituyen un conjunto a la vez coherente y penetrado de contradicciones, de conflictos virtuales o actuales” (1966/1973c: 154). En este sentido, Lefebvre considera que al *Homo* (hombre en tanto que especie) se le determina por un cierto número de atributos, cuyas denominaciones y connotaciones (es decir, significaciones y resonancias) son lo bastante

numerosas como para cubrir las manifestaciones múltiples de dicha especie. La lista de estos atributos del hombre en tanto que especie posiblemente no esté agotada. El habitar forma parte de estos atributos, o, si se prefiere hablar así, de estas *dimensiones*.

El filósofo francés abre un campo de posibilidades al considerar que las transformaciones son tales que no solo es posible hoy imaginar, sino experimentar, el estilo de vida de un ser humano, “que fuera mera erranza [errancia], peregrinación mundial y supraterrrestre, desarraigo voluntario después de cada fijación (...) o bien, que encontrara su hogar únicamente en la poesía” (Ibídem:155). Sin embargo, es consciente que con estas cláusulas se excluye tanto al sociologismo como a la ontología que prefieren verdades eternas sobre el arraigo. En el curso de su introducción advierte que si se declara preliminarmente al habitar como una dimensión del hombre (en cuanto ser humano), no lo hace para privilegiarla, y así, nadie puede fijar las normas o modalidades del habitar, en tanto que el hogar o la morada forman parte de una dimensión abierta de la sociedad.

Toda tentativa de definir lo humano por una de sus dimensiones o por uno de sus atributos, se desmorona con los golpes del pensamiento crítico. Por consiguiente, que nadie se arroge el derecho de definir el destino de la sociedad fijando a sus miembros las normas de habitación y modalidades del habitar. La invención y el descubrimiento deben continuar siendo posibles. El pabellón es un lugar abierto. En el habitar preferible a los otros [atributos], el ser humano debe poder afirmarse y decirse alternativamente faber, sapiens, ludens, ridens, amans, creator, etc. (Ibíd.:155).

Una segunda hipótesis o problema detectado por Lefebvre es que la manera de habitar, el modo o las modalidades del habitar, puede expresarse en el lenguaje, pero sólo si éste sistema de sistemas no llega a cerrarse. Lefebvre sostiene que el lenguaje viene a expresar la manera de vivir, comprendido el habitar en una sociedad determinada. Desafortunadamente, las maneras de vivir se expresan en el lenguaje hablado, que no deja huella y los testimonios escritos son, pues, incompletos, expurgados en parte de lo que nos interesa. Así pues, el lenguaje no está limitado a la expresión del habitar, en ella encontramos también el alimento, el vestido, los juegos, así como los recuerdos de acontecimientos y las indicaciones relativas a las múltiples actividades económicas y políticas. Por lo tanto, el lenguaje comprende, sistemas que se entremezclan, sistemas parciales que no puedan cerrarse.

En este sentido, la vida cotidiana exige una perpetua traducción al lenguaje corriente de estos sistemas de signos que son los objetos que sirven al habitar, al vestido, a la nutrición²⁷⁰. Lefebvre en acuerdo con Maxime Rodinson²⁷¹, cuando escribe –en la conclusión de su estudio sobre el Islam– que no hay coexistencia de un hombre alimentándose, un hombre vistiéndose, un hombre produciendo, un hombre pensando. Se trata, evidentemente, del mismo hombre, cuyas actividades repercuten unas sobre otras.

²⁷⁰ En opinión de Lefebvre, quien no sabe traducir estos sistemas de signos al lenguaje corriente del habitar es un ignorante o un aberrante, o un extranjero.

²⁷¹ Maxime Rodinson (1915-2004) fue un historiador marxista, sociólogo y orientalista francés. En 1966 publicó una de sus obras más importantes *Islam et capitalisme*, Paris, Seuil. [traducida al español en 1973, *Islam y Capitalismo*. Madrid: Siglo XXI].

Quienes comen, beben, juegan y habitan –dice el teórico francés– (evocándonos al Team X) son los individuos miembros de una sociedad, insertados en su *praxis*, prendidos en una globalidad, explica Lefebvre. En esta globalidad, el lenguaje puede servir como medio, intermediario y entorno a la vez, del *conjunto social* conectado a los *sistemas parciales* (de objetos, signos, de actos, etc.) mediante un vínculo activo constituido por *los individuos y los grupos*. (Lefebvre, 1966/1973c).

Lefebvre aprecia un problema de aplicación del método, por el cual se desprende una abstracción científica, es decir, se obtiene un código relativo a determinado mensaje sensible o verbal, que tiene como referencia el juego, el habitar, el vestir, el amar, de una sociedad determinada. Estos códigos pueden ser extraídos del lenguaje (de la lengua) por una serie de difíciles operaciones, en las cuales, el lenguaje es considerado como sistema de sistemas, en el que ninguno de estos sistemas parciales puede cerrarse. La dificultad deriva de lo siguiente: para que la operación fuera precisa se necesitaría que el sistema parcial (del habitar) forme un sistema cerrado (*un corpus*). Pero ninguno de los sistemas parciales puede cerrarse, ni su conjunto, es decir, el lenguaje. En el lenguaje –hecho social por excelencia que *refleja* la vida social– las relaciones sociales esenciales permanecen inconscientes o supra-conscientes como la totalidad misma de la sociedad, la cultura y la civilización.

La tercera cuestión, es que el habitar se expresa objetivamente en un conjunto de obras, de productos, de cosas que constituyen un sistema parcial: la casa, ciudad o aglomeración. Cada objeto forma parte del conjunto, que lleva la marca; testimonia el estilo (o la ausencia de estilo) del conjunto. Tiene significación y sentido en el conjunto sensible que nos ofrece un texto social. De esta manera, el habitar se expresa en un conjunto de palabras, de locuciones. Sería demasiado fácil dar con el sistema semántico del modo de hablar, señalando los objetos relativos al habitar y sus significaciones. Pero ninguno de estos mensajes aporta el código que permite descifrar el habitar, automáticamente. No hay entre ellos relaciones recíprocas de código a mensaje, o de lenguaje a metalenguaje. Son dos textos sociales distintos, que como tales deben ser estudiados por el análisis, sin por ello ser separados, utilizando las correspondencias perceptibles y percibidas.

Por último, Lefebvre plantea una complejidad a tomar en cuenta en su estudio: El habitar no puede considerarse globalmente, incluso si hay que estudiarlo como un sistema parcial. Según Lefebvre, al igual que el lenguaje, el habitar comprende *niveles*. Trae como referencia a Jacques Berques²⁷², que para ese entonces había demostrado en la ciudad musulmana un *urbanismo de signos*. “Las funciones de la ciudad según la ética islámica, a saber el intercambio y el testimonio se realizan, junto con las funciones económicas y políticas, en un conjunto arquitectónico de significaciones y en una jerarquía de vecindades alrededor de los monumentos, entre los cuales, el principal es la mezquita” (Lefebvre, 1966/1973c: 159). De este modo, explica, que en semejante conjunto “objetal” y “subjetivo” a la vez, el habitar individual y

²⁷² Jacques Berque, (1910-1995), sociólogo y antropólogo orientalista francés.

familiar es sólo un elemento: *la casa*. Y este conjunto que se inserta, se articula, en niveles más amplios, es esencial, y sin embargo subordinado. Para aprehenderlo, hay también aquí que extraer y abstraer un sistema parcial. Así, la casa actúa como elemento y nivel de sistemas más amplios, pero a su vez parciales abiertos, nunca completos, nunca cerrados. Lo que obliga, según Lefebvre a afinar más y más las nociones de “sistema, de significación, de conjunto, de totalidad”. (Lefebvre, 1966/1973c).

3.2.4. La Forma Abierta en la arquitectura – El arte del gran número²⁷³ (1961)

En el artículo “La forme ouverte dans l’architecture – L’art du grand nombre”, publicado en el primer número de la revista *Le Carré Bleu* (1961), Oskar Hansen desarrolla sus argumentos teóricos sobre la “Forma Abierta” para discutirlos frente a los problemas de la vivienda en el marco de una crisis de práctica arquitectónica, marcada por operaciones de estandarización economicista y modelos de planificación, gestión y producción que acaban configurando “formas cerradas”. La pedagogía de Hansen y su visión pragmática de la teoría, así como, su posición crítica ante el rol del arquitecto en la gestión de los proyectos lo llevan a preocuparse tanto por los problemas del individuo en la vida social con énfasis en las prácticas del habitante, como en los medios de producción y la programación de la construcción. Persiste de manera especial, su interés por las energías participativas de los habitantes en la producción de otro espacio posible como una *forma abierta*.

*Llegamos a Bagnols-sur-Ceze para responder a la pregunta de cuál es nuestro punto de encuentro y unión y cómo luchar por esta unión. En mi opinión, el punto de encuentro es lo que me parece inaceptable en la arquitectura actual, el ‘cómo’, los medios que me parecen apropiados y que deben ser utilizados para realizar la nueva idea.
¿Cuáles son las quejas contra la arquitectura tal como la conocemos?*

- 1) No ha resuelto el problema del número: la insuficiencia de vivienda y de las instalaciones sociales está disminuyendo muy lentamente y con frecuencia aumenta más que disminuye.*
- 2) En tanto que Forma cerrada no se adapta a los cambios traídos por la vida, que a menudo se actualiza antes de realizarse.*
- 3) No ha tenido suficientemente en cuenta la mentalidad del habitante y muchas veces no es humana.*
- 4) Disipa los medios financieros.*
- 5) Las ‘reglas del juego’ en la llamada arquitectura contemporánea favorecen la decadencia de los rasgos característicos del medio ambiente (el problema del cosmopolitismo).*

Los arquitectos progresistas, creyendo en los efectos milagrosos de la forma cerrada, han buscado, en vano durante medio siglo, establecer el proyecto de una vivienda mínima para romper el estancamiento causado por el problema de los números. Las necesidades están aumentando constantemente, el estándar de un plano cuantitativo está cayendo. Incluso las excelentes soluciones basadas en la forma cerrada, como Vällingby²⁷⁴ no han resistido la prueba

²⁷³ Oskar Hansen, 1961. La forme ouverte dans l’architecture – L’art du grand nombre. En: *Le Carré Bleu*, 1-1961, 5-7.

²⁷⁴ Vällingby es un barrio situado en la parte occidental de Estocolmo. Fue planeado a comienzos de 1950 como una nueva ciudad, siendo inaugurada en 1954 y rápidamente asimilada como un nuevo distrito de la capital sueca. El plan urbano original fue diseñado por el arquitecto Sven Markelius (1889–1972) fundador del grupo sueco del CIAM (1928) y redactor de *Acceptera* en 1931.

por varias razones. La nueva capital de Brasil, Brasilia, se convertirá, me parece, en un monumento antiguo antes de su construcción, porque la Forma Cerrada constituye la base de su creación.

El arquitecto austriaco Hoffmann²⁷⁵ resolvió formalmente, hace cincuenta años, en Bruselas, el problema de la Forma Cerrada con todas sus consecuencias, incluido el papel del arquitecto superespecialista, debiendo disolver el problema de la pequeña cantidad que debía determinar el orden de todas las cosas; desde la escala urbanística hasta la de un botón.

No estoy a favor de un cambio impuesto, pero estoy convencido de que se pueden acelerar los progresos. El hecho de que los elementos de libre polémica en la arquitectura no hayan sido tomados en cuenta de una manera orgánica hasta ahora, o que estos elementos hayan sido simplificados; es un anacronismo de la Convención de la Forma Cerrada así como las repercusiones del sistema tradicional de construcción.

Y si la vida colectiva es a menudo –hasta ahora menos– una triste necesidad, y no un lujo debido al progreso, esto es también el mérito de la Forma Cerrada.

¿Cómo?

Estoy convencido de que la sociedad contemporánea, ‘inflada’, que dispone de un arsenal de medios (la Forma cerrada obsoleta) se encuentra en una situación material dada capaz de construir viviendas y servicios sociales en una cantidad suficiente y con un estándar cada vez más alto.

La desgracia del problema irresoluto de la cantidad radica en la aplicación de la herencia de la Forma Cerrada a la solución de otros contenidos, los del gran número. Cuanto antes nos liberemos de las limitaciones de la Forma Cerrada que nos ha formado y en consecuencia no percibimos a menudo sus efectos nocivos, más pronto resolveremos la tarea fundamental del arquitecto.

Creo que es posible encontrar una solución al problema de la cantidad dinámica sin bajar el estándar, basado en la convención de la forma abierta que es la consecuencia de los contenidos antes mencionados y de una nueva calidad.

¿Qué queremos entonces decir por cantidad o por número? Esto consistirá en llenar las lagunas en el número de viviendas y servicios sociales que nos ha heredado la Forma cerrada y ponernos al día en el empuje demográfico de la construcción.

La calidad en esta convención es considerar al individuo dentro de la colectividad. Estos elementos esenciales de la Forma abierta representan las fuerzas que permitan impulsar y que darán forma a la nueva arquitectura. El número nuevo generará una nueva calidad y, a la inversa, la noción del nuevo número nos permitirá resolver el problema del número.

La simplificación en la arquitectura, que reinó más de medio siglo, la hizo estéril y, en consecuencia, privó a los habitantes de la energía potencial para decidir sobre sí mismos. Para empezar a actuar, primero debemos ‘sanarnos’ de la forma cerrada; tanto arquitectos como futuros habitantes.

En contraste con la forma cerrada, la forma abierta no excluye la energía de la iniciativa del

²⁷⁵ Josef Hoffmann (1870-1956) fue un arquitecto y diseñador industrial austríaco. O. Hansen hace referencia al *palacio Stoclet*, al haber sido un proyecto encargado por el millonario belga Adolph Stoclet, quien le dio a Hoffmann total libertad artística sin límites de presupuesto para ejecutar la obra y resolver hasta el mínimo detalle de la decoración. Así, Hoffman (alejado de la Secesión) junto con Koloman Moser fundaron la Wiener Werkstätte (taller de producción artesanal con el que pretendía la estetización de la vida), realizando una oda al trabajo artesanal y a los materiales preciosos, lujos que se irían desvaneciendo con el advenimiento de la sociedad industrial. Otra ‘consecuencia’ sugerida por Hansen es quizás que la fortuna con que se construyó el Palacio derivó de negocios en la banca, la producción de armas y la explotación de minas en el Congo Belga.

habitante, sino que, por el contrario, la considera un elemento constructivo, orgánicamente indispensable. Este hecho juega un papel decisivo en la mente del habitante y, por lo tanto, en la realización del trabajo. El ritmo de nuestra época, con sus logros científicos, transformaciones políticas, cataclismos de todo tipo, y la acción de la Forma cerrada, que se manifiesta especialmente en la mala interpretación del material industrial (dando lugar a la pesallidesca forma de la aburrida estereotipia), son las causas de la ‘nucleación’²⁷⁶ del individuo. Éste está fuera de la acción. El objetivo de la Forma Abierta es ayudar al individuo a encontrarse en la colectividad, a ser indispensable en la formación de su propio entorno.

Parece que la sociedad debe facilitar (y no imponer, como en la Forma Cerrada) el desarrollo del individuo. Debe haber una síntesis entre los elementos objetivos, colectivos, sociales y los elementos subjetivos, individuales. Esta necesidad orgánica de nuestra comunidad –la interpenetración de estos elementos aparentemente contradictorios– permitirá una distribución más juiciosa de los medios a nuestra disposición, ayudará a resolver el problema de los medios perdidos y, en última instancia, resolverá de manera orgánica el problema de los números para el desarrollo del individuo, la base de la sociedad.

¿Qué tenemos que considerar como elementos sociales objetivos? Los que somos capaces de encontrar sólo en la existencia de la sociedad. Por lo tanto, los elementos subjetivos serán aquellos que podemos y queremos resolver de nosotros mismos.



Fig. 53. Oskar Hansen (1975) explicando la teoría de la Forma Abierta y el problema del gran número en el Congreso de AICA (Asociación Internacional de Críticos de Arte) en Breslavia, Polonia. Fuente: Museo de la Academia de Bellas Artes de Varsovia. (s.f.).

En las primeras etapas, se tomarán medidas en la planificación espacial a escala de un país o en la planificación urbana a escala de una región o una ciudad. En particular, esto implicará la creación de ‘zonas de viviendas unifamiliares’ en planta baja, primer piso, segundo piso, tercer piso y así sucesivamente. Hasta el nivel más alto de un edificio. La puesta en marcha de tales proyectos supondrá la solución de problemas como: la influencia de las condiciones locales sobre la formación de los conjuntos urbanos, los fondos de la vida social, las comunicaciones, las instalaciones, etc.

²⁷⁶ La ‘nucleación’ es el primer paso en la formación de una nueva fase termodinámica o una nueva estructura a través del auto-ensamblaje o la auto-organización. La nucleación se define típicamente como el proceso que determina cuánto tiempo un observador debe esperar antes de que aparezca la nueva fase o estructura auto-organizada.

Es el habitante quien elegirá su lugar en una ciudad. Por la respuesta que haya dado a una encuesta. Este es el primer punto de interpenetración de elementos objetivos y subjetivos.

Después de elegir el lugar, el habitante decide el sistema de ejecución de la vivienda. ¿Cómo lo hará? Aquí puede intervenir el segundo punto de interpenetración si la sociedad realiza la vivienda de acuerdo al mandato del habitante (por ejemplo, un plan-type). Este es el momento en que puede intervenir el arquitecto u otro especialista designado por el habitante. Esta etapa de construcción también puede ser realizada, total o parcialmente, por el propio habitante o por otra energía personificada, pero siempre según la decisión del habitante. Este paso no puede llevarse a cabo con éxito a gran escala a menos que sea organizado de antemano y si una base material (materiales industriales y semi-industriales, así como materiales locales) suficientemente amplia y diferenciada no está preparada. Este paso, tanto en lo que respecta a la organización de la construcción como a la instalación y ampliación de bases, debe llevarse a cabo de forma gradual. Los problemas deben surgir y ser superpuestos progresivamente; las soluciones encontradas serán orgánicas²⁷⁷. El tercer punto de la interpenetración o, en otras palabras, la tercera etapa de la construcción, o la tarea completamente nueva del arquitecto que reclama una preparación suplementaria consistirá en una participación en nuestra vida psíquica de la riqueza de las formas de los acontecimientos, no por la eliminación de las diferentes formas, sino tomando en cuenta todos los elementos constitutivos, mediante una acción plástica suplementaria.



Fig. 54. **Conjunto estatal de viviendas Juliusz Słowacki en construcción.** (1961). Lublin. Archivo de la Casa Cultural del LSM. Recuperado de <https://plus.kurierlubelski.pl>

La Forma Abierta se manifestará entonces por la clara presencia del individuo en la multitud, así como por la inteligibilidad del número. En el dominio de la vivienda tendremos una polémica sobre la formación del entorno, en el ámbito social serán diferentes eventos (hombres, circunstancias, etc.), caracterizados por unos 'fondos' apropiados.

²⁷⁷ Este proceso recuerda a los conceptos de prefabricación 'cerrada' y 'abierta'; esta última es la que utiliza elementos fabricados en serie de distinta procedencia, que se prestan al montaje según combinaciones variables y, por consiguiente, intercambiables en cierto grado. En cambio, la cerrada es la que utiliza elementos fabricados en serie, no previstos para la posibilidad de intercambiarlos con otros de procedencia ajena al propio sistema. (Aguirre de Yraola, 1966).

La Forma Abierta difiere de la Forma Cerrada porque toma en cuenta a los individuos concretos (y no abstractos, dicho de otra manera, medios), por el hecho de que deja un margen, la posibilidad de dar lugar a una interpretación propia de cada uno. Así estamos en presencia de un fenómeno mixto, individual y colectivo a la vez, y consecuentemente vivo y compuesto de múltiples capas.

El problema del alcance (proporciones) de la interpenetración de elementos subjetivos y objetivos depende de los rasgos y necesidades del entorno. El sistema de distribución de los medios materiales, el nivel de vida de la población, la base material y los elementos psíquicos juegan un rol considerable.

Parece que gracias a la delimitación de competencias, que distingue la etapa de grandes trabajos de la etapa de acabado, podemos llegar a la primera fase industrial pesada a una mayor perfección (especialización de la empresa) y, en consecuencia, de mayor calidad a mayores rendimientos. En la fase industrial y artesanal, podríamos desarrollar estas dos ramas y hacer pleno uso de las posibilidades de los materiales locales, elevando así el nivel general de la vivienda. La tercera fase es un nuevo desarrollo de la cultura y el arte.

Parece que gracias a la delimitación de competencias, que distingue la etapa de grandes trabajos de la etapa de trabajos de acabado, estamos en condiciones de arribar a la primera etapa (industrial pesada), a una mayor perfección (especialización de la empresa) y, en consecuencia, a una mejor calidad con un mayor rendimiento. En la fase industrial ligera y artesanal, podríamos desarrollar estas dos ramas y hacer pleno uso de las posibilidades de los materiales locales, elevando así el nivel general de la vivienda. La tercera fase es un nuevo desarrollo de la cultura y el arte.

Así, entramos en el campo de una nueva estética de la arquitectura: la de la forma abierta. Así como el dadaísmo en la pintura ha roto las barreras de la estética tradicional, del mismo modo, la forma abierta en la arquitectura se acercará a la simplicidad, a la vida cotidiana, a las cosas encontradas, rotas y fortuitas. El rol del artista-arquitecto se transforma, de personal y alguien que concibe exclusivamente (imponiendo la Forma Cerrada en la que el contenido juega un papel secundario y la forma se define de antemano y esto para un hombre inexistente llamado 'medio'), se convierte en alguien que concibe y coordina. El arquitecto, dado el nivel de la ciencia, debe darse cuenta de que no sabe todo sobre sí mismo, y en consecuencia aún menos sobre cientos o miles de personas. El arquitecto superespecialista se convierte ahora en un anacronismo.

La riqueza de la Forma Abierta en la arquitectura y su evolución consistirá en una controversia de las diversas formas componentes, derivada de los elementos individuales en los que el contenido juega un papel primordial, saca a cada habitante individualmente y no está definido de antemano.

La Forma Cerrada crea una estética propia, la Forma Abierta –el arte de los acontecimientos– también buscará sus propios métodos de estudio, sus modos de expresión, su estética, la Forma Abierta que es la forma de una suma de eventos, la suma de individuos de un medio dado, debe, por consiguiente, conducirnos hacia la expresión de la forma del medio.

Teniendo en cuenta el análisis constantemente ampliado de los elementos componentes, su interpenetración y la estructura de la sociedad sin divisiones, nos acercamos a la noción de espacio total y continuo; el espacio correspondiente a una nueva vida psíquica, a una nueva moralidad.

3.2.5. El Sistema Lineal Continuo como aspiración de la forma de lo posible. Conjunto estatal de viviendas en Lublin, Polonia (1961-1966)

En el año 2014, en un compendio de trabajos sobre el Team 10 del Este, titulado *Revisionist Architecture in Real Existing Modernism*, Stanek dedica un capítulo al entrelazamiento entre la arquitectura y el Estado en la obra de Hansen y el replanteamiento de la gestión arquitectónica en el socialismo de Estado a partir de la teoría del Sistema Lineal Continuo (SLC) propuesto por Hansen desde mediados de los años 60. Dados los esfuerzos de Oskar y Zofia Hansen durante los años sesenta y setenta, dicha teoría escaló al proyecto arquitectónico en línea con la teoría de la Forma Abierta: un cambio de paradigma previsto en el diseño del entorno construido en cada escala que permite definírnos y encontrarnos en el espacio y tiempo en que vivimos. El SLC fue concebido como un modelo para la urbanización de la Polonia socialista a través de cuatro grandes bandas de asentamientos a extender por todo el país: una alternativa a las ciudades tradicionales y concéntricas²⁷⁸. La decisión de escalar el proyecto en relación con el territorio nacional revela inmediatamente el conflicto esencial entre el Sistema Lineal Continuo y el estado de posguerra polaco. El estado era indispensable para la ejecución del proyecto de Hansen; sin embargo, lejos de ser una utopía al servicio del régimen, el proyecto tampoco era simplemente instrumental para el Estado, que necesitaba ser radicalmente transformado para ejecutarlo. El proyecto de Hansen era a la vez un proyecto "hecho por" el Estado (a ser implementado por el Estado) y "del" Estado (de su modernización); en otras palabras, Hansen apuntaba a repensar el Estado y la gestión estatal del espacio, estableciendo como sujeto al proyecto arquitectónico (Stanek, 2014).

²⁷⁸ Siguiendo el esquema conceptual de la Fig. 57 se sugiere que el desarrollo de las bandas –en respuesta a condiciones geográficas y topográficas– es guiado por el eje del río Vístula que atraviesa al país de norte a sur partiéndolo por la mitad. Dichas bandas establecen segmentos (en gris) que consideran la expansión ordenada de los conglomerados urbanos más importantes de Polonia. El esquema de configuración del módulo de una banda se podrá observar en la Fig. 60.

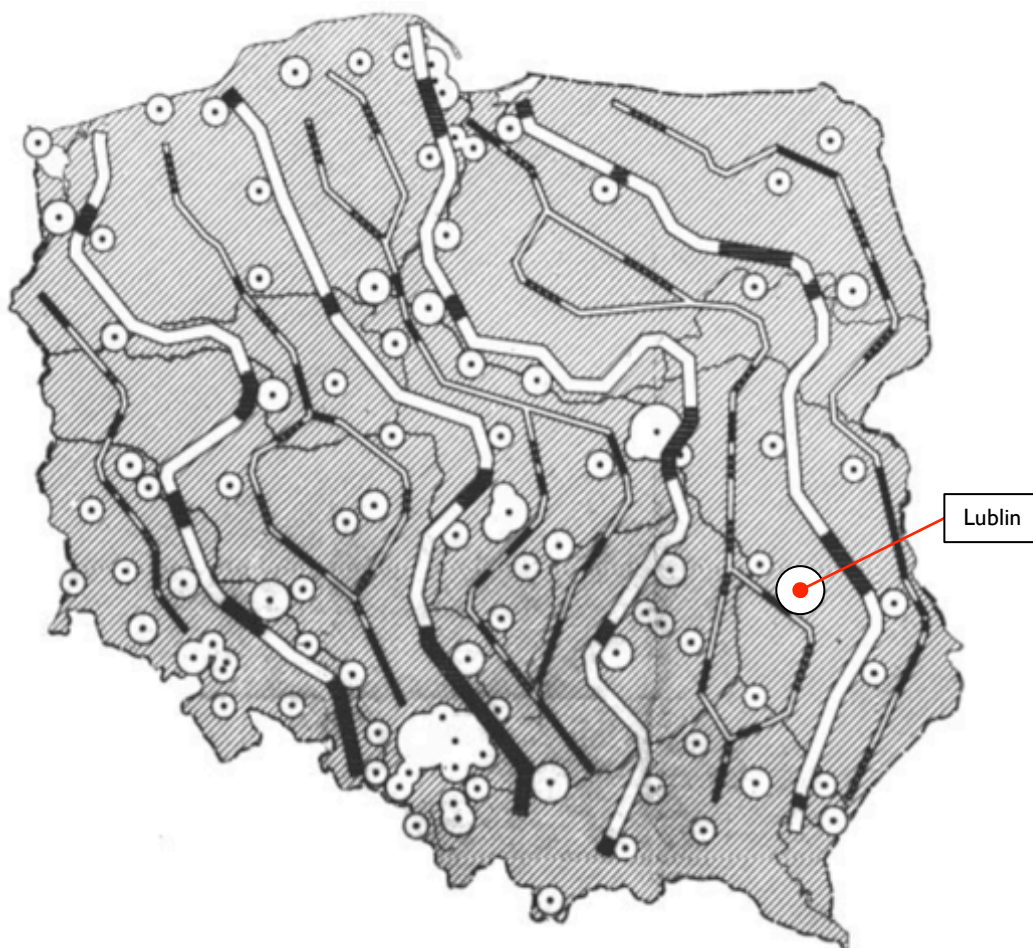


Fig. 55. Hansen, O. & equipo. (1972). **Diagrama conceptual del desarrollo de 4 bandas de asentamientos** que se extienden de norte a sur a lo largo de todo el territorio Polaco, formando el Sistema Lineal Continuo. Fuente: Stanek, 2014.

El SLC como un proyecto de Estado

Dependiendo del clima político en la Polonia socialista²⁷⁹, la obra de Hansen fue a veces marginada, mientras que en otras épocas, particularmente desde fines de los años sesenta hasta mediados de los setenta, recibió fondos y atención de los tecnócratas partidarios en busca de nuevos modelos de gobierno y economía socialistas. Los informes de Hansen a los comités ministeriales de planificación, sus memorandos a la Academia de Ciencias de Polonia y las declaraciones publicadas en revistas de planificación y económicas daban a entender que el Sistema Lineal Continuo era un modelo de urbanización adecuado al Estado socialista. Hansen escribió que la realización del SLC era posible, sobre todo, en un Estado socialista, que por sí solo decide sobre el uso de la tierra, que es responsable de la planificación de la construcción y de los fondos para el control y la industria de la construcción.

²⁷⁹ En el marco de la creación de la República Popular de Polonia, hasta mediados de la década de los años 50, se suscitaron una serie de eventos en busca de la consolidación del poder socialista. Entre otros, el trabajo por la gobernabilidad desde un Bloque Democrático progubernamental (1947) que incluía al predecesor Partido Obrero Unido de los comunistas y sus aliados. Esos años intensos también se disputaban en el órgano legislativo dirigido por el Frente de Unidad Nacional (agrupación de partidos que englobaba al Partido Obrero Unificado de Polonia, Partido Campesino Unificado y Partido Demócrata). Tras la muerte de Stalin en 1953 se produjo en Europa Oriental una época de deshielo permitiendo el gobierno de una facción más liberal de los comunistas polacos dirigidos por Władysław Gomułka. Polonia disfrutó de un período de relativa estabilidad en la siguiente década, pero a mediados de los años 60 inició un período de dificultades económicas y políticas, así como, el afloramiento de corrupción en el Partido Obrero. En 1970 iniciaría una tímida apertura alentada por las nuevas relaciones entre la Alemania Democrática y la Alemania Federal, abriéndose paso para una *segunda etapa* de la república popular.

Siguiendo a Stanek, Hansen argumentó que el SLC es una “anti-ciudad”, una alternativa al modelo feudal de urbanización construido frente una embestida externa, y a la ciudad capitalista construida contra el enemigo interno: la clase obrera. En este relato, el Estado socialista es un agente de vanguardia que sustituye al lucro especulativo del suelo por una distribución equitativa del bienestar social como objetivo de la producción del espacio.

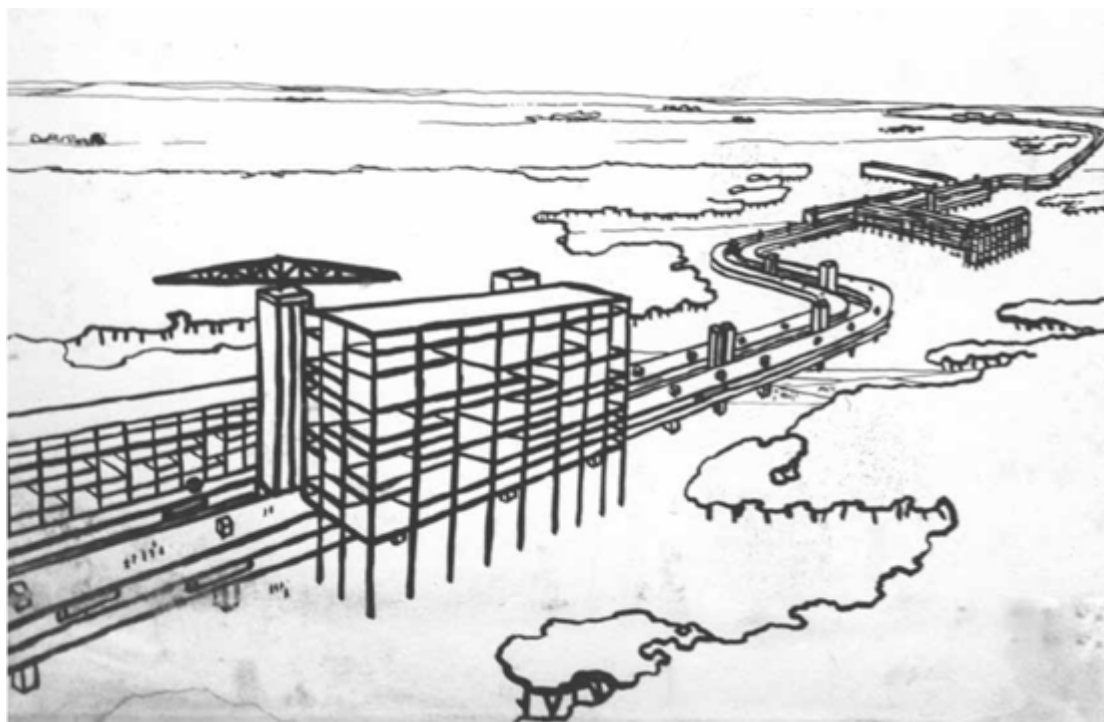


Fig. 56. Oskar Hansen. **Boceto del desarrollo del Sistema Lineal Continuo.** Fuente: Stanek & Kędziorek, 2012.

Hansen mantuvo con firmeza esta opinión en las décadas que siguieron. Por ejemplo cuando respondió (en una entrevista en 1977) al arquitecto y activista anticomunista Czesław Bielecki, quien preguntó si el “espacio arquitectónico socialista” no era algo así como el *calco hecho en un cuaderno a cuadros socialista*. Hansen confirmó que existe una estricta conformidad entre el espacio y el sistema social. Incluso más allá del fin del socialismo argumentó –contra el clima general de opinión– que la Polonia socialista ofrecía oportunidades para soluciones originales basadas en el “pensamiento holístico”, lo que sería imposible si se diera el retorno a la Polonia del capitalismo periférico.

Stanek (2014) señala que el diagrama de la Fig. 59 es una muestra explícita del pensamiento de Hansen sobre la relación entre el socialismo y la Forma Abierta –y por extensión, el SLC. Este esquema se incluyó en un informe de 1974 titulado *La ciudad del futuro*²⁸⁰. Allí se observan dos curvas de desarrollo histórico. La curva oscilante traza el progreso de las formaciones socioeconómicas tal como las teoriza Marx, desde el feudalismo hasta el capitalismo y luego al socialismo. Esta curva ilustra los ápices de la narrativa histórica de Marx con ejemplos arquitectónicos como la Abadía de Vézelay y el Palacio de

²⁸⁰ Hansen, O. (1974). *Miasto przyszłości*. En: *Miasto przyszłości*, 1. [Series Polska 2000]. Wrocław: Zakład Narodowy im. Ossolińskich. Wydawnictwo PAN, p. 24.

Versalles, que Hansen consideró herederos del feudalismo y la religión respectivamente. Señala la toma y destrucción de la Bastilla como el giro hacia el nuevo orden capitalista. El año 1944²⁸¹, corresponde a la liberación de Polonia de la ocupación alemana, y en consecuencia, su inclusión en el bloque soviético marcó el cambio hacia el socialismo. Para Hansen, 1974 (el momento presente), marcaba una curva ascendente, acompañada por un texto en el que sugería que el ascenso del socialismo era avanzar hacia el reino de la libertad: una referencia claramente marxista.

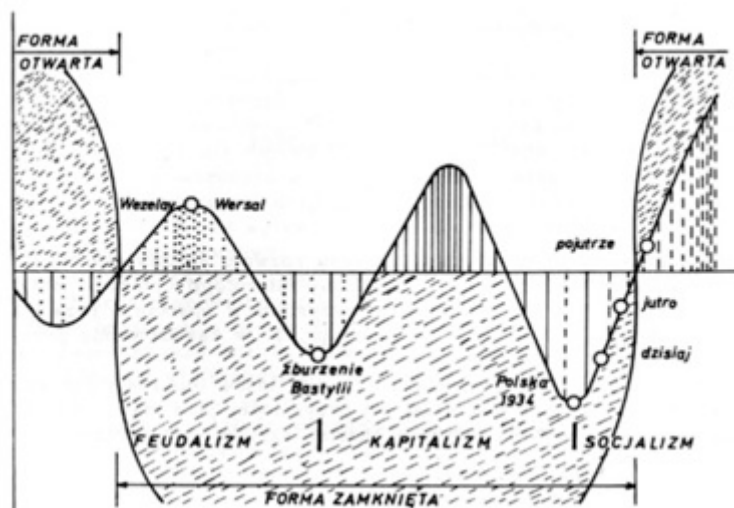


Fig. 57. Oskar Hansen (1974). **Diagrama del principio de pulsación de los cambios en las relaciones sociales y los fenómenos sociales.** [Traducción de puntos en la curva oscilante: Vézelay-Versalles, Toma de la Bastilla-1789, Polonia 1934, actualidad, mañana, pasado mañana].

La segunda curva muestra el movimiento de un período cíclico que transcurre de la Forma Abierta a la Cerrada y nuevamente a la Forma Abierta. Según Hansen, estos períodos de tiempo son mucho mayores que aquellos de los modos de producción, y claramente se observa que el tramo de la Forma Cerrada abarca la mayor parte del tiempo histórico, desde el feudalismo hasta el capitalismo y el presente socialista de Polonia. Por tanto, es posible decir que la Forma Abierta y, por extensión, el Sistema Lineal Continuo, son independientes de la distinción entre capitalismo y socialismo. Stanek considera que esta independencia le permitiría a Hansen ver su obra dentro de una amplia genealogía de modelos lineales de urbanización desde finales del siglo XIX. Entre los modelos de referencia para Hansen, se incluían las propuestas de Arturo Soria y Mata (*Ciudad Lineal*, 1885-1895), Nikolái Miliutin (*Sotsgorod*, 1930) y Le Corbusier (*Plan Obús*, Argel, 1931-1939). En Polonia, “hacía referencia en particular a la obra de Jan Olaf Chmielewski (1895-1974), que había desarrollado modelos lineales de urbanización desde la década de 1930, incluido el Plan Funcional de Varsovia, presentado junto con Szymon Syrkus durante la reunión del CIRPAC en Londres, 1934” (Stanek, 2014:216, Trad. del A.). De acuerdo al estudio de Stanek, Hansen habría reproducido los argumentos de Chmielewski en su defensa del SLC en los años 60. Chmielewski argumentaba en defensa del Plan Nacional de Polonia a finales de los años 40, que el

²⁸¹ Es posible que el diagrama reproduzca un error tipográfico al mostrar el año [1934], cuando el Levantamiento de Varsovia y la consecuente liberación de Polonia se produjo en el año [1944].

socialismo permite una planificación socioeconómica integrada y combinada con la planificación espacial en las escalas regional, nacional e internacional, y que en la condición polaca, las mejores soluciones serían ofrecidas por los sistemas de urbanización lineal²⁸².

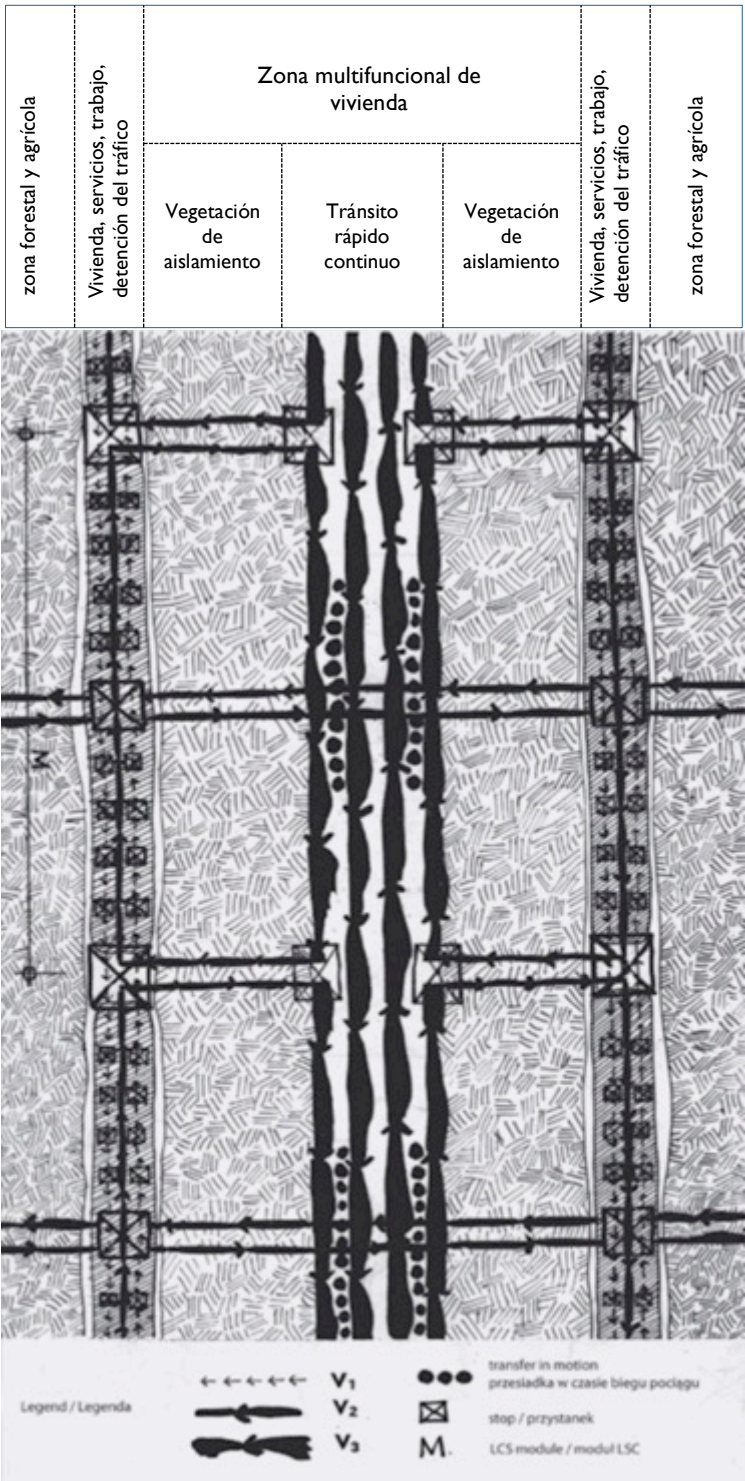


Fig. 58. Oskar Hansen y equipo, (s.f.). **Ideograma del SLC a escala nacional. Zona multifuncional de vivienda.** Fuente: Stanek, 2014. Cuadro de apoyo superior elaborado por Jiménez-Pacheco, P., 2017.

²⁸² Nota del artículo de L. Stanek (2014): Kotarbiński, A. (1979). *Jan Chmielewski – sylwetka twórcy i zarys działalności*. En: *Początki planowania przestrzennego w Polsce*, Studia i Materiały do Teorii i Historii Architektury i Urbanistyki, XV, Varsovia: Wydawnictwo PWN, 13–68.

Mientras que el diagrama de Hansen muestra que las tendencias hacia la Forma Abierta y hacia el socialismo son independientes, también propone la compatibilidad entre ellas. Hansen argumentó que las doctrinas de planificación heredadas deberían ser reemplazadas por la teoría de la Forma Abierta, compatible con el modelo socioeconómico de la formación socialista en desarrollo. De lo contrario, la estructura espacial de Polonia continuaría de acuerdo con los patrones heredados del siglo XIX²⁸³. El cuestionamiento de Hansen sobre la relación entre los modelos de urbanización y la justicia social se reflejó en los debates sobre la intersección entre la arquitectura, la planificación urbana y la sociología en la Polonia de posguerra²⁸⁴. Recogiendo muchos de estos argumentos, Hansen afirmó que el modelo de urbanización polaco heredado del siglo XIX tenía tres contradicciones, ante las que el SLC podía dar una respuesta efectiva.

En primer lugar, la disparidad entre la vida en la ciudad y el campo, que proviene de modelos heredados de urbanización, contradice el carácter igualitario del socialismo. Dado que la urbanización de Polonia no desarrolló un “modelo de consumo del tiempo y el espacio” que pudiera liberar la imaginación de una sociedad igualitaria en el modelo capitalista de consumo. En respuesta, decía Hansen (1971), el SLC ofrecía una redistribución alternativa de tiempos y lugares para la vida cotidiana: a través de la unión de zonas funcionales paralelas, el sistema planteaba un equilibrio entre el trabajo y el ocio, entre la producción y el consumo, la ciudad y el campo. En segundo lugar, el modelo histórico de urbanización en Polonia no facilitó la integración del país; frenó el surgimiento de nuevas relaciones sociales y evitó un enfoque holístico del proceso de inversión en la producción espacial. En este sentido, Hansen argumentó que el SLC facilitaría la “integración” del país mediante el incremento de la movilidad de sus ciudadanos, aludiendo efectivamente al discurso de Estado sobre la integración del territorio nacional. Por último, según Hansen, el modelo heredado de urbanización desde el Estado no representaba adecuadamente la formación socialista, en consecuencia, la redistribución de tiempos y lugares de acuerdo con los principios igualitarios del socialismo no sería sólo responsabilidad del Estado, porque simultáneamente cumpliría objetivos propagandísticos. De ahí que el SLC mostraría a las sociedades de los países capitalistas una forma diferente de relacionarse para conducirnos a una vida mejor que en otras formaciones sociales; en una división espacio-temporal diferente, correctamente compuesta (Stanek, 2014).

²⁸³ En un momento caracterizado por la aparición del capitalismo en los territorios polacos, anexo a las potencias vecinas de Rusia, Prusia y Austria.

²⁸⁴ Algunos de estos debates fueron iniciados por Helena Syrkusowa y Stanisław Ossowski durante la guerra y visibilizados en el trabajo del sociólogo urbano Aleksander Wallis. En sus textos de principios de la década de 1960, Wallis argumentó que los mecanismos de segregación socioespacial, típicos de la urbanización capitalista, no desaparecieron en las ciudades polacas, a pesar de que la reestructuración socialista en las dos décadas anteriores a la guerra se caracterizó por la redistribución de ingresos y privilegios sociales.

Gestión de la arquitectura en el socialismo de Estado

Stanek explica que Oskar Hansen provenía de una tradición en la Academia de Bellas Artes de Varsovia desde los años 50²⁸⁵, en la cual ya circulaba un revisionismo en las ideas que buscaban “transformar el socialismo estatal existente mediante un proyecto de diseño inteligente, complejo y humano”. En este sentido, los diversos compromisos de Hansen con el régimen socialista no pueden ser capturados por una sola metáfora, ni sólo por sus constantes reajustes que respondían a una línea del Partido, sino además por la respuesta generalmente ambigua de las autoridades a sus propuestas. Estas respuestas del Estado abarcaban todo un espectro de consideraciones o sospechas: desde los elogios de la “crítica constructiva” de Hansen que podría ser productiva para el desarrollo de la Polonia socialista hasta la sospecha hacia su “reformismo” que diluía el proyecto socialista. A esto se sumaban las sospechas de un “utopismo” irresponsable que podría llevar a despilfarrar los recursos del Estado; de su obstinado “dogmatismo” que malinterpretaba la lógica del momento histórico; incluso, de su peligroso “revisionismo” que debilitaba los fundamentos del Partido; y de su “disidencia” política.

El estudio de Stanek sugiere la lectura de los compromisos de Hansen con el Estado como un componente integral del Sistema Lineal Continuo, que se basó también en su replanteamiento de la gestión como arquitecto en el socialismo realmente existente. En consecuencia, dice Stanek, “son sus dibujos más que sus escritos los que transmiten una crítica interna de los procesos de urbanización en la Polonia socialista, mientras que en sus escritos Hansen tendía a omitir los antagonismos estructurales dentro del sistema socialista, los cuales aparecieron en sus proyectos específicos desarrollados en el marco del SLC” (2014:232, Trad. del A.).

En esta dirección, Stanek sugiere que mientras los criterios de Hansen sobre los procesos de urbanización en la Polonia de posguerra (restringida a los factores de la socialización de la tierra, el capital y la industria y la planificación centralizada) eran fundamentalmente incompletos, consiguió desarrollar un replanteamiento crítico de estos procesos a partir de sus interacciones específicas con actores de la producción espacial en Polonia²⁸⁶. Esto implicó un modo colectivo de trabajar con una serie de colaboradores, en particular con Zofia Hansen, su esposa, pero también con otros arquitectos, escultores, pintores, planificadores, ingenieros y especialistas en hidrografía, meteorología y climatología, ingenieros de tráfico, sociólogos, economistas y comunicadores²⁸⁷. Los equipos encabezados por Hansen

²⁸⁵ Oskar Hansen empezó en 1950 como asistente del decano de la academia, el arquitecto polaco Jerzy Sołtan (1913-2005), lo que permitió que en 1968 iniciase su carrera como profesor.

²⁸⁶ Entre estos actores destacados por Stanek, se incluyen: centros de investigación tales como el Instituto de Arquitectura y Urbanismo, corporaciones de vivienda, ayuntamientos como el de Lublin, Przemyśl y Chocianów, y empresas industriales estatales. Así mismo, entre sus empleos fuera de la academia se destaca su tiempo en la Corporación de Vivienda de Varsovia (1958-1966), el Centro de Investigación y Diseño de Edificios de Varsovia (1966-1968) y el Instituto de Investigación BIPROMASZ en Varsovia (1973-1975).

²⁸⁷ Los profesionales que se enumeran en nota al final de la entrevista a Oskar Hansen (1969) “LSC czyli jak budować antymiastrą” [El SLC como la construcción de la anti-ciudad], en: *Zycie Gospodarcze*, 9 (911), 1-2, son: Dr. W. Chrościcki, Ing. J. Dowgiallo, Mg. H. Dubaniewics, Dr. Med. A. Hansen, Ing. Arq. Zofia Hansen, Arq. Svein Hatløy, Ing. H. Jurkowski, Ing. M. Konieczny, Arq. Grzegorz Kowalski, Ing. T. Kujawa, Ing. G. Marczak, Mg. T. Michalak, Mg. T. Pietkiewiczowa, Ing. J. Sibiga, Ing. T. Soroczynski, Prof. Art. Bohdan Urbanowicz, Prof. Dr. S. Zych.

generalmente incluían a más de diez personas. Este enfoque interdisciplinario fue importante en el proceso de diseño del SLC. De este modo, Hansen repensó la gestión del arquitecto trabajando con los burócratas locales del partido, las corporaciones de vivienda, las empresas de construcción, las industrias de la construcción, los institutos de investigación y los órganos administrativos.



Fig. 59. **Conjunto estatal de viviendas 'Juliusz Słowacki'**. (Ejecución:1963-66). Lublin, Polonia. Vistas del conjunto en proceso de construcción. Fuente: Centro cultural Brama Grodzka–Teatr NN, Lublin.

En la etapa de realización de los proyectos, tanto Oskar como Zofia Hansen asumían una actitud crítica cuando se comprometía las premisas de la filosofía del diseño. Un ejemplo es el proyecto de vivienda Przyczółek Grochowski en Varsovia, diseñado por la pareja Hansen y construido entre 1969 y 1973. Entre otras cosas del diseño en particular relacionadas a las condiciones tecnológicas, los Hansen,

criticaron duramente que no se les haya dejado a los habitantes elegir sus departamentos. Oskar Hansen en una entrevista en 1977²⁸⁸ dijo al respecto, que cuando se descubrió en ese conjunto de viviendas que las presiones tecnológicas no permitirían construir las casas de acuerdo con las propias necesidades de los habitantes, no se retrocedió con la ejecución del proyecto, “porque en la urbanización de Słowacki [en Lublin] ya lo hemos resuelto”.



Fig. 60. **Estudio 'Nuevo Lublin'**. (1977). *Cooperativas de vivienda de Lublin-LSM*. [1 Juliusza Słowackiego, 2 Adama Mickiewicza, 3 Piastowskie, 4 Zygmunta Krasińskiego, 5 Henryka Sienkiewicza, 6 Marii Konopnickiej, 7 Bolesława Prusa]. Fuente: Sulisz, W. (2012).

El proyecto en la producción del espacio social

Entre los años 1954 y 1968, Lublin se industrializó aceleradamente²⁸⁹ lo que provocó la afluencia migratoria del campo hacia la ciudad. En este periodo su población prácticamente se duplicó (de 125 a 236.000 habitantes). El 25 de abril de 1957, no más de cuarenta personas participaron en la reunión de fundación de la Cooperativa de Vivienda de Lublin (LSM²⁹⁰) dejando una gran impresión en todo el país, ya que en ese momento la actividad de las cooperativas de vivienda era algo nuevo en Polonia, y las pocas que habían, funcionaban principalmente en Varsovia. La reunión de fundación se realizó en la Oficina Provincial de la ciudad. Allí se eligieron a sus autoridades, siendo Stanisław Kukuryka el primer presidente de la LSM. La nueva cooperativa debía organizar la construcción de bloques habitacionales en

²⁸⁸ Czesław Bielecki. (1977). *Pragmatyzm utopii*. [Utopía Pragmática]. Entrevista a Oskar Hansen. *Architektura*, (3-4), p. 22.

²⁸⁹ En 1951, en congreso del Partido Socialista Unificado de Polonia (PPS) se decidió la creación de la Fabryka Samochodów Ciężarowych [fábrica de camiones] en Lublin. Esta será la vocación del principal sector industrial en las siguientes décadas. La fabricación de camiones y automóviles se emplazó en el distrito de Tatary al noreste de la ciudad.

²⁹⁰ Las iniciales (LSM) provienen de las palabras *Lubelskiej Spółdzielni Mieszkaniowej*. Cooperativa de viviendas de Lublin. Preferimos mantenerlas en su forma original.

las 42 hectáreas designadas por los administradores de la ciudad. En aquel momento las parcelas parecían poco atractivas, al encontrarse en el distrito Rury a 5 kilómetros del centro de Lublin. Hoy la LSM²⁹¹ cubre un área de 242 hectáreas, conformadas por siete conjuntos de vivienda diseñadas por cinco arquitectos (Fig. 63). El proyecto de Oskar Hansen corresponde al conjunto 1 Juliusz Słowacki (16,2 Ha.), en el cual se buscó implementar parcialmente los supuestos del Sistema Lineal Continuo. En todo caso, la integralidad del proyecto resultante es un claro ejemplo de su Forma Abierta, pero en una escala intermedia.



Fig. 61. **Conjunto Juliusz Słowacki en obras.** (s.f.). Colección de Teresy Gralewskiej. Fuente: Paga & Pastuszko, 2016.

Stanek plantea que la propuesta de los Hansen para Lublin tenía por objeto aliviar el desarrollo desequilibrado de la ciudad causado por el dominio de la minería de cobre y sus industrias de apoyo, dado que las escuelas y jardines de infantes, el comercio, los servicios públicos, el transporte y el empleo para las mujeres estaban descuidados. Este desarrollo desigual era el resultado de contradicciones específicas en la economía política del espacio en el socialismo de estado. Así lo demostró en 1988 el sociólogo urbano y geógrafo Bohdan Jałowicki²⁹², cuando señalaba que los principales actores en la producción espacial en Polonia fueron las autoridades políticas, incluidos el comité de planificación central, las agencias de planificación territorial y las oficinas de planificación de las ramas industriales respectivas²⁹³.

²⁹¹ La cooperativa opera a partir de las disposiciones de la Ley de las Cooperativas de Vivienda, Ley de Construcción, Ley de Energía, el Estatuto LSM, así como los planes económicos de la Cooperativa. Cada conjunto cuenta con un Consejo Administrador conformado por 3 personas, en el caso de los bloques “Juliusz Słowacki” su presidente actual es Jerzy Wójcicki. Las casas unifamiliares (18) y los departamentos (1964) son de propiedad privada sólo desde los años 90 en que fueron transferidas a los residentes. Los locales comerciales en su mayoría pertenecen a la Cooperativa, y pueden ser asignados sobre la bases de sus estatutos. Cuentan con un estatuto de licitación para la asignación de ocupación de espacios comunales y arriendo de locales comerciales (Lubelskiej Spółdzielni Mieszkaniowej-LSM, 2014).

²⁹² De acuerdo a la correspondencia de emails entre Stanek y Jałowicki (en: Stanek, 2011a), el geógrafo polaco visitó Francia en la década de 1970 y estuvo en contacto con el Instituto de Sociología Urbana (ISU) en el momento en que Lefebvre ya lo había abandonado.

²⁹³ Jałowicki, B. (1988). *Spółeczne wytwarzanie przestrzeni* [La producción social del espacio], Varsovia: Książka i Wiedza. El libro de Jałowicki se basó en las discusiones teóricas en la sociología urbana marxista francesa y desarrolló los argumentos de Lefebvre en una crítica de la producción de espacio en el socialismo de estado, con referencia a la Polonia socialista.

Si bien podría suponerse que las decisiones se coordinaban desde el centralismo estatal, las decisiones de planificación se derivaban de una lucha y competencia entre las ramas de la industria y las grandes empresas estatales, sobre todo la industria pesada. Al no competir en términos de costos y calidad de sus productos, las empresas luchaban por la maximización de los activos que les permitirían mantener su posición monopolista y asegurar su importancia política en relación con las autoridades locales y centrales. Entre estos activos, el espacio era uno de los más importantes. De este modo, Stanek señala –a partir de la obra de Jałowiecki– que el socialismo se presentó como una competencia por el espacio entre las empresas que se emancipaban del control del poder central y tenían como objetivo primordial asegurar un crecimiento constante no solo de la planta de producción, sino también de sus filiales. Estos procesos condujeron al fenómeno de “sobre-industrialización” en ciudades donde una empresa dominante y varias fábricas complementarias, que constituyen una entidad productiva, subordinaron todas las inversiones en el espacio: transporte, vivienda e infraestructura social. Esta situación, explica Stanek²⁹⁴, tuvo consecuencias desastrosas para el medio ambiente y el bienestar de las personas, como en Lublin, donde los ingresos relativamente altos de los habitantes se combinaron con la soledad, la ausencia de contactos sociales y la falta de identificación con la ciudad. El hecho de que el proyecto de Hansen transmitiera una crítica de la urbanización de la Polonia socialista no pasó desapercibido para los revisores, y uno de ellos había argumentado que el plan de Hansen captó sin problemas los principales inconvenientes de la estructura urbana en Lublin, “lo que la convertía en una ciudad inhabitable” (Stanek, 2014).

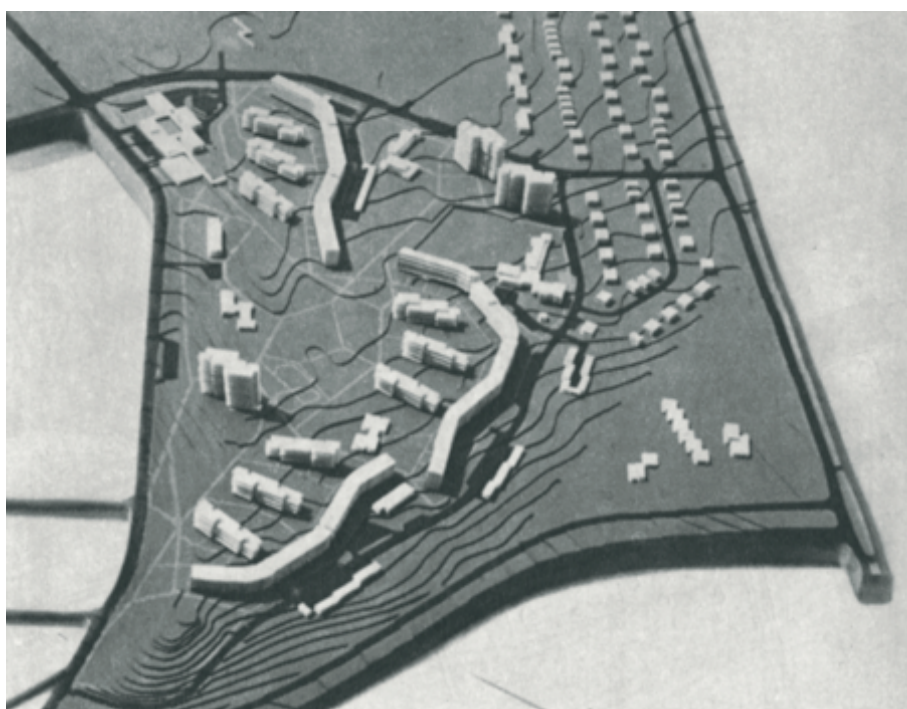


Fig. 62. **Maqueta del conjunto ‘Juliusz Słowacki’.** El conjunto comprende 18 edificios, emplazados en un área de 17 ha. Se obtuvieron 2.000 unidades de vivienda, en las que habitan 5.000 personas aproximadamente. La superficie de tiendas y servicios es de 4.800 m². Fuente: Sulisz, W. (2012).

²⁹⁴ L. Stanek en referencia a: Kozakiewicz, M. (1976). *Uwagi do projektu perspektywicznego zagospodarowania Lubina w aspekcie ‘humanizacja miasta’* [Notas sobre el proyecto del futuro desarrollo de Lublin en el aspecto de ‘humanización de la ciudad’]. [mecanografiado]. En: Archivo Oskar Hansen, Museo de la Academia de Bellas Artes de Varsovia.

Sobre la base de la relación de Hansen con el Estado socialista, es importante mencionar que antes de iniciar el diseño del conjunto “Juliusz Słowacki”, Hansen y su equipo utilizaron un cuestionario desarrollado por sociólogos del Instituto de Vivienda de Varsovia. La composición espacial del proyecto parte de tres edificios residenciales de cinco plantas que forman una línea semicircular que, a pesar de su segmentación o quiebres, expresa la continuidad en la disposición de los bloques. Perpendicular a cada edificio, hay tres bloques cortos de igual altura. El conjunto se completó con seis edificios adicionales de vivienda de once plantas. Todo el complejo se abre hacia el sur, donde se encuentran las áreas de recreación del conjunto. A pesar de no existir una estricta delimitación de una zona de vivienda, la organización del proyecto si plantea dos zonas remarcables, que siguen la idea de bandas del Sistema Lineal Continuo: La zona norte, considerada el área de servicio, presenta la red vial doméstica, los estacionamientos, tiendas de proximidad, vías de acceso a los bloques, la mayoría de las funciones laboriosas como lugares de basura, estaciones de transformación y áreas de servicios públicos. La zona sur, el área servida, contiene los lugares de placer y ocio, el club social, los jardines y parques del conjunto, la caminería peatonal, etc. Esta división permitió la eliminación del tráfico vehicular al interior del conjunto, mientras que garajes y aparcamientos se localizaron al borde. Así, se previó que la zona sur no cumpla únicamente con la función de habitar, sino también para satisfacer el ocio y las necesidades culturales, cuidando que esté disponible únicamente para peatones. Tanto el grupo de edificios cortos de cinco pisos, como los seis edificios altos de once plantas responden a la necesidad de Hansen de romper la monotonía del desarrollo lineal continuo. Los edificios más altos están emplazados en el sentido este-oeste marcando el paisaje de los usuarios del conjunto en esta orientación. Los balcones y la entrada principal de los pabellones se orientan hacia la plaza central semicircular.



Fig. 63. Oskar y Zofia Hansen. (1970). **Conjunto Juliusz Słowacki en invierno**. Fuente: Archivo de la Fundación Zofia y Oskar Hansen.

Varios edificios de la zona de servicio tienen techos paraboloides-hiperbólicos (la guardería de niños y el equipamiento de tiendas, por ejemplo). De acuerdo con Marcin Semeniuk (2012), se suponía que estas estructuras se utilizarían como telón de fondo para fomentar varios tipos de exposiciones para grupos de niños, así como, la creación de situaciones diferentes en la vida de los individuos. Otro espacio con estas características fue el “Teatro Forma Abierta” ubicado en el borde del conjunto. La organización y la forma del teatro estructurado en plataformas crean un ambiente para cualquier iniciativa cultural. Conforme los planteamientos de Hansen, se esperaba que este objeto sea compatible con el desarrollo de los usuarios. Sin embargo, el pequeño teatro no cumplió con su rol y los usuarios no lo hicieron parte de sus actividades. Actualmente funcionan (sin mayor problema) pequeños comercios. Así mismo, fue construida una iglesia en los pabellones de la casa cultural y también la estructura de uno de los pabellones del mercado. Estas adaptaciones constituyen parte del concepto de la Forma Abierta porque se producen siguiendo los deseos del usuario. Esto también prueba que la forma de Hansen no estaba completada ni finalizada en el tiempo del uso de la arquitectura, como veremos adelante.

Otro elemento clave en la propuesta de los bloques de Lublin es la flexibilidad obtenida para la transformación de las viviendas mediante el diseño de muros de carga a lo largo de los edificios. Esto dejó abierta la posibilidad de reforma, desarrollo y unión de apartamentos. En aquel momento, para Hansen “la familia está creciendo, la moda está pasando. El edificio debe ser una estructura capaz de transformarse (...) ya que según las condiciones económicas locales existe la posibilidad de crecimiento”. En este sentido, los residentes también tuvieron la oportunidad de presentar sus ideas a través de encuestas especiales. Luego, para dar a cada apartamento una apariencia única, Hansen introdujo un ritmo alternado de balcones con dimensiones distintas. La circulación entre los bloques (los pasillos exteriores) fueron decorados con mosaicos policromados para fomentar la relación del usuario con la forma estética, lo que contribuyó a la creación individual del espacio por parte de los residentes.



Fig. 64. **Actualidad del conjunto ‘Juliusz Słowacki’.** (Izq.). Antiguo Teatro ‘Formy Otwartej’ [Forma Abierta]. (Der.). Tiendas y guardería. Fotos: Ewa Behrens (2015). Fuente: Powojenny Modernizm.

El tiempo social en el conjunto Juliusz Słowacki: apropiación, uso y transformaciones

En una reciente entrevista realizada al arquitecto Romuald Dylewski²⁹⁵, cuando le preguntan como se vive hoy en los conjuntos de la Cooperativa (LSM), menciona que *en ese momento [1957] nadie podía suponer la cantidad de automóviles que se tienen hoy en día*, reflejando una preocupación general de los usuarios de los conjuntos por la falta de espacio para aparcamientos. Más adelante añade, *personalmente pensé que cada uno de los conjuntos construidos sucesivamente, luego del conjunto Słowacki, sería mejor que el anterior. De acuerdo con el principio en que la práctica hace al maestro, desafortunadamente comenzó la era de los materiales y edificios prefabricados, diseñados de tal manera que era muy fácil asistir al sitio de construcción y operar con grúas...* Dylewski recuerda estar sentado discutiendo con Hansen –*en esta mesa como estoy ahora contigo*– Según él, discutían porque Hansen tenía la tendencia a decir que los requisitos de construcción propuestos no se aplicarían... *Tenía la ambición de lograr buenos resultados a pesar de las restricciones impuestas por las autoridades... Hansen también fue un artista, miró el proyecto que diseñó como una obra de arte. Recuerdo que sus bloques tenían detalles en colores decisivos, visibles contra la fachada gris. Hoy, poco ha quedado* (Dylewski, 2016, Trad. del A.).



Fig. 65. Empleados de la Cooperativa de vivienda de Lublin realizando trabajo social en el conjunto Krasieńskiego (Ver: Fig. 63), contiguo a Juliusz Słowacki. (Finales de los años 60). Archivo de la Casa Cultural de la Cooperativa LSM. Fuente: Szlachetka, 2016.

Entre los años 1976 y 1978 en el marco de las actividades de la Cooperativa de Vivienda de Lublin (LSM), se promovieron varios encuentros de artistas de la ciudad. En estas reuniones participaron artistas gráficos, así como arquitectos de toda Polonia y estudiantes de las academias de bellas artes. El objetivo

²⁹⁵ Investigador principal del Laboratorio de estudios urbanos de Lublin entre los años 1956-1974. Dicho laboratorio colaboró con la Cooperativa (LSM) para la planificación del espacio destinado a los 7 primeros conjuntos de vivienda estatal en Lublin (entre ellos el conjunto de Hansen).

de estas reuniones era la integración de las artes gráficas en el entorno urbano. Como resultado, se realizaron una serie de obras escultóricas, así como pinturas y mosaicos en los frontones y en las áreas de entrada de los edificios de la mayor parte de conjuntos residenciales. Antes de ser completados, estos trabajos fueron discutidos con sus residentes y luego presentados en numerosas exposiciones y reuniones en los círculos artísticos. Estos trabajos agregaron un especial valor a varios lugares dentro de los conjuntos por casi cincuenta años²⁹⁶.

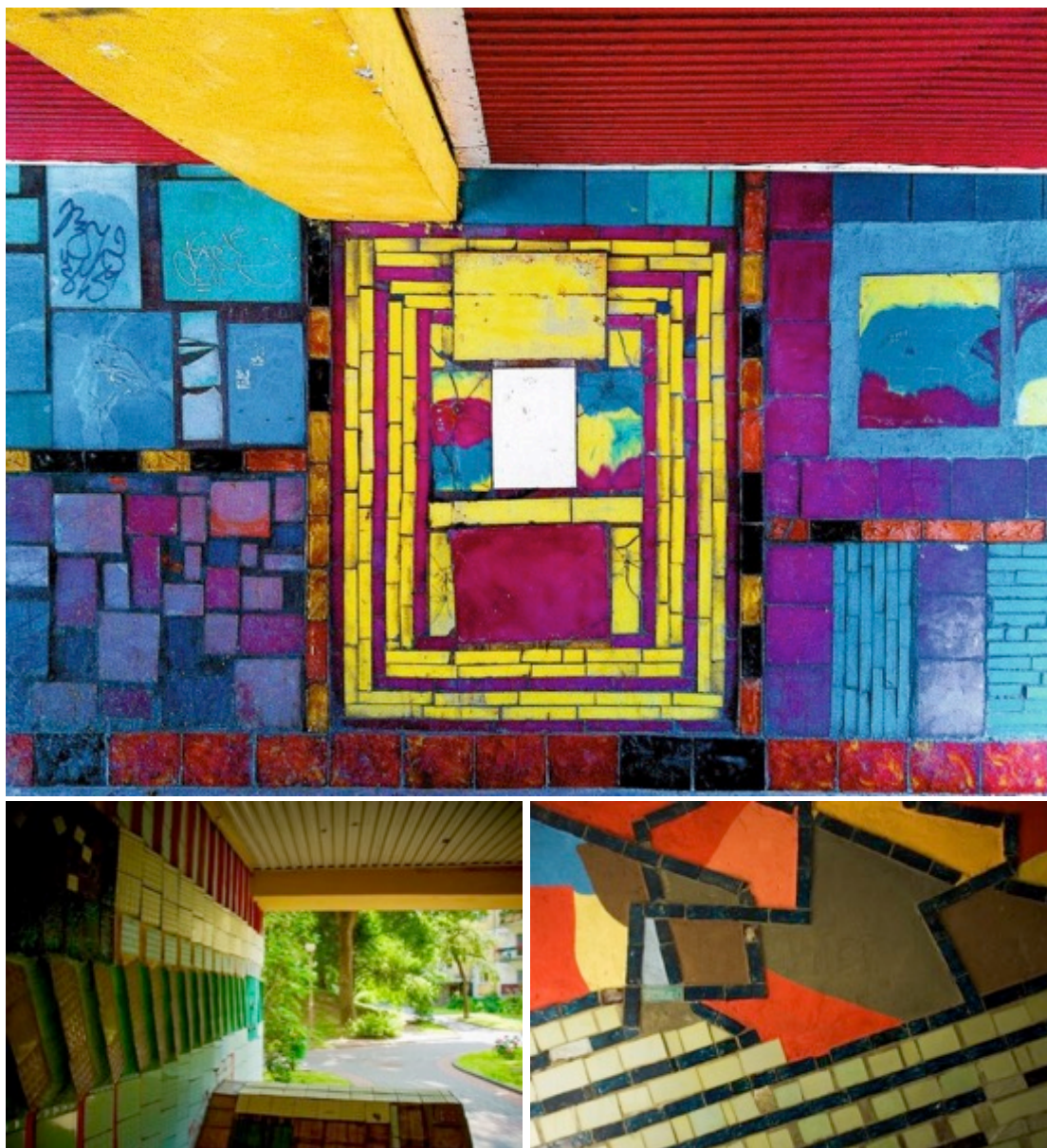


Fig. 66. Algunos de los **mosaicos que resisten en el conjunto Słowacki**. (Arriba). Fuente: Filip Springer, 2011. (Abajo). Fotos: Przem Trubalski, 2017. Fuente: Antytrip. Recuperado de <http://antytrip.pl>

El componente artístico en el proyecto de Lublin desarrolla en buena medida la reflexión lefebvriana sobre la forma y el contenido en la estética. Por un lado, recordando que para Lefebvre, un arte surge de

²⁹⁶ De acuerdo a Elżbieta Przesmycka y Małgorzata Sosnowska (2010) en su artículo *Housing estates and culture of architecture*, la mayoría de estas pinturas y mosaicos de los conjuntos de vivienda LSM fueron destruidos debido a los trabajos de aislamiento térmico realizados en los edificios residenciales y a la restauración de los edificios de servicios públicos. No obstante, “los únicos que se conservan hasta hoy son los mosaicos en los pasajes entre bloques de la urbanización Juliusz Słowacki” (2010:176).

la vitalidad humana y se dirige hacia la vitalidad natural del hombre que la contempla, siendo esta contemplación en sí misma un *descubrimiento activo*; así, Hansen lleva el arte al espacio para resolver un componente de su Forma Abierta, abriendo los acontecimientos cotidianos a un escenario de múltiples posibilidades estéticas. Por otro, hacemos notar que tanto para Lefebvre como para Hansen, el vínculo social de la comunidad constituye en sí el contenido del arte, por tanto, suprimiendo su participación y comunicación, se suprime su existencia. Dada la participación y recepción de la comunidad dentro del proceso artístico en los mosaicos del conjunto Słowacki, y su permanencia, Hansen logra reafirmar la idea de Lefebvre en que la obra de arte es útil directamente en la vida cotidiana.

Las transformaciones en el ámbito político en los últimos 30 años han provocado cambios significativos en la expresión urbana y arquitectónica de la mayoría de conjuntos de vivienda (LSM). Paradójicamente, en los conjuntos físicamente más deteriorados aún es posible identificar el “arte en y de la arquitectura de los años pasados”. Las operaciones de aislamiento térmico especialmente en los edificios para la escuela de niños y la guardería han modificado sus características originales. Al mismo tiempo, los cambios de propiedad o alteración en la función de los edificios particulares ha llevado a múltiples conversiones. Los clubes sociales y los espacios de comercio cambiaron de dueño, lo que en muchos de los casos resultó en cambios de su uso original. Un caso con cierta resonancia fue cuando un empresario privado agregó ilegalmente un piso a uno de los edificios destinados para uso comercial en el conjunto diseñado por Hansen. Esta acción no tuvo en cuenta la propiedad intelectual ni consideró la escala del espacio comercial; lo que abrió una discusión entre los artistas de Lublin sobre la necesidad de proteger la arquitectura del siglo XX con valor artístico arquitectónico y que no figura en el registro oficial de monumentos. Similar debate surgió, luego, sobre la protección de los sistemas urbanos contemporáneos, cuando se planificaba la construcción de una iglesia del Beato Frassati, que finalmente se emplazó en el centro del conjunto Juliusz Słowacki (Przesmycka & Sosnowska, 2010).



Fig. 67. **Transformaciones en el conjunto Juliusz Słowacki.** Uso comercial de pasillos exteriores. Fotos: Alicja Glinianowicz (2014). Fuente: *Na Blokowisku*. Recuperado de <https://nablokowisku.wordpress.com>

En relación al aislamiento térmico de los edificios y a la renovación del color de las fachadas. El aislamiento se cumple con gran aprobación de los residentes del conjunto, ya que contribuye a la reducción de los costos de utilización de los departamentos. La calidad de las soluciones propuestas en términos de colores que se introducen al aislar los edificios parece ser menos importante para los residentes²⁹⁷. Después del aislamiento con espuma de poliestireno o lana mineral, evidentemente los edificios por si solos van perdiendo su etiqueta *modernista*. En el conjunto diseñado por Hansen, este proceso de aislamiento térmico todavía no se ha llevado a cabo en su totalidad, aún se observan muchas de las fachadas originales.

Se observa finalmente, que la reacción de los usuarios en el tiempo no es generalizada en todos los conjuntos estatales que gestionó la Cooperativa de Vivienda de Lublin. El trabajo de los Hansen y su equipo, mediante la Forma Abierta experimentada, muestra otros signos, suscita en los residentes del conjunto (incluidas las nuevas generaciones), la subjetividad de expresarse, de transformar sus espacios apropiados, quedando parcialmente en evidencia que el concepto de la Forma Abierta deviene, acompaña y aspira a la “forma de lo posible” lefebvriana. Permitiendo así al individuo –dentro de la comunidad– marcar su presencia en el espacio urbano, desde la creación del conjunto (hace ya más de medio siglo) hasta la actualidad en los usos del espacio social. Las actividades de los residentes pueden ser espontáneas o pueden ser iniciadas por los centros culturales locales, promotores culturales, o simplemente por personas con la pulsión de cambiar la vida cotidiana. Filip Springer en el año 2011, revela –de sus conversaciones con la familia Hansen– que Zofia y Oskar después de muchos años, descubrirían que el conjunto Słowacki es su aplicación más exitosa de la Forma Abierta en la construcción de viviendas²⁹⁸.

Es conveniente concluir que la influencia de Lefebvre en Hansen empieza desde finales de los años 40 no sólo por su fundacional *Crítica de la vida cotidiana* (1947), sino por otros textos menos estudiados como: *Lógica Formal, lógica dialéctica* (1946) y algunos años después, *Contribución a la estética* (1953). A partir de allí, su tipo de relación es más difusa debido al notable aparato teórico compartido y un presumible cruce de ideas –fructífero para ambos. En un plano general, el proyecto de Hansen y su equipo nos permite reconocer y ampliar una “nueva praxis” en la arquitectura, que de acuerdo a Lefebvre debía experimentarse para expresarse; así, este proyecto expresa una aspiración concreta de la forma de lo posible: una Forma abierta donde la cuestión central no es la de saber qué formas nacen de la prefabricación, del hierro, del cemento o del acero, sino la de saber como señalaba Lefebvre, quién se

²⁹⁷ Por lo general, la elección de los colores es hecha por los trabajadores de la administración y los residentes no tienen nada que decir. No existe interés social sobre la estética de los diseños propuestos. Los proyectos de renovación del color no se refieren en modo alguno a los colores originales o a los materiales de acabado empleados en la generalidad de los edificios. En muchos de ellos, las fachadas originales estaban cubiertas de yeso mineral con texturas variadas.

²⁹⁸ Filip Springer. (2011). *Nowe miasto i nowy świat. Oskar Hansen chce ratować ludzkość* [Nueva ciudad y nuevo mundo. Oskar Hansen quiere salvar a la humanidad]. Diciembre. En: <http://wyborcza.pl>

sirve de dicha materialidad, y con qué objeto, y con qué deseos. Esto significó —en ese momento— abrir la arquitectura para la creación en colaboración con sus usuarios.



Fig. 68. **Habitantes del conjunto entre los años 60-70.** Colección de fotografías personales de varios vecinos. Cortesía de Paulina Paga e Iza Pastuszko. Fuente: Paga, P. & Pastuszko, I. (eds.). (2016). *mój LSM*. Collage: Jiménez-Pacheco, P. (2018).

Sobre lo que Lefebvre denominó el “campo semántico”, Hansen propuso la Forma Abierta como un subtexto espacial de múltiples capas, a nuestro entender, correspondiente al sistema parcial abierto de Lefebvre, es decir, que funciona junto a otros sistemas parciales dentro de un texto social en la vida cotidiana. Es necesario recordar que *en la cotidianidad se entremezclan sistemas de signos y señales, a los que se añaden símbolos que no forman sistemas. Se traducen todos en un sistema parcial y privilegiado a un tiempo: el lenguaje*. El campo semántico total une (en proporciones variables según los lugares y momentos) la profundidad simbólica y la claridad de las señales. Los signos (y especialmente el lenguaje) permiten decir el sentido. De esta forma se define ante nosotros el texto social. La riqueza del *texto social*, dice Lefebvre, se mide por su “variación accesible”: por la riqueza de posibilidades que ofrece a los individuos (que lo descifran y forman parte de él). Estas posibilidades exigen opciones, tan numerosas como aperturas tiene lo posible. Y aquí es justamente donde se inscribe la Forma Abierta de Hansen, aspirando a expresar la forma de lo posible en el espacio, en el conjunto de viviendas Słowacki. De esta manera, nos hemos apoyado en el relato teórico de Lefebvre –fruto de su investigación de los años 60– para entender el espacio de la calle y del habitar como formas que retienen, liberan y renuevan contenidos ilimitadamente, funcionando como sistemas parciales abiertos dentro de otros sistemas que tampoco deben cerrarse.



Fig. 69. **Visitas y activaciones artísticas en el conjunto Słowacki.** (2015). Cortesía de la Fundación Lubelska Agora Modernizm.

No podemos dejar pasar su retroalimentación conceptual, sobre todo, en la década de 1960. Mientras que para Hansen, la calidad en la convención de la Forma Abierta es considerar al individuo dentro de la

colectividad, de tal modo que no excluya la energía de la iniciativa del habitante, sino que la considere un elemento constructivo, orgánicamente indispensable; para Lefebvre discurre la idea de que la casa forma parte de una dimensión abierta de la sociedad, así *nadie debe arrogarse el derecho de definir su destino fijando a sus miembros las normas de habitación y modalidades del habitar*, y por tanto, *la invención y el descubrimiento deben continuar siendo* posibles. En consecuencia, la Forma Abierta en el conjunto Słowacki toma en cuenta a los individuos concretos en su casa, por el hecho de dejar un margen, la posibilidad de dar lugar a una interpretación propia de cada uno. Así, la forma de lo posible para Hansen es la forma de una suma de eventos, la suma de individuos de un medio dado, que debe, por consiguiente, conducirnos hacia la expresión de la forma de ese medio. Esta conclusión parcial, añadida a la apropiación, el uso y las transformaciones en el tiempo del conjunto de viviendas en Lublin, nos regresa a 1959, año que marcaría no solo la *muerte* definitiva del CIAM, sino también un cambio significativo, no uniforme, en la percepción y conceptualización de la arquitectura²⁹⁹. Aquel año en Otterlo, Oskar Hansen se hacía una pregunta –aparentemente simple– con respecto a la arquitectura moderna: *¿Han estado estos edificios preparados para absorber los cambios y los acontecimientos que toman lugar durante la vida de la forma?*

²⁹⁹ Tatjana Schneider. (2012). The obsolescence of the ‘architect superspecialist’.

3.3. Constant, Debord y Lefebvre: Pour changer la vie!

Los entornos sociales no están separados en compartimentos herméticos. Yuxtapuestos, sin límites rigurosos, las influencias recíprocas entre ellos –una ósmosis ‘espiritual’– no tienen fin. Esta yuxtaposición de formas socioeconómicas y tipos humanos de diferentes edades y diferentes etapas de la embriología del hombre total produce una situación curiosa. Visto desde esta perspectiva nuestra era se parece a un monstruo con un cerebro humano hipertrófico, el cuerpo de un invertebrado y las células de un protozoo. O de nuevo, se podría comparar con una locura construida según las especificaciones de algún arquitecto insólitamente ecléctico en el que las columnas dóricas soportan bóvedas góticas o losas de concreto reforzado –efectos como este no son inusuales en los edificios que han surgido de la imaginación empobrecida de la burguesía; y ¡tal imbecilidad ecléctica es aún menos inusual en las construcciones ideológicas de nuestra era! (Lefebvre, 1947/1991a: 192, Trad del A.).

Michael Trebitsch, en el prefacio del Vol. III de *Critique of everyday life* (1981/2014d), titulado “Twenty Years After by”, sugiere que la cuestión de mayo de 1968 no se limita al papel de Lefebvre durante los acontecimientos, sino que implica mucho más significativamente, la recepción de sus ideas por el público estudiantil –o, más precisamente, por un público de diversas audiencias. En su prefacio a la nueva edición de *Métaphilosophie*, Georges Labica observa que el libro, publicado en 1965, pasó completamente desapercibido en un momento en que Althusser publicaba sus dos obras de gran repercusión: *Por Marx* (1965) y *Para leer El Capital* (1965). Sin embargo, con respecto a la ortodoxia althusseriana o la de Bourdieu algunas décadas más tarde tan fuertemente impuestas, no podemos tender a reducir a Lefebvre a una cultura disidente y herética, explica Trebitsch. De hecho, Lefebvre se opuso enérgicamente no sólo a Althusser, sino a todo lo relacionado con el estructuralismo, que condenó irrevocablemente como una ideología tecnocrática³⁰⁰.

Es necesario traer a Trebitsch³⁰¹, cuando explica que en respuesta al torrente althusseriano de los años 60 había una multitud de riachuelos lefebvrianos (diversas audiencias, según el autor). En primer lugar, hubo una audiencia muy amplia para el pequeño volumen de la colección *Que sais-je?* sobre *El marxismo* (1948), que persistió a su favor con *La sociología de Marx* (1966), y que se sumergió cuando Lefebvre publicó de forma seguida *Lenguaje y sociedad* (1967) y *La vida cotidiana en el mundo moderno* (1968). A esto habría que sumar la influencia más difusa de varias revistas –en particular, *Autogestion* y *L'Homme et la société*, en cuya fundación Lefebvre participó en 1966. Pero había otras audiencias, sin duda más pequeñas, como los lectores que, tras el segundo Vol. de *Crítica de la vida cotidiana* (1961), se propusieron redescubrir el camino revolucionario en *La Proclamación de la Comuna* (1965), reviviendo la utopía de una revolución total que fue simultáneamente una revolución política y una revuelta

³⁰⁰ Ver: Henri Lefebvre. (1967). Posición: contra los tecnócratas. París: Gonthier. Cabe señalar que el libro fue defendido por Jean-François Revel en: *L'Express*, 1968.

³⁰¹ Historiador francés (1948-2004), experto en la trayectoria de Henri Lefebvre en Francia, las numerosas obras de Michel Trebitsch que aparecen en el Institut d'histoire están en línea con un reconocimiento más justo de la obra y el pensamiento de Henri Lefebvre. Su amplio conocimiento de la obra de Lefebvre le permitió entrar en el CNRS, donde fue responsable de investigación contemporánea en el Institut d'histoire 1988-2004, hasta su muerte.

espiritual. Así mismo, había la audiencia –de hecho, prácticamente la misma– reunida por las “cuestiones de urbanismo”, que en 1968 participaron con Lefebvre en experimentos de autogestión en el Institut d'urbanisme³⁰², y en las actividades del grupo y la revista *Utopie* (1967-69), dirigida por Hubert Tonka, Jean Baudrillard y los arquitectos del grupo *Aérolande*³⁰³. En otras palabras, Trebitsch considera que, aunque ciertamente difusa y menos doctrinal, la influencia del sociólogo de Nanterre, “inspirador de revistas y autor prolífico”, era equivalente a la del “filósofo enclaustrado en su torre de marfil en la calle de Ulm”.

3.3.1. El momento de la crítica radical: Descubrimiento

No es casualidad que Trebitsch titule como *El momento de la crítica radical* a su prefacio del tomo II de la *Crítica de la vida cotidiana* de H. Lefebvre, publicado en 1962. Trebitsch sugiere que al inicio de los años 60s se encontrarían en el punto central de una evolución que conduciría a la sociología urbana y, más ampliamente, a una sociología de la vida cotidiana. En 1960, Lefebvre creó un “Grupo de investigación sobre la vida cotidiana” en *Le Centre d'études sociologiques* (CES). Sería en este momento –durante la producción de sus *Fondements d'une sociologie de la quotidienneté*– que dejaría la investigación para dedicarse a la enseñanza universitaria. Así, fue elegido como profesor en octubre de 1961, nombrado por el filósofo “liberal” Georges Gusdorf para impartir la cátedra de sociología en la Universidad de Estrasburgo, antes ocupada por G. Gurvitch. En Estrasburgo permaneció hasta su elección en Nanterre en 1965, desarrollando una práctica académica *auto-dirigida*, sobre todo, gracias a la creación de un departamento autónomo de sociología aplicada. Según Trebitsch, la reputación de Lefebvre con la burguesía de Estrasburgo se volvió rápidamente inflamable y sus cursos atraían principalmente a los estudiantes más dispuestos a la protesta.

En los años 80s, el propio Lefebvre reconoce que su Vol. II de *Crítica de la vida cotidiana* (1961) no quedaría, en ese momento, fuera del movimiento revolucionario. En primer lugar, con el marxismo oficial e institucional cayendo en descrédito, el pensamiento marxista no oficial encontró un público cada vez más numeroso. Luego, en un desvío imprevisto, explica Lefebvre, un grupo como CoBrA (artistas, escritores, arquitectos), que fue muy activo en el norte de Europa, se inspiró en la “crítica de la vida cotidiana” al llevarla más lejos. “El deseo de transformar la vida cotidiana se abrió paso a través de ideologías, filosofías y avivamientos metafísicos” (1981/2014d: s.pp., Trad. del A). De acuerdo a Lefebvre, ya en 1953, el arquitecto holandés Constant Nieuwenhuys (1920-2005), que inspiró a los

³⁰² Y también, en el verano de 1968, en la *Universidad Crítica* de Pau con los trabajadores de Péchiney de Noguères. Véase: Brillant, B. (2015). *Les clercs de 68*. París: Presses universitaires de France, p. 445.

³⁰³ Ver publicación del número 300 de la revista *Urbanisme* (1998), dedicada a la cuestión de París en 1968. Especialmente los artículos: –Hubert Tonka, Thierry Paquot y Annie Zimmermann. *Utopie, la parole donnée*, pp. 49-52. –Jean-Louis Violeau. *L'Internationale situationniste et la ville*, pp. 41-44. –Laurent Devisme. Henri Lefebvre penseur de l'urbain, pp. 45-49.

*Provos*³⁰⁴ de Ámsterdam, inventó una nueva arquitectura de *ambiances* y de situaciones, incorporando, por así decirlo, la “crítica de la vida cotidiana” al espacio. Para Lefebvre, fue a través de este desvío que se hizo la transición de la crítica a la contestación, un desarrollo que involucró a estudiantes y nuevos grupos, entre ellos los Situacionistas.

Siguiendo a Lefebvre, el objetivo de aquellas fuerzas de protesta dependía de los grupos y los individuos. Algunos, especialmente entre estudiantes e intelectuales, resentían de la moral tradicional, la religión, el judeo-cristianismo. Otros tomaron como objetivo la “cosa”, el objeto, es decir, la mercancía y su ideología asociada. Sin embargo, otros atacaron el nacionalismo, el apego neurótico a la patria y al estado paternalista. Muchos de ellos propusieron sencillamente destruir el capitalismo, el cual creían ingenuamente, que se encontraba en una condición crítica al detectarse el menor síntoma de dificultades económicas, cuando en realidad, económicamente, se hallaban en la era de “prosperidad” y el comienzo de la “Revolución tecnológica”. En resumen, desde finales de los años 50s, muchas de las fuerzas de protesta no estaban de acuerdo en los motivos ni los objetivos de la contestación, ni en la línea a perseguir. A pesar de ello, para Lefebvre todo el mundo estaba de acuerdo en un imperativo: *changer la vie* (Lefebvre, 1981/2014d).

Este es el contexto múltiple en el que debe situarse el encuentro, pasajero pero sorprendente, entre Henri Lefebvre y el grupo Situacionista³⁰⁵. Para Trebitsch (2014/2002), la influencia debía ser fértil y mutua, tanto para Lefebvre, que revivió la estrategia de ruptura de las vanguardias de los años veinte; como para los situacionistas que, antes de atacarlo, extrajeron gran parte de su inspiración teórica de su obra. En este sentido, sería el artículo *Vers un romantisme révolutionnaire* (Octubre, 1957) el que provocó el encuentro de Lefebvre con Debord, ya que en el primer número (1958) de la Internacional Situacionista (I.S.), Debord construye las *Thèses sur la révolution culturelle* haciendo referencia explícita al artículo de Lefebvre. En el documento se infiere que el teórico francés le ofrecía al movimiento un camino para la crítica del mundo contemporáneo, pero no un proyecto político para hacer la revolución³⁰⁶. Desde el

³⁰⁴ El movimiento Provo (1965-1972) fue dirigido por un grupo ‘anarquista juguetón’ que combinaba la no violencia y el humor absurdo para crear un cambio social. El nombre Provo fue acuñado por el sociólogo holandés Buikhuizen para describir, de manera condescendiente, a los adolescentes holandeses descontentos de la posguerra que pasaron su tiempo provocando a las autoridades. Roel van Duyn, un estudiante de filosofía de la Universidad de Ámsterdam, vio el potencial en el término, que exploró a fondo en el número 1 de la revista Provo, el 12 de julio de 1965.

³⁰⁵ El grupo se funda en 1957 alrededor de Guy Debord, Raoul Vaneigem, Asger Jorn y Constant. Como veremos, la Internacional Situacionista fue heredera de varios movimientos como la Letrista Internacional de Isidore Isou (1925-2007) y sobre todo del grupo CoBrA, creado en 1948 y disuelto en 1951, con quienes Lefebvre mantuvo relaciones, como lo indica su correspondencia con el poeta belga C. Dotremont, o su influencia sobre Nieuwenhuys, quien habría mantenido una amistad con Lefebvre y basaría su utopía experimental (Nueva Babilonia) en la *Crítica de la vida cotidiana* (Vols. I y II, 1947; 1962).

³⁰⁶ (5) Estamos separados en la práctica del verdadero control sobre los poderes materiales acumulados por nuestro tiempo. La revolución comunista no ha ocurrido, y todavía vivimos en el marco de la descomposición de viejas superestructuras culturales. Henri Lefebvre observa correctamente que esta contradicción está en el centro de una discordancia específicamente moderna entre el individuo progresista y el mundo y denomina a la tendencia cultural basada en esta discordancia romántica-revolucionaria. El defecto en la concepción de Lefebvre consiste en hacer de la simple expresión de la discordancia un criterio suficiente para la acción revolucionaria dentro de la cultura. Lefebvre renuncia de antemano a todos los experimentos hacia un cambio cultural profundo, mientras permanece satisfecho con un contenido: la conciencia de lo (aún demasiado remoto) posible-imposible, que puede expresarse sin importar la forma que tome en el marco de la descomposición. – (7) En el mundo de la descomposición cultural podemos probar nuestra fuerza pero no emplearla. La tarea práctica de superar nuestra discordancia con el mundo, es decir, de superar la descomposición de algunas construcciones superiores, no es romántica. Seremos “románticos revolucionarios”, en el sentido de Lefebvre, precisamente en el grado de nuestro fracaso (G. Debord, 1958. En: *Thèses sur la révolution culturelle*).

principio se observa una relación complicada y dialéctica entre Lefebvre y los Situacionistas, se puede notar que no eran del orden de la filiación o afiliación y, como lo dejó claro la I.S. durante su ruptura a finales de los años 60, Lefebvre nunca fue miembro del movimiento. Sin embargo, sería con su pensamiento que los situacionistas estuvieron fundamentalmente en diálogo. Incluso cumplirían una fase de existencia compartida de cálida amistad (en palabras de Lefebvre), viajes, estancias en su casa de los Pirineos, una colaboración intelectual genuina, y de trabajo en el caso particular de Debord dentro del grupo de investigación sobre la vida cotidiana en el CES bajo la dirección de Lefebvre. Según Trebitsch, en principio ambas partes tenían en común la idea de que en el mundo moderno la vida cotidiana se rige por el reino de la escasez, no por la riqueza de la sociedad de consumo; que la vida cotidiana se había desconectado de la historicidad en medio de la industrialización y la acumulación; que la repetitividad cotidiana había sido degradada en la uniformidad debido a su separación de los grandes ciclos cósmicos, naturales y vitales; que el individuo está dividido³⁰⁷, es decir, separado de sí mismo y del mundo en el mundo moderno. Esta alienación se expresaba para Lefebvre en términos de la *misericordia de la vida cotidiana*.

En 1961, Guy Debord dio una conferencia titulada *Perspectivas de modificación consciente de la vida cotidiana*³⁰⁸ con el grupo de investigación sobre la vida cotidiana, organizada por el CES. En ella hace una crítica eficaz a los especialistas (profesionales producto de la división del trabajo), con énfasis en los sociólogos, por apartar el conocimiento de la vida cotidiana a esferas superiores, e incluso, en algunos casos, desconocer su existencia. Debord parte de Lefebvre, en que la vida cotidiana es lo que subsiste cuando a lo vivido se le han sustraído todas las actividades especializadas. Así mismo, plantea que un sector de la vida cotidiana está literalmente “colonizado”. Este era un mensaje con un futuro próspero por delante, según Trebitsch, y fue citado expresamente por Lefebvre en su segundo Vol. de *Crítica de la vida cotidiana*. Fue en respuesta a esta pobreza y alienación que los situacionistas desarrollaron una teoría de la revolución, incluida la revolución cultural, en términos de una transformación revolucionaria de la vida cotidiana individual, que está en la raíz de su teoría de las situaciones (Trebitsch, 2014/2002). Para ampliar nuestro contexto, es necesario revisar la versión de Lefebvre sobre su relación con estos dos grupos fundacionales, tanto CoBrA como el movimiento situacionista: los descubrimientos, la comunión, los ataques, la defensa y algunas publicaciones.

³⁰⁷ Según Trebitsch, este es el capitalismo y la esquizofrenia que propugnaba G. Deleuze.

³⁰⁸ Exposición grabada en cinta magnetofónica el 17 de marzo de 1961, y publicada en la I.S. Nro. 6, en agosto del mismo año.

3.3.2. El momento de la amistad: Efervescencia, tropiezos y fin

Lefebvre (1975) sugiere que desde la Revolución francesa, las ideas y las nuevas posibilidades proceden de la izquierda... sin embargo, dice, los medios capitalistas más inteligentes han descubierto, y no solamente en Francia, la posibilidad de aprovecharse de sus propuestas. Los medios capitalistas “quisieran comprar barato e incluso gratis las ideas de la izquierda; digo gratuitamente, y digo bien, porque es así como la izquierda las ofrece. Se contenta con ver el éxito de sus ideas. Nada tan traicionero como el éxito. El éxito implica un cierto compromiso con la ideología dominante” (Lefebvre, 1975/1976b: 157).

Lefebvre considera a CoBrA³⁰⁹ (Copenhague, Bruselas, Ámsterdam) como el grupo que dio origen al movimiento situacionista, y es consciente de su inspiración a través del primer Vol. de *Crítica de la vida cotidiana* (1947), “...el libro ha tenido un enorme eco, dando lugar al nacimiento del movimiento CoBrA, iniciado por pintores, por críticos, cuyos principales representantes son Asger Jorn, muerto el año pasado, y mi amigo Nieuwenhuys, de Ámsterdam, arquitecto, utopista creador de Nueva Babilonia...” (Ibíd.)³¹⁰. El teórico francés menciona a Constant, en ese momento (1975) “reconocido y admirado en Holanda”, ya que los planos de *Nueva Babilonia* figuraban en el Museo Municipal de La Haya... “habiendo merecido un gran premio de no se cuantos florines recibidos de manos del príncipe Bernardo”. De acuerdo a Lefebvre, –con el ánimo de explicar la usurpación de las ideas por los medios capitalistas– el príncipe dijo a Constant en el acto de entrega del premio: “Señor Nieuwenhuys, la sociedad que usted desprecia y combate sabe distinguirlo, honrarlo”. Según Lefebvre, esto prueba la inteligencia de la burguesía, hábil en la recuperación de proyectos *exitosos*.

Según Lefebvre, el movimiento CoBrA llegó a los Provos de Holanda a través de Constant, para quien, el *ambiente* afectivo no es exterior al espacio, y el espacio no es indiferente a la afectividad. El espacio de Constant recoge una gran tradición arquitectónica (mejorándola), según la cual, el espacio no “expresa”, sino “suscita o crea algo, sea recogimiento, alegría, tristeza o sumisión, en fin, el espacio es activo” (1975/1976b: 158); ese algo que Constant denominaría: arquitectura de *ambiances*. Lefebvre sugiere que la idea de la creación de situaciones proviene en gran parte de Constant, de su aplicación en Nueva

³⁰⁹ Formaron parte del grupo: Christian Dotremont (1922-1979, pintor y poeta belga), Jacques Calonne (1930, músico y compositor belga), Joseph Noiret (1927-2012, poeta y escritor belga), Asger Jorn (1914-1973, pintor y artista plástico danés), Else Alfelt (1910-1974, pintora danesa), Karel Appel (1921-2006, pintor holandés), Mogens Balle (1921-1988, pintor danés), Ejler Bille (1910-2004, pintor y artista plástico danés), Eugène Brands (1913-2002, pintor holandés), Hugo Claus (1929-2008, artista multifacético belga), Constant (1920-2005, artista plástico, músico, arquitecto), Corneille (1922-2010, pintor y grabador belga), Pierre Alechinsky (1927, pintor y grabador belga), Jan Nieuwenhuys (1922-1986, pintor holandés), Lucebert (1924-1994, pintor y poeta holandés), Pol Bury (1922-2005, pintor y escultor belga), Georges Collignon (1923-2002, pintor belga), William Gear (1915-1997, pintor escocés), Stephen Gilbert (1910-2007, arquitecto y pintor británico), Svavar Gudnason (1909-1988, pintor islandés), Reinoud d'Haese (1928-2007, escultor holandés), Henry Heerup (1907-1993, pintor y escultor danés), Egill Jacobsen (1910-1998, pintor danés), Carl-Henning Pedersen (1913-2013, pintor danés), Erik Thommesen (1916-2008, escultor danés), Jacques Doucet (1924-1994, pintor francés) y Jean-Michel Atlan (1913-1960, pintor francés). El arquitecto neerlandés Aldo van Eyck (1918-1999) fue el escenógrafo de las exposiciones más importantes del grupo. El movimiento asimismo incorporó miembros de países como Islandia, Alemania y Francia. Dotremont, secretario general del movimiento serviría desde la disolución del grupo como enlace entre sus miembros.

³¹⁰ Ver: Editorial. (Diciembre, 1958). Ce que sont les amis de “Cobra” et ce qu’ils représentent. En: *I.S.*, 2.

Babilonia, esa utopía experimental llena de espacios creadores de ambientes favorables, de afectividad, de situaciones. Las situaciones se nutrieron también de la teoría de los momentos (1957). Esto se puede verificar claramente en la correspondencia y varios escritos situacionistas³¹¹. Su teoría de los momentos convergía naturalmente con la investigación en la creación de *ambiances* y situaciones. “La idea de escapar de los módulos venidos del pasado, de la repetición, era a la vez poética, subversiva y audaz. Implicaba un proyecto de vida diferente. No es fácil inventar nuevos placeres ni nuevas formas de hacer el amor” (Ibídem:158). En resumen, Lefebvre considera que tuvieron un gran empeño en la idea de crear o inventar, de producir algo que no fuera cosa, sino situación.

A través de grabación magnetofónica, publicada en 1975 bajo el título *Tiempos equívocos*, Lefebvre relata con detalle, los aspectos personales y algunas ideas que dejan ver con claridad, no sólo la superficie, sino el contenido de su relación con Nieuwenhuys y los situacionistas, el amor y su deterioro. Hemos hecho una cita larga de un pedazo de sus revelaciones, dada la historia de un viaje digno de escenificarse, y para conservar (en general) el estilo narrativo:

(...) Yo puse en contacto a Raoul Vaneigem con Guy Debord. Voy a recordar algunos de los episodios de aquella historia de amor. Nos conocimos a través de nuestras mujeres y aún recuerdo momentos maravillosos, de cálida amistad, olvidados toda desconfianza, toda ambición, toda maniobra. No sé si para todos ellos era lo mismo, especialmente para Debord. Por mi parte, había derribado toda barrera, toda sospecha. En una atmósfera de comunidad pasional discutíamos durante noches enteras. Guy Debord vivía entonces con Michèle Bernstein en una habitación miserable, calle Saint Martin, en el pasadizo Clairvaux. Bebíamos alcohol, a veces tomábamos ‘excitantes’, siendo aquella noche de tal fervor, de una tal amistad –más que una comunicación, una comunión– que han dejado en mí un vivísimo recuerdo; así mismo guardé un vivo recuerdo de un viaje que hice con Guy y Michèle a mi casa de los Pirineos. Hicimos el trayecto en coche. Paramos en Saint-Savin para ver las pinturas y a continuación en Lascaux, donde aún se podían visitar las grutas. Las discusiones y conversaciones eran interminables. Constatamos que tanto las pinturas de la cripta de Saint-Savin, como las de Lascaux no fueron hechas para ser vistas; fueron hechas para estar allá, pero ¿cómo y por qué? Barajamos todas las ideas posibles e imaginables, previsibles e imprevisibles sobre el arte, su decadencia y superación, sobre lo visible y lo invisible. Después de una parada y una borrachera memorable en Sarlat, Guy y Michèle pasaron unos días en mi casa. Discutimos sobre infinidad de temas, por ejemplo, sobre la fiesta y su relación con la vida cotidiana. Más tarde decidimos resumirlas en un texto. Les pedí su redacción. Lo hicieron, lo escribieron a máquina y me lo dieron. Me serví de este texto, resultado de nuestra reflexión, mejor dicho de nuestra efervescencia en común. Después me acusaron de plagio y nos enredamos; la acusación

³¹¹ a) *Tesis sobre la revolución cultural*, (junio, 1958): I.S. Nro. 1; b) *Carta de G. Debord para Asger Jorn*, (2 de Julio, 1959): Muestra su interés por las reflexiones de Lefebvre en su teoría de los momentos, publicada en *La Somme et le reste* (1958); c) *Carta de G. Debord para André Frankin*, (14 de Febrero, 1960): Invita a Frankin a escribir sobre la teoría de los momentos de Lefebvre y anticipa su primer encuentro; d) *Carta de G. Debord para André Frankin*, (22 de Febrero, 1960): Establece varias preguntas para desarrollar la construcción de situaciones basados en la teoría de los momentos; e) *Carta de G. Debord para H. Lefebvre*, (5 de Mayo, 1960): Aclara a Lefebvre algunas contradicciones en las consideraciones de la definición de ‘romanticismo revolucionario’ en la teoría de las situaciones y propone un encuentro en París; f) *La teoría de los momentos y la construcción de situaciones*, (Junio, 1960): I.S. Nro. 4; g) *Carta de G. Debord para Maurice Wyckaert*, (4 de Febrero, 1961): Explica que ha sido invitado por Lefebvre a participar con una conferencia en el grupo de investigación de la vida cotidiana, y de la factibilidad, al ser un evento organizado al margen de la CNRS, y que en ese marco se está preparando para dar un duro golpe a los sociólogos; h) *Carta de G. Debord para Béchir Tlili*, (14 de Mayo, 1963): Muestra la ruptura con la revista *Arguments*, y su conflicto con Lefebvre: “...e incluso la polémica que hemos hecho contra Lefebvre no es una polémica en el viejo sentido intelectual del término. Sabe que muy pocas personas nos entienden y no responde. ¡Este es un hombre moderno! Obviamente somos más modernos que él, pero debemos hacer que llegue ‘nuestro tiempo’ (...) El prólogo es: aunque Lefebvre no parece haber encontrado en nosotros el ‘vacío teórico’ –trafica en el vacío teórico de la importación; ¡Es capaz de producirse a sí mismo!– no tenemos nada que ver con los hermosos espíritus de la buena voluntad. No tenemos nada que ver con el dogma en ningún grado de pensamiento” (1963, Trad. del A.).

doblemente falsa no me gustó en absoluto. Es exacto que muchas de las ideas contenidas en el libro sobre la Comuna vienen de aquellas conversaciones, sobre todo el considerar la Comuna de París como una fiesta revolucionaria. Lo que no procede de aquellas conversaciones, es la idea de la Comuna como retorno de los obreros expulsados por Haussmann a la periferia de París, y la reconquista por la fuerza del centro de la ciudad, el 18 de marzo de 1871.

Más tarde, naturalmente y sin previsión, cambiaron los tiempos, cambió el amor. Otra causa se superpuso a la primera: una mujer. Una separación, papeles desaparecidos, una dirección perdida. Y un artículo que yo escribí titulado ‘Seréis todos situacionistas’ que no apareció. ¿No es ridículo? Desde ese momento me han atacado violentamente. Nunca me he dignado responder. ¿Por qué? Un afecto que muere, nada más. Que la otra parte se sienta o no decepcionada, no me interesa. Su acusación de plagio me parece ridícula. Siempre hay orejas complacientes para escuchar acusaciones. Echo de menos la amistad, el afecto, la comunión: una vez acabados, ¿para qué cubrirse de lodo? Todo ello ya no me interesa. Apenas he leído algunos de sus ataques. ¿Por qué darles importancia? Lo importante fue aquel período de efervescencia, de descubrimiento, de amistad, algo irremplazable; y una vez perdido es irreparable.

Creo que formamos una auténtica vanguardia: a continuación, el movimiento situacionista sufrió un devenir activo y efímero. La riqueza del principio, toda la invención de situaciones se perdió y se congeló; se convirtieron en especialistas de la injuria y de la consigna directamente eficaz, por ejemplo, los grafitis del estilo de: ‘No trabajéis más, divertíos’. Todo ello estaba dentro de la línea original pero, en mi opinión, empobrecido en cuanto a la idea de invención, de creación de situaciones nuevas, idea utópica pero no demasiado, ya que efectivamente nosotros mismos habíamos vivido o creado una situación nueva, la de la efervescencia en la amistad, la de una micro-sociedad subversiva y revolucionaria en pleno corazón de una sociedad, que además, lo ignoraba.

*Desearía insistir únicamente sobre este tema, los libros publicados por mis ex-amigos no carecen de interés, pero el de Vaneigem, *Traité de savoir-vivre* [1967], funda un nuevo elitismo de izquierdas. ¿Elitismo? ¿Por qué no? ¿Subversivo? ¿Revolucionario? ¡Qué ironía! ¿Cómo? ¿Por qué mediación? ¡Elitismo unido a autogestión! [Max] Stirner ‘proudhonizado’. Marx dijo con bastante ironía, los movimientos de izquierdas y los marxistas franceses desembocaban siempre en el ‘stirnerismo prouthonizado’. Sé que ese peligro me acecha. Trato de evitarlo. Lo de Vaneigem consiste en una mezcla de individualismo y de autogestión concebidos a la manera de Proudhon como una autosuficiencia de base, descuidando los problemas globales, sobre todo los problemas del Estado. Los libros de Vaneigem no carecen, a pesar de ello, de interés. En cuanto al libro de Debord sobre la Sociedad del espectáculo [1967], no me parece ni más ni menos interesante que los de [Marshall] McLuhan. Debord caracteriza la sociedad contemporánea por uno de sus rasgos sociológicos, la facilitación en imágenes del espectáculo. El libro de Debord se presenta como una serie de tesis. Sus ‘amiguetes’ y él mismo han lanzado consignas anti-sociológicas con las que no estoy de acuerdo. No me gusta nada la sociología en tanto que ciencia especializada, que enfoca desde el ángulo de la especialización los problemas globales, por tanto ocultándolos; encuentro que los sociólogos hacen demasiado sociologismo. La sociedad del espectáculo es un libro impregnado de sociologismo. La política, la ciencia del Estado, ni se asoman a él. Es una forma más de poner a la sombra los problemas del Estado. Creo que el movimiento situacionista se ha empobrecido progresivamente a partir de la confusa riqueza de sus inicios. Se ha muerto. No impide que la cotidianidad continúe siendo un concepto teórico y crítico. Había olvidado decir que mis ex-amigos situacionistas se agitaron muchísimo en relación a la revista *Arguments*, a cuya muerte además, yo contribuí. En una reunión con la asistencia de [Kostas] Axelos, Duvignaud y Morir, expliqué que la revista había tenido su momento y que ya había dado todo lo que tenía que dar. Mis amigos situacionistas –aún eran mis amigos– se agitaron muchísimo e intentaron una maniobra consciente para reemplazar *Arguments* por la *Internationale Situationniste*, su propia revista.*

Ese era el ambiente, ese es el lado odioso del parisianismo, de esas ‘capillitas’ que libran combates, que luchan entre ellas a muerte (Lefebvre, 1975/1976b: 158-162).

En 1983, Lefebvre concede una entrevista a Kristin Ross, quien desarrollaba en los años 80s su investigación sobre la literatura y vida cotidiana francesas. La entrevista se denomina *Henri Lefebvre y los situacionistas*, y fue publicada en la revista *October*, Nro. 79 (invierno, 1997). En dicha entrevista, el francés confirma lo relatado en el año 1975, añadiendo algunos matices y datos que redondean su relación de amor y tormenta durante esos años. El francés insiste en que todo empezó con el grupo CoBrA. Ellos serían los intermediarios: el grupo compuesto por arquitectos y artistas en general, con el *arquitecto* holandés Constant en particular, el pintor Asger Jorn y la gente de Bruselas.

... Este fue un grupo nórdico, un grupo con ambiciones considerables. Ellos querían renovar el arte, renovar la acción del arte en la vida. Fue un grupo extremadamente interesante y activo que se configuró en los 50s y uno de los libros que inspiró su formación fue mi libro Critique de la vie quotidienne (1947). Es por eso que me involucré con ellos tan tempranamente. La figura central era Constant Nieuwenhuys, el arquitecto utópico que diseñó una ciudad utópica, una New Babylon [Nueva Babilonia], un nombre provocativo, puesto que en la tradición protestante Babilonia es una figura del mal. New Babylon iba a ser la figura del bien que tomó el nombre de una ciudad maldita y se transformó a sí misma en la ciudad del futuro. El diseño para New Babylon es de 1950. Y en 1953, Constant publicó un texto llamado For an Architecture of Situation [Por una arquitectura de la situación]. Este fue un texto fundamental basado en la idea de que la arquitectura permitiría una transformación de la realidad cotidiana. Esto era el planteamiento de la 'Crítica de la vida cotidiana': crear una arquitectura que por sí misma provocaría la creación de nuevas situaciones. Este texto fue el comienzo de toda una nueva área de investigación que se desarrolló en los años siguientes, particularmente porque Constant era muy cercano a los movimientos populares; él fue uno de los instigadores de los provos [movimiento Provo] (...) él era reconocido por ellos como su pensador, su líder, el que quería transformar la vida y la ciudad. La relación era directa; él los incentivó. (...) al mismo tiempo que conocí a Guy Debord [1957], conocí a Constant. Sabía que los provos en Ámsterdam estaban interesados en la ciudad y fui allí a ver lo que estaba pasando, quizás unas diez veces... para ver la forma que el movimiento estaba tomando, si tomaba una forma política. Hubo provos que fueron elegidos para el consejo municipal de Ámsterdam... (Lefebvre, 1997/1983:70-71).

En relación al viaje a los Pirineos con Debord y Bernstein, Lefebvre proporciona en la entrevista (1983) otros detalles sobre sus discusiones y *secretos* del viaje:

... Estábamos muy ocupados con el problema de las cuevas de Lascaux. Las cuevas están enterradas muy profundamente en un pozo, que era incluso inaccesible, y todo esto estaba lleno de pinturas. ¿Cómo fueron hechas estas pinturas y para quién fueron hechas, si fueron pintadas para no ser vistas? La idea era que la pintura partió como una crítica. Más aún cuando todas las iglesias de la región tienen criptas. Paramos en Saint-Savin donde hay frescos en la cúpula abovedada de la iglesia y una cripta llena de pinturas, una cripta cuyas profundidades son difíciles de alcanzar puesto que es muy oscuro. ¿Qué son las pinturas que no fueron hechas para ser vistas?, ¿y cómo fueron hechas? Así, nos encaminamos al sur, tuvimos un fabuloso festín en Sarlat y apenas podía manejar —yo era el que manejaba. Me pasaron un multa, casi fuimos arrestados por atravesar una villa a 120 kilómetros por hora. Ellos se quedaron varios días en mi casa y, trabajando juntos, escribimos un texto programático. Al final de la semana que pasaron en Navarrenx, se quedaron con el texto. Yo les dije: 'ustedes escríbanlo a máquina' (...) trabajamos juntos día y noche en Navarrenx, nos íbamos a dormir a las 9 de la mañana (así era como vivían, yendo a dormir en la mañana y durmiendo todo el día). No comíamos mucho. Era espantoso. Sufrí durante toda la semana, sin comer, solo bebiendo. Debemos habernos tomado cien botellas. En unos pocos días, cinco... y trabajábamos mientras bebíamos. El texto fue casi un resumen doctrinal de todo lo que estábamos pensando acerca de las situaciones, acerca de las transformaciones de la vida; no era muy largo, solo unas cuentas páginas escritas a mano. Ellos

se lo llevaron y lo mecanografiaron y luego pensaron que tenían derecho sobre las ideas. Estas fueron ideas a las que les dimos vueltas durante un pequeño paseo por el campo al que los invité. Con un buen toque de perversidad, los llevé por un camino que llevaba a ninguna parte, que se perdía en el bosque, en el campo, etc. Michèle Bernstein tuvo un colapso nervioso, no le gustó para nada el paseo. Es verdad, el lugar no era urbano, era en las profundidades del campo... (Ibídem:79-80).

Durante el tiempo que duró su amistad (1957-1961 o 62), Lefebvre afirma que su relación con los situacionistas fue siempre difícil, en la medida que “todo les molestaba”. El epílogo de su relación, tiene su inicio, al parecer, en Estrasburgo³¹². Su esposa (Nicole), era buena amiga de los situacionistas. Según Lefebvre, ella siempre estaba con ellos, los invitaba a su casa. *Venían a comer en nuestra casa y escuchábamos música... Así es como empecé a tener relaciones cercanas, relaciones orgánicas con ellos —no solo porque enseñaba marxismo en la universidad, sino también a través de Nicole que era la intermediaria, Guy venía a cenar con Nicole en casa... Pero las relaciones fueron difíciles, ellos se enojaban por cualquier cosa.* En este escenario, Lefebvre confiesa que la Internacional Situacionista nunca tuvo más de 10 miembros a la vez. *Habían dos o tres belgas, dos o tres holandeses, como Constant. Pero todos fueron expulsados inmediatamente.* Considera que Debord siguió la política de André Breton en cuanto a la expulsión habitual de los miembros. A la par que reconoce no haber formado parte del grupo. *Podría haberlo sido, pero fui cuidadoso, pues conocía el carácter y las maneras de Guy Debord, y la forma que tenía de imitar a André Breton expulsando a todos para conseguir un núcleo pequeño, puro y duro.*

Según el francés, al final, los miembros de la I.S. eran Guy Debord, Raoul Vaneigem, y Michèle Bernstein. Habían otros “grupúsculos”, grupos “satélites”, explica, que es donde se encontraba él, así como Asger Jorn, quien también sería expulsado. En palabras de Lefebvre, el *pobre* Constant también fue expulsado, porque *un tipo que trabajó con él construyó una iglesia en Alemania.* Lefebvre es consciente que Constant no construyó nada, *él fue un arquitecto que no construyó, un arquitecto utópico —dice.* Pero fue expulsado por causa de una desastrosa influencia. *Es una estupidez. Se trataba realmente de mantenerse en un estado puro como un cristal. El dogmatismo de Debord era exactamente como el de Breton. Y, además, era un dogmatismo sin dogma, pues la teoría de las situaciones, de la creación de situaciones, desapareció rápidamente dejando atrás solo la crítica del mundo existente, que es donde todo comenzó... con la Critique de la vie quotidienne.*

En plano seguido, la entrevista también establece la relación directa entre la teoría de los momentos de Lefebvre y la teoría situacionista de la construcción de situaciones. De cierta forma, para Lefebvre esta era la base de su entendimiento. Según el francés, los situacionistas se lo dijeron durante sus discusiones

³¹² (...) Ese tiempo vivía con una joven de Estrasburgo [1959]; yo era el escándalo de la universidad. Ella [Nicole Beaurain] estaba embarazada, tuvo una niña (mi hija Armelle), y fue el escándalo del pueblo —un horror, una abominación. Estrasburgo era una ciudad muy burguesa. Y la universidad no estaba a las afueras de la ciudad sino que en el medio. Al mismo tiempo, sin embargo, daba clases que eran muy exitosas, por ejemplo, sobre música... Un año enseñé todo un curso sobre ‘música y sociedad’; mucha gente asistió, así que solo podía ser atacado con dificultad. (Ross, 1997 [1983]. Entrevista a Lefebvre).

–discusiones que duraban noches enteras– *Lo que tu llamas ‘momentos’ nosotros lo llamamos ‘situaciones’, pero nosotros lo llevamos más lejos que tú. Tú aceptas como ‘momentos’ todo lo que ha ocurrido en el curso de la historia (el amor³¹³, la poesía, el pensamiento). Nosotros queremos crear nuevos momentos.* Cuando K. Ross pregunta sobre ¿cómo proponían hacer la transición de un “momento” a una construcción consciente? Lefebvre sugiere que Constant sería quien estableció esta relación simbiótica desde 1953. *La idea de un momento nuevo, de una nueva situación, ya estaba en el texto de Constant de 1953. Puesto que la arquitectura de la situación es una arquitectura utópica que supone una nueva sociedad, la idea de Constant era que la sociedad debía ser transformada no para continuar una vida aburrida, sin grandes sucesos, sino para crear algo absolutamente nuevo: situaciones.*

Lefebvre cree que la construcción de nuevas situaciones en la ciudad nunca estuvo del todo claro. Había un consenso en que la teoría involucraba al urbanismo, dice el francés, pero esto no pasó en un día, sino que fue un desarrollo. Su idea (y esto también estaba relacionado a los experimentos de Constant) era que “en la ciudad uno podría crear nuevas situaciones a través de vincular, por ejemplo, partes de una ciudad, vecindarios que estuvieran espacialmente separados”. El francés sugiere que este fue el primer significado de la *deriva*³¹⁴, siendo así que la deriva fue hecha por primera vez en Ámsterdam usando *walkie-talkies*: *había un grupo que iba a una parte de la ciudad y se podía comunicar con gente en otra área.* Es posible que los situacionistas también hayan llevado a cabo este tipo de experimentación. En cualquier caso, Constant lo hizo. Los experimentos situacionistas en la ciudad, más bien se basaban en el Urbanismo Unitario³¹⁵, que consistía, siguiendo a Lefebvre, en hacer que diferentes partes de la ciudad se comunicaran entre sí. *Ellos tenían sus experimentos, pero yo no participé. Usaban toda clase de medios de comunicación. No recuerdo exactamente cuándo estaban usando walkie-talkies. Pero sé que los usaron en Ámsterdam y Estrasburgo.* Además, en Constant, según Lefebvre se plantea hasta cierto punto el “fin del trabajo”, es decir, el comienzo de la mecanización, la completa automatización del trabajo productivo que dejaría a las personas libres para hacer otras cosas. Constant fue uno de los que consideró el problema, según el francés, al igual que los situacionistas. Y entonces, hubo un cambio completo en los movimientos revolucionarios empezando en 1956-57, movimientos que dejaron atrás las organizaciones clásicas. Lo que era *hermoso* para Lefebvre, era que la voz de los grupos pequeños empezaba a tener influencia.

³¹³ Por ejemplo, en el caso del momento del amor. Lefebvre planteaba que en la antigüedad, el amor pasional era conocido, pero no el amor individual, es decir, el amor por un individuo. Los poetas de la antigüedad escriben acerca de una especie de pasión cósmica, física y fisiológica. El amor por un individuo, explica, solo aparece en la edad media de la combinación de la tradición cristiana e islámica, especialmente, en el sur de Francia [...] La idea lefebvriana fundamental era que ese amor individual provocaba situaciones diferentes, dando paso a la creación de situaciones.

³¹⁴ Guy Debord. (Noviembre, 1956). *Théorie de la dérive; Deux comptes rendus de dérive*. En: *Les Lèvres Nues*, Nro. 9. Reimpreso en: *I.S.* Nro. 2. (Diciembre, 1958).

³¹⁵ Attila Kotányi & Raoul Vaneigem. (Agosto, 1961). *Programme élémentaire du bureau d'urbanisme unitaire*. En: *I.S.* Nro. 6.

3.4. M. Castells y D. Harvey contra Henri Lefebvre. Un arreglo de cuentas en la revolución urbana

La relación entre H. Lefebvre (1901-1991), David Harvey (1933) y Manuel Castells (1942) ha sido generalmente revisada en pareja, a saber las relaciones naturales entre la teoría de Lefebvre y los avances geográficos de Harvey o los planteamientos urbanos de Castells. En su mayoría, estos estudios se han enfocado en la articulación de una u otra idea alrededor de un concepto lefebvriano en particular, para aplicarlo en la *solución* de un problema de actualidad en el campo de las ciencias sociales especializadas. Existen muy pocos estudios que se aproximen de forma simultánea a los tres pensamientos; y cuando lo intentan, se concentran únicamente en las décadas de los sesentas y setentas. Dichos estudios logran mostrar algunos acuerdos y desacuerdos teóricos en un momento específico, normalmente bajo el enfoque del marxismo³¹⁶.

La posibilidad de un estudio genealógico que proporcione un examen dialéctico de las conexiones del pensamiento y del pensador en forma de una relación social dinámica en el tiempo; por tanto, de múltiples aristas, nos permite avanzar paralelamente en varios aspectos. De esta manera, más que una genealogía estática (que en Lefebvre no existe), proponemos emprender un proceso dialéctico en el curso del pensamiento espacial lefebvriano. Para ello, consideramos confrontar máximo a tres autores a la vez bajo un mismo guión discursivo, evitando los riesgos de ilegibilidad en el relato. De este modo, se busca en la relación dialéctica con Lefebvre, la evolución de los tres pensamientos y sus acuerdos, pero también, y sobre todo sus contradicciones. Así mismo, se pretende revelar en tres asaltos los gestos humanos en el entorno específico de cada individuo en la fuerza de sus ideas.

Un aspecto clave en la genealogía del pensamiento de H. Lefebvre es que tras su fallecimiento (1991), tanto las relaciones que tuvo con ciertos autores, como sus ideas, se han mantenido con una influencia no manifiesta, ni calculada por esos autores que es preciso explicitar. Este es el caso de Harvey y Castells, de cuya relación dialéctica con el francés hemos detectado tres momentos que determinan tres tipos de relación distinta. Cada momento de esta relación está enmarcado de forma general en la revisión de un texto de Castells y uno de Harvey publicados siguiendo este orden: 1er. Momento (1972-73), 2do. Momento (2000) y 3er. Momento (2012). Notamos previamente que en estos años se publicaron obras de ambos autores, y en ambos casos con referencias directas a H. Lefebvre. Con el ánimo de ampliar nuestra perspectiva, también acudimos a otras obras (sobre todo en el 2do. Momento de la relación con D. Harvey) para ahondar en la posibilidad de contribución genealógica, sin que esto afecte el relato original en tres tiempos.

³¹⁶ Ver por ejemplo: el capítulo de Ira Katznelson (1993) *Towards a Respatialized Marxism: Lefebvre, Harvey, and Castells*, en: *Marxism and the City*; o el *Foreword* de Neil Smith en la primera edición en lengua inglesa de *La revolución urbana* (2003).

El primer momento podría explicarse por el acercamiento aparentemente natural, atribuido al interés por la producción científica en París en esos años, siendo más explícito todavía dados los vínculos en la revista *Espaces et Sociétés*. Sin embargo, este episodio no transcurrirá en la mera coexistencia; de acuerdo a nuestros análisis, las primeras coincidencias encontradas en la crítica de Harvey y Castells (a la hipótesis lefebvriana de la *sociedad urbana* y a varias de sus consideraciones metodológicas e interpretativas), no se sostendrán al diluirse en el tiempo. Así, se revelan contradicciones conceptuales de origen y otros rasgos comunes en la intención inicial de Castells y Harvey de situarse en el debate de moda al ritmo de la música lefebvriana. Se evidencia un segundo momento emergente ante el fallecimiento de Lefebvre y el éxito del neoliberalismo de fin siglo. Este punto de inflexión en la genealogía dialéctica muestra reacciones similares en el sentido de la transformación de las disciplinas, aunque por vías diferentes con respecto al pensamiento del francés; y siguiendo diferentes estrategias entre ellos. En efecto, sobreviene un enfriamiento de la relación durante el cambio de siglo, expuesto de forma notable en el poco o casi nulo entusiasmo en torno al legado lefebvriano que pesa sobre la espalda de Harvey y Castells. Finalmente, en el tercer momento de la relación, encontramos algunos cambios repentinos y otras previsiones tanto en la sociología como en la geografía que proponen Castells y Harvey. La trascendencia de la crisis y su desenlace en los últimos años ha provocado en ambos casos la apuesta por la idea de una *revolución urbana* sin Lefebvre, llena de incertidumbres teóricas, que aunque pueda ser *democrática* o *anticapitalista*, será “urbana” al fin.

3.4.1. Primer Momento de la relación: ¿Crítica interesada o coincidencias?

La revista *Espaces et Sociétés* estrena su primera edición bajo la dirección de Henri Lefebvre y Anatole Kopp³¹⁷ en noviembre de 1970 con la idea fundacional de ser una revista internacional de crítica, una crítica radical del diseño, la arquitectura y principalmente la urbanización. En el primer número, Lefebvre abre la edición con su texto *Réflexions sur la politique de l'espace* (1970c), que aparecerá más tarde en *Espacio y Política* (1972). Coincide aquí con Manuel Castells no únicamente por el artículo *La rénovation urbaine aux Etats-Unis*, sino por el rol de Castells como revisor en el *colectivo de redacción*³¹⁸ y su responsabilidad compartida con otros compañeros como *secretario de redacción* (desde el segundo número) durante los 27 números de la revista en los que Lefebvre estuvo a cargo. Sin embargo, este sería el primero y el único fascículo en el que sus publicaciones se editaron juntas. Tanto Lefebvre como director y Castells como secretario de redacción y revisor permanecieron hasta finales de 1978, año en que se editó un solo fascículo de la revista que incluía un cuádruple número –24, 25, 26 y 27

³¹⁷ Anatole Kopp (1915-1990). Arquitecto francés, experto en la arquitectura y el urbanismo soviéticos de la revolución bolchevique.

³¹⁸ Forman parte del equipo de redacción inicial: Bernard Archer, Manuel Castells, Michel Coquery, Jean-Louis Dës-Tandau, Colette Durand, Serge Jonas, Bernard Kayser, Anatole Kopp, Raymond Ledrut, Henri Lefebvre, Alain Medam, Jean Pronteau, Henri Provisor y Pierre Roboulet. Figura como jefe de redacción Raymond Ledrut (1919-1987), quien será –desde la edición Nro. 28 en 1979– el sucesor de Lefebvre en la dirección de la revista. Y como secretario de redacción Alain Medam, quien fungirá de secretario único solamente en la edición Nro. 1, ya que luego se conformará un equipo de secretaría donde figura Castells.

acumulados— por inconvenientes financieros³¹⁹. Resulta inquietante que ni Lefebvre ni Castells hayan colaborado con ningún artículo luego de la quinta publicación (abril, 1972) y la edición número 6-7 (octubre, 1972) respectivamente³²⁰. Esto nos sugiere como hipótesis un distanciamiento mutuo que quizás llevó a una suerte de contención o autocensura dentro de la revista a raíz de las diferencias abiertas entre ambos. En cualquier caso, estas diferencias se fueron esclareciendo en esos años y se profundizaron cuando M. Castells publicó *La question urbaine* (1972). Sus críticas directas a Lefebvre y las réplicas, mas bien, indirectas del francés y una parte de la “tradición lefebvriana” se irán acentuando, ya fuera de *Espaces et Sociétés*.

Con Lefebvre aún a cargo de la revista, David Harvey hace su único debut en el período lefebvriano de *Espaces et Sociétés* en los números 17-18 a mediados de 1976³²¹. En esta ocasión, la revista ponía énfasis en la situación de la problemática urbana en Estados Unidos, y Harvey consigue introducir con rigor una visión de la urbanización desde la economía política en ese país. Para esto ya habían pasado al menos tres años de que Harvey con su obra *Social justice and the city* (1973) hubiera ponderado los planteamientos teóricos de Lefebvre. Unos meses antes de que David Harvey publique esta obra, que contiene su crítica a la hipótesis lefebvriana de la urbanización completa de la sociedad y la importancia concedida por Lefebvre al circuito del capital inmobiliario, Manuel Castells hizo lo propio en *La question urbaine* (1972)³²².

³¹⁹ La impresión del último fascículo con Lefebvre y Castells como parte del colectivo de la revista, lleva la siguiente nota de aviso a los lectores: “Pedimos disculpas a nuestros lectores por los disturbios que se produjeron en la periodicidad de la revista. De hecho, debido a las dificultades financieras, un número no ha podido recuperarse en 1978, por tanto, la edición actual cubre todo el año 1978. Se entiende que para nuestros suscriptores, este número se contará como un solo número, y no cuatro. A partir de 1979, habrá que revisar nuevamente la periodicidad normal” (Editores de *Espaces et Sociétés*, 1978:2).

³²⁰ Lefebvre abre la edición número 5 con el artículo *Les institutions de la société post-technologique*; Castells hace lo propio en la número 6-7, con el artículo *Introduction: Lutte de classes et contradictions urbaines: l'émergence des mouvements sociaux urbains dans le capitalisme avancé*.

³²¹ Harvey, D. (1976). L'économie politique de l'urbanisation aux États-Unis. En *Espaces et Sociétés*, 17/18, 5-41. (Notar la considerable extensión del artículo de casi 40 páginas).

³²² Los autores no sólo coincidieron en el momento, y en parte, en el contenido de la crítica, sino también, en que las críticas aparecieron en sus segundas obras publicadas, la primera desde París y la segunda desde Londres en orden de aparición.

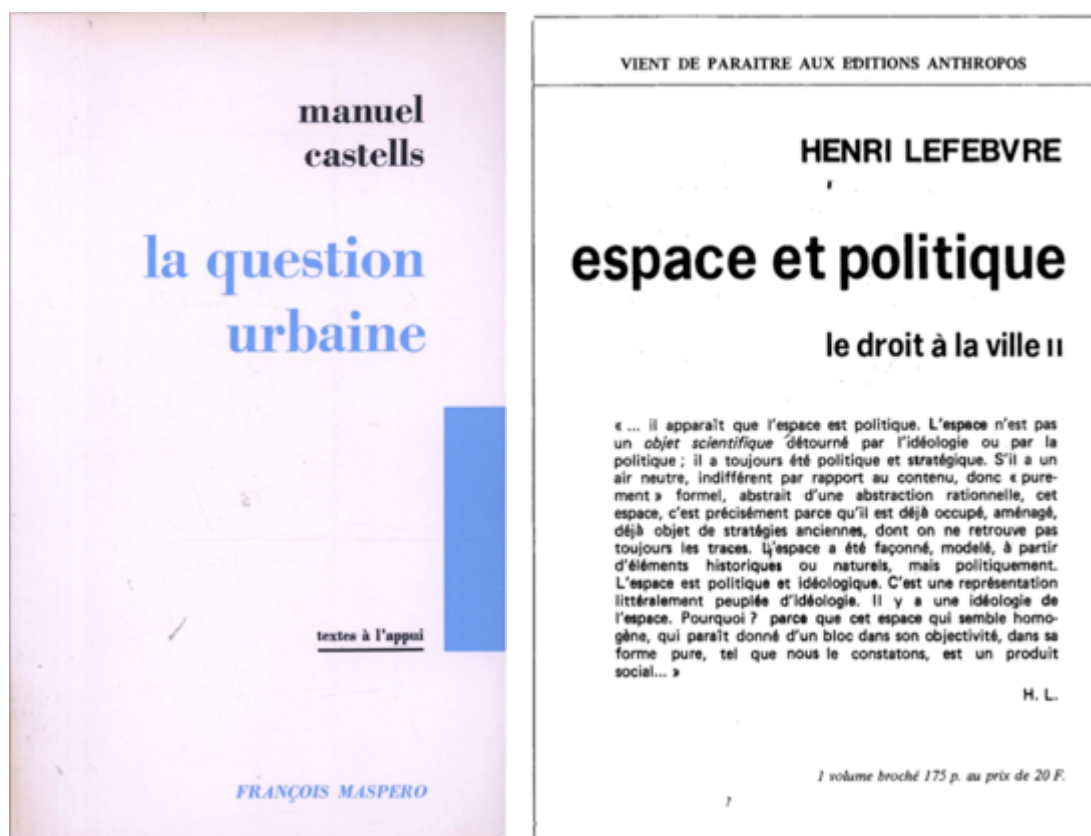


Fig. 70. (Izq.). Cubierta de la primera edición de *La question urbaine*. M. Castells, 1972. (Der.). Publicidad del libro *Espace et politique*. Henri Lefebvre. Publicado en la revista *Espaces et sociétés*, (8), p. 137. Febrero, 1973.

... resulta que el espacio es político³²³. El espacio no es un objeto científico desviado por la ideología o por la política; siempre fue político y estratégico. Si este espacio tiene un aire neutro, indiferente en relación al contenido, por tanto 'puramente' formal, sumido en una abstracción racional, es precisamente debido a que ya fue ocupado, organizado, objeto de viejas estrategias, de las cuales no siempre se encuentran rastros. El espacio fue moldeado a partir de elementos históricos o naturales, pero políticamente. El espacio es político e ideológico. Es una representación literalmente poblada de ideología. Existe una ideología del espacio. ¿Por qué? porque este espacio que parece homogéneo, que viene dado de un bloque, en su objetividad, en su forma pura, tal como nosotros lo constatamos, es un producto social... (Lefebvre, 1973. Trad del A.).

La crítica de Castells se desarrolla en la parte segunda de *La question urbaine* denominada *l'idéologie urbaine*, bajo el subtítulo específico: *de la société urbaine à la révolution urbaine*. Castells (1972) sostiene que existe una ideología urbana, tanto de izquierdas como de derechas, según unas preferencias, que penetra en el pensamiento más allá de la "tradición académica" o el "urbanismo oficial", causando estragos en la reflexión crítica de las formas sociales de urbanización, y provocando que dicha crítica abandone su "tono integrador, comunitario, bonachón", para transformarse en un discurso sobre las contradicciones urbanas. Para él, este desplazamiento de la reflexión crítica deja intactos los problemas

³²³ En este párrafo se traduce el texto de H. Lefebvre (febrero, 1973) que aparece en la Fig. 1, promocionando su obra *Espace et politique* de reciente impresión (1972) con ediciones *Anthropos*. En ella se reúnen varias conferencias del francés y su propuesta de superación del derecho a la ciudad hacia las hipótesis que vertebran su producción del espacio. La nota 'publicitaria' contiene un claro mensaje a las críticas de los estructuralistas, creemos que en especial a su compañero de revista M. Castells.

teóricos y añade otros más graves: los problemas políticos, aportando en el pensamiento del urbanismo académico-oficial no más que un clima de tonos de derecha o izquierda y de sentimientos positivos o negativos. Bajo estas premisas Castells decide ir a por Henri Lefebvre, a quien se refiere como “la expresión más brillante de esta versión de izquierdas de las tesis ideológicas sobre la sociedad urbana...” (1972/2001a: 67). Reconociendo que una potencia intelectual como la de Lefebvre, aplicada a la problemática urbana, “debía necesariamente producir efectos decisivos en este campo, no solamente en términos de influencia, sino también de apertura de nuevas pistas, de localización de problemas, de proposición de hipótesis. Sin embargo, –dice Castells– la problemática acaba por devorar al pensador, que partiendo de un análisis marxista del fenómeno urbano desemboca cada vez más, a través de una evolución intelectual bastante curiosa en una *teorización urbanística de la problemática marxista*” (Ibíd.:67).

Esta lectura previa que hace Castells de Lefebvre es importante para comprender la desviación posterior de su crítica. Ya que Castells considera que la exposición urbanística de Lefebvre se construye sobre una hipótesis según la cual la crisis de la realidad urbana es más central que ninguna otra. Esto, planteado de esta forma, nos conduce a una reducción de la problemática urbana descrita por Lefebvre, que vale la pena aclarar. Dicha *crisis de la realidad urbana* es explicada así por el francés en *La revolución Urbana* (1970):

La ciudad industrial, frecuentemente sin forma, aglomeración apenas urbana, conglomerado o conurbación, como la región de Ruhr, precede y anuncia la inmediata zona crítica. La implosión-exposición produce en ese momento todos sus efectos. El aumento de la producción industrial se superpone al crecimiento de los intercambios comerciales, y los multiplica.

La problemática urbana se impone a escala mundial. ¿Cabe definir la realidad urbana como superestructura que emerge de la estructura económica capitalista o socialista?, ¿o bien como simple resultado del crecimiento de las fuerzas productivas? ¿o como modesta realidad marginal con respecto a la producción? ¡No! La realidad urbana modifica las relaciones de producción, sin, por otra parte, llegar a transformarlas. Se convierte en fuerza productiva, como ocurre con la ciencia. El espacio y la política del espacio ‘expresan’ las relaciones sociales, al tiempo que inciden sobre ellas.

¿Qué ocurre en la fase crítica? Este trabajo intenta responder a dicha interrogante, que sitúa la problemática urbana en el proceso general.

La industrialización, potencia dominante y coactiva, se convierte en realidad dominada a través de una crisis profunda, al precio de una enorme confusión, en el curso de la cual, se confunden lo pasado y lo presente, lo mejor y lo peor.

Esta hipótesis teórica que se refiere a lo posible y a su relación con lo actual (lo real) no puede ignorar que la entrada en la sociedad urbana y las modalidades de la urbanización dependen de las características de la sociedad considerada durante la industrialización. Las diversas formas de acceso a la sociedad urbana, las implicaciones y consecuencias de dichas diferencias iniciales forman parte de la problemática que concierne al fenómeno urbano o a ‘lo urbano’ (1970/1972b: 21).

Esto nos da una pista de que Castells no estaría dispuesto a compartir la fundación de una teoría marxista que vaya más allá de su propia ideología estructuralista, y que anuncie un momento evidentemente crítico en la realidad urbana. Cuando se refiere a los “campos o etapas en la historia humana” descritos por

Lefebvre, llama la atención que se refiera a esto como “lo que los marxistas llaman modos de producción” (1972/2001a: 69), situándose conscientemente fuera del círculo de Marx³²⁴. Sin embargo, lo que realmente preocupa a Castells es que estos períodos no hayan sido considerados como categorías formales o técnicas, a saber estructurales; y que Lefebvre los haya planteado como modos de vida establecidos en capas sucesivas o superpuestas de hechos y fenómenos, de acción y pensamiento, operación lefebvriana que no debería sorprender a ningún conocedor de su formación e itinerario. En cualquier caso, es necesario regresar a las advertencias que hacía el mismo Lefebvre al inicio de su libro para desvirtuar los ataques a su esquema espacio-temporal:

[...] si trazamos un eje: 0_____10 por 100, que abarca desde la ausencia de urbanización hasta la culminación del proceso, es decir, lo urbano (la realidad urbana), este eje es, a la vez, espacial y temporal: espacial en la medida que el proceso se efectúa en el espacio, al cual modifica por otra parte; temporal, puesto que se desarrolla en el tiempo (este último aspecto carece de importancia en un principio, para luego ser predominante en la práctica y en la historia). Este esquema no presenta más que un aspecto de dicha historia, una división del tiempo hasta cierto punto abstracta y arbitraria y que da lugar a unas operaciones (periodizaciones) en lugar de otras. Ello no implica ningún privilegio absoluto, sino, mas bien, una necesidad común (relativa) respecto de otras divisiones (1970/1972b: 13).

Esta partida en el espacio-tiempo le permite a Lefebvre definir las fases correspondientes a la ciudad *política, comercial, industrial* y una fase *crítica*. A su vez, identifica un *momento de inflexión de lo agrario a lo urbano* en el paso de ciudad comercial a industrial, y otro momento de *implosión-explosión*³²⁵ en el transcurso de la ciudad industrial a una zona crítica, que en la realidad del año 1970, se comporta como una *caja negra*³²⁶. Lo decisivo en su solución espacio-temporal es que la fase crítica señala la entrada en la sociedad urbana. Dicho esquema será de orden secundario para Lefebvre, en tanto que, le sea útil para reforzar su hipótesis principal.

Adentrándonos en la crítica realizada por Castells a Lefebvre, el problema fundamental para él radica en lo que el francés designa con el término “lo urbano”: por sus formas y contenidos, y el error teórico e histórico de la supuesta determinación del contenido por la forma. De acuerdo a la interpretación hecha por el español, Lefebvre sugiere “la hipótesis de una producción del contenido social (lo urbano) por una forma transhistórica (la ciudad)” (1972/2001a: 70). En Lefebvre, la forma de *lo urbano* vendría dada por la “centralidad, la simultaneidad y la agrupación”, y sus contenidos por el “reino de la libertad y el nuevo humanismo”. Así pues, Castells considera que a partir del desarrollo de la hipótesis lefebvriana sobre *lo urbano*, no tiene sentido alguno la formulación del problema de la libertad en ese marco. Ya que lo

³²⁴ Marx desarrolló una interpretación de la historia de las sociedades humanas basada en la distinción de grandes períodos a los que llamó ‘modos de producción’. El modo de producción burgués, entre otros (asiático, antiguo, feudal) no es otro que el modo de producción capitalista. A cada uno de estos modos se asocia una estructura de clase. Ver: Gérard Duménil, Michaël Löwy y Emmanuel Renault. (2014). *Las 100 palabras del marxismo*. Madrid: Akal.

³²⁵ Según Lefebvre, este momento se caracteriza por la concentración urbana, el éxodo rural, la extensión del tejido urbano y la subordinación completa de lo agrario a lo urbano.

³²⁶ Esta metáfora es explicada por Lefebvre como un fenómeno en el que se sabe lo que entra, se vislumbra, a veces, lo que sale, pero no se sabe claramente lo que ocurre en el interior.

“urbano” no sería otra cosa que la “espontaneidad creadora liberada” producida por una *forma* que se define ante todo por la dialéctica de la centralidad o de su negación, la periferia. De acuerdo a Castells, Lefebvre termina proponiendo una tesis muy próxima a las de Wirth, conforme a los mecanismos de producción de las relaciones sociales o los “mecanismos de producción de sociabilidad” como los denomina³²⁷.

La crítica de Castells que va buscando programáticamente errores en *La revolución urbana* para mostrar el fracaso de la hipótesis teórica, termina por descontextualizar un arsenal conceptual que, a primera vista, carecería de un sistema de exposición, y que sin embargo, es absolutamente intencional viniendo de Lefebvre. Miremos que sucede con las relaciones sociales en la sociedad urbana: En la ciudad industrial (en aquel momento en proceso de transición) las relaciones sociales se deterioran en virtud de una distancia que, en el tiempo y el espacio, separa las instituciones y los grupos. En el mundo urbano “las relaciones sociales se revelan en la negación virtual de dicha distancia” (1970/1972b: 124). De ahí –dice Lefebvre– *el carácter de latente violencia inherente a lo urbano. Pero también el carácter, igualmente inquietante, de las fiestas...* “Así pues, lo urbano es una forma pura: el punto de encuentro, el lugar de una congregación, la simultaneidad. Esta forma no tiene ningún contenido específico, sin embargo todo se acomoda y vive en ella. Es una abstracción, pero contrariamente a una entidad metafísica, es una abstracción concreta³²⁸, ligada a la práctica” (Ibíd.:124). Estas consideraciones lefebvrianas sobre la forma, la centralidad y las relaciones sociales, –las cuales, Castells asume que resultan excesivamente burdas para el mismo Lefebvre– son concatenadas con una serie de conceptos, que definen unas condiciones de la forma, la función y la estructura de lo urbano, así como los niveles y las dimensiones

³²⁷ Louis Wirth (1897-1952) es considerado uno de los principales exponentes de la Escuela de Chicago. Ver: El urbanismo como modo de vida, en: *American Journal of Sociology*, 44, 1938. Según Neil Smith (2003), para apreciar la novedad de lo que Lefebvre estaba tratando de hacer, es importante recordar que la investigación urbana en la década de 1960 fue dramáticamente infra-teorizada. A lo largo de las ciencias sociales y especialmente en sociología, el análisis urbano fue en gran parte descriptivo. Donde se aspiró a la teoría, más notablemente, fue en el trabajo de la escuela de Chicago, que siguió siendo influyente en la década de 1960, o en el caso de la ecología social, aunque la investigación urbana se basó más en generalizaciones empíricas que en la teoría per se. Las innovaciones en teoría social que ayudaron a codificar las ciencias sociales después de la Primera Guerra Mundial (el trabajo de Max Weber, Freud, Malinowski, la escuela de Frankfurt) evitaron en gran medida una preocupación explícita por lo urbano; aún el esfuerzo anterior de Durkheim y ciertamente Simmel ayudaron a crear el marco general de una sociología urbana no teórica. Así, por ejemplo, el trabajo de Louis Wirth, en su *Urbanismo como una forma de vida*, aplicó el positivismo social de Durkheim para promover los temas de la escuela de Chicago. Las cuestiones de la vivienda, la organización industrial, la segregación o el desarrollo de la comunidad ciertamente surgieron en las ciencias sociales, pero en general se enmarcaron de manera tecnocrática en la huella de los requisitos liberales de la política. La teoría marxista, limitada por tal mandato, proporcionó poca alternativa –explica Smith. Muchos marxistas rechazaron la noción de que lo urbano representaba un ámbito social específico, y el estalinismo de posguerra de los partidos comunistas era abiertamente hostil a la propuesta de un régimen urbano identificable, argumentando que lo urbano representaba una dependencia superestructural enraizada en las fuerzas sociales y económicas de base y las relaciones de producción. El objetivo principal de Lefebvre, apunta Smith, sería elevar lo urbano al campo teórico y político (Smith, 2003).

³²⁸ En el texto que está mirando Castells –*La revolución urbana* (1970)– Lefebvre toma en cuenta como parte de las dimensiones del fenómeno urbano, la proyección de las relaciones sociales en el terreno, –incluso las más abstractas– explica, las que provienen de las mercancías, del mercado y de los contratos entre los agentes a escala global. Así, el fenómeno y el espacio urbanos pueden ser considerados como una ‘abstracción concreta’. La comprensión de Lefebvre del espacio como una abstracción concreta se aplicó en su análisis regresivo-progresivo de la ciudad y el espacio urbano en el capitalismo. Esta investigación, fundamental para *La producción del espacio*, fue delineada en *El derecho a la ciudad* y expuesta en el libro *El pensamiento marxista y la ciudad* (1972), que reconstruye los comentarios de Marx y Engels sobre la ciudad, los complementa, y cuestiona la capacidad del marxismo para explicar los procesos de urbanización. De acuerdo al estudio de Stanek (2011a), sería una lectura de Hegel y Marx, en particular las últimas discusiones sobre el trabajo, las mercancías y el dinero, lo que permitió a Lefebvre examinar el espacio como una forma general de la práctica social en la modernidad capitalista. La interpretación de Lefebvre de la abstracción concreta replanteó el programa de investigación del francés sobre el espacio y abrió sus dos perspectivas: una descripción deductiva del principio más general del espacio social que se desarrolla en la historia, y un estudio histórico y empírico sobre coyunturas específicas de prácticas productoras de espacio. Es en las tensiones entre estas dos perspectivas de investigación y en los intentos de mediar entre ellas que se desarrollaron los conceptos centrales de la teoría de la producción del espacio. En Marx, la dialéctica entre lo concreto y lo abstracto ha dado lugar a numerosas derivaciones en el seno del marxismo. Ver también: Łukasz Stanek, (2008). *Space as Concrete Abstraction: Hegel, Marx, and Modern Urbanism in Henri Lefebvre* (pp. 62–79). Londres: Routledge.

específicos para su comprensión, discusión y desarrollo. Colocando en su real dimensión a la exposición hecha sobre lo urbano, a pesar del aparente desorden, sus atributos teóricos marcan dos señales: una *vía libre* para quienes deseen explorar el camino hacia una teoría de la producción del espacio social; y, un *paso prohibido* para la tradición académica institucionalizada y especializada.

En esta dirección, M. Castells asume una posición frente a lo que denomina “lucubraciones que se elevan hacia regiones metafilosóficas”, ya que para él son argumentos ajenos al espacio o lo que él llama “institucionalmente, lo urbano”. Esto lo lleva a preguntarse como “investigador” y como una persona “enfrentada a los problemas urbanos” si dichas lucubraciones aportan algo nuevo u original a la cuestión urbana. De aquí deduce, o se da cuenta “plenamente del carácter profundamente ideológico de las tesis de Lefebvre, es decir, de su alcance *social* más que *teórico*” (1972/2001a: 73). Incluso llega a decir en *La question urbaine* que “Lefebvre siempre quedará tributario de su fundamento metafísico” (Ibíd.:73). En una nota pequeña de *La cuestión urbana*, Castells señala fulminante: “posteriormente, Lefebvre, prolífico autor, ha publicado en 1972 dos nuevos “libritos” sobre el tema: *La pensée marxiste et la ville* y *Espace et politique*. Pese a su interés, no cambian para nada el contenido de las tesis examinadas” (Ibíd.:94).

Casi al final de este apartado poco comentado de la obra de Castells, sobre su relación con Lefebvre, el español le hace unas sugerencias para superar el “tratamiento ideológico” del problema socio-urbano-metafísico en el que se ha metido:

1. *Tratar separadamente el espacio y lo urbano, es decir, tratar el proceso de consumo colectivo a diferentes niveles.*
2. *Proceder al análisis de la determinación social de estos procesos, explicando las nuevas formas de intervención de los aparatos del Estado en este terreno.*
3. *Estudiar la organización del espacio como un capítulo de la morfología social, como se propone, estableciendo la especificidad de la forma, pero sin hacer de ella un nuevo motor de la historia.*
4. *Finalmente, y sobre todo, explicar los fundamentos sociales de la ligazón ideológica entre la problemática del espacio y la de la reproducción de la fuerza del trabajo (‘cotidianidad’ para Lefebvre).*

Expuestas las necesidades que requeriría una tradición “académica”, en este caso, representada por Castells, para validar la concepción teórica de “lo urbano” en Lefebvre, se puede también notar la incomodidad de los estructuralistas con el nuevo tratamiento de la categoría de la “vida cotidiana”, sobre todo por su original relacionamiento con el espacio. Será precisamente Lefebvre quien dedique más de una obra, artículos y conferencias en todo el mundo para revelar el pensamiento *más allá del estructuralismo* incluyendo a su selecto grupo de marxistas³²⁹. El comunista español Santi Soler Amigó (1977) recogerá en el número 22 de la revista *Ajoblanco* unas cuantas palabras de Lefebvre de una

³²⁹ Roland Barthes en la literatura, Jacques Lacan en el psicoanálisis, Michel Foucault y Louis Althusser en la filosofía, Claude Lévi-Strauss en la antropología, etc.

conferencia del francés presentada en Madrid en ese año, y otras tantas de G. Debord (1961)³³⁰ que encajan perfectamente en la réplica de Lefebvre a sus *amigos* idealistas reaccionarios:

Los que hablan de revolución y lucha de clases sin referirse a la vida cotidiana no tienen más que un cadáver en la boca.

Los que hablan de la vida cotidiana sin tener en cuenta la lucha de clases, la guerra social cuyo campo de batalla es la vida cotidiana, deliran por los pasillos de su idealismo reaccionario.

Estudiar la vida cotidiana sería una empresa perfectamente ridícula y condenada a no entender nada de su objeto, si no nos proponemos explícitamente estudiar la vida cotidiana con el objeto de transformarla (Soler, 1977:14).

Antes de terminar es crucial señalar un pequeño extracto de los planteamientos fundacionales de Lefebvre con respecto a la sociedad y la revolución urbanas, para cuando se repase la crítica de Castells en *La question urbaine* (1972), se pueda acudir rápidamente a las palabras de Lefebvre, pero no en un acto de *espontaneidad liberadora* (como diría Castells), sino con la idea de contrastar rigurosamente los argumentos y notar las advertencias que escribió Henri Lefebvre desde el inicio de *La revolución urbana*, sobre lo que enfrentaba, sobre su colocación en un sitio donde podamos verlo, y sobre por qué razón, aquel era su lugar.

El concepto de sociedad urbana³³¹, tal y como lo presentamos aquí, es, pues, al mismo tiempo una hipótesis y una definición.

Así mismo llamaremos más adelante revolución urbana al conjunto de transformaciones que se producen en la sociedad contemporánea para marcar el paso desde el período en el que predominan los problemas de crecimiento y de industrialización (modelo, planificación, programación) a aquel otro en el que predominará ante todo la problemática urbana³³² y donde la búsqueda de soluciones y modelos propios a la sociedad urbana pasará a un primer plano. El concepto de revolución urbana no implica necesariamente acciones violentas. Pero tampoco las excluye.

En lo que respecta al urbanismo, he aquí dos etapas en el camino que hemos de recorrer:

a) desde hace algunos años, mucha gente ha concebido el urbanismo como una práctica social de carácter científico y técnico. En tal caso, la reflexión teórica podría y debería ejercerse sobre esta práctica, elevándola al nivel de los conceptos, y, más precisamente al nivel epistemológico. Sin embargo, la ausencia de dicha epistemología urbanística es sorprendente: ¿Intentaremos aquí llenar el vacío? No. En efecto, dicha carencia puede explicarse ¿Se debe quizá a que el carácter institucional e ideológico de lo que se llama urbanismo predomina actualmente sobre el carácter científico? Suponiendo que este mecanismo pueda generalizarse y que el conocimiento dependa siempre de la epistemología, el urbanismo contemporáneo parece ignorar la tendencia. Habría que saber el porqué y decirlo.

³³⁰ Guy Debord (17 de Mayo de 1961) presentó su conferencia: *Perspectivas de modificación consciente de la vida cotidiana*, en el seminario organizado por H. Lefebvre en el *Centre d'études sociologiques*, ante el Grupo de investigación sobre la vida cotidiana reunido por Lefebvre en el C.N.R.S.

³³¹ El término 'sociedad urbana' es aplicado por Lefebvre a la sociedad que surge de la industrialización y así de la urbanización completa de la sociedad (hoy todavía virtual). Es decir, a la sociedad caracterizada por un proceso de dominación y asimilación de la producción agraria. Dicha sociedad urbana no puede concebirse sino como culminación de un proceso en el que, a través de transformaciones discontinuas, las antiguas formas urbanas estallan. La expresión 'sociedad urbana' responde a una necesidad teórica. No se trata solamente de una presentación literaria o pedagógica, ni de una adaptación del saber adquirido, sino de una elaboración, de una investigación y también de una creación de conceptos. Se perfila y se precisa una corriente del pensamiento en busca de un cierto *concreto* y quizá de *lo concreto*. Esta corriente, en caso de confirmarse, tenderá a una práctica, la práctica urbana, captada o reencontrada.

³³² La problemática urbana en la hipótesis lefebvriana se impone a escala mundial.

b) Tal y como se presenta, es decir, como político (con su doble aspecto institucional e ideológico), el urbanismo se halla sometido a una doble crítica, de derechas y de izquierdas.

La crítica de derechas (como nadie ignora) se apoya en el pasado, en un cierto humanismo. Alberga y justifica, directa o indirectamente, una ideología neoliberal, es decir la 'libre empresa'. Abre el camino a todas las iniciativas privadas de los capitalistas y de sus capitales.

La crítica de izquierdas (como muchos todavía ignoran) Se trata de una crítica que intenta abrir el camino de lo posible, explorar y jalonar un ámbito que no sea solamente el de 'lo real', lo realizado, ocupado por las fuerzas económicas, sociales y políticas existentes. Es pues una crítica utópica, puesto que se mantiene alejada de lo real sin por ello perderlo de vista (Lefebvre, 1970/1972b: 12-13).

Si tuviéramos que reflexionar nuevamente sobre el origen de la crítica de Castells hacia Lefebvre en esta advertencia última que hace el francés, estaremos de acuerdo en que aún no llega con vigor a ser una crítica de derechas, pero cuidado, tampoco creemos que pueda ser una crítica capaz de abrir el camino de lo posible en la teoría de Lefebvre. No obstante, el balance en este primer momento analizado a partir del trabajo de Castells se confirma como una crítica claramente interesada.

Harvey, D. (1973). Conclusiones sobre la naturaleza del urbanismo

A partir de una entrevista otorgada a los editores la *New Left Review* (NRL) en el año 2000, Harvey explica con cierto detalle sus primeros pasos hacia el campo de la geografía urbana crítica de orientación marxista. Empieza por reconocer que su primer libro *Explanation in Geography* publicado en 1969, proviene de un entorno positivista.

... en aquel momento me parecía evidente que había que recurrir a la tradición filosófica del positivismo que, en la década de 1960, continuaba incorporando como parte de sí un poderoso sentimiento acerca de la unidad de la ciencia, proveniente de Rudolf Carnap³³³. Este es el motivo por el que me tomé a Hempel y a Popper tan en serio (...) se podría decir que mi proyecto consistía en desarrollar la vertiente filosófica de esta revolución cuantitativa (Harvey, 2000:108).

Al responder sobre la situación de la geografía británica de posguerra, Harvey menciona que la disciplina en los años 60 estaba mucho más conectada con la planificación regional y urbana que con cualquier otra disciplina. En aquel momento existía una cierta vergüenza sobre toda la historia del imperio, y un desacuerdo con respecto a la idea de que la geografía no podía o debía jugar un papel global. El resultado se tradujo en un enfoque fuertemente pragmático, en un intento de reconstruir el conocimiento geográfico como instrumento de la planificación administrativa en Gran Bretaña. “En este sentido la disciplina se hizo bastante funcionalista (...) en mi opinión apenas existen campos en la investigación en los que la palabra “urbano” pueda ser considerada como el centro de la disciplina” (Harvey, 2000:109). Harvey

³³³ Rudolf Carnap (1891-1970) fue un influyente filósofo nacido en Alemania que desarrolló su actividad académica en Centroeuropa hasta 1935 y, a partir de esta fecha, en Estados Unidos. Destacado defensor del positivismo lógico, fue uno de los miembros más destacados del Círculo de Viena. Filósofo y lógico, se convertiría en uno de los líderes del neopositivismo. Algunas de sus obras destacadas: (1921) Contribución a la filosofía de la ciencia, (1924) Compendio de lógica matemática, (1928) La estructura lógica del mundo, (1934) Sintaxis lógica del lenguaje, (1935) Filosofía y sintaxis lógica, (1942) Introducción a la semántica, (1943) Formalización de la lógica, (1946) Significado y necesidad.

Menciona a la historia urbana o la economía urbana, al igual que la política urbana como ejemplos de formas disciplinares marginales, mientras que la geografía urbana era realmente el centro de mucho de lo que estaba sucediendo en esa disciplina. De este modo, Harvey aclara que para muchos de los geógrafos en Gran Bretaña, la planificación regional no era un concepto negativo en la década de 1960. “Era el período de la retórica de Harold Wilson sobre el “toque mágico de la tecnología”, un momento en el que la eficacia de la planificación regional y urbana iba a suponer una palanca para la mejora social del conjunto de la población” (Ibídem:109). En la entrevista, Harvey define su orientación política en aquel momento cerca del progresismo Fabiano³³⁴, lo que explica su seducción por las ideas de la planificación, la eficacia y la racionalidad. Confiesa que al estar altamente absorbido en la redacción de *Explanation in Geography* no advirtió todo lo que estaba colapsando a su alrededor. Así, entrega su primera obra a los editores en pleno mayo de 1968, reconociendo de forma inmediata su vergüenza por el cambio general de la temperatura política. “A esas alturas, me sentía profundamente desilusionado con el socialismo de Harold Wilson³³⁵ (...) me di cuenta de que tenía que repensar un montón de cosas que había dado por supuestas” (Harvey, 2000:109).

En esos años ofrecen a Harvey una plaza para enseñar en la Universidad John Hopkins (Estados Unidos), según describe en la entrevista, el campus era pequeño y extremadamente conservador, sin embargo, por esta razón... *incluso un reducido número de radicales decididos podía resultar bastante eficaz; a principios de la década de 1970 existía un movimiento en contra de la guerra, así como un activismo en favor de los derechos civiles muy importante en torno a la universidad (...) rápidamente me impliqué en estudios sobre discriminación en proyectos de vivienda, y desde entonces la ciudad ha formado un telón de fondo sobre el que se ha desarrollado gran parte de mi pensamiento* (Ibíd.:110).

Harvey expresa que desde el principio le intrigó la propia ciudad de Baltimore. Sugiere que era un lugar increíble para desarrollar un trabajo empírico. En su segundo libro, *Social justice and the city* (1973), los apartados *Formulaciones liberales*, *Formulaciones marxistas* y *Síntesis* están estructurados según él como una secuencia más fortuita que planeada. Cuando comenzó su libro aún se denominaba así mismo como socialista Fabiano, aunque era una etiqueta que carecía de sentido en Estados Unidos, donde sería más fácil ser reconocido posiblemente como un liberal con carnet. De este modo, organizó su investigación, evidenciando en el camino que los parámetros fijados ya no eran operativos. Así Harvey se acercó a la teoría marxista, con el fin de comprobar si podía extraer mejores resultados. *El cambio de un enfoque a otro no fue premeditado, me tropecé con él*, explica en la entrevista con los editores de la NRL.

³³⁴ Dicho progresismo se registra desde la fundación de *La Sociedad Fabiana* en 1884 en Londres. Es un movimiento socialista británico cuyo propósito es avanzar en la aplicación de los principios del socialismo mediante reformas graduales. Es también conocido por formar los cimientos de lo que más tarde sería el Partido Laborista británico. Los *fabianos*, a diferencia de Marx, creen en la evolución gradual de la sociedad hacia el socialismo, y apuestan por el trabajo discreto y reformas graduales que, en su opinión, llevarán poco a poco al socialismo.

³³⁵ Harold Wilson (1916-1995) fue un político e intelectual del Partido Laborista Británico y primer ministro del Reino Unido en dos ocasiones (1964-1970 y 1974-1976). En marzo de 1976, Wilson sorprendió a la nación anunciando su dimisión como Primer Ministro. Afirmó que siempre había planeado su dimisión a la edad de sesenta años, y que estaba física y mentalmente agotado.

Sobre la recepción de *Social justice and the city* en Estados Unidos, Harvey nos recuerda que ya existía dentro de la geografía en ese país, un movimiento radical reunido en torno a la revista *Antipode*³³⁶. Así mismo, a inicio de 1970, en Estados Unidos se conformó un grupo denominado *Geógrafos Socialistas*, muy parecido a otro de jóvenes geógrafos, como Doreen Massey³³⁷, en Gran Bretaña. “Así que, como ya he dicho, existía a principios de la década de 1970 un tipo de movimiento generalizado (...) que exploraba esta dimensión específica. *Social Justice and the City* fue uno de los textos que recogió este momento, convirtiéndose en un punto de referencia a medida que fue pasando el tiempo. También se lo leyó fuera de la disciplina, especialmente por parte de sociólogos urbanos y algunos estudiosos en ciencias políticas” (2000:113).



Fig. 71. (Izq.). Cubierta de la primera edición de *La révolution urbaine*. H. Lefebvre, 1970. (Der.). Cubierta de la primera edición en español de *Social Justice and the city*. D. Harvey, 1973/1977.

³³⁶ De acuerdo al artículo de Kirk Mattson (1978), Una introducción a la geografía radical, en: *Geocrítica*, 13 (III), Barcelona. La fundación de la revista *Antipode* está relacionada con la organización de las primeras expediciones en 1969. La revista fue concebida como el portavoz de una geografía alternativa, preocupada por problemas regionales y locales. Así, los primeros ejemplares incluyen información sobre la expedición de Detroit, sobre el deterioro del medio ambiente producido por las compañías mineras en los Apalaches y sus efectos sociales, sobre la pobreza rural y urbana, etc... A medida que la revista evolucionaba y se desarrollaba, atrayendo cada vez un mayor número de lectores y colaboradores, se estableció el diálogo sobre la necesidad de nuevos métodos de cuestionar y criticar, formulando preguntas sobre el papel de la ideología en geografía. En 1974, en plena evolución y búsqueda teórica la revista se planteó la necesidad de explorar en el campo del marxismo y estimular las investigaciones y contribuciones de los países del tercer mundo. Durante este proceso se fueron clarificando los objetivos y ampliando las perspectivas, ganando lectores fuera de Norteamérica, pero perdiéndose también en el camino, muchos de los primeros lectores liberales, todavía asustados por la palabra 'Marxismo'. De este modo, según Mattson, 'Antipode' ofrece un medio de información y comunicación para los geógrafos al margen de la geografía institucionalizada, controlada por las revistas de la poderosa Asociación Norteamericana de Geógrafos (*Association of American Geographers*).

³³⁷ Doreen Massey (1944-2016) fue una científica social y geógrafa británica que trabajó en temas relacionados con la geografía marxista, feminista y cultural. Sus estudios sobre el espacio, el lugar y el poder han sido muy influyentes dentro de una gama de disciplinas y campos de investigación. Dado su reciente deceso, Álvaro Sevilla profesor en la UPM, comentaba en su blog *multiplicidades* que ella nunca abandonó el aprendizaje de su experiencia en las instituciones en los 80 y se comprometió críticamente con experimentos políticos que a muchos académicos les parecerían demasiado arriesgados. Sevilla recuerda cuando les comentó a los asistentes a una de sus conferencias la anécdota de aquel día en que recibió en su despacho de la Open University un fax del recién estrenado gobierno de Hugo Chávez en Venezuela, invitándola a que les ayudara a hacer la revolución, y para allá que se fue. ¿Cuántos académicos de primera línea hacen esto en la madurez de sus carreras, especialmente en el entorno anglosajón? –Se pregunta Sevilla.

Harvey señala en sus *Conclusiones sobre la naturaleza del urbanismo*, escritas en la tercera parte del libro denominada *Síntesis*, que está en búsqueda de una literatura que le permita poner en práctica el método de Marx en la investigación de los “fenómenos urbanos”, es así como acude por primera vez a la obra de Henri Lefebvre, advirtiéndole que las obras referenciadas (*Espacio y política*, 1972 y *La revolución urbana*, 1970) apenas fueron revisadas para la producción de *Social justice and the city*. De esta forma, hecho el hallazgo, Harvey considera que “existen paralelismos entre los dos criterios” y “hay semejanzas en los contenidos” –lo que es alentador– escribe. Pero también “algunas diferencias en cuanto a énfasis e interpretación” –lo que es sugestivo (Harvey, 1973/2014a: 318). Harvey continúa:

La obra de Lefebvre es más general que la mía, pero es también incompleta en algunos aspectos importantes. No obstante, me siento mucho más seguro, acudiendo tanto a la obra de Lefebvre, como a los materiales reunidos en este volumen, al tratar de llegar a algunas conclusiones generales sobre la naturaleza del urbanismo. Este urbanismo, según Harvey, ha de ser considerado como un conjunto de relaciones sociales que refleja las relaciones establecidas en la sociedad como totalidad. Además, estas relaciones han de expresar las leyes según las cuales son estructurados, regulados y contruidos los fenómenos urbanos. Por tanto, se ha de considerar si el urbanismo es 1) una estructura diferente con sus propias leyes de transformación y construcción internas, o 2) la expresión de un grupo de relaciones integradas en una estructura más amplia (tal como las relaciones sociales de producción) (Ibíd.:319).

Parte del material reunido en este volumen puede ser utilizado para apoyar la tesis de Lefebvre, mientras que otras partes la contradicen. Por supuesto, existen ciertos puntos de partida comunes. Tanto él como yo aceptamos la misma concepción de la totalidad como relacionalidad interna. También aceptamos ambos que el urbanismo ha de ser entendido como una entidad autosuficiente que expresa y modela relaciones con otras estructuras de la totalidad. Ninguno de los dos considera el urbanismo como algo que procede simplemente de otras estructuras. Lefebvre trata también de incorporar a su análisis conceptos de espacios apropiados. Observa el conflicto entre la dialéctica del proceso social y la geometría estática de la forma espacial y llega a una conceptualización del tema proceso social-forma espacial que no se diferencia demasiado de la que se encuentra en los análisis de este volumen. El urbanismo, en la medida en que posee sus propias leyes de transformación, es, al menos parcialmente, un resultado de los principios básicos de la organización espacial. El característico papel que desempeña el espacio. tanto en la organización de la producción como en la modelación de las relaciones sociales se encuentra, por consiguiente, expresado en la estructura urbana. Pero el urbanismo no es meramente una estructura que proviene de una lógica espacial. El urbanismo se encuentra influido por ideologías determinadas (criterios urbanos contra criterios rurales, por ejemplo) y por tanto posee una cierta función autónoma para modelar el modo de vida de la gente. Y la estructura urbana, una vez que ha sido creada, afecta al futuro desarrollo de las relaciones sociales y a la organización de la producción. Por consiguiente, a mí me gusta la analogía de Lefebvre entre urbanismo y conocimiento científico. Ambos poseen estructuras características con su propia dinámica interna. Ambos pueden alterar en ocasiones la estructura de la base económica en aspectos fundamentales. Sin embargo, ambos se encuentran canalizados y constreñidos por fuerzas e influencias que emanan de la base económica y, en último término, han de ser puestos en relación con la producción y reproducción de la existencia material para ser comprendidos (Harvey, 1973/2014a: 322).

Establecidos algunos puntos de acuerdo generales, los cuales son desarrollados en el libro con mediana extensión, nos preguntamos ¿en qué considera Harvey que sus planteamientos se diferencian con los de H. Lefebvre? Harvey lo describe con claridad de la siguiente manera: “Lefebvre opina que actualmente el urbanismo domina la sociedad industrial, y ha llegado a esta conclusión por medio de la construcción por

negación. La utilización de este instrumento dialéctico proporciona una hipótesis, pero no constituye una prueba. Y yo no creo que esta hipótesis pueda ser mantenida en este punto de la historia” (Ibídem:326).

Hemos de considerar que el método de orden simplemente dialéctico que asigna Harvey a Lefebvre es inexacto, y su escepticismo cortoplacista carece de fundamentos sólidos para menospreciar la propuesta teórica del francés. El método empleado por Lefebvre, denominado de *transducción* no es usado por primera vez en *La revolución urbana* (1970), sino desde años anteriores en sus primeros estudios sobre la nueva ciudad. Sin embargo, Lefebvre, lo vuelve a explicar en la obra en la cual se basa Harvey. *Se trata pues de una hipótesis teórica que el pensamiento científico puede plantearse, tomándola como punto de partida. Procedimiento no ya habitual, sino incluso necesario en las ciencias.* Lefebvre plantea que el objeto, en este caso “lo urbano” se inserta en la hipótesis de la urbanización completa de la sociedad (o la sociedad urbana), al mismo tiempo que la hipótesis incide sobre dicho objeto. Si lo *urbano* se sitúa más allá de lo constatable, no por ello es ficticio. La sociedad urbana es para Lefebvre un *objeto virtual*, es decir, un objeto posible.

Contra el empirismo que constata, contra las extrapolaciones aventuristas, contra el saber despedazado en migajas que intenta hacernos digerir, nos hallamos ante una teoría que se presenta a partir de una hipótesis teórica. A esta investigación y elaboración se asocian iniciativas de carácter metódico. Por ejemplo, la investigación sobre un objeto virtual, con vistas a definirlo y a realizarlo a partir de un proyecto tiene ya una entidad. Junto a las operaciones clásicas, la deducción y la inducción, existe la transducción (reflexión sobre el objeto posible) (Lefebvre, 1970/1972b: 11).

D. Harvey (1973) despliega sus objeciones planteando que el urbanismo posee una estructura separada con una dinámica propia. Pero esta dinámica es moderada por la interacción y contradicción con otras estructuras. Así, decir que el urbanismo domina actualmente la sociedad industrial, significa decir que las contradicciones internas del urbanismo –como estructura en el proceso de transformación y la dinámica interna de la anterior sociedad industrial– se resuelven normalmente a *favor del urbanismo*. “Yo no creo que esta afirmación sea realista” –indica Harvey. Según sus observaciones, en ciertos aspectos importantes y esenciales, la sociedad industrial y sus estructuras continúan dominando al urbanismo. A continuación, exponemos los tres aspectos señalados por Harvey para comprender su afirmación:

(i) El cambio en la composición orgánica del capital y el creciente volumen de la inversión en capital fijo que conlleva es un resultado de la dinámica interna del capitalismo industrial y no puede ser interpretado como respuesta al proceso de urbanización. El espacio creado es modelado por medio del despliegue de inversiones de capital fijo. Es el capitalismo industrial el que está creando el espacio para nosotros, y de ahí la sensación frecuentemente expresada de alienación con respecto al espacio creado. El proceso de urbanización, es cierto, ejerce ciertas presiones sobre el capitalismo industrial, pues un grupo de inversiones requiere otro grupo que lo complementa. Pero la dinámica del proceso está controlada y limitada por los que dirigen el capitalismo industrial y no por aquellos que dirigen la evolución del

urbanismo como estructura separada. (Harvey, 1973/2014a). Es preciso notar desde el inicio, que Harvey parece no percatarse de ciertos atributos del concepto de lo *urbano*, es decir, la *sociedad urbana* formulada como un objeto virtual. En este contexto, da la impresión de una confusión reiterada en la lectura que se hace de la construcción de tal virtualidad en un proceso estudiado por Lefebvre como una “abstracción concreta” junto a los procesos materiales de la urbanización y del propio urbanismo.

(ii) La creación de necesidades y el mantenimiento de una demanda efectiva son producidos a través de los procesos que dirigen la evolución del capitalismo industrial. La urbanización da al capital industrial la oportunidad de disponer de los productos que crea. En este sentido, dice Harvey, *el proceso de urbanización sigue todavía siendo impulsado por las nuevas necesidades del capitalismo industrial*. (Ibíd.).

(iii) *La producción, apropiación y circulación de plusvalor no han llegado a subordinarse a la dinámica interna del urbanismo, sino que continúan siendo reguladas por las condiciones provenientes de la sociedad industrial*. En el capítulo (6) de *Social justice and the city*, Harvey examina la relación entre el urbanismo y la circulación del plusvalor. Allí el urbanismo es considerado como un producto de la circulación del plusvalor. *Esta es una cuestión crítica e importante y probablemente constituye la principal fuente de desacuerdo que existe entre Lefebvre y yo*. Harvey considera a los canales por donde circula la plusvalía como las arterias por las que pasan todas las relaciones e interacciones que definen la totalidad de la sociedad. *Comprender la circulación del plusvalor significa, de hecho, comprender la manera en que funciona la sociedad*³³⁸ (Ibíd.).

Lefebvre en *La revolución urbana*, parte de una “lógica” de advertencias en un camino que sabe será movedizo; entre ellas, sugiere que la especulación de bienes raíces puede llegar a convertirse en la fuente principal, lugar casi exclusivo, de “formación del capital”, otorgando entonces –a lo que Harvey explica casi como una axioma– la categoría de una posibilidad. La idea de Lefebvre es que mientras baja la plusvalía global formada y realizada en la industria, crece el grado plusvalor formado y realizado en la especulación y mediante la construcción inmobiliaria. De esta forma, “puede ocurrir” que el segundo circuito suplante al principal. Además, Lefebvre señala que todavía es poco conocido el papel de lo inmobiliario en los distintos países incluso desarrollados, coincidiendo en esta excusa con Harvey.

Harvey en *Social Justice and the City* (1973) considera necesario extender su aseveración respecto de la interrelación entre ambos circuitos, ya que el circuito “secundario” posee ciertas características

³³⁸ Para ampliar la argumentación de Harvey, añadimos su excusa en la discrepancia con Lefebvre: *Por desgracia, no poseemos la clase de información sobre la estructura de dicha circulación que nos sería necesaria para hacer planteamientos definitivos acerca de ella. Esta es la razón de que el capítulo 6 sea el más defectuoso y el más provisional en cuanto a sus conclusiones. Sería necesaria una obra con, por lo menos, la extensión y la intuición de El capital de Marx para desenmarañar todas las complejidades del problema*. Lefebvre [en: *La revolución urbana*, 1970] *hace una distinción simplista pero muy útil entre dos circuitos de circulación de plusvalor* (Harvey, 1973/2014a: 328). Esta distinción será profundizada por Lefebvre en su obra *El pensamiento marxista y la ciudad* (1972).

complicadas. Nos explica entonces que las crecientes cantidades de inversión de capital fijo (consecuencia del cambio de la composición orgánica del capital) son, como Marx dijo, *trabajo muerto*. En consecuencia para dar vida a este capital fijo es necesario que un *trabajo vivo* lo ponga en movimiento y que se encuentre un valor de uso (actual o futuro) para los productos o servicios que produzca. Harvey expresa la dificultad de asegurar que esto último vaya a cumplirse. “Por consiguiente, existe un creciente y difícil problema de valorización del capital que obsesiona a la sociedad industrial. La actividad especulativa proviene de este problema de valorización del capital y se alimenta de él” (1973/2014a: 328). La actividad especulativa ha crecido en la proporción en la que ha crecido la inversión de capital fijo, y dado que el urbanismo es parcialmente el resultado de esta última, no es nada sorprendente que el urbanismo y el circuito del capital especulativo se encuentren íntimamente relacionados. La importancia de esta idea queda demostrada en los capítulos 2 y 5 de *Social justice and the city*.

Pero es prematuro pensar que el segundo circuito ha reemplazado al primero. Los dos circuitos son fundamentales el uno para el otro, pero todavía predomina el del capitalismo industrial. Las presiones que se originan en el segundo circuito amenazan la estabilidad del primero porque parece, hoy en día, que el segundo circuito es mucho más propenso a la crisis que el primero, y la contradicción entre los dos circuitos es una continua fuente de tensiones (Ibíd.:329).

Aquí podemos aprovechar para fijar con mayor claridad el espacio de la discrepancia, introduciendo los comentarios de Mark Gottdiener³³⁹, de su artículo *Lefebvre and the bias of academic urbanism*, en: *CITY*, 4 (1), 2000, pp. 93-100. Para el profesor, la contribución más importante de Lefebvre en el análisis del entorno construido es su concepción del mercado inmobiliario como un segundo circuito del capital. Con esto, explica Gottdiener, Lefebvre establece que los componentes y la dinámica de la inversión en la tierra constituyen un sector de la economía que está algo separado del circuito primario de producción industrial y comercialización. Esta iniciativa original se concreta en la obra *El pensamiento marxista y la ciudad* (1972). Allí, Lefebvre considera que el segundo circuito combina elementos de estructura y agencia. Está compuesto, por un lado, de elementos financieros, como bancos, compañías hipotecarias, y programas o regulaciones estatales, y, por otro lado, por inversionistas individuales y grupales, especuladores, propietarios de viviendas, cualquiera que actúe para ganar dinero de la tierra. De este modo, el francés creía que la inversión en el segundo circuito era saludable solo hasta cierto punto porque el circuito primario y su explotación de valor creaban trabajadores. Sin embargo, con la baja composición orgánica de capital del mercado inmobiliario, los bienes raíces son casi siempre una inversión atractiva, por lo tanto, a menudo pueden sacar dinero del circuito primario (este tema en particular lo profundizaremos en el capítulo 4).

Siguiendo a Lefebvre (1972/1973i), los flujos de inversión del segundo circuito son cíclicos tal como están en el circuito primario, pero los dos no están sincronizados. Por esta razón, el estudio de la

³³⁹ Mark Gottdiener (1943), sociólogo urbano. Profesor de la Universidad de Buffalo y de los primeros académicos anglosajones especialistas en la obra de Lefebvre. Algunas de sus obras más destacadas son: (1985) *The social production of urban space*, (1994) *The New Urban Sociology*, (1995) *Postmodern Semiotics: Material Culture and the Forms of Postmodern Life*.

inversión inmobiliaria también depende tanto del nivel de inversión como del rendimiento en el circuito primario. El capital responde a las oportunidades de inversión diferencial entre los dos circuitos cambiando de uno a otro en busca de la rentabilidad más alta. Por tanto, con el ciclo comercial funcionando fuera de sincronía en ambos circuitos, la inversión en bienes raíces puede aumentar, en lugar de ayudar a mejorar las tendencias recesivas y de crisis del capital industrial. Para Lefebvre esto implica una contradicción importante en el capitalismo tardío. *Siempre es sorprendente*, dice Gottdiener, *ver a algunos escritores atribuir a Harvey la idea de los circuitos separados*. Harvey (1973) hizo una contribución notable en la década de 1970 al aplicar las ideas de Lefebvre a la inversión inmobiliaria en las ciudades estadounidenses y amplió este enfoque de manera útil. “Pero las ideas de Lefebvre, como se delinean en *La producción del espacio* (1974) y *El pensamiento marxista y la ciudad* (1972), siguen siendo contribuciones basadas en la economía política que aportan tantas ideas que aún no se han explotado completamente por la generación actual” (Gottdiener, 2000:95, Trad. del A.).

Decir que la tesis no es cierta en este momento de la historia [1973] no quiere decir que no se encuentre en camino de serlo ni que no pueda ser cierta en un futuro. La evidencia sugiere que las fuerzas de la urbanización están surgiendo con gran vigor y que tienden a ocupar el sitio central en la historia mundial. La urbanización ha alcanzado una envergadura global. La urbanización del campo prosigue rápidamente. El espacio creado está reemplazando al espacio efectivo. La diferenciación interna dentro del proceso de urbanización es muy evidente, como lo es la cambiante organización política del espacio que corre paralela a dicha diferenciación. En todos estos aspectos, Lefebvre describe algunas tendencias dominantes. Lefebvre puede ser interpretado también en el sentido de que lo que hace es ofrecer una hipótesis concerniente a las posibilidades que se encuentran dentro del presente. Se han escrito muchas cosas esperanzadoras y utópicas sobre la ciudad a lo largo de su historia. Ahora tenemos la oportunidad de vivir muchas de esas cosas siempre y cuando consigamos aprovechar las posibilidades actuales (Harvey, 1973/2014a: 329).

Después de estas consideraciones, ¿en qué posición se encuentra Harvey con respecto a las tesis de Lefebvre? Desde una primera impresión, pensamos que Harvey asume una realidad material (la del capitalismo industrial) con excesivo entusiasmo, esto le lleva a forzar una crítica abierta a un campo lleno de posibilidades, lo que reduce su posición al mero cuestionamiento, a una crítica dudosa. Su última cita nos clarifica su posición. Más adelante –en un segundo momento de su relación con Lefebvre– veremos cómo Harvey, en retrospectiva, reconoce sus limitaciones iniciando los años setenta.

3.4.2. Segundo momento de la relación: Adiós Lefebvre y el boom neoliberal

Para indagar en el segundo momento de la relación entre D. Harvey y Lefebvre, luego de la muerte del filósofo y en medio de la excitación del boom neoliberal de los años 90, estableceremos como marco de referencia una de las entrevistas más significativas en la trayectoria de Harvey, *La reinención de la geografía*, con los editores de la *New Left Review* en el año 2000. Son de especial interés las expresiones y el tono de las palabras del entrevistado cuando se le pregunta por Lefebvre. Además, en el desarrollo

del diálogo se irán localizando cronológicamente algunas obras de Harvey publicadas antes del deceso de Lefebvre (1991) y que creemos importante comentar. En esta entrevista Harvey recuerda también los años 1976–1977 en París, cuando se encontraba preparando *The limits to Capital*: “pasé un año en París con el propósito de aprender de los debates marxistas franceses, pero no resultó como yo quería. Para ser sincero, los intelectuales franceses me parecieron un tanto arrogantes, bastante incapaces de manejar a alguien proveniente de Norteamérica; me alegré bastante cuando, un par de años después, Edward Thompson lanzó su famoso ataque contra Althusser³⁴⁰. Por otro lado, Castells –que no formaba parte del circo de grandes nombres– fue muy cálido y de gran ayuda, al igual que otros sociólogos urbanos, de modo que no perdí el tiempo...” (Harvey, 2000:115).

En el caso de M. Castells, su vínculo lefebvriano se enfriará de tal forma que no existirán referencias claras a Lefebvre entre las décadas de 1980 y 1990 por parte del académico. Sin embargo, en el año 2000, coincidiendo nuevamente con Harvey, Castells escribirá un ensayo titulado *Urban Sociology in the Twenty-First Century*, el cual se publicará dentro de una compilación completa de sus trabajos editados por Ida Susser denominada *La sociología urbana de Manuel Castells* (2001); así mismo, *The Castells Reader on Cities and Social Theory* (2002). Estos ensayos escritos por Castells en retrospectiva y hacia adelante nos servirán para situar este segundo momento de su relación con Lefebvre.

Harvey, D. (2000). *La reinención de la geografía*³⁴¹

Cuando los editores de la *NLR* preguntan a D. Harvey sobre su relación y de la disciplina geográfica en general con Lefebvre, así como, con la teoría urbana contemporánea en los años en que escribió *Social justice and the city*, es nítido al indicar que a Lefebvre no se lo consideraba geógrafo, y que más bien, el punto de referencia central en la disciplina era Pierre George en Francia³⁴². A continuación de semejante clausura argumental del tema con Lefebvre, los entrevistadores insisten con cautela sobre su modelo de trabajo con otras corrientes del pensamiento, para esclarecer cierta contradicción latente en la negación tácita de la tradición lefebvriana en parte de la obra de Harvey frente a otros momentos productivos más bien de entusiasmo y clara inspiración lefebvriana.

³⁴⁰ Ver: Edward P. Thompson. (1981) [1978]. *Miseria de la teoría*. Barcelona: Crítica. Véase también: César Rendueles. (2013). Teoría social y experiencia histórica. La polémica entre E. P. Thompson y Louis Althusser. En: *Sociología Histórica*, 3, 177-197.

³⁴¹ Hemos detectado diferencias importantes en las reseñas de la entrevista publicada en la *NLR*, edición original, en inglés (2000) y de su edición en español. –*NLR*, 4, (inglés): *Entrevista con el principal practicante de un materialismo marxista olvidado. ¿Qué sucede cuando el espacio, y no el tiempo, se convierte en el eje del análisis radical? Desde la planificación de la posguerra hasta las ciudades de la literatura europea, desde los límites de la sobreacumulación hasta los flujos de la posmodernidad, David Harvey habla sobre su trabajo y lo que ha rastreado.* – *NLR*, 5, (español): *¿Qué sucede cuando el espacio, y no el tiempo, se convierte en el eje del análisis radical? En esta entrevista David Harvey repasa su trayectoria intelectual y política y reflexiona sobre la importancia de los procesos de producción social de espacio en las sociedades capitalistas avanzadas. Harvey reivindica la construcción de una geografía histórico-materialista como una herramienta fundamental para comprender las dinámicas sociales de explotación y dominación.*

³⁴² Pierre George (1909-2006), fue un geógrafo francés, miembro del Partido Comunista desde 1936. Destacamos su obra *Geografía urbana* (1961), en la que desarrolla la observación de los fenómenos urbanos, en la década de los 50, y evalúa cómo el cuerpo conceptual de la geografía lidiaba, en ese período, con fenómenos muy dinámicos en el contexto urbano. George a través de contactos de la *Délégation Générale de l'Équipement Nationale* formaría parte de un grupo de geógrafos junto al urbanista Gastón Bardet en el año 1944, para explorar las consecuencias sociales de la descentralización industrial en París.

A nuestro entender, la respuesta de Harvey no exige una interpretación científica, así que será citada textualmente. Sin embargo, es posible mencionar que no existen registros catalogados como este, en el que se busque colocar a Harvey en una posición delicada y se obtenga una respuesta concreta y transparente.

Una de las lecciones que aprendí escribiendo ‘Social justice and the city’ ha continuado siendo importante para mí. La mejor manera de expresarla es mediante una frase que Marx empleó al hablar del modo en que podemos friccionar distintos bloques conceptuales entre sí para provocar un fuego intelectual. La innovación teórica con demasiada frecuencia emerge de la colisión entre líneas de fuerza diferentes. En una fricción de este tipo, uno no debe nunca abandonar el propio punto de partida; las ideas únicamente prenderán fuego si los elementos originales no son completamente absorbidos por los nuevos. Las formulaciones liberales de ‘Social justice and the city’ no desaparecen totalmente, en modo alguno; permanecen como parte del programa futuro. Cuando leo a Marx, soy consciente de que estoy ante una crítica de la economía política. Marx nunca sugiere que Smith o Ricardo hablaran sin sentido, él se muestra profundamente respetuoso con lo que estos autores tenían que decir. Sin embargo, también confronta sus conceptos con otros, provenientes de Hegel o Fourier, de acuerdo con un proceso transformador. Éste ha sido un principio de mi propio trabajo: puede que Lefebvre haya tenido algunas ideas brillantes, y los regulacionistas han desarrollado algunas nociones muy interesantes también, que merecen respeto por derecho propio; no obstante, uno no debe renunciar a todo lo que constituye su acervo; se trata de friccionar los bloques entre sí y preguntarse: ¿emergerá de esto algo que constituya una nueva forma de conocimiento? (Harvey, 2000:112).

Dicho esto, se produce un cambio en la intensidad de la entrevista, y Harvey empezará a responder y comentar sobre su texto favorito: *The limits to capital*. Pero antes confesará su percepción tras escribir *Social justice and the city*: “que no había entendido a Marx, y que necesitaba ser franco al respecto” (2000:113).

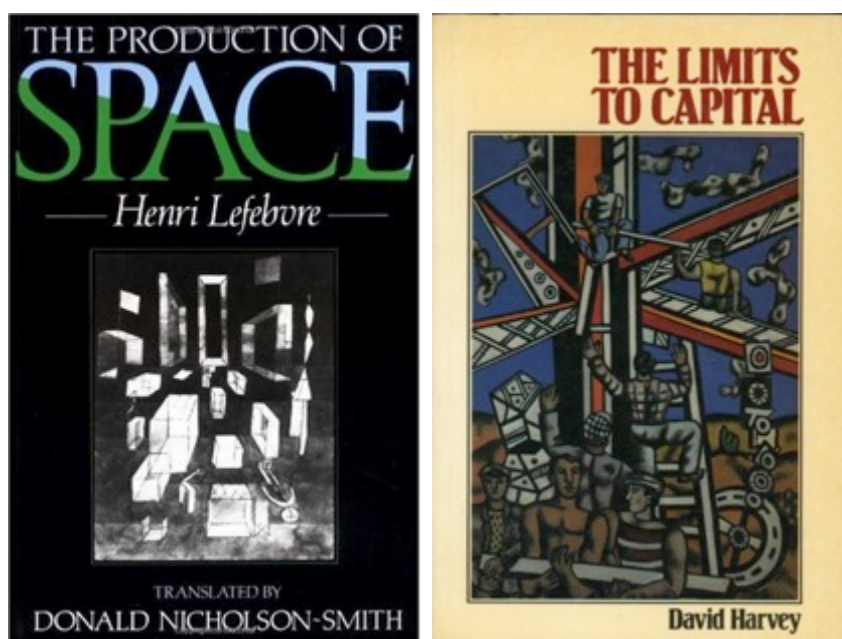


Fig. 72. (Izq.). Cubierta de la primera edición en inglés de *La production de l'espace*. H. Lefebvre, 1974/1991. (Der.). Cubierta de la primera edición de *The limits to capital*. D. Harvey, 1982.

Cabe mencionar, al hilo de la entrevista, la situación de la obra *The limits to capital* (1982), un texto con peso específico, según la *NRL*, en el campo de la teoría económica, y de acuerdo a Harvey, construido esencialmente a partir de las propias obras de Marx, sin mucha ayuda o influencias exteriores. Harvey no sólo lo considera su texto favorito, sino la base de todo lo que ha producido desde entonces. Absorto señala que casi enloquece escribiéndolo: “lo pasé muy mal tratando de acabarlo, además de intentando que resultara legible; en esta tarea empleé la mejor parte de una década” (2000:113). Intuimos que se refiere a la segunda mitad de la década de 1970. Según el autor, los resultados menos habituales de los contenidos (en esos años) se encuentran en la última parte de la obra, en la que analiza la temporalidad de la formación del capital fijo y el modo en el que se relaciona con los flujos monetarios y el capital financiero, y las dimensiones espaciales de estos aspectos. Sin embargo, “irónicamente” –dice– ha sido su libro menos leído y básicamente no logra acordarse de nadie, en esos años, que se autodenominara economista marxista y que se lo haya tomado en serio. A propósito de la avanzada *teoría de la crisis* revelada por Harvey en el libro, explica –mirando hacia atrás– que podría proclamarse profético. “Sin embargo, lo que yo esperaba producir era un texto que pudiera ser fundacional, y me sorprendió que no fuera interpretado con ese espíritu, y que, en cambio, se quedara ahí, más bien sin fuerza” (2000:114).

En esta obra (1982), en el capítulo sobre la teoría de la renta, específicamente en la sección del *valor de uso de la tierra*, Harvey explica que Marx no abordó el valor de uso del espacio de forma sistemática, y que existen varias referencias diseminadas a lo largo de su obra. Harvey comprende que el tratamiento sobre el valor de uso del espacio que se hace en *El Capital*, se basa en el puro sentido común, sin que Marx se sienta atraído por el atractivo de ninguna teoría particular del espacio. Pero lo cierto –dice Harvey– es que sí estarían comprometidos ciertos principios teóricos, lo que implica una pregunta que ha confundido y dividido a los que se ocupan del problema desde entonces. Esto obliga a Harvey a realizar una breve referencia sobre la tradición marxista del estudio del espacio, en la cual señala que “de todos los grandes escritores marxistas, Henri Lefebvre ha sido, con mucho, el más persistente en su intento de incorporar una dimensión espacial al pensamiento marxista” (1982:337, Trad. del A.). En el capítulo siguiente, *The production of spatial configurations: the geographical mobilities of capital and labour*, Harvey sitúa al desarrollo geográfico desigual como un problema consolidado dentro de un marco “notable” de la geografía histórica del capitalismo. Según el autor, esta apariencia superficial del cambio histórico-geográfico exige un examen teórico. “Hay mucho que hacer aquí y desafortunadamente no hay mucha orientación teórica sobre cómo hacerlo” (1982:374, Trad. del A.). Harvey plantea que la dificultad consiste en encontrar una manera de abordar la cuestión espacial que sea, al mismo tiempo, “teóricamente basada en conceptos marxistas básicos y lo suficientemente robusta para manejar las confusiones, antagonismos y conflictos evidentes que caracterizan la articulación espacial de las actividades humanas bajo el capitalismo” (1982:374). Esta será la oportunidad para el establecimiento de un breve estado del arte sobre el tratamiento marxista del espacio en la perspectiva de Harvey.

*El trabajo marxista sobre el problema de la organización espacial ha sido notablemente esporádico y no sistemático. Hay una vasta y abigarrada literatura sobre el imperialismo y el neo-colonialismo, que está impregnada de conceptos espaciales. Pero los términos son descriptivos en lugar de bien fundamentados teóricamente. Frases como 'centro y periferia' y 'primer y tercer mundo' se deslizan fácilmente dentro y fuera de la literatura sin mucha premeditación. Las fuerzas que producen y sostienen las configuraciones espaciales a menudo se pierden en las complejidades de las descripciones histórico-geográficas particulares. La literatura que ayuda a la construcción de la teoría es mucho más limitada. Por tanto, –señala Harvey– he encontrado muy sugerentes las fórmulas de Palloix (1975a, 1975b) y Aydalot (1976). Henri Lefebvre (1972, 1974) ha señalado repetidamente la importancia de la producción del espacio, la política del espacio y el papel del espacio en la reproducción social (principalmente en el contexto urbano). La rica literatura sobre urbanización que ha surgido desde Castells, 1977, por ejemplo, es útil, pero no definitiva. Los estudios sobre el desarrollo regional también han dejado en pie todo el problema de una manera rigurosa (véase Lipietz, 1977, *Review of Radical Political Economics*, 10(3), 1978; Dulong, 1978; Santos³⁴³, 1979); Carney, Hudson y Lewis, 1979, y el interesante trabajo de Massey, 1978, 1979). El estudio de De-Gaudemar (1976) es un intento pionero de escribir teóricamente sobre el tema, mientras que el estudio de Shaikh (1979-80) sobre el comercio exterior y la ley del valor es decisivo. Los próximos dos capítulos se han beneficiado incommensurablemente de las discusiones con Beatriz Nofal y Neil Smith, quienes aportaron muchas ideas originales a estos últimos capítulos (1982:374, Trad. del A.).*

De esta manera llegamos a 1991, un año crucial en nuestro estudio debido al deceso de H. Lefebvre a sus 90 años, que coincide con la crucial (por inspirar a una nueva generación de investigadores) traducción anglófona de *La producción del espacio*. En esta edición traducida al inglés por Donald Nicholson-Smith se presenta un generoso epílogo a cargo de D. Harvey, en el cual –por cierto– Castells será mencionado como un discípulo de Lefebvre. Se decidió realizar la traducción del texto completo de Harvey, por ser la única publicación formal del británico en la que se establece un vínculo trascendental –que da muestras de unos signos de homenaje y honor a un Lefebvre (aún con vida)– antes que el tono oficial, académico o incluso crítico de las décadas anteriores (revisar en: Anexo 3 bajo el título “Epílogo en: The production of space”).

En este segundo momento de la relación Harvey-Lefebvre, es de nuestro interés mostrar como se despliegan algunos conceptos de Harvey en *Justice, nature and the geography of difference* (1996) constituidos y concatenados con un grado de experimentación teórica inusual en sus obras. Desde su título se revelan ciertas alusiones a la propuesta diferencialista del espacio lefebvriano sustentada en *La producción del espacio*, obra revisada y epilogada por Harvey, y que sin duda, luego de 1991, confiamos que ha moldeado la relación entre ambos en beneficio de su consolidación definitiva.

³⁴³ La referencia en Harvey a Milton Santos viene de la revisión de *The shared space. The two circuits of the urban economy in underdeveloped countries*, 1979, Londres: Methuen. Sin embargo, la primera vez que Santos publicó estos conceptos fue en 1972: Los dos circuitos de la economía urbana en los países sub-desarrollados, en: Funes, J. C. (ed.). *La ciudad y la región para el desarrollo*. Caracas: Comisión de Administración Pública de Venezuela, pp. 67-99.

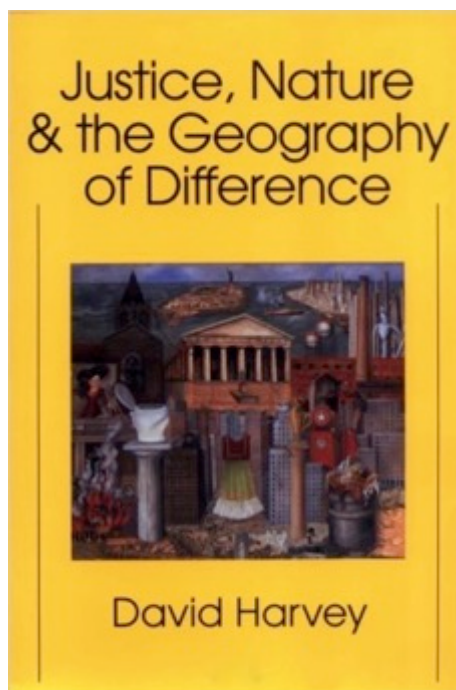


Fig. 73. Cubierta de la primera edición de *Justice, nature & the geography of difference*. D. Harvey, 1996.

En la introducción del libro, Harvey (1996) realiza varios planteamientos –en una clara incitación a la acción y con una carga ideológica considerable– que motivaron el estudio y la reflexión sobre temas como la *justicia social* que no había revisado antes y que se tornan principales en la coyuntura global neoliberal que atravesamos.

... Necesitaba reflexionar sobre cómo la conferencia sobre la globalización (incluido yo), ostensiblemente radical e izquierdista (aunque no notablemente anticapitalista) en su orientación, podría ayudar a alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos, administrar a los enfermos y, en general, perseguir los objetivos fundacionales de la política socialista/anticapitalista. No es suficiente, concluí, el explorar los fundamentos metafísicos, las creencias fundacionales, que podrían aplicarse a la comprensión de los términos abstractos, así como a las políticas concretas del espacio, el tiempo, el lugar y el medio ambiente (la naturaleza) aisladamente. Tales exploraciones deben perseguir simultáneamente el compromiso político de alimentar, nutrir, vestir y sostener a los hambrientos, a los pobres y a los débiles. Las preocupaciones sobre la justicia social (y cómo entender y poner en práctica las creencias fundacionales sobre ese término impugnado) se entrelazan así con la cuestión de cómo entender los conceptos geográficos fundacionales... En la intersección de todos estos argumentos está la cuestión de la producción justa de las diferencias geográficas justas (1996:5-6, Trad. del A.).

El autor considera que necesitamos formas críticas de pensar cómo se producen las diferencias en las condiciones ecológicas, culturales, económicas, políticas y sociales (especialmente a través de las actividades humanas que estamos en posición de modificar o controlar) y que también necesitamos formas de evaluar la justicia/injusticia de las diferencias así producidas. En este sentido, Harvey observa que al igual que la mayoría de los socialistas, tiene un cierto apego al principio de la igualdad, –por ejemplo, dice– “esto no puede significar la eliminación de todas las formas de diferencia geográfica, incluso suponiendo que tal borrado sería factible. De hecho, el principio de igualdad podría implicar tan fácilmente la proliferación de diferencias geográficas de cierto tipo benigno, lo que nos conduce

inmediatamente a la cuestión del flujo para interpretar lo que es o no es benigno” (1996:6, *Trad del A.*). Consecuentemente, el desarrollo geográfico desigual es un concepto que merece una elaboración y atención más cercanas.

El autor advierte que cualquier materialista histórico-geográfico que tenga una trayectoria, debe reconocer que las circunstancias socio-ecológicas radicalmente diferentes implican enfoques muy diferentes de la cuestión de lo que es o no justo. Por tanto, el argumento de fondo que adoptará Harvey, es que las diferencias espaciales y ecológicas no solo están constituidas *por* sino *son* constitutivas de lo que llama procesos socio-ecológicos y político-económicos. Esta presunción incluye la dificultad de que tales procesos sean constitutivos de los mismos estándares de justicia social que pueden utilizarse para evaluar y modificar su propio funcionamiento. “Es mi objetivo fundacional proporcionar un aparato conceptual sólido para investigar la justicia de tales relaciones y cómo el sentido de la justicia a su vez se constituye históricamente y geográficamente. Coincidentemente, considero que este trabajo es una investigación sobre los principios fundamentales para un materialismo histórico-geográfico³⁴⁴ adecuado en la tradición marxista” (1996:6, *Trad. del A.*).

Desde el inicio es interesante que Harvey introduzca el *problema de la dialéctica* en su marco teórico y método de trabajo, conocemos la importancia de esta categoría materialista en la trayectoria de H. Lefebvre. Para sintetizarlo, es suficiente recordar dos obras en el largo tramo de su vida, una fundacional *El materialismo dialéctico* (1939) y otra reivindicativa: *Le Retour de la dialectique. 12 mots clefs pour le monde moderne* (1986). Así pues, Harvey también retorna al método dialéctico:

*... Me gustaría persuadir a mis colegas en estos campos que una comprensión de la dialéctica puede profundizar nuestra comprensión de los procesos socio-ecológicos de todas las formas, sin rechazar o abandonar enteramente los hallazgos obtenidos por otros medios. En particular, quiero ofrecer una manera dialéctica de enfatizar las relaciones y las totalidades, en oposición a las cadenas causales aisladas y las innumerables hipótesis fragmentadas y a veces contradictorias que resultan estadísticamente correctas en un nivel de significación del 0,5 %. Parte del trabajo del dialéctico es, entonces, traducir y transformar otros cuerpos de conocimiento acumulados por diferentes estructuras de investigación y mostrar cómo tales transformaciones y traducciones son reveladoras de nuevas e interesantes ideas. Hay, sin embargo, límites en ese proceso que dejan un residuo de problemas y asuntos, para los cuales, la traducción es difícil si no imposible. Estos son claramente evidentes en la forma en que se derivan conceptos fundamentales sobre conceptos fundacionales como el espacio, el tiempo y la naturaleza. Puesto que me concentro mayormente en estos temas fundacionales, la diferencia que el argumento dialéctico y la praxis hacen estará muy en evidencia en todas partes (Harvey, 1996:7, *Trad. del A.*).*

³⁴⁴ Actualmente el *materialismo histórico geográfico* es comprendido como un término para las versiones de la economía política marxista que prestan mucha atención a los patrones de organización y procesos espaciales. Es factible entenderlo como un campo de investigación o el lugar que se le da al marxismo en la geografía para contribuir a la producción de una geografía radicalmente humanizadora. Este campo de estudio ha avanzado y tomado forma para abordar particularmente varios temas como: la geografía del desarrollo desigual, la geopolítica del capitalismo, incluida la política de la diferencia, la economía política de la urbanización y la política de la naturaleza. Varias revistas como *Antipode* han asumido esta categoría para ordenar las investigaciones que surjan en esta área. Ver: Noel Castree, Rob Kitchin & Alisdair Rogers (2013). *A Dictionary of Human Geography*. Oxford University Press. Véase también: Erik A. Swyngedouw. (2008). Marxism and historical-geographical materialism: A spectre is haunting Geography. En: *Scottish Geographical Journal*, 115(2), 91-102.

Harvey observa desde la problemática de la dialéctica el nacimiento de ciertos principios, a modo de orientaciones, relacionados directamente con el espacio y el tiempo. Uno de estos principios determina que el espacio y el tiempo no son ni absolutos ni externos a los procesos, sino contingentes y contenidos por ellos. Por tanto, se entenderá que hay múltiples espacios y tiempos (y espacio-tiempos) implicados en diferentes procesos físicos, biológicos y sociales. Con este razonamiento, Harvey asumirá una máxima lefebvriana: “Todos los procesos sociales producen –para usar la terminología de Lefebvre– sus propias formas de espacio y tiempo. Los procesos no operan *en* sino que construyen activamente espacio y tiempo y, al hacerlo, definen escalas distintivas para su desarrollo. Este es un problema complicado...” (1996:53, Trad. del A.). Para desarrollar esta idea, revisamos con cierta reserva la Parte III del libro, concretamente *Space, time and place*, y sus tres capítulos: *The social construction of space and time*, *The currency of space-time*, y *From space to place and back again*. Decimos con reserva, en razón de que no queremos confundir nuestro interés de establecer la relación genealógica en el pensamiento de Lefebvre-Harvey –incluyendo las aportaciones del segundo, con la construcción de una nueva epistemología de los aportes de Harvey. Si traemos ideas algo dispersas de Harvey se explicará, en cada caso, su razón específica.

La construcción social del tiempo y el espacio es una tesis central –en este momento de la trayectoria de Harvey– inspirada y enfocada fundamentalmente en la teoría de la producción del espacio de Lefebvre, y en la que asegura llevar trabajando desde 1974³⁴⁵. El geógrafo introduce factores de interpretación y conceptos que le resultan más útiles, siempre problematizando y cuestionando los relatos de Lefebvre y de otros autores influyentes para buscar superarlos. Así, por ejemplo –desde la perspectiva del materialismo histórico en la constitución social del espacio-tiempo– se pregunta si es apropiada la característica marxista de “dualidad” para el espacio-tiempo como lo proponen Lefebvre, Heidegger y Habermas. La respuesta, –dice Harvey– puede encontrarse a través de la consideración de la cosa “dinero”. Sobre la espacio-temporalidad del dinero, Harvey propone una tesis en que la heterogeneidad de las actividades espacio-temporales bajo el capitalismo se refleja estrechamente a través de la heterogeneidad del dinero y sus usos³⁴⁶. En su conferencia en Nagoya (1994) *La construcción social del espacio y del tiempo: una teoría relacional*, Harvey desarrolla cuatro proposiciones para mostrar su tesis:

³⁴⁵ D. Harvey relata ciertos antecedentes de esta tesis y su desarrollo en la Conferencia *La construcción social del espacio y del tiempo: Una teoría relacional*, en el Simposio de Geografía Socioeconómica celebrada en la reunión plenaria de la Asociación de Geógrafos Japoneses, el 15 de octubre de 1994 en la Universidad de Nagoya.

³⁴⁶ Para fundamentar esta heterogeneidad en el uso del dinero, Marx plantea en los *Grundrisse* tres funciones entre las cuales sólo la última implica la disolución completa de la sociedad tradicional: el dinero como encarnación de la riqueza; el dinero usado como un medio de intercambio; y finalmente como una forma de poder social. Los tres roles del dinero que identifica Marx no se reemplazan entre sí. Están todos co-presentes. (Harvey, 1996).

- a. Aún cuando estemos trabajando con una construcción social (en este caso, la del espacio) no estamos tratando con algo puramente subjetivo o ideal, que está fuera del mundo material en que llevamos adelante nuestra existencia. En realidad, lo que hacemos es tomar un rasgo particular de este mundo material y tratarlo como si éste fuera la forma de entender el espacio y el tiempo (...).
- b. El segundo punto se deriva del primero. La naturaleza no se presenta a nosotros de forma automática, con una medida natural del espacio y del tiempo, sino que ofrece un rango de posibilidades entre las cuales podemos elegir. El hecho de que la sociedad opte por una de estas posibilidades es lo que importa y esta elección es ampliamente un producto del mito y de la cultura (en la cual incluyo la cultura de la ciencia), al mismo tiempo que está fuertemente vinculada con la manera en que una sociedad particular desarrolla su modo de vida en su ambiente material.
- c. Decir que algo es socialmente construido no significa que sea subjetivo y arbitrario. La elección que una sociedad hace –sobre lo qué considera que es el espacio y el tiempo– es fundamental para comprender cómo actúa toda la sociedad y, por lo tanto, cómo ella opera en relación con los individuos; esta actúa con toda la fuerza del hecho objetivo, del que nadie, en forma individual, puede escapar sin sufrir severas penalidades.
- d. La forma particular en que el espacio y el tiempo se determinan entre sí está íntimamente vinculada a las estructuras de poder y a las relaciones sociales, a los particulares modos de producción y consumo que existen en una sociedad dada. Por lo tanto, la determinación de aquello que es el espacio y el tiempo no es políticamente neutral sino que está políticamente incrustada en ciertas estructuras de relaciones de poder. Considerar una versión del espacio y tiempo como “natural” significaría aceptar el orden social que los corporifica como “naturales”, por lo tanto, incapaces de cambiar.

De regreso a *Justice, nature and the geography of difference*, el autor avanza en su reflexión sobre la geografía histórica del espacio y el tiempo bajo el capitalismo, asegurando que el dinero llegó a medir el tiempo de trabajo socialmente necesario mediante la coordinación del comercio de valores sobre el espacio. Así Harvey (1996), afirma más adelante que las bases materiales del espacio y el tiempo objetivos se han movido rápidamente más allá desde los puntos de referencia fijos hacia los asuntos humanos. ¿Por qué este movimiento? Lo resume en forma de un argumento nodal, apoyado nuevamente en Lefebvre:

El tiempo es una magnitud vital bajo el capitalismo, ya que el trabajo social es la medida del valor y el excedente del tiempo de trabajo social está en el origen del beneficio. Además, el tiempo de rotación del capital es significativo porque la aceleración es una poderosa amenaza competitiva para que los capitales individuales aumenten los beneficios. En tiempos de crisis económica y de competencia intensa, particularmente, los capitalistas con un tiempo de rotación más rápido sobreviven mejor que sus rivales, con el resultado de que los horizontes de tiempo social se acortan típicamente, la intensidad del trabajo y la vida tiende a acelerarse. La eliminación de las barreras espaciales y la lucha por ‘aniquilar el espacio por el tiempo’ es

esencial para toda dinámica de acumulación de capital y se torna particularmente grave en las crisis de sobreacumulación del capital. La absorción de los excedentes de capital (y a veces de trabajo) a través de la expansión geográfica en un nuevo conjunto de relaciones espaciales que ha sido nada menos que notable. La construcción y reconstrucción de las relaciones sociales y del espacio global de la economía, como Lefebvre observa agudamente, ha sido uno de los principales medios para permitir la supervivencia del capitalismo en el siglo XX (Harvey, 1996:241, Trad. del A.).

En el capítulo nro. 10 de *Justice, nature and the geography of difference* (1996) titulado la *actualidad del espacio-tiempo*, Harvey señala de forma general que se ha prestado muy poca atención crítica a la forma en que deben construirse las relaciones socio-espaciales. Considerando que dentro de la tradición marxista, la tendencia a dar prioridad al tiempo sobre el espacio ha sido muy fuerte; tradición todavía en gran parte desprovista de las intervenciones críticas de Lefebvre, así como de los geógrafos del mundo anglosajón. Añadiendo otro argumento en esta dirección, Harvey hace una interpretación en torno al espacio relacional en la teoría social y literaria, en la cual se inscriben tres relatos, los de M. Bakhtin, B. Ollman y Henri Lefebvre. En el turno del francés, Harvey confirma que Lefebvre supo reconocer en *La producción del espacio* por un lado la fuerza reguladora y el poder del tiempo y espacio públicos que Leibniz veía necesariamente surgir de cualquier condición de “relación y conexión mutuas”, y, por otro, observar que las luchas dentro del espacio se transforman en luchas para cambiar el espacio mismo. Dicho de otro modo, a medida que las relaciones sociales, los comportamientos y los *actos* cambian en el espacio, pueden introducir cambios radicales en el significado y la métrica de ese espacio. “Los procesos sociales conflictivos se registran como formas conflictivas de espacio-temporalidad” (1996:274).

Vamos descubriendo a lo largo de la tercera parte de *Justice, nature and the geography of difference*, y siguiendo su décimo capítulo, la aproximación a varias de las categorías teóricas impulsadas y profundizadas por Lefebvre. Nuestro interés será dar una mirada del uso de esas categorías en los planteamientos de Harvey y su eventual ampliación. Así en un nuevo contacto con Lefebvre, dentro del mismo análisis espacio-temporal, Harvey trae a discusión la relación del espacio-tiempo con el cuerpo. En efecto plantea que la producción del espacio-tiempo está inextricablemente conectada con la producción del cuerpo. Al descifrar este concepto fundamental, le otorga el crédito a Lefebvre quien demostró sobradamente que con el advenimiento de la lógica cartesiana, el espacio había entrado en el reino de lo absoluto, por tanto, el espacio llegó a dominar, conteniendo, todos los sentidos y todos los cuerpos. Aquí, Lefebvre y Foucault (sobre todo en *Disciplina y castigo*) hacen causa común, comenta Harvey, ya que la liberación de los sentidos y del cuerpo humano del absolutismo (de ese mundo producido del espacio y el tiempo), se vuelve central en sus estrategias emancipatorias. Y eso significa – en palabras de Harvey– desafiar la visión mecanicista y absoluta a través de la cual la congruencia del cuerpo humano está contenida y encadenada bajo las condiciones contemporáneas. Este no era un proyecto completamente nuevo, explica el británico, con referencia en Eagleton (1990), era un aspecto de toda la ideología de la estética desde sus inicios. Y aunque Harvey no lo mencione, es importante

recordar que la fuente principal de Lefebvre –para el desarrollo teórico de la reconexión del cuerpo en el espacio-tiempo– se localiza en Nietzsche.

En el curso avanzado del capítulo nro. 10 del libro, se empieza a notar a un Harvey bastante holgado, podríamos decir cómodo, relleno de ciertos huecos dejados por los estudiosos del tiempo y el espacio bajo el sistema capitalista. Visto de otro modo, también lo comprendemos como un intento de ordenar varias ideas dispersas sobre la cuestión espacial en el materialismo histórico. Ahora, es necesario introducir otra discusión coyuntural que trae Harvey en torno a las cartografías para mostrar los fundamentos de una *teoría relacional del espacio-tiempo*. El británico parte de ilustrar la idea de Mohanty (1991) de una “cartografía relacional”, puntualmente una *cartographie of struggle*³⁴⁷ capaz de describir los contornos del mundo en la década de 1990. Esta técnica de conjunción de información llevada a cabo desde diferentes posiciones parte de un principio básico de toda construcción cartográfica: para hacer un mapa preciso (una representación del espacio) del mundo, se requiere, como mínimo, un procedimiento de triangulación que se desplace a través de múltiples puntos; así como, el involucramiento de otros principios de “transformación y proyección de mapas”.

Harvey muestra cómo, partiendo de la conexión íntima entre el retorno al cuerpo como la medida de todas las cosas, Leibniz era particularmente útil para señalar otro camino para identificar nuevos mundos; es decir, la posibilidad de construir diferentes perspectivas acerca del mismo mundo desde diferentes posiciones, de igual manera que una misma ciudad vista desde diferentes lados se ve fundamentalmente diferente. “Aprender a ver el mundo desde múltiples posiciones, si tal ejercicio es posible, se convierte en un medio para comprender mejor cómo funciona ese mundo como totalidad. Las proyecciones múltiples (matemáticas y psicológicas) son, en principio, transformables entre sí” (Harvey, 1996:284, Trad. del A.). De ello se desprende una teoría relacional de la espacio-temporalidad, que enseña la forma en que diferentes procesos pueden definir espacio-temporalidades completamente diferentes, y así establecer la identificación de entidades, lugares y relaciones. Para Leibniz esto era simplemente una exploración teórica de mundos posibles y, por lo tanto, sólo se limitaba al imaginario –señala Harvey. “Para Whitehead³⁴⁸...así como para Lefebvre, estas espacio-temporalidades radicalmente diferentes y sus cartografías asociadas se interpretan como reales, dependiendo de la naturaleza del proceso que se está examinando. Bajo esta interpretación nos parece estar confrontando con innumerables cartografías radicalmente diferentes y totalmente inconmensurables del mundo” (Ibíd.:284, Trad. del A.).

³⁴⁷ Chandra Talpade Mohanty (1991) en su introducción: *Cartographies of struggle: Third world women and the politics of feminism*, describe un mundo a través de su representación de las luchas. Un mundo atravesado por líneas de poder y resistencia que se entrecruzan, un mundo que sólo puede entenderse en términos de divisiones destructivas de género, color, clase, sexualidad y nación, un mundo que debe transformarse mediante un necesario proceso de articulación del centro... ya que el centro asumido (Europa y Estados Unidos) no se mantendrá, o en términos lefebvrianos, se autodestruirá.

³⁴⁸ Alfred N. Whitehead (1861-1947) fue un matemático y filósofo inglés. Es reconocido como la figura que define a la escuela filosófica conocida como la *Filosofía del Proceso* con múltiples aplicaciones en la actualidad.

Dada esta densidad epistemológica (inusitada) en Harvey, es necesario ir remarcando algunas notas muy concretas –al finalizar la revisión del cap. 10– en las cuales el autor sintetiza varios bloques conceptuales, y además donde hallamos entrelazada la epistemología lefebvriana. A continuación, traducimos un extracto del subtítulo *Latitudes of money/Power and longitudes of resistance*:

La acumulación capitalista puede definir un sistema hegemónico de prácticas espacio-temporales y valoraciones y hacer un incalculable trabajo sobre el cuerpo, la imaginación y el yo. Pero no agota todas las posibilidades alternativas. Descubrir afinidades cartográficas y unidades en un mundo de gran diferencia expresiva aparece cada vez más como la problemática clave de estos tiempos. Esta es la misión política que toda teoría dialéctica del materialismo histórico-geográfico debe abordar. Pero es una misión que depende, al igual que el capital, de la construcción de un ensamble de espacio-temporalidades cogredientes/composibles³⁴⁹ en relación activa con el mundo de las prácticas sociales, materiales, de las instituciones y de las relaciones de poder (...)

(...) Una teoría materialista relacional del espacio y del tiempo tiene un papel tanto político como científico. No sólo nos permite desafiar completamente las presunciones y pretensiones absolutistas –la visión totalizadora (la visión desde la nada) si se quiere– del tratamiento a-histórico del espacio y del tiempo incorporados en los análisis y las narrativas convencionales, sino que también nos permite resistir ‘la visión desde todas partes’ y preguntar cómo se establecen las relaciones (cogredencias y composibilidades), por ejemplo, entre los cuerpos monetarios, los cuerpos celestiales y otros. La visión relacional permite la diversidad en la construcción social del espacio-tiempo, insistiendo en que pueden relacionarse diferentes procesos sociales y que, por lo tanto, los ordenamientos espacio-temporales y las cartografías de resistencia que producen están de alguna manera también inter-relacionados. Descubrir la naturaleza de tales conexiones y aprender a traducir políticamente entre ellas es un problema para la investigación detallada. Teóricamente, la potencia y el poder potencial de la versión materialista de la visión relacional parece tan notable y tan exhaustiva como dialécticamente coherente (Harvey, 1996:290, Trad. del A.).

Al final de esta etapa, podemos aproximar que el enfoque relacional construido por Harvey desde múltiples bloques conceptuales se desarrolla en su aplicación a la construcción social del espacio-tiempo (re)leyendo a H. Lefebvre en el marco del materialismo histórico-geográfico.

Así, llegamos al capítulo nro. 11 *From space to place and back again* (Del espacio al lugar y viceversa) de la tercera Parte, en *Justice, nature and the geography of difference*. Aquí Harvey regresa a uno de los conceptos plasmados en sus obras anteriores, puntualmente: *La economía política de la construcción del lugar bajo el capitalismo*. Lo que nos interesa principalmente es identificar el lazo de su contribución teórica a los conceptos de H. Lefebvre. De esta forma, siguiendo tanto a Harvey como a Lefebvre, sabemos que una de las maneras en que el capitalismo puede superar temporalmente y en parte las crisis de sobreacumulación de capital es a través de la expansión geográfica. Harvey avanza en esta idea, considerándola como un “ajuste espacial” (*spatial fix*) en respuesta a las contradicciones del capitalismo.

³⁴⁹ El término **cogrediente**, (no comparable). De las matemáticas, describe dos o más variables que experimentan las mismas transformaciones lineales. Y la palabra **composibilidad** es un concepto filosófico en Leibniz. En la concepción tradicional es posible lo que no es contradictorio; por ejemplo, un círculo cuadrado es imposible porque justamente hay contradicción entre la circularidad y el cuadrado. Pero si ustedes preguntan si es posible el centauro –mitad hombre, mitad caballo–, bueno, sí; o la sirena, que es mujer y pez. Son posibles, diría Leibniz, con una posibilidad abstracta, pero no real, por tanto, **no son composibles**: es decir no puede haber un organismo que sea mujer y pez, u hombre y caballo... no hay una posibilidad real, una posibilidad concreta.

De esta solución temporal, dice Harvey, el paisaje geográfico resultante no muestra un desarrollo uniforme sino que se diferencia fuertemente. La “diferencia” y la “alteridad” se producen en el espacio a través de la simple lógica de la inversión desigual de capital, en consecuencia, la historia del capitalismo es puntuada por intensas fases de reorganización espacial. (Harvey, 1996).

Al desarrollar su teoría del *ajuste espacial* frente a las contradicciones del capitalismo, Harvey considera que H. Lefebvre tenía razón en insistir que la lucha de clases está inscrita en todas partes en el espacio a través del desarrollo desigual de las cualidades de los lugares. Aunque se da también el caso de que tales resistencias –dice Harvey– no han verificado el proceso general de construcción del lugar mediante la acumulación de capital (cuando se le niega al capital especulativo la opción de construir o despojar a una ciudad o vecindario, éste tiene el hábito de encontrar rápidamente otro lugar donde ir). Harvey asegura, en esa dirección, que los casos de *complicidad popular* con las actividades especulativas son también abundantes. Estos suelen surgir de una “mezcla de *coerción y cooptación*” (1996:299). Para el británico, la cooptación se organiza en gran parte en torno a tres factores: a) la dispersión de los propietarios de los inmuebles proporciona una base de masas para la actividad especulativa (*nadie quiere ver el valor de su casa cayendo*); b) los beneficios supuestamente provenientes de la expansión urbana (*trayendo nuevos empleos y actividades económicas a un lugar*); y c) el gran poder de las técnicas de persuasión pro-capitalistas (*el crecimiento es inevitable y también es bueno para usted*). Por estas razones, las organizaciones laborales a menudo se unen en lugar de oponerse a las coaliciones locales por el crecimiento. Así también, la coacción, explica Harvey, surge a través de la competencia entre lugares para apalancar inversiones de capital y empleo (*acceda a las demandas del capitalista o cierre el negocio, cree un clima de negocios bueno o pierda el trabajo*); o más sencillamente, a través de la represión política directa y la opresión de las voces disidentes (desde el corte al acceso de los medios hasta las tácticas más violentas de las mafias de la construcción). (Harvey, 1996).

Más adelante, casi al final del cap. 11 titulado *Place and power*, Harvey condensa una interpretación original de la *triada espacial lefebvriana*³⁵⁰ en busca de un equilibrio a través de su relación, en primer lugar, con la materialidad de las prácticas espaciales en la vida cotidiana, y luego, con las dimensiones representacionales o simbólicas. El geógrafo británico también hace notar el momento en que se producen las contradicciones y su traducción o resolución política. De esta forma, explica que la materialidad (espacio percibido), la representación (espacio concebido) y la imaginación (espacio vivido) no son mundos separados. Por tanto, no puede haber ningún privilegio particular de un reino sobre el otro; así mismo, confirma –en acuerdo con Lefebvre– que sólo en las prácticas sociales de la vida cotidiana queda registrada la significación última de todas las formas de actividad.

³⁵⁰ Para Lefebvre, la triada teórica percibido-concebido-vivido, se expresa en términos espaciales como las prácticas del espacio, las representaciones del espacio y los espacios de representación respectivamente.

La movilización política a través de los procesos de construcción del lugar se debe tanto a los reinos representacionales y simbólicos como a las actividades materiales. Pero las disyunciones y contradicciones frecuentemente se dan en medio de los diferentes momentos de la construcción del lugar. La lealtad al lugar puede tener un poderoso significado político incluso cuando las prácticas cotidianas de las personas en ese lugar muestren poca coincidencia o incluso pura contradicción política (Harvey, 1996:322, Trad. del A.).

En la Parte IV titulada *Prologue*, a nuestro parecer, se hace un esfuerzo teórico adicional por completar algunos conceptos a partir de viejas discusiones epistemológicas. En esta línea, Harvey considera necesario mostrar los intentos fallidos de restitución del concepto de justicia social y requiere dotar al concepto de algún interés, actualizándolo. “Sólo a través de un reencuentro crítico con la economía política, con nuestra situacionalidad en relación con la acumulación de capital, podemos esperar restablecer una concepción de la justicia social como algo para ser peleado como un valor clave dentro de una ética de la solidaridad política construida a través de diferentes lugares. Aunque, de este modo, la concepción de la justicia varía no sólo con el tiempo y el lugar, sino también con las personas interesadas, además debemos reconocer la fuerza política del hecho de que una concepción particular de la justicia pueda ser aceptada sin malentendidos en la vida cotidiana. (Harvey, 1996:360, Trad. del A.). De esta operación se introducen nuevos elementos con mayor claridad, como la *relación de clases*, y la cuestión más novedosa alrededor de las *políticas del espacio*. Directamente, nos concentramos dentro del capítulo nro. 13 *Class relation, social justice, and the political Geography of difference*, y especialmente en un pequeño apartado titulado *The politics of scale*, para denotar, en caso de existir, alguna influencia de los *niveles y dimensiones* expuestos por Lefebvre en la *Revolución urbana* (1970), y sobre todo, para observar el análisis socio-político que se plantea en torno a las diferencias de escala.

Harvey (1996) sugiere que existe otra dimensión del espacio que se remonta a la producción de múltiples espacio-temporalidades y estructuras de valor donde debemos forzosamente reconocer una organización jerárquica de los lugares, dentro de la cual está también nuestro ser³⁵¹. De este modo, el vecindario, la ciudad, la región, la nación, el globo se refieren a procesos bastante diferentes de interacción “socio-ecológica” que ocurren en escalas espacio-temporales también diferentes. El autor expone ampliamente el caso de los *comunitaristas* que se ven obligados a definir una escala en la que limitar sus preocupaciones haciendo la diferencia entre todos. Esto conduce a la idea de que aunque todos podamos tener algún lugar en el orden de las cosas, nunca podremos ser seres puramente locales, no importa lo mucho que lo intentemos –explica Harvey. Y aunque la pertenencia a una clase de *permanencia*³⁵² a una escala dada puede ser más importante para cada uno de nosotros que para otros, las identificaciones que adquirimos rara vez son tan singulares como para crear lealtades no conflictivas con el lugar.

³⁵¹ Si bien en el orden metafilosófico el *ser* es cuestión de indagación para Lefebvre. Para su consideración de los niveles en múltiples escalas espacio-temporales, el *ser* es reemplazado por el *cuerpo*, como el *orden más cercano*. Así, para Lefebvre el cuerpo es lo más importante en su jerarquía propuesta, aquella de la *primacía de lo urbano y la prioridad del habitar*.

³⁵² Harvey introduce el término *permanencia* haciéndose eco de Raymond Williams (1921-1988), por si acaso, existe una ambivalencia perceptiva sobre a qué tipo de permanencia pertenecemos, o si adoptamos una visión mucho más ecológica en la comunidad biótica propuesta por Leopold (1887-1948).

Harvey más adelante sintetiza esta propiedad multiescalar de las políticas del espacio-tiempo en la situación de las clases sociales bajo el capitalismo. Partiendo de definir la frase “política de la clase obrera”, que según él enuncia una idea que no es de ninguna manera universalmente aceptable. “Para volver a lo básico, insisto en que la clase no es una cosa, una entidad o una permanencia, sino fundamentalmente un proceso. Prefiero definir la clase como una situacionalidad o posicionalidad en relación a los procesos de acumulación de capital” (1996:359, Trad. del A.). Harvey plantea que todos los que vivimos bajo el capitalismo vivimos nuestras vidas bajo condiciones de enraizamiento en tales procesos. Pero esos procesos de acumulación son a menudo dispares y caóticos, al operar también a escalas espacio-temporales radicalmente diferentes, por ello, el autor cree que nuestra posición individual en relación con esos procesos también sería tan complicada como confusa.

En este punto, el autor realiza un ejercicio epistemológico (que se concreta en sus *Conclusions*) incorporando varias nociones relacionadas al concepto de *diferencia*, que a nuestro modo de ver, terminan relativizándolo. Explica por ejemplo, que la idea de *similaridad* desplegada para medir la *diferencia* y la *alteridad* requeriría un examen tan cercano (teórica y políticamente) como se lo hizo para entender la producción de la alteridad y la diferencia misma. Es posible pensar que Harvey (aunque no lo mencione) se apoya nuevamente en las tesis de Lefebvre –alrededor de una *teoría de la diferencia*– planteadas desde los años 60 y consolidadas en *Manifeste différentialiste* (1970)³⁵³, recordemos que desde allí brota, en Lefebvre, la aspiración *revolucionaria* de la producción de las máximas diferencias en el espacio. En cualquier caso, Harvey añade varios argumentos que debemos tomar en cuenta para aclarar su conceptualización y proyectar algunas líneas de acción:

La epistemología que puede explicar la diferencia entre diferencias significativas e insignificantes o ‘alteridad’ es aquella que pueda comprender los procesos sociales de construcción de la situacionalidad, los lugares, la alteridad, la diferencia, la identidad política, y similares. Y aquí llegamos a lo que me parece ser el punto epistemológico más importante: la relación entre los procesos sociales de construcción de identidades por un lado y las condiciones de la política de identidad por el otro. Si el respeto por la condición de los desamparados (o los oprimidos racial o sexualmente) no implica respeto por los procesos sociales que crean la falta de vivienda (o la opresión racial o sexual), entonces la política de identidad debe operar a un nivel dual. Una política que trata de eliminar los procesos que dan lugar a un problema se ve muy diferente de una política que sólo busca dar pleno juego a las identidades diferenciadas una vez que han surgido (1996:363, Trad. del A.).

Al cierre de *Justice, nature and the geography of difference*, Harvey inspirado en Leibniz nos muestra por primera vez sus *mundos urbanos posibles*³⁵⁴; este *episodio final* se concibe a modo de balance y tiene

³⁵³ Para conectar con las ideas del francés, regresar al Capítulo 2, especialmente a los apartados 3.2 El fruto del tiempo se extiende en el espacio; y 5.3 El espacio diferencial.

³⁵⁴ Recordemos el término composable en Leibniz. Ese concepto de composibilidad es sumamente importante, porque para Leibniz el mundo está regido por el principio de la composibilidad: las cosas tienen estructuras que las hacen a algunas composibles y a otras no: hay problemas importantes de coherencia en la realidad. En Leibniz, Dios ha creado el mundo con el mayor bien posible (de lo que es composable); y así, no es que el mundo sea óptimo, sino que es el mejor de los posibles, el que tiene mayor grado de perfección posible, tomando la realidad en conjunto.

finances prospectivos con la intención de concretar los planteamientos más importantes. A pesar de no existir una conexión directa con el enfoque de Lefebvre, es importante para nuestro ejercicio genealógico mostrar la estructura temática que sigue Harvey en 1996; sus horizontes en el marco de una tradición lefebvriana en movimiento, aunque debilitada en los subterfugios de la especialización y el neoliberalismo. De este modo, Harvey aborda cuatro grandes temas como son: *la geografía histórica de la urbanización*; un corpus de *reflexiones teóricas* (lo urbano en los campos de la acción social, el lugar de la ciudad en un mundo globalizado, la respuesta comunitaria, de la ecología urbana a la ecología de la urbanización, la urbanización como desarrollo geográfico desigual); en tercer lugar, sus *perspectivas políticas*; y finalmente, las *fronteras de posibles mundos urbanos*.

... Tal discusión no puede confiar en sueños muertos resucitados del pasado. Tiene que construir su propio lenguaje –su poesía– para discutir posibles futuros en un mundo rápidamente urbanizante de desarrollos geográficos desiguales. Sólo así se pueden pensar e imaginar las posibilidades de un modo de urbanización civilizatorio. Cómo traducir este momento puramente discursivo en el proceso social a los reinos del poder, las prácticas materiales, instituciones, creencias y relaciones sociales, es, sin embargo, donde las políticas prácticas comienzan y terminan la reflexión discursiva (1996:438, Trad. del A.).

A nuestro modo de ver, el mensaje del geógrafo (a sus 66 años) en el último párrafo del libro constituye (en plena operación del proyecto neoliberal), más que el fin de algo, el inicio de un nuevo curso en su trayectoria y sus preocupaciones. Da la impresión también, que esta obra sirvió a Harvey para dejar atrás cualquier rastro que pueda opacar sus legítimos avances en la producción e *innovación* teórica.

Castells, M. (2000). La sociología urbana en el siglo XXI

En 1984 Castells publica en México un artículo titulado *La crisis, la planificación y la calidad de vida: el manejo de las nuevas relaciones históricas entre espacio y sociedad*. En él propone algunas “alternativas potenciales para manejar la crisis” con base en sus ideas desarrolladas hasta ese momento, entre ellas: la defensa del consumo colectivo, la afirmación de la identidad cultural, incluso el *auto-gobierno* como llama a la participación ciudadana acompañada por los gobiernos locales. Es necesario considerar este antecedente para no dejar vacío un período de dos décadas en la producción y evolución del pensamiento de Castells. Por tanto, tomamos nota del objetivo de su estudio y sus esfuerzos por encaminarlo. Así pues, indica que se “trata de explorar el campo de los nuevos caminos ofrecidos al cambio social urbano, que en nuestro tiempo y en nuestras sociedades se encuentran entre las luchas defensivas y el reformismo miope” (1984:35).

El autor en su artículo no hace ninguna referencia a Lefebvre, a pesar de tocar varios problemas del espacio, comunes a los que Lefebvre ya había tratado con amplitud. Por ejemplo, la relación del espacio

En la misma línea, según Leibniz, una cosa individual completa (por ejemplo, una persona) se caracteriza por todas sus propiedades, y éstas determinan sus relaciones con otros individuos.

con el Estado que el francés había tratado en sus cuatro tomos *De l'Etat* entre 1976 y 1978 (ver: Cap. 2, sección 2.6. *El secreto del Estado*). Castells decide buscar otras fuentes para su propia interpretación, fuentes que finalmente lo llevan a sumarse a los proyectos propuestos por Lefebvre, pero que encuentran su realización teórica por otras vías. En efecto, si recordamos en los años setenta la proclama de Lefebvre “Cambiar la vida, cambiar la sociedad” acompañada del proyecto de “otro espacio y de otro tiempo en otra sociedad posible o imposible”, una década más tarde, Castells lo presenta de esta forma: *Nueva vida, nuevos espacios: hacia políticas alternativas urbano-regionales*. Sin embargo, el proyecto de Castells, parece seguir otro camino:

Las políticas espaciales más innovadoras no son aquellas que siguen a la revolución tecnológica actual sin tener cuidado con el quiebre actual de la sociedad. Las políticas urbanas más progresistas no son aquellas que favorecen exclusivamente a los intereses de la clase trabajadora, sino más bien aquellas que promueven la productividad, la redistribución y la libertad, en tanto que preservan fundamentalmente la civilización... Las políticas urbano-regionales más revolucionarias son las que restablecen la comunicación humana y expanden la toma democrática de decisiones, en tanto que preservan la productividad y se promueve la igualdad en nuestras condiciones históricas. Es fácil convenir la receta, y casi imposible cocinarla. Sin embargo, por lo menos sabemos que nosotros (los analistas y planificadores de lo urbano) debemos estar tratando de hacerlo (Castells, 1984:53). Necesitamos políticas regionales que, en tanto mantengan las nuevas ganancias de la productividad a partir de una nueva división espacial del trabajo, sean capaces de establecer nuevas formas de control social sobre el proceso de producción... (Ibíd.:59).

Una vez, entrados en el año 2000, Castells muestra su visión retrospectiva de la sociología urbana, y parece sugerir en ese trayecto un nuevo tipo de relación con Lefebvre. En el artículo *La sociología urbana en el siglo XXI* (2001b) que aparece en las conclusiones del compilatorio de sus textos, *La sociología urbana de Manuel Castells*, editado por Ida Susser³⁵⁵, el autor asegura que la “nueva sociología urbana”; que había nacido en los años sesenta ha muerto, y quizás con suerte resurgirá en el siglo XXI con nuevos conceptos, nuevos métodos y nuevos temas... “porque será más necesaria que nunca para entender nuestras vidas –unas vidas que la gran mayoría pasaremos en algún tipo de área urbana” (2001b:490). Castells continúa, al referirse al origen de esta disciplina, fijando las causas en la rápida urbanización que seguía a la industrialización, mientras se acababa con las pautas de la vida rural, y por tanto, *la sociología urbana se erigía en torno al tema central de la integración social en una nueva sociedad urbana*.

Es de notar los argumentos con los que Castells se remite tanto a la *vida urbana*, como a la *sociedad urbana* para dar por admitida finalmente, tal vez de forma inconsciente, la hipótesis lefebvriana de la *urbanización planetaria de la sociedad*, la cual fue sistemáticamente criticada en su obra *La question*

³⁵⁵ Ida Susser (PhD Columbia University, 1981. Antropóloga y profesora de la CUNY). En la introducción titulada *Manuel Castells y la conceptualización de la ciudad en la era de la información*, dentro del compilatorio editado en 2001; Susser considera que la re-definición del concepto de lo urbano de Castells, en *La cuestión urbana* (1972), criticaba las ideas de Lefebvre acerca de los movimientos sociales urbanos y la experiencia urbana de la vida cotidiana. A nuestro parecer, el análisis de Susser es muy general, presumiblemente con el visto bueno de Castells. Adicionalmente, comenta: “...para Castells, Lefebvre representa una manifestación izquierdista de la reificación de lo urbano. Castells insiste en que las ciudades deben entenderse como las manifestaciones históricas del poder y la producción en el capitalismo. Este ataque concertado a las connotaciones ideológicas de lo urbano es particularmente importante para la reformulación de conceptos sociológicos” (Susser, 2001:18).

urbaine (1972). Tales afirmaciones contribuyen, a su vez, para probar nuestra hipótesis en la que Lefebvre salda cuentas con el crítico en este segundo momento de su relación dialéctica.

Ahora nos detenemos en esa mirada hacia atrás en la que Castells considera que la Escuela de Chicago³⁵⁶ pese a su sesgo ideológico, respondió a los problemas históricos planteados por la industrialización y la urbanización en la primera mitad del siglo XX. “A pesar de mis diferencias teóricas y políticas con la Escuela de Chicago, la sociología urbana floreció bajo su influencia, porque los sociólogos de Chicago se enfrentaron, con todo el rigor y la imaginación que pudieron, a las cuestiones fundamentales de su tiempo: el proceso de formación de una nueva sociedad organizada especialmente en grandes centros urbanos” (2001b:490). Así mismo, Castells plantea que durante los años sesenta y setenta en EE.UU, más allá de no estar de acuerdo con sus consideraciones generales al margen de las limitaciones de los intereses de clase y sus marcos culturales, una ciencia política pluralista situó el conflicto y la negociación política en el centro del análisis social urbano. Un enfoque de “la ciencia política urbana, filosóficamente enraizado en la tradición del liberalismo, supuso una importante ruptura con la cuestión de la integración social, situando el conflicto y su negociación en el punto de mira de la ciencia social urbana” (2001b:491).

No pretendemos ahondar en el hecho de la justificación académica y disciplinaria por parte de Castells en relación a la escuela de sociología estadounidense; quizás es necesario persistir en las pistas de su justificación ideológica. En este momento, cabe recordar la contundencia de su crítica a la ideología urbana de izquierdas en los años sesenta del *nacimiento* de lo que ha denominado la *nueva sociología urbana*. Según Castells, esta refundada disciplina se erige en Francia en torno a la obra de *dos intelectuales* (él y H. Lefebvre). A continuación se explicarán mejor las razones de esta aparente contradicción ideológica que alberga Castells entre la justificación académica de la escuela liberal-neoliberal y la crítica despiadada de la ideología urbana de izquierdas.

La sociología urbana experimentó una fuerte revitalización durante los años sesenta de la mano de la escuela de “nueva sociología urbana”, que se originó en Francia en torno a la obra de dos estudiosos con planteamientos intelectuales muy diferentes: el gran filósofo marxista Henri Lefebvre y yo mismo. La nueva sociología urbana, que nunca fue una escuela de pensamiento unificada, giró en torno a cuatro grandes temas, dos de ellos introducidos por el primer teórico y otros dos por el segundo. Los dos primeros temas, desarrollados posteriormente por David Harvey y Edward Soja, fueron la producción del espacio y el derecho a la ciudad (...) Los otros dos temas fundamentales de la nueva sociología urbana se basaban en las nociones de consumo colectivo y movimientos sociales urbanos (Castells, 2001b:491-492).

De las palabras de Castells –en este segundo momento de su relación con Lefebvre– se pueden extraer al menos cinco ideas que desarrollamos a continuación: Primero, en los años 70, su crítica a la hipótesis de

³⁵⁶ La importancia que Castells otorga a la Escuela de Chicago recae en dos generaciones de sociólogos, la primera de los *más innovadores* que crearon la sociología urbana como disciplina académica, entre ellos está: R. Park (*The City: suggestions for the study of human nature in the urban environment*, 1925); H. Zorbaugh (*The gold coast and the slum*, 1929); y L. Wirth (*Urbanism as a way of life*, 1938). Luego, aparecerá una segunda corriente vinculada al *darwinismo social*: A. Hawley (*Human ecology*, 1956); y L. Schönlberg (*The urban scene*, 1965).

la sociedad urbana, así como a la nítida (pero incómoda) ideología urbana de izquierdas que la soporta, respondía en gran medida a la idea de construir una escuela sociológica plenamente diferenciada del pensamiento lefebvriano. Segundo, queda claro, nueve años después de la muerte de Lefebvre, que Castells admite definitivamente los argumentos que lo diferenciaron del francés (30 años antes), ahora bajo la idea de un *nuevo mundo urbano*, pero urbano, al fin y al cabo. Tercero, declara muerta a la *nueva sociología urbana*, pero autoproclamándose como el único fundador vivo; además, de forma poco casual, justifica históricamente el rol de la sociología urbana estadounidense como una ciencia política, entrados en el ciclo más *exitoso* del boom neoliberal. Cuarto, para evitar que cualquiera lo confunda con teóricos importantes (como Harvey) herederos de la ya vieja sociología urbana de los años 60-70, los clasifica como fieles discípulos de Lefebvre. Quinto, se adjudica la institución de dos temas, que probablemente desarrolló como analista urbano, pero que fueron concebidos mucho antes por una corriente de estudios críticos de la vida cotidiana cofundada por Lefebvre.

Entonces, súbitamente, en los últimos años del siglo XX, se hizo el silencio. La sociología urbana se sumió en la oscuridad (...) dejó de conectar en términos generales con los nuevos problemas que estaban surgiendo en las ciudades, el espacio y el conjunto de la sociedad. La 'nueva sociología urbana' se quedó obsoleta ante su nuevo contexto urbano (...) Para comprender la crisis de la sociología urbana en el cambio de milenio y las vías para su reconstrucción intelectual, debemos replantear la transformación de las ciudades y los problemas urbanos en el nuevo período histórico que he denominado 'era de la información' (Castells, 2001b:492-493).

Siguiendo a Castells (2001b), en el *nuevo mundo urbano* la transformación espacial debe entenderse en el contexto más amplio de la transformación social, bajo la puntualización de que el espacio no refleja a la sociedad, sino que la expresa, es una dimensión fundamental de la sociedad, “inseparable del proceso global de organización y cambio social”. En efecto –explica que– este nuevo mundo urbano responde a la emergencia de una nueva sociedad, y así se crea el marco para establecer el concepto de la *sociedad red* que aparece en medio de la *era de la información*, como resultado de la interacción entre la revolución de las tecnologías de la información, la reestructuración socioeconómica y los movimientos socioculturales. Este nuevo mundo urbano (habitado por la *sociedad red*) produce una larga lista de patrones espaciales, asociados a “cambios macroestructurales”, que Castells identifica y describe. Esta prometedora *sociedad red* en la investigación de Castells, reemplazaría a la *sociedad tecnocrática de consumo dirigido* teorizada en los años 60 y vivida por H. Lefebvre luego de la posguerra; así como, a la *sociedad urbana* imaginada por el francés. En consecuencia, este nuevo mundo urbano “parece estar dominado por el movimiento dual de inclusión en redes transterritoriales y exclusión mediante la segregación espacial de los lugares. Cuánto mayor es valor de la gente y los lugares, más conectados están en redes interactivas. Cuánto menor es su valor, menor es su conexión... (2001b:495). De aquí se desprende el nivel global lefebvriano en la idea de Castells: surge una nueva forma de Estado, el *Estado red*, que integra instituciones supranacionales formadas por gobiernos nacionales, estados-nación, gobiernos regionales, locales, y ONGs. Cerrando con sus propios planteamientos, finalmente, en coincidencia *ideo-temporal* con D.

Harvey, M. Castells también apunta a que la visión de la disciplina, en su caso, la sociología urbana, replantee sus problemas, temas y perspectivas en el futuro.

Al final de este apartado incluimos a modo de *epílogo* algunos extractos de la conferencia de Castells a propósito del premio recibido en San Francisco (1998), otorgado por la *American Sociological Association* (ASA). No se incluye en este subtítulo por dos razones; en primer lugar, la contundencia de sus palabras en cuanto a la ponderación que hace de la escuela de sociología urbana francesa, así como, de la sociología de la Escuela de Chicago, e incluso de su propia trayectoria. Y en segundo lugar, creemos que separando este evento, se podrá diferenciar mejor al Castells académico que escribe de la figura individual.

3.4.3 Tercer momento de la relación: Hacia una sociedad urbana sin Lefebvre

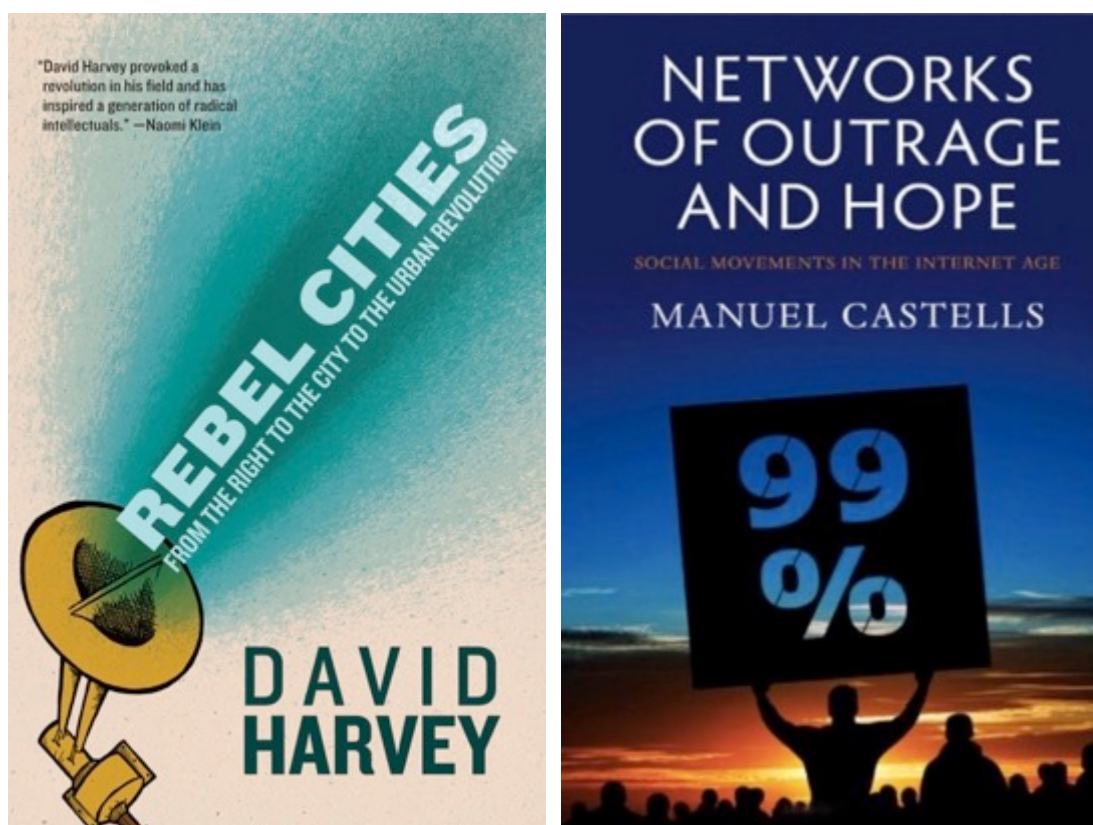


Fig. 74. (Izq.). Cubierta de la primera edición de *Rebel cities*. D. Harvey, 2012. (Der.). Cubierta de la primera edición de *Redes de indignación y esperanza*. M. Castells, 2012.

Se confirmaría llegado al nuevo milenio, que Castells habría aceptado definitivamente la hipótesis lefebvriana de la sociedad urbana, o “lo urbano” si se quiere. Sin embargo, se confirma también su ruptura definitiva con lo poco que quedaba de su primera relación con el francés. Y casi, como en todo quiebre de relación que se intente superar, tomará la máxima distancia teórica, pero sobre todo ideológica, de sus planteamientos de los años sesenta-setenta. Para explicar mejor las coordenadas de acción e investigación actuales de M. Castells, revisaremos su obra *Redes de indignación y esperanza*. Los

movimientos sociales en la era de internet (2012), escrita originalmente en inglés y traducida al español en el mismo año. La primera década del siglo XXI sería de una productividad teórica relativa, ciertamente apegado a los temas que había anunciado en el cambio de siglo. Previo al 2012 –durante más de una década– Castells ha estado estudiando la transformación de las relaciones de poder en interacción con el cambio en las comunicaciones y ha sabido dar continuidad al caso de los movimientos sociales en red como una hipótesis de nuevas formas de cambio social. No ha perdido contacto con el espacio urbano, sin embargo confiesa que su *activismo es a menudo confuso* (2012:15).

Tenemos interés en cerrar este capítulo con la revisión del trabajo de D. Harvey por su repentino y sustantivo retorno a Lefebvre³⁵⁷, luego de aquellas declaraciones poco favorables hacia el francés en la entrevista que concedió a la *NLR* en el año 2000. Sabemos, por Castells, que es un buen seguidor de los temas de Lefebvre (derecho a la ciudad, producción del espacio). Y nos consta, luego de revisar la obra *Justice, nature and the geography of difference* (1996) que quedaban abiertas buenas posibilidades epistemológicas para que restaure su relación con Lefebvre. De este modo, nuestra principal referencia para comprender este tercer momento será el texto *Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*, publicada originalmente en 2012 y traducida al español en el año 2013a.

Castells, M. (2012). Los movimientos sociales en la era de internet³⁵⁸

Castells (2006) al considerar en su teoría de la *sociedad red* que los medios de comunicación de masas están controlados en gran medida por los gobiernos y las corporaciones, plantea que la autonomía comunicativa se construye fundamentalmente en las redes de internet y en las plataformas de comunicación inalámbricas. De esta forma, las redes sociales digitales ofrecen la posibilidad de deliberar y coordinar acciones sin trabas. A su vez, se muestra consciente de la necesidad de una conexión concreta del movimiento en red con un nuevo espacio *urbano* en donde se desarrolla la vida social. Así lo explica:

... éste es sólo un elemento de los procesos comunicativos a través de los cuales los movimientos sociales se relacionan con la sociedad en general. También necesitan establecer un espacio público creando comunidades libres en el espacio urbano. Como el espacio público institucional –el espacio designado constitucionalmente para la deliberación– está ocupado por los intereses de las élites dominantes y sus redes, los movimientos sociales tienen que labrarse un nuevo espacio público que no se limite a Internet sino que se haga visible en los lugares donde se desarrolla la vida social. Por eso ocupan el espacio urbano y edificios simbólicos. Los espacios ocupados han tenido un papel destacado en la historia del cambio social, así como en las prácticas actuales (Castells, 2012:27).

³⁵⁷ Decimos que el texto de Harvey es una contribución sustantiva, no sólo para el desarrollo de nuestra genealogía, sino para la producción general de esta tesis, porque además de estar dedicado a los *estudiantes de doctorado en todas partes*, fue uno de los libros que hace algunos años me abrió las puertas al *mundo* de Henri Lefebvre (a mí, y seguramente a unos cuantos de mi generación).

³⁵⁸ Castells, M. (2012), *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza Editorial.

Fruto del estudio de los movimientos y de sus percepciones con respecto a las instituciones, Castells (2012) plantea un dilema (analítico y práctico) que no encuentra fácil conciliación, entre las expectativas de los movimientos sociales y las instituciones políticas. Afirma, según una “opinión unánime”, que al final los sueños de cambio social se canalizarán y se diluirán a través de las instituciones políticas, ya sea mediante la reforma o la revolución. Aún así, creemos importante aclarar que este relato (tan ficcional o más de lo que fue el de Lefebvre en 1970), se formula bajo la premisa de una sociedad 100% urbanizada e informatizada. El español continúa explicando que, en el caso de una revolución, habrá una interpretación errónea o una *traición* de parte de los nuevos poderes establecidos y su nuevo orden constitucional. Esta preocupación se traduce en un problema “a la hora de valorar la productividad política de movimientos que, en la mayoría de los casos, no confían en las instituciones políticas existentes y se niegan a creer en la viabilidad de su participación en canales predeterminados de representación política” (Castells, 2012:223). En lo concreto, parece que Castells se coloca en primera fila para anunciar una crisis de la representación institucional, más no, de la democracia representativa necesariamente.

El español plantea que existe el hecho de que los movimientos en general han visto su influencia limitada en la política, y esto, a su vez no permite que la clase política vea con claridad las luchas para trasladarlas a cambios; hecho que responde a una situación generalizada en el activismo de corto plazo, o en ausencia de una crisis que implique el replanteamiento de todo el sistema. En cualquier caso, Castells ve más difícil la situación de los movimientos con un gobierno de tendencia “revolucionaria”, sus posibilidades serán mejores con un gobierno reformista, siempre que, la conexión entre movimientos sociales y reforma política pueda activar el cambio social. Dicho cambio –dice Castells– “se produciría en las mentes de la gente”, ya que el objetivo real de estos movimientos es “concienciar a la población, darles poder a través de la participación en el movimiento y en un debate amplio sobre sus vidas y su país, y confiar en su capacidad para tomar decisiones en relación con la clase política (...) de modo que el amor entre el activismo social y el reformismo político no parece imposible: simplemente se oculta a la vista del público mientras los ciudadanos dudan entre deseo y resignación” (2012:225-227).

Procurando proyectar al Castells del 2012, nos fijamos que en el final de su libro escribe un texto en forma de epílogo denominado *Más allá de la indignación y la esperanza: vida y muerte de los movimientos sociales en red*. Consideramos asumido por él, un contexto de transición inesperada de la crisis, ya que hasta ese momento habían pasado cinco años de una crisis financiera puntual que afectaba a ciertos mercados inmobiliarios y que en 2012, quizás se empieza a notar como una crisis global del neoliberalismo. Con ese preámbulo colocamos un extracto del epílogo, para entender su sueño de una revolución democrática gestionada colectivamente. Allí se podrán notar tanto las ideas como el tono programado, y más que un sueño, al parecer, una racionalidad revolucionaria.

Sin embargo, si hay un tema general, un grito insistente, un sueño revolucionario, es la petición de nuevas formas de deliberación, representación y toma de decisiones políticas. El motivo es que un gobierno democrático eficaz es un requisito para conseguir todas las reivindicaciones y proyectos. Porque si los ciudadanos no tienen la forma ni los medios de autogobierno, las políticas bien diseñadas, las estrategias más sofisticadas, los programas mejor intencionados pueden ser ineficaces o pervertirse en su aplicación. El instrumento determina la función. Sólo una política democrática puede garantizar una economía que funcione como si la gente importara, y una sociedad al servicio de los valores humanos y la búsqueda de la felicidad personal. Una y otra vez, los movimientos sociales en red de todo el mundo han pedido una nueva forma de democracia, no necesariamente identificando sus procedimientos, sino explorando sus principios en la práctica (...)

(...) Desde el abismo de la desesperación han surgido, en todas partes, un sueño y un proyecto: reinventar la democracia, encontrar formas de que la gente gestione colectivamente su vida de acuerdo con los principios democráticos compartidos y que a menudo se olvidan en la experiencia cotidiana. Estos movimientos sociales en red son nuevas formas de movimientos democráticos, movimientos que están reconstruyendo la esfera pública en el espacio de autonomía creado en torno a la interacción entre sitios locales y redes de internet, movimientos que están experimentando con la toma de decisiones asamblearia y reconstruyendo la confianza como base de la interacción humana. Reconocen los principios que dieron paso a las revoluciones de la libertad en la ilustración, señalando al mismo tiempo la continua traición de estos principios, empezando con la negación original del derecho de ciudadanía para las mujeres, las minorías y los pueblos colonizados³⁵⁹. Subrayan la contradicción entre una democracia ciudadana y una ciudad en venta al mejor postor. Afirman su derecho a empezar de nuevo. Empezar por el principio, después de llegar al umbral de la autodestrucción por nuestras instituciones actuales. O eso es lo que creen los actores de estos movimientos, cuyas palabras he tomado prestadas. El legado de los movimientos sociales en red habrá sido vislumbrar la posibilidad de reaprender a vivir juntos. En una democracia real (Castells, 2012:232-233).

Harvey, D. (2012). *Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*

Ciudades rebeldes de Harvey es un compilatorio de varios artículos escritos en la última década, aunque la mayoría de estos han sido publicados después de iniciada la crisis financiera del año 2007. Para comprender nítidamente los vínculos con Lefebvre en este último momento, revisaremos tanto el prefacio del libro *La icaria de Henri Lefebvre* como el primer capítulo de *El derecho a la ciudad*, versión ligeramente modificada de su artículo publicado en la edición nro. 53 de la *NLR* (2008) titulado con el mismo nombre. Al cerrar este ejercicio genealógico, intentaremos proyectar igualmente la investigación de Harvey, al incluir una reflexión sobre la producción del espacio recogida en su obra *A companion to Marx's capital Volume 2*, (2013b), en la cual, el geógrafo británico se sumerge en las profundidades del tomo II de *El Capital*, e incorpora algunas sugerencias sobre la crisis en la producción del espacio en la sección *The question of fixed capital* (la cuestión del capital fijo).

³⁵⁹ Castells analiza varios procesos en red a nivel global, entre otros: *La revolución egipcia* (2010-2011); los *levantamientos árabes* (2010-2011); las *indignadas* en España (2011-2012); el *Movimiento Occupy* en EE.UU. (2011-2012).



Fig. 75. Comunidad icariana en Corning, Iowa. Foto: Alexander von Thorn. (2006, diciembre).

Harvey titula *La icaria de Henri Lefebvre* al prefacio de su libro. Aunque no creemos que había una ciudad ideal ni mucho menos para H. Lefebvre, estamos seguros que dentro del socialismo utópico, las utopías concretas como las de Cabet³⁶⁰, pero sobre todo las de Fourier, lo entusiasmaban, lo inspiraban como lo hicieron con Marx. Sobre el texto, Harvey empieza por hacer varias concesiones, la primera es un acuerdo doble, principalmente con Castells, pero también con la tesis lefebvriana en la que se sugiere que la clase obrera revolucionaria estaba constituida por trabajadores urbanos de muy diversos tipos y no solo de fábrica, que constituyen una formación de clase muy diferente: fragmentados y divididos, múltiples en sus deseos y necesidades, a menudo itinerantes, desorganizados y fluidos mas que implantados sólidamente.

... invocar a la ‘clase obrera’ como agente del cambio revolucionario a lo largo de su texto... esa es una tesis con la que siempre he estado de acuerdo (incluso antes de leer a Lefebvre), y obras posteriores de sociología urbana (muy en particular las de un antiguo discípulo de Lefebvre, Manuel Castells³⁶¹) me afirmaron en ella (Harvey, 2012/2013a: 11).

Harvey considera que a gran parte de la izquierda tradicional le resulta todavía difícil captar el potencial revolucionario de los movimientos sociales urbanos. A menudo estos son despreciados como simples intentos reformistas de resolver cuestiones específicas (mas que sistémicas), y por tanto no son movimientos verdaderamente revolucionarios ni de clase. Esto implica –dice Harvey– cierta continuidad entre la polémica situacional de Lefebvre y la obra de quienes “ahora pretendemos enfocar el derecho a la ciudad desde una perspectiva revolucionaria y no solo reformista” (Harvey, 2012:11). Hemos de notar

³⁶⁰ Étienne Cabet (1788-1856), fue un filósofo, teórico político francés y socialista utópico. Fue el fundador del *movimiento icariano*, llevó a un grupo de emigrantes a fundar una nueva sociedad en los Estados Unidos. Publica *Viaje a Icaria*, donde describe una utopía comunista para el futuro, en contraste al presente capitalista (1842). Será un libro que llegará a toda Europa, muy influyente, pues formula una primera imagen del comunismo.

³⁶¹ Da la impresión que ahora Harvey pasa con delicadeza a la ofensiva y coloca en su lugar a Castells, llamándolo *antiguo discípulo de Lefebvre*. No olvidar que Castells había señalado a Harvey como un seguidor de dos temas específicos del francés (la producción del espacio y el derecho a la ciudad). Al parecer, este tercer momento confirmaría en ambos casos, la etiqueta que se otorgan el uno al otro en relación con Lefebvre – primero lo hizo Castells y Harvey ha respondido.

que en este momento Harvey toma una distancia máxima respecto de Castells sobre el modo de llevar a cabo la posibilidad revolucionaria, pues la *lógica* (la hipótesis de la revolución urbana) que subyace bajo la posición de Lefebvre se ha intensificado, –como poco, en nuestra propia época– explica el geógrafo.

En este texto Harvey también se posiciona enfáticamente en acuerdo con Lefebvre sobre una disimulada nostalgia en el paso de *El derecho a la ciudad* a *La revolución urbana*, en una conclusión central de Lefebvre mediante la cual –según Harvey– se propone que la ciudad que habían conocido e imaginado en otro tiempo estaba desapareciendo rápidamente y que no podía ser reconstruida³⁶². El británico explica que Lefebvre vio previsoramente cómo el proceso de urbanización se estaba *globalizando*³⁶³ y que en tales condiciones “la cuestión del derecho a la ciudad (interpretado como una cosa distintiva o un objeto definible) tenía que dar paso a la cuestión algo mas vaga del derecho a la vida urbana, que mas tarde se transformó en su pensamiento en el tema mas general del derecho a *la producción del espacio*” (2013a:12). *La difuminación de la diferencia entre el mundo urbano y el rural lleva un ritmo diferente en distintas partes del mundo, pero no se puede dudar de que va en la dirección que predecía Lefebvre.*

La idea central de Harvey en la actualización del derecho a la ciudad, consiste en recordarnos la esencia fundamental del proyecto anticapitalista lefebvriano contenido en el concepto erigido hace 50 años, pero lamentablemente arrastrado en la década de 1970 por la reproducción de las relaciones de producción *neocapitalistas* y actualmente secuestrado por instancias neoliberales supranacionales y múltiples apropiaciones edulcorantes.

Nuestra tarea política, sugería Lefebvre, consiste en imaginar y reconstituir un tipo totalmente diferente de ciudad, alejado del repugnante caos engendrado por el frenético capital urbanizador planetario. Pero eso no puede suceder sin la creación de un vigoroso movimiento anticapitalista que tenga como objetivo central la transformación de la vida urbana cotidiana (Harvey, 2013a:13).

El geógrafo observa atentamente el conocimiento de Lefebvre sobre las revoluciones e irrupciones desde la Comuna de París de 1871, hasta Mayo del 68. Ambos son conscientes de la imposibilidad de realizar un proyecto revolucionario en una sola ciudad. En efecto, Harvey sostiene que sólo cuando la política se concentre en la producción y reproducción de la vida urbana como proceso de trabajo fundamental del que surgen impulsos revolucionarios, será posible emprender las luchas anticapitalistas capaces de transformar radicalmente la vida cotidiana. Del mismo modo, sólo cuando se entienda que quienes

³⁶² En este punto, Harvey se toma una línea para señalar que Lefebvre no fue lo suficientemente enfático en ciertos temas, por ejemplo: *dedicó muy poca atención a describir las terribles condiciones de vida de las masas en algunas de sus ciudades favoritas del pasado (el renacimiento italiano en Toscana). Tampoco se ocupó del hecho de que en 1945 la mayoría de los parisenses vivían sin agua corriente, en condiciones de alojamiento execrables (congelándose en invierno y cociéndose en verano) en barrios atestados, y de que había que hacer algo –y algo se hizo, al menos durante la década de los sesenta– para remediarlo. El problema era su organización burocrática y su puesta en práctica por un estado francés dirigista absolutamente carente de impulso democrático y sin un gramo de imaginación gozosa, y que se limitaba a consolidar las relaciones de privilegio y dominación de clase en el propio paisaje físico de la ciudad* (2012:12).

³⁶³ Harvey en *Espacios de esperanza* (2000) explicaba que entiende la “globalización” como un proceso, una condición o un tipo específico de proyecto político. Estos enfoques, según él, no son mutuamente excluyentes. Sin embargo, Harvey también ponía en crisis el uso del término en esas condiciones espacio-temporales actuales, para sustituirlo por el antiguo concepto de *desarrollo geográfico desigual*.

construyen y mantienen la vida urbana tienen un derecho primordial a lo que allí se produzca, llegaremos a una política de lo urbano que tenga sentido. Del artículo de Harvey *El derecho a la ciudad* (2008), el concepto del derecho a la ciudad como *el derecho inalienable a adecuar la ciudad a los deseos humanos más íntimos* es quizás el que más se ha citado (en español). Esta es una idea del sociólogo urbano R. Park citada por Harvey, y que tiende a confundir un poco a los más radicales. Otra lectura concordante de Harvey con el Lefebvre de *Espacio y política* (1972), que decía que *el derecho a la ciudad era necesario pero insuficiente*, es la reivindicación de este derecho como una estación intermedia en la ruta hacia el objetivo de derrocar y reemplazar la totalidad del sistema capitalista de acumulación perpetua, junto con sus estructuras asociadas de clase explotadora y poder estatal.

Al final de su artículo, Harvey afirma que durante el siglo XXI llegaremos a ver un movimiento coherente de oposición a la crisis global del neoliberalismo. Es consciente de que existen multitud de luchas y movimientos sociales urbanos (en el sentido más amplio del término, incluyendo los movimientos en la periferia rural), y sabe que abundan en todo el mundo innovaciones urbanas con respecto a la “sostenibilidad medioambiental”, “la incorporación cultural de los inmigrantes” y “el diseño habitacional de los espacios públicos”. El gran desafío según Harvey es la convergencia de todos ellos en el propósito concreto de obtener un mayor control sobre los usos del excedente (por no hablar de las condiciones de su producción).

Un paso hacia la unificación de esas luchas (anticapitalistas), aunque no fuera en absoluto el último, sería el de concentrarse en los momentos de destrucción creativa en los cuales la economía de acumulación de riqueza se transfigura violentamente en economía de desposesión, reivindicando abiertamente el derecho de los desposeídos a su ciudad. Ese derecho colectivo, entendido a un tiempo como consigna de trabajo y como ideal político, nos retrotrae a la antiquísima cuestión de quién está al mando de la conexión interna entre urbanización y producción y uso del excedente. Quizá, después de todo, Lefebvre tenía razón, hace más de medio siglo, al insistir en que la revolución de nuestra época tiene que ser urbana, o no será (Harvey, 2012/2013a: 49).

Por último, veamos en qué dirección ha avanzado Harvey. En *The question of fixed capital*, Harvey (2013b) incorpora un corto análisis de la *producción del espacio*, en el contexto del análisis que hace del tomo II de *El Capital* de Marx. Aquí Harvey contempla un pliegue particular en el relato de Marx al cual atribuye gran importancia debido a sus intereses personales de investigación en la urbanización. Así, Harvey explica que cuando Marx está considerando el modo en que la sustitución del capital fijo incrustado en la tierra podría transformarse en expansión, hace la siguiente observación:

Todo depende del espacio disponible. En algunos edificios pueden agregarse pisos adicionales, mientras que otros requieren extensión horizontal y por lo tanto más terreno. Si bien la producción capitalista está marcada por el desperdicio de gran cantidad de material, también existe una ampliación horizontal inapropiada de este tipo (que implica en parte una pérdida de fuerza de trabajo) en el curso de la extensión gradual de un negocio, ya que nada se hace de acuerdo con un plan social, sino más bien depende de las infinitamente variadas circunstancias, medios, etc. con los que actúa el capitalista individual. Esto da lugar a un gran despilfarro de las fuerzas productivas... La reinversión progresiva del fondo de reserva monetaria (es decir, de la parte del capital fijo que se transforma de nuevo en dinero) se realiza más fácilmente en la agricultura. Aquí un campo de producción espacialmente dado es capaz de la mayor absorción gradual del capital. Lo mismo ocurre cuando se produce la reproducción natural, como en el caso de la ganadería (Marx, 1893:135).

En su trabajo, Harvey apela frecuentemente a la necesidad de la absorción de capital a través de la producción de espacio (con énfasis en la forma a la vez especulativa y derrochadora que puede adoptar dicha producción como, por ejemplo, en el caso de la suburbanización capitalista). Y aquí está Marx también hablando de los aspectos espaciales de la absorción de capital, que a menudo son malgastados debido a la competencia capitalista y al fracaso de la planificación social.

No apunto el pasaje anterior para sugerir que Marx fue un precursor brillante de todo lo que se ha escrito desde entonces sobre las cuestiones espaciales, ni para sugerir que la tradición marxista de teorizar la producción del espacio desde las obras de Henri Lefebvre hasta los geógrafos radicales en épocas más recientes está legitimada por tal pasaje (Harvey, 2013b:s.pp).

Más bien, la implicación de incorporar la producción del espacio en su revisión de Marx es porque a él, al igual que Lefebvre y otros investigadores marxistas rigurosos, les interesa integrar la teoría de la producción del espacio en la teoría general de la acumulación de capital de Marx; y eso debe darse según Harvey principalmente a través de la extensión sistemática de los materiales reunidos en el Tomo II de *El Capital* y en los *Grundrisse* sobre la formación y circulación del capital fijo, en particular la parte del capital fijo invertido en la tierra. Los procesos aquí descritos por Marx no se limitan a la agricultura, son tan relevantes en la teorización del crecimiento de los condominios para absorber los excedentes de capital como lo son para el cultivo de coles. “Las crisis en la producción del espacio, cuyas consecuencias vemos a nuestro alrededor, derivan en última instancia de las contradicciones entre la fijación y el movimiento que Marx tan claramente identificó” (2013b:s.pp.).

Muchas de las reflexiones de Harvey relacionadas con la economía política del espacio que aparecen en esta lectura del tomo II de *El Capital* surgieron en su obra *The limits to capital* (1982). Durante los últimos años, su intensificación en el esclarecimiento de las ideas de Marx se explica, entre otras razones, porque desafortunadamente “hasta hace poco, la cuestión de la producción del espacio, de las relaciones espaciales y de las formas territoriales (lugares) han sido ignoradas en gran medida en las exposiciones del pensamiento de Marx. Es eso, o este asunto es obvio y, por lo tanto, no vale la pena examinarlo transparentemente. Recientemente, la acumulación de capital y las dinámicas cambiantes de la vida

cotidiana han llegado a ser aceptadas como aspectos fundamentales, más que periféricos. Y cuando Marx lo menciona, lo hace con notable vigor” (Harvey, 2013b:s.pp.).

*Epílogo Castells*³⁶⁴

Extractos de la conferencia de Manuel Castells en la Community and Urban Sociology Section de la American Sociological Association, San Francisco, agosto 22, 1998. Acto de entrega del premio “Robert and Helen Lynd” a los méritos alcanzados por su trayectoria en el campo de la sociología urbana.

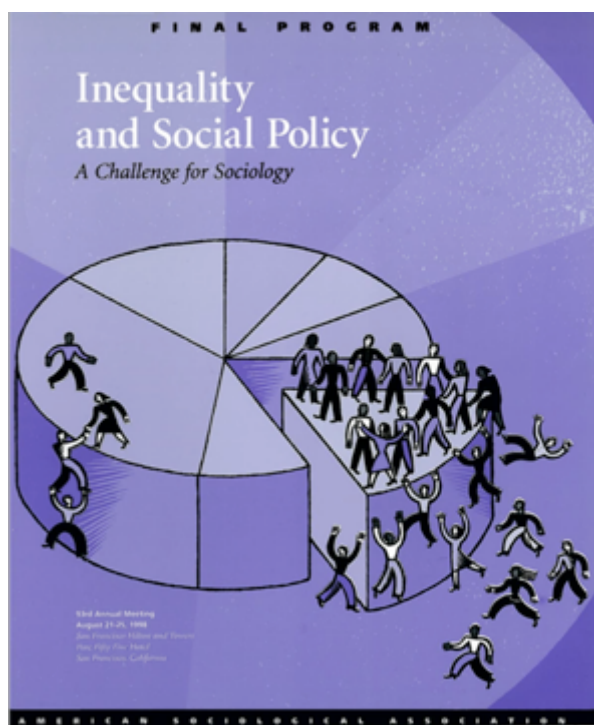


Fig. 76. Programa final del Encuentro Anual de ASA. (1988, Agosto 21-25). San Francisco. Fuente: Castells (1998/2002).

Sobre la escuela de sociología urbana francesa:

*Provengo de un mito que nunca existió como escuela unificada. Quizá así son todas las escuelas de pensamiento. De hecho, durante años los autores más conocidos de la escuela francesa no eran franceses: David Harvey que popularizaba a Lefebvre y Chris Pickvance dándome a conocer a mí. Lefebvre y yo empezamos a fines de 1960, con líneas muy diferentes. La diferencia básica era el método. Mientras Lefebvre fue un filósofo, yo siempre he sido un sociólogo empírico (...) Lefebvre y yo proporcionamos visibilidad y organización. Nuestra red académica creó la revista *Espaces et Sociétés*, las Mouton book series, y los contactos internacionales. Todos trabajamos para crear el International Sociological Association Research Committee on Urban and Regional Development (RC21) y la International Journal for Urban and Regional Research (IJURR). En una década hubo un número considerable de equipos de estudio e investigación. Tres procesos convergieron: La renovación intelectual en Francia en los años 60; los movimientos sociales de 1968; y la penetración de las ideas de mayo de 1968 en la elite tecnocrática francesa y en la ideología urbana del gobierno. La interpretación de la elite de la*

³⁶⁴ Barry Wellman (ed.) & Jesús Treviño (Trad.). (1998). Conferencia de Manuel Castells. *Community and urban sociology section*. San Francisco (agosto, 22). En: *Urbana: Urban Affairs and Public Policy*.

crisis social a fines de 1960 como una crisis urbana tuvo como consecuencia un mega-programa de investigación en el Ministerio de Vivienda y Asuntos Urbanos, dirigido por un tecnócrata francés muy capaz y bien intencionado, Michel Conan, el verdadero padre de la Escuela de Sociología Francesa. En este programa, generosamente patrocinado, todos nos convertimos en sociólogos urbanos, repartidos en cuatro diferentes corrientes fluyendo dentro de la escuela francesa:

Henri Lefebvre representado por él mismo: El concepto de civilización urbana como una forma distintiva de organización social; la importancia del espacio como constitutivo de las relaciones sociales y como una expresión de la sociedad; el derecho a la ciudad contra la exclusión social.

Marxismo ortodoxo –Jean Lojkine, Christian Topalov, Edmond Preteceille: El dominio del capital y de los intereses capitalistas sobre el estado, y a través del estado la dominación de los intereses capitalistas sobre los procesos urbanos. Ellos seguían en línea recta la teoría del capitalismo monopolista de estado. Social Justice and the City, de David Harvey representó una síntesis entre la lógica capitalista de dominación y la inspiración lefebvriana. Después evolucionó hacia el análisis de la lógica del capital; esto es, derivar cada manifestación del ‘espacio y sociedad’ desde la lógica interna del capital, yuxtaponiéndole las luchas sociales.

La escuela de Foucault, organizada alrededor de un centro de investigación, el CERFI, y de varios otros investigadores jóvenes, tales como Fourquet y Anne Querrien. Enfatizaron el análisis de la microfísica del poder en las instituciones sociales, y extendieron la noción de dominación al ámbito de la vida cotidiana delimitado por las instituciones urbanas. Fue probablemente la tendencia de investigación más innovadora durante los 1970s, la única que realmente surgió de los viejos moldes, para abordar con un punto de vista crítico los nuevos temas sociales, en una nueva sociedad.

Marxismo estructuralista, con sello althusseriano (por referencia a Louis Althusser), vía Nicos Poulantzas, representado principalmente por Manuel Castells. Aunque, si puedo decirlo, un poco más complicado como lo desglosaré más abajo. Quiero subrayar estas diferencias pero no sobre-enfatizarlas.

Entre los logros de la escuela francesa:

Afirmar la importancia del espacio como síntoma y fuerza que estructura la organización social. Esta empresa tenía una conexión implícita con el análisis materialista del enfoque de la ‘ecología humana’, despojado de los supuestos funcionalistas; e intentar esfuerzos por conectar (no siempre con éxito) la teoría con la investigación empírica, con la excepción del esfuerzo puramente teórico de Lefebvre.

Acerca de su trayectoria intelectual:

Origen dual: Alain Touraine y el estructuralismo. Los movimientos sociales siempre han sido el centro de mi análisis. Aún los movimientos sociales como categoría analítica amplia es contradictoria a la teoría marxista clásica que sólo comprende la lucha de clases y los movimientos sin conciencia. Mi rama de estructuralismo es más basada en Poulantzas que en Althusser. Enfatiza la matriz social que contrasta con el economicismo. De hecho, hay una fuerte contradicción entre el althusserianismo y el marxismo ortodoxo: gran parte de los seguidores de Althusser en los 60s y 70s eran maoístas del ala libertaria, esto es, que eran partidarios de la revolución cultural más que del marxismo-leninismo. Y se oponían fuertemente al PCF. El mismo Althusser estuvo en el PCF, pero lo criticó por abandonar sus ideales revolucionarios.

Sobre la Escuela de Chicago, un mensaje para la America Sociological Association:

Los temas de la Escuela de Chicago aparecen otra vez en el centro del interés urbano: individualismo versus comunidad; identidades étnicas locales y su relación con la sociedad en general; urbanización descontrolada, simultánea al crecimiento y deterioro de las ciudades en sus distintos elementos constitutivos. De aquí que el legado de la Escuela de Chicago queda como un tema teórico central en las ciencias sociales, pero cuidándonos de no caer en dos trampas: (a) No olvidar otra vez la problemática del poder, el conflicto y la contradicción en juego. (b) Estar atentos al nuevo dominio de la acción social constituida en y alrededor del espacio de flujos, como resultado del cambio social extraordinario que estamos experimentando. Así el matrimonio cultural –de hecho, el ménage a trois– entre la Escuela de Chicago, la teoría de los movimientos sociales, y las teorías de la sociedad de la información en la era del internet, puede sentar las bases para revivir la sociología urbana y para usarla de nuevo como puerta de entrada para comprender nuestra civilización.